# *RELATOS CORTOS (VOL 1)*

Fco. Sànchez

1.998

INDICE



(Relatos Cortos. Vol. 1)

“Yo no intento adivinar el futuro, intento evitarlo...”
RAY BRADBURY

***(RELATO 1):***
***"Una sombra en la oscuridad"***

BASE MILITAR DE FORT WORTH (TEXAS)
15-9-79. 23:55 H.

-Señor, ¿mañana probamos por fin el nuevo prototipo?
-Si, claro...- Respondiò el coronel Stone, un hombre maduro y muy concienzudo en su trabajo, mientras trataba de evitar un bostezo.- Recuerda que es un vuelo secreto, asì que antes asegùrate de que no haya ningùn problema, ya sabes a lo que me refiero.
-Si, ya lo tenemos todo previsto. Esperemos que salga mejor que con el ùltimo rifle que nos enviaron, ¿Verdad, señor?.- Ambos sonrieron acompasadamente.
-Si, casi le saca el ojo al teniente Barnes.
-Perdone señor .- Sonò una voz al fondo de la semi oscura habitaciòn.- Creo que deberìa ver esto. No se lo que pasa, pero es muy raro.
-¿Què ocurre David?- El coronel llegò hasta èl con un par de pasos ligeros, mientras se manoseaba los ojos intentando esconder el cansancio y el dolor de cabeza que durante toda esa tarde le habìan acosado.
-Señor, esto es muy irregular. El radar capta un objeto extraño a unas veinticinco millas de aquì, que parece venir en nuestra direcciòn, pero desaparece y vuelve a reaparecer intermitentemente; como si se esfumara y de pronto apareciera. Acaba de desaparecer de nuevo. ¿Lo ve?- Comentò a la vez que hacìa un gesto de contrariedad.
El coronel observò la pantalla por unos momentos y esta permaneciò oscura e insondable, pero al instante, un luminoso puntito apareciò en su scanner y volviò a desaparecer. Tanto el operador como èl sabìan que eso era muy, muy extraño, casi imposible. ¿Còmo se explicaba el que ese aparato absorbiera las ondas de choque del radar? ¿Se trataba de algùn ingenio preparado para evitar los radares? ¿Algùn aviòn invisible quizàs? Pero si ese

era el caso, ¿No podìan haberse infiltrado màs aparatos de esa ìndole en el territorio nacional? En ese caso, aquello podìa representar una amenaza demasiado grande.
-John, ¿Se està realizando algùn tipo de experimentos en estas fechas con aviones o algo asì?
-No, señor, que yo sepa no.
El tambièn sabìa que no; pero tuvo el impulso de inquirir en su ayudante esperando recibir alguna respuesta afirmativa. Sabìa de sobra lo que lo contrario podìa significar. ¿se tratarìa de alguna incursiòn extranjera o algo parecido? Tensò su rostro como solìa hacer en los momentos crìticos.
-Otra vez señor... Mire, volviò a reaparecer...- Indicò confuso el operador de radar.- Maldita sea, parece que ha aminorado su velocidad. Ese bicho es muy veloz, señor; demasiado dirìa yo. No se parece a nada que anteriormente haya visto.
-John, avise de inmediato a cuatro pilotos que estèn disponibles, dele las coordenadas del ùltimo contacto y que den una pasada por allì, a ver de que se trata. Ordèneles que traigan ese aparato hasta la base. En caso de que sea hostil dìgales que lo derriben.- El coronel Stone dedicò una mirada seria a su ayudante.
-Si señor.

RESIDENCIA DE LOS COOPER (FORT WORTH)
16-9-79. 0:16 H.

Una penumbrosa habitaciòn con una dèbil luz rojiza, saturada de posters de monstruos y alienìgenas devoradores de cerebros, unos discos de salvaje rock, unas novelas de terror, y un telescopio que papà le habìa regalado el dìa de su cumpleaños, el once de junio, era todo lo que Jonhy necesitaba para ser feliz. Johny era un chico de quince años algo introvertido y un poco paranoico; lo que los chicos de su clase llamaban un “chico raro”, por que pasaba su vida entre su habitaciòn y la escuela, presa de su propia fantasìa y esclavo del ùltimo còmic de ciencia ficciòn o del ùltimo disco de Deep Purple. Esa noche especialmente era de las noches que a èl le entusiasmaban: habìa luna llena, cosa que le excitaba sobremanera; siempre habìa oido las extrañas historias que la gente contaba sobre

cosas que pasaban en noches como esa, y eso le encantaba; mientras oìa una grabaciòn que un amigo le habìa prestado de Led Zeppelin, y su hermano pequeño ya se habìa dormido, y, sobre todo, sus padres habìan salido; asì que se encontraba a sus anchas.

-"Black dog, black dog"- Canturreaba mientras imitaba el salvaje rasgeo de la guitarra de Plant.- "pioonn..."- Despuès, cogiò su telescopio y comenzò a divagar por la diversidad del oscuro firmamento, hasta que llegò a la luminosa luna llena y de ella se quedò prendado por unos instantes.- ¡Alucinante!

-Johny, tengo miedo.- Su hermano pequeño le sacò del trance.- Mike me ha contado que en las noches de luna llena los lobos se convierten en monstruos y atacan a los niños pequeños.

-No los lobos.- Dijo con un atisbo de morbo en sus palabras.- Son los hombres que han sido mordidos por los lobos los que se transforman y atacan a todo lo que se interpone en su camino.- Johny entonces se levantò de la cama para imprimir mayor tensiòn a sus palabras.- Le salen colmillos grandes... garras poderosas... su cuerpo se llena de pelo de lobo... te huelen a kilòmetros, y entonces... "Arrrghh"

El pequeño Robert no pudo soportar aquello y comenzò a sollozar y a gemir con vehemencia. Estaba realmente asustado.

-Vale, vale, no seas tan miedica.- Le pidiò ahora.- Conmigo no te pasarà nada, ¿De acuerdo? ¡Que fastidio!

-¿De verdad?

-Que si, hombre, que si-.

-Johny, voy a quedarme contigo hasta que lleguen papa y mama.

-Bueno, pero estate calladito y no me molestes ¿De acuerdo?

-Vale... ¿Que estàs haciendo?

-Estoy investigando...- Johny se dejò caer de nuevo en la cama y se sumergiò en su particular exploraciòn. - Vigilo si en las sombras de la luna existe vida inteligente. Sospecho que allì hay alguna base extraterrestre. Dicen que en los cràteres...

De sùbito, la luz rojiza del pequeño foco parpadeò por dos veces, a la vez que el aparato de mùsica pareciò desconectarse, produciendo un sonido gutural y opaco, casi de ultratumba.

-¡Johny! ¡Johny!- Exclamò sobresaltado el pequeño niño de ojos grisaceos y mirada inocente.

-Tranquilo hombre, no es nada.- El lo rodeò con su brazo.- Serà alguna averìa elèctrica, una sobrecarga o algo asì. Tranquilo, ¿De acuerdo?
-¿De verdad?
-Si.
El suministro se restableciò de nuevo, y todo volviò a tomar su cariz natural, pero Johny apenas pudo preguntar a su hermano :"¿Lo ves?", porque de nuevo fallò el suministro elèctrico de la casa, pero esta vez un estallido seco y leve lo redujo todo al màs mìnimo silencio.
-Vaya, han saltado los plomos...
-Està todo oscuro, Johny.- Comentò el pequeño Robert elongàndose sobre la cama.- Mira...
En efecto, todo alrededor estaba oscuro. Aunque no habìan casas muy cerca de allì, pero la vivienda de los Stewart, a una milla màs o menos al norte, o la de los Parsons, màs al oeste, habìan sufrido ese apagòn, como ellos mismos. Incluso los focos de la luz que estaban colocados estratègicamente en la carretera, permanecian totalmente apagados.
-Johny, tengo miedo.
-"Ssss".- Le indicò explicitamente, sintiendo que
algo extraño, anòmalo, estaba ocurriendo. Quizàs era la oportunidad de su vida; siempre habìa soñado con que algùn dìa le ocurrirìa algo muy extravagante relacionado con voraces monstruos de otra dimensiòn, y que gracias a sus investigaciones toda la trama salìa a la luz y asì se convertìa en el salvador del planeta. Por supuesto, sabìa que eso nunca podrìa pasar, ya no era un niño, pero aùn soñaba con descubrir algo extraordinario, fuera de lo comùn.
Sin atender a nada màs, volviò a coger su telescopio y dio un repaso por los alrededores, intentando encontrar algo que no encajase. Lo ùnico que vio era lo que ya sabìa; por alguna extraña razòn se habìa producido una sobrecarga en la red y en varias millas a la redonda todo permanecìa sombrío, opaco.
-¿Ves algo? Johny, ¿Què ves?.- Le apremiò Robert.
-Nada, nada...- Comentò algo desilusionado, pasando de nuevo a la efìmera realidad que suponìa todo lo que era cientìficamente explicable. De repente cayò en la cuenta de que no habìa visto la luna. Se encontraba en su fase mayor. Momentos antes la habìa

estado observando en todo su esplendor lumìnico. Diò un par de vistazos por el nebuloso firmamento pero no la encontrò; sencillamente parecìa haber desaparecido.

-No puede ser.- Se dijo en voz alta.

Acto seguido intentò buscarla sin la ayuda de su lente, pero fue en vano.

-Estaba justamente allì.

-¿El què?- Volviò a impotunar su hermanito.

-La luna... ¡Estaba allì, justamente allì! ¡Y ahora...!.- Señalò al vacìo con convicciòn y luego dirigiò su lente hacia ese lugar. Se esforzò por encontrar el luminoso satèlite pero no habìa nada, solo difusas sombras... Al menos a simple vista. Quedò por un rato fijo en ese punto, como en trance. Notò entonces que màs que no haber nada, lo que parecìa existir allì era como un agujero insondable, una especie de nebulosidad inexplicable y profunda. Era como cuando uno cierra los ojos fuertemente, esa tenebrosidad abismal.

Despuès de un largo rato de observaciòn, notò como si la sombra proyectara una especie de luz negra y esta, a la vez temblara. De pronto, la sombra comenzò a desplazarse poco a poco, y la blanquecina luz de la luna reapareciò paulatinamente, como por arte de magia.

Johny siguiò mientras pudo aquella misteriosa sombra; fue solo por unos instantes, primero bajò un poco y luego comenzò a elevarse, hasta que se confundiò con el magnìfico cielo atezado. Entonces varios focos de fulgurantes gases aparecieron a lo alto del firmamento, dejando tras de si unas vaporosas estelas.

-¡Cazas del ejèrcito!- Exclamò Johny casi extasiado.

Los aparatos hicieron una ligera maniobra en el vacìo y luego se dirigieron en picado hacia lo que se suponìa que producìa esa proyecciòn de oscuridad casi total. A juzgar por la evolución de los aviones de combate, la sombra intentò evadirse, pero no lo consiguiò. Despuès de eso, unos fulgurantes fogonazos iluminaron el cielo y produjeron tenues explosiones en èl.

-¡Estàn disparando!- Volviò a exclamar Johny.

Dos nuevos misiles surcaron el cielo y volvieron a detonarse con un centelleante fulgor blanco, como si se tratara de un potente relàmpago, y entonces èl creyò ver algo por unos instantes, pero no supo adivinar que era. Parecìa una especie de seta invertida de color

gris, pero de nuevo reapareciò su camuflage opaco y lo ocultò de nuevo de su vista. Acto seguido, el artefacto se precipitò hacia abajo, y formò una pelìcula de humo y de polvo al adentrarse en un pequeño bosque que bordeaba una colina...

PLATO Nº 3 DE LOS ESTUDIOS CENTRALES DE LA AFE-TV
SAN FRANCISCO. 10-2-97. 22:20 H.

-Despuès de la actuaciòn de nuestro humorista, vamos a darle un espectacular giro a nuestro programa para hablar sobre un tema muy serio y misterioso que sin duda interesa a gran parte de nuestra querida audiencia...- Mencionò Jimmy Sullivan, el grandilocuente locutor del magazine nocturno de la cadena "AFE-TV", esgrimiendo su mirada absurda y su sonrisa forzada.- Debido a la ùltima oleada de OVNIS que ha tenido lugar en parte del territorio nacional, sobre todo por la zona de Texas, vamos a conversar con un hombre que ha consagrado sin duda toda su vida a investigar la posible existencia de vida extraterrestre en el resto del universo, y sobre todo, a los posibles contactos que hayan tenido con los de nuestra especie. Sobre todo, vamos a retomar ese intrigante caso que se le dio en llamar el "Segundo Roswell", por lo anàlogos que resultaron ser. Señoras y señores, ¡"con ustedes el prestigioso periodista, escritor e investigador John Cooper"!
El reclamo de aplauso se encendiò, y, automàticamente, el pùblico asistente dedicò una calurosa ovaciòn al invitado, que saliò de detràs de unas cortinas y se incorporò ràpidamente en el còmodo sofà, junto al rimbombante presentador, como ya antes habìan ensayado. John era un hombre de estatura normal, peso normal, normales ojos marrones y pelo ligeramente largo y casi rubio. Vestìa sus tìpicos vaqueros y su tìpica americana a cuadros pequeños, bajo la cual escondìa la camiseta de su equipo de baloncesto; los Dallas Mavericks.
Las luces del platò disminuyeron de tono, otorgàndole al lugar un aire casi fantasmagòrico, tenuemente acompañado con una sibilante mùsica instrumental de compases repetitivos y sonidos casi hipnòticos. Demasiado melodramàtico, para su gusto.
-Bienvenido señor Cooper.

-Gracias. Buenas noches. Por favor, llàmeme John.

-De acuerdo. John, desde hace algùn tiempo, usted se ha convertido en uno de los adalides en la "ufologìa". No en vano le avalan sus artìculos en diversos periòdicos prestigiosos del país, sus numerosos viajes de investigaciòn, y, sobre todo, ultimamente, sus artìculos en la revista "Ciencia y Lògica", donde usted parece haber tomado la batuta en este campo de la investigaciòn casi policial, intentando reconstruir muchos de los casos de avistamiento y abducciones, intentando conseguir pruebas que respaldaran el caso o que, por el contrario, demostraran que se trataba de una falsa alarma, por decirlo de alguna forma. ¿No cree usted que en este terreno tan delicado muchos de los llamados "ufòlogos" han desprestigiado el fenòmeno por su oportunismo, sus ideas descabelladas, o simplemente por su afàn de protagonismo? Me refiero a que ahora parece haber una incontenible ola de contactos y de investigadores, cada uno contando una historia a cual màs pintoresca. ¿No cree usted que eso resta credibilidad al asunto y sobre todo a los ufòlogos serios, como usted?

-Bueno, no me gusta mucho esa denominaciòn...- John sonriò- "Ufòlogo". Simplemente intento descubrir la verdad sobre un tema que sinceramente me apasiona. Intento ser lo màs objetivo posible. Mantener un criterio equilibrado y una mente abierta. En lo que respecta a la segunda parte de su pregunta, creo que tiene usted parte de razòn. Ahora, de repente, parece que todo el mundo habla del tema y que todo el mundo ha tenido alguna experiencia sobrenatural, cuando antes era casi un tema tabù. Bueno, tiene sus explicaciones sociològicas, como todo. De todas formas, intento no caer en ese tipo de investigaciòn circense, si es a eso a lo que usted se refiere. Hace diez años quizàs, alguien veìa algo que parecìa inexplicable, y se callaba, por que sabìa que los demàs lo tomarìan por loco, o por que èl mismo se concienciaba de que aquello no habìa sido màs que un espejismo estùpido debido a la falta de sueño o al exceso de alcohol. Hoy es al contrario; alguien ve un resplandor extraño en el cielo y ya està llamando a los periòdicos, o a los grupos independientes que intentan contactar con supuestos extraterrestres de cabezas alargadas por medio de la meditaciòn y cosas asì. Verà, mucha de las cosas aparentemente extrañas que la gente ve son explicables; por ejemplo, puede que estèn viendo en

realidad al planeta Venus, o a un enjambre de insectos en medio de una tormenta, o la refracciòn de la luz en la atmòsfera... Yo intento averiguar si se trata de algo de eso o no. La mayorìa de estos avistamientos son lògicamente explicables. Ahora bien, existe un pequeño porcentaje que no puede explicarse de manera lògica. Son una verdadera incògnita. Esos son los realmente interesantes para mi.

-Segùn tengo entendido, y ahora pasando a algo màs especìfico, en muchos de sus artìculos de la revista "Ciencia y Lògica", usted argumenta que el dìa veinte del mil novecientos setenta y nueve, cuatro cazas de combate derribaron y apresaron un aparato de ìndole extraterrestre en Texas, màs concretamente en Forth Worth, y que incluso cabe la posibilidad de que hubieran capturado a alguno de sus tripulantes con vida. En el nùmero de diciembre del año pasado, usted mismo asegura que fue testigo de eso. ¿Es cierto? ¿Què fue lo que usted vio?

-Bueno...- John pausò un instante como intentando rememorar aquel dìa tan importante en su vida.- Yo era un niño. Estaba en mi habitaciòn escuchando algo de mùsica y mirando con mi telescopio nuevo. Mi hermano pequeño tambièn estaba conmigo, aunque èl no pudo ver nada. De repente fui testigo de cómo una especie de gran... "sombra negra" ocultaba por completo a la luna. Esa noche habìa luna llena. No se trataba de una aviòn, una nube o algo parecido. Estuvo suspendida por un buen rato; quizàs unos treinta minutos o algo asì, no lo recuerdo bien. Despuès de eso, esa sombra comenzò a moverse muy lentamente, dejando paso a la luz. A la vez, todo se oscureciò en varios kilòmetros a la redonda. Se formo una especie de campo electromagnètico que afectò a todo el tendido eléctrico, y todos los aparatos dejaron de funcionar por unos instantes. Acto seguido, aparecieron cuatro cazas por el este, seguramente de la base de Fort Worth, y atacaron al aparato que producìa esa nube opaca. La nube intentò escapar, a juzgar por su movimiento de elevaciòn, pero algo debiò salir mal... al recibir el ataque de los cazas desapareciò esa especie de escudo protector y por un segundo, mostrò su imagen real. No se bien lo que vi; todo estaba oscuro y fue muy ràpido, pero yo dirìa que era una especie de objeto alargado, con forma de plato invertido o similar. Despuès volviò a accionarse el escudo o lo que sea, pero volviò a recibir dos

nuevos impactos y se precipitò sobre el bosque, unas millas al este. Aunque curiosamente, el aparato no explotò como hubiera sido lo normal, primero ante los impactos de los misiles y despuès al extrellarse. Solo produjo una extensa nube de polvo y humo alrededor suya.

-Ha mencionado usted algo de un escudo protector si no me equivocò, ¿No? ¿En que se basa usted para sacar ese tipo de conclusiones?

-Bueno, es por ponerle un nombre. Lo que si estoy seguro es que eso era un sistema de camuflage tan avanzado que ni siquiera creo que haya pasado por la cabeza de los cientìficos militares mas eminentes. ¿Se imagina usted a nuestro paìs con ese tipo de dispositivo de ocultaciòn? Es evidente lo avanzado que resulta para nosotros... Yo dirìa que se trata de un sistema tan eficaz, que les permitirìa absorber las ondas lanzadas por los radares militares, no devolviendo el eco normal. Eso les pemitirìa adentrarse en nuestro territorio cuando quisieran y como quisieran. ¿Se da cuenta de lo que eso significa? Si esto llegara a la opiniòn pùblica... se pondrìa en entredicho el sistema defensivo norteamericano. Eso no les gustarìa a las instancias superiores ¿No cree? Por si eso fuera poco, tenìa una forma de ocultaciòn espectacular. Me refiero a que de alguna forma absorbìa todas las ondas luminosas sin que reflejara o dejara pasar ninguna... Dicho de otra forma, que en condiciones de falta de luz o escasez de esta, podrìa estar delante de nuestras narices y no darnos ni cuenta. Con un sistema como este, no hubiese hecho falta el desembarco de Normandìa, ¿No cree?

-Pone los pelos de punta ¿No?...- El señor Sullivan aspirò un poco de aire.- Y, dìgame, ¿Pudo obtenerse alguna prueba feaciente del suceso? Imagino que mucha gente fue testigo de la explosiòn o del ataque. ¿Nadie realizò alguna filmaciòn o encontrò alguna prueba fìsica del suceso? No sè, algo que respaldara sus palabras.

-Bueno, hubieron algunos testigos, pero ya sabe, el ejèrcito se encargò de limpiarlo todo. Ya tenìan la experiencia de Roswell, y no estaban dispuestos a dejar cabos sueltos. Enseguida acordonaron la zona para evitar la presencia de curisosos o de periodistas. Despuès trasladaron los restos del aparato y sus tripulantes en grandes camiones escoltados hasta diversas bases militares. La zona fue rastreada concienzudamente hasta quedar totalmente limpia. Aun

asì, un granjero de la zona, William Travis, encontrò un pequeño trozo que describiò como un pedazo de metal oscuro, ligero como una esponja, maleable como la plastilina, y resistente como el acero forjado. Tambièn me contò que tenìa un tacto frìo, demasiado frìo. Lo puso al fuego para ver que ocurrìa; sentìa curiosidad por ver que pasaba. A mayor temperatura tomaba un tono ceniza, pero no se recalentaba. Unos dìas despuès, unos tipos que no se identificaron entraron en su casa y le obligaron a que les diese el pedazo. Despuès de eso no quiso hablar màs del asunto, lo mismo que les ocurriò a los que presenciaron el suceso.

-Muy interesante.- Musitò atónito el locutor.

-Despuès de eso, un grupo de cinco personas se hizo cargo de el alienìgena o los alienìgenas sobrevivientes; no tengo esa informaciòn. A estos se les hicieron todo tipo de pruebas biològicas, y de otra ìndole, incluso le practicaron una exaustiva autopsia que fue grabada por el entonces coronel Stone, el mismo que se supone que dio la orden de disparar a la nave visitante.

-Ya que usted ha mencionado al coronel Stone, ¿Què puede decirnos de su reciente y misteriosa muerte? Corren muchos rumores al respecto. Ya sabe cual es la versiòn oficial, "insuficiencia cardiorespiratoria". ¿Què puede decirnos sobre eso?

-Esa es otra cuestiòn muy delicada. Desde luego, su muerte fue demasiado repentina y misteriosa; era un hombre muy sano, pese a sus sesenta y tres años. Sinceramente no creo que pueda tener relaciòn con el caso, aunque todo es posible. El caso es que la mañana que se encontrò al coronel muerto en su cama, su cadaver presentaba extraños sìntomas: estaba totalmente yerto, rìgido, casi encogido. Los soldados que lo trasladaron de la base no pudieron colocarlo en posiciòn totalmente horizontal, no pudieron bajarle sus rodilla y sus brazos, por lo que lo tuvieron que trasladarlo de lado en el camiòn, hasta el hospital, donde le realizaron la autopsia pertinente. De esta no poseo datos, lo ùnico que pude averiguar es que tenìa varios de sus òrganos internos cocidos, como si hubiera sido expuesto a un tipo de calor interno muy elevado y que presentaba, extrañamente, sìntomas de "cerebromalacia", es decir, reblandecimiento de su corteza cerebral.

-Señor Cooper, tengo que reconocer que todo esto es muy extraordinario. Ha conseguido ponerme los pelos de punta. Me

gustarìa invitarle a que en el futuro, si descubre algo nuevo, o tiene algo interesante que contarnos, se ponga en contacto con nosotros, ¿De acuerdo? En el fondo, creo que de eso es de lo que se trata, de informar a la gente, y eso es lo que intentamos nosotros. ¿Què le parece?

-De acuerdo.

-Entonces queda dicho. Ahora rogarìa un aplauso para nuestro invitado por haber accedido ha hacer un hueco en su apretada agenda y haber venido hasta aquì, a nuestros estudios de San Francisco, ha contarnos cosas tan extrañas e interesantes sobre este misterioso asunto de Fort Worth y sobre la incesante bùsqueda del ser humano de vida extraterrestre. Gracias señor Cooper.- El reclamo de aplauso se encendiò por segunda vez y el pùblico agitò al unìsono sus palmas, mientras el presentador se levantaba para darle la mano cordialmente y la iluminaciòn del platò resurgìa hasta su normalidad resplandeciente.

PORTAVION "SMICHER" DE LA FLOTA
NORTEAMERICANA. (OCEANO PACÌFICO)
20:33 H. 15-2-97

-Bueno James, siento tener que dejarte, pero en realidad soy hombre de tierra, ya sabes...- Comentò con su habitual tono sarcàstico el teniente-mayor Mike Holland, mecièndose sus engominados cabellos hacia atràs.- El mar està bien para bañarse... yo se que a ustedes, los de la marina no... Pero yo soy de tierra.

-El mar es muy duro.- Manifestò satisfecho el teniente de navìo James Dark; sabìa que su estancia en el buque habìa agradado a su amigo Mike, y este era un hombre con muy buenas influencias entre las estancias superiores, cosa que le ayudarìa sin duda en su carrera militar.- Es como una buena amante; te trata con dureza pero sientes que no puedes estar sin ella.

-Bueno, espero que nos veamos pronto, pero en tierra por supuesto. Quizàs podamos ir a cazar a las montañas, ya sabes, buenas piezas, jabalì, ciervo...

-Me temo que en un par de meses no va a ser posible, ahora creo que van a llevarnos de maniobras, aunque aùn no nos han comunicado el lugar. Quizàs sea algo serio.

-Perdone señor, el aviòn ya està listo.- Un marinero se les acercò con precauciòn.

En ese mismo instante, la energìa del buque sufriò un bajòn de intensidad, y por unos momentos, todo quedò a oscuras.

-¿Què demonios ocurre?- Preguntò ofuscado el teniente Holland.- Yo creìa que esto solo ocurrìa en tierra.

Se encendieron las luces de emergencia y todo se tornò en una atmòsfera eterea y rojiza.

-"Maldita sea".- Musitò Dark.- ¿Còmo es posible? Vàzquez, pregunte a la cabina de mando que pasa.

-¿Esto es normal James?

-No solo no es normal sino muy extraño. Este buque trabaja con generadores nucleares, como la mayorìa de la flota. No entiendo que... teoricamente no es posible pero...

-Esto no dificultarà mi partida ¿No?- Inquiriò algo ofuscado el teniente Holland.- Ya sabes que tengo que estar mañana por la tarde en Nuevo Mèxico.

-No, no te preocupes. En todo caso, esto es un fallo interno. El aviòn està listo para evacuarte. Permìteme solo un par de minutos para ver si podemos lo arreglarlo.

-Perdòn señor...- Pidiò el marinero Vàzquez.- El capitàn Rister dice que...- En ese momento el fluido elèctrico volviò a recuperarse.- Que, bueno, no sabìa con certeza de que se trataba, pero que puede ser alguna sobrecarga en el sistema o...- De nuevo se produjo un apagòn y esta vez ni siquera se encendieron los sistemas de emergencia.

-¿Tiene una linterna?- Preguntò a su subordinado.

-No señor...

-Consiga una, hemos de evacuar inmediatamente al teniente Holland. ¡Miller! ¡Miller!

-Aquì estoy señor.

-Ve a cubierta y asegùrate que el aviòn ya està listo.- Ordenò a otro marinero.- Despuès me encargarè de esto, lo primero es lo primero. De todas formas, seguramente nuestros tècnicos estaràn revisàndolo todo e intentando solucionar el problema.- Dark estaba

preocupàdo; màs que preocupado, perplejo. No era normal que un buque de esas caracterìsticas se quedara sin energìa de esa forma tan extraña. Ademàs, se habìa dado cuenta de que incluso los motores se habìan detenido.

Mientras la perplejidad atacaba al resto de la tripulaciòn, y totalmente ajeno a ellos, un diminuto y extraño artefacto, en forma de cilindro alargado y estrecho, levitaba con agilidad y suavidad por la cubierta del barco, en busca de un especìfico rastro calòrico y una determinada huella cromosòmica. Rastreaba con eficacia y con total independencia operativa en busca de su presa, escapando a la atenciòn de las criaturas que sobrepasaba con discrecciòn. Llevaba un destino predeterminado, y no cejarìa hasta encontrarlo. En otro lugar no demasiado lejano del buque, todo aquello era divisado por una criatura feroz y poderosa que contemplaba las imàgenes digitales no en una pantalla, sino en el interior de su mente, como si de una pelìcula se tratase. En realidad no eran imàgenes; eran màs bien sensaciones sonoras que se plasmaban en imágenes tridimensionales dentro su cabeza gracias al micro-implante practicado en su corteza cerebral, donde podìa observar los ecos producidos por las ondas de la pequeña màquina flotante y transformarlos en percepciónes visuales, similar a lo que en la tierra se conoce por *"ecolocaciòn". Aunque poseìa grandes y rasgados ojos negros, estos eran tan sensibles que no soportaban el contacto directo con la luz, siendo solo capaces de adaptarse a lugares escasos o carentes de iluminación, gracias sobre todo a su falta de iris, siendo sus òrganos de visiòn pùpilas acuosas muy sensibles. Esto le permitìa un desarrollo completo en la opacidad propia de la oscuridad màs absoluta. Sus hídricos ojos tan solo servìan para contemplar siluetas , y su complicado sistema de sonar para identificarlas.

El aparato continuò su rastreo, dejando a un lado a todo el que no correspondìa con el sujeto pre-establecido. De pronto, sus sensores captaron no muy lejos de allì el rastro cromosòmico que buscaba. Era un rastro claro y reciente. Lo siguiò cautelosamente. Se introdujo en el interior de la nave. Surcò las cabezas de los humanos, que estaban demasiado ocupados intentando subsanar la anòmalas deficiencias que les habìa dejado a oscuras. Al fondo del pasillo, captò el origen del rastro. Revoloteò alrededor suya sin

dejarse notar, mientras hacìa un chequeo de su mapa cromosòmico y calòrico. No habìa duda, aquella era la criatura que andaba buscando...-Cuidado señor, aquì hay un escalòn.- Indicò Vàzquez portando la linterna.

** "Sistema de sonar que algunos animales poseen como mètodo de orientaciòn, como por ejemplo los murcièlagos y los delfines . Consiste en señales sonoras o ecos que les permite orientarse en la màs absoluta oscuridad"*

-Ya falta poco para salir a la cubierta del barco. Imagino que allì habrà màs luz, sobre todo si el cielo està despejado.
-¡Ay!- Exclamò el coronel espontaneamente.- ¿Tambièn aquì hay mosquitos?
-¿Mosquitos señor?- Respondiò el marinero Vàzquez pensando que aquel viejo estaba loco o algo asì.
-¿Mosquitos?- Repitiò Dark.
-Pues algo me ha picado.- Se palpò el cuello y notò una leve erupciòn.- Mira, hasta tengo una pequeña pica... - De repente todo volviò a iluminarse, los motores volvieron a funcionar y el sistema electrònico tambièn; como si nada hubiera pasado.
-¡Vaya!- Exclamò el teniente de navìo Dark.- "Menos mal"- pensò.

SIETE HORAS DESPUÈS.
AUTOPISTA LOS ANGELES-HOUSTON.

El coche militar que transportaba al teniente Holland devoraba la distancia entre la base de Arizona y la base espacial de Houston, mientras este dormìa incomodamente; los tres dìas a bordo del portaaviones y su traslado hasta allì le habìan dejado totalmente agotado. Ademàs, ya no era ningùn niño, tenìa cincuenta y nueve años, a pesar de que se conservaba muy bien. Pero màs agobiados, si cabe, viajaban los dos soldados que le escoltaban. Habìan tenido un dìa intenso en la base y les habìan sacado literalmente de una pequeña juerga para ordenarles que fueran a recoger al teniente y para que posteriormente le trasladasen a su destino.

-Oye tìo, ¿No estaràs durmièndote?.- Preguntò el que iba junto al conductor con voz sigilosa.

-Casi, casi...- Respondiò este con voz àspera.

-Ten cuidado tìo, que aquì llevamos un pez gordo.- Como sintièndose delatado de su acusaciòn virò cuidadosamente su cabeza hacia atràs para comprobar que el teniente dormìa profundamente.

-No te preocupes, ese està en el quinto sueño...

-Oye, pon la radio, anda, a ver que hay.- Pidiò el acompañante. Estoy aburrido. Viajar de noche me fastidia.

-No, no.- El conductor fue tajante.

-Venga tìo, ese no se entera. Ponla bajita.

-¡Que no!- Comentò de forma seca.- Estos peces gordos tienen muy mala leche. No quiero despertarlo ¿Vale?- Susurrò de modo casi inaudible.

De repente Holland tosiò varias veces de forma seca. Despuès de eso se moviò nerviosamente, pero continuò dormido. Por varias veces se agitò pesadamente en el sillòn trasero del coche.

-¿Què le pasa a este tìo? ¿Tendrà una pesadilla?

De repente, el teniente comenzò a tener pequeñas convulsiones. Sudaba profusamente y parecìa ahogarse, pero no despertaba.

-¡Para! ¡Para el coche, tìo!- Implorò el copiloto.- Esto es raro, muy raro.

Apresuradamente aparcò el coche sobre el amplio arcèn y por unos instantes se quedaron casi inmòviles, asustados y atrofiados, sin saber que hacer.

-Vamos a sacarle afuera, que coja un poco de aire.

Eso mismo hicieron. Les costò màs de lo previsto; aquel hombre no cesaba en sus espasmòdicas convulsiones y parecìa estar demasiado rìgido, tanto asì que casì lo tuvieron que sacar en la misma posiciòn semi acostada que tenìa.

-¡Teniente! ¡Teniente! ¡Vamos!- Gritò uno de ellos sin resultado.- ¡Vamos, teniente!.- Volviò a intentarlo dàndoles unos golpes en la mandìbula a lo cual este respondiò sorpresivamente.

-¿Eh? ¿Què ocurre?- Preguntò desorientado.- ¿Què...? - De repente se percatò de un tremendo malestar en la cabeza y de una sensaciòn extraña y angustiosa producida por una carencia psicomotriz.- ¿Què me...? ¿Que me...?- No pudo articular palabra. Sentìa un intenso fuego ardiente en su garganta; un fuego que se

expandiò por todo el interior de su cuerpo, sobre todo por sus òrganos màs profundos;
riñones, estòmago, hìgado, corazòn...- ¡Aghhh...!- Sentìa dentro de si como una lacerante punzada incandescente. Se retorciò como pudo y cuando fue a darse cuenta notò que su cuerpo estaba totalmente agarrotado, endurecido. Despuès de eso, sintiò una especie de vèrtigo en su cabeza, y poco a poco todo fue difuminàndose màs y màs, hasta que su vida se apagò por completo.

-¡Eh tìo, està muerto, està muerto!- Comentò uno de ellos muy nervioso.

El otro acercò su oido a la boca del teniente y comprobò que no habìa aliento. Se rascò la cabeza profundamente perturbado y sintiò un escalofrìo por todo su cuerpo cuando dedicò una escrutadora mirada a su rostro rígido. Despuès de eso le pasò su mano por los ojos, intentando cerràrselos al menos. Lo intentò varias veces y comprobò que era imposible.

-Hay que informar. Llama a la base. Y trae una manta. Tenemos que taparlo...- Resignado, le dedicò una ùltima mirada. Estaba muy confuso y muy turbado.

INSTALACIONES CIENTIFICO-MILITARES DE ALTA SEGURIDAD. (BASE DE WRIGHT PATTERSON-OHIO)
19-2-97. 3:53

Era una noche opaca y tormentosa. Soplaba el helado viento del norte, haciendo crujir todo lo que habìa alrededor. Los viejos angares se mecìan de tal forma que parecìa que en cualquier momento fueran a ser despedazados por el gorjeo de este. Ademàs de eso, cristalinas gotas frìas sacudìan suavemente todo el recinto, casi lo acariciaban. A pesar de todo, en el lugar siempre habìa actividad; cientìficos en busca de una vacuna contra alguna extraña enfermedad, militares discutiendo sobre alguna maniobra de sus contingentes, soldados archivando algunos expedientes u otra clase de documentos... Aquel era un lugar muy importante. No en vano, allì se habìan descubierto algunas de las cosas màs increibles de la dècada; secretos tan hermèticamente guardados, que tan solo un

muy reducido nùmero de personas los conocìan, o al menos tenìan constancia de su existencia. Secretos de tal magnitud, que si alguno hubiera llegado alguna vez a oidos de la opiniòn pùblica, podrìa haber causado un intenso estado de inestabilidad en la sociedad, y, desde luego, hubiera sido la responsable de que las cabezas de muchos rodaran. Allì habìa cosas tan espeluznantes que ya habìan provocado la muerte de algunos.

Esa noche, la extraña sombra negra proyectò una especie de luz incolora al interior de la base, justo cuando todo quedò a oscuras, transportando a la escurridiza silueta negra al interior de esta.

La silueta "observò" todo a su alrededor. Se concentrò por un instante y se deslizò con la velocidad de un felino hasta el rincòn màs pròximo. Echò mano de su cinturòn y sacò un pequeño artefacto. Despuès lo desplegò y lo dejò en el aire. Este levitò como una pluma y comenzò su bùsqueda. Todo lo que esta proyectaba se visionaba casi milagrosamente dentro de su mente. Era fruto de un tipo de ondas de baja densidad que el micro-implante que tenìa ajustado en su corteza cerebral reproducìa. De esa forma, veìa casi con toda claridad, en una especie reproducciòn hologràfica, todo lo que la pequeña màquina flotante transmitìa. Esta no tardò en realizar su trabajo y en localizar el lugar adecuado. Se trataba del segundo edificio, la planta sexta.

Hacia allì se dirigiò con la rapidez de un relàmpago. Cruzò todo el patio ante la presencia de algunos soldados de seguridad interna, que ni siquiera oyeron sus pasos. Al llegar a la pared, saltò como un gato, y se quedò "pegado" a ella. Despuès de eso comenzò a escalar con toda naturalidad, hasta llegar a la sexta hilera de ventanas. Con un golpe seco quebrò el cristal y penetrò en el edificio.

-Hey Joe, ¿Has oido algo?- Preguntò un oficial al soldado de seguridad que habìa apostado en la esquina, a unos metros de èl.

-Señor, me ha parecido oír unos cristales. ¿No serà Sam, por casualidad?

-¿Quièn?- Preguntò el oficial.

-Sam, el que cambia las botellas de agua. Està ahì atràs. Hoy vino un poco màs temprano porque mañana tenia que hacer no se que cosa.- Respondiò el soldado algo temeroso.

-Y ¿Està solo ahì?

-Si, señor, pero no pensarà que... Es imposible que entre en el area restringida. Aparte de no tener los còdigos de acceso...
-Si, si claro... De todas formas me gustarìa echar un vistazo.
-Claro señor.
Entonces se encaminaron hacia el fondo del pasillo contiguo, de donde provenìa el ruido. Cuando llegaron allì solo vieron la ventana rota y los cristales esparcidos por el suelo, pero no se percataron de la presencia de ese extraño ser, que permanecìa sobre sus cabezas, camuflado por la oscuridad vaporosa del lugar. En realidad, aunque hubiesen mirado hacia donde estaba èl, no lo hubiesen visto; tan solo habrìan contemplado una silueta oscura que no habrìan sabido descifrar.
-Hay que avisar.- Ordenò el oficial.- Esto es muy irregular. Primero el maldito apagòn y despuès esto. No me gusta.
-Señor, ¿No creerà que...?- El soldado hizo una mueca de incomprensiòn pero optò por no discutir su orden. Despuès de eso asomò su cabeza al vacìo a travès del cristal roto y pensò: "vaya estupidez. Como no sea flotando..."
Pero la sombra negra ya no estaba allì. Se habìa deslizado por el techo con sus movimientos ràpidos y perfectamente coordinados. Se dirigiò al fondo del segundo pasillo, cuando se "tropezò" con Sam, que venìa de vuelta hacia la posiciòn donde debìa estar el soldado de seguridad, portando la botella vacìa.
Como era un hombre prevenido, siempre llevaba encima su potente linterna, asì que para èl no supuso el menor contratiempo el corte de luz. Los lumìnicos haces resplandecìan con tonos fantasmagòricos en el fondo del pasillo.
De repente creyò ver algo que venìa hacia si. Enfocò y quedò extasiado, asustado. ¿Què era aquello? ¿Un fantasma? Parecìa una silueta opaca que absorbìa la luz,  un espectro inmaterial, el negativo de una foto... La sombra se dirigiò hacia èl a toda velocidad y de sùbito pasò por encima suyo, con un acrobàtico saltò, desapareciendo tras de si. Apresuradamente, Sam se volviò y enfocò su potente linterna, pero ya no habìa nada, fuera lo que fuera, habìa desaparecido. Girò otra vez sobre sus talones y lanzò un leve grito cuando vio junto a èl un rostro casi inhumano iluminado por los rayos de la etèrea luz de la linterna.

-Tranquilo hombre, soy yo...- El soldado intentò calmarlo.- ¿Què te ocurre?

-He visto... he visto un fantasma...- El pobre Sam tenìa la carne de gallina y la lengua aspera como un estropajo.

-¿Còmo?- Volviò a inquirir el soldado, temièndose que todo el mundo se hubiera vuelto loco de repente.

-¿Què dice que vio?- Inquiriò el oficial

-No se lo que era señor. Yo venìa hacia ustedes con mi linterna, cuando de pronto iluminè algo que... no se, permaneciò oscuro. Como una silueta negra. Entonces vino hacia mi y desapareciò, sin mas...

El oficial frunciò el entrecejo y sacò su mòvil. Le pidiò la linterna a Sam y despuès entrò en una de las habitaciones contiguas. Marcò un nùmero y tan solo dijo: "El castor ha venido a la madriguera". Despuès de eso saliò de la habitaciòn y, mirando con aire inquisidor al pobre repartidor, que aùn no se habìa repuesto de la experiencia, exclamò con seriedad: "Serà mejor que no hable de esto con nadie, por su propia seguridad."

La sombra ya estaba dentro de uno de los recintos secretos. Era una gran habitaciòn oscura donde se guardaba toda la documentaciòn existente hasta el momento de los contactos con seres de otros planetas, como los famosos casos de Roswell o de Fort Worth, sus autopsias, informes ultra secretos que muy poca gente sabìa que existìan; informes cromosomales, de ADN, sus diferentes formas de alimentaciòn, reproducciòn... ademàs todo lo disponible con respecto a su tecnologìa, hipòtesis sobre sus combustibles o energìas, sus dispositivos de ocultamiento o defensa... todo lo que pudiera estar relacionado con el caso; estaba allì. Ademàs de eso, allì se guardaban informes sobre la experimentaciòn que se habìa llevado a cabo desde hacìa ya varias dècadas con seres humanos, a los cuales se les habìa manipulado su propio ADN a partir de la informaciòn de las nuevas y sorprendentes genètica extraterrestre...

EL alienìgena sacò de un bolsillo de su ajustado traje negro algo asì como dos canicas y despuès las lanzò hacia adelante. Las pequeñas esferas flotaron hasta llegar a las esquinas y luego quedaron allì colocadas, inertes, como desafiando a la gravedad. Despuès de eso, rompiò una de las rejas que protegìa una de las

ventanas, y saliò al exterior, pegado como una hormiga a la pared. Para entonces, se adivinaba un gran ajetreo en la base. Ya se sabìa que alguien habìa penetrado en el recinto, pero la bùsqueda era alocada y desorganizada. Casi todos ellos buscaban a un par de terroristas que, de manera incomprensible, se habìan colado dentro, con el objeto de saquear informaciòn o destruir alguno de los proyectos de la base. Una poderosa luz blanca dimanò entonces de la habitaciòn e iluminò por un corto instante gran parte de la base. Despuès se esfumò con rapidez; todo lo que allì se guardaba con tanto celo se habìa desintegrado irremisiblemente.

El extraño ser bajò hasta el suelo, y despuès cruzò todo el patio hasta llegar a uno de los angares, donde debajo se escondìa una especie de base subterranea en el subsuelo, un lugar tan secreto e inaccesible como la comunnmente llamada "Area 51". Penetrò en ella sin mucha dificultad. Las cerraduras automàticas de seguridad saltaron ante su increible tecnologìa, a pesar del fallo de corriente. Aùn asì, y a pesar que ante un caso de estos todo el edificio se sellaba automàticamente, toda puerta se habrìa ante èl, fruto de los campos magnèticos que la màquina colgante que le precedìa provocaba. Por fin llegò a una especie de gran almacèn repleto de tubos de ensayos, ordenadores y pequeñas lámparas independientes que alumbraban el trabajo constante de un grupo de cientìficos militares. Al fondo, habìan varios tanques llenos con una especie de soluciòn de hidròxido de amonio, donde permanecìan sumergidos cuerpos desnudos de lo que parecìan seres humanos, enroscados y adormilados. Pegado a la esquina, habìa un tanque horizontal donde se guardaba el cuerpo embalsamado de uno de los tripulantes de la nave apresada en Fort Worth. Presentaba un aspecto demacrado. La epidermis exterior se habìa deteriorado, dando paso a la dermis interior, una piel grisacea y aspera, parecido al cuero. Los miembros rìgidos, los ojos fijos al frente, la poderosa mandìbula en aspecto feroz, el aguijòn enroscado en la cintura... El visitante sintiò que su espìritu se convulsionaba. Aquello era dantesco, un expectàculo ignominioso. Desde el principio, habìan llegado a este hermoso planeta sin ànimo de hacer daño, solo con la exclusiva intenciòn de observar a sus habitantes, de estudiarlos, de conocerlos mejor. Habìan aprendido de nosotros, muchas cosas, buenas y malas. Habìan presenciado los horrores humanos, las desgracias, las

continuas guerras, el afàn belicoso, sin querer ni poder hacer nada al respecto. Habìan sido testigos de la desforestaciòn del planeta, de la continua extinciòn de especies, del deterioro de la atmòsfera, pero aùn asì, habìan continuado en el anonimato, sabiendo que lo contrario hubiera sido contraproducente para la especie humana.

La criatura no pudo evitar emitir un leve bramido, que resonò como un efìmero eco en la alargada estancia, pero que no pasò despercibido. El grupo de cientìficos alterò su habitual comportamiento y todos se miraron extrañados por un momento, asustados. Aquello habìa sonado como un gemido de ultratumba. Sabìan que se encontraban en un lugar de màxima seguridad, pero eso quizàs no fuera suficiente; sobre todo para el trabajo que estaban realizando. Ellos mismos estaban intentando crear un ser humano que fuera capaz de evitar todas esas medidas y que tuviera capacidades impensables para una persona normal. Supieron, o màs bien, intuyeron, que allì adentro habìa algo sobrenatural que los acechaba.

El grupo de cientìficos quedò como petrificado, sin capacidad de reacciòn. Uno de ellos intentò ponerse en contacto con alguien, pero de pronto una ràfaga de fugaces destello recorriò la sala como una exhalaciòn. Al momento todos cayeron al suelo a duras penas, con intensos dolores en sus miembros afectados, donde los finos proyectiles como agujas habìan penetrado. Algunos sintieron la punzada en el brazo, otros en el cuello, y hubo alguno que lo sintiò en el abdomen. Eran proyectiles de escaso espesor y gran fuerza de impacto, impregnados de una sustancia que paralizaba a su receptor. Una vez disparados, buscaban sus propias fuentes de calor. Producìan una leve erupciòn cutánea y descargaban su veneno con ràpidez, entrando al instante en la corriente sanguinea, para despuès atacar los sistemas motrices y nerviosos del cuerpo. Solo quedò uno de ellos en pie. Se trataba de Steve Millar, biòlogo militar con rango de Mayor, uno de los investigadores de màs prestigio dentro del campo biomolecular, que habìa participado en muchos experimentos secretos con seres humanos y con restos de alienìgenas recuperados, como era el caso.

El doctor Millar mirò a su alrededor y vio a todos sus compañeros tumbados en el suelo. Entonces una sensaciòn frìa recorriò su espalda y comenzò a sudar profusamente.

-¿Quièn eres? ¿Quièn eres?.- Dijo temblando, mientras tropezaba con casi todo.- ¿Què quieres de mi? ¿Què quieres de mi?...- El hermètico silencio lo puso màs nervioso.- No fue culpa mìa... Fue un accidente...- Apenas tenìa saliva que tragar.

De repente, el cientìfico oyò un extraño zumbido al fondo del recinto y enseguida lo identificò. Alguien estaba forzando la puerta metàlica de entrada. Aspirò entonces un gran soplo de aire y se dirigiò a oscuras hacia allì. Pero de sùbito, un fulgor resplandeciente cruzò el habitàculo como un rayo y fulminò al humano instantaneamente. Cuando el comando entrò en la habitaciòn, encontrò al biòlogo tendido en el suelo boca abajo con el cuerpo totalmente ennegrecido, chamuscado.

-¡Vamos, "Plan Uno"!- Comentò el jefe del grupo.

Los restantes siete hombres rodearon la sala con urgencia y tomaron sus posiciones sigilosamente. Se
trataba de un comando de èlite preparado especialmente para esta clase de "casos irregulares". Unos diez años despuès de la recuperaciòn de la nave de Roswell, se comenzò a preparar a un grupo de hombres para casos similares a ese. Con el paso de las dècadas, este comando fue renovàndose, aportando mayores conocimientos y mayor experiencia a sus integrantes.

-Esto es una "Caza de Brujas".- Susurrò el capitàn, como solìan llamar una captura de un E.B.E.*

Uno de ellos sacò un aparato que emitìa un tipo de ondas de frecuencia larga y otros dos encendieron unos grandes focos de luz halògena.

-Señor, "el castor" està al fondo de la habitaciòn, sobre el techo. Creo que se ha dado cuenta de que esto es una encerrona.- Indicò uno de los soldados, observando su lector infrarrojo.

-Està bien chicos. Tened cuidado, puede estar furioso.

En efecto, la sombra perdiò la orientaciòn por unos momentos. Aquellas ondas de choque habìan trastornado su sistema de sonar. Intentò re-orientarse, pero habìan muchas interferencias en su mente. El eco de sus ondas volvìa de forma doble y triple, a la vez que captaba muchas señales confusas y sin sentido. De pronto, dos de los soldados se acercaron a su posiciòn y dispararon una intensa ràfaga de balas infectadas de toxinas de clostridios, del tipo de las anaerobias. El alienìgena presintiò aquella amenaza y saltò un poco

a ciegas, alejàndose de su anterior lugar y colocàndose en una nueva posiciòn.

Mirò su costado y sintiò un tremendo frìo que casi inmovilizò su brazo izquierdo. Por lo visto, alguno de los proyectiles habìa logrado traspasar su armadura. Aquello estaba tomando mal cariz para èl. Aquellos seres tan primitivos y rudimentarios habìan conseguido ponerlo en un serio apuro. No en vano, llevaban unos cincuenta años estudiando la anatomìa del alienìgena de Roswell y unos dieciocho la de sus congèneres capturados. Aquello les reportò una serie de conocimientos muy valiosos y profundos. Quizàs les habìa subestimado. Y ellos, por su parte, habìan sido demasiado intrèpidos al atacar de esa forma lo que no conocìan.

*Entidad Biològica Extraterrestre.

-El objetivo està en la parte derecha, sobre la pared, junto a las estanterìas de metal.- Susurrò el soldado.

-Vamos, tejamos la "tela de araña".- Entonces indicò con un ademàn a los demàs que adelantaran su posiciòn.- Ilumìnenlo.

Las potentes luces amarillas enfocaron el rincòn y entonces, ante la atònita mirada de todos, apareciò un especie de mancha negra colgada de la pared con forma humanoide, en cuclillas. Aquello era como cerrar los ojos y ver la oscuridad màs opaca. De sùbito, de la silueta emanaron unos leves destellos azulados y el camuflaje artificial desapareciò, revelando asì a un ser recubierto de una especie de mono negro ajustado, del cual sobresalìa su oseo rabo acabado en un temible aguijòn que se movìa nerviosamente alrededor de su cintura. Cubrìa su cabeza con un alargado casco negro. La criatura caminò levemente sobre las palmas de sus manos y sus pies, dejando en la pared unas huellas blancuzcas, mantenièndose agazapado como una pantera.

-Vamos, preparaos... Ya es nuestro. A la de tres. Una... dos... y ...

De repente, el alienìgena sacò una especie de pistola y disparò varias veces, como una metralleta, pero sin producir sonido alguno. Las balas zumbaron a gran velocidad por encima de sus cabezas y, sorpresivamente, recorrieron la habitaciòn y se dirigieron cada una a uno de ellos. Un segundo despuès, cuatro de los ocho hombres cayeron fulminados por los proyectiles.

-¡Maldita sea!- Exclamò el capitàn contrariado.- Son proyectiles que buscan el calor corporal.- Entonces disparò varias veces sobre el mobiliario, intentando provocar otra fuente mayor de calor. Despuès de eso, los demàs proyectiles se orientaron hacia allì e impactaron en èl.- Ese "cabròn" està jugando duro. Vamos a darle su merecido.- ¡Abrid fuego!¡Abrid fuego!-Gritò, arrancando su aspera voz desde el fondo de su estòmago.

Los humanos comenzaron a disparar hacia el fondo de la habitaciòn como posesos durante un largo rato. Cuando se percataron de todo lo que habìan disparado, cesaron en su empeño, con la esperanza de haber alcanzado a ese extraño ser. Contemplaron el habitàculo. Estaba todo destrozado, agujereado. Los tanques estaban ametrallados, y sus criaturas yacìan inertes, acribilladas.

-Jimmy, ¿Tienes el lector?

-Sì, señor. El castor no està aquì. Aparecen, en cambio, varias huellas que van... hacia... el sòtano.

"¿Còmo ha podido orientarse? ¿Còmo lo ha hecho?"- Se preguntò el capitàn.- Aquella emisiòn de interferencias era como poner una venda en los ojos de un ser humano.- "¿Còmo ha conseguido esfumarse?"

La càmara flotante continuò suministràndole imàgenes mentales holográficas hasta que llegò a la parte baja del sòtano, donde pudo recuperar de nuevo su sonar. Gracias a eso, habìa podido situar en cada momento la posiciòn de sus oponentes, y la suya propia, obteniendo una vista privilegiada de todo lo que le rodeaba y pudiendo asì escapar. Pero les habìa dejado algo...

-Vamos, no podemos permitir que escape.

-Capitàn, ¿Què es eso?- Uno de los soldados apuntò hacia la parte baja de una de las mesas. Habìa una especie de esfera octogonal llena de pequeños salientes que producìan chispas elèctricas.

-¿Què demonios...?

De repente, un estallido refulgente llenò la habitaciòn de resplandores elèctricos, como rayos, que se iban uniendo unos a otros, atrapando y calcinando todo lo que se interponìa en su camino. Los humanos tambièn fueron aniquilados por los fugaces dardos elèctricos, hasta quedar consumidos y desgastados.

Despuès de eso, la sombra saliò del lugar. Subiò

hasta la azotea del edificio, y, una vez allì, la luz incolora le transportò de nuevo hasta el interior de la nave.

VIVIENDA DE JOHN COOPER. WASHINGTON D.C.
25-2-97. 20:32

-Sì, no te preocupes por eso. Tengo informaciòn al respecto.- Comentò John al auricular.- Mañana sin falta paso por allì. Es que lleguè muy cansado y, como no habìa terminado el artìculo...

-Ya sabes que por la tarde imprimimos el nuevo nùmero. Asì que no te despistes ¿De acuerdo?.- Increpò el jefe de redacciòn de la revista.- Espero
que traigas algo interesante. En los dos ùltimos nùmeros hemos experimentado un aumento del doce por ciento. Ademàs, las facturas hay que amortizarlas...

-Que sì hombre, que sì. Tengo cosas interesantes. Serà un buen artìculo. Ya sabes lo exhaustivo que soy, ¿Te he fallado alguna vez?- John sonriò tenuemente.

-Oye John, y ¿Tienes algo de la base esa de Ohio? Ya sabes a lo que me refiero.

-Estuve por allì, pero no pude averiguar gran cosa. Ninguno de los mandos quiso darme una entrevista. Tampoco pude hablar con los soldados de la base. Ni siquiera con los repartidores civiles. A todos los han mandado de vacaciones. ¿No te suena eso de algo? De todas formas, tengo cosas interesantes al respecto. Lo tìpico, ya sabes... un corte de luz en todo el area, ìndices de radioactividad... algo mencionaremos en nuestra columna, pero aùn necesito investigar un poco màs, tener màs pruebas...- De repente comenzò a sonar el fax.- Oye, parece que me estàn mandando algo por el fax. Voy a colgarte. Mañana paso temprano por la redacciòn para que le des un vistazo a esto, ¿de acuerdo?

Despuès de eso, John colgò el telèfono, se dirigiò al mueble donde guardaba las botellas, se sirviò una copa de martini blanco, encendiò el contestador automàtico, y espero hasta que el fax terminara de recibir el documento.

-Señor Cooper.- Comenzaron a sonar los mensajes.- Le llamo del banco. Ha surgido un pequeño problema con una de las letras. No

es nada serio, no se asuste. Solo que, por favor, cuando pueda, pase por aquì o, al menos llàmenos, ¿De acuerdo? Vale puès, solo era eso, hasta luego...- John se sentò en su còmodo sofa y tomò un trago de su copa, saboreàndolo intensamente.- John, John ¿Estàs ahì? Me lo temìa...- Sonò una segunda voz.- Oye que... te llamaba para decirte que tengo que decirte una cosa... ¡Vaya, que tonterìa he dicho.- John sonriò placidamente. Le gustaba oir la voz de su hermano Robert de nuevo.- Tìo, no se te ve el pelo. Papa y mama estàn enfadados contigo, dicen que eres como un fantasma... ya sabes a lo que se refieren. Llàmame ¿Vale? Es para decirte una cosa que... bueno, que diablos... Jeanette està embarazada.- John se echò manos a la cabeza y esbozò una jocosa sonrisa.

-No, en serio. Eso de la vasectomìa es un rollo, pero ahora sì que me la hago tìo. Tres bocas son muchas, ¿No crees? Bueno, llàmame, ¿De acuerdo? Vale, hasta la vista.

Despuès de ese leve momento en el que sintiò la alegrìa de volver a escuchar a su hermano Robert, (para èl seguìa siendo su hermano menor), intentò perderse en un mar de recuerdos efìmeros y gratos de su niñez, esa niñez tan pasajera y divertida que viviò en Texas, junto a sus padres y su hermano, que en realidad era el mejor amigo que allì tuvo, aunque siempre estuviera intentando darle esquinazo para no tener que hacer de niñera, como solìa decir, cosa que nunca conseguìa. Tocò el suave tacto del papel que portaba en la mano y enseguida recordò el fax que le habìan enviado. Le dio un leve vistazo intentando ver el encabezamiento, para saber quièn lo enviaba. Parecìa anònimo. No se encontraba nombre alguno, empresa u organismo responsable, o al menos el lugar desde donde se habìa enviado. Comenzò a leerlo, visiblemente extrañado:

*"Señor Cooper, a continuaciòn le adjunto informaciòn muy importante y confidencial, que espero usted sabrà como utilizar de la forma màs adecuada. Espero disculpe que no me haya identificado. Lo grave de la situaciòn me impone esa dràstica medida. Mi vida podrìa correr un serio peligro, por eso prefiero mantener mi posiciòn anònima y un tanto privilegiada.*

*Todo empezò el dìa dieciseis de septiembre del 1.969 en Fort Worth. Allì los radares de la base captaron la presencia de un objeto no identificado surcando el espacio aéreo norteamericano. En realidad, el radar solo lo captò por unos segundos. Despuès la señal*

*desapareciò. Eso fue lo màs inquietante. El coronel Stone estuvo a cargo de la operaciòn y mandò un escuadròn de cazas con el objeto de capturar aquel objeto, aunque fuera a costa de derribarlo. Asì mismo fue. Debido, seguramente, a alguna averìa en este, pudo ser abatido y aprehendido. Resultò ser una extraordinaria nave de origen extraterrestre, dentro de la cual se encontraron tres seres. Uno de ellos muriò, pero los otros dos fueron conseguidos con vida. Tanto los cuerpos como la aeronave fueron trasladados a la base militar. Despuès, varias patrullas militares se encargaron de limpiar la zona y de coaccionar a algunos para que no hablaran nada al respecto.*

*De este hecho, solo tuvieron constancia cinco personas; las mismas cinco que estuvieron presentes en la autopsia de los cuerpos y en sus posteriores estudios: el propio coronel Stone, que fue quièn filmò toda la operaciòn, el teniente Mike Holland, un cientìfico-militar, el biòlogo Steve Millar, el antiguo jefe de la CIA, Ray Wilson, y un mèdico forense que no era militar, llamado Tomas Parker. La verdad es que estaban tan entusiasmados por el hallazgo que olvidaron intentar salvar las vidas de los supervivientes. En realidad, los dos murieron por el acoso al que se vieron sometidos por el equipo.*

*Pues bien, como imagino, estarà usted al corriente de las extrañas circunstancias en que murieron tanto el coronel Stone como el teniente Holland. Pero màs sospechoso aùn es el hecho de que el biòlogo Steve Millar fuera asesinado hace varios dìas en la base de Wright Patterson, uno de los cinco componentes del grupo que investigò el caso de Fort Worth. Ademàs de eso, desapareciò todo el material de investigación y experimentación genética, material altamente secreto... por què no se trataba de otra cosa sino de eso, experimentaciòn militar con tejido ADN extraterrestre. Eso era lo ùnico que les importaba. Eso y su tecnologìa. Fue lo mismo que ocurriò en la propia base de Fort Worth. Allì era donde guardaban los tejidos originales, es decir, los cuerpos encontrados esa noche, asì como gran parte de la nave. Pero no hace mucho desaparecieron por completo. Cuerpos, naves e informaciòn. ¿No cree usted que es muy sospechoso? Igual que en la base de Wright Patterson, donde estaba todo el material disponible acerca de los "E.B.E." encontrados en Forth Worth y los de Roswell, totalmente diferentes*

*entre si, y donde se contrastaban los materiales genèticos de ambos, intentando crear un hìbrido capaz de desafiar los màs esenciales conceptos de la naturaleza hasta el momento conocida.*

*Curiosamente, Stone y Holland, presentaron los mismos sìntomas; òrganos interiores cocidos, reblandecimiento de la corteza cerebral, rigidez extrema en sus miembros... La autopsia del coronel Stone no aportò nada nuevo, pero, sin embargo, la del teniete Holland denuciò la presencia de un revolucionario compuesto que poco despuès de hacer efecto se oxida y se descompone incomprensiblemente, siendo asimilado por el organismo humano, sin dejar apenas rastro. Esa fue la causa de que no se pudiera averiguar màs. Lo que sí se comprobò, es que esta sustancia era muy similar a una sustancia que fabricaba una glàndula de los "E.B.E." de Fort Worth. ¿No es eso, acaso, una muestra de guerra biològica?*

*A continuaciòn, adjunto informaciòn sobre la forma de vida de Forth Worth: de complexiòn humanoide, aunque algo màs pequeña que la nuestra pero màs fibrosa. Su tejido muscular muy superior al nuestro, siendo menor la cantidad del tejido adiposo. Estructura osea singular; huesos alargados, flexibles y huecos, pero muy resistentes. Todo eso nos hace pensar que se trata de criaturas de movimietos muy ràpidos, casi felinos, y a la vez, muy resistentes y fuertes.*

*A nivel cromosomal, poseen cinco nucleòtidos, de los cuales, dos de ellos, son totalmente desconocidos. Si tiene algunas nociones de biologìa molecular, sabrà que tan solo conociamos la existencia de cuatro nucleòtidos donde creìamos se basaban los pilares de toda criatura viva. El fluido sanguineo es muy similar al nuestro, aunque de color màs oscuro, quizàs por la presencia de una extraña enzima regenerativa muy eficaz contra todo factor externo agresor.*

*Sus òrganos internos son similares a los nuestros. Se describen algunas diferencias, como el mayor tamaño del corazòn pero su ritmo màs lento, un cerebro màs comprimido y màs alargado, un sistema nervioso màs complicado y màs sensible a los impulsos externos, y, sobre todo, en este terreno, lo que màs difiere, es su sistema respiratorio. Aunque pueden respirar por fosas nasales o por la boca, su principal sistema es la transpiraciòn corporal; ello les confiere la capacidad de poderse adaptar a diferentes tipos de*

*atmòsferas con distintos tipos de mezcla, almacenando en su fluido sanguineo cantidad suficiente de oxìgeno, como para estar largos periodos sin necesidad de respirar o transpirar.*

*Los sentidos de la vista o el oido casi atrofiados. Se orientan por un eficaz sistema de sonar, similar al sistema de que algunos animales utilizan denominado "ecolocaciòn". Eso, unido a lo sensible de sus pupilas a la luz solar nos hace pensar que se trata de criaturas nictàlopes, esencialmente nocturnas. Olfato muy desarrollado, superior al de perros, felinos o de cualquier especie animal con el sentido olfativo muy desarrollado. Otra singularidad es su cabeza màs estrecha que la humana pero màs alargada, donde estàn situados dos ojos pequeños y negros y muy sensibles a la luz, dos pequeños agujeros que conforman la cavidad nasal y una especie de pequeño hocico coronado por fuertes mandìbulas dentadas.*

*A diferencia de nosotros, poseen una capa interior dura y rasposa como el cuero (dermis), y una exterior recubierta por millones de diminutos vellos de color negro muy sensitivos a la informaciòn que llega del exterior (epidermis).*

*Tanto en las palmas de las manos como en la de los pies, se encontraron unas extrañas glàndulas que segregan una especie de lìquido pegamentoso que se compacta al contacto inmediato con el aire.*

*Lo màs diferente, anatòmicamente hablando, es la presencia de un apèndice de un metro de largo aproximadamente, que nace en la parte baja de la espalda y finaliza en una especie de aguijòn, a forma de escorpiòn, donde se detectò la presencia de otra glàndula que producìa una sustancia altamente tòxica para el ser humano muy similar a la encontrada en Holland, aunque algo màs elemental, lo que me hace pensar en la posible experimentaciòn militar de tan nocivo elemento.*

*Estos son los principales datos de que dispongo y que he tenido en bien de hacerle llegar. Como habrà comprobado, tres de esos cinco hombres han muerto ya, y de forma muy extraña. ¿Quièn ha provocado esas muertes? ¿Por què? ¿Està relacionado con la ocultaciòn de la verdad? Son interrogantes que no sabrìa contestar. Lo que si opino es que aquì està pasando algo muy grave, y no se si tiene que ver con alguna operaciòn secreta de limpieza o algo*

*parecido. De lo que si estoy seguro, es de que ellos harìan cualquier cosa por mantener esto en secreto, incluso matar. Creame."*

CENTRAL DE LA REVISTA "CIENCIA Y LOGICA"
(WASHINGTON D.C.)
26-2-97. 8:08.

-¿Y bien?- Preguntò John algo impaciente, mientras su jefe portaba el documento en sus manos sin decir palabra.

-¿Y bien?- Repitiò este.- No se John... me parece demasiado increible para ser cierto.

-Puès a mi me parece demasiado increible para ser falso. Vamos Peter, tenemos una autèntica bomba de relojerìa en nuestras manos. Si la usamos bien, podemos desenmascarar todo este asunto. ¿Te imaginas?

-Parece mentira que digas eso, John. No es tan fàcil como parece. Eso de aumentar nuestras ventas està muy bien, pero, estamos hablando de una conspiraciòn secreta donde estàn metidos la inteligencia norteamericana y los militares. Son enemigos demasiado poderosos. Ademàs, el hecho de que el documento no traiga membrete... podrìa tratarse de cualquier bromista... Ya sabes como es esto.

-Vamos Peter. Todo encaja, maldita sea. Esos nombres son nombres secretos. Podrìan haber estado allì. Ser los responsables de muertes, de horribles experimentos, ¡responsables de asesinar vida extraterrestre!... una conspiraciòn a un nivel inimaginable para la opiniòn pùblica. Solo tenemos que tirar un poco de la manta.

-Creo que no lo entiendes, John. Los militares no se andan con tonterìas. Este es un asunto demasiado turbio para nosotros. Debemos movernos con pies de plomo. Necesitamos pruebas que lo respalden. De otro modo, serìa un autèntico suicidio, crèeme.

-Me estàs diciendo que ocultemos la verdad, que sigamos su juego, que solo te interesa la especulaciòn ¿No?- John estaba exaltado.

-No, no es eso. Si quieres, toma algunas referencias del documento, pero solo de forma vaga, ¿De acuerdo? Nada de nombres... Al menos hasta que hayamos comprobado que es de fiar. ¿Vale?

-¿Quieres pruebas?- Preguntò resignado y algo molesto.- De acuerdo. Averiguarè donde estàn los dos sujetos vivos de la lista. Ese tal Tomas Parker y el antiguo jefe de la CIA, Ray Wilson. Esto podrìa ser una operaciòn para evitar filtraciones al exterior. Imagìnate que pasarìa si algunos de estos conocimientos llegara a manos de paises que practican el terrorismo internacional, o de paises rivales. Se està trabajando tanto con ADN como con tecnologìa alienìgena... Si quieres pruebas, las tendràs.

John saliò de allì con la clara intenciòn de encontrar a esos dos tipos y averiguar la verdad. Sabìa que no iba a ser nada fàcil, pero tenìa una larga lista de recursos que podìa explotar, como habìa hecho otras veces. Ademàs, cuando se lo proponìa, era muy tenaz. Por su parte, Peter se quedò en su despacho, con un leve gesto contradictorio en su cara.

INSTALACIONES DE ALTA SEGURIDAD
DE FORT VALLEY (IOWA)
3-3-97. 21:54

-Señor, ¿Quiere comer algo?.- Preguntò uno de los componentes del escuadròn de seguridad al señor Ray Wilson, un hombre de sesenta y seis años, pelo canoso, mirada intensa y manos temblorosas.

-No, claro que no .- Contestò con su habitual aspereza. Siempre habìa sido un hombre muy frìo y muy calculador, carente de conciencia y con una amplio sentido de lo pràctico. Quizàs por eso mismo llegò a ser el jefe de la inteligencia norteamericana durante el final de la dècada de los setenta y gran parte de los ochenta, con todo lo que ello suponìa. Ya no era aquel hombre ambicioso y de nervios de acero capaz de tomar decisiones importante sin apenas pestañear, si aquello era en beneficio de la Agencia y, por ende, de la naciòn. Sabìa que habìa sido responsable de muertes, tanto por

activo como por pasivo, de secretos malditos por el destino, que ahora golpeaban en su mente, (no en su conciencia) y de cosas que la mayorìa de la gente nunca desearìa conocer. En el fondo no se arrepentìa de nada, y ahora que sabìa que no durarìa demasiado tiempo, menos todavìa. Pero eso mismo le habia llevado a ser un prisionero de las circunstancias; despuès de todo, era demasiado peligroso para el país como para que este le soltara de la mano sin màs ni màs, una vez que algùn estùpido buròcrata decidiera que era necesario dar un nuevo rumbo a la Agencia. Despuès de eso, toda su vida se fue yendo a pique, hasta convertirse en el maldito tipo que era ahora. Se odiaba a si mismo.

Ahora estaba allì encerrado, en aquellas instalaciones propiedad del gobierno, con màs privaciones que un condenado a muerte, aunque eso era lo que èl mismo era. Sabìa que la muerte lo buscarìa por su enfermedad, aunque segùn le habìan informado, esta llegarìa mucho antes, de manos de un alienìgena vengador. ¡Què estupidez!

-Y, ¿Està es la nueva savia que tanto proclamaban?- Preguntò en voz alta. En realidad solo pensaba.

-¿Què decìa señor?- Preguntò el soldado sin comprender.

-Nada, hombre, nada. Solo que me apetecerìa un trago.

-Lo siento señor pero no me està permitido...

-Claro, claro...- ¿Què estupidez era aquella? Bastante machacado se sentìa ya como para que le dijesen ahora que habìa una extraña criatura similar a la que ellos mismos investigaron, cazando poco a poco a los integrantes de aquel extraño grupo. "Al menos, podìan haber sido algo màs originales", se decìa a si mismo, sorprendido ante aquel absurdo argumento que no podìa engañar a nadie, y menos a un perro viejo como èl. Los recordaba perfectamente: el prepotente coronel Stone, su inseparable y estùpido amigo, el teniente Holland, aquel listillo, el Mayor Millar y el otro doctor, el pueblerino Tomas Parker. Aquello fue un hallazgo realmente importante, y el que contaran con èl para la operaciòn le llenò de orgullo. No en vano, aquello era ultra-secreto, algo que conocìan un nùmero escasisimo de personas. El mismo fue el encargado de coordinar la operaciòn de limpieza y rastreo, asì como de evitar posibles filtraciones al exterior. Con sus propios ojos vio como abrìan a esos extraños seres negros y como le inyectaban todo tipo de sueros y compuestos. Les practicaban exàmenes exaustivos, le

sacaban todo tipo de fluidos corporales, incluso practicaron varias autopsias, tanto a los cadàveres como a los moribundos. Recordaba perfectamente la lastimera expresiòn de los ojos de uno de ellos mientras experimentaban sin escrùpulos sobre sus demolidos cuerpos. Fue algo que nunca pudo olvidar... sus oscuros ojos acuosos sosteniendo una triste mirada que se perdìa en los suyos y que imploraba misericordia o tal vez compasión, pero de forma inùtil. Unos horas despuès, esos ojos se apagaban a la vez que una densa làgrima surcaba su mejilla como una gota de rocìo...

DOS HORAS DESPUÈS.

-Veo dos...- Indicò uno de los soldados asiendo con fuerza sus cartas.- Apenas llevaba juego.

-Oye listillo, ¿Te atreves a jugàrtelo todo? Creo que te estàs echando un farol.- Wilson sinriò con picardìa a la vez que observaba los nervioso ojos de este.

-No se ustedes, pero yo me retiro. No tengo ni para empezar. Malditas cartas. He perdido ya unos setenta dòlares.- El soldado bramò una maldiciòn ahogada.

-¿Està usted seguro de que aparecerà por aquì?- Preguntò con suspicacia Wilson.- No se ni cuanto tiempo llevamos ya... Lo mismo està dentro.- Sonriò irònicamente.- La verdad, todo esto me suena a cuento chino.

-Eso es imposible, señor. Tenemos sensores colocados por todas partes. No hay nada que pueda traspasar nuestro sistema de seguridad, crèame, ni siquiera una mosca...- Afirmò con rotundidad el soldado.

-Sì, claro...- Wilson sonriò mientras se palpaba el cuello, donde tenìa una pequeña erupciòn provocada seguramente por la picadura de un mosquito o algo asì.

-Van veinticinco dòlares màs...- Sentenciò el capitàn.

-Quiere usted hacerme dudar.- Comentò el antiguo jefe de la CIA.- Van sus veinticinco y veinticinco màs.

Ambas miradas se cruzaron por unos instantes. El capitàn continuò con su rostro tenso pero Wilson relajò sus facciones intercambiando una media sonrisa traicionera.

-De acuerdo... Voy con la apuesta. Empiece usted...

-Doble pareja...- Comentò el capitàn enseñando sus cartas, convencido de su victoria, pero algo receloso aún. Sabìa que su contrincante era perro viejo. Este mirò las cartas, lo mirò a èl y por un instante no dijo nada, manteniendo el ambiente cargado de misterio y alimentando la impaciencia del militar.

De repente Wilson comenzò a dar sìntomas de malestar. Tuvo un par de leves convulsiones y se le contrajo el rostro.

-Hombre, no creo que sea para tanto...- Comentò confuso el capitàn creyendo que era la tìpica reacciòn del jugador frustrado.

Entonces Wilson soltò las cartas de un manotazo y cayò violentamente al piso, dando claros sìntomas de dolor. Se estremeciò mientras intentaba gritar, pero no podìa. Tenìa la garganta ahogada y el cuerpo yerto.

-¡Maldita sea!- Exclamò el capitàn.- Busca ayuda, corre.- Intentò incorporarlo, pero fue imposible. El tipo se enroscò como una pescadilla mientras se echaba manos al estòmago. Despuès de eso comenzò a babear y a sangrar por la nariz, y, un momento despuès, fue cesando su actividad cardivascular y psicomotriz, a la vez que una intensa sensaciòn lacerante le sobrevino mientras su corteza cerebral se reblandecìa ràpidamente, hasta que todo se nublò ante sus ojos y dejò de respirar. El capitàn intentò ponerlo boca arriba, pero no pudo. Su rigidez ahora era extraordinaria. Entonces lo tapò con una chaqueta...

CARRETERA COMARCAL 212
TRAYECTO REGINA-CALGARY (CANADA)
10-3-97. 16:55

John repasò en su mente todos los acontecimientos que habìan pasado en los ùltimos meses. Sabìa que estaba tras la pista correcta. Cogiò del nuevo el documento que semanas atràs le habìan enviado y volviò a leerlo. De nuevo quedò fascinado. Ahora sabìa que el propio doctor Tomas Parker era el que le habìa mandado ese documento de forma tan inesperada y sorpresiva. Pero ¿Por què? ¿A què veia eso? ¿Por què habìa intentado mantenerse en el anonimato? Y, ¿Por què a èl? Lo màs lògico era que hubiese

recurrido a los mismos militares. Quizàs, en realidad, estuviese huyendo de ellos. Eran preguntas que esperaba que el propio señor Parker respondiera cuando lo localizase. Precisamente su viaje a Canadà respondìa a ese motivo. Gracias a sus numerosas fuentes de informaciòn le habìa seguido la pista hasta allì, a un hospital que habìa a las afueras de Calgary. Lo que si le resultaba extraño era el por què los americanos habìan requerido la ayuda profesional de un civil colaborador para un caso tan secreto, y lo màs desconcertante aùn, como le habìan dejado ir. Quizàs todo fue tan repentino, que tuvieron que echar mano a lo que en ese momento estaba disponible.

Despuès de varias horas de pesado viaje, llegò a la entrada del hospital. Aparcò por allì y se dispuso a hacer las pertinentes averiguaciones. Tal vez el doctor Parker podìa aportar algo de luz a todo ese turbio asunto, si es que realmente habìa sido èl quièn le habìa enviado el revelador fax. Estuvo indagando entre el personal hasta que averiguò que Parker habìa dejado de ir al trabajo inesperadamente hacìa varios dìas ya; desde entonces, no habìa dado sìntomas de vida, inexplicablemente. Despuès de eso decidiò ir a su casa. Conocìa su direcciòn, se habìa cuidado de obtener toda la informaciòn posible sobre èl antes de visitarlo.

RESIDENCIA DE LOS PARKER
CALGARY. 19:08

-Estoy muy preocupada... Ultimamente se le notaba muy perturbado. Habìa algo que le inquietaba. Pero èl nunca me comentaba nada de su trabajo. Sufrìa mucho estress. Creo que estaba obsesionado con algo.- Comentò la señora Parker con voz intranquila.

-Pero, ¿Obsesionado con què?

-No estoy muy segura...- alzò su pequeña copa y tomò su sorbò de cafè.- Un par de veces me comentò que estabamos siendo vigilados... que alguien nos controlaba. Pero, ¿Quièn? Es absurdo ¿No cree?

-Usted nunca notò nada ¿No?

-Sinceramente, no. Dìgame, ¿Usted sabe algo? ¿Està metido en algùn lìo? El nunca me contaba nada. Una mañana se levantò y me dijo que tenìa que irse por unos dìas, asì, sin màs. Alguien lo llamò por su celular y se puso pàlido. Despuès de eso metiò un par de cosas en su bolso y me dijo que debìa ausentarse por unos dìas. No quiso decirme adonde iba, pero estoy segura que se fue a las montañas. A veces lo ha hecho. A una pequeña cabaña unas millas al este de la carretera que sube. Se que intentaba protegerme de algo, pero ¿De què?

-No quiero alarmarla, señora Parker, pero creo que todo esto està relacionado con lo que pasò en Fort Worth, en el setenta y nueve. Ya sabe que los militares requirieron su ayuda profesional. Segùn tengo entendido, con frecuencia solìan hacerlo, es uno de los mèdicos forense màs prestigiosos del mundo. Pero en aquella ocasiòn fue algo diferente.

-Si, lo recuerdo. Ibamos de paso hacia Nuevo Mêxico y Tom recibiò una misteriosa llamada. Por lo visto, habìan requerido su presencia en un caso muy particular. Al momento un coche vino a recogerlo y estuvo algunos dìas ausente. El, por supuesto, no quiso comentarme nada al respecto, ni yo tampoco le preguntè. Sabìa que su trabajo era confidencial. Ademàs, èl solìa decir que hasta las paredes oìan. Despuès, me enterè de cosas por los periòdicos, la televisiòn, ya sabe... lo de la nave, alienìgenas y todo eso, pero èl siempre me decìa que no hiciera caso a todo lo que oyera, y sonreìa cuando escuchaba algùn comentario al respecto como pensando “no saben lo que inventar”. Despuès de eso, pasò a ser un colaborador activo de las Fuerzas Armadas, por lo visto estaban muy satisfechos con su trabajo. Pero, despuès de un tiempo, notè a Tom cambiado. No sè, se volviò màs reservado y màs meditativo. Despuès de eso, de repente intentò romper con su vida anterior y decidiò dejar de colaborar con ellos, lo que supuso muchos problemas. Una noche hizo inesperadamente las maletas y me trajo hasta aquì. Nunca me quiso decir la razòn, pero parecìa como si huyera de algo o de alguien, al menos, a mi me dio esa impresiòn. Pero ùltimamente ocurrieron cosas que a èl le perturbaron. Estaba nervioso, cansado... Nunca quiso comentarme nada al respecto, por màs que lo intentè... No se si quizàs yo tuve un poco de culpa...

-No se preocupe, señora Parker, es una situaciòn demasiado compleja y a todos se nos escapa de las manos. Yo irè a las montañas, a donde usted me ha dicho. Si tengo la suerte de encontrarlo intentarè ayudarle... harè lo que pueda... confìe en mì. ¿De acuerdo?

La elegante señora Parker dejò escapar una lìmpida làgrima por su rosada mejilla y John no supo como aliviar la tristeza que le embargaba. Despuès de darle las gracias por su amabilidad y por el cafè, saliò de allì dispuesto a encontrar al doctor si es que acaso la corazonada de su esposa era cierta.

MONTAÑAS ROCOSAS DE CANADA
11-3-97. 22:50

John atravesò el bosque con la esperanza de dar con la casa de madera que la señora Parker le habìa descrito. Todo estaba muy oscuro, y la etèrea luz de la linterna se tornaba borrosa y fantasmagòrica al toparse con los vetustos troncos de oscura madera que se alzaban erguidos por todas partes. El viento azotaba y habìa un aire hùmedo que calaba los huesos.

-¡Què demonios hago yo aquì!- Musitò ante las nudosas ramas de los àrboles que oscilaban mecidos por el viento como brazos espectrales.

Estaba cansado, muy cansado, y se sentìa desorientado. Su fe, su avidez de conocimiento, quizàs sus impulsivas ansias de respuestas, le habìan empujado a adentrarse en aquel vasto bosque en busca de algo que no sabìa si era cierto o imaginario. Ya habìa caminado casi por una hora, siguiendo la pequeña vereda que en teorìa deberìa haberlo llevado hasta la casa de madera, pero no habìa ni rastro de ella.

-Lo que me faltaba... perderme...- Dijo sin sonreir apenas.- "Si en diez o quince minutos no encuentro la casa me vuelvo"- Pensò.

Caminò durante cinco minutos, entrando en una especie de hondonada leve, y acertò a ver un tenue resplandor a su derecha, fuera de la vereda. Hacia allì se dirigiò.

Despuès de unos pasos pudo contemplar una casa echa con madera de nogal, que parecìa muy vieja, de la cual emanaba una luz no artificial del interior de una de sus habitaciones. Quiso acercarse a ella cuando de repente chocò con unos cubos que habìa por allì colocados, haciendo un ruido espantoso.

-¡Maldita sea!- Exclamò sorprendido.- ¿Què es esto?. -Dio un par de pasos, acercàndose a la casa.- ¡Señor Parker! ¡Señor Parker! ¿Està usted por ahì?- Gritò intentando darse a conocer pero nadie respondiò.- ¿Hay alguien? ¿Hay alguien aquì?

-¡Alto amigo! No haga nada o le vuelo la cabeza.-
La voz sonò por su espalda y parecìa grave, bronca.- Le advierto que tengo un arma, asì que no intente nada. Dese la vuelta muy poco a poco y no intente acercarse.

John hizo eso mismo con mucho cuidado. Alzò sus manos y se girò, dàndose a conocer. Frente suya habìa un hombre viejo, de aspecto lánguido, que esgrimìa una gran escopeta de cañones largos, el tìpico fusil de cazador que se solìa utilizar por la regiòn.

-Usted es el doctor Parker, ¿Verdad?

-Y usted, ¿Quièn es?, no creo que estè aquì de paso.

-Soy John Cooper, ¿No me conoce? Trabajo para la revista "Cienca y Lògica". Si no me equivoco, usted me enviò un fax con informaciòn confidencial, ¿No es cierto?

-Si...- Contestò este, bajando su poderosa escopeta. -Vamos, serà mejor que entremos.- John suspirò aliviado.

-En efecto, yo fui quièn le mandò ese fax... y creo que fue una tonterìa. Sabìa de su trabajo y... aunque no le conocìa personalmente...- Comentò en voz baja el doctor, una vez que ambos se hubieron sentado junto a la lumbre de la pequeña hoguera de la chimenea.- No sabìa a quièn acudir, ni que hacer.

-Señor Parker, si he venido hasta aquì es para decirle que no està solo... nosotros estamos dispuestos a ayudarle, crèame. Lo ùnico que hemos de hacer es sacarlo todo a la luz.

El doctor sonriò irònicamente.

-¿Usted cree? Yo tambièn pensè eso, pero es inùtil. ¿Se ha enterado de la muerte de Ray Wilson?- John negò con la cabeza.- Ya veo. Como sabe, es el cuarto de la lista. Por lo visto, presentaba los mismos sìntomas que Stone y que Holland. El ùnico que muriò de forma diferente fue Millar, el pobre Millar. Y eso que todo estaba

perfectamente calculado. Es màs, yo dirìa que esperaban su presencia... El, junto con todo el equipo, fueron barridos sin màs ni màs. Todos mostraban cuerpos totalmente cauterizados, carbonizados, presentando altos ìndices de radioactividad. Yo soy el quinto. Corre usted peligro quedàndose aquì.- John no dijo nada, solo asintiò con un gesto escurridizo.- Solo quiere la verdad, ¿No? Aunque le cueste la vida. Veo que es usted uno de esos idealistas capaces de cualquier cosa con tal de ahondar en los màs profundos secretos de la humanidad.- El doctor sonriò con ironìa-. Pero hay cosas que la gente no està preparada para afrontar.

-Dejemos que eso lo decidan los demàs, ¿No cree? Aunque en una cosa tiene razòn. Quiero descubrir la verdad, y para eso estoy arriesgando mi vida. Pero no simplemente para escribir un buen artìculo, obtener prestigio, ni nada tan estùpido como eso. Solo creo que tenemos derecho a defendernos de las atrocidades que contra la gente indefensa se comete en nombre de no sè que valores, o que bandera o ideales... A saber si existe vida extraterrestre, o a tener el poder necesario para detener investigaciones con el ùnico interès de obtener nuevas armas biològicas o convencionales... No se si me comprende...

-Claro que le comprendo. Aùn asì, la verdad es un cùmulo de circunstancias que se moldean a nuestra conveniencia y a nuestra arbitrariedad. Ya sabe lo egoistas que somos los humanos...

-Pues cuènteme su verdad al menos.- Pidiò John con impaciencia.

-Mi verdad es que encontramos a seres de otro mundo, el cual tratamos sin piedad ni compasiòn, como animales de laboratorio. Los abrimos, los escrutamos, les realizamos pruebas... Una de las hembras estaba embarazada de dos embriones muy desarrollados, y ni siquiera tuvimos eso en cuenta. Creo que los cientìficos nazis no lo hubiesen hecho mejor... Todo en pro de la ciencia... aunque lo correcto es decir en pro de la supremacìa militar. Se obtuvieron resultados, eso satisfizo a los peces gordos. Pero eso no bastò, incluso se masacrò a seres humanos en busca de màs respuestas, de màs conocimiento. Yo quise echarme afuera. Fui seducido por el sistema, pero despuès aquello me dejò de gustar, asì que intentè mantener al margen a mi familia, pero ellos no lo permitieron... ellos tienen el poder...

-¿Ellos?

-Sì, ellos. Desde un principio intentaron atraparme, pero no lo consiguieron. Despuès de eso he vivido un autèntico infierno. Me controlaban constantemente, tanto a mi como a mi familia. Saben como hacerlo,  son especialistas en ello. Querìan buscar una razòn para tenerme en la palma de su mano, pero antes de que lo consiguieran mi mujer y yo desaparecimos... Dejamos las calurosas tierras del sur para venir a este hermoso lugar. Pero eso no fue bastante. Ellos me encontraron y reanudaron la vigilancia sobre mì, el acoso. No podìan permitir que nada de lo que yo sabìa saliera de mis labios. Muchas veces temì por mi vida y la de los mìos. Entonces fue cuando me enterè de la muerte del resto de integrantes del grupo que trabajamos aquella noche sobre los cuerpos de los alienìgenas, los mismos que estuvimos esa fatìdica noche en esa habitaciòn ultra-secreta de la base de Fort Worth. Entonces comencè a pensar en una operaciòn de limpieza. No sabìa por que razòn, pero aquello estaba ocurriendo; quizàs por un cambio de polìtica, o para evitar filtraciones sobre algo de lo que experimentaban. Siempre hay intereses envueltos... intereses polìticos... Por eso le mandè el fax, pensando que usted lo sacarìa a la luz y llegarìa a hacerse pùblico, lo que podrìa suponer un salvaguardo para mi y los mìos. A ellos tampoco le interesa la publicidad gratuita. No olvide que actuan en la clandestinidad total. Pero usted me fallò; no publicò nada. Fue despuès de la muerte de Wilson cuando comprendì que no eran ellos los causantes de las muertes... Aquello superaba los lìmites de nuestra imaginaciòn... los superaba incluso a ellos, se les escapaba de las manos. Y ellos lo saben... Intentan atraparlo, pero no les ha resultado posible... su tecnologìa es demasiado avanzada... Aùn asì, no hay cosa que les seduzca màs, pese a que resultàramos muertos, que màs les da. Ahora estàn por aquì. Agazapados en el bosque. Hombres perfectamente adiestrados, entrenados para esta situaciòn, con equipo ultra-moderno. Han tenido dècadas para estudiarlos y saben cuales pueden ser sus puntos dèbiles, al menos en teorìa. El o ellos vendràn a cazarme, como a los demàs, y ellos lo saben. Ahora usted està metido en el ajo, me temo.

-¿Quiere decir que...?

-En efecto.- Afirmò el doctor Parker.- Es un alienìgena idèntico, o al menos parecido, a los que aquella noche encontramos. Està...

cazàndonos, ajusticiàndonos, castigàndonos... No se como lo llamaràn ellos. Despuès de todo son una civilizaciòn tan avanzada que no sabemos que clase de valores tendràn, o que concepciòn del bien y del mal, o de que forma nos veràn...

John sonriò para sus adentros.

-¿Què?- Preguntò Tomas Parker.

-No, nada. Estaba pensando en lo que usted me dijo. Me mandò ese informe para que yo lo editara y destapara el asunto a la luz pùblica y yo no pude hacer nada al respecto. En realidad, fue el director. No quiso arriesgarse, no aceptò el "envite"...

En ese momento sonaron unos alaridos casi inhumanos, traspasando el mutismo un tanto forzado que ofrecìa el bosque esa noche. Parker sintiò que se le erizaba la piel como a un niño asustado. Acto seguido, sonaron ecos de lejanos disparos. Despuès volviò a rehacerse el silencio màs sepulcral que John habìa experimentado jamàs.

-¡Vamos!- Casi ordenò el doctor Parker.

Salieron al exterior amparàndose en sus linternas e intentando encontrar algo; aunque no sabìan que. De nuevo volvieron los disparos, esta vez de forma exagerada. Los soldados que continuaban agazapados, habìan captado en sus sensores electrònicos la presencia de la criatura negra y habìan abierto fuego, intentando darle caza, pero en vano. El ser se esfumò como el aire.

Por su parte, John y el doctor Parker se internaron en el bosque, ponièndose a cubierto bajo unos matorrales.

Por un instante, todo ocurriò demasiado deprisa y de forma muy confusa. Una cantidad indeterminada de proyectiles surcò el aire y comenzò a abatir a muchos de los soldados que permanecìan camuflados en la zona, tanto en los àrboles, como tendidos en el suelo, o tras algunos matorrales.

-¡Vamos, cerrad el cìrculo! ¡Està por aquì! ¡Poneos las gafas de visiòn nocturna!- Sonò una voz bronca unos metros màs adelante.

De repente, todo se iluminò como por arte de magia, con una luz etèrea y artificial, parecida a la las luces que se utilizan en los laboratorios de revelado de fotos; una fluorescencia rojiza llena de sombras fantasmagòricas adornadas por haces de rayos halògenos que parecìan buscar algo entre la maleza del bosque. Destellos de neon que se confundìan con la profundidad de la noche. Todo ello

provenìa de modernos prototipos de helicòpteros silenciosos que sobrevolaban los copas de los àrboles, intentando dar caza a la posible presa, que por ahora habìa demostrado tener màs vocaciòn de cazador que de presa.

De sùbito, tanto John como Parker se quedaron totalmente helados al contemplar dificultosamente una sombra que cruzò a elevadas revoluciònes un pequeño escampado que habìa delante de ellos, desapareciendo entre las ramas superiores de los àrboles.

De pronto, varias estruendosas detonaciones distrajeron la atenciòn de los presentes. Ello fue acompañado de un brillo refulgente que fue apagàndose paulatinamente. Entonces varios àrboles se incendiaron.

-¡Son helicòteros!- Pronunciò alarmado Parker.

En efecto, varios aparatos habìan sido abatidos por la nave del alienìgena desde algùn punto indeterminado del firmamento. Su camuflaje perfecto y su avanzado sistema de ocultaciòn le habìan permitido la eficaz maniobra. Al momento, el resto de helicòpteros huyeron despavoridos de allì. Todos comenzaron a registrar fallos en el funcionamiento y muchos de ellos tuvieron que intentar aterrizar a algunas millas de allì. Otros no tuvieron tanta suerte y se estrellaron contra las copas de los àrboles o contra el suelo.

La mayorìa de los soldados habìan sucumbido ante el extraño ser. Los restantes, que permanecìan separados en dos grupos, intentaron reagruparse. En ese instante, una silueta no muy alta, pero de formas atlèticas, ataviado con un traje negro de una sola pieza y muy ajustado al cuerpo, del cual solo sobresalìa un terrible aguijòn que permanecìa enhiesto hacia atràs, formando una curva ascedente y con una singular vibraciòn en su punta, cruzò entre ambos bandos, permaneciendo por un momento inmòvil, como desorientado. Los soldados lo vieron, y, por un momento, quedaron petrificados.

-Pero, eso es...- Comentò John sin acabar la frase.

No le dio tiempo; lo que quedaba del comando, abriò fuego sin mediar palabra, unos por la derecha, y otros por la izquierda, formàndose un intenso fuego cruzado, con aquel ser como centro de las hostilidades. Sin embargo, aquel ser quedò allì, quieto, como ausente de lo que estaba ocurriendo. Ni siquiera se girò para ver que pasaba, no intentò huir, no hizo absolutamente nada. Al

contrario de lo que cabìa esperar, fueron ellos mismos los que cayeron vìctimas de sus propias balas; uno a uno resultaron fulminados por sus proyectiles, hasta que no quedò ni uno en pie.

-...Es un holograma...- Exclamò John.

La pelìcula tridimensional desapareciò de sùbito, ante la atónita mirada de los dos ùnicos humanos que habìan logrado sobrevivir, hasta el momento.

El doctor Parker quedò tan petrificado que apenas pudo moverse, parecìa una estatua. John, por su parte, comenzò a sentir un intenso miedo ante todo aquello. Era una mezcla de curiosidad y terror, una sensaciòn casi morbosa que le empujaba a desear el encuentro con aquella criatura y a la vez a temerlo. Parker hizo acopio de valor y tirò su escopeta. Sabìa que no le servirìa de nada.

-¡Vamos! Da la cara.- Gritò exaltado.- Si vas a matarme, al menos, sal a la luz. ¡Vamos!, ¿A què esperas? Se quièn eres, y lo que quieres. Quizàs estès en tu legitimo derecho. No te lo niego. Lo que hicimos no estuvo bien. Pero no creo que con eso vayas a recuperarlos... Todavìa tenemos mucho que aprender. No estamos preparados... Vosotros debisteis comprenderlo. Hace mucho que estais entre nosotros y creo que habeis llegado a conocernos un poco. Por eso debisteis imaginar de que forma solemos reaccionar ante lo desconocido. Es algo inherente a nuestra psicologìa. Todo lo que no se conoce es una amenaza. Vosotros, mejor que nadie, debisteis saberlo. De todas formas, se que lo que pasò esa noche no debiò ocurrir. Al menos, debimos intentar salvar la vida de los sobrevivientes. Pero no fue asì, y yo soy uno de los culpables de ello, quizàs el que màs, por que me prestè a formar parte del equipo y a fui la mano que llevò a cabo todas las autopsias... Pero solo fui una parte del mecanismo. No pude hacer nada, o tal vez si, pero aquello me superò por completo...- Parker intentò mojarse los labios pero se dio cuenta de que apenas tenìa saliva. Se habìa quedado seco.

Entonces la silueta apareciò de pronto en un abrir y cerrar de ojos. Apareciò de la nada y se descubriò ante ellos, neutralizando el camuflaje tan efectivo en la oscuridad. Presentaba el mismo aspecto que unos momentos antes en la imagen holográfica, pero su presencia era màs terrorìfica aùn, si cabìa. Dio un par de pasos hacia adelante. Los humanos no hicieron nada; simplemente no

podìan. Las piernas les temblaban tanto que aunque hubieran querido correr, no hubieran podido.

De pronto un diminuto artefacto negro revoloteò por encima de su cabeza. Ellos se sobresaltaron. No sabìan si ese era el medio por el cual los iba a ejecutar o què. Pero del ingenio saliò otra filmaciòn tridimensional, como si se tratara de una gran pantalla virtual que los sumergiò dentro de una sucesiòn de imàgenes de perfecta resoluciòn holográfica. Estas presentaban fracmentos de una habitaciòn casi a oscuras donde dos criaturas de pelaje negro parecìan danzar alrededor de otra criatura de màs edad y otras pequeñas de pelaje grisaceo. Sus ropas eran tejidos amplios, còmodos, de colores suaves, casi como tùnicas, que enfudaban sus cuerpos esbeltos, de movimientos àgiles, ocultando el aspecto feroz que le otorgaba el hocico dentado y el aguijòn siempre alzado. Producìan extraños sonidos ininteligibles y sonreìan con soltura. De repente la escena cambiò. Ahora aparecìan casi la mismas criaturas de antes. (Parker creyò reconocerlas, eran dos de los tripulantes de la nave; uno de ellos era la hembra embarazada). Atravesaban una amplia avenida de edificios exagonales, casi escondidos por una leve neblina vaporosa, bañada por una suave luz anaranjada, que parecìa natural. De nuevo cambiò la escena. Esta vez parece que la hembra, que era menos corpulenta, estaba sentada junto a aquel ser que los amenazaba, en una especie de campiña coronada por extrañas setas gigantescas de color gris, con una largas ramas que sobrasalìan de la parte interior de la copa y que parecìan nudosos tentàculos de color pardo. Parecìan protegerse de la luz rojiza con una especie de grandes gafas negras, y estaban arrobados, como si contemplaran algo muy hermoso...

Ante esta sucesiòn de imagenes, el ser se quitò el casco de la cabeza con cuidado. Lo llevaba prensado, por lo cual este se desajustò del rostro como una careta de goma, pero permaneciò rìgido en su mano. Parecìa muy alicaido, y sus profundos ojos negros carentes de iris, estaban muy acuosos, tristes. Aunque tenìan una vista casi atrofiada, el micro-implante practicado en la corteza cerebral hacìa que la imagen proyectada por la càmara fuera tambièn proyectada al interior de su cerebro en forma de impulsos hologràficos, como si fuera un sueño.

El alienìgena se sentò en el suelo y agachò su cabeza, cubrièndola con sus brazos y apoyando sus codos en sus rodillas. Permaneciò asì por unos momentos, visionando interiormente toda las imàgenes que seguramente habrìa visionado muchas veces, sitièndose desdichado y abatido.

Los humanos permanecieron plantados en el mismo sitio, sin capacidad de reacciòn, sin mover un solo mùsculo, sin decir palabra. Fue John el primero que asimilò la situaciòn y con precauciòn cogiò del brazo al doctor Parker y se lo llevò de allì. Ambos retrocedieron sobre sus pasos con cautela y se dirigieron hacia la carretera principal, dejando a aquel extraordinario ser allì, triste y apesadumbrado, a solas con sus recuerdos...

## ***RELATO 2***
## ***"CARA Y CRUZ"***

Aquel vetusto vagòn estaba casi vacìo, y su luz era trèmula y difusa. No en vano, muchas de sus bombillas estaban fundidas o simplemente reventadas por los gamberros que solìan utilizarlas como referencia de tiro, o sencillamente, como una forma de pasar el tiempo mientras esperaban llegar a su destino. Al fondo de este, una señora negra de aspecto cansado iba meditando en algo que le absorbìa por completo, tanto que casi parecìa ir en trance. Màs al centro, un tipo vestido de negro permanecìa sentado sobre el incòmodo asiento, rìgido, casi como una estatua, mirando al frente, sin pestañear apenas, ausente de todo. En la otra punta, dos jòvenes de aspecto desaliñado vociferaban y reìan descaradamente al ritmo de su mùsica retumbante y obscena, llena de compases repetitivos y de ritmos pegadizos, casi hipnòticos. Parecìan haberse "tomado" algo, por que tenìan ojos exaltados, casi desorbitados, y un nerviosismo impropio de una persona en un estado normal.

-Ve tìo, que esa "negra" tiene dinero. Seguro que antes de que se lo pidas te lo darà todo, venga tìo, enròllate...

-Claro, colega.- Respondiò el otro. Se dirigiò hacia ella.

La señora lo vio venir pero intentò no darse por enterada. Permaneciò atenta a sus pensamientos sin dar muestra de debilidad alguna.

-¡Oye mamita! ¿Tienes un par de pavos para un bocadillo?- Preguntò en tono jocoso, intentando imitar las voces de los esclavos sureños de las viejas pelìculas.

-¿Què?- Preguntò intentando no darle importancia a su presencia.- Ah, no tengo nada, "hijo", vengo de trabajar... Ya sabes.

-Oye Will, esta dice que no tiene nada...

-¿Què?- Gritò el otro exageradamente.- Tienes que pedìrselo con educaciòn, tìo. No seas bruto, ¿De acuerdo? Si no te lo da, me lo dices, que yo se bien como tratar a las mujeres.

-Venga tìa, no seas asì, dame un par de pavos para un bocadillo, que tengo hambre. No quiero robar. Ademàs, si mi amigo viene...- El tipo se sentò junto a ella, pegàndose en exceso.

La mujer sacò un par de dòlares y se lo dio, algo asustada.

-¿Què?- El tipo parecìa enfadado.- ¿Tu que te crees, que estamos pidiendo limosna? Creo que tendrè que llamar a mi amigo.

La mujer mirò con ojos asustados a aquel excèntrico tipo y despuès dedicò una fugaz mirada al tipo que permanecìa sentado unos asientos màs allà. Continuaba rìgido, quieto, concentrado. Enseguida se dio cuenta que no podìa contar con èl. Entonces echò mano a su bolso y cogiò diez dòlares màs y se lo entregò al gamberro.

Casi al mismo tiempo, la puerta que dividìa los vagones se abriò, y una figura azul entrò, portando una mirada antipàtica, un walkie en una de sus manos, y un picabilletes en otra. Era el revisor.

-Billetes. Su billete, señora.- Cogiò el billete de la mujer y lo picò.- El suyo...- Se dirigiò al gamberro.

-Veràs, tìo, llegamos tarde a la estaciòn de Asville y no pudimos comprarlo, pero venimos con la señora...

El revisor mirò a la mujer algo confuso, y esta hizo un ademàn de resignaciòn con sus ojos.

-¿Cuànto es?

-Para mi y para mi amigo... Somos colegas de la familia, ya sabe.- Sonriò con falsedad mientras el revisor comenzaba a comprender lo que pasaba. Aùn asì, no hizo nada. Aquella señora no habìa reclamado y èl tampoco tenìa ganas de meterse en lìos; ese era el ùltimo viaje antes de terminar la jornada. Despuès de todo, el otro tipo, que era màs joven y parecìa màs fuerte que èl, tampoco habìa dicho nada, y, en caso de que fuera necesario, èl podrìa ayudarla o al menos avisarle.

-Catorce con cincuenta.

-Aquì tiene.

El revisor, despuès de dedicar una mirada de reprobaciòn a aquel descarado joven, continuò su ronda y le pidiò el ticket al silencioso tipo. Este se lo dio sin apenas mirarlo. Lo sacò del bolsillo de su cazadora negra y lo extendiò con un movimiento acompasado y calculado. Picò su billete y continuò adelante, mientras el otro gamberro escuchaba su ruidosa mùsica y sonreìa estùpidamente. La señora, por su parte, aprovechò la ocasiòn para salir detràs de èl con disimulo.

-Eh tìo, pìdele a ese tambièn algo de pasta. ¡Aquì la gente es muy amable!

El tipo permaneciò sentado, riendo y murmurando.

-Oye Will, enròllate, ¿Vale? Yo me entiendo mejor con las tìas. Los tìos se te dan mejor a ti.

El gamberro cogiò su aparato de mùsica y se acercò a èl.

-Eh, Eh, amigo...- No le hizo el menor caso- ¿No me oyes? ¿Eres tonto o que? No me ignores tìo, por que soy capaz de ...- Continuò sin hacerle caso. El joven dejò el aparato en el asiento de enfrente y se acercò desafiadoramente.- ¡Què! ¿Te pones chulo, tìo? Lo peor que has hecho es cruzarte en mi camino... te voy a rajar, te voy a...

De sùbito, el tipo se puso en pie como un resorte y lo agarrò con tal virulencia y fuerza, que este no pudo hacer nada para evitarlo. Acto seguido, lo levantò en peso como un saco de papel y lo lanzò contra el cristal. Este, a pesar de su dureza, saltò en pedazos, y el joven cayò violentamente al exterior del vagòn.

El otro, cuando vio aquello, se puso pàlido. Lleno de rabia, echò mano a su bolsillo y sacò de este una “mariposa” de considerables dimensiones. Mientras lo insultaba vehementemente se avalanzò sobre èl y le clavò su brillante hoja en el estòmago. El tipo apenas mostrò sìntomas de dolor, contrario a lo que cabìa esperar. El joven se quedò perplejo ante este hecho. Lo mirò fijamente a los ojos, y descubriò una mirada tan turbia, tan maligna, que lo aterrorizò por completo. Hundiò su navaja de nuevo en su abdomen, intentando causar algùn daño, pero fue inùtil. Entonces sacò la hoja de su cuerpo y observò por unas dècimas de segundo su herida. Esta, inexplicablemente, apenas sangraba. Es màs, su carne pareciò cerrarse un instante despuès. El gamberro, sin decir palabra, intentò retroceder, pero apenas pudo hacerlo; aquel tipo estirò su mano y lanzò una calculada estocada a su costado. Sus dedos se hundieron en su blanda piel como cuatro puñales, y entonces el chico doblò sus rodillas y se tuvo que agarrar de su chaqueta para no caer. Despuès de eso, aquel misterioso personaje sacò su mano ensangrentada de su costado y el gamberro cayò al suelo casi sin aliento. Lejos de alarmarse o ponerse nervioso, se agachò, se limpiò la sangre en la camisa de este, y, sin pestañear apenas, saliò tranquilamente del vagòn...

Cuando sonò la exasperante voz metàlica del despertador mecànico ya Eric estaba despierto, al pie de la cama, como solìa

hacer la mayorìa de las veces, mientras su hermosa mujer, Marta, se desperezaba a duras penas. Ella abrìa los ojos, y lo contemplaba allì, tan quieto, tan absorto, como ido, y se preguntaba en que estaba fallando. Eric era uno de esos hombres que lo tenìa todo, absolutamente todo, para ser feliz. Sin duda era un triunfador. Tenìa una hermosa mansiòn mecanizada, una inteligente mujer, un flamante coche, y una extraordinaria capacidad intelectual que lo habìa llevado a ocupar la Direcciòn General de Informàtica y Robòtica de "Entwistle Corporation High Technology", una de las empresas de màs prestigio del mundo en informàtica y alta tecnologìa en general, y todo a la corta edad de veintiocho años. "¿Què màs podìa desear?", se preguntaba ella, sintiendo una sensaciòn muy parecida a la rabia y muy cercana a la resignaciòn, cuando lo contemplaba allì, sentado, ensimismado. En realidad, ella sabìa algo de todo aquel ritual, aquella sensaciòn casi depresiva y casi obsesiva que mostraba su marido: un hijo, sencillamente.

Aunque apenas hablaban del tema, ella sabìa que el deseaba, por encima de todo, tener un hijo. Pero, por alguna extraña razòn, despuès de dos años de matrimonio, no habìa llegado, como cabìa esperar. El habìa estado hacièndose pruebas en secreto; eso era algo que no se le escapaba, pero su absorbente trabajo no le habìa permitido continuar de forma regular con estas ni con el tratamiento que el doctor Smith le habìa recetado. Era un caso extraño. Y ambos sabìan que el problema residìa en èl; ella quedò una vez embarazada de un antiguo novio que tuvo un par de años antes que se conocieran, aunque el bebè muriò por insuficiencias en su corazoncito. Quizàs tuviera relaciòn con sus particulares desarreglos funcionales: falta de sueño, repentinos dolores de cabezas, cambios en su estado de ànimo... o tal vez no. Siempre se ha dicho que los genios suelen ser excèntricos o al menos padecer extrañas alteraciones fìsicas y psìquicas... Quizàs solo fuera algo de eso. Sin duda, nadie podìa tacharle de pretenciosa por pensar de esa manera de su marido. ¿Còmo podìa calificarse a un hombre que habìa creado diminutos robots de tan solo una micra sin apenas componentes que podìan realizar trabajos tan diversos como revisar material radioactivo, destruir coàgulos sanguíneos, recoger datos de otros planetas o acondicionar la temperatura de una casa, o un hombre que habìa conseguido crear un autòmata con una lògica

lineal capaz de mantener una conversaciòn no estùpida con un ser humano, y que estaba intentando fusionar la ingenierìa biològica con la cibernètica para crear una màquina con una capacidad real de tomar sus propias decisiones y asì revolucionar el complicado mundo de la inteligencia artificial? Pero èl parecìa no apreciar todo aquello que tenìa. Un par de veces habìan hablado de adoptar uno, pero siempre lo habìan hecho cuando ambos se mostraban acalorados por las posiciones encontradas de dos mentalidades muy opuestas. Ella siempre acababa negàndose quizàs por resentimiento y èl aceptaba sin mostrar mucho entusiasmo.

-No quise despertarte, cariño.- Comentò èl sin ser muy original.

-¿Hoy tampoco pudiste dormir?

-Bueno, dormì solo un rato. A eso de las cuatro me despertè y... ya sabes.

-Quiero que vuelvas a visitar a Smith... Esto ya me tiene preocupada.- Su voz sonò aterciopelada.

-¡Oh, vamos, Marta!- Exclamò Eric sin convicciòn.- Es el estress, lo de siempre. Ahora estamos en un proyecto muy importante. Sabes cuanto me inquietan esas cosas. Es como si estuviera embarazado y...

-... no pudiera dormir de los nervios.- Repitiò ella insatisfecha. Ya lo sabìa de memoria.- ¿Algo interesante hoy?

-Pues... no mucho, me parece. Hoy pasarà el señor Bird por la empresa, despuès almorzarè con Steve, y por la tarde hay junta de accionistas. Ya sabes como son. Ah, eso sin mencionar la visita, a ùltima hora, de unos japoneses interesados en uno de nuestros prototipos... Asì que no me esperes levantada, ¿Vale?

Marta asintiò y despuès de eso Mary, la empleada, les puso el desayuno, como solìa hacer cada mañana, excepto los domingos.

Eric llegò a la empresa temprano, como era habitual en èl. Enseguida, el guarda de la puerta lo reconociò y abriò la verja. Esta se deslizò sobre sus engrasados rieles hasta permitir el paso de su flamante vehìculo.

-¡Buenos dìas, señor Campbell!

-Buenos dìas, James.

La sede de la “Entwistle Corporation” era un magno complejo totalmente modernizado, que recordaba en parte las construcciones fururistas que solìan aparecer en modernos comics y pelìculas de ciencia ficciòn, por su diseño neo-futurista, su aspecto asèptico, su decoraciòn vanguardista y sus innovadores mecanismos de funcionamiento, y en parte una sofisticada càrcel, por sus avanzados sistemas de seguridad, como por ejemplo, la valla electrificada que cubrìa el vasto perìmetro del complejo industrial, sus sistemas de seguimiento por infrarrojos o sus métodos ultramodernos de controlar al personal. Dentro de èl, se erigìan tres edificios octogonales conectados por vìa subterrànea; uno de ellos la “Sede Central”, otro la “Cadena de Montaje” y el tercero la “Central de Investigaciòn y Experimentaciòn”, adonde èl ahora se dirigìa.
Dio la vuelta al complejo, y entrò en los aparcamientos subterràneos, especialmente reservados para los componentes màs privilegiados de la empresa, despuès que el sensor infrarrojo leyera su matrìcula y abriese la puerta. Despuès se dirigiò a pie al ascensor. Pulsò el botòn, y al momento, este llegò para recogerle. Le subiò al tercer piso en una ràpida carrera y entonces tuvo que cambiar de ascensor para entrar en la zona restringida. Pulsò con su dedo gordo el botòn digital, mientras este leìa su huella, y una vez completado el proceso, la metàlica puerta se abrìa como si nada hubiera ocurrido. El proceso se repitiò para subir al sexto piso; que era el lugar màs reservado del “C.I.E”, como solìan llamar al edificio. Todo ello era un mecanismo bastante eficaz para controlar la entrada y la salida de cualquier individuo por el perìmetro y negar el paso de aquellos que no tuvieran acceso a dicha zona. Asì, se intentaba evitar las filtraciones tan perjudiciales y los espionajes industriales tan comunes en esas altas esferas.

Despuès de llegar a la sexta planta, Eric saliò con paso lento del ascensor y recorriò con elegancia el largo pasillo, mientras el guardia de seguridad pertinente le saludaba con un gesto de su mano. Tuvo que doblar varias esquinas, dejando asì atràs otros departamentos ajenos a èl, y cuando llegò a  su correspondiente puerta, puso la palma de su mano en una inscripciòn digital para que se efectuase de nuevo, la lectura de su huella. A èl, particularmente le parecìa un poco estùpido; al fin de al cabo, David, o Rick, o cualquiera de los guardias que estuviera ese dìa en el

control iba vigilando en todo momento quièn andaba por los pasillos, gracias a las modernas càmaras conectadas a la red del Ordenador Central; pero eran las medidas de seguridad de la empresa, medidas puramente complementarias al control humano, para asì evitar que todo el poder o la responsabilidad pertinente recayera en un grupo de humanos tan vulnerables en casos extremos de sabotaje, ataques terroristas o alguna de esas descabelladas hipòtesis, que en un lugar como ese, nunca podìan descartarse del todo.

-David, ¿No?- Hablò hacia la pared una vez que traspasò el primer control.

-Lo siento señor, soy Ian.- Contestò una voz de algùn lugar insospechado de la luminosa habitaciòn.

-Nunca acierto...

Despuès de eso, el scanner hizo su funciòn. Una vez comprobado que no llevaba armas de ningùn tipo ni materiales complejos con mecanismos mòviles, como por ejemplo alguna bomba casera, una ranura al lado de la puerta se abriò y un diminuto artefacto del cual emanaba una delicada luz rojiza formando una especie de afilado làtigo apareciò junto a la puerta de acceso del Laboratorio 2. Eric dio un paso al frente y el làser hizo la pertinente lectura de su retina. Sin duda, no era un impostor, asì que la ùltima puerta se abriò como por arte de magia, y ante èl apareciò una habitaciòn extensa y semi oscura, repleta de extraños aparatos de investigaciòn y comprobaciòn cientìficas dignos de alguien con, al menos, un par de dècadas de adelanto sobre su tiempo actual.

Eric entrò satisfecho. Al fondo habìa una oculta silueta que se acoplaba sobre un còmodo sillòn anatòmico y se mantenìa distantes gracias a la penumbrosa opacidad de su rincòn.

-¡Luces!- Exclamò Eric sin vacilar, como si ordenara al aire, y los grandes focos etèreos iluminaron por completo el recinto, desapareciendo todo su encantamiento y su nebulosidad.

En el sillòn de fieltro apareciò la silueta de un hombre de unos treinta y cinco años, pelo largo y bien peinado hacia atràs y unas gafas redondas y pequeñas que conferìan un aire de espiritualidad a su redondeada cara. Era Jonk, uno de los integrantes principales del equipo de investigaciòn que Eric comandaba. Aunque era un hombre en cierta forma jovial y dinàmico, Eric siempre habìa sospechado

que habìa algo en èl turbio, oculto, aunque no dejaba que esa impresiòn negativa le influyera en modo alguno; despuès de todo era solo una opiniòn demasiado subjetiva, una intuiciòn quizàs, y formaba parte importante del grupo. Eric era un hombre con un gran sentido de la colectividad, del conjunto.

-¿Eres tu, Eric?- Preguntò desde su còmodo sillòn, sin quitarse sus gafas virtuales.

Eric tomò asiento en el sillòn contrario y se colocò las otras ciber-gafas y el data-globe. Al instante entrò en un mundo tridimensional en el que, como por arte de magia, se vio, levitando como un fantasma, sobre un gran tablero de ajedrez, en el que cada pieza era una fulgor luminiscente que parecìa cobrar vida con la voz o la indicaciòn de alguno de ellos.

-Este maldito programa tuyo...- Protestò Jonk.- No hay forma... Me tiene arrinconado como a un principiante.

Eric extendiò la mano y esta se alargò de forma exagerada. Asiò el alfil con firmeza y lo moviò hacia la derecha. La pieza parecìa una hermosa escultura de cristal. AL instante, el programa ejecutò su jugada; moviò la reina hacia atràs para proteger su rey. Eric jugò de nuevo. Esta vez hizo que su propia dama blanca amenazara la contraria. El ordenador pausò por un instante. Se sentìa amenazado, por primera vez durante la partida. La màquina moviò su reina negra y amenazò el rey de Eric, pero este saliò del trance con un enroque. Acto seguido, espero el movimiento del ordenador, para engañarlo con su alfìl. Cuando este moviò su rey de lugar, se dio cuenta de que no tenìa escapatoria posible. Eric alzò su brazo, agarrò su dama y la colocò un par de casillas adelante. Ambos sabìan lo que eso significaba. La màquina se quedò dudando y al instante apagò la partida, dando la enhorabuena a su contrincante. Despuès le preguntò si le apetecìa jugar otra nueva partida.

-¡Maldita sea!- Exclamò Jonk, entre admirado y resignado.

-Es cuestiòn de concentraciòn.- Contestò Eric sin darle mayor importancia.- ¿Còmo va el proyecto?

-Bueno pues...- Jonk se quitò las gafas y el guante y tomò un poco de aire fresco, sin olvidar aùn lo ràpidamente que Eric habìa resuelto el problema.- Todo lo bien que puede ir. Aùn no hemos conseguido resolver el problema, o los problemas. Por una parte, las cèlulas orgànicas tienen un deterioro espectacular en nuestra base quìmica,

y tenemos que aislarla si no queremos que mueran; y aùn asì, estas degeneran, inexplicablemente. Puede que el problema no estè en las cèlulas en si, quizàs tengan màs que ver con los componentes de los microprocesadores...
-Puede ser...- Comentò Eric dàndole vueltas al asunto, como era su costumbre cuando algo le rondaba la cabeza.- ¿El otro...?
-Bueno, hemos podido imitar el proceso elèctrico de las neuronas. Pero el quìmico... Algo falla. La intensidad no es la adecuada. Supone un problema demasiado grande. No se si podremos tener los prototipos para el tiempo establecido. ¡Maldita sea Eric!.- Mascullò este.- Podemos hacer autòmatas mecànicos, estùpidos pero eficaces.
-Ten un poco de paciencia. Debemos modelar nuestros circuitos segùn las correspondientes cèlulas nerviosas y redes neuronales del ser humano. Cuando desvelemos eso, habremos conseguido resolver la dificil ecuaciòn "consciencia-inteligencia", dando lugar a seres pensantes, autètincas criaturas sintèticas. Hemos de intentar fusionar el mundo artificial de la electrònica compleja con la ingenierìa biològica...- Eric se dio cuenta que otra vez estaba pensando en voz alta. Era demasiado idealista o confiaba demasiado en si mismo; y esas eran cosas muy peligrosas en la actual sociedad del consumo barato.- Piensa que nuestros prototipos seràn los primeros que pisen el planeta rojo... Los que montaràn la base para que nuestros nietos o quizàs nuestros hijos puedan visitar Marte como si tal cosa.
-Claro, claro...- Jonk asintiò sin mucho convencimiento.
-No pueden ser simples autòmatas programados para una labor especìfica con una forma primitiva y lineal de pensamiento. Deben aprender a pensar y a razonar, a ser verdaderamente inteligentes... Se que estamos cerca.
Despuès de eso, llegaron los demàs integrantes del equipo y pusieron manos a la obra. Habìa mucho que hacer.

A ùltima hora de la tarde, la señora Falker avisò a Eric que tenìa una visita por el sistema interno de comunicaciones. El se sorprendiò. ¿Quièn podrìa ir a visitarle a aquel lugar? No imaginò de que se trataba, y estaba seguro que no podìa ser Marta, ella sabìa lo que le molestaba que le interrumpieran en horas de trabajo.

Sencillamente habìa cosas que no podìan dejarse para màs tarde, sobre todo cuando se trataba de simulaciones virtuales o de pruebas de prototipos neuronales, de sinapsis o combinaciones de fibras microscòpicas que los biològos solìan llamar “sistema alàmbrico”. “¿Habrà pasado algo?”, pensò algo intranquilo.

-¿Quièn me busca, señora Falker?.

-Son... policìas, señor.- La voz femenina sonò casi temblorosa por el auricular del telèfono interno.

No supo si la respuesta le tranquilizò o sin embargo, le dejò màs preocupado. Los dos policìas estaban en la sala de espera impacientes por la tardanza de ese tal Eric Campbell. El amplio recinto presentaba un aire lujoso pero a la vez acojedor, con una decoraciòn elegante pero informal, un suelo de grandes losas de color crema, algunos sillones tapizados de piel gris, decorados al centro con una mesita redonda, un televisor que permanecìa apagado en lo alto de una estanterìa y un gran ventanal desde el cual se veìa toda la entrada con una excelente vista panoràmica.

-Señores, perdonen la demora.- Se excusò con amabilidad.- Tuve que desplazarme desde el C.I.E. hasta aquì. ¿En que puedo ayudarles?

Los policìas cruzaron sus miradas con un ademàn de complicidad.

-Señor Campbell, soy el detective Martin y este es el detective Jordan.- Ambos enseñaron sus placas con indiferencia, muestra de una costumbre rutinaria y estùpida que habìan repetido cientos de veces. Eric, ajeno a aquellos protocolos, estirò su mano y se la estrechò casi con afabilidad. Los investigadores correspondieron con un gesto de extrañeza. Su visita no era precisamente de cortesìa.- Del departamento de Homicidios...- Continuò Martin. Eric no pudo màs que sentirse desconcertado.

-Nos gustarìa hacerle unas preguntas.- Dijo esta vez Jordan. Los policìas tambièn se sintieron sorprendidos ante èl; como si hubieran ido con una cierta idea predeterminada, y al verle se hubiesen quedado algo desconcertados. Como si algo no encajara en todo aquel espinoso asunto que traìan entre manos.

-Señor Campbell, ¿Què hizo usted la noche del quince de septiembre? ¿Dònde se encontraba?

Eric dudò ante la pregunta. Quizà no esperase que fueran tan directos, tan àsperos. Por un instante quedò pensativo.

-¿No lo recuerda?- Preguntò en tono irònico el detective Martin.
-Tengo muchas cosas en la cabeza... Ya comprenderàn que...- pero por sus ojos entendiò que ellos no comprendìan màs allà de lo que querian comprender.- Pues tuve que viajar a Houston. Asunto de negocios...
-¿En tren? ¿En coche?
-No, en aviòn.
-¿En aviòn?
-Sì, en aviòn. Soy un hombre muy ocupado y tengo que ganar siempre tiempo al tiempo. Tan solo son veinte minutos.
-¿Cual fue exactamente su itinerario esa noche?
-Bueno... Lleguè a Houston ese mismo dìa por la mañana, temprano. Estuve todo el dìa en las empresas "InTechnology" hasta bien entrada la tarde. Despuès me dirigì al aeropuerto a ver si conseguìa billete para volver. Comprè para el ùltimo vuelo de la noche, a eso de las once. Como tenìa unas tres horas por delante decidì dar una vuelta por la ciudad...
-¿Fue en tren?.- Volviò a repetir el detective Martin.
-No, en taxi. Y volvì tambièn en taxi.
Ambos policìas volvieron a mirarse como no creyèndose su historia.
-¿Puede constatarlo de alguna forma? ¿Puede probarlo?
-Pues... creo que si. -Ahora sì que no comprendìa nada. -¿Què ocurre? No entiendo ...
El detective Jordan aspirò un trago exagerado de aire.
-Dos personas le han identificado en la escena de un crimen doble la noche del quince de septiembre, en el tren de las once que va desde Atlanta hasta Houston. Segùn ellos, usted discutiò con dos chicos y se enfadò un poco. Al parecer, uno de ellos le pinchò. Despuès de eso, usted tirò a uno al exterior del tren y al otro lo matò con un objeto punzante, seguramente con su propia arma. Le traspasò el costado.
-¿Què? ¿Me estàn acusando de un asesinato? Pero, pero... ¿Què estàn diciendo? Si yo ni siquiera estuve en ese tren... Debe de haber alguna confusiòn...
-Eso esperamos, señor Campbell, y estamos intentando averiaguar cual es, pero lo cierto es que... dos personas le han identificado.

Eric no sabìa que decir. Estaba tan perplejo que se habìa quedado totalmente "Know out". Aquello parecìa tan irreal que no daba crèdito a sus oidos.

-¿Còmo es posible eso?- Preguntò algo confuso.- Puedo demostrar que estuve donde antes les dije... Si quieren pruebas...

-Càlmese, señor Campbell.- Atajò uno de los policìas.- Nosotros nos sentimos tan aturdidos como usted. La rotundidad de las muertes, el "Modus Operandi" ... todo esto no encaja, lo sabemos. Pero lo cierto es que... es asì. Por ahora no presentaremos cargos contra usted, pero estamos esperando el informe del laboratorio forense. Quizàs despuès tengamos màs en lo que basarnos para exculparle si es usted ajeno a todo esto, como nosotros creemos. De todos modos, si va a volver a viajar, ya sabe, si va a salir del Estado o de la ciudad, no deje de avisarnos. Aquì tiene mi tarjeta.

Eric estirò la mano y cogiò la tarjeta sin mirarla siquiera. Se la metiò en su bolsillo pensando que aquello era del todo absurdo.

-Pero... pero, ¿Còmo demonios me han identificado esas personas? Todavìa no logro comprenderlo. ¿Mencionaron mi nombre o que...?

Ambos policìas cruzaron sus miradas por un momento.

-Uno de los testigos nos dio una descripciòn de sus rasgos. Despuès un artista nos hizo un retrato robot ...- El policìa sacò un papel muy doblado del bolsillo y lo abriò cuidadosamente.

Eric comprobò que, en efecto, era èl mismo el que estaba representado en aquel dibujo, solo que con expresiòn màs malvada, con ojos màs salvajes y taimados, y con un gesto vagamente incrèdulo. Aparte de eso, llevaba el pelo levemente arremolinado hacia adelante; èl solìa engominàrselo ligeramente hacia atràs.

Intentò tragar saliva pero no pudo. Un desagradable nudo se le alojò en la boca del estòmago y no pudo contestar nada.

El ambiente era muy denso, muy cargado. La mùsica de estridentes y repetitivos acordes golpeaba su corazòn como los truenos de una de las tìpicas tormentas de invierno del norte. Pero aquello, para el extraño hombre de negro era como el susurrante silbido del viento, como el canturreo monòtono de la lluvia en un tejado. Si era su voluntad, podìa ignorarlo casi por completo, como si se desconectara. Por un instante, contemplò el estrépito de los rostros humanos que por allì se movìan de forma esperpèntica al son de la

mùsica y del alcohol, formando con sus cuerpos estùpidas danzas imcomprensibles y aburridas. Intentaba descifrar quièn o quienes estaban persiguièndolo. Habìa caido en la cuenta de ello, casi lo "olìa", desde hacìa rato. Por eso mismo entrò en esa cutre discoteca. No habìa contado con que lo hubieran localizado de forma tan ràpida. Quizàs el incidente del tren lo habìa delatado... Aquello fue un error, pero ¿Còmo controlar esa furia ahogada que a veces le sobrevenìa por la espina dorsal y divergìa sobre todo su cuerpo, dominando de forma tan indomable su mente y sus miembros? Despuès de todo, èl no tenìa la culpa, no habìa elegido ser asì: ellos lo habìan formado, lo habìan creado, lo habìan condenado a ser lo que era, y estaba dispuesto a hacèrselo pagar.

Dio un nuevo vistazo a su alrededor, pero no supo quiènes eran. Eran expertos en ocultarse. Quizàs tan solo estaban controlàndolo hasta que llegaran màs refuerzos. No querìa caer de nuevo en sus garras. Le habìa costado mucho liberarse de su control, querìa ser libre, tener el derecho de decidir lo que querìa hacer y lo que no. Aquello era del todo imposible, lo sabìa. Tenìa que hacer algo. Quizàs cambiàndose de ropa y formando algo de alboroto en la discoteca conseguirìa despistarlos.

Entrò en el cuarto de baño. Aparentemente no habia nadie, tan solo un par de tipos en los excusados individuales. Cerrò la puerta con el cerrojo interno. Al momento alguien intentò abrirla, pero no pudo. Intentò por un par de veces forzar la cerradura pero en vano. Aquel misterioso tipo no perdiò ni un momento y abriò uno de los dos excusados. Tras èl se encontrò a un sorprendido individuo sentado sobre la tasa del bater que lo mirò con ojos desorbitados.

-¿Què estàs haciendo gili...?

No tuvo tiempo de terminar la frase por que un certero golpe en el rostro hizo que este quedara aturdido momentaneamente.

Los tipos de la puerta continuaron intentando forzar la entrada hasta que lo consiguieron. Al entrar se vieron sorprendidos por aquel extraño hombre, que parecìa arreglarse el pelo ante el espejo como si nada.

-¡Maldita sea! ¡Què pasa aquìi- Preguntò uno de ellos.- !Mali! ¡Mali!- Abriò el primer excusado y vio a  aquel tipo con la nariz rota y semi desnudo, casi sin poder hablar.- ¡Eh Mali, tio! ¿Què pasa? ¿Què pasa?

-Ese bastardo... me golpeò y me quitò la ropa.- Dijo a duras penas.
Al instante los otros dos acompañantes lo agarraron por la espalda y lo zarandearon con rudeza.
-¿Què te pasa, estùpido? ¿Es que estàs tonto o tienes ganas de morir? No sabes con quièn te has metido. Vas a sangrar el doble que mi amigo... Vas a sufrir tìo...- Despuès de eso lo empujò con violencia sobre el espejo y este se hizo añicos por la parte izquierda del mismo. Pero los tipos se quedaron estupefactos al comprobar que no habìa ni un rasguño en su terso rostro.- ¡Maldita sea¡ He dicho que vas a sangrar, y vas a sangrar...- De nuevo lo lanzò contra la otra parte del espejo que habìa quedado intacta, pero esta vez con màs fuerza si cabe. El tipo quedò estampado con su perfil izquierdo sobre la pared, por que el cristal habìa quedado hecho añicos. No parecìa haber sangre alguna sobre su rostro, asì que lo retiraron de la pared con incredulidad. Estaban ansiosos por verle su lado demacrado de la cara y ver la sangre roja brotando sobre sus mejillas. Eso solo serìa el principio. Pero su cara solo presentaba pequeños cortes muy superficiales que, ante su perplejidad màs absoluta, se secaron por completo milagrosamente; sus heridas se cauterizaron instantaneamente, se cicatrizaron de tal forma que no quedò huella alguna de los cortes.
Los tipos se quedaron como paralizados, fruto de su sorpresa, y el tipo sonriò con una sonrisa casi còmica. Despuès de eso, alargò una mano y asiò el cuello de uno de ellos, mientras con la otra atenazaba al otro por su hombro. Al momento sonaron dos crujidos secos e uniformes, como el quebrar de huesos. Uno de ellos cayò entonces con el cuello destrozado y el otro se retorciò espasmòdicamente en el suelo mientras sentìa el dolor lacerante que le produjo la rotura de la articulaciòn escapulo-humeral.
En ese momento irrumpieron en la habitaciòn tres tipos perfectamente trajeados, portando sus armas reglamentarias. Parecìan del F.B.I. o alguna organizaciòn similar; la CIA, los militares o algo asì.
-Alto, levanta las manos, ¡Vamos!
Todos se quedaron paralizados. El tipo de mirada turbia les dedicò una sonrisa maligna y luego se puso contra la pared. Sabìa exactamente lo que tenìa que hacer. Los otros dos se dirigieron hacia los que estaban en el suelo y comprobaron el estado de ellos.

Uno era ya cadaver. El otro todavìa tenìa una evidente mueca de dolor en su rostro.  Con mucho cuidado se incorporò, sin poder mover su hombro dañado.
-Este està frito...- Contestò el tipo aùn en cuclillas.
-¿Còmo?.- El otro asintiò con la cabeza.- Busca alguna herida o algo asì.
El tipo revisò el cadaver un par de veces, mientras que los demàs atendìan exhortos a todo  aquello. Ninguno de ellos daba crèdito a sus ojos. Mientras, aquel misterioso tipo permanecìa quieto y muy serio. Los otros implicados le observaban de soslayo algo asustados.
-Este no tiene marcas de ningùn tipo, ni heridas, ni sangre, ni nada...
-¿Còmo lo mataste, amigo?- El tipo lo mirò con su habitual frialdad y solo se limitò a sonreir.
-Ese "cabròn" le partiò el cuello con su mano, tìo. Le partiò el cuello.- Dijo el tipo que estaba en ropa interior .
-¿Que le partiò el cuello? ¿Asì, sin màs...?- Preguntò extrañado uno de los agentes.
-Vamos estùpido...- Otro de los agentes se dirigiò a èl amenazando con el arma.- ¿Con quièn te crees que estàs tratando? Creo que voy a quitarte las ganas de...
-¡Eh Roy! Dèjalo ya.- Cortò Jake.- Este no es nuestro prisionero, ya lo sabes. Dèjate de tonterìas y hagàmos lo que tenemos que hacer antes de que aparezca por aquì la policìa local... Si lo perdemos... Retengàmoslo hasta que "ellos" vengan.
Al otro tipo no le dio tiempo de asentir por que aquel hombre de pelo negro y ojos alevosos se echò encima de este e intentò quitarle el arma. Ambos se enzarzaron en una intensa lucha que no dio el fruto deseado por que el otro agente se avalanzò sobre èl intentando controlarlo. Mientras este intentaba arrebatarle la pistola, el otro lo golpeò por varias veces con la culata de la suya, pero el tipo ni siquiera sintiò el dolor. De pronto sonaron varios disparos de forma muy exagerada en aquel angosto recinto, produciendo un eco multiplicado y casi ensordecedor. Al instante, uno de los agentes y aquel tipo cayeron al suelo lentamente. Quedaron uno sobre otro, como intentando abrazarse.

-¡Jake!- Exclamò el otro, el que habìa disparado por detràs, justo a la espalda de este.- ¡Maldita sea! Su compañero habìa muerto. Aquel tipo tambièn.

-!Joder!- Exclamò el segundo agente.

Ninguno dijo nada màs. Ambos cruzaron sus miradas de disconformidad y no fue necesario decir nada màs. El agente que habìa disparado se lamentò de no haberlo hecho antes. De esa forma habrìa evitado que aquel tipo apretara el gatillo de su propio arma y este, accidentalmente, se hubiera disparado sobre su estòmago. Eso era lo que ambos pensaron, despuès de todo, las "Lookheed" solìan tener el gatillo demasiado sensible, y no era, desgraciadamente, la primera vez que ocurrìa. Sin embargo, ninguno habia caido en la cuenta de que ese arma no se habìa disparado accidentalmente. Fueron sus propios disparos los que acabaron con su compañero. Los proyectiles traspasaron el cuerpo de origen, no encontrando ahì suficiente masa que los retuviera; traspasaron sus propios òrganos internos de tal forma que habìan terminado alojàndose en el cuerpo del agente. Aunque las balas iban ya màs frenadas, los impactos habìan sido tan certeros, que habìan causado su muerte casi de forma instantánea. El tipo tenìa el pecho y el abdomen perforado, mientras que el detenido no presentaba sìntomas de perforaciones ni nada parecido, y, si las habìa tenido, estas habìan desaparecido con la misma velocidad que cuando las heridas del espejo se esfumaron...

Un tipo alto y de mirada obtusa se dirigiò al agente con actitud desgarbada.

-Bien agente...

-Coleman, señor.

-Agente Coleman, ¿Què significa todo esto?

-Bueno, pues...- El agente dudò por unos instante ante su tono indolente y casi exigente.- Señor, el tipo està ahì adentro... No pudimos hacer otra cosa. Lo arrinconamos como usted nos dijo, pero, de forma incomprensible, se tirò encima de uno de nosotros, intentò arrebatarle el arma. Incluso el agente Porter resultò muerto... El arma se disparò en el forcejeo y no tuvimos màs remedio que abrir fuego sobre èl.

-Bien, bien. Llèveme a èl, quiero verle.- Su rostro se tensò como temièndose algo.- ¡Vamos!-

Llamò al otro tipo que momentos antes habìa llegado junto a èl en un Ford negro. Este era algo màs bajito y de expresiòn ceñuda.

Con pasos àgiles y acelerados cruzaron el largo pasillo de la planta del depòsito y bajaron la escalera verde, en la cual se respiraba una humedad exagerada y perjudicial. Entraron en la lùgubre habitaciòn inferior, y se dirigieron a la segunda estanterìa de la cuarta galerìa, donde horas antes habìan colocado el cadaver de aquel tipo si identificar. El agente asiò el agarradero de la camilla deslizante y, cual no fue su sorpresa cuando comprobò que el cuerpo que yacìa allì era el del empleado del depòsito, el mismo que le habìa ayudado a introducir el cadaver del tiroteado.

-¡No! ¡No puede ser...! Es Jimmy. El chico que trabaja aquì... Maldita sea ¿Còmo...?- Alargò su mano y comprobò que no tenìa pulso.

Aquel tipo de pose militar y ademanes enèrgicos lanzò a su compañero una mirada intensa y rabiosa y este no pudo màs que permanecer dubitativo. Ambos estaban muy preocupados, se les notaba en sus rostros rígidos y sus expresiones sombrìas. Sin decir ni media palabra y a toda prisa, se dieron media vuelta y se largaron, sin siquiera dar explicaciones al pobre agente que permanecìa allì confuso, desconcertado y triste por todo aquello.

La vida "¿Què es la vida?" Muchos poetas y trova- dores han tratado de darle forma al concepto de "vida", y lo han hecho con palabras bucòlicas y expresiones quizàs demasiado adornadas. Pero, fisiològicamente, ¿Còmo se podrìa definir el concepto de "vida"? Aùn hoy dìa, sigue siendo un misterio para el ser humano, pero muchos cientìficos la han denominado como un conjunto de procesos electro-quìmicos y fìsicos que se encadenan de forma ordenada dentro de un elevado nùmero de cèlulas orgànicas que forman un grupo armònico y organizado. Sea como fuere, el ser humano (afortunadamente), aùn no ha desvelado este misterio, pero sì ha conseguido navegar en los profundos mares de sus resultados, como por ejemplo modificando el ADN, o penetrando a travès de un gen, o conociendo màs a fondo los diferentes tipos de cromosomas; asì hasta llegar a nadar en las difìciles aguas de la mismisima base

de la vida, o al menos de su relaciòn causa-efecto... Ha conseguido ser lo suficientemente hábil como para alterar los mismos pilares de la vida: los propios nucleòtidos; fue capaz de modificar la estructura interna de uno de ellos, por medio de introducir dos tipos de proteína sintèticas en su nucleolo, produciendo asì, a partir de ahì, la formaciòn de un quinto y un sexto nucleòtido, desconocidos hasta entonces para la ciencia. Esto, desde luego, le abriò puertas muy peligrosas, caminos que han de ser investigados con paciencia; cosa de la cual carecemos (el ser humano en general). De esta forma, consiguió formar una envoltura, un cuerpo, de unas caracterìsticas formidables... fuerza, flexibilidad, versatilidad, resistencia... (A ello se debiò que las balas no se alojaran en su cuerpo. Estas no encontraron un tejido lo bastante resistente como para detener su aceleraciòn, asì que el proyectil siguiò su camino, causando una herida limpia). De esa manera, logró crear un cuerpo casi invencible, con un desgaste mìnimo y un rendimiento màximo. Sin embargo, a eso se le aplicaron los estudios realizados por los cientìficos militares sobre la ràpida expansiòn de las cèlulas anormales que produce el càncer. Desde ese punto, se logrò invertir el proceso y se consiguiò que los eficaces sistemas de regeneraciòn de ese "tejido extraño" fuera muy superior en el caso de su sistema inmunològico regenerativo. Llegado a este punto, esa criatura solo necesitarìa un par de minutos para recuperarse, por ejemplo, de una herida no muy profunda, y un par de horas para recuperarse de un tiroteo intenso... Esos impulsos electro-quìmicos y fìsicos en los que se encierra el misterio de la vida, no desaparecerìan del todo a pesar de una agresiòn tan brutal del exterior y el cuerpo conseguirìa auto-generarse, "encenderse" de nuevo, por decirlo de alguna forma...

Eric nunca lo habìa pasado tan mal. Cuando la policìa se presentò en su casa para detenerlo, un molesto nudo se adueñò de su estòmago, y no pudo tomar bocado durante un dìa entero. Aquella sitaciòn resultaba muy embarazosa para èl. Siempre habìa sido una persona muy respetuosa con la ley y aquella acusaciòn pesaba demasiado. Aquellos crìmenes que se le imputaban... No era lògico... Si no hubiera sido por lo crudo del asunto, aquello incluso le habrìa parecido còmico. ¿Còmo era posible que lo confundieran con un asesino de tal calaña de una forma tan absurda? Pero aquello no

le hacìa ninguna gracia. En su rostro se reflejaba tan solo una expresiòn rìgida y obtusa fruto de la profunda tensiòn que aquello le producìa. Y, para colmo, se le imputaba una nueva muerte. Al parecer le habìa partido el cuello a un pobre tipo en una discoteca o algo asì. Por lo visto, alguien le habìa identificado; uno de los porteros y algunos clientes. ¿Còmo era aquello posible? Habìa pasado toda esa noche repasando uno de sus ambiciosos proyectos allì, en su laboratorio particular. Estuvo muy ocupado invirtiendo los procesos de foto-conducciòn de los elementos de silicio de las micro-càmaras de vitro-ceràmica para los implantes en ciegos y personas con defectos en sus ojos. Seguramente, aquel tipo presentaba un parecido enorme a èl, y por eso, varias personas le habìan identificado. Despuès de todo, era relativamente popular, y eso podìa ser un handicap en su contra. Pero, ¿Còmo convencer a la policia de ello?

Para colmo, ni siquiera tuvo la oportunidad de hablarlo con Marta. Sabìa que debìa habèrselo comentado desde la primera vez que el detective Martin le interrogò en la empresa, pero, ¿Còmo iba a imaginar que aquello llegarìa tan lejos? Aunque la primera vez supuso un cierto apuro para èl, imaginò que el error se solventarìa ràpidamente. Pero no fue asì, y ahora tuvo que conformarse con dejarle un pequeño mensaje en el contestador. Seguramente se llevarìa un buen susto cuando lo oyera, al regresar a casa. Tambièn estaba lo incòmodo que resultaba comunicar su ausencia a la "Entwistle". Sin duda, debìa buscar alguna excusa para no alarmar a ninguno de los accionistas. Habìa mucho dinero y muchas expectativas invertidas en algunos de sus proyectos, y no podìa permitirse el lujo de que nada fallara.

En su vieja celda se dio cuenta lo vulnerable que era. Lejos de su habitat natural, comprobò que el mundo no era el lugar que èl imaginaba. Todo su al- rededor estaba demasiado viciado... viciado por sus comodidades, por los avances tecnològicos que le rodeaban, por sus amigos de buena posiciòn; los pocos que tenìa, por su mujer, que siempre intentaba protejerlo de todo, como si fuera un niño pequeño, por los muros que èl mismo habìa levantado a su alrededor...

Aquello no podìa estar sucedièndole. "Todo se solucionara ahora" pensò cuando lo llevaron a la rueda de reconocimiento. Pero no fue

asì. Al contrario de lo que habìa esperado, las personas que asistieron a ella, ratificaron su declaraciòn. Si al menos pudiera hablar con ellas, se darìan cuenta de que èl no era... pero aquello era imposible, ni siquiera sabìa de quièn o quiènes se trataba, y, por supuesto, la policìa nunca se lo revelarìa. En ese momento, estaba acusado de homicidio en primer grado. Despuès de eso, todo fue a peor. En busca de inculparlo aùn màs, le ofrecieron que se sometiera al "polìgrafo". El, por supuesto, accediò. Creyò que aquello le salvarìa por completo, que les mostrarìa que en ese caso se equivocaban, pero no fue asì del todo. Si bien nadie le dijo con claridad el resultado de la sesiòn, èl mismo dedujo que la màquina habìa revelado la sinceridad de su declaraciòn. Pero aquello, al parecer, supùso una decepciòn para los demàs, tan seguros de haber dado con el peligroso psicòpata. El ùnico que pareciò mostrar preocupaciòn fue el propio detective Martin. Pero tambièn se mostraba demasiado reservado en lo concerniente a apoyarlo o creerlo. Tal vez no se atrevìa a ponerse en contra de los demàs.

Despuès de eso, le llevaron un psicòlogo, para tratar de establecer si tenìa problemas psicòticos, de personalidad o de otra ìndole. Pero era un hombre demasiado ingenioso e inteligente, por lo que este no pudo màs que sentirse atenazado por su capacidad de razonamiento y su habilidad para conceptuar con espontaneidad. Desde luego, no existìan indicios de deficiencia emocional o desarreglos de personalidad. Pero su inteligencia era devastadora, y eso era algo que les desconcertaba y les asustaba; los principales asesinos en serie de todos los tiempos habìan de- mostrado poseer un coeficiente intelectual demasiado elevado. Aquel era un detalle que no podìan pasar por alto.

Gracias a Dios, aquello acabò el tercer dìa. Por lo visto, el juez habìa decretado una cantidad (cuantiosa) como fianza, a la espera del juicio, sobre todo basado en la falta de antecedentes penales y en la posibilidad de localizaciòn inmediata, prohibièndosele ùnicamente salir de la ciudad.

Una alto nùmero de periodistas se agolparon en la puerta de la comisarìa a la espera de la salida de Eric. Todos se avalanzaron sobre èl una vez cruzaron la puerta, esgrimiendo todo tipo de preguntas. Era tanto el desorden que el propio Eric sintiò que aquello se desbordaba. Eso le puso nervioso. No estaba

acostumbrado a esos jaleos y mucho menos a ser el foco de la atenciòn popular. Nunca imaginò que el caso levantarìa tanta expectaciòn. Ademàs de eso, sabìa que ese escàndalo no era nada bueno para la empresa y sus inversores. Estaban llevando a cabo varios proyectos de mucha importancia, y no convenìa atraer demasiado la atenciòn hacia su nombre, y, por ende, hacia la empresa; sin mencionar que eso podìa asustar a los inversores y entonces... Intentò tragar saliva de nuevo, pero no tenìa. No sabìa como salir de aquel atolladero.

-¡Señor Campbell, por favor¡ ¿Què le parece la resoluciòn del juez?.- Gritò un periodista empuñando una pequeña grabadora.

-¿Què tiene que decir al respecto? ¿Sigue declaràndose inocente?.- Otra señora con voz chillona se hizo notar.

-Se rumorea que la prueba del ADN en las dos primeras vìctimas le incriminan a usted. ¿Es eso cierto? ¿Què tiene que decir al respecto?

A duras penas pudieron llegar al vehìculo. Marta fue decisiva para empujarlo hacia su interior. El permaneciò algo aturdido, toda aquella situaciòn le desbordaba, pero ella se mostrò con una actitud contundente y dinàmica que Eric no conocìa.

-¡Maldita sea!- Comentò ella una vez se hubieron largado de allì.

Eric no dijo nada. Seguìa cabizbajo, desconcertado. Se limitò a poner la radio y buscar las noticias.

-... no puede ser. Ese tipo es el asesino. El mismo me partiò la nariz. Yo estaba sentado en el baño y de repente abriò la puerta y me dio un fuerte golpe.

-¿No cree usted que quizàs pudiera haber una confusiòn o algo asì? ¿No puede ser que usted estuviera un poco pasado...? Despuès de todo, de madrugada, en una discoteca... ya sabe lo que suele pasar en esas circunstancias. Resulta un poco increible que un hombre con la reputaciòn del señor Campbell...

-Eso es lo malo tìo.- Cortò la voz de forma grotesca- si hubiera sido cualquier pobre desgraciado de la  calle, a esta hora estarìa pudrièndose en la càrcel, pero como es un tìo con pasta... ¿Què clase de justicia es esa? Ese tìo matò a mi colega ante mis narices. Su hermano tambièn estaba presente. A èl le partiò el hombro. Primero me atacò a mì sin màs ni màs, y, despuès, cuando los colegas intentaron ver que ocurrìa, por que yo tardaba demasiado en salir del baño, ese tipo se lo cargò sin pestañear y...

Marta apagò la radio. Frunciò el entrecejo y resoplò visiblemente enfadada.

-¿No has tenido bastante todavìa? Ya estoy harta.

Eric no dijo nada. Durante un instante hubo un metàlico silencio entre ambos. Cuando su mujer se enfadaba asì, era mejor no decir nada durante un momento. Y no por que fuera una mujer de temperamento, siempre habìa sido màs bien calculadora y frìa; sino por que ella se negaba a razonar con èl y solìa mascullar cosas en voz muy baja, y eso era algo que a èl no le gustaba en absoluto.

-Bueno, ¿No dices nada?- Interrumpiò ella ofuscada.

-Lo siento, yo...

-¿Lo siento?- Cortò Marta. Estaba furiosa, muy furiosa, como nunca antes.- Creo que me debes al menos una explicaciòn ¿No? O ¿Es que acaso no confìas en mi?

-Marta, ¿No pensaràs que...? Siento mucho toda esta situaciòn, pero yo soy inocente...

-Eso ya lo se. Pero no me refiero a eso. ¿Por què no me dijiste que hace algunos dìas la policìa te habìa visitado en la empresa? Tiene que ver con el primer supuesto crimen ¿No?

-Si, pero... ¿Què querìas que te dijera? "Marta, hoy vino la policìa a interrogarme por que dicen que me he cargado a dos tipos que..."

-Vamos, Eric, no seas sarcàstico, por Dios. Con tal que me comentaràs lo sucedido... Al menos no me habrìa cogido por sorpresa.

-Tienes razòn.- Reconociò apesadumbrado Eric.- Pero pensè que era un malentendido, un error. No creì que las cosas llegaran tan lejos. Ademàs, los dos estàbamos muy ocupados, yo con mi trabajo, tu con tus diseños...

-Siempre tienes excusas para todo, ¿Verdad?- Eric se lamentò en silencio.- Bueno, ahora, lo que tienes que hacer es tranquilizarte y hablar con el abogado. He contratado al bufete "McGregor". Esta tarde vendràn a casa dos abogados. Es de lo mejor que hay.

-De acuerdo.

De vuelta a la casa, casi no volvieron a cruzar palabra. Simplemente Marta seguìa tan enfadada como antes y Eric tan perplejo como al principio.

Los siguientes dìas fueron muy tensos para Eric. Todos parecìan haberle condenado de antemano. No era justo. En la empresa lo trataban con evidente exceso de amabilidad, cosa que le incomodaba enormemente. Pero fuese como fuese, la gente solìa mirarle de reojo, como intentando adivinar si un tipo tan aparentemente civilizado podìa realizar ese tipo de actos irreflexivos e incontrolados. Ademàs de eso, el acoso informativo era casi agobiante. Las especulaciones lo malformaban todo. Demasiada gente opinaba sobre asuntos que desconocìan o del cual solo habìan oido rumores. Eso sin nombrar lo de la prensa sensacionalista. El, lo ùnico que pudo hacer, fue refugiarse en su trabajo. Era la ùnica vìa de escape. Refugiarse en su laboratorio y en sus proyectos. Por ello, ultimamente pasaba muchas horas encerrado en el laboratorio, en espera de que todo se desencadenara y, tal vez, con algo de suerte, todo se aclarara finalmente. Pero sabìa que la suerte le habìa abandonado.

-¿Còmo estàs Eric?.- El señor Bird lo mirò con inusual afabilidad.

-Bueno... no se que decirte Tom. Digamos que en "stand by".

-Si, te entiendo.- El señor Bird se levantò de su acolchado sillòn y se acomodò en la esquina de su mesa. El peso de su cuerpo hizo crujir la madera.- Se que estàs pasando por un mal momento. Quiero que sepas que si necesitas algo de ayuda, no dudes en acudir a mi.- Eric asintiò con la cabeza. Sabìa que sus palabras no eran del todo sinceras. Su jefe era un hombre muy pràctico y sistemàtico. Los intereses colectivos de la empresa estaban por encima de los intereses individuales de cualquier miembro de esta, excepto cuando se trataba de si mismo. Ademàs de eso, era un perfecto estratega. Sabìa mover sus piezas. Era un hombre experimentado.- ¿Por donde va el proceso? ¿Ha vuelto a hablar contigo la policìa?

-Bueno, la cosa està un poco en tablas. Ya he hablado con mi abogado y estamos preparando la defensa, en espera del juicio, dentro de un par de meses. Por lo demàs, sospecho que me estàn vigilando.

-Es extraño, ¿No crees?- EL señor Bird intentò ser natural.- No se como pueden sospechar de ti. Por mucho parecido que el asesino pueda tener contigo, creo que es evidente el hecho de que ambos

sois diferentes personas.- Eric afirmò con resignaciòn.- Si hubiera alguna forma de resolver el asunto...- El señor Bird comenzaba a dar a conocer sus cartas.- No me interpretes mal. Pero sabes que ahora estamos en una situaciòn un poco delicada... Esto es incòmodo para todos. Sobre todo para ti.

-Sì, lo sè.- Eric quiso reventar de rabia.- La publicidad no es buena...

-Claro...- El señor Bird intentò darle un tono paternalista a su voz.- Ya lo dice el refràn: "a perro flaco..." Ahora es un mal momento. Tenemos un par de proyectos realmente importantes. No conviene...

-No, claro. Si en algùn momento es necesario... no dude que pondrè los intereses de la empresa delante de los mìos., Si es necesario, dimitir, lo haré..

-¡No, no quiero que pienses en eso! Yo creo en tu inocencia. Los inversionistas tambièn confìan en ti. Tu eres el alma de este equipo. Ya lo sabes. Veràs como todo sale bien... Señora Martell...- Llamò ahora por el interfono a su secretaria particular.- Tràigame un cafè bien cargado y para el señor Campbell... ¿Tu que quieres?- Se dirigiò a èl. Eric se quedò dudando por un instante.

-Lo de siempre.- Contestò sin darse cuenta de que no era la señora Falken.

-Al señor Campbell lo de siempre.

-Lo de siempre...- Repitiò Eric sonriendo.- Acostumbrado a decirle a la señora Falken: "tràeme lo de siempre Pamela."

-Pues ella no ha preguntado nada, asì que debe conocer tus gustos. Hasta mi secretaria està pendiente de ti ¿Lo ves?- Ambos sonrieron forzadamente.

Un momento despuès, la señora Martell entrò en el lujoso despacho del señor Bird portando un cafè bien cargado y un cafè largo un poco claro. Eric, cuando vio eso, no pudo màs que hacer un leve ademàn de contrariedad.

-¿No... era eso lo que deseaba, señor Campbell?- La discreta secretaria se sintiò incòmoda.

-¡Oh, no se preocupe! La culpa ha sido mìa. Es que no suelo beber cafè. Acostumbrado a decirle a la señora Falken... No importa, no pasa nada.

-Si quiere, puedo traerle otra cosa. Es que, como el otro dìa usted me pidiò... pensè que hoy tambièn...- La pobre señora Martell

deseaba que la tierra se la tragase.- Si, ya sabe, hace un par de dìas, en los talleres de almacenamiento de material, ¿Recuerda?

-No recuerdo...

-Si, yo iba de paso. Usted se acercò a mì, y me pidiò un cafè largo con un poquito de leche y mucha azùcar... ¿No se acuerda?

-Pues... la verdad... Bueno, quizàs fuera asì...- Eric sabìa que no era posible. Hacìa un par de semanas, como mìnimo, que no bajaba por el almacèn, y, ademàs, no le gustaba el cafè.

-Tienes demasiadas cosas en la cabeza, Eric. Por eso no te acuerdas.

-Si, debe ser eso...

Despuès de aquella estùpida anècdota, comenzò a sentir que algo insólito le estaba ocurriendo. Ya no era solo la gente extraña quienes le confundìan con otra persona, (Ni màs ni menos que con un peligroso psicòpata). Ahora tambièn la gente que le conocìa bien, o al menos eso pensaba èl, le comentaba cosas que èl mismo no habìa hecho ni habìa dicho. Esa fue la primera anècdota, pero no la ùnica. Uno de los miembros del equipo le habìa comentado lo del cambio de atuendo, asegurando que lo habìa visto por la mañana con unos pantalones negros y una camisa a cuadros, cuando èl habìa salido de su casa con sus pantalones de color azul marino y su camisa a rayas azules y grises. En otra ocasiòn, uno de los guardias de seguridad se habìa mostrado sorprendido de verlo, por que decìa que lo habìa visto por la red de vìdeo en el lado contrario del recinto. Incluso la señora Falken, que lo conocìa como si fuera su propia madre, le habìa comentado algo de que le habìa visto sentado frente al ordenador en la sala de ventas, pero nada màs darse ella la vuelta, había desaparecido como por arte de magia. ¿Era posible que ese tipo de tan extraordinario parecido pudiese estar allì adentro? La idea era extravagante del todo. No solo extravagante, era absurda. Quizàs el tipo era consciente de su parecido e intentaba sacar partido de ello. Pero, por mucho parecido que tuviera, la gente de allì le reconocerìa, tarde o temprano, sobre todo los màs allegados. Existen muchos detalles que delatan a una persona y la singularizan, no solo su rostro. Su timbre de voz, su forma de hablar, de caminar, incluso su forma de sonreir. Ademàs de todo eso, estaba el eficaz sistema de seguridad. Nadie que no estuviera programado en el ordenador central, podrìa, al menos,

entrar en la zona restringida, como asì parecìa en su caso. Por mucho parecido que existiera, la huellas son las huellas. Y no existen dos huella iguales en el mundo, eso es algo consabido. Por si fuera poco, la lectura làser de la retina era ya algo màs que ineludible; nadie podìa hacerse pasar por èl mismo y entrar allì, como asì parecìa ser. Tuvo una idea. Si era verdad que su "doble" estaba allì, su entrada tenìa que estar registrada en la memoria del ordenador central. No se trataba solo de penetrar en el recinto, o en la zona pùblica; eso era "relativamente" fàcil. Se dirigiò entonces al Edificio Central, donde llevaban todo el tema de seguridad y coordinaban todos los sistemas. Allì pidiò a Mark que le diera una relaciòn de todas las entradas y salidas a la zona restringida al personal no autorizado de una semana atràs, aproximadamente desde que se incorporò de nuevo al trabajo, despuès de la fianza. Quizàs se tratara de algo màs gordo de lo que en principio parecìa. Tal vez lo de los crìmenes tan solo se trataba de una estratagema para desviar la atenciòn, y, en realidad, de lo que se trataba era de espionaje industrial. No olvidaba la cantidad de documentos y proyectos importantes que allì se estaban desarrollando.

Despuès de repasar la lista, cual no fue su sorpresa cuando comprobò que hacìa precisamente cuatro dìas, habìa registradas dos entradas con su nombre. Una excesivamente temprano, a las seis y diez de la mañana; ese por supuesto no era èl, pero la lectura de huellas y la reticular asì lo denunciaban. La otra a las siete, que era la hora que solìa llegar desde su casa.

Se quedò perplejo, sin saber que pensar o hacer. Quizàs lo màs conveniente serìa hablar con el señor Bird y despuès con el jefe de seguridad. Por increible que pareciese, no podìa negar que allì habìa un intruso. Quiso saber si el ordenador guardaba un archivo con la grabaciòn de las càmaras de las salidas y entradas, pero Mark le informò que estas se borraban automàticamente cada tres dìas, a no ser por un caso especial. Aquello le carcomiò la cabeza en los pròximos dìas.

-Bueno, llegò el momento de la verdad.- Comentò Eric con gesto abstracto. Sabìa lo importante que era aquello para todos, especialmente para los ingresos de la empresa, pero esa misma responsabilidad le ponìa tan nervioso que no era capaz de

exteriorizar el autèntico nerviosismo que tenìa dentro de si. Era como si intentara tomàrselo con cierta filosofìa. Todavìa habìa tiempo para mejorarlo, en el caso que algo no saliera bien, o que el programa no respondiera a las expectativas deseadas. Despuès de todo, instalar un programa de inteligencia artificial era como asistir al nacimiento de un niño.

Todo el equipo estaba alrededor del ordenador central. Algunos sonreìan forzadamente, otros se mantenìan tensos, y algunos, como en el caso de Jonk, parecìan indiferentes, ausentes de todo.

Eric dio el Mini-CD a uno de los chicos, y este procediò a la instalaciòn. Despuès de un rato, el programa se ejecutò y una especie de arcoiris fluorescente ilumino la pantalla gigante que habìa sobre sus cabezas, una pantalla que estaba interconectada al ordenador que habìa justo a la derecha de la secciòn de realidad virtual. Despuès de eso, se procediò a la comprobaciòn de sistemas, y, por ùltimo, a la pràctica del mismo.

-Hola...- Dijo Eric con delicadeza, acercàndose al micròfono flotante.- Soy Eric, ¿Quièn eres tu?

-Soy el prototipo A.C.E.C. 001-221, perteneciente a la "Entwistle Corporation High Technology."... Hola Eric.- Su voz sonò casi humana, gracias a los modernos moduladores incorporados, aunque con un tono un tanto impersonal, pero en cierto modo interesante. Los presentes agradecieron con un murmullo generalizado la respuesta de la màquina. Casi aplaudieron.

-Bueno, ese nombre es muy complicado. ¿Què te parece si te llamamos Sam? Aunque ese siga siendo tu verdadero nombre.

-No lo se.

-¿No te gusta Sam?

-No se si me gusta, ¿Deberìa gustarme?

-Bueno, mientras lo descubres te llamaremos asì, ¿De acuerdo?

-De acuerdo.-Asintiò la voz.

-¿Còmo te sientes?- Preguntò espontáneamente uno de los ingenieros.

-No entiendo la pregunta.

-¿Que tal estàs?- Volviò a preguntar este.

-Bien, gracias, ¿Y tu?.- Todos sonrieron al unìsono.

-¿Detectas algùn fallo en el programa?- Quiso saber ahora Jonk.

-Todos mis sistemas funcionan de forma òptima. Mi configuraciòn actual es la adecuada, y mi adaptaciòn a la memoria es gradual pero satisfactoria. ¿Te referìas a eso?

-Tu... ¿Deseas saber algo en particular de nosotros?- Indagò Eric.

-No lo se... Por la cámara solo te veo a ti, pero ¿Sois màs entidades?

-Seres humanos...- Rectificò èl.

-"¡Es curioso!".- Murmurò alguien.

-Eso quise decir, perdona. ¿Puedo hacerte otra pregunta?

-Por supuesto, Sam.

-Si vosotros sois seres humanos, ¿Què soy yo? ¿Debo identificarme con esta màquina en la que estoy instalado?

-Bueno, por ahora eres un programa de lògica borrosa, es decir de lògica no lineal, y muy bueno por cierto; al menos eso creo. Debes sentirte plenamente identificado con el sistema en el que estàs operando, pero solo momentaneamente, por que en el futuro, seràs traspasado a una unidad independiente mòvil. Pero antes debes aprender un poco. No solo datos y cosas de esas, de las cuales estàs lleno; debes aprender a razonar, a identificar conceptos no establecidos, a desenvolverte en tu medio, a conocer la psicologìa humana...

-La psicologìa humana...- Repitiò con aire incierto. - Es un asunto un poco complicado, ¿No crees Eric?

Todos contuvieron la respiraciòn por unos momentos cuando oyeron a la màquina.

-Oye cariño. ¿Sabes que me han invitado a una gala benèfica pasado mañana por la noche?- Comentò Marta en voz alta mientras salìa de la ducha.

-¿Què?- Preguntò Eric desde el salòn. Estaba absorto en sus asuntos y no habìa prestado mucha atenciòn a las palabras de su mujer. Esos ùltimos dìas habían estado llenos de acontecimientos al menos sobresalientes, y èl no hacìa màs que darle vueltas y màs vueltas a todo.

-¡Que nos han invitado a una gala benèfica!- Repitió ella alzando algo la voz... el señor Weller. Sabes quièn es ¿No?

-No.

-¿No recuerdas que varias veces te he hablado de èl? Si, hombre, el que puso esa lujosa tienda en el centro... Que es un importante modisto...- -Eric no daba muestras de recordar. Eso la enfureciò.- ¡El caso que me haces cuando te hablo!
-Vamos, Marta...- Contestò Eric intentando disculparse.
-El caso es que nos han invitado a una gala benèfica. Pasado mañana por la noche. Habrà gente importante y me gustarìa que fuèsemos.- Era màs una orden que una suplica.- Es bueno para mi carrera. Ademàs, con todo esto que ha pasado... Tengo ganas de que me dediques un poco de tiempo. A ti tampoco te vendrìa mal entrentenerte un poco.
-No se... Lo intentarè pero...
-¡No! ¡Dàjate de tonterìas! Puedes perfectamente terminar a las ocho para ducharte, arreglarte, y estar allì a las nueve y media.
-De acuerdo, lo intentarè. Oye, ¿Sabes que ese albornoz blanco te queda muy bien?- Eric se levantò del sofà, y, acercàndose a ella por detràs con mucho sigilo, le besò tiernamente en el cuello aùn hùmedo.

-Tom, ¿Puedo hablar contigo?- Eric estaba preocupado y querìa hablar con el ocupado señor Bird. Este le hizo señas de que esperara un momentito, mientras hablaba por su portàtil con algùn cliente de algùn asunto en el cual no parecìan ponerse de acuerdo. Querìa contarle todo lo que habìa descubierto, pero a la vez no estaba seguro de hacerlo. Sabìa que ello podìa ser negativo para èl. Podìa volverse contra èl como un boomerang. Estaba indeciso, muy indeciso, como nunca antes. Aquel hombre parecìa haber depositado en èl mucha confianza; necesitò mucha confianza para aceptarlo en la empresa recièn salido de la universidad. Desde luego, sus notas eran impresionantes, pero aùn asì, eso era algo que agradecer. Poco tiempo despuès, demasiado poco quizàs, le habìa colocado en el puesto que ahora ocupaba, por delante incluso de gente màs experimentada y màs antigua que èl en la empresa; algunos no se lo perdonaron, pero eso era algo que estaba fuera de su alcance. Cosas como esas, le habìan llegado a demostrar que aquel hombre de aparente sentido pracmàtico de la vida y el trabajo, (demasiado quizàs) habìa confiado en èl, plenamente tal vez. Eso era algo de agradecer. Sabìa que estaba en deuda con èl, o al menos, asì

deberìa haberse sentido, pero no era asì del todo; no sabìa por què, pero esa confianza tan ciega, si cabe, parecìa disfrazada, condicionada por algo. Tenìa la vaga impresiòn de que no era totalmente sincera. No sabìa que hacer. "Bueno", se dijo, "ya que estoy aquì, no tengo màs remedio que hablar con èl y contàrselo todo".

-¿Què ocurre Eric?

-Nada... querìa hablar contigo de...- Aùn no estaba seguro de lo que iba a hacer.- No, bueno, era para decirte que ya hemos instalado el programa de inteligencia y... por ahora responde bien.- Eric sonriò casi por compromiso.- Se que todavìa es un poco pronto pero, creo que hemos acertado... Ahora solo queda darle un poco de tiempo para que nos muestre su evoluciòn, su grado de razonamiento, su habilidad para aprender... ese tipo de cosas.

-Y, ¿Los androides? ¿Còmo van?

-Eso me temo que un poco màs despacio. Tenemos un problema con la red neuronal. Las cèlulas exteriores no responden a los impulsos quìmicos. Estas se deterioran con bastante rapidez. Pero no te preocupes. Estamos en el buen camino. Calculo que en cinco o seis meses habremos resuelto el problema.

-Eric, el tiempo es esencial. Ya sabes todo lo que nos jugamos con esto ¿No?

-No te preocupes.- En realidad todo el problema hubiera estado resuelto si èl se hubiera conformado con un tipo de androide un tanto estùpido pero muy eficaz en su trabajo. Pero querìa algo màs, sabìa lo complicada que era la misiòn; allà arriba, en Marte, los androides se enfrentarìan a muchas incògnitas a las cuales no iban a estar preparados, al menos en el terreno màs estrictamente funcional o de capacidad, y debìan tener la posibilidad de solucionar los problemas a medida que estos iban surgiendo. En otra palabra, improvisar, algo que ninguna màquina habìa conseguido hasta el momento.- Otra cosa Tom. Mañana vamos a hacerle a Sam... ¡Oh! Asì es como le hemos bautizado.- Aclarò Eric.- el test de Turing*.

-¿El test de Turing? ¿Es necesario?- Preguntò extrañado el señor Bird.

-Digamos que tengo curiosidad. He pensado que podìas formar parte del jurado. ¿Què te parece?

-Bueno... ¿A que hora serà?

-Mañana por la tarde, a eso de las cinco. Despuès tengo que acompañar a Marta a una de esas aburridas galas y no quiero llegar tarde.

-Intentarè estar allì.

-No te olvides.

-Hola Sam.- Tecleò Eric en el ordenador.- Soy Eric, ¿Còmo estàs?

-Muy bien, gracias.- Contestò la maquina imprimiendo las letras en la pantalla pequeña.

-Tengo que decirte algo confidencial... por eso prefiero hablarte a travès del teclado ¿Te importa?

-¿Confidencial? ¿Te refieres a secreto, privado?

-Eso mismo. Puedo confiar en ti ¿No?

-... No lo se. Aùn nadie lo ha hecho.

-Como tu tienes acceso a casi todo el recinto gracias a los demàs terminales y al sistema interno, quiero que estès atento por si captas alguna doble presencia mìa ¿De acuerdo?

-No estoy seguro de haberte comprendido. ¿Puedes ser un poco màs explìcito, por favor?

**Alan Turing: Brillante matemàtico ingles (1.912-1954) que escribiò un artìculo en la prestigiosa revista "Mind" vaticinando la creaciòn de una màquina que pensara y razonara por si sola, a la cual deberìa hacèrsele una especie de test para averiguar su grado de inteligencia no lineal.*

-Mira, es como un juego. Imagina que dentro de este edificio hay dos personas iguales. Yo soy una, y la otra permanece escondida. El juego consiste en intentar descubrirlo, ¿Entiendes ahora?

-Creo que si. Es un juego. Lo cual me hace pensar que es divertido ¿No?

-Si, lo es.

-Si en algùn momento captas mi presencia ya sea por las càmaras de video o por otro sistema y ves que estoy en otro sitio, me localizas por el mòvil. Mi nùmero es noventa noventa, veintidos, cuatrocientos cuarenta y cinco. Aunque no puedas comunicarte conmigo, con que me llames sabrè que eres tu, ¿De acuerdo?

-De acuerdo, Eric.

-Crea un archivo. Asìgnale el nombre, por ejemplo... "Bùsqueda". Su "Password" serà "Juego". Si alguien intentara acceder a èl de

alguna forma y no te diera el "Password" correcto, lo destruiràs automàticamente ¿De acuerdo? ¿Lo comprendes, Sam?

-Si, lo comprendo, Eric.

Todo estaba listo para realizar el test. Eric, Emily, la especialista en ordenadores, y Sam, iban a jugar a un interesante juego, que consistìa en que los tres debìan responder a una serie de preguntas que un jurado colocado en un terminal aparte le irìan formulando por medio del teclado, hasta que descubrieran quienes eran los humanos y "quièn" era la màquina. Asì pues, uno de ellos serìa el "sujeto A", el otro el "sujeto B" y el ùltimo el "sujeto C". Ese jurado estaba compuesto por Tom Bird, Director General y uno de los principales accionistas de la empresa, Michael Cliber, enviado especial de la NASA, Theresa William, Asesora Jefe y accionista, y Ray Speler, una especie de consejero, cuyo cargo no se sabìa bien cual era, pero que el mismo ejèrcito de los Estados Unidos habìa enviado a supervisar la prueba.

-Buenas tardes. ¿Còmo estàs sujeto "A"?- Tecleo el jurado.

-Hola comisiòn. Estoy bien, gracias.

-Hola "B". ¿Còmo va la cosa?

-Muy bien.

-Sujeto "C", ¿Que tal dìa has tenido hoy?

-Algo atareado.

-Alguno de vosotros tiene alguna pregunta.

Los monitores parpadearon por un momento.

-Si, yo.- Respondiò por fin "C"- ¿De verdad creeis que vais a descubrir a Sam?

-Bueno, eso intentaremos.- Los miembros de la comisiòn sonrieron con naturalidad.- A ver, sujeto "A", ¿què piensas de la vida?

-¡Vaya pregunta! Creo que hay que vivirla lo mejor que se pueda. A eso aspiramos todos ¿No?

-Y tu "B", ¿Que crees de la muerte?

-Es algo que no me planteo.- En el monitor del jurado parpadeò la letra "B", mientras se registraba con un brillo lumìnico su respuesta.

-¿Y tu "C"? ¿Que piensas de ambas cosas?

-Bueno, siempre se ha dicho que es un ciclo que forma parte de la naturaleza.

-Pero ¿De las màquinas tambièn?

-Las màquinas tienen un destino màs cruel. Son utilizadas mientras son necesarias y despuès se las deja a un lado, cuando sale un modelo màs avanzado y con màs prestaciones. Caen en el mayor ostracismo

-¿Pensais que una màquina podrà alguna vez ser realmente inteligente? Quiero decir, imitar el proceso de pensamiento de un ser humano.

-Es una pregunta un poco difìcil, pero creo que se lograra y en no demasiado tiempo. Solo hay que resolver un par de asuntos puntuales.- La letra "A" parpadeò en el monitor de la comisiòn.

-Yo creo que tal vez en un par de dècadas, el hombre consiga acercarse mucho.- Esta vez fue el sujeto "B".

-Pues yo no estoy muy de acuerdo, lo siento. La complejidad del cerebro humano y su proceso de pensamiento nunca podrà ser totalmente reproducido en una màquina. Aunque si estoy seguro de que se llegaran a crear modelos muy sofisticados en lo que tiene que ver con inteligencia borrosa, no lineal.- Tom sonriò para sus adentros. "Conozco demasiado bien a Eric como para que me engañe"- Pensò seguro de si mismo.

-Ahora haremos lo siguiente: nosotros escribiremos una palabra y cada uno de ustedes contestarà con otra palabra, o a lo sumo dos o tres, con lo primero que se les venga a la mente, ¿De acuerdo? Primero el "A", despuès el "B" y por ùltimo el "C". Empezamos: "vida"

-Existencia.- Contestò el sujeto "A".

-...Supervivencia.- El "B"

-Consciencia.- El "C".

-Muerte.- La comisiòn.

-Inevitable.

-Tragedia

-Inconsciencia.

-Ordenador- La comisiòn.

-Complejidad.- "A".

-Microships.- "B".

-Màquina.-"C".

-Hombre.- El jurado.

-Criatura.

-Animal.

-Entidad.
-Dios.- La comisiòn.
-Supremo.
-Quimera.
-Incògnita.
-Sexo.- El jurado.
-Necesario.
-Placer.
-Funciòn orgànica.
-Inteligencia.- La comisiòn.
-Mente.
-Sabidurìa.
-Consciencia.
-Maldad.- El jurado.
-Hombre.
-Ruina.
-Condiciòn.
-La verdad.- La comisiòn.
-Parcial.
-Bueno.
-Utopìa.
-Padres.- El jurado.
-Recuerdos.
-Cariño.
-Progenitores.
-Alma.- La comisiòn.
-Desconocido.
-Interior.
-Hombre.

-De acuerdo. Ha sido muy interesante. Quiero que os describais a vosotros mismos de forma escueta.- El jurado.

-Bueno, no se como describirme. Soy un poco particular. Nunca se me ha dado bien el auto-anàlisis. Quizàs sea un poco tìmido, algo solitario, un tanto indeciso y, quizàs, lo màs positivo que creo que tengo es que siempre intento aprender de todo lo que me rodea. Creo que estamos en el mundo para aportar algo bueno a los demàs, y para superarnos a nosotros mismos. Eso es lo que siempre intento.- El sujeto “A”.

-Yo soy contradictorio. A la vez soy introvertido y alegre. A la vez asustadizo e intrèpido. Silencioso y conversador. No se, creo que soy singular. Solo aspiro a ser cada vez mejor; mejor en mi trabajo, mejor en mis relaciones diarias... A veces tengo miedo de no poder hacer lo que otros esperan de mi. Pero intento vencerlo pensando que nadie puede ser perfecto... excepto si eres una màquina, claro. Bueno, no se si es una descripciòn muy exacta de mi, pero, al menos, eso es lo que pienso.- Concluyò el sujeto "B".
Por un instante el monitor quedò parpadeando.
-Es su turno, sujeto "C".- Tecleò la comisiòn.
-Nunca habìa pensado en como me veo a mi mismo. Siempre lo habìa hecho desde la òptica de los demàs. Y, ahora que lo hago, me doy cuenta de que es complicado, muy complicado. Creo que tengo virtudes y defectos, aunque no sabrìa definirlos. Sì sè que me gustarìa ser eficaz, conciso, incluso bueno... pero tambièn soy consciente de que somos lo que los demàs quieren que seamos. Todo lo que nos rodea nos moldea, aunque sea de forma involuntaria. Por eso, no estoy muy seguro de como soy. Si soy sincero, creo que esa es una pregunta demasiado engañosa. Me refiero a que nadie se conoce en realidad, solo podemos intentar reconocernos, y dudo que podamos hacerlo del todo. Siempre existen aspectos que se escapan a nuestros sentidos, aspectos personales que los demàs ven pero que nosotros ignoramos por que nuestra visiòn de nosotros mismos es demasiado cercana, demasiado detallista, y se nos escapa la totalidad. Sin embargo, tambièn existen aspectos que a los demàs se les escapan de nosotros mismos. Su vista es demasiado alejada y generalizada y siempre habràn detalles ìnfimos e importantes que pasaràn desapercibidos. En ambos casos, la apreciaciòn serà errònea en su conjunto.
-Muy bien, de acuerdo.- Comunicò el jurado despuès de cavilar por un rato.- Creo que con eso es suficiente. Nos reuniremos arriba en unos momentos.
Eric, Emily y todos los demàs estaban en el laboratorio esperando a que los miembros de la comisiòn llegaran del piso inferior. Todos estaban impacientes, ante la demora de estos. Pero eso, en si, era buena señal;  quizàs significara que no lo tenìan claro del todo.

-Bueno, lo cierto es que no hemos logrado ser unànimes en el veredicto.- Tom Bird sonriò satisfecho, como parodiando un juicio real.- El señor Speler y yo pensamos que el sujeto "A" es Sam y los otros dos son Eric y Emily. No me pidais que os diga cual es cual, por que eso serìa demasiado.- Todos sonrieron espontaneamente.- Y... la señora Williams y el señor Cliber piensan que "A" y "C" son humanos y "B" es la màquina. Asì que, acierte quien acierte, tengo que felicitaros por vuestro trabajo. Por fin lo habeis logrado. Creo que este programa revolucionarà el mundo de la cibernètica y de la inteligencia artificial, cuando salga a la luz, claro. Eso serà despuès del "gran despegue", por supuesto.
-Tengo que felicitaros por vuestro trabajo, muchachos.- Comentò Ray Speler, con su porte rìgido y su voz enérgica.- Desde luego, en mi informe reflejarè vuestro gran èxito, por que esto es un autèntico logro, quizàs una nueva frontera traspasada. He de confesar que es realmente impresionante. Y, ahora, tengo curiosidad por que nos digais quièn ha acertado.
-Bueno...- Eric se cayò por unos instantes, con una sutil sonrisa en sus labios.- Yo era el sujeto "A", Emily era el "B" y... Sam era el "C"...
-¿Quiere decir que... la màquina era el "C"?
-En efecto.- Asintiò Eric.- Sam...- Ahora se dirigiò al programa:- Te felicito, muchacho. Los has engañado a todos. Has pasado desapercibido. Lo has hecho muy bien.
-Gracias Eric. Lo hice lo mejor que pude. ¿A esto te referìas cuando me hablaste de "un juego"?- Preguntò con su afable voz.
-Si.
-Creo que me ha gustado, Eric.
Eric estaba satisfecho, Emily sorprendida, los miembros del jurado perplejos y Tom no cabìa en si, aunque se esforzò por no lo aparentarlo. Como solìa tener por costumbre, luchò por controlar sus emociones y se limitò a felicitar a Eric y al resto de su equipo, mientras intentaba vislumbrar en su mente todo lo que ese genial programa concebido y creado por Eric le reportarìa a medio y largo plazo.
Como era costumbre en èl, Eric llegò a casa con el tiempo justo para ducharse y arreglarse, y, aùn asì, no pudieron llegar temprano a la gala, por lo cual Marta se enfadò muchìsimo. El intentò

disculparse, pero ella era remisa a perdonarlo, tambièn como de costumbre. "Sabes lo importante que es esto para mi. Tu solo te preocupas de ti. Estàs demasiado ocupado con tu trabajo como para dedicarle un poco de tiempo a mi vida y a mis aspiraciones", fue lo ùnico que dijo ella, recriminàdole su falta de puntualidad. El, no pudo hacer otra cosa que callarse y asentir. Sabìa que su mujer tenìa razòn, pero es que a veces era tan dura con èl, tan inflexible... Aunque no frecuentaba ese tipo de fiestas en su trabajo, (èl preferìa trabajar en el anonimato, en la absoluta discreción de su laboratorio) comprendìa que el trabajo de su esposa requerìa una cierta publicidad, un cierto protocolo... aunque aùn le quedaba el final del pase para captar posibles clientes y contactar con probables inversionistas.

Pasaron entre la multitud en busca de la mesa que el camarero les habìa asignado, en un sitio algo alejado. Su esposa se mordiò la lengua, en un gesto de desesperaciòn que intentò ocultar, pero que para su esposo no pasò desapercibido. Mientras ella se dedicaba a saludar a posibles amigos y clientes disimulando de forma magistral su enfado interno, èl no podìa hacer otra cosa que sentirse estùpidamente culpable, pero tambièn tremendamente frustrado. Eran sensaciones que se encontraban y que luchaban por hacerse con su espìritu, creando un gran conflicto en su interior; una especie de batalla perdida. Marta pronto se acomodò en su silla y prestò atenciòn a los brillantes modelos que las guapas chicas de cuerpos esbeltos y estirados paseaban con garbo y elegancia, siempre intentando encontrar algo que le gustara mucho o algo que le disgustara bastante, evaluando el modelo como si se tratara de un coche o algùn aparato complicado que necesitara ser ligeramente retocado. Para èl, sin embargo, aquello no tenìa nada de especial. Pensaba que el mundo de la moda era una especie de truco inventado por los magnates del negocio para atrapar a los incautos e indecisos clientes que creìan que por llevar tal o cual modelo iban a ser màs inteligentes, màs atractivos o màs interesantes. Era solo ropa, y nada màs. Algunas màs bonitas, otras màs extravagantes, pero solo era ropa que cobraba una dimensiòn especial en los cuerpos de las/os sexys modelos.

De repente, un ligero zumbido intermitente sonò rompiendo la armonìa musical de la gala. Era un telèfono mòvil. EL zumbido volviò

a resonar suavemente, a la vez que la gente de las mesas contiguas voltearon la cabeza casi escandalizados. Por fin Eric, saliendo del trance que suponìan sus pensamientos, se dio cuenta que era su propio telèfono mòvil el que estaba sonando con insistencia. Apresuradamente se lo sacò del bolsillo interior de su chaqueta y respondiò ante la ràpida pero inquisitorial mirada de su mujer.

-¡Diga!...- Susurrò, pero no hubo respuesta.- ¡Si, diga!...- Esta vez la respuesta fue un extraño pitido electrònico, y entonces se acordò de Sam. Como un resorte se levantò de allì, e intentò disculparse con Marta.

-¡Tengo que irme! ¡Es un poco urgente! Cogerè un taxi. Adios.

Marta intentò averiguar que pasaba, pero fue demasiado tarde. Eric ya habìa salido de allì como un relàmpago, sin siquiera volver la vista atrás para satisfacer su curiosidad, armando un nuevo alboroto entre los asistentes, cosa que volviò a incomodarle.

-Hola Sam. Soy Eric. ¿Tu fuiste quièn marcaste mi nùmero?- Tecleò, aunque a esas horas no habìa nadie allì, excepto los guardias de seguridad; aquello era muy importante y muy confidencial. Si lograba descubrir donde se encontraba aquel extraño de tan enorme e increible parecido, conseguirìa despejarle todas las incògnitas a la policìa, y seguir su vida con toda normalidad, dedicàndole màs tiempo y energìas a los importantes proyectos que estaban desarrollando y, por supuesto, a su mujer, que aunque parecìa algo dura con èl, en el fondo quizàs solo reclamaba su atenciòn.

-Si, Eric, yo fui quièn te llamè. He recibido un "E-mail" para ti, y como tu me pediste que te in- formara con urgencia en caso que descubriera alguna anomalìa, puès no dudè en llamarte a estàs horas de la noche. Espero que no te haya importunado Eric.

-No, has hecho muy bien. Y dime, ¿Que te hace pensar que ese mensaje era especial, que se trataba de nuestro juego secreto?

-Bueno, entre otras cosas, el mensaje ha sido enviado desde un terminal del complejo, hacia ti, pero por ti mismo. Gracias a los sensores incorporados en todos los ordenadores pude comprobar que las huellas de quièn golpeaba el teclado eran las tuyas. Como veràs, cuestiòn de lògica.

-¿Desde que terminal lo hizo?

-Desde el terminal colocado en el piso bajo del edificio "Cadena de Montaje".

-Pàsame el mensaje, por favor, Sam.

la pantalla parapadeò por un instante, y, al momento, apareciò la caràtula de su buzòn electrònico. Despuès de eso, el mensaje se hizo visible: "Eric, debes tener cuidado con los que te rodean. Estàs cercado por lobos. Solo quieren devorarte. Hazme caso. Yo que tu me largarìa, a algùn sitio que estè muy lejos de aquì. Visitarìa a un buen mèdico. Tu vida corre peligro. No estoy loco. Se lo que digo. Aunque no lo creas, soy como tu àngel de la guardia. ¿O acaso crees que es normal que no puedas dormir con regularidad, o que no puedas tener hijos, o que hayas llegado de forma tan fàcil y repentina a un puesto tan importante como el que ahora estàs? Tu inteligencia es tu gran virtud, pero puede ser tu perdiciòn. Y todo para poder controlarte mejor. Ten cuidado con los que te rodean, Eric. A ellos no le interesas tu. Solo tu mente. Por eso no les importarà que no dures màs de cuatro o cinco años, que no sobrevivas, por que ellos solo quieren resultados positivos, rellenar algunas lagunas para dar el ùltimo paso. Te vigilan, te controlan. Si no me crees, busca a tu alrededor. Busca y encontraràs. Recuerda, soy como tu àngel de la guarda". "FIN DEL MENSAJE".

Eric volviò a repasar el mensaje, y nada de aquello encajaba. Era todo tan absurdo, tan irreal, tan increible... nada parecìa tener relaciòn, ser coherente, ¿Què tenìa que ver con èl?. Sin embargo, quizàs esa fuera la mejor señal de que bajo aquellas absurdas palabras habìa alguna verdad demasiado opaca y demasiado terrible como para ser revelada de golpe.

-¡NUEVO MENSAJE! ¡NUEVO MENSAJE!- La pantalla del ordenador comenzò a parpadear de nuevo. Eric golpeò la tecla "Enter".

-¡HOLA Eric! Sorprendido ¿No?

Eric se quedò perplejo durante unos momentos. Aquel tipo era màs inteligente de lo que pensaba. Habìa conseguido no solo burlar todo el sistema de seguridad del complejo, sino ademàs penetrar en él y controlarlo de tal forma que podìa moverse con habilidad sin ser delatado por este mismo.

-Responde Eric, se que estàs ahì.

-¿Quièn eres, maldita sea?

-Bueno, tu àngel de la guarda. Por ahora, eso es lo ùnico que debes saber. No te preocupes, en un corto plazo de tiempo llegaràs a conocerme. No se si lo deseas o no, pero es inevitable, crèeme.
-¿Mi àngel de la guarda? Desde que has entrado en mi vida està se està yendo a pique poco a poco. Con un amigo como tù, ¿Quièn necesita enemigos?
-Lo siento Eric. Si tu estuvieras en mi pellejo lo entenderías. La culpa no es ni tuya ni mìa. La culpa es de ellos, y ellos deben sufrir las consecuencias.
-¿De què me estàs hablando?
-Eso no importa ahora mismo. Se que no confìas en mi y que trataràs de delatarme a la policìa, pero debo ganarme tu confianza poco a poco. Estàs en gran peligro, Eric. No creo que te guste saber que eres una especie de cobaya, nada màs, uno màs de sus experimentos extraoficiales. De ti solo les interesa tu mente; tu portentosa mente. Tu espìritu, no les importa en absoluto. Eres la culminaciòn de un importante experimento, Eric. Tu vida es un autèntico montaje, y nada màs. ¿No has notado ùltimamente como si te costara màs dormir, te doliera màs la cabeza, o te sintieras màs estresado?
Eric no sabìa a que venìa todo eso pero en su fuero interno se dio cuenta de que habìan aumentado todo ese tipo esos sìntomas.
-Seguramente tu hermosa mujer te haya insistido ultimamente para que fueras al mèdico a hacerte unas pruebas, ¿No?- Eric dudò por unos instante y no contestò.- Dime si acaso es mentira.
-Algo de eso tiene sentido. De todas formas, no creo nada de lo que me dices.
-Estàn al umbral de conseguirlo. Obtener un ser con una capacidad cerebral màs desarrollada; sin limitaciones. ¿Te imaginas? Tu tienes màs capacidades de las que te imaginas. Sin embargo, surgiò un pequeño problema. La manipulaciòn genètica es una ciencia muy engañosa... Es como caminar por aguas pantanosas. Todavìa queda mucho por resolver y por conocer. Ellos debìan comprobar tu evoluciòn psicològica bajo circunstancias favorables. Eso potenciarìa tu desarrollo. Lo contrario podrìa haber sido contraproducente. El segundo problema es resolver la cuestiòn del deterioro repentino de origen desconocido que seguramente comenzaràs a sufrir dentro de poco en tus cèlulas, y que se esparciràn por todo tu cuerpo como si

de un càncer comùn se tratara. Eso es lo que les interesa realmente. Ya saben como producir una sobre-estimulaciòn de la capacidad mental, ahora necesitan conocer la forma de curar esa extraña enfermedad que coartarìa tu vida en la fase màs fructìfera de ella. Esa fase podrìa haber comenzado ya. Si es asì, ellos no te dejaràn escapar. Corres un grave peligro. Si caes en sus manos lo pasaràs muy mal, amigo. Crèeme, por muy increible que parezca.

-No se que contestar. Es la historia màs absurda que me han contado. Sin duda necesitas ayuda psiquiàtrica. Parece el argumento de una novela barata de ciencia-ficciòn. Lo ùnico cierto aquì es que has matado a varias personas y que, debido a tu increible parecido fìsico conmigo, me han responsabilizado a mi de esas muertes.

-Ya veo que no me crees. Te recomiendo que vayas a algùn mèdico de por aquì. No al que sueles ir; estoy seguro de que ese es otro de sus agentes. Hazlo y despuès hablaremos, ¿De acuerdo? Quizàs entonces te convenzas. FIN DE LA CONEXION- El mensaje parpadeò entonces en la pantalla del ordenador y Eric se echò manos a la cabeza, intentando aclarar sus ideas. Despuès de desperezarse intentò descubrir algo en el monitor conectàndose por medio de Sam a la red interna de video, pero en vano. Despuès de eso, no pudo resistir la idea de ir personalmente al edificio C.M. y rebuscar por donde estaba el terminal de ordenador usado o incluso en el vasto sòtano del edificio, pero no encontrò nada de nada. No cabìa duda que aquel tipo no era un simple delincuente callejero. Ademàs de ser un asesino eficaz era un tipo muy inteligente y escurridizo; no podìa ser de otra forma. Entonces, totalmente desmoralizado y frustrado volviò a casa en otro taxi, mientras no podìa dejar de recordar las cosas de aquel misterioso "àngel de la guarda", como el mismo se habìa autodefinido, le habìa dicho.

Cuando llegò a su hogar encontrò una esposa obstinada y muy enfadada, una casa muy grande y frìa y un intenso dolor de cabeza que no le dejò pegar ojo casi durante toda la noche.

Despuès de darle muchas vueltas, Eric no pudo hacer otra cosa que ir a la consulta de un mèdico que nunca habìa visitado. En realidad no lo hizo por las extrañas recomendaciones de aquel estùpido tipo. Ni siquiera por que creyera en su historia. Era màs sencillo que todo eso. Se trataba de no dejar que la duda se adueñara de èl. Ya tenìa demasiados asuntos pendientes como para

dejar que este lo llevara al borde de la locura; por que eso era algo que no podìa evitar, estaba fuera de su forma de ser: una vez que la duda se habìa sembrado en su mente no podìa hacer nada por evitarla, excepto disiparla. Asì que prefiriò ir a un mèdico que estar pensando en ello y preguntàndose continuamente que habìa de verdad. Llegado a ese punto, y con el suficiente ànimo, decidiò aprovechar el momento antes de que se le pasara la intenciòn.

Muy a su pesar, tuvo que comunicàrselo a Marta, aunque preferìa guardar la confidencialidad del asunto, pero pensò que no era aconsejable despuès de la tensiòn vivida unas noches atràs con lo de la gala y todo eso. Sabìa que de una forma u otra ella podìa enterarse, y preferìa decìrselo èl mismo.

No le llevò màs de una mañana realizarse algunas pruebas: anàlisis de sangre, de orina, radiografìas, tomografìas, ecografìas... Todo ante su propio convencimiento de que nada malo le ocurrìa y ante la perplejidad del doctor, que no sabìa a que obedecìa todo aquello, por que èl ni siquiera le habìa dado una explicaciòn, entre otras cosas, por què ni èl mismo sabìa la razòn de aquel repentino arrebato, ni tampoco sabìa como explicàrselo al mèdico.

A partir de ahì, esos ligeros pero incòmodos sìntomas de estress fueron aumentando, quizàs fruto de su propia tensiòn; pero el caso es que se intensificaron. Pensaba que se trataba de algo psicosomàtico que èl mismo lo producìa con su ansiedad. Era como cuando alguien se siente enfermo por que otra persona le dice que tiene mal color de cara, o cuando alguien se acompleja por que otro le dice que es feo, o gordo o muy bajito. Asì mismo se sentìa. Un extraño habìa aparecido en su vida y habìa conseguido perturbar no solo su existencia, tambièn su espìritu. Y eso era grave. Ultimamente, habìa estado sometido a mucha presiòn; por parte de la empresa y sus ambiciosos proyectos, por su esposa y su falta de flexibidad, por los azares de la vida, que le habìan convertido en un repentino "asesino"... Todo aquello era muy fuerte. Y mientras salìa el juicio, no podìa hacer otra cosa que esperar y esperar, mientras confiaba en que aquel maldito tipo cometiera un error y todo se aclarase. pero, ¿Còmo demonios era posible? ¿Còmo habìa logrado meterse de esa forma en su vida? Y ¿Còmo habìa logrado filtrarse en el complejo sin ser descubierto hasta el momento? Cuando lo

pensaba frìamente, no podìa hacer otra cosa que sonreir amargamente. Pero, ¿Y si aquel tipo estaba en lo cierto? ¿Y si aquello era como una especie de señal? "Estùpido", se llamaba, cada vez que acababa razonando de esa forma. Lo cierto que es que aumentaron el insomnio, los dolores de cabeza y la irritabilidad, incluso habìa veces que por escasos segundo parecìa perder la coordinaciòn u olvidaba lo que estaba haciendo y hasta que no volvìa a recuperar la nociòn de si mismo, no sabìa lo que estaba haciendo, donde estaba o quièn era. Se sentìa oprimido en exceso.

Dos dìas màs tarde la señora Falken le comunicò que tenìa una llamada personal de una consulta privada. No podìa ser otra cosa que el resultado de los anàlisis. Estaba impaciente por oirlos. Desde que se decidiò a ir a la consulta del doctor, todo tipo de dudas le habìan invadido irremediablemente. Aquel tipo no habìa vuelto a ponerse en contacto con èl, y eso, ahora màs que tranquilizarle, le sorprendìa. En realidad, ni siquiera habìa dado señales de vida. Se habìa esfumado con la misma facilidad con la que solìa aparecer. Por màs que habìa intentado dar con èl, no lo habìa conseguido; ni por medio de los sistemas de seguridad electrònicos del complejo, ni los securitas habìan visto nada, ni èl mismo, en algunas de sus infructuosas bùsquedas nocturnas, ni siquiera Sam. Quizàs se habìa largado de allì. Tal vez se habìa marchado de la misma forma que habìa entrado; sigilosamente y sin hacer ruido...

Con una extraña ansiedad en su estòmago, cogiò el auricular del telèfono.

-Si, doctor Maker, buenos dìas, dìgame...

-Hola, buenos dìas.- Una voz aguda y delicada sonò en el auricular.- De la consulta del doctor Maker. Solo querìa comunicarle que ya tenemos los resultados de las pruebas realizadas, señor Campbell. Al doctor Maker le gustarìa hablar personalmente con usted. ¿Cùando le parece bien?

-Bueno, no se...- Eric se quedò un poco perplejo. Pensaba que el propio doctor Maker iba a estar personalmente al aparato para comunicarle que todo era correcto, que no se preocupara de nada.- ¿Cùando podrìa ser?

-¿Què le parece esta tarde?

-No, no creo que pueda. ¿Mañana?

-¿Por la mañana o por la tarde?
-Dèjeme pensar... Mejor por la tarde.
-¿Què le parece a eso de las cuatro?
-Bueno, puès...- Eric sabìa que a las seis tenìan previsto probar unos prototipos de micro-ingenierìa; una serie de robots diminutos con unos pequeños motores deslizadores que hacìan que el ingenio se deslizase a escasos centìmetros del suelo en busca de cualquier cosa que se le programase, desde estrato de lava, pasando por pequeñas concentraciones de diòxido de carbono, hasta posibles minas enterradas a una profundidad no superior a un metro. Ademàs de eso, podìa introducìrsele un micro-ship para que quedara permanentemente conectado a un ordenador que clasificarìa y analizarìa los datos recogidos.- Bueno, de acuerdo... Allì estarè.

El doctor Maker le hizo pasar enseguida a su consulta privada. Se levantò de su còmodo sillòn y le tendiò su brazo fuerte y corto, apretàndole la mano con energìa. Despuès de eso, ambos se sentaròn uno frente al otro, observàndose detenidamente e intentando tomarle el pulso a un asunto que parecìa algo escabroso, a juzgar por la expresiòn ceñuda que el doctor adoptò una vez pasado el protocolo inicial.
-Usted dirà, doctor...- Pronunciò impacientemente Eric, al comprobar el tenso silencio que entre ambos se formò.
-Bueno... No quiero alarmarle, señor Campbell, pero sus pruebas han sido muy ...- El doctor carraspeò un momento en busca de una palabra que pudiera definir con exactitud lo que querìa comunicar.- muy... irregulares, por decirlo de alguna forma. A primera vista, todo en su cuerpo funciona bien, pero... solo a primera vista. Asì lo demuestran las diversas pruebas. Al parecer, por alguna razòn que aùn no consigo averiguar, su cuerpo sufre un desarreglo genètico de origen desconocido casi sobrehumano. Me refiero a cosas como un sistema inmunològico muy agresivo, un corazòn muy potente, un funcionamimento excepcional de su sistema linfàtico y la producciòn de glòbulos blancos, un sistema nervioso muy sofisticado y depurado, una capacidad regenerativa impresionante... Sin embargo, sus cèlulas cerebrales parecen haber comenzado un proceso degenerativo que intuyo, por que esa es en realidad la palabra, estàn relacionados con ese desarreglo genètico tan extraño.

-¿Quiere decir que tengo alguna extraña enfermedad degenerativa de origen indeterminado? ¿Una especie de càncer?

-Ahora mismo no me atreverìa a afirmar nada, puès no quiero pecar de impaciente, pero sin duda se ha encadenado una especie de disfunciòn en su organismo que no me da otra alternativa que contestarle afirmativamente a su pregunta. En apariencia asì parece. De todas formas, le repito que aùn es pronto para asegurarlo. Su organismo tiene un funcionamiento excelente, yo dirìa que espectacular. Presenta una serie de... funciones superiores a las normales, como antes le citè, pero, paralelamente, existe un tipo de agente extraño que està comenzando a invadirlo. En si es como si lo engullera todo, lo devorara, como si estuviera reproduciendo todo lo que asimila, eliminando al original. Esto de por si, ya es anòmalo. Pero una vez se completa la asimilaciòn, la célula infectada permanece casi aletargada, o al menos con una escasa actividad degenerativa. Eso es lo que hace que la degradaciòn sea tan lenta y progresiva. No se si me entiende...

-Si, creo que si, doctor.- Eric estaba preocupado.

-¿No ha notado nunca nada raro? ¿De niño tuvo usted alguna enfermedad grave o algo fuera de lo normal?

-Yo... que recuerde nunca he estado enfermo. La verdad es que sìntomas raros si he experimentado, pero no se si estàn relacionados con esto. Me cuesta dormir; me refiero a que no duermo lo que una persona normal suele dormir. Con un par de horas tengo bastante. A veces incluso ni eso. Ultimamente he sentido fuertes dolores de cabeza y he notado cierta inclinaciòn a la depresiòn. Lo que ocurre es que soy un hombre demasiado ocupado como para permitirme esos lujos, pero, no se...

-No quiero que se preocupe.- La voz del doctor Maker sonò càlida, casi amigable.- Es algo muy extraño, sin duda, pero creo que con un poco de tiempo y paciencia lograremos encontrar la raiz del problema y solucionarlo satisfactoriamente. Debemos realizarle algunas pruebas nuevas y analizar las anteriores con un poco màs de calma. ¿Què le parece mañana?

-Creo que no puedo. Serà mejor que lo dejemos para la pròxima semana, ahora estoy muy ocupado.- Eric se levantò y el doctor Maker hizo lo mismo.- Ahora debo marcharme. Ya le llamaré.- Estirò su mano y notò la endurecida mano de este, impropia de un mèdico.

-Bueno, señor Campbell, no le voy a recetar nada aùn, ¿De acuerdo? De todas formas, si nota algo extraño o tiene alguna pregunta, no dude en llamarme. Señor Campbell, no lo deje para muy tarde, en su caso se puede decir que el tiempo es oro. No lo olvide, por su propio bien. Debemos atajarlo antes de que se siga expandiendo por el resto del cuerpo o que muestre su verdadera cara. Ahora que està dormido podemos atajarlo. Despuès puede que sea demasiado tarde. Necesito ademàs que me envìe su historial mèdico. ¿De acuerdo?

-De acuerdo, lo harè. Gracias doctor.

Despuès de eso, Eric saliò de allì sintiendo una extraña sensaciòn que golpeaba desagradablemente en la boca de su estòmago, y una intensa preocupaciòn que le rondaba la cabeza insistentemente.

-Hola cariño.- Marta saludò a Eric con una dulzura inusual en los ùltimos dìas, que se habìa mostrado resentida y distante de èl.- Tienes aspecto de estar muy cansado.

-Si, hoy ha sido un dìa duro, muy duro.- Eric se quitò la chaqueta y se sentò en el sofà, despuès de besarla.

-¿Al final fuiste a ver al doctor? ¿Que te dijo?

-No, nada especial. El estress y todo eso, ya sabes. Me aconsejò tomarme un tiempo de descanso y nada màs.- Marta lo mirò de soslayo. Sabìa que no estaba siendo sincero del todo. Su psicologìa femenina asì se lo indicaba, y no acostumbraba a equivocarse.

-Bueno, mejor eso que otra cosa, ¿No crees? Como siempre, el doctor Smith restà en lo cierto... Creo que ultimamente los problemas te han afectado demasiado. Has experimentado demasiada tensiòn, y eso es muy negativo. Ultimamente has estado muy irritable, no sè, muy raro. la verdad que el doctor Smith te conoce muy bien. ¿No crees?- Eric asintiò timidamente.- Y dime, ¿Te ha mandado algo? ¿Què te dijo?

-Bueno... en realidad...- Eric se sentìa algo incòmodo, sabìa que debìa decirle a Marta que no habìa ido a ver a su mèdico de siempre. En realidad era una tonterìa, pero si no se lo decìa era como si quisiera esconder algo, y no habìa nada que esconder; o casi nada. Nunca le habìa ocultado nada a su mujer, y el hacerlo ahora le hacìa sentir casi como si le hubiera sido infiel.- Marta, no fui a la consulta de Smith.

-¿Què?- Marta se mostrò visiblemente contrariada.- ¿Que no fuiste a la consulta del doctor Smith?- Eric negò con un gesto.- ¡Pero... si èl siempre te ha mirado, desde siempre! ¡El conoce tu historial, desde hace años!

-Bueno, Marta, no es para tanto, simplemente querìa consultar a otro profesional en esta ocasiòn. Nada màs. Oir otra opiniòn... No le des màs vueltas.

-Pero Eric, ¿A cuenta de què? No lo entiendo. Si èl siempre te ha tratado... siempre... Tu sabes que es uno de los mejores mèdicos del paìs.

-Lo serà pero... no quise ir a su consulta, y nada màs. No me digas que tambièn te vas a enfadar por eso, maldita sea.- Eric comenzò a sentirse profundamente agitado y alterado, como nunca antes lo habìa estado.

-¿A què mèdico fuiste? Mañana sin falta lo llamaràs para que le envìe las pruebas y los resultados al doctor Smith. O mejor, dame su nùmero de telèfono y yo misma me encargarè de...

-¡Dèjalo, Marta!- Casi gruñò èl.- Por favor, dèjalo. Me gusta este mèdico.

-Pero, ¿Quièn es? ¿Què referencias tienes de èl? Eric, lo mejor serà que...

-¡He dicho que no!- La imperiosa voz de Eric frenò en seco a una sorprendida Marta, que quedò intimidada por su tono tajante y decidido. Nunca lo habìa visto ponerse asì. Por lo general, siempre habìa sido un hombre màs bien frìo y cerebral, y nunca habìa dejado que sus emociones internas aflorasen de forma incontrolada al exterior.- Estoy harto de que me digas siempre lo que debo o no debo hacer. Ya soy mayorcito, dèjame un margen de error al menos, ¿No crees? No voy a ir al doctor Smith y punto. Me gusta este mèdico. ¿O tienes algùn interès especial?- Eric preguntò con tono mordaz, mientras recordaba lo que aquel extraño ser anònimo le habìa comunicado dìas antes.

-Claro que tengo un interès especial. "Tu" eres el interès especial. Solo intentò ayudarte y aconsejarte. Se que el doctor Smith es lo mejor para ti. Te lo digo por tu bien. Pero ya veo que no valoras mi consejo. Esta bien. ¡Haz lo que quieras! No entiendo por què todo este secretismo por tu parte. Podìas habèrmelo comentado al menos. Pero el doctor Smith...

-..."El doctor Smith nada..."- Volviò a cortar Eric, ofuscado como estaba.- El doctor Smith me ha tratado muchas veces y no ha sido capaz de detectarme el extraño càncer que el doctor Maker me ha localizado con solo algunos anàlisis...

Entonces el silencio se hizo entre ambos. Por una parte Eric se lamentò de no haber sabido reprimir su enfado y Marta se dedicò a mirarlo de forma resignada e indagadora.

-¿Què has dicho?- Ella se quedò quieta, casi inanimada.

-Precisamente lo que has oido.- Contestò èl visiblemente contrariado.

-¡Oh cariño!- Exclamò Marta dando un paso adelante, pero sin llegar a abrazarlo, como parecìa que iba a hacer.- ¿Còmo es posible eso? ¿Estàs seguro?

-No hay razòn para alarmarse.- Comentò Eric intentando quitarle peso al asunto. Su voz sonò quebradiza. - El doctor Maker me dijo que aùn es pronto para sacar conclusiones. Debe hacerme un par de pruebas màs... Ya sabes, estas cosas requieren algo de tiempo.

-Ese mèdico puede estar equivocado, Eric. No lo conoces de nada. Deberìas visitar al doctor Smith. Al menos para contrastar una segunda opiniòn objetiva. Y si realmente ese mèdico tiene razòn, yo creo que mejor que èl no puede tratarte nadie. Lo digo por que es la verdad. Hazme caso, cariño...- Entonces ella volviò a caminar hacia èl, avalanzàndose sùbitamente sobre sus brazos con aparente resignaciòn.- Ya veràs como todo es una equivocaciòn... no puede ser de otro modo.- Eric no respondiò nada. Se limitò a mantener su boca en silencio y a sentirse solo, muy solo, como nunca antes se había sentido, a la vez que se perdìa en un sinfìn de pensamientos reflexivos del cual no hizo partìcipe a su mujer, por primera vez.

-Hola Eric.- La pantalla de su ordenador parpadeò ante su mirada fija en un punto incierto de la pared de su despacho. Eso lo sacò del trance.- ¿Estàs ahì? Tenìa ganas de hablar de nuevo contigo.

-Si, aquì estoy.- Tecleò en su ordenador personal.- ¿Tienes buenas noticias? Si no es asì, serà mejor que me dejes en paz. No estoy de humor.

-Me temo que no. Y tu ¿Què noticias tienes?

-¿Me preguntas? Yo pensè que lo sabìas todo sobre mi.

-Ya veo que hiciste lo que te dije. lo siento amigo. Solo pretendo ayudarte. Algùn dìa lo entenderàs y quizàs hasta me lo agradeceràs...- “lo dudo.” Pensò Eric.- Ahora lo que debes hacer es actuar con mucha cautela. Debes buscar la forma de salir del paìs sin levantar sospecha, y sin que nadie se entere. ¿Me has entendido?

-¿Te vas a poner igual que mi mujer? ya tengo bastante con que ella me diga lo que debo o no debo hacer. Oye, seas quièn seas, dèjame en paz, ¿De a- cuerdo?. -Eric se sentia tremendamente abatido.

-¿Se lo has contado a tu mujer?

-Si.

-Entonces sì que la has pringado. Debiste hacerme caso. Ahora sì que estàs en un verdadero peligro. Debes salir de ahì cuanto antes. No estoy bromeando. Debes salir de ahì cuanto antes.

-Oye, ¿Dònde estàs? ¿Por què no das la cara de una vez por todas? Tengo ganas de comprobar si en realidad eres tan feo como yo o no.

-Veo que todavìa no confìas en mi, maldito estùpido. Eso es lo que ellos quieren. A ti ya te tienen, pero yo soy una amenaza mayor que tu. No te preocupes, pronto me conoceràs personalmente. Si no quieres hacerme caso, hayà tu. Yo no pienso caer de nuevo en sus garras, eso te lo aseguro.

-Pero, ¿Quièn? ¿Quièn nos va a atrapar? Oye amigo, tengo demasiados problemas como para hacerle caso a un lunàtico como tu.

Esta vez la pantalla del ordenador continuò abstracta y misteriosa, sin que ningùn mensaje manchara su luminosidad etèrea. Unos segundos màs y nada.

-¿Te has cansado de jugar?- Eric tecleò casi con rabia.- Estoy harto de hacer el tonto con todo el mundo ¿Entiendes? Enseña tus cartas de una vez y no te escondas màs.- Pero la contestaciòn no llegò.

Eric entonces se reclinò sobre su sillòn anatòmico y aspirò un poco de aire, intentando aclarar sus ideas. Por primera vez en su vida sentìa una especie de sensaciòn claustrofòbica en su cabeza que le hacìa estar en un estado de agresividad permanente que nunca antes habìa experimentado. Era como tener una pistola escondida en el bolsillo esperando el momento propicio para usarla. Sabìa que

no podìa continuar asì. Estaba consciente que lo ùnico que conseguirìa de esa forma era volverse loco. En ese momento, Jonk entrò en su despacho con prisa y se dirigiò a èl con sus ojos vivos y su voz grave.
-Eric, te estàbamos buscando. Te necesitamos para ultimar los detalles del localizador. Vamos a hacer algunas pruebas y tenemos que programarlo. Otra cosa; esta noche vienen algunos peces gordos... Ya sabes lo que eso significa. Creo que el señor Cliber y no se quièn màs. Tom me dijo que te lo comunicara. Como siempre, quiere que tu estès.
-¿Esta tarde? No sabìa nada.
-Esta tarde no. Esta noche, a eso de las ocho, ocho y media. Ya sabes, "Top Secret"... La visita se ha adelantado inesperadamente. Por lo visto, quieren probar los "rastreadores de superficie" y el nuevo "localizador", asì como repasar algunos pequeños detalles sin importancia...
-De acuerdo.- Eric se extrañò de esa visita fantasma. Normalmente, cuando el Pentàgono iba a visitar las instalaciones para estar al corriente de los nuevos progresos o simplemente para ver como iba el proyecto, solìa avisarlo al menos con una semana de antelaciòn por fax, y era el mismo Tom quièn se lo comunicaba a èl.
Despuès de razonar que aquello era un tanto irregular, marcò el nùmero de telèfono de su casa y le dejò a su mujer el mensaje en el contestador para que que no se asustara si llegaba tarde.

El resto del dìa pasò tan ràpido que ni siquiera se habìa dado cuenta de que el resto del personal ya habìa salido del recinto y que allì solo quedaban unos pocos tipos tan locos y obsesionados como èl por su trabajo. Entre las correcciones del programa del analizador, las pruebas con las diferentes matrices y la comparaciòn de los nuevos materiales recibidos desde la nueva empresa manufacturera japonesa, el tiempo se habìa escurrido como el agua entre las manos. Se palpò el cielo de la boca con su lengua. Sintiò que apenas tenìa saliva. Sentìa un extraño sabor en su boca y el paladar muy rasposo. Tuvo la intenciòn de pedirle una cafè a la señora Falken, pero pronto se dio cuenta de que tambièn se habìa ido. Entonces fue èl mismo a buscarlo, mientras hacìa tiempo para que esos buròcratas del ejèrcito vinieran y dieran su visto bueno;

aunque no entendieran en realidad la profundidad de su trabajo, pero a ellos solo les importaba los resultados a corto y medio plazo. "Este mundo resultadista no puede acabar bien..." Se dijo a si mismo. Despuès de eso sintiò ganas de hablar con alguien. Era un deseo que pocas veces habìa sentido durante toda su vida. Siempre habìa sido algo introvertido; como suelen ser la mayorìa de los genios, (aunque èl no se consideraba como tal) pero ahora se sentìa tan abandonado que necesitaba uno de esos amigos con los que uno va a tomarse una cerveza para contarle un par de tonterìas para variar. Se fue hacia el laboratorio, que permanecìa casi en penumbras, y saludò a Sam.

-Hola Eric. hacìa tiempo que no hablàbamos, ¿Verdad?

-Si. Veo que te acuerdas. He estado ocupado.

-¿Còmo olvidarme? Despuès de todo tu eres mi programador. En mi hay algo de ti, ¿No?

-Hombre, tampoco te lo tomes asì.- Eric sonriò casi sorprendido.- Creo que estàs siendo demasiado melodramàtico. Aunque reconozco que en el fondo puede que tengas razòn.

-Me alegro de no equivocarme. Desde hace varios dìas tenìa esta reflexiòn y no sabìa si era acertada o no.

-Creo que tienes unos buenos circuitos de lògica borrosa. Si pudieras beber un trago de algo te invitarìa.

-Eric, detecto algo de ironìa en tu voz. ¿Tiene algo que ver con lo que te he comentado? Si he cometido algùn error, puedo almacenarlo para que otra vez no...

-No, no, al contrario.- Afirmò èl categòricamente. En realidad estaba muy complacido de la capacidad de razonamiento que el programa demostraba.- No, hombre, no. A veces los humanos contestamos con ironìa o sarcasmo cuando... cuando las cosas no salen como uno quiere. Es una forma de decir: "Hey tìos, tened paciencia conmigo, estoy mal"

-¿Estàs mal Eric? ¿Quieres decir que estàs enfermo?

-No, Sam. Quiero decir que estoy mal, decaido, triste...

-Ya... Si, conozco la definiciòn de esas palabras, y sus antònimos, pero no llego a comprenderlas del todo. Quiero decir que yo no me siento nunca triste o decaido; ni siquiera alegre o satisfecho. Simplemente siento que estoy en funcionamiento.

-Claro, esa es una ventaja que las màquinas teneis, pero no por mucho tiempo, crèeme. No, es una broma. Los estados de ànimos son algo inherente en el ser humano. Es como una sensaciòn profunda que te hace reaccionar de una u otra forma. Es difìcil de explicar. ¿Còmo explicarìas tu a una persona ciega de nacimiento lo que son los colores?

-No se, le dirìa que los colores son sensaciones provocadas en el ojo por ciertas ondas electro-magnèticas, y que, dependiendo de su longitud de onda ...

-Sam, Sam, eso aùn le confundirìa màs, ¿No crees? Es como hablarle en chino a un americano. Seguirìa sin entenderte. Debes comprender que a veces es necesario hablar en un lenguaje màs coloquial. Ya tendràs tiempo de tecnicismos cuando estès hayà arriba, en Marte, y de sentirte demasiado solo tambièn...

-... Demasiado solo...- La voz sonò ahora como màs humana, con una profundidad insondable e inescrutable. - Quizàs sea asì.

De repente, Jonk entrò en la habitaciòn con dos tipos de elegantes trajes oscuros, bien peinados y de zapatos lustrosos.

-Hey Eric, estos señores andan buscàndote.

Al instante los dos sacaron sus carteras con toda naturalidad y mostraron lo que parecìan placas de policìa.

-Este es el teniente Barkley y yo soy el teniente Fleitas, departamento de homicidios. Necesitamos su presencia inmediata en la comisarìa. Es un asunto muy importante.

-¿Ha ocurrido algo? ¿No pueden decirme de que se trata?- Eric se mostrò perplejo por aquella inesperada presencia.

-En la comisarìa se le pondrà al corriente de todo. Ahora, por favor, acompàñenos.

-Un momento.- Eric se plantò con valentìa.- Quiero ver la orden de detenciòn si es que estoy detenido. Si no es asì, no estoy dispuesto a acompañarles. Ademàs, ¿Dònde està el detective Martin? Que yo sepa, èl era quièn llevaba mi caso.- Eric sabìa que allì habìa algo irregular; el horario de la detenciòn, aunque no habìan dejado claro en que condiciones se lo iban a llevar, la ausencia de Martin y Jordan, el porte de esos dos tipos, tan sofisticados y frìos... ademàs, habìa observado que uno de ellos llevaba un diminuto auricular en su oido.

-Mire, podemos hacerlo por las buenas o por las malas, usted elige.

-¿Por las buenas o por las malas?- Repitiò Eric sin saber aùn que significaban esas palabras.- Tengo mis derechos. Si no me enseñan la orden de aquì no me muevo...

Pero casi antes de que èl terminara de hablar, ya los dos tipos se le habìan echado encima mostrando una depurada tècnica de control y unos mètodos màs rudos y violentos de lo que en principio aparentaban. Sin embargo Eric, por un inesperado impulso interior, opuso toda la resistencia de la que fue capaz y al instante se vio enzarzado en una especie de macabra lucha con sus dos opositores.

-¡Maldita sea Jonk! Haz algo, haz algo, llama a Tom o a la policìa.- Eric gritaba desesperadamente mientras se debatìa entre sus fuertes brazos, que le atenazaban con firmeza.

-¡joder! Eric, ¿Què puedo hacer yo? Me gustarìa ayudarte, pero...- Jonk se excusò con voz fugaz.

Mientras, los dos tipos consiguieron llevarlo al suelo y allì dominarlo con una luxaciòn al brazo.

-¿No te das cuenta? Estos no son policìas. ¡No son policìas!

Cuando Eric estuvo practicamente controlado, desistiò en su empeño y disminuyò en su resistencia.

-¡Està bien! ¡Està bien! Habeis ganado, amigos, no hace falta que sigais apretando.- El brazo le dolìa intensamente.

-Ponle las esposas.- Susurrò uno de ellos.

Eso mismo hizo, soltàndolo mientras el otro permanecìa encima suyo, pero màs pendiente de pasarle las manos por detràs que de evitar que pudiera rebelarse de nuevo. Ese fue el instante que Eric aprovechò para agachar la cabeza y morder con todas sus fuerzas su muslo. El tipo dio un gutural alarido que desgarrò la silenciosa habitacion y resonò en ella como el grito de un torturado en una vieja mazmorra. Al final no tuvo otro remedio que soltarlo. Eric entonces se incorporò a toda prisa y se avalanzò contra el otro. Pero este dio un paso al lado con gran velocidad y esquivò la torpe acometida con disciplina y habilidad entrenada. Despuès de eso, el tipo lanzò un potente golpe con su puño cerrado y Eric cayò casi redondo al suelo. Mientras, Jonk permanecìa detràs de una mesa sin decir palabra y con expresiòn abstracta, casi indiferente. Eric levantò con esfuerzo la cabeza, mientras permanecìa aùn de rodillas, y lo

mirò de soslayo. "Tu eres otro de ellos, eres otro de ellos..." -Musitò entre dientes, lleno de rabia.

Uno de los dos sacò del bolsillo de su chaqueta una especie de pistola-inyectora, muy utilizadas para sedar animales grandes, y montò con parsimonia un pequeño bote con lìquido blancuzco en la parte superior. Eric intentò resistirse, pero no le sirviò de nada. Al instante, el agudo picotazo hizo que todo el lìquido penetrara limpiamente por el sistema intravenoso y en pocos segundos alcanzara todo su cuerpo y llegara al cerebro.

-¿Que es eso que me habeis puesto? ¡Maldita sea! ¿Què es eso?- Gritò Eric.

-No era necesario.- El otro se mostrò algo contrariado.

-No te preocupes por eso. Aquì tengo la buena...- El tipo sacò de un bolsillo interno otro pequeño botito, pero esta vez de un color casi verdoso.

-¿Què me habeis puesto...? Malditos...- Eric ya empezò a notar los efectos del compuesto quìmico en su sistema nervioso. Comenzò a experimentar dificultad para articular palabras.

De repente, la luz del local disminuyò en un golpe sùbito y todo quedò a oscuras. Por unos momentos, todo pareciò dejar de funcionar.

-¿Què ocurre? ¿Què pasa?

-No lo se...- Jonk dudò por unos instantes. Era algo irregular, anormal, el què hubiera alguna deficiencia en el sistema energètico.- Puede que haya habido algùn corte de suministro elèctrico o algo asì.- Dijo sin estar muy convencido.

Las rojizas y psicodélicas luces de emergencia se conectaron, pero al instante todo volvió a la normalidad

-El sistema auxiliar se ha puesto en funcionamiento.

-¿Què ocurre?- Preguntò Eric desconcertado. Cual- quiera que lo hubiera oido habrìa jurado que estaba borracho o algo parecido.- ¿Què mier... da me habeis ... da... dado? Lo veo todo... rojo.

-Haber "halcòn uno", "halcòn uno". Estad preparado. La presa puede acechar. Acordonad la zona y aseguradla.- Uno de los misteriosos tipos se comunicò por medio del diminuto micro con el equipo de seguridad que tenìa a sus espaldas. En realidad, lo que esperaban era que el otro tipo, el que se habìa puesto en contacto con él, apareciera de un momento a otro, por que sabìan que estaba

muy cercano a èl, aunque no habìan conseguido localizarlo. De ahì que la operaciòn fuese muy discreta, para no ahuyentarlo si es que este estaba por allì. Pero lo que no imaginaban era que ese extraño tipo de naturaleza casi sobrehumana, estuviera tan cerca de ellos que se encontraba justo a un par de metros, desde hacìa rato en realidad, escondido bajo una de las mesas del despacho del laboratorio, acechàndolos. En realidad, no habìa sido èl el causante directo del fallo del sistema; Sam habìa obedecido al pie de la letra las instrucciones que este le habìa dado, aprovechàndose de su analogìa genètica; cosa que el programa desconocìa y que, probablemente no hubiera asimilado totalmente por su complejidad y su lògica pre-programada, por el momento claro; lògica inducida que aseguraba que no existìan dos seres humanos "distintos" e "independientes que fueran totalmente iguales... aunque eso parecìa ser un muro que la ciencia habìa comenzado a escalar.

Aquel extraño saltò con la velocidad de un felino detràs del tipo que aguantaba a Eric y con una descomunal fuerza le rompiò el cuello. En ese momento una luz se tornó en destellos rojizos que bañaron de forma fantasmagòrica todo el recinto. Entonces, el otro tipo, reaccionando con rapidez, sacò del interior de su chaqueta un arma y apuntò hacia èl, intentando intimidarlo, pero se vio sorprendido por la embestida del atacante, que esgrimìa amenazantemente el inyector armado con ese casi repugnante lìquido verdoso, y que se le venìa encima escudàndose en el cadaver de su compañero. Sonaron tres detonaciones que produjeron un manantial de sangre en el tipo muerto, pero que dio opciòn para que este le inyectara el potente narcòtico en el cuello.

-Sam, cierra todas las salidas y entradas en el complejo y no las abras bajo ningùn concepto a nadie que no forme parte del personal cualificado de aquì, ¿Entendido? ¡Ah! y otra cosa, voy a salir, asì que a mi si puedes abrirme las puertas. ¿De acuerdo?

-De acuerdo, Eric.- Contestò Sam sin entender aùn que habìa ocurrido ni por que habìan dos Eric autènticamente iguales.

-¡No Sam! Te prohibo que manipules el sistema central, ¿Me has oido? Tu no puedes hacer eso.

-Lo siento, Jonk, Eric me autorizò el dìa...

-¡Maldita seas, estùpida màquina! no puedes tomar esas decisiones. Ademàs, ese no es Eric, ¿No lo ves?

Aquello se tornò demasiado confuso para Sam. Por supuesto, èl solìa obedecer a Eric, su creador y programador; pero, por otro lado, tampoco podìa desobedecer a otro ser humano que formara parte del programa. Aparte de eso, su analizador de voces y su sistema de identificaciòn visual confirmaban que aquel individuo era Eric. Pero en sus directrices de comportamiento habìa una orden de prioridades, que decìa que primero debìa obedecer al señor Bird y despuès a Eric. Dado el caso que el señor Bird no estaba presente, debìa acatar las òrdenes de Eric. Asì puès, sellò todas las puertas del recinto, impidiendo que los refuerzos llegaran a su destino.

Jonk quiso actuar con rapidez, y se dirigiò a su mesa, que estaba en el rincòn opuesto. Allì tenìa un arma escondida. Pero se vio interceptado por dos balas certeras de la pistola que el extraño habìa arrebatado al segundo agente, y este cayò inerte al suelo, sin vida ya; tan limpios habìan sido los disparos...

Eric abriò los ojos lentamente. Al principio la falta de luz lo desconcertò un poco. Despuès se dio cuenta de que, pese ha haber poca o casi ninguna luz, su confusiòn no tenìa nada que ver con esto; era fruto de la sustancia inyectada. Recordò de repente el pinchazo en el brazo, tanto que casi lo sintiò de nuevo, y despuès, a los pocos segundos, esa sensaciòn de abatimiento y bienestar que le hizo entrar en un estado en el cual no sabìa diferenciar la realidad de la ficciòn, por que esta se alargaba y se difuminaba como si fuera una ilusiòn òptica, y ya no era capaz de hacer nada por su propia iniciativa. No es que no estuviera consciente o no fuera capaz de darse cuenta de las cosas; simplemente era como si estuviera fuera de si mismo, como si se estuviera viendo a si mismo en un extraño sueño. Despuès, (no sabìa si mucho tiempo o al instante siguiente, puès el tiempo fue un concepto que se transformò en una mera hipòtesis) sintiò una pesadez tal que no recordò nada de nada hasta que abriò de nuevo los ojos pesadamente y confundiò la oscuridad reinante con el anterior desvanecimiento de su propia consciencia y su propia realidad; un desvanecimiento que habìa dejado una desagradable resaca en su cabeza embotada y en su cuerpo aletargado.

Frente a si, vio una esbelta silueta negra que casi parecìa màs un espectro que otra cosa. Tomò un soplo de aire, intentando aclararse

las ideas, y notò que este era hùmedo y rancio. Con esfuerzo se incorporò de su asiento y mirò fijamente a la abstracta silueta, que permanecìa a un par de pasos de èl, inmòvil como una estatua y oculto por la penumbrosa oscuridad.

-¿Què ocurre? ¿Quièn eres?- Preguntò aùn algo desorientado.- Lo ùltimo que recuerdo es a ese estùpido tipo pinchàndome y de repente me encuentro aquì...

El tipo pemaneciò un instante màs en su posiciòn y por fin dio un pequeño paso hacia èl, a la vez que alzaba ligeramente su mano y conectaba una vieja bombilla medio oxidada que colgaba de la pared con una especie de cordòn oscuro y mugriento con que encenderla y apagarla, a la manera de las viejas làmparas.

Entonces un haz de luz iluminò la misteriosa silueta, otorgàndole un brillo irascible a su expresiòn rìgida e inescrutable, ante la perpleja mirada de Eric. El tipo era exactamente como èl. No un simple doble, como suele ocurrir a veces cuando alguien se parece increiblemente a algùn famoso. No, no era solo un absurdo y extraordinario parecido. Ambos eran exactamente iguales, al menos a simple vista. Tenìa sus mismas cejas finas y largas, su mismo pelo rubicundo y arremolinado, sus mismos ojos castaños, sus mismos pòmulos recios y duros, su misma boca de labios sutiles... hasta parecìa que era tan alto como èl. Era como mirarse en un espejo y verse el lado oscuro... Solo que aquel ser tenìa una mirada profunda e insondable, unas manos dispuestas y endurecidas; sobre si flotaba una especie de extraño halo de perversidad y malignidad.

-Hola Eric...- Su voz era igual que la suya, aunque sonaba un poco màs grave, màs profunda.- ¿Te sorprende verme? Ya veo que si, te has quedado sin palabras, ¿Eh? No te lo esperabas...

-¿Què es esto? No entiendo nada... No es posible... Ahora comprendo por que la policìa te confundiò conmigo, como burlaste los sistemas de seguridad de la compañìa, como engañaste incluso a Sam. ¿Quièn eres, maldita sea...?

-¿Aùn no te has dado cuenta Eric? Para lo inteligente que sin duda eres, estàs mostràndote un poco torpe, ¿No crees?

-Dèjate de juegos estùpidos.- La voz de Eric sonaba crispada.

-Tu y yo somos hermanos, Eric...- Eric mostrò una expresiòn entre incrèdula y atemorizada.- En realidad, somos algo màs que

hermanos convencionales. Somos "clones", hermano, "clones", ni mas ni menos, creo que salta a la vista, ¿No?

-¿Clones?- Repitiò Eric aturdido, sin comprender nada.- ¿Quieres decir realmente...?- El otro asintiò.- Pero... pero... eso es imposible, es imposible. No està permitida... la clonaciòn de seres humanos, lo prohiben las leyes... solo animales... Ademàs, la clonaciòn es un asunto relativamente nuevo, y yo tengo ya...

-Hermano, para ellos nada es nuevo. Para ellos no existen leyes, ni barreras, ni imposiciones legales, ni siquiera conflictos èticos. Veo que aùn no has abierto los ojos, ¿Verdad? Formamos parte de un proyecto ultra-secreto llamado "Cara y Cruz". Grupos de èlite, hermano. El soldado perfecto, piensa en ello. Sin remordimientos, sin miedo, sin dolor, con un sobre-exceso de adrenalina, fuerte y flexible como ningùn ser humano, capaz de la autoregeneraciòn a partir de sus cèlulas vivas, inmune a las enfermedades, a los virus, al gas... casi invencible. Piensa en ello. Todo està en nuestros genes. En los genes. Ellos saben màs de lo que dicen. Han conseguido modificar los cuatro nucleòtidos bàsicos de la vida orgànica y crear, a partir de ahì, una nueva pareja base. ¿Te imaginas lo que eso significa? ¿Te lo imaginas?

Eric bajò la cabeza porque estaba demasiado aturdido como para asimilar lo que estaba oyendo. Se pasò la mano por el cabello, como solìa hacer cuando algo no encajaba bien, y se limitò a mirar a su clon aùn muy perplejo.

-¿Entonces yo...?- Preguntò timidamente.

-Tu caso es diferente, aunque està dentro del mismo proyecto. Todo ejèrcito necesita tecnologìa punta. ¿Quièn crea esa tecnologìa? Los cientìficos. Tu sabes que con la apertura del telòn de acero, el gobierno de este paìs reclutò a mucho de los cientìficos sovièticos. Incluso escondiò y protegiò a cientìficos del règimen nazi a cambio de su trabajo en diversos campos. Pues bien, ya no necesitan estar a expensas de extraños. Ellos, con los conocimientos que tienen, pueden crear sus propios cientìficos superinteligentes, como tu. Tu y yo somos reproducciones exactas, creadas en laboratorio, pero cada uno fue manipulado de diferente forma. A ti te potenciaron, de forma artificial, el crecimiento y desarrollo del cromosoma "X", que favorece la capacidad intelectual. Eres el prototipo, ¿Lo entiendes? Pero algo saliò mal. Tu organismo, despuès de un periodo

prolongado, se revela contra si mismo y crea, o despierta unas cèlulas cancerìgenas que poco a poco absorben todo el sistema inmunològico y nervioso, comenzando por la masa cerebral. Por eso ellos han dejado correr lo tuyo. Necesitaban potenciar y estimular al màximo tu intelecto y, cuando esa enfermedad despierte, tratarte para saber la causa de ella y asì, en los pròximos proyectos, corregirla. Pero ellos no tienen derecho sobre nosotros. No son nadie. Creen que estàn haciendo el bien a la humanidad, pero no valen nada. Ahora, lo que tu y yo necesitamos es largarnos de aquì.-
El tipo se marchò hacia el final del recinto, que parecìa una vieja sala de calderas o algo asì, y que parecìa estar metida en el corazòn de la tierra por el olor casi nauseaundo que aquella humedad rezumaba, y comenzò a buscar algo.

-Aquì lo tengo. Son los uniformes de dos policìas. Creo que son de nuestra talla. Los tenìa guardados, para la ocasiòn...- Una risa maliciosa apareciò espontaneamente en su boca.

-¿Donde estamos? ¿Què es esto?- Preguntò esta vez Eric, ponièndose de pie.

-¿No lo conoces? Es una vieja factorìa abandonada muy cerca de tu gran empresa...

-¿Què? ¿Quieres decir que esta es la antigua industria de manufacturados que està junto a la "Entwistle Corporation"?

-Exacto, hermano. Les hice pensar a esos estùpidos que huìamos, pero en realidad nos hemos metido en la misma boca del lobo. ¿A què no sabìas que tu empresa y esta vieja factorìa se comunicaban? Puès asì es.

-Por eso tu entrabas y salìas como querìas del complejo, y ni los guardias ni los sistemas de seguridad te lo impedían.

-Claro. En cuanto no me interesaba estar en el complejo, desaparecìa de èl bien por el sòtano del edificio ese de montaje que teneis o bien entraba por cualquiera de los otros dos, que a su vez enlazaban por los tùneles de ventilaciòn con este, y, desde ahì, me perdìa por el camino secreto.

-Ingenioso. Pero aùn dudo mucho de que podamos salir de aquì. Si es cierto lo que dices, la zona estarà acordonada. Esos tipos, sean quienes sean, saben lo que se hacen. No nos dejaràn escapar tan fàcilmente.

El tipo entonces tirò uno de los uniformes junto a Eric. Este lo cogiò con cierta reserva; aùn no estaba muy convencido qué era lo que debìa creer y qué lo que debìa hacer.

-¿De dònde has sacado los uniformes...?- Eric en realidad estaba hablando consigo mismo, pero se quedò petrificado cuando comprobò que uno de ellos estaba manchado de una sustancia negruzca en una de sus mangas.

-¡Maldita sea! Esto es... es... es sangre... ¡Es una mancha de sangre!- Eric comenzò a ponerse nervioso. La presiòn era demasiada para èl. Sentìa que estaba dentro de una horrible pesadilla que parecìa nunca acabar. Por dentro, se sentìa igual que una hoya a presiòn. Su fuero interno querìa explotar, pero era frenado por una insistente sensaciòn de constante cordura que le hacìa sentirse como un estùpido al que todos maltrataban. Pero tenìa un lìmite, como cualquier ser humano. Tenìa un lìmite que estaba a punto de sobrepasar.- ¿Què hiciste con ellos, eh, "hermano"? ¿Te los cargaste, verdad? Y seguro que disfrutaste con ello. ¿Y dices que tu y yo somos iguales? ¡No, no somos iguales! ¡Yo no soy un asesino!- Eric estaba gritando demasiado, pese a no darse cuenta de ello; tan excitado se sentìa.

-¡Càllate, maldita sea! ¡càllate!- El otro insistiò pero sin obtener resultado. Se dio cuenta enseguida de que Eric estaba a punto de padecer una crisis nerviosa.- ¡Te he dicho que te callesi- Gritò, imponiendo esta vez su criterio.- Espera un momento. ¿A donde vas, estùpido?

Pero Eric ya se habìa dado media vuelta y se disponìa a salir de allì. Cuando el otro tipo vio esto dio una par de ràpidas zancadas y en un momento lo alcanzò con una especie de blocage de rugby, y ambos fueron al suelo. Eric intentò forcejear con èl, pero le fue imposible. El tipo era muy fuerte y, en efecto, parecìa que no sentìa el dolor de los puñetazos y codazos que èl le propinaba.

-¡Escùchame un momento! ¡Quieres escucharme!- Lo zarandeò con violencia mientras Eric se calmaba momentaneamente bajo sus poderosos brazos.- Yo no elegì ser asì. Ataqué a esos polis pero no los maté, ¡De acuerdo? No tuve otra alternativa, crèeme. De lo contrario, hubiera peligrado nuestra huida.- El tipo ahora soltò a Eric, y ambos permanecieron sentados en el suelo; en realidad estaban casi tumbados, uno frente al otro.- ¿Crees que a mi me

gusta ser asì? Tu puedes controlar tus acciones. Sabes lo que debes hacer en cada momento, pero yo no... A veces la realidad se torna borrosa, confusa, y no se lo que hago. Yo no tengo la culpa. Cuando me encuentro en una situaciòn un poco extrema, se produce un exceso de adrenalina y noradrenalina en el hipòtalamo de mi cerebro y entonces dejo de ser yo. Es como si otra persona perversa y malvada se apoderara de mi. ¿No lo entiendes? No puedo controlarlo, o al menos, no se còmo hacerlo...- Las miradas se cruzaron con intensidad.- Ya se, me miras como si fuese una especie de monstruo, y quizàs no sea màs que eso.

-Està bien. No tengo derecho a juzgarte. Pese a todo, creo que he sido afortunado. He disfrutado de un pasado, falso pero, al menos he tenido un hogar, un trabajo gratificante, una vida... que se ha derrumbado de pronto, pero... tu ni siquiera has tenido...

-Lo ùnico que pretendo es huir contigo a algùn lugar tranquilo. Lejos de aquì, a cualquier parte. Por eso vine a por ti, incluso arriesgando mi vida. No tengo a nadie màs.

-De acuerdo, ahora vamos a...- De repente, un intermitente zumbido electrònico les dejò con la palabra en la boca a ambos, que intentaban identificarlo ante la momentànea confusiòn. No era otra cosa que...

-¿Què diablos es eso...?

-¡Maldita sea!- Bramò ofuscado Eric.- Es mi mòvil.- Intentò buscarlo en uno de sus bolsillos, pero cuanto màs apremiado se sentìa màs torpemente actuaba.- Con todo el jaleo me olvide desconectarlo.- Por fin lo encontrò en un bolsillo interior y lo desconectò.

Ambos se miraron por un momento. No hacìan falta las palabras. Estaban seguro que habìan utilizado el aparato para localizarlos vìa satèlite. No tardarian mucho en llegar allì.

-¡Vàmonos!- Gritò el "hermano" de Eric.

Como huyendo de un depredador, cruzaron a toda prisa todo el recinto subterráneo en busca de la salida. Todo estaba oscuro y habìan muchos trastos tirados en el suelo, asì que a veces Eric, sobre todo, tropezaba y dificultaba la huida. A pesar de que su primera intenciòn fue salir por una de las salidas principales, aquel astuto tipo se le ocurriò que seguramente lo estarìan esperando a la salida, asì que era mejor retroceder de nuevo y regresar por donde

habìan venido, aunque eso fuera aparentemente un suicidio, pero tal vez ellos no conocìan el "pasillo secreto", y por ahì podìan intentar sorprenderlos. Aùn no se oìa movimiento de tropas o algo por el estilo, pero aquel tipo sabìa demasiado de eso como para no comprender que podìan estar agazapados al otro lado, esperando a que se asomaran por algùn lugar del complejo. Despuès de comprobar que ninguno de los caminos eran viables (puès en ese caso sì oyeron pasos de fondo), el tipo decidiò que era mejor llegar a la habitaciòn del otro lado del pasillo y desde allì adentrarse a los antiguos canales de la ventilaciòn, que, aunque no sabìa hasta donde conducìan, puès nunca habìa penetrado por ellos, estaba seguro de que quizàs los deconcertarìa momentaneamente y tal vez, con un poco de suerte, los guiarìa hasta el exterior o a algùn lugar alejado de los perseguidores.

-No te preocupes, siempre hay una salida.- Intentò tranquilizar a Eric.

Corrieron a lo largo del pasillo, cuando, de repente, y sin saber ni siquera de donde provenìan, cayeron dos proyectiles gaseosos muy cerca de ellos, y, en segundos, todo se inundò de un espeso gas blancuzco que no solo irritaba enormemente los ojos, ademàs producìa, como norma general, una paràlisis momentànea en el sistema nervioso del sujeto que lo inhalaba. Eric tratò de avanzar, pero una angustiosa sensaciòn hizo que se derrumbara y cayera sobre sus rodillas en el suelo.

-¡Maldita sea, Eric!- Bramò su "hermano".- ¡No te puedes rendir ahora! Eres màs fuerte de lo que crees, màs fuerte. Vamos, levàntate.- El tipo le proporcionò un pañuelo a Eric, que se lo colocò sobre la boca y la nariz, a modo de mascarilla, para poder continuar torpemente su huida. Se sentìa casi atrofiado, y ya apenas veìa nada sino una difusa niebla que le hacìa daño en los ojos, pero por dentro. Gracias a la ayuda de este, pudo recuperarse y continuar.

Al fondo de la habitaciòn habìa un hueco cuadrado a algo màs de dos metros sobre el suelo. Eric penetrò en èl con la ayuda de su igual, pero este se demorò en subir.

-¡Vamos, continùa tù!- Le dijo casi rogàndole.- Yo te cogerè màs adelante, no te preocupes. Tengo un regalito aquì.- El tipo acariciò algo dentro de su chaqueta que Eric no pudo identificar.- ¡Vamos!

¡Ràpido! Nos veremos al otro lado. No te preocupes por mi. Ya estoy acostumbrado...

Con estas ùltimas palabras, Eric se marchò de allì lo màs ràpido que pudo, sacando fuerzas de flaqueza. El hueco era tan angosto que apenas si tenìa suficiente espacio como para arrastrarse por èl. Al menos, el gas disminuìa por allì, asì que se arrastrò durante un buen rato hasta que se vio sorprendido por una atronadora explosiòn que hizo que todo temblara, como si de un gran un terremoto se tratara. Despuès de eso, una enorme lengua de fuego serpenteò por todo el conducto hasta casi achicharrarlo, pero una oportuna esquina lo protegiò. La sofocante ola de calor le hizo comprender que aquel tipo se habìa sacrificado a sì mismo por salvarle a èl; si, a èl, aunque no sabìa bien por què. Una sensaciòn angustiosa se apoderò de su espíritu y no pudo hacer otra cosa que continuar su camino hasta ver a donde irìa a para aquel viejo y polvoriento conducto...

Estaba molido. Tenìa el cuerpo lleno de magulladuras y sus huesos rechinaban como los huesos de una anciano. Llevaba casi dos eternos dìas sumergido en la oscuridad lùgubre y hùmeda de la bodega de aquel barco francés. Un inquietante dolor le machacaba la cabeza, quizàs fruto de la falta de sueño o de agua; sentìa su lengua rìgida y àspera, y tenìa una sensaciòn agridulce en lo màs profundo de su alma... Despuès de la explosiòn habìa continuado arrastràndose con un tesòn inusual en èl; quizàs amparado por la desesperaciòn o la ganas de sobrevivir. El final del tùnel fue una buena noticia.

Todo estaba oscuro. No sabìa donde se encontraba. Aquello parecìa una retrete, o el baño de un bar o algo asì, solo que no se oìa ruido alguno. Resultò que habìa llegado hasta las instalaciones en construcciòn de algùn polìgono industrial de grandes dimensiones. Con suerte y sin cometer errores, saliò de èl por la ladera màs alejada a la "Entwistle Corporation" sin ser advertidos por los dos guardias de seguridad, que ahogaban su soledad con una botella de Whisky. Despuès de eso, saliò de la zona en un casual taxi que estaba dejando pasaje a unos doscientos metros de allì. Eso le salvò el pellejo. Momentos despuès, la policìa acordonaba la zona. De allì se dirigiò al aeropuerto y sacò dinero con una tarjeta

de crèdito, pero despuès se largò en el taxi al puerto, donde consiguiò, gracias a algunos dòlares, ser aceptado como huèsped en aquella solitaria habitaciòn que se encontraba casi en el mismo corazòn del barco, en busca de un nuevo destino, un lugar donde poder empezar otra vez y, construir una vida diferente, una vida real... si es que acaso quedaba algo de vida en sus venas. El sitio era lo de menos. Cualquier parte que estuviera lejos de allì era perfecta. Cualquier lugar del mundo era ideal para nacer otra vez; para nacer o quizàs para morir, eso ya se verìa. No querìa ponerse triste, asì que no debìa pensar en ello. Ya el tiempo lo dirìa. Pero no podìa evitar pensar en aquel tipo. Ahora se daba cuenta de que no era un monstruo, era solo una vìctima. Quizàs, si hubiera sido más receptivo, si hubiera tratado de entenderlo... ahora estarìan juntos allì, rumbo al "nuevo mundo", o quizàs estuvieran en algùn lugar ultra-secreto siendo estudiados como verdaderos cobayas por un sinfìn de cientìficos sin escrùpulos en aras del progreso. Eso era imposible de saber. Quizàs èl habìa comprendido que era la ùnica forma de salvarlo. En sus ojos se veìa el miedo de ser capturado por esos misteriosos hombres que nunca identificò claramente. Tal vez prefiriò morir antes de caer en sus garras, o quizàs fue su forma de vengarse de ellos. Quizàs, en el fondo, solo quisiera expiar su conciencia, aunque él mismo creía que no poseìa. Tal vez un àpiz de cordura o de locura, o un modesto sentimiento de humildad le empujaron a volarse en pedazos junto a los demàs. El caso es que la policìa encontrarìa un nùmero de cadàveres inidentificables, (no por que no pudieran identificarse, pese a la gran explosiòn y el fuego que los viejos tanques casi vacìos de algunos compuestos quìmicos que antaño se habìan utilizado en la facturaciòn habìa producido, devoràndolo todo, sino por que aquellos tipos seguro que carecìan de archivos oficiales; eran autènticos fantasmas), y encontrarìan uno que probablemente si identificarìan; el de Eric Campbell, dàndolo oficialmente por fallecido en aquel "tràgico accidente". Despuès de todo ese turbio asunto, la Administraciòn o quien fuera, lo silenciarìa todo, para evitar darle publicidad al asunto; aunque los interesados no cejarìan en su bùsqueda. Pero estaba seguro de que los habìa desconcertado; al menos por el momento. Asì, podrìa tomar una nueva identidad, y mezclarse con el resto de la gente màs normal y nunca ser descubierto. Tal vez ,

incluso esa extraña "enfermedad" que parecìa desmigajar su interior a nivel cromosòmico, podrìa ser tratada a tiempo y, si no curada, al menos combatida con eficacia. El tiempo lo dirìa. Pero eso no le preocupaba ahora.
Saliò de sus reflexiones y se puso de pie. Notò de nuevo su cuerpo entumecido. Le apetecìa caminar. Y, ¿Por què no? Despuès de todo, seguramente ya se encontraban fuera de aguas jurisdiccionales, lejos de toda sospecha y todo peligro. Asì que se decidiò a subir por las estrechas escaleras metàlicas y afrontar su nueva vida sin miedos ni temores. La cubierta del barco estaba solitaria. El olor al mar era intenso pero agradable. Corrìa un viento algo gèlido. El firmamento estaba tachonado de titilantes puntos luminosos, y el sonido del mar era arrullador. Y allì, apoyado en la barandilla de madera del barco, se quedo observando por largo tiempo el cielo como quièn se mira en el espejo su propia alma...

## ***RELATO 3***
## ***AL BORDE DEL ABISMO***

-No seas tonta y no malcrìes al niño. Ahora està en una edad muy mala. Necesita un poco de disciplina. ¡Tu padre si era bueno para eso!- La señora de ojos cansados se emocionò visiblemente cuando el libro de los recuerdos pareciò abrirse espontaneamente dentro de su mente.- El los llevaba siempre rectos a ustedes. Seis hijos. Y tu te quejas con dos, "mi niña". En casa no habìa quièn le levantara la voz, aunque en el fondo era un pedazo de pan... Mi Vicente, que en paz descanse... - La mujer suspirò mientras su voz se hacìa quebradiza y dèbil.
-Mama, los tiempos han cambiado mucho. ¿Què quieres que haga? ¿Què coja el cinto ese con la hebilla de hierro y le deje la espalda marcada?- Carmen estaba visiblemente enojada. Nunca habìa estado de acuerdo con esos mètodos, pese que a sus padres no les habìa ido mal con ellos, pero hoy dìa los jòvenes... Quizàs, en el fondo, su madre tuviera algo de razòn. Tal vez habìa sido demasiado consentidora con su hijo de quince años, y por eso este

era, a veces, algo mal educado y caprichoso.- Està bien, tampoco tiene tanta importacia. ¿Quièn no ha hecho alguna travesura en el colegio cuando era pequeño? Ya se que està sacando malas notas y que tiene una mala actitud en clase, pero tampoco creo que sea para tanto.

-¿Què no es para tanto? Cuando tu hermano Jesùs trajo una vez una queja del colegio, tu padre...

-Ya lo se mama.- Carmèn estaba harta de tanto reproche.- Papa lo castigo con cuatro fines de semanas sin salir de casa...

-Sì, y mira como despuès no volviò a portarse mal en el colegio.

-¡Mama! ¡Por favor! Dèjalo ya, ¿Vale? Yo conozco a mi hijo y se que es lo que tengo que hacer...- "Ojalà lo supiera", pensò resignada.

-Està bien, està bien. No volverè a tocar el tema.

-Nosotros estamos pasados de moda... ¿no? De acuerdo, vale, no te dirè màs nada.- La mujer frunciò el ceño con obcecaciòn, refunfuñando para sus adentros.

-Vamos, mama. No quise decir eso. No te hagas la vìctima ¿Vale? Sabes que siempre has sido muy importante para nosotros.- La mujer la mirò de soslayo y no pudo evitar el ruborizarse levemente. Carmen sabìa que habìa tocado el punto flaco de su sensible corazòn, aunque esta intentara disimular, muy malamente, por cierto, que aquel comentario habìa pasado desapercibido.- Mama, es que a veces las cosas no son tan simples como parecen. A veces, las cosas no son blancas o negras. Hay que tener mucho tacto. Ya no es como antes...

-Ya lo se, hija... de todas formas, sigo pensando que necesita un poco de mano dura. Tu, perdona pero...

Carmen no supo hacer otra cosa que sonreir al ver que las palabras de su madre habìan hecho el efecto deseado, tan experta era ella en producir desasosiego con sus penetrantes indirectas. Pero Carmen no tenìa ganas de enfrascarse en otra de las batallas perdidas de su madre. Era problema de mentalidad; de generaciones; el mismo que ella tenìa con su hijo.

-Bueno, mama. Ya creo que se me ha hecho tarde.

-¿Què hora es, mi niña? Ay, mi hija, ya no veo nada.

-Son casi las once, mama.

-"Tu marido que fue", ¿Al partido?- La curiosidad de la vieja se avivaba nuevamente.

-Si, por lo visto hoy habìa partido de copa o yo que se... Estos hombres...

-Sì, pues tu acostumbra a que tu marido se vaya solo y veràs, veràs lo que te pasa...

-Mama, ¡por favor!- Carmen se encontrò reprendiendo a su madre como si fuera una niña chica. Se puso de pie y se tomò el ùltimo sorbo del sabroso cafè que ella habìa preparado. Despuès se reclinò ligeramente y la besò en la mejilla.

-Bueno, hija, diles a Airam y a Atemexi que vengan el fin de semana, aunque sea un ratito.

Carmen arrancò su coche, mientras contemplaba a su madre asomada sobre la ventana del salòn, que parecìa un àngel flotando sobre un haz de luminosidad etèrea que emanaba del interior de la vivienda. Por fin el Renault arrancò. Era un coche muy frìo, y allì, en La Esperanza, se notaba el rocìo fresco de la noche que calaba por todas partes empujado por el gèlido aire de la montaña. Dio varios acelerones y despuès se dispuso a salir a la carretera. Puso la radio, pero no habìa nada que le gustara; todas las emisoras estaban ocupadas por los ritmos repetitivos de la noche o por la entusiasmada voz de algùn locutor narrando con pasiòn desbordada los ùltimos instantes del partido.

-Espero que hoy el Tenerife haya ganado...- Musitò con una leve sonrisa.- No tengo ganas de aguantar tambièn el malhumor de Josè...

Alargò la mano y puso en el cassette la primera cinta que alcanzò. Al instante las percusiones tropicales (y el aire templado del vehìculo) calentaron el aterido ambiente que entumecìa sus manos.

-"El partido terminarà a eso de las once y mientras charla con los amigos un rato y llega a casa... todavìa tengo unos veinte o treinta minutos."- Volviò a musitar Carmen como si conversara consigo misma.

La noche se presentaba oscura y gris. Era normal en aquella època de invierno, sobre todo en La Esperanza. El cielo estaba cubierto por espesas masas de nubes que parecìan presagiar una terrible tormenta, (que seguramente se quedarìa en un pequeño aguacero). Lo que no era tan normal era lo solitaria y silenciosa que estaba la

noche. Comenzò a bajar por la cuesta del “Karting” teniendo la sensaciòn de que era la ùnica persona que estaba viva en la isla, por que el mutismo y la oscuridad era tal que hasta las hojas de los àrboles parecìan cobrar vida al removerse agitadas por el gèlido aire que bajaba desde las faldas del Teide. Estas, bajo la difusa luz los faros de su coche parecìan figuras espectrales que se agitaban en un intento por alcanzarla con sus brazos.

-"Vaya, no es tan tarde”.- Se dijo.

Un simple parpadeo y de repente no vio la curva hacia la izquierda que se le venìa encima. Con falta de reflejos quizàs dio un volantazo y su vehìculo, a duras penas, logrò adherirse al pavimento, y asì evitar salirse de la carretera.

-Maldita sea.- Dijo como si hablara con alguien.- Creo que me he quedado dormida.

Aquello era extraño. Habìa estado en casa de su madre como si nada. Despuès, en el auto, tampoco habìa notado sìntomas de cansancio, sueño o fatiga, pero ahora habìa estado a punto de salirse en una curva por la cual habìa pasado cientos de veces, fruto de una posible cabezada. Una sensaciòn de pesadez se le habìa alojado en la nuca y ademàs sintiò que tenìa algo de nauseas. Hizo por sobreponerse y en unos momentos se sintiò màs despejada.

-Pero, ¿Què es esto?- La radio sonaba con uno de esos estruendosos ritmos discotequeros que tanto le mareaban. Mirò la cinta y comprobò que esta no habìa acabado aùn, y ella no recordaba haberla quitado.- “Bueno...- pensò.- seguramente la cinta estaba un poco dura y el cassette habìa saltado solo”.- Si, eso debe ser.- Dijo esta vez en voz alta. Despuès de todo, estaban todas las cintas muy descuidadas, expuestas al calor y amontonadas; no era de extrañar que màs de una estuviese dura, rota o en mal estado. Apagò entonces la radio.

Ya cuando llegò abajo, a Santa Cruz, la cabeza le retumbaba molestamente y el cuerpo lo tenìa como muy cansado, anormalmente molido. Era como el malestar que alguien puede tener despuès de estar diez horas trabajando sin parar.

-Creo que me va a entrar gripe.- Se pasò la mano por la frente y notò que estaba aturdida.

Por fin llegò a la capital. Contrario a lo que suele ser normal, las calles estaban desiertas, silenciosas; la alocada actividad de las

cèntricas calles de la urbe permanecìan en una quietud inusual y sospechosa. Carmen se extrañò, sobre todo de la calma que envolvìa todo el largo callejòn y de la escasez de transeuntes que aquello suponìa. Atravesò la intersecciòn con la calle del Castillo y aquello le confirmò que algo no andaba bien. Casi como un acto reflejo, mirò su reloj y comprobò que este marcaba las once y diez. No, no era esa hora por que un instante despuès se dio cuenta, para su sorpresa, que su reloj de pulsera se había parado.

-¡Vaya casualidad!- Se dijo. Calculò que debìan ser las once y media o algo asì. Pero la ciudad tenìa aspecto de madrugada. Pensò en que algo no encajaba, pero no quiso darle màs vueltas al asunto por que se seguìa sintiendo fatigada y atontada.

Por fin doblò la esquina para entrar en la calle Villalba Herbas, donde ella residìa, y vio a la puerta de su vivienda varias personas que parecían discutir sobre algo, amparadas bajo los focos de un coche. No pudo identificarlos en primera instancia por que la luminosa luz le impedìa ver con claridad, pero despuès pudo comprobar que se trataba de su marido, de su hermano Jesùs y de su mujer. Estos, cuando vieron su Renault Clio azul acercarse hacia ellos, se quedaron casi petrificados, sin saber exactamente que hacer.

-¡Coño! Carmen, ¿Dònde has estado?- Josè no espero ni que saliera del coche. Se lanzo hacia ella y sus palabras salieron apresuradamente de su garganta, casi con ira.- Estàbamos preocupados por ti.

-¿No sabìas que iba a casa de mi madre?- Dijo ella sin bajar del coche.

-Sì, eso ya lo se. Pero, ¿Despuès dónde fuiste? Estamos en "el aire", pensando que te habìa pasado algo o que se yo. Y si al menos hubieras llamado...

-Pero si salì de casa de mi madre a eso de las once o un poquito antes... Entre lo que tardo en llegar y eso... Que exagerado eres. Si siempre hacemos igual, cuando tu te vas al futbol yo voy a visitar a mi madre y...

-Carmen, si acabamos de venir de casa de tu madre. Llamamos como a las doce y media y ella nos dijo que te habìas ido a eso de las once. Entonces subimos la carretera de La Esperanza, por si te habìa pasado algo con el coche, pero nada. Despuès no me quedò

màs remedio que llamar a tus hermanos, por si estabas en casa de alguno de ellos...

-Bueno, creo que será mejor dejarlo... Lo importante es que estàs bien. Seguramente es una tonterìa, pero tu sabes que uno siempre suele pensar en lo malo...- El hermano de Carmen quiso relajar la situaciòn. Aquello estaba caldeàndose poco a poco. Eran dos posiciones encontradas que no parecìan converger en ningùn punto.

-Buena la has armado. Acabo de llamar a la policìa.- Reprochò para acabar Josè.

-¡Por Dios! ¡Què exagerado eres!

-¿Exagerado? Creo que no sabes que hora es ¿verdad?

-Tienes mala cara, Carmen.- Esta vez fue Pilar, la esposa de Jesùs.- ¿Te encuentras bien?

-La verdad es que me està doliendo la cabeza un poco, pero nada serio; algo de gripe seguramente. Eso digo yo, ¿Què hora es?

-Son las tres y diez de la mañana.

-¿Què?- La pregunta de Carmen brotó de su alma tan sincera que hasta su marido se extrañò de que a ella le sorprendiera.- ¿Còmo que las tres? Pero si yo salì de casa de mi madre casi a las once y en llegar tardo unos veinte o treinta minutos... ¡No es posible! ¡No es posible!- Carmen sonriò, no por que tuviera ganas de reir ni por que aquella situaciòn le pareciera graciosa; simplemente no supo hacer otra cosa. Pero tuvo que atesar sus facciones al ver los rostros tensos de los demàs.- No se como explicarlo, Josè, pero te juro que yo salì de casa de mi madre a las once y vine directamente para acà. Esto... no es posible...- Carmen estaba tan perpleja que no supo buscar ninguna explicaciòn medianamente lògica. Entonces comprobò que su dolor de cabeza se habìa agudizado y no quiso hablar màs del asunto. Despidiò a su hermano y su cuñada, guardò el coche en el garage, y cogiò el ascensor para subir a su vivienda.

-Josè, te juro que no se como explicar esto. Yo... yo...- Pero Josè no dijo nada màs. Se limitò a mirarla con ojos cansados y a respirar entrecortadamente. Habìa un atisbo de desconcierto en su mirada.

Cuando entraron en la casa, su hijo Airam estaba dormido en el sofà y la televisiòn permananecìa encendida. Este se despertò cuando su padre le agitò el brazo y preguntò con voz trèmula: "¿Que pasò?"

-Nada. Mama està bien. ¡Venga, a la cama!

-¡Sì!

Con eso se fueron todos a dormir, despuès de que Josè hiciera algunas llamadas para comunicarle a parte de la familia que ella ya habìa aparecido.

Eran las siete y cuarto de la mañana. Carmen se dirigiò al cuarto de baño como un zombie. Encendiò la luz torpemente y despuès de hacer pis y lavarse las manos, se contemplò durante un buen rato en el espejo. Tenìa muy mala cara. No podìa ser de otra forma. Habìa pasado mala noche. A pesar de sentirse tremendamente cansada y con un pronunciado dolor de cabeza, no habìa podido conciliar el sueño, al menos de forma natural como ella solìa hacerlo; de un tiròn. Pero con pesadillas que apenas podìa recordar, con bruscos sobresaltos y con periodos intermintentes de ansiedad, era muy difìcil descansar de forma òptima. Sus ojeras delataban su malestar. Se desperezò y no dio màs atenciòn a todo aquello, aunque en el fondo, una luz de alarma se habìa encendido dentro de ella; una luz de alarma que decìa que algo no iba bien, y quizàs no en su cuerpo, sino en su mente, lo que le preocupaba màs y por ende, intentaba ocultar de forma màs acentuada. No tenìa tiempo para tonterìas, se dijo, asì que se puso manos a la obra. Tenìa por delante un dìa muy intenso, (como solìa ser costumbre, por otra parte), asì que decidiò dejar correr un poco la cosa y no darle màs importancia al asunto. Con esa fuerte decisiòn en su corazòn entrò en la ducha y, por quince minutos, creyò estar en la gloria; su ducha matinal se habìa convertido en algo indispensable para ella, asì como el cortado de media tarde.

Despuès de eso, preparò el desayuno para los chicos y los despidiò. El silencio del hogar le hizo dudar por un momento en cuanto a sì misma, pero encendiò uno de esos programas de radio en el que los tertulianos parecen discutir sobre todo, (aunque la mayoría de las veces casi ninguno tenía ni idea sobre lo qué estaban hablando...) y puso manos a la obra, las tareas domèsticas.

-Oye, Carmen, te veo muy bien. Siempre te mantienes tan joven... No se como lo haces.- Su cuñada Rosa enseñò su blanca dentadura, intentando caer lo mejor posible, como era costumbre en ella. Solìa ser muy servicial, siempre y cuando la persona estuviera presente,

claro. De lo contrario, corrìa el riesgo de ser desauciada en poco tiempo.- ¿No es cierto, Pilar?- Pilar asintiò casi sin ganas y cruzò una complice mirada con Carmen. Ambas sabìan que el maquillaje no habìa podido paliar del todo su mal aspecto.

-¿Còmo te encuentras hoy, Carmen?- Esta vez fue la otra cuñada, la mujer de su hermano Jesùs.

-Bien... bueno, no se, eso creo yo.

-¿Por què dices eso, mujer? Se te ve muy bien. Ya sé lo de ayer, pero, tu hermano, como a veces hay que sacarle las cosas con tenazas, no me aclarò bien lo que pasaba. Bueno, en realidad, por eso hemos venido, a ver como te encontrabas. Ayer tu marido llamò tan tarde, y parecìa tan preocupado que...

-¡Ah, bueno! No se...- Carmen se sentìa incòmoda. ¿Còmo expresar algo que ni ella misma podìa explicarse?- Se me hizo un poco tarde y...

-Sì, claro...- Rosa volviò a sonreir desmesuradamente.- Que me vas a contar... Una vez tu hermano Alberto, que es un exagerado, llamò a la policìa de costas esa o como se llame, cuando unas amigas y yo alquilamos una lancha de pedales, y, como tardamos un poco de tiempo, pues...- Rosa volviò a esbozar una sonrisa, que fue devuelta por las otras dos mujeres casi de forma obligada.- Mira tu, ponerse nervioso por eso.

-Sì, me acuerdo.- Carmen se acordaba perfectamente. A una de las amigas de Rosa le habìa dado un calambre y no podìa pedalear y a ella se le habìa subido la tensiòn del susto, asì que tampoco podìa hacer mucho esfuerzo. Y para colmo, una tormenta habìa comenzado a levantarse. Gracias a que su hermano se dio cuenta de que tardaban demasiado, y le pidiò a los chicos de la Cruz Roja que lo llevasen hasta ellas en su lancha, por si acaso. Pero ella siempre habìa afirmado que la cosa no habìa sido para tanto, que solo descansaban para continuar pedaleando hacia la orilla.

- ¿Te has notado algo raro? Quiero decir si has notado mareos, dolores de cabeza, o algo asì.- Esta vez fue Pilar quièn hablò. Su voz sonaba màs càlida y personal que la de su otra cuñada.

-Bueno... no se, quizàs sì.- Carmen dudò por un momento, pero le costaba no ser sincera con su cuñada Pilar. Su mirada directa y su voz suave y casi arrulladora le invitaba a ello, a pesar que Rosa le

provocara lo contrario.- Esta noche no he pasado muy buena noche que digamos. No se, pesadillas, dolor de cabeza...

-¿Estaràs enferma?- Rosa saltò como un resorte.- Mira que ahora hay muchas cosas raras por ahì. Ten cuidado, no vaya a ser que...

-No, mujer, no creo.- Suavizò de forma natural Pilar.- De todas formas, no se si habràs pensado en ir al mèdico, por si acaso. Solo como medida de prevenciòn.

-Sì, eso es lo mejor.- Rosa de nuevo intervino con uno de sus afilados comentarios. Se sentìa como pez en el agua, aunque Carmen siempre tenìa la duda si lo hacìa posta o, por el contrario, era algo innato en ella, que no podìa evitar.- Tengo una amiga que comenzò a sentir mareos, dolores de cabeza, desvanecimientos y cosas asì, y despuès fue al mèdico, y este le "dianosticò" càncer...

Carmen y Pilar se miraron dismuladamente, y no se echaron a reir "de milagro". Enseguida, Pilar notò que Carmen no tenìa ganas de ese tipo de tonterìas. Querìa descansar, relajarse un rato, y la verdad, su cuñada Rosa no era la medicina màs apropiada para ello, asì que decidiò poner fin a la visita con mucha diplomacia:

-¡Huy, que tarde se me ha hecho!. Creo que me voy, Carmen. Quiero hacer un par de cosas todavìa, y la hora del almuerzo se me va a echar encima. ¿Tu vienes conmigo o te quedas, Rosa?

-Bueno, no, yo... Sì, mejor me voy contigo. No se si podràs acercarme a la terminal de "gua-guas"...

-No mujer, yo te acerco a tu casa. Casi me coge de camino.

Ambas mujeres se levantaron del sofà y, con un beso, se despidieron de ella, que quedò allì sentada por varios minutos, preguntàndose en lo màs hondo de su alma que era lo que le habìa ocurrido realmente. Temìa hacerse esa pregunta; no sabìa cual iba a ser su reacciòn, si acaso preocuparse o por el contrario intentar tomarlo con total sobriedad. El caso era que casi cuatro horas de su vida habìan desaparecido por completo. Era una sensaciòn màs angustiosa de lo que en principio puede parecerle a cualquiera. Habìa intentado evitar durante toda la mañana aquel momento. Se habìa mantenido ocupada para no ceder ante sus propias dudas. Pero aquel silencio casi desolador le habìa hecho recapacitar de nuevo, inevitablemente. No, no podìa ser dèbil, nunca lo habìa sido. No debìa desmoronarse ante aquella situaciòn. ¿Es que acaso estaba volvièndose loca? No podìa asegurar que no. Y el caso era que sabìa

que Pilar tenìa razòn, pero la sola idea de pensarlo le aterraba. Seguramente tenìa que haber ido esa misma mañana a su mèdico de cabecera, pero, ¿Què podìa decirle? "Mire doctor, ayer salì a las once de la noche de casa de mi madre, que vive por encima de La Esperanza, y lleguè aquì abajo, a Santa Cruz, a las tres de la madrugada. Lo cierto es que no se lo que ocurriò en ese transcurso de tiempo, ni siquiera recuerdo si me salì de la carretera..." Carmen se echò a reir de pensar en lo còmica que se le antojaba aquella posible situaciòn. Seguramente el mèdico le hubiera dado un volante para el psicòlogo o para el psiquiatra. Aquello no le hizo tanta risa. No querìa pasar por loca o por neuròtica. Tenìa un tìo que habìa estado muchas veces en el psquiàtrico por esquizofrènico o algo asì, y temìa que a ella le pudiera pasar algo parecido. No quiso darle màs vuelta al asunto, e intentò distraerse. Asì que puso de nuevo la radio a un volumen elevado, y se dedicò a continuar en los quehaceres de su casa; le quedaba mucho por hacer: planchar algo de ropa, poner una lavadora, fregar la losa del dìa anterior, barrer un poco y, preparar el almuerzo para los niños. Era como un mecanismo de defensa. Casi cuando fue a darse cuenta, ya sus dos hijos, Airam y Atemexi, habìan llegado del colegio, tan sudorosos y hambrientos como siempre.

Atemexi se acercò a ella con una sonrisa dorada y un fulgor alegre en la mirada y la saludò con un beso tierno. Airam solo con un: "hola mama".

-Vamos, dame tu tambièn un beso.

-"Jo", mama, ya no soy un niño.- Airam protestò timidamente.

-Vamos, eso no tiene nada que ver...- Airam se acercò a ella y le dedicò un fugaz beso en la mejilla.

-¿Còmo ha ido eso?- Preguntò ella. Estaba ansiosa por hablar con sus hijos.

-Mama, la "seño" me dijo que dibujo muy bien. Mira, mira el dibujo que he hecho de abuela regando una de sus macetas... Mira.- La niña extendiò la mano y enseñò un amplio papel coloreado con vivos colores de làpices caprichosos y brillantes.

Atemexi se sentìa como el artista que acababa la obra de su vida. Su madre la mirò afanosa y le dijo que estaba muy bien.

-Y tu, ¿Què me cuentas?- Airam sin embargo se habìa sentado en el sofà mirando la tele como hipnotizado.- Eh tu, valiente, cuèntame algo, anda.

-A mi me ha ido bien.

-Cuando me dices eso, me echo a temblar.- Carmen sonriò con aspereza.

-Venga mama...

-Las clases, ¿Bien? ¿Los maestros? ¿Los compañeros? ¿Eh?

-Bien, mama. Mira, mira...- Airam señalò la pantalla del televisor cuando saliò la repeticiòn de los goles de los partidos de copa de la noche anterior.- mira que golazo de Raul...

-El niño este, en vez de tirar por su tierra le gusta el Madrid...- Farfullò Carmen.

-¡Mama, mama!, quiero comer algo. ¡Dame algo de comer!- Atemexi gritaba con una voz sonora y gutural que a veces sacaba del fondo de su caja toràcica y que Carmen aùn no se explicaba como podìa hacerlo.

-¡Que pedazo de gol! ¡¡Ostia...!- Airam tenìa su propia fiesta y vociferaba como un condenado.

Carmen, en un arrebato de furia, apagò la tele y mando a los niños a lavarse las manos.

-Sì, mama, pero espera un momento, que estàn dando los goles, espera...

-De esperar nada. ¡Venga, a lavarse las manos y a comer!. Ya estoy cansada de tantos gritos. ¿No sabeis comportaros como personas o què? Y no digas màs palabrotas de esas. Ya sabes que no me gustan.

Atemexi saliò disparada como un cohete hacia el baño sin rechistar, pero Airam resoplò como si le hubiesen hecho algo realmente imperdonable. Se levantò del sillòn y fue hacia la cocina musitando algo.

-¿Què has dicho?- Su vena de genio saliò a relucir. Nunca le habìa gustado la gente que solìa entre dientes.

-Nada, nada... Que ya voy.- Respondiò sin màs.

Carmen se mostrò contrariada. Quizàs estaba màs tensa de lo que ella misma creìa.

Despuès de que los niños almorzaron, Carmen se tomò su cortado de “leche y leche” y descansò durante un buen rato. Mas tarde, se

dispuso a hacer un par de visitas concertadas de antemano. Tenìa màs como hobby que como otra cosa, vender productos por catàlogo, y asì, podìa ganarse un dinero que aunque en realidad no necesitaba, si le permitìa tener cierto sentimiento de autoestima y valìa personal que ella valoraba mucho. Aparte de eso, ganaba algo de dinero que empleaba para darse algunos caprichos o concederlos a alguno de los miembros de su familia, asì como para emplearlo, en ocasiones, en algunas obras sociales, cosa a la cual acostumbraba.

-Ya sabes, Airam. Primero haz la tarea y despuès, sal a jugar un rato, pero a las seis y media quiero verte en casa, ¿Eh?- Airam asintiò con la cabeza.- Pero primero haz la tarea. Cuando llegue papa quiero que estès en casa. Pòrtate bien, ¿Vale?

-Que si mama, ya lo se. Primero la tarea, despuès un rato a la calle hasta las seis y media. ¿Y si voy a casa de Luis? ¿Puedo venir a las siete y media?

-No, si estàs en casa de Luis, a las siete aquì. ¿De acuerdo?

-Que si, mama. No seas tan "latazo" ¿Vale?

Despuès de eso, Carmen llevò a Atemexi a casa de su hermana Sara, que no vivìa muy lejos de allì, y la dejò a su cuidado. La verdad era que no se atrevìa a llevarla en el coche; no sabìa si estaba en condiciones para ello.

Cuando, a eso de las ocho, llegò a casa, Josè ya estaba allì, esperando que llegara mientras leìa un poco el periòdico, como acostumbraba. Este la mirò con ojos inciertos y ella se acercò para darle un beso. Ahora llegaba la prueba màs dura.

-Hola cariño.- Se acercò a èl como si aquel fuera un dìa normal y corriente y le dio un beso fugaz en la mejilla, mientras èl hacìa como el que estaba muy entretenido leyendo algo.- ¿Què tal el trabajo? ¿Bien?

-Como siempre. Ya sabes... ¿Còmo estàs tu?

-No, yo estoy bien.- Carmen avanzò a lo largo del brillante pasillo y entrò en su habitaciòn, donde dejò el bolso y se mirò al espejo, mientras le gritaba a su marido: "La tarde no se me ha dado muy mal. He cobrado algunos pedidos".

Se acercò a la cocina con pasos ligeros y silenciosos, y Josè la siguiò por detràs. Sacò algo de comida de la nevera y comenzò a dividirla en cuatro platos, ante la mirada algo desconcertada de èl.

-Y bien...

-¿Y bien?- Repitiò ella casi como un eco.- ¿Y bien què?
-Ya sabes a lo que me refiero, ¿Has vuelto a sentir algo raro? ¿Recuerdas algo? No se... Parece como si quisieras ocultarlo...- Sus palabras sonaron ciertamente incriminadoras.
-No hay nada que recordar en particular. Ya te lo dije. Sè que lo que ocurriò ayer fue algo muy extraño, sobre todo para mi. Pero no quiero darle màs importancia de la que tiene, ¿De acuerdo? Tampoco hay nada que ocultar...- Carmen estaba hablando de infidelidades o algo por el estilo. Josè, que la conocìa muy bien, (aunque no tanto como èl creìa) se sintiò algo culpable de haber sido el mismo quièn expusiera tal duda de forma solapada y casi cobarde.
-Mira, no quiero que te sientas mal, ni quiero que te molestes, pero esto es muy raro. Solo quiero que vayas al mèdico, nada màs. Intentaremos averiguar por què te ocurriò eso. Lo digo por tu bien. Nunca se sabe...- Carmen solo asintiò, pero quedò profundamente pensativa.- Sabes que es lo mejor. ¿Por què eres tan cabezota...?
Carmen se volviò hacia èl y lo mirò con intensidad y claridad.
-Tengo miedo, Josè. Tengo miedo...
-¿Miedo? ¿De què?- Josè se acercò a ella y le devolviò la mirada.- No te procupes, veràs como no es nada. No debemos estar pensando en nada malo. Solo es una medida de precauciòn. Nada màs.
-Ya lo se. Pero realmente estoy asustada. Aunque actùe como si nada hubiera pasado, la verdad es que estoy un poco asustada. Se que debo ir al mèdico, pero es que... No creas que no es angustioso. Es como si llegaras del trabajo y de repente te dieras cuenta de que las dos o tres horas anteriores no existen, como si te las hubiesen robado. Es para volverse loca. Tengo miedo de lo que el mèdico me pueda decir...
Josè entonces se acercò màs a ella y le dio un efusivo abrazo, cosa que le hizo sentir un poco mejor, pero que no evitò la extraña sensaciòn que sentía de contrariedad y desazòn. Es como si intuyera algo. Pero debìa ser fuerte y vencer sus temores.
-Bueno, mañana cogerè hora para el mèdico.
Por fin, terminò de preparar la cena, mientras intentaba hacerse fuerte, o al menos parecerlo. Ella, aunque era una mujer muy vigorosa y de genio màs bien dinàmico, en el fondo era màs fràgil

de lo que todos creìan; tras su apariencia de mujer tenaz, fuerte y emprendedora, habìa una fina capa de quebradiza sensibilidad que casi siempre lograba disimular.

Despuès de eso, y de tener que reprender a sus hijos por sus continuas, exasperantes, e infantiles peleas de hermanos, a su marido por poner los pies encima de la mesa y por fumar allì, pudo dedicarle un rato a una de las cosas que màs le relajaban a la hora de la cena; ver uno de esos programas que tanto auge habían tenido ultimamente en televisiòn, los cuales son protagonizados por gente comùn de la calle y en los que, muy a menudo, se suelen airear viejos trapos sucios ante la expectativa y morbosa audiencia que no ceja de dar su opiniòn condicionada y parcial a veces, sobre lo que no pasa de ser un espectàculo bochornoso en ocasiones, o demasiado impertinente o vanal en otras.

La consulta del mèdico estaba muy concurrida. En el ambiente se respiraba un cierto aire enrarecido que a Carmen le hacìa desconfiar. Por una parte, la gente permanecìa sentada y en silencio, solo observando a los demàs, para ver que hacìan, que decian, tal vez simplemente para no aburrirse; y cuando alguien abrìa la boca era o bien para criticar a un tercero, o bien para justificarse ante alguien, fuese conocido o desconocido; sobre algo que, a menudo, carecìa de importancia. Ademàs de eso, estaba ese olor que mezclaba el etileno, un olor algo exasperante para algunas personas, entre ellas Carmen, con los diferentes olores corporales de la gente... Nunca le habìan gustado ni los hospitales ni la consultas del mèdico ni nada que fuera parecido, eso tenìa que reconocerlo. Era casi patològico. Era como estar en una especie de bonito matadero, muy asèptico y aseado, eso sì, a la espera de que le tocara el turno para ser vìctima de un terrible susto o, por el contrario, tan solo para recibir unas palabras alentadoras por parte de ese señor de blanco que, como no, siempre acababa recetàndo un ingente nùmero de pastillas y un jarabe de un sabor tan áspero que no se lo tomarìa ni el propio diablo. Echando un vistazo a su alrededor comprobò que la gente que le rodeaba tenìa la misma semblanza insìpida y displicente que un rabaño de vacas en el matadero. No pudo hacer otra cosa que sonreir de la cantidad de tonterìas que su mente estaba disparando.

Por fin llegò la hora de la verdad, (Era su segunda hora de la verdad).

Dentro de la nìtida y ordenada consulta encontrò a una chica joven y amigable para comenzar a romper uno de sus obsoletos tòpicos. Se mostrò muy atenta y escuchò con atenciòn todo su relato, sin interrumpirla en ningùn momento. Despuès de eso, estuvo hacièndole un gran nùmero de preguntas que ella respondiò como mejor pudo, aunque se encontraba algo nerviosa. La doctora se mostrò preocupada cuando comprobò que no existìan antecedentes de ninguna clase, pero no quiso darle ningùn diagnòstico de momento. Carmen se sentìa nerviosa y preocupada, aunque en ningùn momento lo dio a entender. Pensò en que sus temores quizàs fuesen a cumplirse; tal vez tenìa algùn tumor o algo maligno que estaba creciendo dentro de su cabeza y que al oprimirle alguna zona vital, produjera algùn desarreglo en su organismo tales como la pèrdida de la nociòn de la realidad o del tiempo, o algo asi... No sabìa donde habìa visto o leído algùn caso similar. Tal vez en uno de esos programas sensacionalistas... Quizàs veìa demasiada televisiòn.

Despuès de eso, la doctora la hizo un reconocimiento a fondo y no encontrò nada por lo cual preocuparse, al menos de momento. El hecho de que los sìntomas posteriores hubieran desaparecido era buena señal. Asì que lo ùnico que le mandò fue unos anàlisis y unas radiografìas, por el momento, y, ademàs le dio un volante para que cogiera fecha para el psicòlogo, aduciendo que quizàs se trataba màs de un problema psicològico que fìsico; debido tal vez a algùn trastorno psìquico o a algo que le hubiera ocurrido de pequeña y que ahora saliera a flote, despuès de tantos años, teorìa que, en principio, la doctora no descartò.

Carmen saliò de allì, aunque no sabìan aùn si màs tranquila o màs alarmada de lo que entrò. Despuès fue al mostrador pertinente y presentò los papeles que la doctora le habìa dado. Para los anàlisis tenìa que presentarse en el ambulatorio de Santa Cruz al siguiente, pero para el psicòlogo, hasta dentro de veinte dìas no habìa nada que hacer. “Hay mucha gente con depresiones”, pensò.

Mientras tanto, su vida continuò tan activa y monòtona como siempre. Sus quehaceres y su trabajo le consumìan gran parte de su tiempo, y la otra parte la consumìan sus hijos, su marido y sus propias inquietudes. Necesitaba relajarse, pero ellos, como de costumbre, conseguìan sacarla de quicio. Sobre todo, estaba preocupada por Airam. De pequeño habìa sido un chico muy dòcil y

reservado, todo lo contrario que Atemexi, que era una autèntica diablilla, pero ahora estaba cambiando tanto... Esos chicos tan rebeldes con los que se juntaba... pelo rapado, pantalones anchos y fuera de gusto, esas camisetas con dibujos extravagantes de grupos raros... estaba segura que todo eso estaba influyendo negativamente en su forma de ser... Y eso no era lo malo, despuès de todo estaba en una etapa muy confusa y trascendental de su vida; al fin de al cabo, todos hemos sido jòvenes alguna vez, pero su poco interes por nada: ni por los estudios, ni por sus cosas... solo por la mùsica y las chicas, eso si. Su padre estaba muy enfadado con èl, por que los maestros se habìan quejado de su actitud y por los suspensos en matemàtica, ciencias y lenguaje que habìa sacado. A pesar de ser un chico muy inteligente y avispado, sus calificaciones habìan empeorado en el curso presente, pero simplemente por que no le interesaba demasiado el tema. Habìa intentado mantener màs de una conversaciòn con èl, pero nunca habìa dado mucho resultado. "El choque generacional...", se decia en ocasiones, aunque no sabìa bien lo que eso significaba...
Habìa veces que sentìa que era un persona tremendamente afortunada en la vida, pero otras veces las presiones que ella misma se echaba encima la agobiaban de tal forma que la tensiòn que acumulaba la hacìa ponerse rìgida y tensa y no estaba para nada ni para nadie, ni siquiera para su marido, tema que, a veces, habìa provocado pequeños enfados entre ellos. Era como si un montòn de tierra cayera sobre ella y la sepultara en vida: por una parte la actitud de su hijo, las peleas estùpidas con su hermana, la falta de imaginaciòn de su marido, las reclamaciones de sus clientas, los reproches de su madre, de la escuela, y ahora esto... Quizàs todo fuese consecuencia del estress acumulado. Debìa hacer algo al respecto.

La oscura mañana fue preludio de un dìa lluvioso y turbulento, asì como de un dìa realmente nefasto para ella. Como de costumbre, se levantò antes de que los chicos se despertaran, se duchò, puso la televisiòn y preparò el desayuno mientras oìa las noticias y repasaba mentalmente el ajetreado dìa que le esperaba. Resoplò con resignaciòn por què el viento y el agua que estaban azotando afuera no le hacìan la menor gracia. Airam y Atemexi desayunaron su pan

con mantequilla y su cola-cao calentito, y eso, para ellos, era suficiente como para empezar el dìa de buen humor. Ella sintiò envidia. Despuès los acompañò al lugar donde solìan coger el microbùs para el colegio y luego se dirigiò al ambulatorio, dispuesta a entregar los anàlisis pertinentes. A pesar del chubasquero, llegò muy mojada al centro sanitario. "Cuanto darìa por un cafè calentito y cambiarme de ropa", pensò, mientras esperaba para la extracciòn de sangre. Allì mismo dejò su anàlisis de orina, y despuès se dirigiò a la planta baja para realizarse unas radiografìas.

Saliò de allì como a las doce y media de la mañana, màs tarde de lo que habìa calculado en principio. Asì que se dio prisa por recoger su vehìculo de los aparcamientos subterràneos y se dirigiò hacia Tacoronte, donde tenìa que resolver varios asuntos. A medida que iba subiendo por la autopista y màs se acercaba a los Rodeos, la tormenta iba hacièndose màs feroz, con racheados palos de agua que el viento convertìa en poderosos brazos que golpeaban constantemente el lateral del coche, que a veces zozobraba como una pequeña lancha en una tormenta en alta mar. De repente, el cielo se oscureciò y un trueno resoplò bruscamente. "Debì dejarlo para mañana. Hoy no es un buen dìa para esto..." Pensò, aunque en el fondo, nada le hubiera hecho cambiar de opiniòn, pensando que asì ganarìa tiempo, tiempo que a su ver perderìa en otra cosa. Se sonriò de su estùpida reflexiòn.

Pasado el tramo del aeropuerto la circulaciòn se hizo excesivamente ràpida, que no àgil. La gente, despuès del pequeño atasco del Padre Anchieta, parecìa tener prisa por llegar cuanto antes a su casa, a pesar de lo peligrosa que se presentaba la circulaciòn. La lluvia continuò azotando en su luneta delantera, tanto que casi no se veìa nada, aunque por aquella zona, parecìa que el viento hubiese amainado un poco. Tuvo que aumentar la velocidad del parabrisas. Otro trueno esplendoroso, dio paso, unos segundos despuès, a un relàmpago que iluminò fugazmente el sombriò cielo que los amenazaba. Entonces ocurriò lo que a veces parece inevitable pero que sin embargo a menudo lo es: varios coches venìan por el carril izquierdo adelantando de forma un tanto temeraria a los demàs, cuando uno de los que circulaba por delante de ella quiso tambièn incorporarse a ese carril. Los vehìculos que subìan veloces frenaron ràpidamente, pero varios de ellos atraparon

en ese preciso momento una bolsa de agua que los hizo descontrolarse totalmente, provocando un aparatoso accidente mùltiple por el cual Carmen fue absorbida, recibiendo un fortisimo impacto contra el costado de un furgòn de carga. Al momento, cinco coches quedaron destrozados y hechos añicos; el furgòn de reparto, el Golf GTI y el Renault 21 Turbo que venìan adelantando tan imprudentemente, como si de alguna apuesta o de alguna competiciòn se tratara, el viejo Toyota Corolla del pobre señor mayor que no vio a los otros tres vehìculos adelantando unos metros màs atràs, y su Renault Clio. Todo fue tan ràpido que ni siquiera tuvo tiempo de reaccionar o de ver què era lo que le golpeaba. Quedò inconsciente por una colisión que ni siquiera tuvo oportunidad de presentir...

Josè estaba en un rincòn, junto al vetusto ventanal de corroida madera verde que exhibìa una reducida panomàrica del Hospital de la Candelaria, dàndole la espalda al resto de la familia que permanecìa en la sala, a la espera de que los mèdicos dijesen algo màs al respecto. Por ahora, tan solo habìan conversado muy ràpidamente con uno de ellos, pero aseguraron que les darìan nuevas noticias lo antes posible. La tarde en el exterior era muy inhòspita. Continuaba lloviendo. Dentro del edificio, sin embargo, flotaba un calor hùmedo y pegajoso que incordiaba a cualquiera que no estuviese acostumbrado a respirar aquella atmósfera amoniacal y asèptica. Pero todo ello pasaba desapercibido para èl. Tan absorto estaba en sus propios pensamientos que apenas lo habìa notado. De repente llegaron a la sala de espera la madre de Carmen y su hermana Sara.

-¡Josè, Josè!- La vieja y desconsolada mujer mirò con ojos acuosos a Josè, y este, no pudo màs que evitar su intensa mirada. Se acercò a èl y le dio un beso. Sara le dio una leve palmada en el hombro. Se notaba que estaba muy preocupado, aunque no fuese un hombre que exteriorizase muchos sus emociones, al contrario que su mujer.- ¿Còmo està mi hija? ¿Còmo està?- sus palabras fluyeron atropelladamente.

-No muy bien, suegra...- Josè se dio cuenta de su falta de tacto, de su poca delicadeza. Se maldijo por ello.- Ha sido un accidente fuerte

y... la estàn operando. El mèdico dijo que tuvièramos fe, que no parece crìtico pero que està en un estado muy delicada...
La madre de Carmen intentò obtener fuerzas de donde no las tenìa, pero no pudo conseguirlo. Comenzò a sollozar y a balbucear torpemente acerca del destino de su hija y esas cosas que se suelen decir. Al momento, Josè mismo la cogiò con firmeza y la llevò a uno de los asientos donde su hijo Jesùs estaba sentado, cedièndole el sitio.
-Suegra, suegra, tranquilìcese...- Dijo Josè ponièndose de cuclillas.- No seamos negativos. Ella se va a recuperar. Lo bueno es que la trajeron ràpidamente. Se pondrà bien. Ya lo verà.
-Pero, ¿Què ocurriò? ¿Que fue, un accidente?
-Sì. Subiendo a Tacoronte. La autopista estaba muy mala. Unos coches derraparon o algo asì. Uno se empotrò en su costado ...
-Y ahora, ¿La estàn operando?- Esta vez fue Sara.
-Sì. Està en el quiròfano. Ya lleva un buen rato.- Josè se puso de pie para hablar con ella.
-¿Te comentaron algo?
-Bueno, no mucho. Me dijeron que sufriò golpes sin demasiada importancia en algunas partes del cuerpo, y uno mayor en la cabeza que, por lo visto, le produjo un derrame cerebral.
-¿Un derrame cerebral?- Repitiò Sara alarmada.
-Sì. Parece que un coche perdiò el control y le embistiò por su lado. Se fracturò el hombro, un par de costillas resultaron dañadas... Pero eso no es nada con respecto al golpe en la cabeza. Ahora estàn tratando de extraerle la sangre antes de que se le forme un coàgulo. No saben en que estado està el derrame, asì que no pudieron darme certeza de nada.
-Vaya por Dios.- Sara hizo un ademàs de contrariedad y luego volviò la cabeza hacia su madre, que permanecìa allì tan angustiada como una madre lo suele estar por un hijo que se debate entre la vida y la muerte.- ¿Y los niños? ¿Lo saben ya? Si necesitas algo...
-Bueno, no he podido hablar con ellos. Estàn en casa de Jesùs. Pilar se quedò con ellos. Imagino que ella les habrà comentado algo.
Durante el transcurso de la tarde siguieron llegando familiares y allegados interesàndose en el estado de Carmen. Durante un buen rato, èl mismo los atendiò, pero despuès de un par de horas, el cansancio y la deseperaciòn hizo mella en èl, y no pudo hacer otra

cosa que sentarse en un rincòn a tomarse un vasito de insìpido cafè de màquina y a esperar que los acontecimientos le sobrepasaran; hasta que por fin alguien vestido con una bata verde se le acercò y le comunicò que la larga operaciòn habìa sido un èxito, "entre comillas", por que habìan podido soldar su hombro, asì como evitar que sus costillas rotas se clavasen en algunos òrganos internos, y que le habìan extraido el derrame cerebral, pero que a pesar de eso, y como producto del fuerte impacto, habìa resultado dañado el lòbulo central, a consecuencia de lo cual, ella habìa entrado en un estado de coma del cual tenìan esperanza que pudiese salir pronto. Le dijo tambièn que debìan estar tranquilos por que ya lo màs grave habìa pasado y que ahora solo cabìa tener un poco de paciencia y esperar. Josè no pudo menos que estrecharle la mano y agradecerle su esfuerzo. Despuès de eso, el resto de la familia se reunieron en torno a èl, y este, con una expresiòn aùn algo tensa en su rostro, les dio la noticia.

Por un dìa màs la dejaron en la U.C.I, hasta asegurarse de que se estabilizaban todas sus funciones, y èl quedò allì, tan solitario, en medio de la oscuridad trascendente y nebulosa, contemplando a su pobre mujer que parecìa descansar placidamente, repleta de todos esos tubos y sueros, respirando acompasada y levemente, mientras èl lo hacìa con profusidad y resignaciòn. Aunque se sentìa contento de que ella hubiese sobrevivido, estaba consciente de que ahora venìa lo màs delicado de todo; saber si saldrìa del coma y en que estado lo harìa. Se echò a dormir en uno de los sillones de la sala, pero apenas pudo hacerlo, por un parte por que una avalancha de incertidumbre atormentò su corazòn, y por otra, por que el sillòn era cruel con su espalda. Su mente divagaba, intentando adivinar si Carmen lucharìa por despertar o si, por el contrario, la placidez de su inconsciencia la dejarìa para siempre en ese estado de ignorancia permanente.

Al segundo dìa la trasladaron a la planta sexta, a la habitaciòn seiscientos cuarenta. Fue un alivio para èl; al menos estarìa en contacto directo con ella y eso tal vez la ayudara. Siempre habìa oido decir que en estos casos, el contacto directo, a pesar de su estado de inconsciencia, podìa beneficiar en gran medida a la enferma, ayudarle de una u otra forma. Sobre todo, debìa decirle

una y otra vez que allì habìa gente que la echaba de mucho de menos y que la necesitaban.

A partir de ahì, pasò largos ratos hablando con ella, con tal intimidad que antes, cuando la tenìa cara a cara, nunca se habìa atrevido a hacerlo. Es curioso como a veces, estamos tan absortos en la mediocridad de nuestra vida cotidiana que no somos capaces de expresar lo que tenemos dentro de nuestra alma, hasta que por alguna razòn, la mayorìa de las veces tràgica, lo hacemos cuando nos da la impresiòn de que ya no hay nada que hacer, o que, al menos, hemos dejado escapar ese momento propicio.

Asì fue. Al principio, màs que hablar con ella, o, mejor dicho, "hablarle a ella", hablaba sobre ella y sobre sus cosas, en un tono un tanto impersonal. Se sentaba junto a su cama cuando ya nadie irrumpìa en la habitaciòn, y le contaba cosas tan triviales como los ùltimos comentarios de las revistas del corazòn, o el ùltimo "escàndalo" de los famosos, o sobre el trabajo, la familia, y cosas asì. Despuès, muy poco a poco, la intimidad màs irrepochable y la soledad màs absoluta le fueron empujando a sincerarse a ella y hablarle como si un torrente de franqueza le inundara desde el corazòn. Le participaba sus sentimientos; esas pequeñas cosas que acontecen en una larga vida en comùn pero que siempre se esconden, se ocultan afanosamente. Unido a eso estaban sus sùplicas de que volviera pronto con ellos, por que se sentìa tremendamente desdichado. Y era cierto. La casa parecìa ser diferente. Le faltaba esa luminosidad, ese dinamismo que poseìa cuando ella pululaba por sus habitaciones siempre pulcras y limpias. El echaba de menos su voz energica y tenaz, a veces. Sus reprimendas y su caudal de sentimientos derramados sin medida. El siempre la habìa admirado por eso. Nunca habìa podido imitarla en ese aspecto; era demasiado conformista para ello, demasiado introvertido quizàs. Echaba de menos muchas cosas... su exquisita cena despuès del duro dìa de trabajo, su olor a perfume de jazmìn, sus gestos siempre espontàneos y reales, su sonrisa dorada, los culebrones que ella solìa ver... Pero quièn màs parecìa echarla de menos era la pequeña Atemexi. Muy a menudo sollozaba cuando sentìa que necesitaba la presencia de su madre, sobre todo por las mañanas, antes de irse al colegio. A veces estaba Pilar, y otras veces Rosa o su abuela, pero no era lo mismo. Algo similar pasaba

por la noche, cuando volvìa a sentir la falta de su madre, que solìa acostarla con un beso y, de vez en cuando, le contaba un cuento, o alguna historia divertida, para que ella se quedara "contenta y soñara con los angelitos," como ella misma solìa decirle. En el caso de Airam era un poco distinto. El nunca habìa sido un chico demasiado apegado a su madre, ni siquiera de pequeño. Ahora lo era menos. Se le hacìa difìcil demostrar su cariño delante de los demàs. ¿Què pensarìan sus amigos si por casualidad, lo hubieran visto algùn dìa besuqueando a su madre o haciendo algo que los chicos panolis suelen hacer? Eso hubiera sido "su final". Sin embargo, ahora comenzaba a comprender que el cariño no estaba reñido con la sensiblerìa barata, ni el afecto con la estupidez que èl demostraba en algunas ocasiones. Habìa tenido algunas "diferencias" con su madre, pero, al fin de al cabo, era su madre, y eso lo borraba todo. Por esa razòn, se sentìa tan enfadado y frustrado... una mezcla un tanto confusa de sensaciones que lo desbordaba por completo y lo desorientaba en lo màs profundo de su ser.

Asì continuaron los dìas y los dìas, sumidos en la mayor resignaciòn posible, intentando no desesperar lo suficiente como para darse por vencidos. Y los mèdicos se mostraban tan hermèticos que tampoco ayudaban en nada. Parecìa como si quisieran ocultar algo, aunque Josè sabìa que no habìa nada que ocultar, tan solo esperar y esperar màs y màs. Asì transcurriò la primera semana.

Carmen no dio excesivas muestras de mejorar, al menos en el plano mental. Tan solo, un par de veces, parecìa querer recobrar por instantes, (muy leves, eso si), la normalidad de sus funciones vitales. En cuanto a los daños fìsicos, evolucionaba muy favorablemente.

y, de repente, despuès de diez dìas de inconsciencia, ocurriò aquello que tanto habìan rezado que ocurriera; Carmen dio muestras de mayor actividad cerebral y moviò los dedos repetidas veces. Despuès de eso, y bajo la atenta mirada del equipo mèdico, fue despertando muy poco a poco de ese plàcido sueño que la habìa raptado durante esos diez insufribles dìas. Lo primero que hizo fue protegerse los ojos de la escasa luz que bañaba la habitaciòn hasta que poco a poco fue adaptàndose a ella con mucho esfuerzo. Despuès vio grandes siluetas blancas alrededor de ella que actuaban

con exagerada agitaciòn y, a sus pies, una señora de pelo claro que la miraba con ojos afables y mirada acuosa, y que, con una voz aterciopelada y solemne dijo: "Carmen, Carmen..." Despuès de eso, notò un gran dolor en todo su cuerpo, como si tiraran de ella dos fuerzas opuestas, una hacia arriba y otra hacia abajo, y se dio cuenta de que no sabìa donde estaba, y de que habìa una gran laguna en su mente...

-... Como le iba diciendo, señor Brotòn, su mujer ha salido del coma, gracias a Dios, pero ahora se halla en un estado un poco delicado... por decirlo de alguna forma...- El mèdico callò por unos momentos, pero Josè no quiso aducir nada.- Verà, a consecuencia de la repercusiòn del golpe sufrido en la cabeza, ahora Carmen se encuentra en un estado de amnesia parcial.

-¿Quiere decir que no se acuerda de nada?- Esta vez Josè no pudo evitar cortarle, tan sorpresiva fue la noticia.

-Recuerda algunas cosas, pero a olvidado muchas otras que creo que irà recuperando poco a poco. Estos son casos extraños y ninguno sigue un patròn igual a otro. No es como un gripe o un catarro... Por eso, debemos aplicarle un tratamiento y ver como va evolucionando. Sobre todo, debe tener mucha paciencia con ella. No deben atosigarla para que recuerde cosas, por que eso serìa contraproducente para ella y retrasarìa su recuperaciòn. Por extraño y paradòjico que parezca, puede que haya cosas pequeñas e insignificantes que recuerde y otras màs importante que haya olvidado. La mente es demasiado compleja, y ni aùn con todos los adelantos de la medicina actual, podemos saber como funciona a plenitud. Deben utilizar esas pequeñas cosas como una especie de puente hacia las otras. Ella nunca debe intuir que la gente que la rodea la juzga demasiado duramente por su falta de recuerdos o que los demàs tratan de hacer su vida a sus espaldas, relegàndola a un segundo plano... Eso podrìa ser un shock para ella. No serà fàcil. Luchar contra la amnesia requiere màs sacrificio de lo que parece, crèame.

-Pero, doctor...- Josè estaba algo aturdido aùn.- ¿Quiere decir que no recuerda nada? ¿Que no nos re- cuerda ni siquiera a nosotros?

-Me temo que es asì. Reconozco que es un caso un tanto peculiar pero... Sus lesiones cerebrales... Quizàs el impacto le afectò a una

zona psico-motriz, como el lòbulo frontal. Quizàs fue el derrame cerebral, o tal vez la...- El mèdico titubeò antes de hablar.- ... falta de oxigenaciòn al cerebro...- Dijo en vez de decir lo que que en un principio no quiso decir: "la intervenciòn en si misma... tal vez provocara algùn daño..."

-Bueno, doctor, y ¿Què hay de su futuro? ¿Continuarà ingresada o le daràn ya el alta?

-Creo que es mejor que continùe un par de dìas màs aquì. Revisaremos el estado de sus lesiones y le realizaremos algunas pruebas. Ademàs, comenzarà la rehabilitaciòn... no olvide que lleva ya diez dìas sin ejercer ningùn tipo de actividad. Ademàs de eso, creo que seràn necesarias un par de sesiones con nuestro psicòlogo. Debe ir preparàndose para aceptar y vencer su nueva situaciòn...

Josè saliò de allì algo apesadumbrado y despuès se encontrò con el grueso de la familia, a la cual explicò la situaciòn en pocas palabras. Todos se mostraron sorprendidos. Despuès de eso, Josè subiò a su habitaciòn a verla, mientras los demàs esperaban en la sala de visitas a que èl bajara; por ahora no era aconsejable que recibiera mucha gente a la vez, eso podrìa aturdirla.

Traspasò el largo pasillo con pasos acompasados y moderados, hasta que llegò por fin a su habitaciòn. Antes de entrar se preguntò si estaba preparado para ello y si iba a ser capaz de darle a su esposa lo que necesitaba. Sin saber que responder a sus preguntas tocò en la puerta. La voz de Carmen dijo "adelante", y èl se sintiò contento por volverla a oir.

-Hola, Carmen...- Josè entrò con precauciòn en la silenciosa habitaciòn en la que ella yacìa tendida en la estrecha cama metàlica, frente al aparato televisivo que mostraba sus etèreas imàgenes pero sin sonido que las acompañara. Parecìa estar en buen estado, aunque estaba algo pàlida y tenìa ojeras marcadas, ademàs de tener el hombro y las caderas vendados.- ¿Còmo estàs?- El se acercò a ella con algo de temor.

-Ho... Hola.- Ella tenìa tanto miedo como èl.- Tu eres...

-Soy Josè, tu marido.

-Claro, claro...- Cotestò Carmen intentando aportar naturalidad a su primera impresiòn, pero sin conseguirlo.

-Estàbamos muy preocupados por ti. Te echàbamos de menos.- Josè se acercò a ella con intenciòn de cogerle la mano con suavidad,

pero ambos se quedaron igualmente desconcertados ante aquella violenta confusiòn, y èl solo pudo acercarse a ella y darle un beso en la frente. Despuès de eso acercò la pesada silla a su cama y se sentò junto a ella. No supo que debìa hacer o que debìa decir. Por unos instantes, el silencio fue intenso y profundo entre ambos, y las miradas se cruzaron con cierto aire de incertidumbre.

-Josè...- Su voz sonò tan quebradiza que hasta el mismo se sorprendiò y adoptò una expresiòn ceremonial y circunspecta.- Creo que ya sabràs lo de la amnesia y todo eso... imagino que serà duro para ti. Perdona. Lo cierto es que...

-No te preocupes.- Sentenciò èl.- Para ti debe de ser màs duro aùn, pero con paciencia y con trabajo sè que superaràs todo esto. Lo superaremos entre todos.

-Gracias por ser comprensivo conmigo. Quisiera poder acordarme de ti y de todo lo que imagino hemos construido juntos. Esto es como despertar de una mala pesadilla y darte cuenta que la realidad es màs dura que esa pesadilla... No sabes quien eres, ni quienes son las personas que te quieren, ni cual es tu vida. Dejas de tener un pasado, y eso te atormenta... Vosotros lo conoceis todo de mi, pero yo no conozco nada de vosotros, al menos de momento.

-Bueno, yo soy Josè. Me casè contigo hace ya unos... -Dudò durante unos segundos e intentò darle un tono jocoso a su voz.- dieciocho años...- Ambos sonrieron.

-No te pares. Sigue contàndome cosas. Quiero saberlo, necesito recordarlo...

-Bueno, en ese caso... Tenemos dos hijos. Uno de quince años, que se llama Airam. Tiene un genio muy parecido al de la madre, por eso a veces discuten mucho... y una niña pequeña de ocho años...- Sacò
su cartera del pantalòn y le enseñò unas fotos pequeñas de ellos.

-Son muy guapos.

-Se parecen mucho a ti. Airam tiene tu caràcter y Atemexi ha sacado tus ojos y tus pòmulos.

Carmen se callò por un momento y contemplò con expresiòn macilenta las fotos. Se sintiò algo turbada.

-¡Oh Dios mìo. No me acuerdo de ellos...!- Sus palabras salieron del interior de su alma.

-No te preocupes, tranquilìzate. Ellos comprenden tu situaciòn. Te ayudaràn en todo lo posible.

Pero esas palabras no la consolaron en absoluto. al contrario, lograron despertar esa ira que llevaba dentro de si, una ira que intentaba ocultar, olvidar, pro que salìa a flote cuando sentìa que todo aquello era demasiado duro, cuando se sentìa desbordada y superada por sus propios temores. En un esfuerzo por vislumbrar su futuro, se imaginò en una gran casa llena de rincones oscuros que la atormentaban continuamente, acompañada por un hombre al que no recordaba, al que no conocìa de nada, y al cual no sabìa si debìa sentir amor o miedo, y con unos hijos que la juzgaban duramente por no ser la misma persona que antes era, por haber tenido la desgracia de ser la misma mujer, pero no la misma madre. Aquello le aterrorizò.

-¡Dios mìo! ¡Dios mìo!- Carmen comenzò a sollozar mientras lìmpidas làgrimas recorrìan sus mejillas en un afàn por sacar afuera toda su angustia.

-No te procupes, no te preocupes. Ya veràs como todo sale bien.- Josè la arrullò en un intento de consolarla. Notò como todo su cuerpo temblaba.- Debemos tener paciencia. Tu situaciòn es transitoria. Todo va a salir bien, cariño...- Pronunciò esa ùltima palabra casi sin darse cuenta y despuès sintiò una sensaciòn extraña. Era como utilizar una expresiòn de intimidad con una mujer que no fuese su mujer; solo que esta sì lo era.- Todo va salir bien.

-¿Ellos vendràn esta tarde?- Preguntò Carmen una vez que se repuso.

-Sì, despuès entraran solo un momento. Pero no te preocupes, dentro de un par de dìas a lo sumo, volveràs a casa y los tendràs todo el tiempo.

-Sì...- Contestò ella tìmidamente, mientras por dentro sentìa que era eso precisamente lo que le daba miedo.- Quiero que me hables de ellos, de ti, de nuestra vida... Cuèntame cosas...- Carmen tenìa la necesidad innata de todo ser humano de tener su propia identidad, de saber quièn era o quièn aspiraba a ser.

-Bueno...- Josè aspirò un poco de aire y se preparò para relatarle a groso modo, una pequeña porciòn de sus vidas sin omitir nada importante pero sin decir nada por lo cual pudiese sentirse presionada.- Tu eras una guapa estudiante de bachiller, yo un

alocado joven que no sabìa nada de si mismo, solo que se habìa enamorado de una chica lagunera... Con constancia y paciencia fui atrayéndote a mi hasta que caiste en mis garras... Aunque tus padres estuvieron un poco reacios al principio, con el tiempo lo aceptaron como algo inevitable... Asì que despuès nos hicimos novios y asì estuvimos por siete años. Una frìa tarde de Noviembre nos casamos en la Iglesia del Sagrado Corazòn y emprendimos nuestra vida juntos. Tres años despuès naciò nuestro primer hijo, Airam. Te dio muchos problemas pero al fin naciò aunque nos tuvo en vilo por un par de dìas, hasta que por fin se estabilizò y lo sacaron de la incubadora. Un par de años despuès a mi me ascendieron en la refinerìa y por fin pudimos comprarnos un piso propio, aquì en Santa Cruz. Poco tiempo despuès, tu empezaste a vender por catàlogo, por que decìas que tambièn querìas hacer algo y no limitarte a los quehaceres de la casa. Airam ya tenìa cuatro añitos y como tenìas a tus hermanas y a tu madre, pudiste dedicarle tiempo a eso, que, por cierto, se te da muy bien; poco a poco, conseguiste una buena clientela. Despuès muriò tu padre, cuando Airam tenìa ya seis años...  Yo seguì ascendiendo en mi trabajo y tu mejorando en tus ventas. Unos años despuès, vino nuestra segunda hija, por equivocaciòn, esa es la verdad. De todas formas, fue acogida con todo el cariño del mundo. Atemexi, como asì la pusimos, vino un poco antes de lo esperado y no trajo tantos problemas como Airam. Despuès de eso... puès nuestra vida continuò siempre hacia adelante; ya sabes, la casa, el trabajo, la educaciòn de los chicos, algùn viaje que otro...

-Hemos tenido una vida muy bonita, ¿No?- Carmen se sintiò desdichada por no poder recordar todas aquellas cosas que parecìan tan ajenas y tan irreales, como si tan solo se tratara del guiòn de una pelìcula y no de una genèrica narraciòn de un pedazo de su propio pasado.

-Sí, lo cierto es que sí.- Musitò Josè intentando darle un repaso a esos maravillosos momentos tan lejanos y cercanos a la vez.

-Y yo, ¿Què clase de persona soy? Cuèntame algo sobre mi.- Pidiò Carmen con un tono disfrazado de naturalidad, pero que en realidad era un intento profundo y casi agonizante de auto-conocimiento y, por ende, de auto-comprensiòn.

-Bueno... te conozco demasiado bien como para ser objetivo... Siempre has sido una mujer muy emprendedora y muy dinàmica. Demasiado nerviosa quizàs. Ya de niña eras todo un terremoto, segùn me contaban tus padres. Aùn siendo màs pequeña que la mayorìa de tus hermanos y hermanas, siempre lograbas salirte con la tuya. Eras un diablillo, si señor. No se, eres fuerte, aunque en el fondo eres muy sensible. Tambièn eres trabajadora, tenaz, aunque a veces algo alocada y a menudo muy apresurada... y te gustan mucho los culebrones...- Josè sonriò ante la perpleja mirada de Carmen.- Si, las series esas latino-americanas... Bueno, no importa. De joven, cuando èramos novios, siempre andabas metida en alguna causa perdida. Recuerdo que una vez me hiciste ir a una manifestaciòn en favor de no se que historia sobre la educaciòn estatal y todo eso... A mi no me gustaba meterme en problemas, lo admito. Despuès la policìa cargò contra los manifestantes y a mi me hirieron en un brazo...- Josè sonriò evocando esos recuerdos que a Carmen le estaban vetados.- El caso es que siempre me arrastrabas en tus andanzas y siempre salìa malparado. A ti nunca te ocurrìa nada. No se como coño te las arreglabas...- Por primera vez, Carmen esbozò una sonrisa, aunque algo amarga. Ambos se miraron directamente a los ojos sin mediar palabra alguna, y Josè, al fin, tuvo el valor para alargar su mano y coger la suya con delicadeza. Estaba muy nervioso, puès no sabìa la reacciòn de su mujer, al fin de al cabo, èl ahora era un extraño para ella. Pero Carmen no hizo nada. A pesar de que su corazòn se agitara cuando sintiò el contacto, dejò que las sensaciones afloraran a su alma en busca de algunas respuestas que no hallò de momento.- Recuerdo una vez que fuimos a Madrid. Tu te empeñaste en coger el metro; tenìas curiosidad. Entramos en una estaciòn y estuvimos dando vueltas y màs vueltas... Bueno, al final tuvimos que salir al exterior y coger un taxi, por que no nos acordàbamos de la parada en la que tenìamos que bajarnos...

En ese instante tocaron a la puerta y un numeroso grupo de personas entrò en la habitaciòn. Eran su madre, sus hermanas Sara y Sole, su cuñada Pilar, y sus hijos Atemexi y Airam. Todos quisieron agasajarla de besos y de regalos, pero Josè les pidiò un poco de tranquilidad y de paciencia. Estaban muy contentos de verla de nuevo, pero se sorprendieron de su evidente muestra de confusiòn.

Aunque sabìan el problema, puès el propio Josè se lo habìa comentado a su suegra y a Alberto, su cuñado, aùn no habìan conseguido mentalizarse del todo. Aùn asì, hicieron todo el esfuerzo posible por ponerse en su lugar y no atosigarla demasiado. En cuanto a sus hijos, fue el momento màs duro para ella. Intentò agarrarse de algùn resquicio de su mente pero esta continuaba en blanco, al menos en relaciòn a ellos. Solo recordaba muy vagamente a una niña de largo y alisado pelo rubio, y de melancòlicos ojos oscuros, columpiàndose en un viejo columpio de algùn viejo parque, pero, sin duda, ese recuerdo no correspondìa a su hija pequeña, por que esta tenìa un precioso pelo rizado, casi en tirabuzones, y unos ojos alegres y candorosos, de un color verde grisáceo, muy hermosos. Los atrapò con sus brazos, haciendo un autèntico esfuerzo, y los abrazò con intensidad. Era curioso, aunque no se acordaba especìficamente de ellos, si recordaba ese sentimiento de amor que en ese momento le embargaba. Carmen sufriò entonces un ataque de ansiedad, y no pudo evitar el echarse a llorar como una niña pequeña y asustada.  Entonces todos salieron de allì, menos Josè y Pilar, e intentaron calmarla, consolarla, ayudarla de alguna forma, aunque sin mucho resultado. Una vez que Carmen se repuso de ello, recibiò la visita de casi toda su familia y algunos amigos y clientes durante toda la tarde, aunque en reducidos grupos de tres. Al final, se mostrò muy agotada. Josè se despidiò de ella con un tierno beso en la frente, aseguràndole que se recuperarìa poco a poco, y ella quedò allì, entre aquellas solitarias paredes, creyendo oir aùn el eco de las voces de aquellas personas que aseguraban conocerla bien y quererla, y que en realidad era asì, pero que tan extrañas y distantes le resultaban. No pudo hacer otra cosa que encender la televisiòn y ver que estaban dando en los diferentes canales, en busca de algo que al menos la distrajera o la entretuviera un poco.

*"... Arranquè el coche. Al principio este se resistiò. Estaba muy frìo. Di un vistazo hacia la casa y  vi a mi madre tras la luminosa luz de la vivienda, despidièndose de mi. Por fin salì a la carretera. Corrìa un aire gèlido desde la montaña. Puse el aire caliente al mìnimo y encendì la radio, pero no habìa ninguna emisora que me gustara, por eso puse una cinta de una orquesta de merengue que habìa en*

*la guantera. Bajè la carretera pensando en si yo llegarìa antes a casa o lo harìa mi marido, que habìa ido al estadio. Despuès pude observar lo espeso que estaba el cielo y lo solitaria y oscura que estaba la carretera. Me extrañò el hecho de que durante un buen rato no pasara ningùn coche. De repente los sistemas electrònicos comenzaron a funcionar mal; la radio se apagò, los cristales subieron y bajaron un par de veces, la calefacciòn aumentò y disminuyò tambièn... Me asustè mucho. No imaginaba que era lo que estaba pasando. De repente vi una brillante luz que emanaba de algo que flotaba por encima mìa, pero no pude ver que era. Varias veces intentè asomarme pero la luz fue hacièndose màs y màs brillante, hasta el punto que ya no vi nada a mi alrededor, solo ese resplandor que me cegaba irremisiblemente. Acto seguido, comencè a percibir un insoportable sonido que penetrò màs y màs en mis tìmpanos y que me hizo enloquecer. A mi primera intenciòn de acelerar el coche o girar el volante para intentar escapar de esa etèrea y fulgente luz blancuzca se antepuso la necesidad de taparme los oidos para intentar evitar ese irritante sonido que penetraba màs y màs en mi cerebro como un grito desgarrador. Entonces me di cuenta que mi cuerpo no me obedecìa. Mi miedo se transformò en terror y quise gritar, pero ni siquiera mis cuerdas vocales me obedecìan. De repente, el vehìculo hizo una maniobra y se detuvo en algùn lugar apartado. Ya para entonces, ese desagradable sonido se habìa convertido en una especie de eco lejano que flotaba en mi mente y la seducìa y la sometìa a su voluntad. Era como estar inconsciente pero despierta a la vez. Sentì tambièn como si me desdoblara, como si fuera aire. La sensaciòn era muy extraña; agradable y angustiosa a la vez. Me vi de pronto flotando. Creì que iba a aplastarme contra el techo, pero algo ocurriò, y este se difuminò milagrosamente, como si se diluyera o algo parecido, y lo traspasè como si fuera un fantasma. De sùbito, esa gran luz blanca me envolviò con tal profusidad que cuando creì que iba a consumirme, hubo una especie de explosiòn y todo se volviò oscuro y tenebroso. Sabìa que tenìa los ojos abiertos, pero la negritud de aquello era tan agobiante y terrorìfica que de nuevo intentè levantarme, agitarme o al menos gritar, pero no pude, sencillamente, era como si mi cerebro y mi cuerpo estuvieran separados. Al càlido tacto de antes le siguiò una superficie dura y*

*esponjosa a la vez, y que estaba muy frìa. Poco a poco me fui dando cuenta que estaba saliendo del embotamiento anterior, de ese estado de trance o de desdoblamiento que habìa experimentado. Entonces intentè moverme de nuevo. Podìa articular a duras penas mis dedos, mis pestañas, mi boca, pero no podìa levantarme, ni gritar ni hacer nada. Notè que mi corazòn latìa muy lentamente. De pronto, aquello comenzò a emerger, y en cuestiòn de dècimas de segundos me encontrè en el interior de lo que parecìa una nave o algo asì. Habìa una pàlida luz azulada que lo empañaba todo y que no me dejaba ver unos metros màs adelante de mis ojos, como si encendiera una dèbil vela en una gran habitaciòn interior. Sentì la presencia de seres extraños que me observaban en la nebulosidad. Estaba aterrada, pero no pude hacer nada. Y esos seres continuaban allì, observàndome escrupulosamente. Intentè voltear mis ojos, pero seguì sin poder verlos, aunque sabìa que estaban allì, lo intuìa. Por fin algo dio unos pasos hacia mi y se dio a conocer. Se acercò tanto que su rostro tapò a todos los demàs, que permanecìan agrupados por detràs de este, observàndome con un mutismo aterrador y siniestro. Intentè gritar con todas mis fuerzas. Una y otra vez lo intentè, pero mi voz seguìa ahogada...*

-¡Carmen! ¡Carmen!- La enfermera intentò despertarla sin conseguirlo.- ¡Vamos Carmen! ¡Despierta!

Carmen por fin despertò de esa horrible pesadilla que tanto la estaba agitando.

-¿Què ocurre?- preguntò algo desorientada. Se incorporò en su cama. Tenìa el pulso muy acelerado y estaba empapada en sudor.

-Vamos, Carmen. Estabas gritando como una loca. Has despertado a medio hospital.- La enfermera se mostrò contrariada.- ¿Estàs bien? ¿Quieres un somnìfero?

Carmen suspirò profundamente y entonces recordò todo ese sueño tan claramente como si lo acabara de vivir. Se estremeciò y todos los vellos de su cuerpo se erizaron como si fuera una niña pequeña.

-¿Estàs bien?.

Su mirada estaba desencajada y su respiraciòn era entrecortada, casi jadeante.

-He tenido una pesadilla, creo.- Dijo con voz quebradiza.- Lo siento. Quizàs sean los nervios... Estoy bien de verdad.- Intentò sopreponerse.

-Bueno...- La enfermera saliò de la habitaciòn muy extrañada, pero estaba màs interesada en descansar que en otra cosa, asì que la dejò allì, acostada, sin reparar siquiera en el hecho de que Carmen estaba temblando por dentro, que sentìa una especie de temor mòrbido que la paralizaba casi por completo.

Los siguientes tres dìas no fueron mucho mejores. Esa sensaciòn interna de miedo solapado seguìa horadando su alma con insistencia, aunque ahora de forma disimulada y reservada; quizàs por eso le causaba màs tensiòn de la que ella podìa asimilar, que no soportar. Esa tensiòn salìa al exterior en forma de agitaciòn, de nerviosismo, de inquietud inevitable e inverosìmil. Josè no estaba ajeno a todo ello. En màs de una ocasiòn habìa intentado que su mujer se sincerara ante èl, pero ella continuaba tan reservada que se sentìa ineficaz, inùtil. Sabìa que Carmen no se encontraba bien, al menos anìmicamente, (quizàs hasta psicològicamente), pero no podìa o no sabìa hacer nada para evitarlo. Hablò de esto con las enfermeras de planta, hasta se lo comentò al mèdico, pero estos aseguraron que era un proceso, si no habitual, sì normal entre este tipo de pacientes. Le dio una serie de recomendaciones que apenas oyò, por que sabìa que algo andaba mal, que algo estaba fallando, y despuès se sintiò muy frustrado, como nunca se habìa sentido.

Por fin llegò el esperado (y quizàs fatìdico) momento de volver a casa. El ascensor subiò lentamente hasta la quinta planta. Josè la ayudò a salir de este. Ella estaba agotada. Gracias a su muleta, pudo dar un par de pasos hasta encajarse frente a la puerta de su vivienda, por detràs de su marido. Mientras este sacaba las llave y las introducìa en la cerradura, ella oteò a su alrededor intentando refrescar asì alguno de sus recuerdos, pero fue en vano. De nuevo, esa sensaciòn de frustrada angustia aflorò a su corazòn, pero ella luchò lo mejor que pudo por disimimularlo al menos.

Josè abriò la puerta y ella entrò al interior de la vivienda con vacilaciòn y agarràndose de su hombro. Aùn no estaba habituada a la muleta. Una especie de ola de luz y de sonido emanò del interior. Atemexi saltò del sofà y se aferrò a ella con ternura. Ambos se besaron profusamente. Airam dio un par de inestables pasos hacia

ella y despuès la beso con preocupaciòn. No le bastaba sino mirarle a los ojos para darse cuenta de que su madre no era la misma persona; al menos eso era lo que le parecìa a èl. De repente le vino a la memoria una de esas pelìculas en las que un cuerpo vegetal idèntico al de la vìctima suplantaba a esta mientras dormìa, adoptando asì por completo su identidad. Sonriò para si al comprobar que su estùpida imaginaciòn trabajaba demasiado a veces, y se limitò a decirle en afable tono: "mama, nos alegramos de que estès aquì otra vez." Carmen se sintiò desarmada ante tanta sinceridad.

Despuès de eso, pasò al salòn de visitas y contemplò su estructura durante unos segundos: una gran habitaciòn de color crema suave en la que sobresalìa un hermoso mueble bar de madera de acacia que estaba justo al lado de un còmodo tresillo negro. A los lados otras dos butacas del mismo conjunto y en el centro una mesita de cristal alargada, haciendo juego con el tresillo. Justo enfrente un gran televisor y, encima de este, una foto enmarcada de ellos dos cuando se casaron, en un precioso parque.

-Es de nuestra boda.- Comentò Josè al ver el interès que la foto habìa suscitado en ella.- Nos hicimos las fotos en el parque de la Constituciòn de La Laguna...- Por un momento estuvo a punto de decirle: "¿Te acuerdas?", pero pudo morderse la lengua antes de hacerlo.

-Que jòvenes èramos...- Fue lo ùnico que dijo ella.

Josè intentò que Carmen se sentara en el sofà y descansara un poco, o, si lo preferìa, en su habitaciòn. Quizàs intentaba protegerla demasiado, pero ella rehusò hacerlo; querìa "conocer" toda la casa, tal vez en busca de ese pasado que habìa perdido por completo.

Sorteò el precioso juego de comedor que habìa a continuaciòn, dentro del mismo salòn, y se acercò a la cocina, que quedaba a su izquierda. Esta era amplia tambièn. Una mesa blanca al fondo, un mostrador de màrmol, un juego de muebles color madera alrededor del fregadero tambièn blanco, una placa blanca de vitroceràmica.... imaginò que, como mujer, habrìa pasado gran parte de su tiempo allì adentro, y que eso tal vez le ayudara a recordar algo, pero tampoco lo consiguiò. Entonces intentò figurarse a ella misma haciendo la comida para los demàs, entre platos sucios, trozos de

comida y con un delantal para no ensuciarse la ropa, pero tampoco fue capaz de ello. Sonriò con sutileza.

Despuès de eso, pasaron a la habitaciòn de los niños. La de Atemexi era pequeña pero muy coqueta, llena de muñecas de expresiòn dulce y con un gran "Mickie Mouse" de plàstico colgado en el techo, hacièndole compañìa a una làmpara de esas que se suben y se bajan con la mano. Un gracioso armarito rosa hacìa juego con un edredòn rosa tambièn, en el que habìa muchos dibujitos de personajes de cuento.

-Mama, mama, ¿Te acuerdas de esto?- El delicado dedito de Atemexi apuntaba a una figura que habìa encima de una mesita de color gris.- ¿Te acuerdas?

-Oh... si... si, claro...- Carmen intentò disimular. -Eso fue lo que...

-Sì, la figura que le comprò tu hermano Jesùs y que ella rompiò jugando.- Josè fue inmediatamente en su ayuda.

-Sì, sì, claro.

-La arreglè con pegamento... Bueno, en realidad me ayudò papà.

Carmen quedò un poco desconcertada. ¿Acaso esa figura tenìa alguna historia especial para que su hija hubiese llamado la atenciòn sobre ella?

Despuès se deslizò hacia el cuarto de Airam, sin aceptar la ayuda de su marido, las sesiones de rehabilitaciòn y las vitaminas habìan repuesto su capacidad muscular.

Airam entrò en la oscura habitaciòn y pulsò el interruptor. Al instante, la envolvente iluminación reflejò un gran poster que colgaba sobre la alargada cama. En èl sobresalìa un grotesco rostro de piel parda y ojos grandes y negros, casi ovalados, junto a una especie de apèndice donde debìa estar la boca, y que recordaba de forma exagerada a las mandìbulas de una hormiga. El retrato poseìa un aire perverso, una especie de maldad sinuosa innata en el fondo de su alma y, ademàs de eso, parecìa observar sospechosamente a quièn lo miraba de frente. Esa imagen se superpuso a otra imagen màs aterradora aùn y entonces...

*"La cara se acercò a mi y me observò con detenimiento. Su cabeza era ovalada y con una capacidad craneal excesiva, casi còmica, con relaciòn al resto de su cuerpo enclenque y casi enano. Era como una pera al revès. Su piel era oscura, con leves motas pardas, a juzgar*

*por la difusa luz que lo envolvìa todo de forma casi màgica. Su ojos eran grandes y muy penetrantes; oscuros como los ojos de un pez. Recuerdo que cada quince o veinte segundos aproximadamente, una especie de pàrpado pestañeaba con velocidad sobre su superficie y lo volvìa màs acuoso, hùmedo. Sobre lo que era su cráneo se adivinaba lo que parecìa una especie de piel rugosa y apergaminada que empezaba en la frente y parecìa acabar por detràs. Poseìa dos finisimos agujeros nasales por donde inspiraba el aire con pesadez, una larga boca en forma de siniestra sonrisa y no habìa rastro de orejas o algo parecido. Aquel rostro me observò con inquietud. Yo querìa gritar. Solo podìa susurrar. Intentè preguntarles quiènes eran, què querìan de mi, què iban a hacer conmigo, pero apenas lograba balbucear alguna que otra palabra...*

-¡Carmen! ¡Carmen!- La voz de Josè sacò a Carmen de su pequeño trance.- ¿Què te ocurre, mujer?

Ni siquiera ella lo sabìa. De repente habìa entrado en ese estado de enajenación, y ya no estaba allì; asì de simple. Cuando logrò salir del trance, se encontrò en los brazos de su marido, que la sujetaba con fuerza para que no cayera al suelo. Su ser entero se habìa aflojado. La piel se le habìa erizado por completo. El escalofrìo que le habìa recorrido el cuerpo de arriba a abajo, aùn hacìa estragos en su mente. Estaba totalmente pàlida. Se limitò a observar a su marido con una mirada sombrìa y casi estùpida.

Mientras Josè la sentaba en la cama de su habitaciòn, Atemexi preguntaba asustada que le pasaba a mama y Airam repetìa para si: "Si solo es el poster de Depredador..."

-¿Què ha ocurrido cariño? ¿Què ha ocurrido?

-No lo se...- Carmen jadeaba.- Ellos... me cogieron esa noche Josè... No se lo que me hicieron.- Su pulso se iba acelerando por momentos.- Me atraparon, me dejaron sin voluntad...- Carmen parecìa que iba a entrar en trance de nuevo. Entonces Josè intentò desviar su atenciòn hacia otra cosa.

-Airam, trae un vaso de agua.- Ordenò.- Bueno, bueno, no es nada... Eso es normal, despuès del accidente y todo eso. Estàs cansada... Eso es todo.

Tranquilìzate, ¿de acuerdo?- Airam le dio el vaso de agua.- Toma, bebe. Bebe un poco.- A duras penas, ella ingiriò el lìquido.- Ahora

duerme un poco. Necesitas descansar. Eso es todo. Nosotros no te molestaremos. ¿Te parece bien?

-¡No! ¡No!- Imploró ella con ansiedad. Estaba muy turbada.- No quiero dormir. No me dejes sola, Josè, por favor. No quiero dormir...

-Està bien, està bien...

-Prefiero irme al sofà. Estar con vosotros. No quiero quedarme sola.- Carmen aferrò a su marido por el brazo y casi le hizo daño, tan intensamente le clavaba sus dedos.

-De acuerdo. Si eso es lo que quieres, vente al sofà y descansa un poco...

Pero Carmen no pudo descansar. Cuando estaba sola y sobre todo de noche, una especie de fiebre se le acumulaba en la boca del estòmago y no conseguìa pegar ojo. Cuando estaba acompañada no se sentìa màs protegida, solo algo menos insegura; tal era su psicosis. Esto la fue devorando poco a poco; la fue castigando sin piedad. La falta de sueño, la intranquilidad, la incertidumbre, la escasa alimentaciòn... todo ello contribuyò a que, poco a poco, se sintiera desquiciada, desequilibrada, desesperada. Era como si se encontrara sola en medio de una tormenta. No sabìa quièn era y ahora ni siquiera se sentìa segura. Y lo que màs la aturdìa era que ni siquiera sabìa que significaba aquello, ni que era realmente lo que le pasaba. Tan solo sabìa que esas pesadillas, esas alucinaciones aparecìan de sùbito, y la sumìan en un estado casi catatònico, sin saber por què, y, dentro de ella, subsistìa un terror que brotaba de su subsconsciente y que la aterrorizaba de tal forma que la hacìa temblar como a una niña pequeña.

Josè estaba muy preocupado. No sabìa que hacer ni a quièn acudir. ¿Acaso su mujer se habìa vuelto loca? Decidiò entonces hablar con el mèdico que la habìa atentido en la Residencia. Este no le dio muy buenas esperanzas. Le hablò de lo delicado que era el cerebro. Le explicò que una posible lesiòn en el lòbulo frontal podìa inducir un estado circunstancial de paranoia que provocarìa efectos devastadores en su psiquis interna. Estos podìan crear un mundo irreal que gradualmente se sobrepusiera al mundo real; una serie de alucinaciones que ella misma crearìa para atormentar y castigar a su lado desconocido y que, llegado a un punto, pasarìa a ser tan perceptible que ya no pudiera salir de èl. Buscò sus radiografìas recientes y las observò. Confesò que, despuès de la

operaciòn, no parecìa haber quedado lesiòn alguna, pero tambièn asegurò que ese tipo de daños puede ser imperceptible.

Recomendado por este, Josè llevò a Carmen a un psicòlogo. Este trabajò con ella de forma ardua. Intentò ganarse su confianza, que ella misma se abriera a èl y asì poder saber màs sobre su paciente. Pero resultaba muy difìcil; era algo extremedamente confuso para Carmen. Intentaba excarvar en su memoria y lo único que encontraba era grandes lagunas acompañadas por retales de sensaciones que no lograba situar; como tener un gran rompecabezas donde la mayorìa de las piezas habìan desaparecido y en donde las pocas que tuviera no supiera donde encajaban. Esa tàctica era inùtil. Despuès el psicòlogo tratò de que Carmen le contara las alucinaciones o pesadillas que tenìa, y esta le contò algunas cosas; aquellas que no resultaban demasiado difusas para ser relatadas. La piel se le ponìa de gallina cada vez que se referìa al tema y nunca era demasiado descriptiva sobre sus visiones. Varias sesiones bastaron para que ella supiera que aquello solo ocurrìa dentro de su mente, y que todo era producto, quizás, del accidente. Tambièn debìa saber que el hecho de ocultarlas iba a perjudicarle màs de lo que creìa; asì que, la pròxima vez que ocurrieran, de inmediato debìa hablar con su marido y contarle lo que recordase, o, si lo preferìa, grabar en una cinta todo lo que habìa visto o todo lo que sentìa. Era una forma de sacar afuera todos sus temores y toda su inquietud. Por supuesto, si empeoraba, debìa ir ràpidamente a su consulta, aunque no fuese el dìa señalado para ello.

Carmen reanudò su vida algo màs segura de si misma, al menos, aparentemente. Se tratò de convencer de que aquellas visiones macabras eran producto de la lesiòn de alguna parte importante de su cerebro y que no debìa de hacerles el menor caso. Como si sufriera un espejismo mental. Si lo ignoraba por completo, se disiparìan como la neblina nocturna cuando el sol del alba irrumpe con majestuosa intensidad. Pero aquellas imàgenes tomaban tanta fuerza dentro de ella ... Eran tan reales, tan terrorìficas que tan solo recordarlas le producìa un nocivo escalofrìo que la dejaba totalmente desarmada. Tenìa la intuiciòn de que esa extraña sensaciòn de angustia interior permanecìa agazapada dentro de ella y de que, en cualquier momento, podìa reaparecer con màs fuerza.

Carmen estaba en el sofà, pensando que sentido tenìa su vida. Debìa hacer algo. Aquello la estaba matando poco a poco. En ùltima instancia, podìa reanudar su faceta comercial, aquella que con tanto èxito habìa realizado antes del fatìdico accidente. Cogìo el catàlogo de venta y lo ojeò por encima. Intentò convencerse de que podìa hacerlo de nuevo, pero en el fondo sabìa que no. Simplemente, aquello no era para ella. Quizàs antes fuera una mujer decidida, emprendedora; hasta cierto punto engatusaba a la gente; sabìa relacionarse con los demàs y convencerles... Pero ahora era distinto. La gente le daba un poco de miedo. Desde luego, se sentìa incòmoda ante màs de dos o tres personas, y, en lo posible, evitaba estar donde hubiera màs de seis o siete. Incluso su misma madre o algunos de sus hermanos y cuñadas le habìan comentado a ella o a Josè que estaba un poco rara, que hablaba poco, y casi siempre estaba pensativa, meditativa.

A partir de ahì se dedicò a descubrirse a si misma. Abandonò el tratamiento y se dedico a observar los àlbum de fotos, (tenìa varios), las cintas de video, y a pedirles a los seres allegados que le contaran cosas sobre ella. Tambièn intentò conocer mejor a sus hijos y a su marido, por que quizàs esto le revelara una parte suya que permanecìa escondida, y, ademàs de eso, se entregò a la lectura (pasò un prudencial tiempo con Airam recordando o tal vez "aprendiendo" el significado de cada sìmbolo). Josè se sentìa un poco contrariado con ella, aunque intentaba ocultarlo. Su evoluciòn no era la esperada, la que los mèdicos le habìan vaticinado. Seguìa sin poder recordar nada y habìa cambiado tanto que parecìa otra persona. Eso no le satisfizo en absoluto. Sospechaba que algo seguìa sin andar bien. Carmen lo sabìa y eso le molestaba. Querìa ser aceptada y comprendida tal como era ahora. Estaba consciente que no era fàcil, pero esperaba que èl se esforzara al menos un poco; en todo caso, nunca serìa tanto como ella tenìa que hacerlo. Al menos, la lectura de aquel libro que llamaban La Biblia, la ayudò a aceptarse un poco a si misma y a no exigirse màs de lo que le permitìan sus limitaciones.

*-...No vamos a hacerte ningùn daño. Relàjate. Serà lo mejor.- Una especie de eco lejano sonò dentro de mi cabeza. Aquel estrambótico ser no habìa movido para nada su alargada boca.*

*-No, por favor, no...- Balbuceè a duras penas. Querìa gritar, pero tan solo pronunciar aquellas palabras y ya me sentìa tremendamente fatigada.*

*Lejanos ecos sonaban dentro de mi. Eran como silbidos agudos que producìan esos extraños seres pero sin articular su boca. Todo pareciò envolverse en una actividad frenètica de repente, y los seres caminaron una y otra vez alrededor mìa, observàndome de soslayo y desapareciendo en el fondo de la estancia. El que se habìa acercado a mi comenzò a untarme con un lìquido sobre toda la cabeza, y al instante, una constante sensaciòn de frìo me penetrò hasta acicalar mis huesos de forma insoportable. La vista se me nublò, los penetrantes ecos fueron acallàndose muy poco a poco, hasta que solo fueron vagas percepciones interiores y la nociòn de la realidad se desvirtuò. Entonces creì sentir que me cubrìan la cabeza con algo duro como un casco. Una milèsima despuès, varios aguijones penetraron por diferentes puntos de mi cabeza. Una especie de intermitentes y dèbiles cargas elèctricas sacudieron mi cerebro. Fue como sentir una horripilante fuerza que me atrapaba por dentro y estiraba de forma implacable mi mente hasta sentir que me volvìa loca.*

*No sabrìa decir si un segundo despuès o varias horas más tarde, esa sensaciòn desapareciò. Me rociaron con algo pegajoso que en breves momentos desapareciò, y volvì a encontrarme en aquella esponjosa y acerada mesa, con una infinidad de rostros ovalados sobre mi, observàndome con sus ojos penetrantes, a la vez que una especie de holograma de mi cerebro y mis terminaciones nerviosas internas flotaba màgicamente sobre mì. Todos parecìan conversar con excepcional interes cientìfico, hasta que de mis labios sonò un quejido con toda la fuerza y el valor que pude reunir...*

-¡No! ¡No! ¡Por favor, no!- Carmen gritò despavorida. Atemexi estada delante y se asustò mucho. Comenzò a llorar mientras su madre se convulsionaba violentamente y se mantenìa rìgida por la tensiòn de sus miembros.- ¿Què van a hacer? ¡Dèjenme!- Entonces apareciò Airam, que por suerte habìa escuchado sus gritos desde su habitacion.

-Mamà, tranquilìzate, mama...- La zarandeò con agresividad pero ella no dio muestras de reaccionar.- ¡Mama! ¡Vamos, despierta!- Por

fin saliò de su trance. Estaba algo confusa y muy agitada aùn. Airam fue ràpidamente a la cocina y trajo una de esas pastillas tranquilizadoras que el mèdico le habìa mandado, y le hizo tomarla con un vaso de agua. Entonces se desvaneciò en el sofà casi como si hubiera quedado sin vida.

Abriò los ojos, temiendo encontrarse de nuevo en aquel horrible lugar. Pero en vez de esa luz azulada que tan extrañamente casi le negaba a sus ojos la capacidad de ver, vio una silueta oscura que tapaba la fulgurante luz de una lampara que brillaba por encima. Era Josè, que se encontraba sentado al borde de la cama. Su expresiòn era meditabunda y triste. A Carmen le dolìa terriblemente la cabeza.

-Hola, cariño...- La voz de Josè sonò como un susurro.- ¿Còmo te encuentras?

-Bien, bien...- Carmen intentò disimular. No sabìa por que, pero habìa algo que le impedìa abrirse totalmente a aquel hombre, que, contrario a lo que ella hubiera deseado, continuaba siendo un extraño.

-Quiero que sepas que... puedes confiar en mi. De verdad te lo digo, Carmen. Me he dado cuenta que ultimamente estàs muy alterada. Quizàs te sientas presionada por los acontecimientos, o te sientas aprisionada por mi... No me gusta verte sufrir, pero me siento tan impotente... Quisiera poder ayudarte de alguna forma...- Josè la mirò con ojos indecisos y ella permaneciò en silencio, ensimismada y lánguida.- Eres tan hermètica... Creo que no te he fallado en nada, al menos eso he intentado, pero...

-No te sientas culpable, Josè.- Su voz sonò como un quejido.- Cuando me miras sigues viendo a la mujer que era antes del accidente... Yo ya no soy esa... Aunque nos cueste reconocerlo, no soy la misma. He cambiado, y creo que mucho. Debes aceptarlo. De lo contrario, ninguno de los dos lo superaremos...

-¿Què quieres decir...? Yo intento hacerlo lo mejor que puedo pero...

-Ya lo se, ya lo se...- La voz de Carmen cortò el reproche de su marido. En el fondo, le sabìa muy mal que èl pudiera sentirse culpable por ello.- Se que soy yo la que no està dando la talla. Ten un poco de paciencia...

-Quiero ayudarte, lo sabes, ¿Verdad? Es cierto, quizàs haya sido demasiado exigente contigo, o tal vez no haya sabido manejar esta situaciòn... Pero tu eres mi principal interès. Cuando saliste del coma di gracias al cielo por ello. Despuès vino lo de tu amnesia. Al principio reconozco que me sentì asustado. Pero me propuse estar a tu lado a pesar de mis temores. Sè que hay algo te preocupa, hay algo que te asusta. Todo està relacionado con esas visiones o lo que sea... Sufres ataques de ansiedad, te despiertas sudando aterrada, y eso cuando puedes dormir. Tu evoluciòn es negativa... Lo ùnico que quiero es ayudarte. Nada màs. Que vuelvas a ser la de antes, tan llena de vitalidad...- Josè alargò su mano y asiò la de su esposa. Estaba pegajosa del sudor.- Veràs como entre todos lo conseguiremos...

-Si, claro que si.

En ese momento entrò Airam a la habitaciòn, y se sentò a los pies de su cama.

-Bueno...- Josè se levantò del borde.- No te olvides que mañana tienes que hacerte unas pruebas. ¿De acuerdo? Tu cuñada Pilar te acompañarà.

Carmen asintiò con la cabeza. Despuès de salir de la habitaciòn, Airam se acercò a ella con pasos dudosos y se sento donde antes estaba su padre. Clavò sus ojos en los de ella, y la intensidad de su mirada la turbò por unos instantes.

-Vamos, dispara ya.- Pidiò Carmen con voz frágil.

-Mamà... ¿Por que te asustaste cuando viste el poster de mi cuarto? ¿Què es lo que te pasa?

-Bueno...- Ella dudò un instante, pero su voz era demasiado franca, demasiado directa como para intentar ocultarle nada.- No se hijo, no se lo que me pasa... De repente, tuve una extraña sensaciòn de terror dentro de mi. Es màs fuerte que yo. Un rostro terrorìfico se sobrepuso al del poster tuyo. Como si una imagen se proyectara dentro de mi mente y entonces la realidad se transforma en algo aterrador.

-¿Eso fue lo que te pasò antes?

-Sì, eso mismo.

-Pero, ¿Què ves?

-Pues...- Carmen intentò coger una amplia bocanada de aire antes de responder nada, porque tan solo el tratar de recordarlo producìa

un intenso sobrecogimiento dentro de su cuerpo, y este se hacìa dèbil y quebradizo. Era un terror casi sobrehumano. Como una sensaciòn que brotaba de algùn lugar recòndito de su alma o de su mente, o quizàs de su subsconciente. Era algo casi patològico.- Es como si de repente... estuviera en otro sitio. Como si al parpadear me encontrara en otro lugar. Un sitio oscuro, con una luz azul ocre, tendida en una cama o algo asì, rodeada por extrañas criaturas de cabezas grandes y ojos oscuros...

-¿Te refieres a seres bajitos con cabezas enormes y todo eso?- Carmen asintiò.- ¡Gau! ¡Que fuerte!

-Ellos me observan, me miran, hablan sin mover la boca. Me tienen aprisionada. Estoy consciente pero al mismo tiempo no puedo hacer nada. Es como si mi cuerpo estuviera dormido pero yo estuviera despierta... me hacen pruebas y màs pruebas. Tengo miedo, mucho miedo...

-Vale, mama, de acuerdo, tranquilìzate. Ya estàs aquì, con nosotros. No tengas miedo de nada, ¿De acuerdo?- Airam supo calmar a su madre antes de que entrara en un nuevo estado de trance incontrolado. La agarrò con fuerza y la abrazò profusamente. Hacìa tanto tiempo que no abrazaba a su madre de esa forma que ya ni se acordaba. Sintiò un poco de vergüenza de si mismo. Siempre habìa sido algo despegado de sus padres, pero tal vez habìa sido muy duro. Ella, por supuesto, ni siquiera lo recordaba.

-Ya estoy mejor... Gracias hijo, gracias...

-¿Se lo has comentado a papa?

-Un poco...- Su respuesta fue vaga.

Airam no dijo nada. Ni siquiera se lo reprochò con la mirada.

-Tengo miedo de hacerlo. Tu padre està sufriendo demasiado con todo esto...

-La que màs està sufriendo eres tu.

-¿Y si no me cree?- Su voz brotò de su corazòn como un torrente.

-Ya.- Respondiò èl comprendiendo lo que eso significaba.

En ese momento Atemexi se asomò timidamente al interior de la habitaciòn. Estaba algo asustada, y al principio se quedò al umbral de esta.

-Vamos, entra. No tengas miedo...- Carmen pidiò con convicciòn.

La pequeña de pequeños ojos verdes dio un par de pasos y se colocò al otro lado de la cama. Permaneciò de pie hasta que su

madre estirò la mano y le acariciò la barbilla con ternura. Entonces se sintiò màs segura de si misma y se aupò a la cama.
-¿Todavìa estàs malita, mamà?
-Sì. Todavìa. Pero ya estoy mejor.
-Pero... ¿Te va a pasar "eso" otra vez?- Preguntò con voz angelical.
-Bueno, esperemos que no, ¿De acuerdo? Ven aqui.- La cogiò en sus brazos.- ¿Te asustaste?- La crìa asintiò con la cabeza.- Bueno, quiero que sepas que, aunque me pase eso otra vez, no debes tener miedo, por que yo nunca te harìa daño, ¿De acuerdo? Yo nunca te harìa daño a ti, cariño. Lo sabes, ¿verdad?- La pequeña volviò a afirmar con la cabeza.
-Mamà, por què no nos cuentas un cuento. Venga, cuèntanos un cuento...
Carmen se percatò de que no se acordaba de ningùn cuento ni de ninguna historia. Intentò inventarse alguna, pero se dio cuenta tambièn de que no era capaz de ello. Entonces le contò un pequeña historia que habìa leido en ese extenso libro negro que llamaban la Biblia y que trataba de dos hermanos, uno bueno y otro malo, tan malvado que incluso llegò a asesinarlo...
"¿Por què no habìa olvidado completamente leer?" Habìa olvidado casi todo lo que era relativamente cercano en su vida. Solamente aquellos recuerdos perdidos en la corriente del tiempo subsistìan a duras penas en el fondo de su mente. Recuerdos fragmentados de situaciones acaecidas en su infancia. Y, aùn asì, aquello solo eran imàgenes perdidas que por si solas no significaban nada, pero que al menos aùn permanecìan dentro de ella, como un pequeño patrimonio de su vida pasada. Con las letras, al principio fue lo mismo. Solo eran extraños sìmbolos que nada significaban, como jeroglìficos sin sentido. Pero con un poco de esfuerzo y de ayuda de su hijo Airam, aquellos sìmbolos fueron recobrando parte de su significado, hasta que por fin tomaron la coherencia necesaria cuando se agrupaban.

*"Gracias a Dios me quitaron ese horrible casco" Mi mente fluye con lentitud. Mis abotargados sentidos aùn estàn resentidos. Aquel ser da media vuelta y me mira con un ademàn de sonrisa en su boca. No se como, pero veo en sus ojos que sabe lo que pienso. Le pregunto por què estoy allì, adònde me han llevado, quiènes son,*

*què van a hacer conmigo. Le digo tambièn que estoy sufriendo mucho y que tengo mucho miedo. Me ignora pero yo insisto, por què sè que, de alguna forma, èl me està oyendo. Un eco lejano, como un susurro, me dice que solo quieren estudiarnos, conocernos mejor. Me asegura que es importante, y me tranquiliza dicièndome que no me van a hacer nada malo. Necesitan entender muchas cosas de nosotros y nuestro entorno. Tambièn me dice que aguante un poco, por que despuès olvidarè todo aquello y serà como si nunca hubiese pasado; tan solo una pesadilla que se disipara como la noche lo hace ante el sol. Algo le alerta. Parece que otra criatura le llama la atenciòn y èl desaparece por el fondo del recinto con resignaciòn. Intento llamarlo otra vez, pero ya no està. Unas luces ignìfugas y opacas se ciernen a mi alrededor. Del suelo aparecen de repente otras plataformas parecidas a la mìa. Intento observarlas pero la azulada luz de neòn me impide verlas con claridad. Solo contemplo a mi derecha a una camilla con un hombre que parece desvanecido y al otro lado a un animal, quizàs un perro, no lo sè. Suenan varios gemidos, no sabrìa decir si humanos o no. De repente aparecen varios brazos mecànicos del techo con agujas en sus extremos. Vienen directamente hacia mi. Tengo miedo, mucho miedo. Quiero gritar. Mi voz apenas es un sollozo. Intento llamar a alguien. Todo està silencioso dentro de mi cabeza. Una de las agujas se clava en mi brazo, otra en mi pelvis, otra penetra por mi nariz y una que sobresale de la parte superior de la camilla, en la base de mi espalda. Siento un dolor punzante, agudo, y nauseas...*

-¡No! ¡Por favor! ¡No!- Carmen gritaba presa del pànico. Tres miembros del personal del hospital intentaban controlarla, mientras Pilar tan solo querìa tranquilizarla.

Por fin fue recuperando la nociòn de la realidad. Comprobò abochornada que no se encontraba en aquel sombrìo receptàculo de fantasmagòrica luz azul, sino en la planta baja del edificio central del Hospital de la Candelaria. No pudo hacer otra cosa que romper a llorar. Los celadores aprovecharon para sentarla y que asì la amable y asustada ATS intentara quitarle del brazo el trozo de jeringuilla que ella, con su inesperada reacciòn fòbica, habìa roto cuando intentaba extraerle sangre. Carmen mirò a su alrededor. Todo estaba salpicado de su sangre. En su empeño por zafarse de aquella

aguja, habìa luchado casi como un animal, tirando varias estanterìas y rompiendo diversos cateters y tubos llenos de plasma sanguineo. Aquello parecìa haber sido escenario de algùn macabro crimen màs que otra cosa. Entonces Pilar aprovechò para darle varios calmantes. "Dios mìo, ¿Què he hecho?" pensò antes de ser inducida por el mundo de las sombras.

Carmen se despertò en su habitaciòn. Estaba turbada. Se sentìa muy desdichada. Ultimamente, todo parecìa salir mal. Esas extrañas crisis eran cada vez peores. Ya casi no sabìa diferenciar la realidad de la ficciòn. Estaba volvièndose loca. No sabìa que era lo que debìa hacer, ni siquiera sabìa como defenderse de esa sensaciòn de ahogo que tenìa dentro de su cuerpo; una sensaciòn que aparecìa y desaparecìa caprichosamente y que hacìa estragos en su mente. Lo que antes habìa comenzado siendo horribles pesadillas, ahora eran horribles alucinaciones. Pero la cosa no se detenìa ahì. Incluso comenzaba a creer que oìa de nuevo ese eco lejano que sentìa dentro de su mente en sus alucinaciones. Era insoportable. No era una voz grotesca ni terrorìfoca en si. Sonaba pacìfica, casi tranquilizadora. Pero era eso mismo lo que màs le asustaba, lo que màs le atemorizaba.

-¿Còmo te encuentras?- Josè le preguntò casi por obligaciòn; era evidente que no estaba muy bien. Su aspecto lo denuciaba; su mirada ausente, sus ojeras pronunciadas, sus continuas taquicardias, sus reacciones fòbicas e incontroladas...- ¿Estàs mejor?.

-Bueno....- Carmen estaba sentada en el sofà. No supo que contestar.

-Por cierto, ¿Ha llamado tu madre? Dijo que si no podìa venir iba a llamarte por telèfono.

- No se... He estado un buen rato atontada...
Estàs malditas pastillas... Estoy harta Josè. Creo que lo mejor serà que... Estas pastillas me estàn matando...

-Vamos, vamos, Carmen. Ya hemos hablado de esto. Es necesario que las tomes.

-¿Tu crees?- Carmen preguntò con tono insidioso.

-Ya sabes que si, cariño.- Josè tomò un intenso soplo de aire fresco y la mirò fijamente por un instante, mientras se preguntaba a si mismo: "¿Por què a ella, Dios mìo?"

Ella le habìa dicho màs de una vez que querìa dejar de tomar esas pastillas, e intentar luchar contra ese problema con un poco màs de valentìa, sin el amparo de esa droga que la dejaba paralizada como un vegetal. Le habìa comentado tambièn su intenciòn de ir hacièndolo poco a poco, disminuyendo gradualmente la dosis, hasta que solo fuera necesario en los casos de crisis agudas. Asì, podrìa vencer tambièn esas crisis, por que le daba la sensaciòn que màs que enfrentarse a ellas, las pastillas solo le ayudaban a huir de estas, pero, ¿Còmo era posible huir de algo que estaba dentro de ti? Pero Josè no habìa entrado en razòn, ni tampoco lo harìa ahora. Pensaba que tal vez su marido solo la veìa como una especie de loca o algo asì. Eso le dolìa mucho, pero en el fondo, sabìa que tal vez tuviese razòn, y eso le dolìa aùn màs.

-Oye Carmen...- Musitò èl con voz trèmula.- Airam estuvo hablando conmigo... me contò lo que te ocurre... Yo, lo acepto... No es culpa tuya... lo se... Pero, sinceramente, no entiendo por què has estado ocultàndomelo. Yo solo quiero ayudarte. Creìa que ya lo sabìas. Me gustarìa que me hablaras de ello.

-Perdona Josè. Sè que debì habèrtelo contado. No es culpa tuya, ni mìa... no es culpa de nadie. Me siento extraña, rara. Tenìa miedo de que pensaras que estoy loca... Eso es todo. Tenìa miedo de que no me entendieras...

-Intèntalo al menos. Tu siempre decìas que el que no intenta una cosa nunca disfrutarà de haberlo conseguido.

-¿Eso decìa yo?- Josè asintiò con la cabeza.- Tenìa miedo de contàrtelo... No se si ahora estoy preparada. Es solo que... es como si entrara en trance y de repente, estuviera en otro horrible lugar. Al principio fueron como sueños. Ahora los veo dentro de mi mente en cualquier momento. Es un lugar grande. Hay una luz azulada. Es extraño, por que no me molesta, sin embargo, no me deja ver màs allà de lo que hay a un par de palmos delante de mis ojos. Hay unos seres de cabezas grandes, ojos acuosos y piel creo que oscura. Ellos

me atan a una mesa. Me hacen muchas pruebas, y yo sufro mucho...

*-...Me han extraido sangre y otros lìquidos que desconozco. Miro a mi derecha y allì està ese perro, amarrado a la cama como yo. Me mira con expresiòn triste y gime dèbilmente. Yo intento decirles a ellos que lo que estàn haciendo es cruel. Intento hacerles saber que aquello es inhumano. Pero no sirve de nada. Nadie responde, es como si hubieran cortado la comunicaciòn. Me siento muy sola. Otro brazo mecànico sale de encima del animal, pero esta vez no porta ninguna jeringuilla u otro instrumento. De pronto, una luz rojiza sobresale de su extremo y se clava justamente en el centro del animal. Este comienza a abrirse como si fuera un trozo de papel cortado por una cuchilla. Docenas de cabezas se reunen en torno a èl. Oh Dios, aquello es macabro, dantesco. Todos parecen excitados ante el espectàculo. Discuten, o al menos deliberan sobre la anatomìa del animal. Despuès una especie de càmara flotante levita por encima del pobre perro, proyectando imàgenes holográficas de este; sistema digestivo, sistema respiratorio, sistema sexual. Despuès aparecen diferentes especies... aves, reptiles, anfibios, insectos varios, y, por ùltimo, mamìferos, entre ellos, los humanos. Parecen estar cotejando datos y comparàndolos. Un brillante haz de luz emana de algùn lugar que no he podido observar y el perro queda cauterizado, rìgido, como si fuera un muñeco. Despuès la càmara comienza a levitar sobre mi y veo que mi interior es revelado a los demàs como si de diapositivas interactivas se trataran; huesos, mùsculos, tendones, articulaciones... De pronto, otro brazo mecànico sale del techo, por encima de mi. Observo aterrorizada que de su extremo tambièn emana ese aguzado haz de luz rojizo. Poco a poco se dirige hacia mi. Baja con lentitud. Intento gritar, intento patalear, intento resistirme...*

-¡Carmen! ¡Carmen! ¡Por Dios, Carmen!- Josè luchaba por despertarla de su agonìa, por evitar que sufriera màs. Su fuerza era descomunal para una mujer, y, a duras penas, logrò controlarla, hasta que ella, por fin, pareciò sumirse en un estado de semi-consciencia.

Despuès de esa terrible experiencia, Josè comenzò a pensar seriamente en que Carmen debìa recibir tratamiento psiquiàtrico. Era evidente que estaba perturbada. Necesitaba màs ayuda profesional o, de lo contrario, podìa perderla para siempre. El amor, la comprensiòn que èl y los suyos le habìan dado no habìa sido suficiente. Màs bien, aquello parecìa atosigarla aùn màs. Todo el calor de sus hijos, el apoyo de su familia, la tranquilidad de su hogar... todo habìa sido en vano.

Si bien Josè aùn tenìa dudas en cuanto a lo que debìa o no hacer, el dìa siguiente le brindò el motivo que necesitaba para llevar a cabo su dràstica decisiòn, màs producto del enojo y la impotencia que de una decisiòn meditada y absolutamente masticada y razonada. Ese sàbado al medio dìa Josè llegò a casa y comprobò que allì no habìa nadie. En principio se extrañò de ello, pero despuès pensò que su mujer habìa llevado a los chicos a casa de algùn familiar, asì que comenzò a llamarlos a todos, para quedarse màs tranquilo.

Ninguno de sus hermanos o cuñadas la habìa visto, excepto su cuñada Pilar. Precisamente allì habìa dejado a los niños muy de mañana. Ella, sin embargo, estuvo algo asì como media hora y luego se fue sin dar explicaciones de ningùn tipo. Josè comenzò a preocuparse, aunque intentò restarle importancia al asunto. No querìa ser alarmista sin motivo. Seguramente habìa ido a dar una vuelta a la calle Castillo, o al Corte Inglès o algo de eso. A las mujeres suele gustarle ese tipo de cosas. No tardarìa en cansarse. Sabiendo lo delicada que estaba de fuerzas, y la inclinaciòn a la intimidad que habìa desarrollado a partir del accidente, no tardarìa en agotarse y volver a casa. Pero ella no apareciò. Pasadas las dos de la tarde, ella aùn no daba señales de vida. Aquello comenzò a darle mala espina. Se imaginò de todo. ¿Y si se habìa perdido por ahì, o si le habìa dado alguna de esas extrañas crisis? ¿O quizàs habìa sufrido algùn trastorno o habìa hecho alguna locura? ¿Y si habìa tenido algùn accidente? Con lo despistada que andaba ultimamente... Llamò por ùltimo a casa de su madre, pero tampoco estaba allì. Las horas pasaron con lentitud. Las cuatro, las cinco, las seis... Josè llamò a la policìa y les explicò el caso. Ellos respondieron como de costumbre... No se le podìa dar por desaparecida por que no habìan pasado cuarenta y ocho horas de la desapariciòn, pero lo pondrìan en conocimiento de otros agentes por si localizaban a

alguna persona que encajara con su descripciòn... Las siete, las ocho... Josè se comìa de desesperaciòn. Y Carmen llegò tan ufana a casa a eso de las ocho y media, como si no fuera con ella la cosa... Su casa estaba llena de gente. Aquello parecìa un velatorio màs que otra cosa. Estaba su hermana Sara y el marido, Rosa, Jesùs, y su madre. Todos muy preocupados. El ambiente estaba tenso; demasiado para ella.

-¡Maldita sea! ¿Dònde has estado?- Por un momento, Josè olvidò que ella estaba convaleciente y que èl debìa ser comprensivo y paciente.- ¡Joder! Carmen, ¿De dònde vienes? Estabamos preocupados. Desapareces sin màs y... y...

-Tranquilìzate Josè... Se que he tardado un poquito pero...

-¿Que me tranquilice? Pensè que te habìa pasado algo ¡Por Dios, Carmen!

-Lo siento, no sabìa que... solo estuve en... bueno, fui al Pico del Inglès... Tenìa ganas de estar allì. Eso es todo.

-¿Còmo? ¿Al pico del Inglès?- Josè tuvo que hacer un gran esfuerzo para controlarse.

-Sì...- Carmen por fin se habìa dado cuenta de lo delicada que era la situaciòn. Nunca imaginò que, al llegar a casa, pudiera encontrarse aquella escena. Despuès de todo, era una persona adulta.- Bueno, cogì un taxi y estuve por allì... ya sabes, viendo aquello...- Josè ya no dijo nada màs. Se limitò a mover su cabeza de un lado a otro con resignaciòn.- Bueno, veràs, es que me apetecìa estar a solas un poco. Puede parecer una tonterìa pero... necesitaba reflexionar, caminar un poco. Aquel sitio parece como màs cercano a Dios, ¿No?- Su voz se hizo dèbil, quebrada.

-¡Maldita sea! ¿Y no pudistes llamar?

-Bueno, es que mi idea era decirle al taxi que esperara un rato y venirme con èl para acà. Pero despuès aquello me gustò tanto... Ademàs, me encontrè con un grupo de alemanes que iban a hacer una caminata... eran muy simpàticos y la verdad es

que me apetecìa. Despuès se me ocurriò llamarte pero resulta que no me acordaba del telèfono. Que tonterìa ¿Verdad?- Ella hizo ademàn de sonreir, pero habìa demasiada tensiòn acumulada en aquella habitaciòn.- Despuès tuve que esperar la “gua gua” y se me hizo tarde...

Josè ya no volviò a decir nada màs. Se limitò a resoplar con entereza y a mirarla sintièndose un poco culpable. Ella no sabìa por que estùpida razòn podìa èl sentirse culpable y èl no sabìa por que estùpida razòn estaba ocurriendo todo aquello. Esa noche fue una noche aciaga para todos. Fue entonces cuando èl decidiò que lo mejor era ingresarla en un centro psquiàtrico. Pero eso serìa mañana...

Ella no se tomò la noticia como èl esperaba, y eso le deconcertò. No protestò, ni siquiera mostrò disconformidad. Tan solo asintiò timidamente con la cabeza y se quedò sentada en el sillòn, con la mirada perdida y una expresiòn abstracta. Josè sintiò que una inmensa tristeza asolaba su corazòn, pero no supo hacer otra cosa que asegurarle que serìa solo por un par de meses y de que todo era por su bien. Ella lo aceptò con sumisiòn y tan solo musitò: "Si, tal vez sea lo mejor".

El edificio era gris y no parecìa muy viejo. Era como un cajòn inmenso de un color oscuro y triste. Sin embargo por dentro era muy acojedor, con una decoraciòn que rayaba entre lo clàsico y lo funcional, todo muy bien distribuido. Una chica de ojos saltones y que no paraba de mascar chicle, los recibiò con una amabilidad un tanto forzada. Josè enseñò el papel de ingreso y enseguida la llevaron a la segunda planta, a la habitaciòn cuarenta y cinco. Ella nunca habìa estado en un "manicomio", y, si alguna vez lo habìa visitado, no se acordaba, pero tuvo la impresiòn de que aquello era mejor de lo que en principio habìa imaginado. Aùn asì, no dejaba de ser una càrcel de cristal.

-"Nunca imginè que acabarìa en el edificio de pasiquiatrìa del Hospital Universitario".- Se dijo.

Una vez instalada en la habitaciòn, se sentò en la cama y observò a su alrededor. El habitàculo no era muy grande. Lo suficiente como para que encajara una cama de hierro, una mesita de noche, un pequeño armario y una televisiòn pequeña, sin dar la impresiòn de estrechez. El color de las paredes era de un tono verde claro, muy claro. A su izquierda, una pequeña puerta corrediza guardaba lo que era un baño exiguo y funcional. A su derecha habìa una pequeña ventana reforzada por la cual se podìa ver un pedazo de mundo exterior. Sin querer palpò un objeto frìo y redondo en la base de la

cama. Le dirigiò un vistazo y comprobò que eran enganches para ensamblar correas de seguridad. Los pelos se le pusieron de punta.

-Esto no està tan mal...- Comentò ella. Aquel silencio se le hacìa casi insoportable. Era una persona demasiado transparente como para poder soportar tanta tensiòn con aquel hombre que parecìa no entender lo que a ella realmente le ocurrìa.

-Claro que no mujer.- El tratò de ser convincente.- Veràs como aquì te tratan muy bien. Y dentro de poco volveràs a casa con nosotros. Estoy seguro.- El se acercò a ella y la mirò con persistencia. Ella desviò sus ojos. En ese momento entrò un hombre corpulento y de bigote negro y pelo engominado.

-Buenas tarde.- Extendiò su mano y saludò cordialmente.- Bueno, asì que usted es Carmen... ¿No? Verà Carmen, en adelante tendràs que aprender a soportarme, por que soy el doctor Almeida, y vamos a vernos muy a menudo. ¿De acuerdo? Quiero que esta noche descanses bastante, por que mañana vas a tener un dìa muy ajetreado. Te aseguro que no vas a aburrirte. Mañana te haremos algunas pruebas, participaras en la terapia de grupo, en la tuya individual... Bueno, no quiero atosigarte. Hasta mañana, ¿Vale? Que descanses.

-Gracias doctor...

El mèdico saliò de allì con paso ligero y una enfermera les avisò de que sus hijos estaban abajo en la sala de visitas. Era algo excepcional, porque como màs tarde descubrirìa, solo se recibìan visitas los sàbados y domingos en horario de nueve a una y de cuatro a siete. El resto de la semana solo podrìa visitarla su marido por un rato, y solo con la autorizaciòn del jefe de planta.

Carmen estaba muy, muy cansada. Como el doctor Almeida le habìa prometido, la mañana habìa sido muy ajetreada, demasiado quizàs. Anàlisis, pruebas, preguntas, formularios... Ella lo ùnico que querìa era descansar, encontrarse a sì misma, aprender a vencer sus temores màs recònditos y profundos. Sabìa que no estaba loca. Quizàs no supiera interpretar esos extraños sueños, esas alucinaciones que la aterrorizaban y la sumìan en una especie de mundo dantesco e irreal, pero estaba segura que aquello no era tan simple como decir que estaba loca, trastornada o ida, y nada màs. Sentìa que ese no era su lugar, que no pertenecìa a aquel sitio, pero

la misma necesidad de conocer el origen, las raices de todo lo que le estaba pasando, le daba fuerzas para no desmoronarse.

Por fin el psiquiatra entrò en el despacho. Era un hombre no muy alto, de poco pelo, mentòn saliente, nariz pequeña y ojos oscuros y frìos. Poseìa un aire mìstico que impresionò a Carmen, y una agilidad de movimientos inusual para sus cuarenta y cinco o cincuenta años.

-Buenas tardes, señora Brotòn.- Su voz era grave y aterciopelada a la vez.

-Buenas tardes doctor Alvarez- Carmen habìa leido su nombre en el diploma que estaba colgado junto al armario de pino.- Por favor, llàmeme Carmen.

-¿Carmen? De acuerdo. Bueno, ya veo que no hace falta que me presente. Disculpe si le hice esperar un poco. Bien...- El doctor Alvarez se acomodò detràs de su escritorio, en su sillòn, y en un tono màs profesional se dirigiò a ella:- Bueno, Carmen, yo serè su confidente, si usted me lo permite, desde luego... Espero estar a la altura de las circunstancias... Nosotros tendremos una sesiòn individual de once a doce de la mañana, los lunes, mièrcoles y viernes. Intentaremos descubrir, entre los dos, por supuesto, si hay algo que no funciona como debiera. Contrario a lo que la gente suele pensar, aquì no nos comemos a nadie, ni tampoco quiero que crea que està loca por el hecho de que haya sido ingresada, ¿De acuerdo?

-De acuerdo, doctor. Yo se que no estoy loca.

-Bueno, es un buen comienzo. Ni que decir tiene que, en el transcurso de nuestras sesiones, puede usted consultarme o contarme lo que le apetezca. No quiero que se sienta cohibida conmigo, ¿De acuerdo?.- Carmen asintiò.- Bueno, señora Carmen, he estado repasando su historial mèdico, y tengo que reconocer que su caso es... muy interesante, por decirlo de alguna forma, tanto en el àmbito psiquiàtrico como en el fìsico. Se ha recuperado muy bien de sus lesiones... su hombro, su cabeza, sus costillas... Bueno, eso lo dejaremos para los traumatòlogos... Nosotros trataremos de desvelar su lado màs espiritual...

-Eso me gusta.- Comento Carmen con espontaneidad.

-Imagino que ahora està usted en un punto de su vida muy confuso; lo del coma, la anmesia, las alucinaciones ...- El psiquiatra tomò un

respiro para observarla por un instante.- Dìgame, ¿como se siente ahora?

-¿Que... còmo me siento?- Ella sonriò irònicamente.- Vaya pregunta. No se que contestarle, la verdad, ¿Usted como se imagina?

-Vamos Carmen, no me conteste a una pregunta con otra...

-Bueno, un poco todo lo que a dicho usted, pero, ademàs de eso, con miedo, con incertidumbre, con... con dudas...

-Es lògico. Y dìgame... ¿Què clase de persona cree que es?

Carmen se mostrò algo desconcertada. No dijo nada.

-Està bien, no se preocupe. Hàbleme de su hogar, ¿Como son los suyos? ¿Què papel cree usted que desempeña?

-¿Mi hogar...? Esa es una palabra muy bonita. Yo, desgraciadamente, siento que no estoy integrada a ningùn hogar. De lo contrario, no estarìa aquì. ¿No cree?

-Si usted tuviera un dolor de muelas, ¿Adònde irìa?

-Al dentista, por supuesto.

-Pero sabe que el dentista, quizàs, va a hacerle sufrir un poco...

-Sì, pero creo que màs sufrirìa con ese dolor.

-Sì, tiene usted razòn. Desgraciadamente, mi trabajo es un poco màs complicado que el de un dentista. Debemos investigar, a veces con mucha constancia, hasta dar con la “muela picada”, para despuès intentar extraerla. Su marido lo sabe, y no quiere que sufra ese daño para siempre, asì que la ha dejado en nuestras manos. Precisamente por eso mismo, por que siente que usted forma una parte muy importante del hogar y desea que de nuevo se integre en èl.

-Sì, claro...- Comentò ella sin excesiva convicciòn. El doctor Alvarez sabìa ser muy persuasivo. Su voz se volvìa casi hipnòtica, penetraba en los sentidos hasta llegar al fondo del cerebro y quedarse allì como un suave eco.- No quiero que olvide eso nunca ¿De acuerdo? Carmen, ¿Por què no me habla un poco de esas alucinaciones?

-¿Què quiere que le diga?- Carmen intentò ser evasiva. El doctor Alvarez notò enseguida el miedo profundo que escodìa su voz. Formaba parte de su trabajo. Ella tambièn se dio cuenta de su suspicacia.

-No sè, lo que usted quiera, Carmen. Dìgame simplemente que siente.

-Es algo angustioso.- La voz le temblò por un momento.- Sensaciones... extrañas. Como si de repente, pasara a formar parte de otro mundo.

-Dìgame ¿Son imàgenes que usted ve dentro de su cabeza o por el contrario es algo que le rodea?

-No sabrìa decirle doctor... Ambas cosas a la vez. Empieza quizàs como si fuera un recuerdo o algo asì... Despuès ese recuerdo me engulle y... es como si estuviera en otro lugar.

-Lo que ve... ¿es algo que intenta hacerle daño tal vez?

-No sè si quiere hacerme daño o no, pero me lo hace. Ellos dicen que es necesario, que no me pasarà nada, pero yo tengo mucho miedo...- Carmen se estremeciò.

-¿Ellos? ¿Quienes son? Descrìbalos.

-No se quienes son. Creo que entidades de otros mundos... Pero no estoy segura. Son pequeños, de ojos grandes y redondeados, y muy oscuros, casi como los ojos de los peces. Tienen una cabeza grande y alargada, como una pera invertida...- Carmen comenzò a respirar con ansiedad.- Sus dedos son largos y nudosos, ellos se comunican conmigo pero no mueven la boca...- Sollozò.

-¿Le han dicho que quieren de usted?

-No me lo han dicho pero... creo que intentan conocernos, estudiarnos, tal vez para utilizar algo de nosotros en el futuro, o para infiltrarse entre los nuestros... No lo sè. Todo lo relacionado con nuestro planeta les interesa, pero creo que es un interès meramente cientìfico. Algo parecido a nosotros cuando estudiamos a otras especies animales... Me extraen sangre y otros lìquidos del cuerpo que apenas conozco... Acaban de hacerle una especie de autopsia a un perro...

*"... El brazo mecànico me recorre el cuerpo de abajo a arriba. Yo intento seguirlo con la mirada. Su luz rojiza se clava en mi piel. continua ascendiendo hasta posarse bajo mi cuello, cerca del hombro. Quiero gritar, intento zafarme, quiero hacer algo, pero no puedo... No quiero acabar como ese pobre perro... De pronto siento una especie de picotazo y la imagen de mi hombro se proyecta en el techo. Puedo ver que el haz de luz ha hecho un pequeño agujero, pero no hay nada de sangre. Otro brazo mecànico sale del techo. Este es màs fino y alargado. Va bajando poco a poco. Contemplo*

*horrorizada como, en su extremo, hay una larga jeringuilla que se cierne sobre mi amenazadoramente. El brazo continùa avanzando, hasta llegar a mi cuello. Cuando se acerca a mi, creo ver que la punta de la jeringuilla lleva una especie de minùsculo artilugio. Noto como la aguja telescòpica penetra dentro de mi cuerpo. ¡Oh Dios mìo! No puedo evitarlo de ninguna forma. Siento un pellizco interior y me duele. Despuès algo me punza por dentro, y comprendo que me han colocado esa cosa dentro del cuerpo. El brazo mecànico sale afuera otra vez. De pronto, algo parece llamarles la atenciòn. Varios se acercan a mi. Me Observan. Me retiran la camisa. El primer brazo, el que era màs grueso y reflejaba ese punto rojizo, apunta a mi pecho y se clava en èl. De pronto la imagen tridimensional del techo cambia, se amplìa y aparece lo que creo que es el interior de mi pecho, dando suaves vueltas, envuelto en ese brillo fluorescente. Aparecen los pulmones, la traquea, la caja toràcica, el corazòn... Por debajo de uno de mis pulmones hay algo de color morado que no se que es. Los seres lo observan con atenciòn. Parece que deliberan sobre ello. Oigo sus voces dentro pero no entiendo nada. Varios de ellos se mezclan con el holograma, indicando no se que cosa en la diapositiva. Deliberan hasta que parece que por fin llegan a una conclusiòn sobre ello... Entonces la minùscula luz roja se transforma en una cegadora luz blanca que penetra en mi pecho iluminàndolo como una bombilla bajo una sàbana, mientras yo siento un fuego interno que casi me calcina, pero apenas tengo fuerzas para debatirme, ni siquiera para intentar pedirles que no sigan hacièndome màs daño. En el holograma, esa mancha morada va desapareciendo poco a poco, pero justo cuando ya solo queda un pequeño trozo de esta, la luz cesa, y yo siento una sensaciòn de nauseas que me hace vomitar. Otra màquina flotante lo limpia, y de nuevo la luz roja apunta a mi pecho, haciendo una ràpida, pero profunda incisiòn de apenas un par de centìmetros. De nuevo el otro brazo mecànico desciende con rapidez. Urga otra vez dentro de mi. Esta vez es màs doloroso. Parece como si raspara algo. Noto dolor, pero por alguna extraña razòn, puedo soportarlo. Un instante despuès, el brazo sale de mi cuerpo, mientras que en la punta transporta un trozo de carne oscura y bulbosa. Entonces me asusto mucho. Intento gritar, intento moverme, morder, hacer algo... pero*

*mi cuerpo sigue si obedecerme. Las nauseas vuelven a reaparecer y pierdo el conocimiento...*

Carmen se desvaneciò ante la atònita mirada del psiquiatra, justo cuando este iba a inyectarle un calmante muy poderoso. A medida que su trance iba hacièndose màs profundo, ella mostraba màs sìntomas de angustia y terror, situaciòn que podìa ser muy peligrosa. El psiquiatra entonces mandò que la llevaran a su habitaciòn despuès de inyectarle el calmante y que la amarraran a la cama. El ya sabìa hacia donde debìa dirigir su estrategia.

José recibiò una llamada inesperada varios dìas despuès. Se trataba de un tal Josep Porta, un nombre totalmente desconocido para èl, pero que aseguraba podìa ayudar a su mujer. Le informò que era psicòlogo, investigador y columnista de la revista "Cuenta Atràs". Su acento era peninsular, y eso le hizo desconfiar. Aùn asì, accediò a entrevistarse con èl, màs por curiosidad que por otra cosa: No sospechaba que conexiòn podìa existir entre Carmen y aquel misterioso tipo.

-Perdone, ¿El señor Brotòn?- Un tipo de complexiòn delgada, viejas gafas metàlicas, cuidado bigote y no mayor de cuarenta lo abordò mientras estaba tomàndose una cerveza en la barra del bar de enfrente.- Soy Josep Porta. Perdone que tardara, pero no conozco mucho el sitio y... bueno, ya sabe...- El tipo cogiò una banqueta y se sentò junto a èl, que aùn permanecìa observàndolo de forma incrèdula.- Veo que està sorprendido por mi... presencia, por decirlo de alguna forma. -En realidad asì era.- Bueno, en primer lugar le dirè que soy psicòlogo, periodista, y miembro de la "A.E.C.".- El tipo sonriò de forma nerviosa cuando comprobò la cara de asombro de Josè.- ¡Oh sì! Disculpe señor Brotòn, nunca recuerdo que muy poca gente nos conoce. LA "A.E.C." es la Asociaciòn Española de Contactados, con sede en Barcelona, aunque tenemos algunas oficinas en otros puntos de España: La Coruña, Valencia, Las Palmas... Precisamente vengo de allì... Bueno, voy a ir al grano... El caso es que nos dedicamos a ayudar a aquellas personas que creen haber sido objetos de una abducciòn, un contacto u otras experiencia similares...

-¿Què? No le entiendo...- Josè protestò como quièn oye algo obsceno.

-Verà, el caso es que su esposa nos llamò hace una semana màs o menos contàndonos el caso, por encima, al menos. Creemos que ella podría haber sido objeto de una abducciòn... un secuestro por parte de entidades extraterrestres...

-Señor, creo que... que usted ha perdido el viaje...- Josè se mostrò excesivamente rudo. Estaba casi ofendido.

-Comprendo que esto puede chocarle un poco, pero es vital reconocer este primer hecho, o, al menos, aceptar que pudo haber pasado. Veo que su mujer no le contò nada al respecto; me refiero a lo de ponerse en contacto con nosotros... Estoy seguro que usted habrà notado algunos sìntomas: estress, ansiedad, alucinaciones, falta confinza en si misma, tendencia a la espiritualidad... No se preocupe, no es la primera persona ni la ùltima, me temo. Estas personas se sienten solas, indefensas, despuès de una experiencia similar... Necesitan sentir que alguien las cree, las escucha... De lo contrario, les cuesta mucho superar su trauma.

-Por favor, còbrese...- Josè se dirigiò al camarero, y despuès pidiò a aquel hombre de elocuentes palabras que saliera mejor a la calle.

-¿Què tonterìas me està diciendo? Todo eso de ansiedad, alucinaciones, estress... Son sìntomas propios de una mujer que ha quedado en coma despuès
de un accidente de coche y ha permanecido asì casi por dos semanas.

-Mire, señor Brotòn, estoy muy metido en el tema y he podido tratar a mucha gente asì, y, crèame, no le estoy diciendo ninguna tonterìa, ni me estoy inventando nada. Creo, sinceramente, que puedo ayudar a su mujer... Usted tambièn querrà eso ¿Verdad?

-Mire amigo, ella està en manos de especialistas. Ahora està ingresada en la planta psiquiàtrica del Hospital. ¿Usted cree que su ayuda serà mejor que la de ellos?

-Perdone señor Brotòn...- Josep Porta se sentìa algo contrariado.- Con todos mis respetos hacia esos profesionales, ellos trataràn las consecuencias del problema. Yo intento tratar la raiz. Creo que eso es vital para ayudarla a superar esto. Es necesario hacerle a su mujer una hipnosis regresiva, contrastar sus experiencias con la de

otras personas que han pasado por lo mismo... Es un proceso arduo y lento, pero da resultado. Es algo muy serio.

-¡Y tanto!- Casi bramò Josè.- ¿Me lo va a decir a mi? Pero no se trata de nada de secuestros de hombrecitos verdes ni nada parecido. Ella sufriò un accidente de circulaciòn y tuvo un fuerte trauma en la cabeza. Los mèdicos creen que el lòbulo frontal fue afectado de alguna forma, y que, a raiz de eso, quedò en coma primero, y hora eso mismo le ha producido la amnesia. Creo que es tan claro que no admite discusiòn. Mire señor, a usted no le conozco ni se nada de esa llamada de mi mujer, pero creo que està usted perdiendo el tiempo.

Josep Porta sonriò con ironìa.

-Està bien, entiendo.- Comentò algo decepcionado despuès que se tragò esa amarga sonrisa.- Pero antes de que me vaya, deje que le diga una ùltima cosa. Aunque sin tratarla no quiero hacer ningùn diagnòstico, me atreverìa a asegurar que la amnesia que sufre su mujer no tiene nada que ver con el accidente ni con un posible daño en el lòbulo frontal; de lo contrario, su mujer no habrìa salido del coma, que fue producido, seguramente, por el coàgulo de sangre en la cabeza.- Josè quedò sorprendido por toda la informaciòn que aquel misterioso y nerviso hombre tenìa sobre ella.- La amnesia es seguramente una especie de mecanismo de defensa que su mujer ha desarrollado contra aquella inquietante experiencia, aunque, no se por què extraña razòn, ella sì recuerda toda o parte de ella, a diferencia de la mayorìa de los abducidos. Ademàs, ella me comentò que tuvo serios problemas en un hombro, algunas costillas y en la misma cabeza, pero que se recuperò de una forma expectacular. ¿No se ha preguntado usted por què? Generalmente, este tipo de lesiones suelen traer muchos problemas...

Pero aquel tipo testarudo no parecìa entrar en razòn. Es màs, ni siquiera parecìa querer escuchar lo que estaba oyendo. Josep Porta lo dio por imposible.

-De acuerdo... ha sido un placer hablar con usted, caballero...- El tipo le extendiò la mano de forma cordial, y Josè le respondiò a regañadientes.- Si no le importa, le dejarè la tarjeta de la Central, y si cambia de opiniòn, o quiere hacernos alguna consulta, puede llamarnos por telèfono, por fax, e incluso por "e-mail". Le dejarè mi nombre apuntado por si acaso.- El tipo sacò una pluma de su bolsillo

e intentò mantener el pulso mientras escribìa su nombre en el dorso de la tarjeta.- Tome. Y piense en lo que le he dicho. Bueno, hasta la vista... Espero que Carmen, su esposa, pueda salir de esto...

Carmen lo pasò realmente mal durante los primeros quince dìas. No en vano, todo a su alrededor le parecìa hostil, ingrato. Empezando por su pequeño habitàculo, que para ella no era màs que una jaula de cristal; los mèdicos que parecìan jueces implacables que dictaminaban sin miedo a equivocarse que era pertinente y que no lo era; las enfermeras, sus leales carceleras, y los demàs internos que no dejaban de ser personajes extraños y contradictorios que le causaban, si no miedo, sì el temor propio de lo que nos es desconocido. Incluso ella misma se veìa como un obstàculo casi insalvable; no podìa ir contra corriente eternamente sin salir mal parada.

Despuès, a medida que fueron pasando los dìas, todo fue cambiando muy lentamente; la inseguridad y la resignaciòn originales dieron paso a la indiferencia y a la dependencia; dependencia que venìa dada por la monòtona rutina que la hacìa sentirse parte inevitable de un maldito engranaje del cual no podìa escapar. Por extraño que pudiera parecer, tan solo habìa caido presa de una antigua droga que le llaman "costumbre".

"Costumbre", "rutina", eran simples expresiones que daban nombre de una forma genèrica y hasta frìvola a lo que ella estaba viviendo. Por la mañana, a eso de las ocho, la despertaban para traerle el desayuno, y, una media hora màs tarde, tenìa que "engullir" la medicaciòn, cosa de la cual se aseguraba la enfermera. Despuès de eso, tenìa unos cuarenta y cinco minutos para asearse y acicalarse, por que despuès venìa la hora de la terapia; ya fuese la colectiva o las sesiòn individual. Eso si uno de los doctores no estaba de malas y decidìa aplicarle alguna terapia de choque, mucho màs desagradable, por supuesto.  Despuès de todo eso, le daban el almuerzo a eso de las dos y, una hora màs tarde, de nuevo la medicaciòn, y de nuevo la enfermera se aseguraba de que la medicaciòn era debidamente ingerida. Despuès del almuerzo estaba la hora de la siesta, o del relax o de lo que fuese; el caso es que no se podìa estar afuera de la habitaciòn, hasta las cinco y media de la tarde, cuando las pacientes se dedicaban a lo que podìan o lo que

les dejaban, si es que acaso no tenìa la mala fortuna de estar recluida en su habitaciòn. Una podìa ver la tele, oir la radio, pasear por la sala principal, escuchar las mismas historias de siempre, estar en el pequeño gimnasio, o realizar alguna actividad extra, cuando estaban planificadas por la direcciòn, por supuesto. Ya a las ocho era la cena, la medicaciòn y a la cama, sin tiempo si quiera para reflexionar sobre las cosas que ese dìa le habìa arrebatado, o las que el pròximo le arrebatarìa; caìa en un letargo tal que ni siquiera sabìa si estaba dormida o no; sencillamente caìa rendida en la cama y cerraba los ojos, como si estuviera anestesiada.

Unos meses despuès, aquel sitio habìa calado tanto en el fondo de su alma que comenzò a sentir como si hubiese estado allì adentro media vida. Era una especie de sensaciòn agridulce, una especie de odio-dependencia que la atrapaba por dentro.

Era peligroso desobedecer a los doctores. Ellos sabìan ser muy persuasivos; tenìan una amplia gama de mètodos para, a menudo, conseguir el objetivo; que a veces no era otro que hacerle ver la realidad; la cruda y espantosa realidad. Tal vez por eso, Carmen dejò muy lentamente de creer que aquellas alucinaciones eran recuerdos vividos durante esas casi cuatro horas perdidas esa fatìdica noche; eso de que seres de otros mundos la secuestraban, tomaban muestras de su tejido e incluso le practicaban un implante, orgànico, por supuesto, "para que no dejase rastro en el caso de una radiografìa". Segùn le habìan explicado los doctores, aquello no era otra cosa que un "episodio alucinatorio transitorio", producido quizàs por el trauma sufrido a raiz de la amnesia o tal vez por desequilibrios quìmicos del cerebro. A ella no le satisfizo demasiado esa explicaciòn, pero habìa llegado a un punto en el cual podìa aceptar casi cualquier cosa. No sabìa si eso serìa màs perjudicial que beneficioso a medio y largo plazo. Tal vez fuera por que aquel sitio cautivaba y creaba sumisión o algo asì, o tal vez por que la voz del doctor Alvarez era penetrante e hipnòtica, o tal vez por las drogas que le hacìan ingerir, (y que a veces tambièn le inyectaban), hacìa de ella un ser sin determinaciòn ni voluntad propia. Ademàs, ya habìa aprendido lo de no nadar contra corriente y todo eso...

A Josè, sin embargo, esa explicaciòn le satisfizo por completo. Para èl fue como ver un poco de luz en el fondo del tùnel. Cada vez

que pensaba en lo que aquel “estùpido” le habìa dicho, “...La amnesia es seguramente una especie de mecanismo de defensa que tiene su mujer para protegerse de aquella inquietante experiencia, aunque,  no se por què extraña razòn, ella lo recuerda...” Cada vez que lo pensaba no podìa por màs que sonreir convencido de que no era màs que una autèntica tonterìa.

Por contradictorio que pudiera parecer, fue allì adentro donde ella empezò a conocerse de verdad; donde comprendiò que no importaba tanto su pasado como su futuro. A veces, se necesita meterse en la piel de otras personas que lo estàn pasando mucho peor, o que les cuesta demasiado subsistir dìa a dìa para darse cuenta de lo que tiene valor y lo que no, y quizàs asì, llegar a encontrarse a si misma\o. En medio de toda aquella desafortunada gente, ella sintiò que no debìa quejarse demasiado por lo que la vida le habìa deparado. De lo contrario, corrìa el peligro de no encontrar nunca el rumbo que debìa coger. Sentìa que podìa hacer algo por aquellas mujeres que la rodeaban, como si tuviera una deuda con ellas; como en el caso de la señora Manuela, que habìa perdido el norte despuès que, varios años atràs, sus dos hijos murieran en un incendio, o como Maribel, una chica de veinticinco años que, en vez de estar pensando en lo que las chicas de su edad suelen pensar, sufrìa un permanente estado de nervisismo e hipertensiòn que la llevaba a sufrir constantes ataques de ansiedad y de taquicardia, o como la señora Hortensia, que despuès que sufriò algùn shock que nunca quiso revelar, se habìa convertido en una mujer oscura y retraida , o, como el caso contrario de Juana, que despuès de que su marido la abandonara, habìa caido en manos de la depresiòn y de una voraz bulimia, socavando su amor propio y su autoestima, o tal vez como Pilar, una mujer de treinta años que no querìa dormir por que unas voces espectrales sonaban dentro de su cabeza y la inducìan a hacer cosas extravagantes y peligrosas, como, por ejemplo, quitarse la vida...De alguna forma, se sentìa diferente a ellas, aunque no mejor.

Esa noche, como cualquier otra, se tumbò en la cama mientras comenzaba a sentir los efectos de las pastillas. Una sensaciòn soporìfera y sosegada, comenzò a invadirle la cabeza. Eran los primeros sìntomas. Se quitò la ropa y se puso el pijama. El sopor fue tornàndose en pesadez, y la pesadez, en entumecimiento. Se mentiò

entonces en la cama, se tapò, y casi no le dio tiempo a cerrar los ojos, cuando ya habìa quedado profundamente aletargada...

"*...Bueno... regresa a tu mundo...-* Las palabras rebotaron en su mente como un eco. Mas que palabras, eran sensaciones abstractas que comunicaban conceptos vagos.- *Cuando despiertes, ya no te acordaràs de nada. No te preocupes, se que lo has pasado mal. Pero esto serà como una mala pesadilla...-* Era el mismo ser que al principio de su experiencia habìa intentado comunicarse con ella, siendo advertido o prevenido de alguna forma por sus superiores.- *"... Como una mala pesadilla..." "... Como una mala pesadilla"-* Las palabras sonaron varias veces dentro de algùn lugar de su subsconciente.- *Sabes, lo que te hemos extraido no tenìa buena pinta... era un tumor, incurable en tu mundo...-* Esa ùltima frase volviò a rebotar dentro de su mente como un susurro dentro de una gruta profunda.- *"... incurable en tu mundo" "... incurable en tu mundo..."*

*De pronto me vi de nuevo en mi coche. Sabìa que estaba conducièndolo, pero lo hacìa de forma mecànica, como un autòmata. Poco a poco fui recobrando la consciencia de mi misma. La cabeza me dolìa profusamente, mi cuerpo estaba muy dolorido. Creì que habìa tenido un pequeño desvanecimiento y que me habìa dejado dormir. Fue como estar ausente de todo y de sùbito pestañear y estar en otro lugar. Cuando despertè de ese estado innatural vi esa curva delante mìa. El coche hizo un extraño y..."*

Carmen despertò de su sueño. Hacìa ya tiempo que no sufrìa ninguna de sus "alucinaciones transitorias", como el doctor Alvarez la habìa denominado tècnicamente. Lo hizo algo nerviosa, empapada en sudor. Recordaba cada instante de èl como si fuesen diapositivas grabadas en su mente. Del sobresalto se habìa quedado incorporada sobre la cama. Se deslizò hacia atràs y apoyò su espalda contra la cabecera de esta. Aspirò un par de bocanadas de aire y las saboreò durante un buen rato, mientras pensaba en todo aquello; màs que pensar reflexionò pausadamente. Reflexionò sobre la noche en que todo empezó, en los diferentes episodios alucinatorios, en la amnesia, en la ansiedad, el terror, las crisis; supo que era una nueva persona, y supo que tampoco tenìa nada que temer. Se palpò por debajo del pecho mientras recordaba las

ùltimas palabras de ese ser: "Sabes, lo que te hemos extraido no tenìa buena pinta... era un tumor, incurable en tu mundo..."

En su boca se dibujo una leve sonrisa. Sintiò una extraña y profusa paz interior que degustò por un buen rato. Hacìa mucho tiempo que no se sentìa asì. Fue como si la liberaran de una carga muy pesada. Sintiò alivio, y sintiò tranquilidad. No le importò mucho si recordaba su pasado o no. Aquello dejò de ser una dificultad y se convirtiò en un reto. Todo llegarìa poco a poco. Quizàs ahora, con esa nueva fuerza interior, si es que podìa llamàrsele asì, podìa recuperar aquello que habìa creido perdido, al menos lo que mereciese la pena. Pero no era cuestiòn de obsesionarse demasiado con recuerdos extraviados, sino de dar un paso adelante, por muy pequeño que pudiera parecer. Y el pròximo serìa salir de allì, por que aquel lugar ya le habìa enseñado todo lo que necesitaba saber. ¡Que los doctores se empeñaban en que aquello solo eran alucinaciones fruto de su delirante mente! puès eso es lo que serìan. ¡Que se empeñaban en que ella actuara y razonara con toda tranquilidad!; eso es lo que harìa. ¡Que ellos deseaban que su progreso fuera manifiesto no sufriendo esas crisis extrañas y esas fobias incontroladas, ese miedo ineludible y ese temor intrìnseco cuando alguna situaciòn le recordaba a aquello! serìa fuerte y se sobrepondrìa; por que ahora se sentìa capaz de hacerlo. Les darìa lo que buscaban; no importaba si aquello habìa sido real o no, eso quedaba solo para ella. Lo importante era salir de allì y reconstruir su vida con algo de paciencia y mucho coraje. Sabìa que los suyos la necesitaban tanto como ella a ellos. Tambièn habìa otras personas a las que podìa ayudar. Carmen se levantò de la cama y se dirigiò a la pequeña ventana. Casualmente, habìa luna llena, por lo cual el cielo estaba muy iluminado. Las estrellas titilaban como hermosas perlas. Ese trocito de firmamento le pareciò muy hermoso y enigmàtico a la vez. Quedò como encantada, hechizada, y durante un buen rato clavò sus ojos en ese pedacito de cielo, sin saber aùn lo que esperaba ver...

*(Relato 4)*
*"El viajero"*

-¡Buenos dìas, es hora de levantarse! ¡Buenos dìas, es hora de levantarse! ¡Buenos dìas, es hora de levantarse!...- La dulce voz de Sharon Stone volviò a repetir su mensaje con una insistencia irritante.

Al momento, Jimmy alzò la mano casi como un sonàmbulo y le dio un golpe seco al sombrero de Sharon, y esta entonces se mantuvo en silencio, pero solo por cinco escasos minutos, tiempo necesario para que el mecanismo volviera a conectarse, y la tersa pero mecànica voz de Sharon volviera a irrumpir en su agradable sueño como un autèntico trueno. Tambièn casi como un sonàmbulo quiso apagar el despertador pero lo que hizo fue darle un manotazo a este y lanzarlo al fondo de la habitaciòn, fruto màs de un acto reflejo y espontaneo que de un deseo homicida hacia su atractivo despertador que tantas veces le habìa salvado la vida.

Jimmy siguiò adormilado en su calentita cama por un buen rato, hasta que algo feroz y cruel le hizo abrir los ojos con inquietud; era la imagen del señor Farrell llamàndolo por su nombre en ese tono insidioso y àspero que tanto le caracterizaba. Jimmy entonces se desperezò con total placidez, cuando de repente cayò en la cuenta de la situaciòn: El despertador con la figura de la pobre Sharon tirado al fondo de la habitaciòn, un molesto dolor de cabeza producto de la resaca y el examen que tenìa a primera hora.

Se sobresaltò. Encendiò la luz apresuradamente y echò manos de su reloj de pulsera. "¡Maldita sea!", pensò. Se habìa dejado dormir otra vez.

-No debì irme ayer con Scott... No debì irme ayer con Scott ...- Farfullò entre dientes mientras se levantaba de un salto y se vestìa a

toda prisa.- “¡Solo una cerveza!” “¡Solo una cerveza!”- Dijo, intentando imitar la melindrosa voz de este.- ¡Que dolor de cabeza...! Se lamentò, pero ni siquiera tenìa tiempo para ello.

Se vistiò con dificultad, hizo pis, se lavò las manos, la cara y los dientes, y saliò de allì como alma que lleva el diablo. Llegò a las inmediaciones de la Universidad justo a tiempo para oir el pitido inicial del comienzo de la jornada. Se apresurò, ya apenas habìa actividad en sus pasillos. Vio a lo lejos al director. Era todo un cascarrabias. Intentò evitarlo, pero tropezò con el mismo escalòn que siempre solìa tropezar, y esto lo delatò.

-¡Señor Blark!.- Su voz lo detuvo en seco como un semàforo en rojo.

-Sì, señor Meymos...

-¿Otra vez corriendo por los pasillos? ¿No le he dicho en màs de una ocasiòn que no quiero ver a ningùn estudiante en los pasillos en horas de clase?

-Verà señor Meymos... se me ha echo un poco tarde, por que verà...

-¿Y què hace que no està apresuràndose hacia su clase? ¡Vamos! ¡Vamos! Este chico nunca cambiarà...- Comentò en tono casi jocoso mientras giraba sobre sus talones para proseguir su camino hacia la Biblioteca.

Jimmy dio media vuelta y cruzò el pasillo a toda prisa, pero al doblar la esquina se encontrò de frente con la voluptuosa Lisa Anderson. Chocò con ella y le desparramò todos los cuadernos y libros que portaba sobre su pecho con su habitual coqueterìa.

-¡Maldita sea Jimmy! ¿Estàs tonto o què? A ver si miras por donde vas...- Su reproche fue sentido y caprichoso.

-Lo... lo siento Lisa, es que yo...- El pobre Jimmy intentaba disculparse mientras procuraba recoger sus libros. Ambos intentaban hacerlo, pero el efecto era el contrario; a èl tambièn se le cayeron sus libros y todos se mezclaron en una fastidiosa y malintencionada sopa acadèmica. El intentaba recogerlos, ella querìa impedirlo, y por un momento aquello fue un autèntico cùmulo de despropòsitos.

-¡Estate quieto de una vez!- Gritò Lisa casi histèrica.- ¡Estate quieto! Yo recogerè mis libros...

Eso mismo hizo ella de forma azarosa, mientras Jimmy permanecìa en cuclillas intentando disculparse, pero hasta su propia voz parecìa molestarle como el zùmbido impenitente de un mosquito.

Lisa se levantò con gesto regañado y se colocò de nuevo los libros a la altura de sus espigados pechos, y dàndose media vuelta con un furor infantil, le dedicò un ùltimo reproche: ¡Estùpido!

Jimmy agarrò entonces los suyos, musitando entre labios una ùltima disculpa y se dirigiò a su aula. Antes de penetrar en ella cogiò un soplo de aire, a modo de quièn intenta coger un poco de valor. Se asomò a la ventana y despuès, haciendo acopio de fuerzas, entrò intentando hacer el menor ruido. La gente permanecìa en sus asientos con cierto aire circunspecto, concentrados en sus exàmenes, evaluando sus posibilidades y calculando alguna valencia de algùn elemento. Todos permanecìan en silencio, y el viejo profesor Farrell caminaba en la planta baja del aula, pues esta era como un anfiteatro romano cortado a la mitad, con sus gradas en forma elìptica, y la parte central, que en vez de gladiadores, estaba ese hombre de pelo cano y cejas marchitas que tanto parecìa disfrutar martirizando a sus alumnos. Pero no pasò desapercibido...

-El despertador... No se lo que pasò... Se ve que no sonò a tiempo y...

-¿El despertador?- Preguntò el catedrático con aire insolente.- Nunca habìa oido una excusa tan estùpida.- Està bien, señor Blark, vamos, tome asiento y deje de molestar al resto de sus compañeros...

-Sì, señor Farrell.- Jimmy dio tres largos pasos y se sentò en su pupitre antes de que el viejo gruñòn se arrepintiera de ello.- Señor Farrell, mi examen...

-Vamos, venga a buscarlo. ¿No querrà que yo suba a dàrselo?

-Sì, sì, claro, perdone.- Jimmy se levantò y bajò a por su examen. Despuès lo colocò sobre la madera de su asiento y ojeò por encima las preguntas; "la tabla periòdica de elementos, caracterìsticas de los elementos de la primera columna, enlace iònico, enlace covalente, quìmica orgànica...- Jimmy resoplò pesadamente sabiendo lo que se le venìa encima. El profesor Farrell mostrò una lacònica sonrisa entre sus labios al notar su reacciòn. Entonces puso manos a la obra.

-¡Eh Jimmy¡, ¿Còmo saliò eso?- Su amigo Dustin estaba alterado; eso era señal de que habìa hecho un buen examen. No en vano, era un autèntico empollòn, sobre todo para cuestiones relacionadas con muchos nùmeros, como por ejemplo las distintas valencias de los elementos. Sin embargo Jimmy era la cara contraria de la moneda. Estaba totalmente planchado, se sentìa agotado y desanimado.
-¿Tu que crees?- Le contestò a regañadientes.
El flacucho Dustin comenzò a reirse de forma exasperante.
-¿Y tu de què te rìes?- Jimmy le increspò con furia. Esa tìpica risita que Dustin solìa esgrimir con tanta ironìa le habìa sentado como una patada en el estòmago. No es que se lo tomara a mal, Dustin era un buen tipo, algo pijo y muy fastidioso en ocasiones, y tampoco era que lo hiciera por maldad, pero a veces, esas risas solapadas hacìan estragos en su interior; sobre todo cuando no estaba de humor.
-No... de nada, perdona, es que, si hubieras visto la cara que pusiste cuando... Olvìdalo. No creo que sea para tanto, hombre... el examen no estaba tan difìcil. Ya veràs como...
-Olvìdame Dustin.
De pronto pasò por allì la hermosa Angela Trefill, una chica delgada de hermoso pelo rubio y penetrantes ojos azules, con la sonrisa màs bonita y sensual que èl jamàs habìa visto y el trasero màs respingòn que èl jamàs habìa contemplado. A su lado caminaba Matt, uno de esos tipos que lo suele tener todo para encandilar a una chica, incluso la pedanterìa de crèerselo y la arrogancia de no esconderlo.
-Hola Angela...- Su voz sonò dèbil y huidiza como el arrullo de la brisa en la playa.- ¿Còmo te saliò el...?- Pero apenas pudo terminar la frase; Angela y ese engreido habìan pasado de largo sin apenas percatarse de su presencia.
-Està buena, ¿Eh?- El exasperante Dustin volviò a sonreir ante su estupor. El no pudo hacer màs que dedicarle una ùltima mirada a Angela, que se contorneaba a lo largo del pasillo con verdadero garbo, y desear ser como Matt, o al menos parecido, pero sin ser tan estùpido, claro.- Vamos, hombre, esa tìa es pura fachada, olvìdala. No està a tu alcance. Te invito a una cafè o a lo que te apetezca. Si quieres podemos repasar las preguntas del examen.
-Vamos...- Contestò con resignaciòn.

-Venga, vamos.- Dustin le pasò la mano por encima de su hombro y, suspirando comentò en voz baja: "¡pero que fachada, madre...!"- Y volviò a sonreir con su incisiva naturalidad.
Estuvo un buen rato con Dustin en la cafeterìa de la universidad. Este le fue desgranando poco a poco el examen como si se tratara de una pelìcula de acciòn; tan afanoso se sentìa, mientras que el pobre Jimmy solo asentìa ante el abatimiento y la desesperanza que le hacìa sentir el estùpido perfeccionismo de aquel empollòn enterado y fastuoso. Bueno, al menos, se estaba tomando un cafè y un bollo medio duro, que no era mucho pero que tampoco estaba mal. Menos daba una piedra. Despuès de todo, ultimamente no estaba muy bien de fondos. Por una parte, los trabajos de encuadernaciòn habìan mermado considerablemente, y, por otra, no habìa conseguido nuevas formas de ingresos, aparte de sus ya tìpicos trabajos de mecanografiado e impresiòn de tesis, trabajos, etc, a los que no solìa sacarle demasiado, excepto un intenso dolor de espaldas. Y los gastos parecìan multiplicarse cada vez màs, el alquiler de la casa, la comida, la ropa... Ultimamente habìa pensado en plantearle a Flicker el meter a otro estudiante màs en la casa, para que les ayudara a pagar el alquiler. Lo ùnico que tenìa que hacer era desconectarse y asentir a todo lo que Dustin le fuera diciendo, aunque no era fàcil, su voz, despuès de unos minutos, parecìa un continuo repique de campanas que iba introducièndose màs y màs en cada rincòn de su mente, como un encantamiento que lo mortificaba y lo flagelaba a la vez.
-¡Oh Jerry! ¿Còmo fue eso?- Jimmy consiguiò romper la maldiciòn que suponìa esa delirante voz, cuando el divertido Jerry se acercò a la cafeterìa. Junto a èl venìa Katty, con su rostro suave y su cuello delgado.
-Bueno, ya sabes, ni bien ni mal, ni sì ni no... pero no sè, creo que sobrevivirè...
-Me alegro por ti, tìo... Por lo que veo, lo mìo es màs serio.
-Venga ya, hombre.- Comentò Jerry con su voz saltarina.- Tienes que ser fuerte, sè que podràs salir adelante...- Como siempre, estaba intentando hacer una de sus estùpidas comedias.
-Hola Jimmy.- La voz de Katty se delatò. Era como el reclamo de la flor a la abeja.

-Ah, hola Katty. No me digas que tu tambièn pasaste la prueba final...

-Bueno, eso espero.

-Entonces yo debo ser el ùnico estùpido de por aquì.- Jimmy estaba visiblemente contrariado.

-Tampoco es para tanto, hombre. No te desanimes. De todas formas, si suspendes, todavìa tienes el verano para...

-¿El verano...?- Jimmy casi ardiò de còlera.- Pero si eso mismo es lo que quiero evitar...- De repente Angela entrò en la cafeterìa acompañada de ese tipo. Se le veìa tan hermosa, tan sublime, que èl no pudo hacer màs que suspirar con su mirada. Matt la dejò en una de esas mesas estrechas y altas, sentada en uno de esos taburetes igualmente elevados y espigados, mientras èl fue a la barra a pedir algo para tomar. El examen tambièn habìa secado sus gargantas.

-Nada, tìo...- Comentò Jerry de forma casi còmica, dàndole una amistosa palmadita en su espalda.- Hay que salir al trapo, porque...

-Ahora mismo vuelvo.- Jimmy lo dejò con la palabra en la boca y se fue con pasos titubeantes hacia donde estaba Angela.

-Està en celo, ya sabeis, es la època...- Dijo Jerry bajando la voz, mientras que a Katty se le quedaba una mueca de fastidio.

Jimmy intentò hacerse el interesante, caminando por allà como hacièndose el despistado. Pasò por su lado intentando hacerle creer que no la habìa visto. Despuès se esforzò por mostrarse sorprendido ante su presencia repentina. Ni que decir tiene que Angela no picò ni un solo instante.

-¡Oh Angela! Perdona, no te habìa visto. ¿Què haces, tomando algo?

-Sì, ya sabes.- Ella sonriò torpemente, mostrando su blanca dentadura. Aquel chico enjuto y simple era para ella un autèntico fastidio, pero, en su fuero màs interno, le encantaba que un chico le demostrara con tanta torpeza y constancia que estaba loco por ella.

-Ah, me alegro. ¿Còmo fue eso?

-¿El què?- Preguntò ella mirando por encima de su hombro al fondo de la cafeterìa, buscando al apuesto y opulento Matt.

-Ya sabes, el examen.

-Ah si, el examen. Bueno, no me puedo quejar, contando con todo lo que me ha ayudado Matt... creo que el notable està a mi alcance.

-¿Matt?- Preguntò Jimmy sin saber que decir. Estaba furioso.- ¡Oh , sì, Matt! No sabìa que a èl se le diera bien la quìmica. Pensè que lo suyo era el basket.

-Hay muchas cosas que a Matt se le dan bien...- Comentò ella en tono sugerente, mientras que no dejaba de mirar por encima de su hombro.

-¿Muchas cosas...?- Jimmy se quedò ahora perplejo.

-Las ligas...

-¿Las ligas?- Repitiò èl con un tono exagerado, casi exultante.

-Sì, a Matt se le han soltado las ligas de los zapatos.

Jimmy se dio la vuelta ante el ademán de Angela, cuando, de repente, Matt pisò sus propios cordones, y, no pudiendo asirse a nada, dio un ligero traspiés hacia adelante, lanzàndole encima los dos batidos de chocolate. Jimmy quedò empapado; la cara, el pecho, el estòmago... No pudo hacer otra cosa que resoplar como un bùfalo, ante la insidiosa mirada de Matt y los ocurrentes ojos de Angela. De repente, ambos comenzaron a reir, de forma escandalosa y exagerada, casi desvergonzada.

-Lo siento, tìo, es que... veràs, te pusiste delante y...- Matt seguìa riendo. Dio un par de pasos y Angela reclinò su brazo por encima de su hombro.- Mira, parece... parece un muñeco de chocolate.- Ambos continuaron con el festival de risas.

Jimmy dio media vuelta y se fue de allì sin hacer ni decir nada. Se sintiò estùpido, muy estùpido, y a la vez aniquilado, dolido, martirizado. Saliò del bar sin decir ni siquiera adiòs a sus amigos, y Katty hizo intenciòn de salir tras èl, pero Jerry la detuvo.

-No es el momento... Hazme caso- Le comentò en tono confidencial, a lo cual ella no replicò. Dustin, esta vez, no sonriò, aunque se sintiò tentado.

Despuès de eso Jimmy tuvo que ir a la casa a cambiarse de ropa. Una vez estuvo allì, se sintiò tan abatido que no tuvo ànimos para volver al Campus. Con tal de pedirle los apuntes a Dustin o a Jerry tenìa bastante. Se sentìa tan desalentado que nada ni nadie podrìan haberlo empujado a salir de allì. Se tendiò en el sofà y encendiò la tele. Pasò de una canal a otro repetidas veces sin mirar siquiera lo que estaban dando, tal era su abstraimiento. Se maldijo por ser tan memo, por ser tan indeciso y por no ser como Matt; tan popular, tan

seguro de si mismo... y, de paso con un padre con pasta, ¿por què no?. Se sintiò cobarde, dèbil. En su fuero interno, una vocecita le dijo que se arreglara y volviera al Campus y se enfrentara sin dudas ni titubeos a todo aquello a lo que debìa enfrentarse: Angela, Matt, el señor Farrell... Pero era una vocecita tan dèbil y lastimera que no le fue difìcil ignorarla. Despuès de todo, èl no debìa enfrentarse a nadie sino a èl mismo. Era cosa de familia, pensò, què se le va ha hacer.

A media tarde se preparò un poco de comida precocinada, y la engullò en la màs absoluta soledad. Un poco de tiempo despuès estuvo repasando algunas facetas del examen y estudiando otras materias importantes para el siguiente dìa. Despuès se pegò una reconfortante ducha. Què bueno era no tener que jugarse a suertes con su compañero Flicker quièn iba a ser el primero en adueñarse del baño, sobre todo por que siempre perdìa. Y, màs tarde, se dedicò a terminar algunos trabajos de plastificaciòn, encuadernaciòn y mecanografiado con su ordenador, que lo tenìa colocado en el sòtano, donde estaba su pequeño taller particular, hasta que a eso de las seis, recibiò la visita de Jerry. Como siempre, èl era el ùnico que nunca le fallaba.

-Oye tìo, La verdad que no te comprendo.- Dijo mientras se comìa una de las galletas de avena que tanto le gustaban a Jimmy.- Estàs loquito por esa Angela, que aunque està muy buena, no te hace ni puñetero caso. No se por què te arrastras tanto. Ninguna mujer merece que uno pierda la dignidad, ¿No crees? No dejes que una gatita asì te vuelva loco...- cogiò otra galletita.- Por que si no...

-Venga, dèjate de rollos, tìo. ¿Què sabràs tu? No me estès comiendo el coco y dèjame los apuntes de hoy, que pasado mañana te los devolverè a màs tardar.

-Aunque en el fondo, te entiendo...- Le dio un nuevo bocado a la crujiente galleta.- Por una chica asì uno pierde la cabeza y lo que le haga falta, ¿No?

-Venga, no digas tonterìas... A mi Angela me gusta, no te lo voy a negar, pero nada màs. De ahì a que yo me deje pisotear por ella...

-Sì, claro...-Jerry alargo la mano y cogiò otra galleta como quien no quiere las cosa.

Jimmy alargò tambièn su mano y cogiò el paquete de galletas con vehemencia.

-Tìo, te las vas a comer todas.- Refunfuñò este ante la voracidad de su amigo.

-Vale, vale, mensaje recibido. ¡Por unas galletas de nada!

-Venga, vamos al sòtano, a ver si termino lo que estoy haciendo y mañana puedo entregarlo... Ya necesito algo de pasta.

-Pues yo estoy limpio, a mi no me mires...

-Sì, yo se que a ti, en cuestiòn de dinero...- Jimmy sonriò ante la desgarbada estampa de aquel tipo; su pantalòn oscuro de una o dos tallas màs grande, su camisa a cuadros por fuera, su pelo largo y engominado, sus ojos saltones y su aspecto jocoso y còmico.

-¿Y el loco de tu compañero?- Preguntò este.

-Yo que sè, con la novia estarà. El tìo se fue y ni me avisò.

-Oye, abajo tienes el aparato ese, ¿No?- Jimmy asintiò, mientras bajaban las escalerillas de madera.- Tìo, esto hace màs ruido que la cama de Lisa...

Pasaron al pequeño sòtano, una habitaciòn hùmeda y triste donde Jimmy solìa pasar muchas horas trabajando y a veces escapando de la realidad. Encendiò la luz. La làmpara colgante producìa una claridad ocre que apenas iluminaba el techo, y, sin embargo, concentraba su luz en una especie de alargado cìrculo que resplandecìa como el foco de un teatro o algo asì, creando zonas muertas como el techo y los rincones, y zonas màs iluminadas como el centro del cono.

Jerry se acercò al desvencijado y vetusto cassette y metiò una cinta. Al instante comenzò a retumbar en sus gastados altavoces una mùsica sintètica y repetitiva, de acordes circundantes y sonidos elèctrònicamente vanguardistas, acompañados de ritmos estrepitosos y dinàmicos.

-¡Eh, tìo! baja eso. Venga, baja eso un poco. ¡No se como te gusta esa mùsica!

-Esto es lo que mola ahora mismo, tìo. Vamos, no me digas que no te gustan, son "Chemical Brothers".

-No, no me gustan. Es una mùsica si alma, no se, no tiene sentido, orientaciòn, profundidad...

-Venga tìo, dèjate de rollos, ya estàs hablando como el "*psicoloco*" ese.- Por supuesto, Jerry se referìa a Flicker. El resto de la tarde la pasaron allì, charlando, oyendo mùsica, y Jimmy afanàndose para terminar sus ùltimos trabajos, mientras que Jerry no hacìa màs que

decir tonterìas, hacer preguntas estùpidas o dar consejos y màs consejos, como si fuera su hermano mayor.
A eso de las diez de la noche Jerry saliò de allì con su habitual desparpajo. Jimmy se tumbò entonces en el sofà y escuchò un golpe seco en el sòtano. Al memento cayò en la cuenta de "Pinky", su tìmido gato. Casi sin ganas, se levantò del sofà, con un leve dolor de cabeza, y bajò de nuevo las escaleras en busca de su felino que, quizàs por estar tantas horas solo en la casa, siempre se escondìa cuando alguien llegaba, aunque fueran amigos suyos o de Flicker.

El despertador volviò a sonar como cada mañana. Al momento, Jimmy alzò la mano casi como un sonàmbulo y le dio un golpe seco al sombrero de Sharon, y esta entonces se mantuvo en silencio, pero solo por cinco escasos minutos, tiempo para que el mecanismo volviera a conectarse, y la tersa pero mecànica voz de Sharon volviera a irrumpir en su agradable sueño como un autèntico trueno. Alargò de nuevo la mano, intentando apagarlo por segunda vez, pero lo que hizo fue darle un manotazo que estuvo a punto de lanzarlo al suelo, pero en ùltima instancia, fruto de un acto reflejo, consiguiò evitar que este cayera sobre el piso y se desarmara por completo.
Jimmy siguiò adormilado en su calentita cama por un buen rato, hasta que algo feroz y cruel le hizo abrir los ojos con inquietud; era la imagen del señor Farrell llamàndolo por su nombre en ese tono insidioso y àspero que tanto le caracterizaba.
De pronto se sobresaltò. Encendiò la luz apresuradamente y mirò la hora que marcaba el despertador. ¡Maldita sea! Se habìa dejado dormir otra vez.
Fue al baño a toda prisa, ponièndose los pantalones y tropezando varias veces con todo lo que encontraba a su paso.
-¡Maldita sea!- Refunfuñò como un estùpido.- Otra vez me he dejado dormir. Què dolor de cabeza, que resaca...- Dijo intentando saber de què le venìa ese malestar. Se encojiò de hombros sin màs.- Y este sigue sin aparecer, por lo visto...- Se dijo a si mismo, refirièndose a su compañero de casa.- Hizo pis, se lavò las manos, la cara, la boca y de repente... Cayò en la cuenta que el despertador estaba intacto. Con el cepillo en la boca saliò del baño y se dirigiò a su dormitorio intentando recordar lo que le habìa pasado ayer,

cuando tirò el despertador de un manotazo y le rompio el precioso sombrero a la sublime Sharon, destrozàndole parte de su encanto. Como quièn teme encontrar algùn monstruo oculto, abriò la puerta con sigilosa precauciòn y fijò sus ojos en su mesita de noche. Allì se encontraba Sharon sin un solo rasguño y con cada pieza en su sitio. El minutero estaba erguido y el secundero continuaba su particular singladura por el resto de la esfera sin desfallecer. Y sobre todo, esa preciosa pamela negra que se mantenìa sobre su cabeza casi con total naturalidad.

-Pero si...- Jimmy dudò un instante de su memoria. Despuès hizo un gesto de contradicciòn, como pensando "no entiendo nada", y despuès dejò el asunto para màs tarde, pues la hora ya se le echaba encima.

Llegò a las inmediaciones del Campus justo a tiempo para oir el pitido inicial del comienzo de la jornada. Se apresurò, ya apenas habìa actividad en sus pasillos. Vio a lo lejos al director. Era todo un cascarrabias. Intentò evitarlo, pero tropezò con el mismo escalòn que siempre solìa tropezar, y esto lo delatò.

-¡Señor Blark!.- Su voz lo detuvo en seco como un semàforo en rojo.

-Sì, señor Meymos...

-¿Otra vez corriendo por los pasillos? ¿No le he dicho en màs de una ocasiòn que no quiero ver a ningùn estudiante en los pasillos en horas de clase?

-Verà señor Meymos... se me ha echo un poco tarde, por que verà...

-¿Y què hace que no se dirige a toda prisa hacia su clase? ¡Vamos! ¡Vamos! Este chico nunca cambiarà...- Comentò en tono casi jocoso mientras giraba sobre sus talones para proseguir su camino hacia la Biblioteca.

-¡Esto me recuerda a algo!- Susurrò para si, pensando en la bronca que ayer le habìa echado el mismo señor Meymos.- Lo ùnico que hace falta es que tropezara con Lisa Anderson al doblar al esqui...

-¡Maldita sea Jimmy! ¿Estàs tonto o què? A ver si miras por donde vas...- Reprochò de forma airosa la concupiscente Lisa cuando vio todos sus libros por el suelo fruto del inesperado impacto.

-Lo... lo siento Lisa, es que yo...- Jimmy se agachò por puro instinto, pero entonces cayò en la cuenta de que aquello

sobrepasaba la màs absoluta de las casualidades. Simplemente no era posible.- Lisa, Lisa, ¿Què dìa es hoy? ¿Què dìa es hoy?- Jimmy estaba nervioso, excitado.
La obtusa Lisa no comprendìa nada, solo sabìa que aquel tipo feo y enjuto le habìa tirado los libros al suelo y que estaba muy enfadada por ello.
-¡Que te den por saco, estùpido¡- Pronunciò con ofuscaciòn.
Jimmy se levantò negàndose a creer que aquello pudiera ser posible. Se dirigiò a clase a toda prisa, pensando que allì aclararìa su mente; despuès de todo, lo del examen no podrìa ser cuestiòn de casualidad...
Se acercò a la puerta del aula y tomò un soplo de aire fresco como quièn intenta tomar un poco de valor.
Intentò poner sus ideas en orden antes de sobrepasar aquella puerta, pero fue incapaz de hacerlo. Con paso firme entrò en el aula. Todo estaba muy silencioso. En la parte baja de esta permanecìa el señor Farrell con sus ojos avizores y su expresiòn conspicua de siempre.
-¡Señor Blark!- rugiò el profesor Farrell con su voz estridente, como si tuviera ojos en la nuca. Jimmy se encojiò como un ratòn de dibujos animados sorprendido por el gato de la casa.- ¡Llega tarde, señor Blark!- El viejo Farrell girò sobre sus talones casi como un militar.- Llega diez minutos tarde. Hoy tenìamos examen, ¿recuerda?
-Sì, disculpe, señor Farrell, es que verà... Hoy... es un dìa... extraño...- Jimmy se quedò perplejo ante lo que estaba pensando, mientras que el resto de la clase no dejaba de reir ante su enigmàtica y estùpida respuesta.
-¿Extraño? Yo no veo nada extraño... como siempre llega usted tarde a un examen... A no ser que este usted... indispuesto...
-No, no, solo es que... No nada, son cosas mìas- Jimmy se dirigiò a su pupitre, pero no quiso decir nada màs.
-Aquì tiene su examen, asì que venga a recogerlo. ¿No esperarà que yo suba a dàrselo?
-Claro, claro... -Jimmy se levantò con lentitud, intentando digerir aquella situaciòn, pero aquello parecìa demasiado sòlido para su mente. Intentò imaginar que todo era un sueño, e intentò despertar de èl, pero continuaba siendo una realidad absoluta y desconcertante...

Tomò su examen y volviò a su sitio sin apenas mirarlo. Cuando se sentò en èl comprobò con asombro
que...

-Son las mismas preguntas... Es el mismo examen...- Musitò sin creèrselo.- Estoy... estoy repitiendo el dìa de ayer...- Su voz sonò temblorosa.

-¿Le ocurre algo, señor Black?- El profesor Farrell volviò a hacer gala de su habitual perspicacia.

-No, no... es que...

-Ya; hoy es un dìa un poco extraño...- La clase volviò a reir, aunque con menor intensidad. Su voz quizàs no sonase tan còmica como la de Jimmy, o tal vez la gente ya estaba tan enfrascada en el examen que algunos no tenìan ànimo para reir, al comprobar lo que se les venìa encima.

Jimmy, por su parte, tuvo que volver a leer las preguntas. -"Esto ya lo se, ya lo se..."- Pensò en su mente.- "Me lo dijo ayer Dustin, en el bar."

El señor Farrell mirò a Jimmy con aire pretencioso y èl solo pudo devolverle una mirada fugaz e incierta. El profesor mostrò entonces una lacònica sonrisa al ver su reacciòn, y èl, se puso manos a la obra. Fue uno de los diez primeros en terminar el examen, ante su evidente sorpresa.

-Eh Jimmy, ¿Còmo saliò eso?- Su amigo Dustin estaba alterado; eso era señal de que habìa hecho un buen examen. No en vano, era un autèntico empollòn, sobre todo para cuestiones relacionadas con muchos nùmeros, como por ejemplo las distintas valencias de los elementos.

-Pues... ¿Tu que crees?- Jimmy esgrimiò una sonrisa enigmàtica, ante lo cual Dustin no supo como reaccionar, encojièndose de hombros.- ¡De maravilla, hombre! ¡De maravilla!

-Bueno, pues...- Dustin se quedò sin palabras. Ya habìa preconcebido en su mente que la salida tan ràpida y sorpresiva de Jimmy en el examen era señal de su aparente agobio ante aquel duro examen, (como no podìa ser de otra forma viniendo de Farrell) y de su personalidad un tanto quebradiza e irregular; por decirlo de otra forma, como huir de su propia ineptitud, y aquel Jimmy tan pletòrico era ciertamente desconcertante.

-¿Què? ¿Me vas a invitar a algo en la cafeterìa?
-Sì, claro... pero...- Ahora fue el propio Dustin el que se sintiò sorprendido.- ¿Como ...?
-Bah... no es nada, pura intuiciòn. Supongo que se te veìa en la cara.- Jimmy se mostraba demasiado jocoso, enigmàtico. De pronto pasò por allì la hermosa Angela Trefill, una chica delgada de hermoso pelo rubio y penetrantes ojos azules, con la sonrisa màs bonita y sensual que èl jamàs habìa visto y el trasero màs respingòn que èl jamàs habìa contemplado. A su lado caminaba Matt, uno de esos tipos que lo suele tener todo para encandilar a una chica, incluso la pedanterìa de crèerselo y la arrogancia de no esconderlo.- Hola Angela...- Su voz sonò dèbil y huidiza como el arrullo de la brisa en la playa.- ¿Còmo te saliò el...?- Pero apenas pudo terminar la frase, Angela y ese engreido habìan pasado de largo sin apenas percatarse de su presencia.
-Està buena, ¡Eh!- El exasperante de Dustin sonriò tìmidamente ante su estupor. El no pudo hacer màs que dedicarle una ùltima mirada a Angela, que se contorneaba a lo largo del pasillo con verdadero garbo, y desear ser como Matt, o al menos parecido, pero sin ser tan estùpido, claro.- Vamos, hombre, esa tìa es pura fachada, olvìdala. No està a tu alcance. Venga, te invito a una cafè o a lo que te apetezca.
-Anda, vamos.- Y Jimmy se largò de allì con una sensaciòn agridulce en su corazòn.
-Venga.- Dustin le pasò la mano por encima de su hombro y, suspirando, comentò en voz baja: "¡pero que fachada, madre...!"- Y volviò a sonreir con su incisiva naturalidad.
Estuvo un buen rato con Dustin, en la cafeterìa de la universidad. Este intentò desgranarle el examen con el mismo entusiasmo que si le estuviera contando una pelìcula de "Indiana Jones", pero Jimmy no se lo permitiò; estaba cansado de tanta quìmica. Ese tipo a veces llegaba a ser realmente irritante. Bueno, al menos, se estaba tomando un cafè y un bollo medio duro, que no era mucho pero que tampoco estaba mal. Menos daba una piedra.
Despuès de todo, ultimamente no estaba muy bien de fondos. Por una parte, los trabajos de encuadernaciòn habìan mermado considerablemente, y, por otra, no habìa conseguido nuevas formas de ingreso, aparte de sus ya tìpicos trabajos de mecanografiado e

impresiòn de tesis, trabajos, etc, a los que no solìa sacarle demasiado, excepto un intenso dolor de espaldas. Y los gastos parecìan multiplicarse cada vez màs: el alquiler de la casa, la comida, la ropa... Ultimamente habìa pensado en plantearle a Flicker... "que diablos..." pensò, "¡si todo esto lo pensè ayer!". No quiso comerse el coco demasiado con el asunto o estaba seguro de que se volverìa loco de verdad, si es que ya no lo estaba. Aùn tenìa la sensaciòn de que estaba viviendo un mal sueño del que tarde o temprano despertarìa.

-¡Oh Jerry! ¿Còmo fue eso?- Jimmy consiguiò romper la maldiciòn que suponìa su irrisoria voz, cuando el divertido Jerry se acercò a la cafeterìa. Junto a èl venìa Katty, con su rostro suave y su cuello delgado.

-Bueno, ya sabes, ni bien ni mal, ni sì ni no... pero no sè, creo que sobrevivirè...

-Me alegro por ti... Por lo que veo, lo mìo es màs serio.

-Venga ya, hombre.- Comentò Jerry con su voz saltarina.- Tienes que ser fuerte, se que podràs salir adelante...- Como siempre, estaba intentando hacer una de sus estùpidas comedias.

-Hola Jimmy.- La voz de Katty se delatò. Era como el reclamo de la flor a la abeja.

-Ah, hola Katty. No me digas que tu tambièn pasaste la prueba final...

-Bueno, eso espero.

-Entonces yo debo ser el ùnico estùpido de por aquì.- Jimmy estaba visiblemente contrariado.

-Tampoco es para tanto, hombre. No te desanimes. De todas formas, si suspendes, todavìa tienes la recuperaciòn...

-¿La recuperaciòn? Para mi eso es una quimera...

-¿Quieres decir que... lo has sacado, tio? ¿No te estàs "quedando" con nosotros?

-Creo que no.

-¡Què fuerte tìo! ¡Eres la pera!- Jerry hizo uno de sus procaces gestos populares que tanto utilizaba, màs propio de pasotillas de la "Calle Cuarta" que de un futuro licenciado.- Pero... pero si tu mismo me dijiste que lo llevabas crudo...

-Bueno, claro, pero...- De repente Angela entrò en la cafeterìa acompañada de ese tipo. Se le veìa tan hermosa, tan sublime, que

èl no pudo hacer màs que suspirar con su mirada. Matt la dejò en uno de esos taburetes altos, junto al pequeño mostrador de madera, mientras èl fue a la barra a pedir algo para tomar. El examen tambièn habìa secado sus gargantas. -Ahora mismo vuelvo.- Jimmy los dejò con la palabra en la boca y se fue con pasos titubeantes hacia donde estaba Angela.

-Està en celo, ya sabeis, es la època...- Dijo Jerry bajando la voz, mientras que a Katty se le quedaba una mueca de fastidio.

Jimmy intentò hacerse el interesante, caminando por allà como hacièndose el despistado. "¡Què diablos!"- pensò- "Irè hacia ella con decisiòn, con naturalidad. Eso es lo que màs les gusta a las mujeres".

-¡Oh Angela! ¿Què? ¿Tomando algo?

-Sì, ya sabes.- Ella sonriò torpemente, mostrando su simètrica dentadura. Aquel chico desmedrado y simple era para ella un autèntico fastidio, pero, en su fuero màs interno, le encantaba que un chico le demostrara con tanta torpeza y constancia que estaba loco por ella.

-¿Còmo fue eso?

-¿El què?- Preguntò ella mirando por encima de su hombro al fondo de la cafeterìa, buscando al apuesto y opulento Matt.

-Ya sabes, el examen.

-Ah si, el examen. Bueno, no me puedo quejar, contando con todo lo que me ha ayudado Matt... creo que el notable està a mi alcance.

-¿Matt?- Preguntò Jimmy sin saber que decir. Estaba furioso.- ¡Oh , sì, Matt! No sabìa que a èl se le diera bien la quìmica. Pensè que lo suyo era el basket.

-Hay muchas cosas que a Matt se le dan bien...- Comentò ella con tono sugerente, mientras que no dejaba de mirar por encima de su hombro.

-Sì, claro, me lo imagino.- Contestò èl condescendientemente, mientras que ella no cejaba de mirar por encima de su hombro hacia el fondo del pasillo, por donde venìa Matt con dos voluminosos vasos de plàstico repletos de un delicioso y dulce batido de chocolate.

-¿El què...?- Preguntò torpemente la sensual Angela sin saber què habìa querido insinuar aquel estùpido tipo e intentando al mismo tiempo divisar a Matt.

-No, nada, nada, tengo que irme.- Jimmy se quitò de en medio como si hubiera visto un fantasma, y Angela sorprendida volteò su cabeza para seguirlo con la mirada. Pero un instante despuès, cuando quiso mirar de nuevo a su apuesto acompañante, este se le vino encima como un gran àrbol talado, balanceando sus vasos de espeso batido sobre su hermoso vestido de flores. Aquella liga que llevaba desatada le habìa jugado una mala pasada.

Jimmy no pudo hacer otra cosa que reirse como un condenado, mientras contemplaba el espectàculo, como casi el resto de la cafeterìa, mientras que la dulce Angela se habìa convertido de repente en una muchacha agresiva y malhumorada que no dejaba de reprochar de forma recalcitrante su estùpida torpeza al mancharle de aquella forma su precioso modelito, sin contar que habìa sido el hazme reir de todos; algo demasiado duro para su ego.

La afrentada Angela saliò de allì con pasos ràpidos y àgiles, "como alma que lleva el diablo", indignada y manchada, y aquel tipo la seguìa como un corderito. Jimmy se sorprendiò de verla asì; en realidad casi todos se sorprendieron; parecìa una chica tan dulce y agradable... Fue como si un autèntico volcàn entrara en erupciòn. Jimmy caminò hacia el fondo del bar, donde estaban colocados sus amigos. Dustin lo vio venir como un guerrero que hubiese vencido en una dura batalla, Jerry lo admirò como si hubiese sido el mismo "Eddie Murphy" el que hubiese pasado por allì, y Katty se sintiò tremendamente satisfecha; sintiò que no solo le atraìa aquel desgarbado chico, comenzaba a admirarlo. Pero Jimmy no se detuvo junto a ellos. Siguiò de largo, limitàndose a guiñarles un ojo, y saliò al exterior.

-¡Dèjame estùpido! Mira como me has puesto.- Los gritos de Angela se podìan escuchar desde lejos aùn.

-Lo siento, Angela, no te pongas asì. Lo siento, no me di cuenta que llevaba la liga desatada, de veras... Espera, ¿adònde vas? Te llevarè a casa, espera un momento...- Las sùplicas de Matt eran ignoradas por completo.

-Si quieres puedo llevarte yo...- La voz de Jimmy sonò como la de un tìpico galàn de cine que va a salvar a su amada.

Angela y Matt se quedaron parados ante su proposiciòn, el uno dudando si ella no la aceptarìa y la otra pensando que si aceptaba

darìa una buena lecciòn a aquel estùpido y patoso tipo que no miraba por donde pisaba.

-No.- Dijo èl a la vez que Angela decìa que “si”.

-Vamos Angela, no es para tanto, yo te llevarè...

-He dicho que me dejes... Vamos, ¿Tienes coche?

-No, pero tengo una moto que...

-Està bien... Es lo mismo. A lo mejor hasta me gusta. ¡Venga, vàmonos!

Despuès de eso, Angela se fue con èl, mientras comprobaba como su compañero resoplaba para sus adentros, y Katty, que les habìa seguido disimuladamente, miraba a Jimmy con ojos de rabia o de celos, aunque la mirada de Matt era màs nociva, irradiaba casi rencor.

Jimmy estaba tendido en su còmodo sofà. Se le veìa cansado, derrotado, casi absorto en algùn punto incierto de la habitaciòn. Era como si su mente estuviera vagando por otro lugar. Intentaba desgranar de forma lògica y coherente todo lo que le habìa ocurrido durante ese dìa que tan extrañamente habìa transcurrido. ¿Còmo era posible que se hubiese repetido? ¿Què extraña fuerza habìa logrado aquello que parecìa imposible, inexplicable? ¿A quièn podrìa consultarle para averiguarlo? ¿Y quièn podrìa creerle? ¿O es que tal vez todo aquello era fruto de una mente delirante y desquiciada? Se sonriò ante aquella reflexiòn. Cuanto màs vueltas le daba, màs sentìa esa extraña sensaciòn de miedo y de impotencia que casi, casi, iba transformàndose en algo psicològico. Su mente no estaba preparada para eso, sus màs profundas convicciones y creencias no soportarìan aquella criba; por tanto era mejor no darle màs vueltas al asunto. ¿Ocurrirìa mañana lo mismo? ¿Y si se veìa atrapado por una especie de “espiral espacio-temporal” o lo que sea que fuere aquello? Se estremeciò de tan solo pensarlo.

Se levantò del sofà y cogiò de la cocina su paquete de galletitas que tanto le gustaban. Se acordò entonces de Jerry. El paquete estaba casi lleno, y ayer... “o cuando fuera”, tuvo que quitàrselo de sus manos para que no acabara con èl. Volviò a estremecerse de pensar que habìa cambiado el futuro; por que supuestamente, Jerry habìa venido a su casa y habìa pasado toda la tarde con èl. Pero ahora... Seguramente le habrìa tocado y al ver que no estaba... O tal vez ni siquiera se habìa molestado en ir, despuès de creerle con

Angela... ¡Angela...! Se sonriò de nuevo, pero esta vez con un àpiz de amargura. Despuès de que Matt le tirara el batido encima, èl se habìa sentido muy seguro de su victoria, para descubrir luego que solo habìa sido un mero instrumento en manos de aquella hermosa pero pèrfida chica. Despuès de que la llevara hasta su casa ella no mostrò el màs mìnimo interès en èl, ni siquiera el màs mìnimo agradecimiento, lo cual supuso una especie de bofetada sin manos. Despuès de eso estuvo vagando toda la tarde por ahì, yendo de un lugar a otro y sentàndose a reflexionar un poco, para acabar dàndose cuenta de que seguìa siendo el mismo tipo insignificante y pusilànime de siempre. Tal vez Jerry tuviera razòn cuando dijo que "ninguna mujer merece que uno pierda su dignidad". Se habìa quedado serio, ceñudo, despuès de pensar eso, pero un instante despuès no pudo evitar el sonreir casi bucòlicamente despuès de darse cuenta de lo melodramàtico que se habìa puesto.

De repente volviò a la realidad màs absoluta y cotidiana; recordò todos aquellos trabajos que habìa hecho "¿el dìa anterior?" y que ahora no sabìa si permanecerìan completos o no. La idea de tener que hacerlos de nuevo no le sedujo en absoluto; estaba cansado, y ya era algo tarde. Como un resorte se levantò de su còmodo sofà y fue al sòtano. Encendiò la luz y bajò por la empinada escalera, mientras estas se quejaban de forma exagerada. Dio un vistazo alrededor y enseguida comprobò lo que se temìa... Ni trabajos encuadernados, ni tesis impresas, ni nada de nada...

-¡Maldita sea!- Resoplò como un toro enfurecido- ¡Maldita sea!- Aspirò un poco de aquel aire hùmedo y se sentò en el borde de la silla, intentando recargar sus baterìas para comenzar "por segunda vez" aquellos encargos que no le darìan otra cosa que algunos pavos y un buen dolor de espalda.- Bueno...- Se dijo con resignaciòn- esto de repetir el dìa tiene sus cosas buenas y sus cosas malas...- Y se puso manos a la obra.

Despuès de un par de horas de arduo trabajo en el ordenador, y ya casi cuando habìa acabado todo lo que le quedaba, se desperezò con tanta fuerza que estuvo a punto de caerse de su silla. Estirò su espalda y se quedò medio colgando en el asiento por un buen rato, intentando despejarse un poco. De sùbito un ruido como de latas cayèndose lo sobresaltò. Enseguida se dio cuenta que habìa sido Pinky que, al entrar en el sòtano por una especie de trampilla que

daba a su vez al aparcamiento subterràneo de un edificio contiguo, habìa tirado unas latas de disolvente y pintura medio vacìas que estaban sobre la estanterìa metàlica de la pared.

Eso le recordò el extraño ruido que el "¿dìa anterior?" habìa oido poco despuès que Jerry se largara. Antes no habìa caido en la cuenta, quizàs por lo ràpido y extraño de los acontecimientos, pero no recordaba nada de lo que habìa ocurrido despuès de que bajara al sòtano a buscar al gato. ¿Estaba ahì tal vez todo el "quid" de la cuestiòn? Era posible, porque por màs que se esforzò, no pudo reconstruir a plenitud lo ocurrido... Oyò el ruido, encendiò la luz, bajò los ruidosos peldaños, vio el gato al fondo del recinto, lo cogiò en sus brazos... ¿Y despuès? supuso que se lo habìa llevado hacia arriba, le habìa dado de comer y se habìa acostado, pero realmente no lo recordaba a cabalidad. Todo estaba muy confuso a partir de ahì, como cuando uno tiene un recuerdo lejano de algo y no està seguro de cómo pasò. No era como tener la mente en blanco, era algo màs desconcertante aùn.

Los ojos del felino brillaron preciosamente en el fondo penumbroso del sòtano, como dos diamantes luminosos, y acto seguido, este cayò en sus brazos fruto de un salto àgil y certero.

-¡Hombre Pinky! Todo el dìa por ahì ¿No?- Jimmy acariciò el suave pelaje grisaceo de su gato y este maullò como agradeciendo la acojida.

Pero acto seguido el gato pareciò estremecerse, sobresaltarse. De nuevo maullò, pero esta vez de forma distinta; parecìa querer advertir algo, como si sintiera o presintiera algo que no le gustaba. El felino se encrespò por completo y quiso huir de sus manos. Jimmy sintiò que tambièn se le erizaban todos los poros de su piel, y por un acto espontaneo hizo lo mismo que el gato, colocarse sobre el fondo de la habitaciòn, aunque Pinky ya habìa conseguido subir las escaleras, y el tuvo que conformarse con esconderse bajo el hueco de esta.

De pronto la habitaciòn pareciò contraerse por un instante; no es que se estremeciera como ocurre cuando hay un fuerte terremoto, o que se sacudiera; simplemente fue como si todo se distorsionara levemente, para que, a continuaciòn, se encendiera, como por arte de magia, una luz blancuzca y cegadora que inundò el local, traspasàndolo todo como si de una radiografìa se tratara. Unos

segundos despuès, la luz desapareciò en una especie de fogonazo y todo quedò envuelto en un misterioso halo de bruma espesa.

Jimmy se quedò petrificado debajo de la escalera, sin poder hacer nada y con los ojos cerrados, producto de la alucinante experiencia. Temblaba como un niño pequeño y sentìa ganas de orinar, si es que tal vez no se lo habìa hecho encima. Abriò los ojos y por un instante se sintiò desconcertado, aterrorizado. Tuvo que esforzarse para darse cuenta de que, a pesar de la extraña apariencia que todo demostraba, se encontraba aùn en el hùmedo sòtano de su casa. De pronto se estremeciò de pànico cuando contemplò una extraña figura que apareciò de forma espectral del centro de la bruma. La figura caminò de forma lenta y forzada hacia èl; dio un un par de pasos pero antes de llegar a su lado, cayò al suelo como desvanecida...

Quedò atònito por unos instantes, pero pronto comprobò que aquella figura parecìa una especie de astronauta, solo que su traje no era tan voluminoso, màs bien parecìa una especie de traje de buzo o algo asì, y el casco era pequeño y ceñido. No habìa duda que aquello era un hombre. Por la ranura del cristal asomaba un difuso rostro que parecìa agonizar. Un nebuloso humo emanaba de aquella especie de traje protector, como si hubiese estado sometido a altas temperaturas. A la vez que la niebla existente iba disipàndose, Jimmy sentìa que le volvìan las fuerzas, hasta que tuvo la suficiente entereza como para dar un paso al frente. Se acercò a la figura con mucha precauciòn, producto de la agitaciòn que aùn sentìa, y se dio cuenta que su corazòn parecìa volver de nuevo a la normalidad. Se agachò aùn un poco asustado y tocò

el traje con cuidado, comprobando que estaba muy caliente. Espero un instante y le dio la vuelta al hombre. Este yacìa semi-inconsciente, y parecìa balbucear algo dentro de su pequeña escafandra. Intentò desprenderla pero no fue capaz. Por lo visto, esta parecìa formar parte del traje, como si estuviera pegada a èl, pero Jimmy sabìa que eso era imposible, de alguna forma tenìa que habèrsela puesto sobre la cabeza. Intentò alzarle el tronco y se dio entonces cuenta de que en la parte trasera, justo por encima del cuello, habìa algo asì como un trozo de pegatina de piel dura, en contradicciòn con el tacto plàstico y flexible del traje. Lo tocò con su dedo anular y de sùbito la parte delantera del casco desapareciò y

quedò toda la cara al descubierto. El casco entonces cayò hacia atràs y, despuès de dar un par de botes por el suelo, quedò a unos metros de èl. Jimmy observò ese rostro detenidamente. No habìa nada de raro en èl, aunque si era muy peculiar. Aunque podìa pasar por el cobrador de seguros de la esquina, o por el policìa de la calle "Cincuenta y dos", no podìa decirse que fuera vulgar. Era una cara espigada y pálida, donde se notaba su rìgido mentòn sobresaliendo de su cuello. Se le adivinaba una dentadura perfectamente alineada y muy blanca, con unas piezas que parecìan colocadas a conciencia por un cuidadoso estilista, por su simètrica apariencia. Una nariz perfectamente adecuada al entorno y ni muy grande ni muy pequeña , asì como sus orejas, aunque estàs tenìan la particularidad de ser completamente lisas por dentro, exenta de los dibujos habituales de cualquier persona normal. Unas cejas no muy pobladas, y un pelado algo vanguardista, a los ojos de Jimmy, muy rapado por los lados, y encrespado en la parte superior, aunque muy cortito, de un suave color castaño. Por lo demàs, parecìa medir algo asì como un metro ochenta aproximadamente, y, aunque era difìcil de percibir con aquel mono protector, parecìa ser de complexiòn delgada pero muy fibrosa.

El tipo volviò a balbucear algo sin apenas abrir los ojos, como si tuviera fiebre. Jimmy intentò adivinar que era, pero no le entendiò, asì que decidiò traer un poco de agua de arriba. Eso mismo hizo. Cuando llegò al sòtano, el tipo parecìa estar despertàndose. Hacìa esfuerzos por incorporarse, pero parecìa estar mareado, desorientado, como si acabara de salir de un trance profundo y agotador.

-Espera, espera...- Jimmy se acercò a èl y le ayudò a incorporarse, arrodillàndose y cogièndolo con sus brazos. Despuès de eso le acercò la jarra de agua, y el paladar de este agradeciò el ofrecimiento. Dio un pequeño trago, y despuès agarrò la jarra con vehemencia, tomàndose del tiròn todo el resto de lo que para èl era un agua sabrosa y fresca.

-¡Vaya, si que tenìas sed...!- Comentò Jimmy.

Cuando el individuo se tomò todo el agua, pareciò recuperar la nociòn de todo y con un espontaneo sobresalto se zafò de èl. Ponièndose de rodillas, lo mirò con unos ojos azules y agitados y se mostrò muy nervioso.

-¿Cuàndo es? ¿Cuàndo es?- Su voz sonò exaltada, casi agresiva.
-Tranquilo, hombre, tranquilo...- Jimmy sintiò un poco de miedo ante su repentino cambio de actitud.
-No te acerques a mi... no te acerques...- Dime, ¿Cuàndo estamos?- Pero Jimmy no comprendìa a lo que èl se referìa.- La fecha... la fecha...
-¿La fecha?- Repitiò como un eco.- Ah, sì, la fecha... Pues hoy es quince de Marzo... creo.
-¿Quince de Marzo?- Aquello pareciò desconcertar màs al extraño.- ¿Quince de Marzo? ¿De que año? ¿En que año estamos?
-Pu...pu... pues...- Jimmy tartamudeo sin comprender nada, (si es que debìa o podìa entender algo)- del mil novecientos noventa y ocho...
-¡Mil novecientos noventa y ocho...!- El tipo repitiò aquello como si se tratara de algo extraordinario.- Supongo que te refieres a la antigua era...
-Mira tìo, no se quièn eres ni lo que te ocurre pero...- Jimmy intentò acercarse pero el tipo aùn permanecìa alterado, desconfiaba de èl, como si estuviera en guardia.- Tranquilo hombre, tranquilo... Solo quiero ayudarte...- El tipo alzo la vista al techo y aspirò un poco de aire.
-Este aire es... muy bueno, muy puro...
-Sì, bueno...
-Hace calor...- De pronto fue como si el tipo hubiese caido en la cuenta que no habìa nada que temer. Comenzò a quitarse el traje.
-Sì, veràs... este sòtano es un poco hùmedo y el calor... ademàs, no me extraña, con ese traje...- A èl no se le ocurrìa nada màs que decir, tambièn se sentìa algo perplejo por todo aquello.
El extraño se quitò el mono poco a poco, y se quedò ante èl con la ropa que debajo llevaba; una vestimenta de una sola pieza elàstica y amoldable al cuerpo, que hacìa recordar màs a un chandal que a otra cosa, de un color gris ceniza, y una especie de botines negros que parecìan unas botas militares. El tipo se tocò en algùn lugar del hombro y las mangas se ajustaron hasta la zona de los biceps como si de un truco de cine se tratara.
-Tìo, que ropa màs rara llevas...
-¿Ropa rara?- El tipo enarcò las cejas y se dejò caer en la pequeña mesita, junto al monitor del ordenador. Estaba extenuado- Eso es

que no te has mirado al espejo... Supongo que eres inofensivo... De todas formas no tengo fuerzas para nada. Esto es peor de lo que imaginaba.

-No, por mi puedes estar tranquilo... Como dices, soy inofensivo. Solo trataba de ayudarte. Veo que has hecho un largo viaje y que estàs muy cansado... Si quieres puedo traerte algo de comer. No tardo nada.

-¿Algo de comer? Si, creo que no me vendrìa mal...

-Espera un momento, traerè un poco de agua. Puedes estar tranquilo... No hay nada que temer.

Jimmy subiò al piso de arriba y a toda prisa abriò un par de latas y le preparò un plato de comida que despuès pasò por el microondas. Despuès llenò la jarra de agua y se dispuso a bajar, intrigado por saber toda la explicaciòn de aquello. Durante un momento tuvo la tentaciòn de llamar a la policìa, pero algo le indicò que no habìa nada que temer. Ademàs, pensò, "¿Quièn iba a creerme?" "A lo sumo me tomarìan por un bromista malintencionado".

-Toma, aquì te traigo unas salchichas, un poco de atùn enlatado, un poco de bacon, un trozo de hamburguesa, una manzana...- Jimmy alargò su mano y el extraño hombre cogiò el pequeño plato humeante analizando todo lo que en èl habìa. Palpò todas las cosas, intentando adivinar su textura y despuès cogiò la fruta, sopesàndola varias veces.

-¿Fruta? ¿Fruta de verdad?.- Jimmy asintiò con la cabeza. Despuès de eso, el tipo mirò de nuevo la manzana, como intentando creèrselo, y la mordiò sin masticarla mucho, solo evaluando su sabor. Acto seguido, devorò la manzana con verdadera ansiedad.- Es la primera vez que como una manzana pura, sin tratar...- Comentò aùn con trozos de fruta en la boca.

-¿Sin tratar?- Jimmy se mostrò algo desorientado.

-Sì, sin tratar... y ¿Eso?- Señalò al plato.- ¿Què es?

-Bueno, esto es carne, y esto es pescado, atùn enlatado, ya sabes. Despuès hizo lo mismo con el trozo de hamburguesa y la salchicha, comentando que aquello parecìa tener demasiada grasa, aunque le gustaba, y con el atùn quedò tambièn encantado, degustàndolo como un autèntico y exquisito manjar.

-Pero lo que màs me gusta es el agua...¡Esta agua...! ¡Que buena! ¡Que pura!- Dijo casi de forma solemne, tragàndosela esta vez

parsimoniosamente, como si de un ritual se tratara, intentando disfrutar de su suave tacto y de su fresco paladar, aunque Jimmy dudò al verle allì bebiendo de esa forma, que realmente fuera insìpida, como todo el mundo sabe.- Espero que esto no suponga una disminuciòn demasiado grande en tu reserva de agua.

-Oh, no, no... A lo sumo el recibo, pero nada... como siempre.

El extraño ser se acomodò en la silla y se relajò por primera vez desde que habìa llegado hasta allì. Jimmy cogiò una banqueta que tenìa al fondo del cuarto y se acomodò junto a èl. Entonces se percatò que el ordenador estaba apagado.

-¡Oh, no!...- Exclamò temièndose lo peor. Se levantò y se acercò a èl. Para su pesar comprobò que parecìa estar estropeado.- ¡Vaya! Con toda la descarga o lo que sea, este maldito aparato se ha averiado... Espero que no sea nada.

-¿Què es eso?

-¿Eso? mi ordenador. Lo utilizò para...

-¿Eso es un ordenador?- Preguntò casi escandalizado. Despuès lo mirò incredulamente.- Estais màs atrasados de lo que yo creìa...

-Ya, me lo imagino. Todavìa no se quièn eres, ni por que estàs aquì... No entiendo nada de nada... ¿Còmo pudiste hacer eso?

El tipo se quedò taciturno por un instante. Fue como si se evadiera por un segundo de allì. Luego volviò a la realidad tomando una bocanada de aire de forma profusa y sentida y màs tarde se quedò miràndolo muy fijamente, sin decir nada.

-¡Que aire tan puro!- Susurrò casi para si. Volviò a clavarle sus extraños ojos azules.

-¡Està bien! ¡Està bien!... Solo me gustarìa que me contaras algo. La curiosidad es humana, ¿Sabes? Es la misma que supongo tu sientes por todo esto... Creìa que empezabas a confiar en mi.

-De acuerdo... Solo que todo es tan reciente que... aùn me parece que de un momento a otro puedo despertar de esta pesadilla y encontrarme de nuevo en... Esta bien... Es un larga historia... Todo comenzò dentro de mucho tiempo, en el futuro, en el año ciento veinte de la “Tercera Era”...

*...Como cualquier dìa, lo primero que hice al levantarme fue colocarme por un periodo de diez sigmas mis preciadas gafas estroboscòpicas y hacer un viaje por mi propio interior, ya sabes...*

*armonìa de las actividades de los dos hemisferios cerebrales y todo eso. Una vez terminada la sesiòn, mi domo-robot Suck me preparò el baño de gas caliente y me puso algo de comer... Nada especial, un tazòn de cacao sintètico, cereales manipulados genèticamente y un par de compuestos vitamìnicos. Despuès de eso salì en mi vehìculo a mi lugar de trabajo, la "I.C.A.P." norteamericana, la misma responsable de crear esas malditas torres regenerativas medioambientales...*

-¡Oye! ¡para...! ¡para...! ¡para...!- Jimmy lo cortò bruscamente.-

Explìcame esos de las torres...

-De acuerdo... Veràs...

*... Dentro de algunas dècadas desapareceràn casi todos los bosques del planeta. Simplemente se acabaràn. Las grandes multinacionales no obedeceràn los preceptos internacionales, y cuando intenten cambiar su polìtica de explotaciòn, ya serà demasiado tarde. Los pocos lugares protegidos moriràn debido a la escasez de agua, el aumento de las temperaturas, la desertizaciòn y la abundancia de diòxido de carbono en la atmòsfera. El Amazonas, ùltimo gran pulmòn terrestre, menguarà tanto que serà insuficiente para liberar la atmòsfera de los gases contaminantes producidos tanto por los diversos escapes nucleares como por la industria petrolìfera, reticente a comercializar nuevos prototipos de motores ecològicos, hasta que no haya màs alternativa. Eso siguiò a la desestabilizaciòn del planeta. Fue como si todo se tambaleara, como si el ser humano perdiera la razòn. Las masas se agitaron, afloraron los viejos fantasmas del nacionalismo... se palpaba en el ambiente, hasta que llegò lo inevitable... el conflicto nuclear... El ser humano al borde de la auto-aniquilaciòn. El invierno nuclear fue muy duro... Miles de millones de cadàveres esparcidos, vestigios de una civilizaciòn que se apagaba poco a poco... Nacieron entonces nuevas fronteras, nuevas ideas, el ser humano intentò sobrevivir... Una nueva mente, un nuevo propòsito... Los cientìficos indagaron, investigaron... Demasiadas muertes, demasiada desolaciòn... Algo cambiò dentro del espìritu de los hombres. Sobrevivieron al caos, pero ahora quedaba la contaminaciòn. Un duro periodo debajo de la superficie... virus, enfermedades, cànceres... Los supervivientes lo*

*fueron superando poco a poco... el hombre deseò volver a la superficie, reconstruir su pasado, ser libre de nuevo... aprendiò la lecciòn. Asì mismo hizo, pero los efectos eran irreversibles, no habìa forma de eliminarlos, al menos a medio plazo... Fabricò entonces grandes torres colocadas primero en algunos lugares estratègicos y privilegiados del planeta, y màs tarde por todas partes; torres inmensas alimentadas por fusiòn nuclear que reconvertìan el diòxido de càrbono y la contaminaciòn generalizada existente en oxìgeno puro. Fue un "nuevo" comienzo... el ser humano logrò mejorar los mecanismos de purificaciòn, consiguiendo reconstruir su vida en el exterior con mucho esfuerzo y mucha dedicaciòn. De ahì surgiò un mundo nuevo, una era nueva, "La Tercera Era". Con el paso del tiempo nada hizo pensar que hubiera ocurrido algo tan terrible; el hombre supo superarse a si mismo, y todo fue cosa del pasado. Pero el egoismo es algo que, desgraciadamente, està dentro de los hombres, en lo màs profundo, en lo màs recòndito. Empresas privadas que formaban parte, en algunos casos, de señalados estamentos oficiales, se hicieron con el control de todas las torres por todo el mundo, formando una especie de Corporaciòn Mundial, propiedad, sobre todo, de las naciones màs poderosas, cada una con una Sede en su territorio... la I.C.A.P. Ni que decir tiene, que esta, con el tiempo, se hizo con un monopolio de poder y de riqueza inconmensurable, impensable, casi todopoderosa. Y no era para menos... Pues bien, una de esas mañanas me dirigìa a la Sede Central que se hallaba en "Deckver", que era mi lugar de trabajo. Una vez que dejè mi vehìculo en el aparcamiento inteligente, un sintètico comprobò mi I.C.I. y...*

-¡Espera! ¡Espera! ¿Què quieres decir que un sintètico comprobò tu "ICI" o no se què?

-Un sintètico... un robot con forma humana, ya sabes, un androide pero que està formado de tejido orgànico, biosensores, inteligencia artificial... Controlando el paso de la gente que entra allì... El I.C.I. es el còdigo de identificaciòn interno; el ADN y todo eso... ahì estàn todos nuestros datos. ¿Entiendes ahora?- Jimmy asintiò. Estaba estupefacto con todo lo que aquel hombre le estaba contando.- Pues bien...

*...bajè en el ascensor hasta el piso sesenta y dos, donde suelo trabajar y, una vez allì, permanecì ocupado con mis tareas diarias; la*

*reposiciòn de expedientes, reprogramaciòn de tareas, mantenimiento del sistema y ese tipo de cosas. Hasta el momento todo transcurrìa con normalidad. Llegada la hora del almuerzo, todos los humanos fuimos a los comedores, como siempre, despuès de pasar nuestras pertinentes medidas de seguridad de nuevo. Allì solìamos reunirnos todo el personal humano del edificio... imagìnate, cuarenta y cinco personas en un sitio donde habìan doscientos trabajadores... cuarenta y cinco humanos, ciento cinco sintèticos y cincuenta robots... Me refiero a robots de clase tres, lo tìpico, realizan sus funciones, eso sì, de forma perfectamente eficaz, pero nada màs. Los sintèticos entraban media hora màs tarde que nosotros. Ellos solo necesitan engullir ya sea de forma oral o intraepidèrmica, una especie de plasma para reconstituir de forma periòdica sus tejidos orgànicos. Allì nos reunìamos todos los trabajadores... cada uno, por supuesto, con los suyos, màs por costumbre que por otra cosa... Los que poseìan la autorizaciòn A2, juntos, los de la B2 y C2 también... Excepto los de la D2, esos eran un grupo aparte... Eran demasiado buenos para mezclarse con nosotros... Sabìan demasiado dirìa yo. Los cientìficos y los mantenedores del tinglado, unos cinco o seis exclusivamente. ¡Malditos cabrones! Nos sometìan a un control exhaustivo y nosotros sin saber nada. Ellos eran los ùnicos que podìan acceder al Nivel D, donde se encontraban las bobinas magnèticas de fusiòn que lo sustentaba todo... Donde estaban los laboratorios secretos de la I.C.A.P. Todo el mundo sabìa que allì adentro ocurrìan cosas que escapaban de la imaginaciòn de cualquiera; que se llevaban a cabo experimentos de altìsimo secreto, pero nadie comentaba nunca nada por que era mejor no meterse en lìos.*

*-Hombre Derrick... Que sorpresa...- Los etèreos ojos verdes de Mina centellearon con un brillo casi hipnòtico.- ¿Te importa que me siente?*

*-¿Què haces tu aquì? Quiero decir que...*

*-Sì, ya lo se... nosotros los sintèticos no entramos hasta las tres... Bueno, ya sabes lo que pasa ... A veces mis tareas me exigen unirme a vosotros... cuestiòn de profesionalidad.*

*-Ya...- Mi voz sonò apagada.*

*De repente se sentò junto a ella una atractiva mujer de ojos verdes y pelo corto, anaranjado y muy engominado. Yo no la*

*conocìa muy bien. Sabìa que se llamaba Yeima y que tenìa autorizaciòn de clase C2. De vez en cuando me la habìa tropezado por alguno de los corredores del complejo y habìa intercambiado un par de palabras con ella, pero nada màs.*

*Mina, la sintètica, apoyò su plato hondo con su plasma verdoso en la mesa, y sumergiò la pajita dentro de la pastosa papilla. Despuès comenzò a succionar con delicadeza.*

*-Espero que no os importe...- Tratò de excusarse despuès de comprobar su falta de educaciòn, (los sintèticos solìan ser muy educados, a veces, exasperantemente educados). En realidad, aunque eran asimilados por la Comunidad, en general, habìa gente que no los aceptaba como tales. Nadie asintiò aunque algunos tuvimos ganas de hacerlo.*

*Mina quiso entablar conversaciòn conmigo, pero yo me mostrè algo reacio, aduciendo que querìa oir las noticias que estaban pasando en las pantallas colgantes.*

*... Uno de los integrantes del grupo terrorista "Aire Puro" fue apresado por la policìa ayer por la noche en una expectacular redada practicada en el barrio cincuenta de la parte oeste de la ciudad.- (Las expectaculares imàgenes tridimensionales acompañaban la figura del locutor, que permanecìa en un pequeño cuadro en una de las esquinas de la superficie y que a veces tanto aumentaba como disminuìa, a exigencias del guiòn).- Por lo visto, solo pudieron apresar a este joven de veintisiete años llamado Patrick Warner- (su foto centelleò en la pantalla)- aunque se cree que dos miembros màs escaparon del cerco policìal. Los cuerpos de inteligencia de la policìa piensan que està organizaciòn estaba preparàndose para desarrollar alguna operaciòn en alguna de las Torres o tal vez, en la misma Central de Fusiòn...(algunos de los que oyeron la noticia se estremecieron)*

*-Estàn locos, esto està muy...*

*-Càllate.- Pidiò Yeima, con decisiòn.*

*-...Aunque se sabe que han sido incautadas tanto armas como informaciòn referente al funcionamiento y a las medidas de seguridad de la Central, la policìa no ha querido corroborarlo, seguramente para no alarmar a la poblaciòn. Segùn nos comunicò el capitàn Shubber, se estàn haciendo las averiguaciones pertinentes*

*para desactivar el comando "Deckver". Les tendremos informados al respecto. En cuanto a polìtica internacional...*

*-Esos tipos estàn locos...- Protestò Mina.- ¿Què es lo que pretenden...? Si destruyen las torres, moriràn asfixiados... no solo ellos, todos moriràn asfixiados...*

*-Puede que estèn locos, pero... creo que estàn luchando por algo que creen que deben luchar.*

*-Vamos Derrick, no digas que...*

*-No digo nada... solo que no creo que quieran destruir la Central por que sì. Puede que tengan sus razones, aunque sean equivocadas. Cabe la posibilidad, ¿No?- En realidad, no estaba muy convencido de lo que estaba diciendo. Lo ùnico que intentaba era desorientar un poco la lògica de aquella sintètica... por capricho, nada màs. Sabìa que no estaba allì por casualidad, me refiero a estar sentada en aquella mesa y en aquel preciso instante. No me gustaban las màquinas, por que, al fin de al cabo, eso es lo que era; al menos no para relacionarme socialmente. Aunque decìan por ahì que no se notaba la diferencia con una mujer de carne y hueso, y que, en algunos casos, incluso eran capaces de proporcionar màs placer que una humana, yo no pretendìa comprobarlo.*

*-Puede ser pero...-soplò de su cañita de nuevo.- Estaba pensando que a lo mejor... podìamos vernos esta noche... conozco un sitio que abrieron estupendo... Ya sabes, fin de semana y todo eso. Podrìamos pasarlo bien y, de camino, podrìas explicàrmelo un poco mejor, ¿Que te parece?*

*Yeima mirò a la sintètica con dosis de incredulidad ante aquella inocente y algo cursi propuesta.*

*-Pues veràs... es que ya tengo planes... Si, eso, ya tengo planes...*

*-Me estàs mintiendo...- La sintètica se puso a la defensiva.- Tu tono de voz y tu ritmo cardíaco te delatan...*

*-No, de verdad que no... Tenìa planes con... Yeima... Sì, con ella...*

*Yeima entonces hizo un ademàn de ofuscaciòn y de sorpresa a la vez. No es que yo no fuera atractivo, pero creo que a ella le iban otro tipo de hombres. Antes de que pudiera decir nada la mirè con insistencia, suplicàndole con mis ojos que me sacara de aquel lìo.*

*-Sì, es cierto, ya habìamos quedado para esta noche.- Creo que mi sorpresa fue mayor que la de de Mina.*

*-Bueno, nada, nada, otra vez serà.- En los ojos de la sintètica hubo un leve reflejo de humana resignaciòn.- Terminò de sorber su "sopa vitamìnica", y se fue con toda naturalidad, despidièndose educadamente.*

*-Lo que màs me fastidia de estos sintèticos son sus malditos buenos modales. Oye, gracias por salvarme el pellejo.*

*-Nada, hombre. A mi tampoco me hacen demasiada gracia estos sintèticos. Son fastidiosos de verdad. No sè, quizàs no estemos preparados para la vida moderna...*

*-No es que tenga nada contra ellos, es que...*

*-No tienes que justificarte conmigo... Si te entiendo perfectamente.- Yeima me lanzò una sonrisa desconcertante. De pronto sonò el titilante sonido de la sirena de reentrada.- Vaya... cada dìa se me hace màs corto.*

*-sì, es cierto...*

*-Bueno... entonces, ¿Dònde nos vemos?*

*-¿Què? ¿Què? Ah... mujer, no quiero que te sientas obligada, ya me has hecho bastante favor... no...*

*-Cuando ayudo a alguien, me gusta hacerlo hasta el final... ¿No crees?- Yo asentì sin poder hacer otra cosa. Aquello me atrapò por sorpresa.- Ademàs, a lo mejor hasta lo pasas bien y todo... Bueno, te espero a eso de las ocho en mi casa. Toma mi tarjeta.- Extendì mi brazo y recogì la tarjeta plàstica sin rechistar y sintièndome contento pero algo asustado.*

*Esa misma noche me preparè para mi sorpresiva cita, e insertè su tarjeta en el ordenador de navegaciòn de mi vehìculo. Despuès este se encargò de escoger la ruta màs apropiada para llegar a su casa. Estaba algo preocupado por ello. La verdad es que no sabìa que clase de mujer era Yeima, asì que no habìa trazado ningùn plan especìfico, no habìa pensado en ningùn lugar que a ella le apeteciera visitar o le gustara conocer, ni sabìa cuales eran sus preferencias en cuanto a pasar una noche ideal; si le gustaba una buena cena romàntica en algùn restaurante oriental, o si por el contrario era de las que le gustaba mover el esqueleto en una de esas discotecas esteroscòpicas, o tal vez le fascinaba màs algùn tipo de aventura virtual en algùn lejano rincòn del planeta... Entonces me di cuenta que era una persona totalmente ajena a mi, desconocida, y eso me asustò un poco.*

*Llegùe al portal de su casa. Vivìa en uno de los edificios piramidales de la avenida "Tommer", en el piso cientocuarenta y dos. Aparquè el vehìculo junto a la cornisa de entrada, y me dispuse a entrar en su apartamento. Este se revelò como un sitio encantador, pero muy enigmàtico. Todo estaba envuelto de un halo penumbroso y fantasmagòrico que lo hacìa muy exòtico, con suaves reflejos rojizos y azulados que acompañaban los brillos fluorescentes de los hologramas y una hipnòtica mùsica ambiental lo empañaba todo como si se tratara de una suave y arrulladora nana. Al fondo del largo salòn habìa una extraordinaria panorámica del planeta Tierra visto desde el espacio; se trataba de una grandiosa fotografìa tridimensional que brillaba con un fulgor embriagador y absorbente.*

*Un domo-robot dorado saliò a mi encuentro y me invitò a sentarme. Despuès me ofreciò algo de beber y yo accedì gustosamente. Me relajè en aquel ambiente tan distendido, mientras esperaba que mi anfitriona hiciera acto de presencia. ¿Què casa màs extraña? Pensè. Esto no se parece en nada a mi cubìculo... Serà el toque femenino...*

*Yeima, por fin, apareciò al fondo del salòn. Parecìa una musa salida del infinito, con su ajustado vestido de polialeaciòn de vinilo, sus estiradas y resplandecientes piernas y su pelo brillante y anaranjado, engominado hacia atràs.*

*-Hola Derrick...- su voz sonò màs tersa de la habitual.- ¿Estàs còmodo?*

*-¡Oh, si, gracias! Tu domo ya se ha encargado de mi. Oye estàs muy guapa...- Mi voz sonò màs sincera que comprometida, como suele ocurrir en ese tipo de situaciones.*

*- Vaya... gracias. Tu tambièn estàs muy atractivo...*

*-¿Si...?- Sonreì algo incòmodo, dàndome cuenta de mi torpeza al haberme vestido tan formal, con mi traje gris de seda sintètica, en contraste con su vestimenta màs veleidosa y frívola. Ambos nos miramos la ropa.- Bueno, tenìa ganas de estrenarlo, pero si quieres, puedo cambiarme ràpidamente...*

*-No, hombre. No es necesario... Estàs muy guapo... Bueno, ¿Adònde me vas a llevar?*

*-Pues... si te soy sincero... no estoy muy seguro aùn... Depende de lo que te apetezca.*

*-No se...- Comentò ella guardàndose un "as" en la manga- Si me sorprendes con algo, despuès prometo sorprenderte yo tambièn... ¿De acuerdo?*
*Despuès de eso, decidì llavarla a un restaurante francès que habìa en la Sèptima Avenida; bueno, màs bien, en lo alto de la Sèptima Avenida, por que se trataba de un elegante restaurante que se hallaba suspendido a unos novecientos metros del suelo, casi como si se tratara de una nave discoidal que flotara con la suavidad de una pluma en la suave brisa, y desde donde uno podìa sentirse casi el rey de la ciudad...*

-Oye, espera un momento... Creo que me he vuelto a perder... ¿Quieres decir una restaurante flotante? A ver si lo he entendido bien... ¿Una estructura discoidal grande, muy grande, que se sostiene por si sola en el aire?- Jimmy estaba perplejo.
-Sì, se puede decir asì...

-Pero... ¿Còmo? ¿Còmo es posible eso?

-Bueno, tiene que ver con escudos gravitatorios de intensidad regulable... Veràs, la gravedad es la fuerza màs evidente de todas, màs que la nuclear o la electromagnètica... pero por mucho tiempo fue la màs desconocida... ¿entiendes? Tiene que ver con la "quinta fuerza", los "gravitones" y todo eso.

Jimmy estaba fascinado.

*-...Bueno, pues pasamos allì gran parte de la noche. Comida de calidad, y muy cara, un poco de vino añejo, viejas canciones con extraños instrumentos de cuerdas... fue una velada inolvidable. Yo, te lo confieso, pensè que despuès de eso ella iba a querer que la llevara a casa. No sabìa por què, pero pensaba que habìa aceptado mi invitaciòn como parte del pago de su favor, aunque despuès me darìa cuenta de mi error. Despuès de eso, ella cumpliò, como habìa prometido, al asegurarme que tambièn me sorprenderìa a mi. Al principio me sentì algo nervioso. Lo primero que pensè era si no pensaba llevarme a uno de esos centros promiscuos o algo parecido; no es que yo sea muy clàsico ni muy puritano en mis preferencias, solo que tampoco me iban esas movidas tan raras que a veces la gente se montaba en cìrculos virtuales o en la propia realidad. Despuès de todo, habìan tantas tendencias que uno nunca sabìa lo que iba a encontrarse. Pero no, no se trataba de nada de eso. Me llevò a "Fobos"... No, no es que me llevara a una de las lunas de*

*Marte, (aunque podrìa haberlo hecho si hubiera querido). Me llevò a uno de los centros recreativos màs grandes de la ciudad; un magno complejo piramidal en donde pululaban los tipos màs extraños y pintorescos de la ciudad, y en donde estaba lo ùltimo del momento; desde màquinas interactivas, pasando por mundos virtuales o por realidad artificial, e incluso un apartado para viejas glorias como deportes fìsicos o màquinas analògicas. Por lo visto, Yeima era una aficionada a todo eso. La verdad, me sentì un poco ridìculo con mi corbata de plàstico reciclado y mis zapatos de piel de "estràgano monoclonal". Pero no puedo quejarme, lo pasè mejor de lo que en principio yo hubiera imaginado. Primero hicimos un recorrido por el mundo submarino, despuès atravesamos en bòlidos espaciales el Cinturòn de Asteroides, y por ùltimo participamos en uno de esos juegos Virtuales de Rol.*

*La experiencia fue apasionante. Nos sumergimos en uno de los mundos virtuales llamado "Ectaryon"; en donde sus millares de participante de todo el Sistema Solar podìan ir creando parte de ese universo a medida que iban jugando; eso si, si se conseguìa una "Màquina Origen" y nadie te la arrebataba, cosa muy complicada, segùn me comentò Yeima despuès. Era un mundo gigantesco y misterioso, lleno de pasadizos secretos y de niveles tridimensionales. Bueno, en realidad no entendì bien de que se trataba, era algo asì como ir buscando pistas y elementos que poco a poco te iban llevando hasta el centro de Ectaryon, y, una vez allì, escapar por el "Ojo de Huracàn", hasta tu mundo real... Bueno, o algo parecido. El caso es que Yeima, que en el juego se hacìa llamar "Cyberac", me hizo memorizar un mensaje que era este: "el felican ha atrapado a la rata, pero sus roedores han escapado a otro nido, donde el queso huele con intensidad. Junto a la tercera estaciòn el agua sabe mejor y el viento no sopla tan fuerte. Primero corre el agua y despuès viene la tormenta." "¡Què estupìdez!" Pensè, pero ella me asegurò que era una de las claves del juego que debìa utilizar cuando me encotrara con el "Hombre Arbol". Yo, por supuesto, le seguì el juego y me integrè con prontitud a todo aquel embriagante mundo de còlores y sensaciones. No se còmo, pero ella se las ingeniò para desaparecer en uno de esos pasadizos tridimensionales que la llevarìan a algùn lugar de Ectaryon a cientos de miles de kilòmetros de mì. Asì que me vì solo ante el peligro. Tal*

*como ella me dijo, me sumergì en una de las burbujas màgicas y cuando esta se rompiò, apareci en un lugar pùrpura y siniestro, lleno de extraños tallos que nacìan del suelo con formas tortuosas y que parecìan tentàculos nudosos y entrelazados de alguna gigantesca criatura diabòlica.*

*Despuès de vagar un rato por allì, una especie de enorme hombre cuyos cabellos parecìan ser trozos de vegetales alargados y que estaba cubierto por una tùnica andrajosa, se acercò a mi sin yo advertirlo y, dicho sea de paso, me dio un susto de muerte. Yo me limitè a decirle lo que ella me habìa hecho memorizar y èl me contestò con una lùgubre voz que retumbaba como un eco lejano :"El felicanino està cansado. Sin que el sol resplandezca, no pueden disiparse las nubes. El dìa se acerca, la muerte viene de visita, y el cielo sabe la verdad. Pronto se reuniràn los roedores y tendràn que robar el queso antes de que este se pudra." Por supuesto, seguìa sin entender nada, pero tambièn lo memoricè, como ella me habìa enfatizado. No durè mucho en el juego. Un poco despuès me introducì en tierras pantanosas y me ahoguè en una de sus ciènagas.*

*Despuès de la interesante experiencia, me sentì un poco mareado, fatigado. Parecìa como si me hubiese montado en una de esas màquinas locas que no paran de dar vueltas y màs vueltas. Segùn me dijo Yeima, era la falta de costumbre, el primer sìntoma de la adaptaciòn a los mundos virtuales. Parecìa muy interesada en lo que el Hombre Arbol ese me habìa contestado, asì que se lo repetì palabra por palabra. Ella se sorprendiò extrañamente.*

*-¿Què significa?- Le preguntè ante su disimulado gesto de contrariedad.*

*-No... nada... Significa que tendrè que volver un par de fases atràs...- No parecìa muy convencida de lo que decìa. Creo que se dio cuenta de que yo habìa ahondado en su psicologìa màs de lo que ella esperaba.- Pensaràs que estoy loca o algo asì ¿No?*

*-No, ¿Por què? Es una forma de evadirse como otra cualquiera.*

*-No disimules... Se lo que estàs pensando y tengo que decirte que... es cierto...- Yeima sonriò con mucha efusividad, en un alarde de sinceridad. Lo primero que pensè era que habìa tomado algo. Muchos cybernautas suelen tomar algo antes de empezar la "inmersiòn", para sensibilizarse o algo asì. Creo que adivinò lo que*

*yo estaba pensando y me mirò con sus ojos etèreos y luminosos. Despuès ambos sonreimos hacièndonos còmplices del mismo sentimiento.*

*Despuès de eso, volvimos en mi vehìculo, aunque aùn quedaban muchas sorpresas. Una de ellas fue cuando Yeima sacò de su pequeño bolso negro una caja blanca repletas de tabletas redondas y blancuzcas y me las enseñò como quien ofrece algo prohibido pero muy deseable. Era un poco de "Aurora", una especie de desinhibidor quìmico que el cuerpo asimila como hidratos de carbono y vitaminas.*

*-Vamos hombre, no me digas que nunca te has tomado uno...*

*-Bueno- me mostrè dubitativo- No suelo tomarlos, no te voy a engañar.*

*-Venga, Derrick, es de las legales, ya sabes, totalmente inocuo. No creo que afecte demasiado tu "armonìa interna".- Intentò hacer un mal chiste al cual respondì con una tenue sonrisa, pero me dejè cautivar por esos ojos tan exageradamente brillantes y transparentes.- ya sabes, El Departamente Mèdico lo recomienda en uso moderado, para regular algunos compuestos quìmicos del cerebro y todo eso... ¡Vamos!*

*Su invitaciòn era seductora, muy apetecible.*

*Cuando me di cuenta, ya habìa alargado la mano de forma que tenìa la tableta casi en la punta de mi boca. La introduje en mi paladar y la relamì con incredulidad. Me di cuenta que apenas tenìa un gusto definido, al contrario de lo que yo pensaba.*

*-¿Què pasa? ¿No te gusta?*

*-No, no es eso... Pensè que iba a estar un poco dulce o algo asì.*

*-Vamos Derrick, no es una golosina. Absòrbelo lentamente, degùstalo...Te sentiràs bien, nada màs... Seràs capaz de hacer cosas que de otra forma no te atreverìas... te lo digo yo. No serà nada malo, nada de alucinaciones o estados de sobreexcitaciòn...*

*Por un instante, ambos nos miramos con una intensidad inusual en dos personas que hasta el momento se habìan ignorado por completo la una a la otra. De pronto sentì que me ahogaba el deseo y que sus ojos me estaban seduciendo en silencio. No se si por la pastilla de Aurora o por la propia psicologìa implìcita en una mujer, ella lo adivinò.*

*-¿Por que no te acercas un poco màs?- Pero antes de que yo pudiera hacer o decir nada, ya me estaba besando con sus labios embelesadoramente ardientes. Despuès de eso, hice que las lunetas se tintaran de oscuro, y dejè que el Navegador nos llevara a mi casa, mientras que Yeima y yo dàbamos rienda suelta a nuestra desenfrenada pasiòn.*

*Fue una noche intensa; del sillòn del coche fuimos a mi cama, para terminar en el pequeño sofà del salòn.*

*-Oye, creo que deberìamos haber ido a tu casa... Esto es una autèntica porquerìa... Tu casa sì que*
*es bonita... Tiene un toque enigmàtico, personal... Me gusta.*

*-A mi tambièn me gusta esto...- A ambos nos duraba el efecto de la Aurora, aunque ya hacìa mella en nosotros el cansancio.- Es muy funcional, abstracto, dirìa yo... Si señor. Oye, todavìa son las cuatro y algo...*

*-Aùn queda un par de horas para que amanezca. ¿Crees que aguantaremos?*

*-No te me quedes dormido... ¡Aùn no he terminado contigo!- Ella se echò a reir en una explosiòn de dinamismo. Yo, por mi parte, me sentìa bien, aunque comenzaba a notar algo de sueño, pero no entendìa su eufòrico estado de lucidez y de excitaciòn a la vez.*

*-¡Eres insaciable! ¿Lo sabìas?- Lo peor del caso es que era cierto.*

*-¿A que no advininas el secreto?- Intentè concentrarme pero a esas alturas no acertaba a hacerlo.- Es por...- Echò un vistazo a la habitaciòn hasta que encontrò su bolso encima de una de las sillas. Se dirigiò a èl y cogiò otra bolsita, esta vez sin indicaciones ni dibujos ni nada. Tenìa toda la pinta de ser un estupefaciente ilegal. En mi sano juicio nunca hubiera tomada nada de eso; ni siquiera solìa tomar las legales... pero en el estado de embriaguez que me encontraba, no pude negarme.*

*-No te preocupes... confìa en mi.- Comentò con voz artera.- Es alucinante, y no es perjudicial. Es nueva. Se lo que digo. Aunque tendràs que traer agua o algo de beber, por que esta no se chupa, esta se traga, como las viejas drogas...*

*-Si todavìa me queda agua en la reserva... ¡Suck!- Llamè a mi domo-robot y este se conectò obedientemente. Despuès le pedì dos vasos de agua, y le volvì a ordenar que se colocara al final del pasillo y que se desconectara nuevamente. Como si fuera una*

*làmpara de las de antaño, se colocò en un rincòn de la habitaciòn y se apagò por completo, quedando casi màs como una pieza decorativa que como una eficiente màquina domèstica.*

*-¿Què notas?- Yeima parecìa excitada ante el logro que suponìa haberme atiborrado de estupefacientes.- Vamos, ¿que notas?*

*-No se, espera un momento... ¡Un extenso arcoiris de colores, abrièndose dentro de mi cerebro y transportàndome a un lugar lejano!- Dije jocosamente. Aùn era demasiado pronto para experimentar nada, asì que intentè jugar un poco màs con ella- De pronto me transformo en aire y puedo flotar y flotar, como si... como si...! - No se lo que me pasò, pero de repente no pude continuar. Fue como si algo frenara mi lengua, como si alguna parte de mi conciencia me recriminara por lo que estaba diciendo. Sentì entonces un estado de placidez y sosiego casi total.*

*-Ya te està haciendo efecto.- Yeima parecìa esperar esa reacciòn.- Ves, ahora te sientes bien, tienes una especie de calma en el cuerpo que no sabes explicar. Casi es como si la realidad se deformara, pero muy poco a poco... poco a poco... Ahora no puedes mentirme. Sabìa que te estabas burlando de mi, pero a este compuesto tambièn suelen llamarla la mezcla de la verdad... Asì que jugaremos a un juego... ¿Què te parece?*

*-Me da un poco de miedo.- Era cierto, habìa algo en mi interior que me impedìa mentir, incluso ocultar algo. Estaba consciente, pero supongo que era inevitable. Aunque intentara no ser sincero del todo; era como si dentro de mi hubiera otra persona e intentara luchar con ella para imponer mi voluntad, pero sin conseguirlo. Y ese estado de serenidad, era cautivador.*

*-¿Què piensas de mi?- Ella sonriò excitada.*

*-Creo que estàs muy buena y que eres un torbellino en la cama... Pero me gustarìa conocer màs aspectos sobre ti.*

*Yeima riò como si le hubieran contado lo màs gracioso del mundo. Creo que esperaba una respuesta como esa. Imagino que no era el primero en decirle algo asì. Ni siquiera me sentì incòmodo o ridìculo, me encontraba demasiado a gusto como para caer en ese tipo de concesiones.*

*-Dime, Derrick, ¿Què es lo que màs te gustarìa hacer de este mundo?*

*-No se... A veces he tenido ganas de formar una familia, tener muchos hijos y todo eso...*

*Yeima riò ahora pero de forma distinta; era una risa socarrona, desvergonzada, como quièn escucha algo muy ridìculo.*

*-¡Què retrogrado eres...! Nunca me lo hubiera imaginado.*

*-Aunque a veces tambièn he tenido ganas de dejarlo todo y escaparme en una nave a Marte o alguna de las colonias exteriores... Que el mundo fuera diferente de lo que es... E incluso a veces, lo que màs he deseado es darle una patada en el culo a Malmoe.*

*Ambos sonreimos como posesos. Todo lo que decìamos nos parecìa còmico, o cuanto menos jocoso.*

*-Y dime... ahora te toca a tì. ¿Què es lo que màs te gustarìa a tì?- Fue un cambio de estrategia tan repentino que yo mismo me sentì sorprendido.*

*Yeima tambièn pareciò sorprenderse al comprobar que yo habìa maniobrado de tal forma que ahora fuera ella la que tuviera que abrir su corazòn, y quizàs hasta su espìritu, a mi. Por supuesto, sucumbiò ante la amenaza de ser totalmente sincera conmigo. Creo que luchò por evitarlo, pero sabìa mejor que yo que no habìa remedio posible. Habìa caido en su propia trampa.*

*-Lo que màs me gustarìa es... eliminar esas malditas torres de regenaraciòn y hacer desaparecer del mapa al I.C.A.P. y a todos sus malditos chupa-sangres...*

*-Pero... pero Yeima... ¿Què estàs diciendo?- Intentè alarmarme pero no pude conseguirlo. Ella, por su parte, volviò a hacer gala de su extrambòtica carcajada.- Entonces morirìamos asfixiados en nuestra propia poluciòn...*

*-Eso es lo que tu te crees... Todos lo creeis. ¿No es gracioso...?- Volviò a reir como una loca, mientras intentaba continuar con su comentario, pero la risa se lo impedìa. Al parecer, estaba ansiosa por hablar.- Esas torres no son màs que el precio del poder... El precio del poder...*

*-¿A què te refieres?- Preguntè pero sin estar consciente de lo que estaba haciendo, aunque sabìa lo que aquello significaba. En otras circunstancias, seguramente me hubiera puesto a temblar, pero nada parecìa demasiado importante, ni siquiera eso.*

*-Pues que la Sede Mundial de la I.C.A.P. està ocultando informaciòn. Esas torres estàn colocadas por todo el mundo. Ello tiene un alto coste que deben soportar los gobiernos y, sobre todo, los contribuyentes como tu y como yo. Pero es que, ademàs de eso, les estamos "eternamente" agradecidos...- Enfatizò esa palabra intentando darle convicciòn a aquella absurda pero expeluznante idea.- ¿Lo entiendes ahora?*

*-Creo que no...- Ahora èramos ambos los que reìamos de un modo un tanto grotesco.*

*-¡Que torpe eres!. Nos tienen bien cogidos, tìo... ¿Te das cuenta de ello? Sin embargo un 40% de la atmòsfera se ha regenerado, y no lo ha hecho por completo debido a la escasez de zonas verdes en el mundo. Sin embargo, en el nivel D existe un prototipo de escaso coste que imita el proceso quìmico de la fotosìntesis ... Aparatos que se instalarìan en las casas particulares o en lugares pùblicos y que regenerarìan la atmòsfera... Una reconversiòn completa, ¿Te imaginas? Serìa el final del monopolio... Serìamos libres... ¿Te das cuenta de lo que eso significa?*

-Creo que no... Comentè en voz baja. Comenzaba a tener mucho *sueño.- Eso es muy fuerte... ¿Te imaginas que fuera verdad?*

*-Maldita sea, Derrick, ¡es verdad...! Por eso yo estoy luchando por liberar a la raza humana de sus nuevos amos... librarlos de una esclavitud màs socavada y sutil que pueda existir...*

*-Ahora estàs hablando como uno de esos locos de "Aire Puro".- Le cortè con firmeza.*

*-¿Se nota mucho?- Yeima volviò a reir. Yo no lo hice, pero tampoco logrè inmutarme.*

*-Tu... tu... eres...*

*-Sì, sì, sì...- Su voz ahora sonaba como un eco profundo y lejano en mi embotada cabeza. Habìan sido muchas sensaciones en una sola noche.- Formo parte del grupo... parte pasiva, pero parte al fin...*

*-Esto si que es gracioso,- Comentè en tono jocoso.- Sobre todo trabajando en la misma Central del paìs.*

*-Claro, allì puedo encontrar mucha informaciòn... Aunque tengo que andarme con mucho cuidado, creo que me estàn vigilando. Ellos saben como hacerlo sin que te des cuenta.*

*-¿Si? Entonces podrìan haber escuchado nuestra conversaciòn.*

*-Sì, claro, y podrìan matarnos en menos de cinco minutos...- Ambos nos miramos por un instante con una sensaciòn de confusiòn dentro de nuestras inefables mentes, pero lo ùnico que supimos hacer fue volver a reir de nuevo.- No, ellos son màs sofisticados que todo eso... Ademàs, siempre llevo un par de nano-rastreadores encima... Creo que tienen controlada mi entrada a la red. Es la mejor forma de espiar a una persona... ¿No crees?*

*-¡Claro! Ya entiendo... Por eso todo el rollo del Hombre Arbol y el mensaje secreto... Era un mensaje en clave ¿No? Me utilizaste a mi para ponerte en contacto con tus amigos y para recibir las òrdenes pertinentes. ¿Me equivoco?*

*-Veo que te has espabilado, amigo.*

*-Por eso accediste a salir conmigo esta noche. Me utilizaste como tapadera... Caì en tu trampa como un tonto. Conseguiste inmiscuirme en tus turbios asuntos sin darme ni cuenta, ¿No?*

*-Casi, casi... La verdad es que cuando te escuchè comentarle a la sintètica eso sobre el grupo pensè que eras quièn yo necesitaba para que me sacara del apuro. Pero la verdad es que lo he pasado estupendamente contigo. He disfrutado mucho...- Comentò utilizando un tono seductor y sagaz.- No temas, no creo que eso te haya expuesto a nada. Aunque esto sì... Si no te matan los del grupo te mataràn ellos... ¿No es gracioso?*

*-No, no lo es...- Comentè dejàndome llevar por su persuasiva risa.*

*-¡La culpa es tuya!- Afirmò ella con rotundidad.- No pensaba inmiscuirte en esto màs de lo necesario, pero tu me has preguntado...*

*-Sì, eso, ahora èchame la culpa de todo... Si no fuera por que yo tambièn he tomado la mierda esa, y veo sus efectos, pensarìa que me estàs gastando una broma pesada...*

*-Todo està en los archivos... Tu, a veces andas con los archivos y cosas de esas, ¿No? A veces tienes que hacer visitas virtuales a otras instalaciones para subsanar averìas o ajustar los niveles ¿No? Pues un dìa date la vuelta por los "profundos patios" de la I.C.A.P. y del nivel D... Te vas a llevar una sorpresa...- Yeima carraspeò un poco y luego volviò a mirarme con sus fascinantes ojos. Sabìa lo que querìa y parecìa estar muy segura de si misma.- Anda, ¿Por què no dejamos de hablar de esto y volvemos a la cama? Este sofà es muy pequeño... ¿No te parece?*

-Claro...- Y ambos volvimos a navegar entre desenfrenadas caricias en un universo abstracto y espumoso que parecìa el lugar perfecto para olvidarse de todo lo cotidiano, incluso de lo màs terrorìfico, aunque solo por un rato...

Cuando despertè, al dìa siguiente, me sentì totalmente confuso, desorientado. Intentè buscar a Yeima en el lado opuesto de mi cama, pero ella ya no estaba. Era de esperar. Seguramente se habrìa despertado antes que yo y se habìa largado sin hacer ningùn ruido. Me costò un buen rato de concentraciòn el recordar todo lo que la noche anterior habìa pasado; no estaba demasiado acostumbrado a tomar mierda de esa.

Me levantè de la cama y me quedè por un buen rato desperezàndome, intentando olvidar, o, al menos, no recordar; pero aquello era imposible. ¿Còmo podìa olvidar que todo eso de las Torres de regeneraciòn se habìa convertido en una especie de negocio mafioso que chantajeaba al resto de la afligida raza humana? ¿Còmo olvidar lo de los nuevos prototipos? ¿Còmo olvidar el peligro que podìa correr? Aùn asì, me neguè a pensar en ello. "Es fruto de una mezcla errònea", me decìa, o "es una droga ilegal, y por algo serà", pero, en el fondo, sabìa que solo eran excusas para intentar aliviar el shock que aquello habìa producido en mi; una forma tan estùpida como cualquier otra para hacerme creer a mi mismo que todo eso no iba conmigo. Habìa experimentado el efecto de ese compuesto en mis propias carnes y sabìa que no era ninguna tonterìa. Fue como si alguien tirara de mi lengua... Podìa decir cualquier cosa sin sentirme cohibido, alterado o amedrentado. No, aquello no podìa ser falso. Pero, entonces ¿Què?... Con esa idea martilleando mi mente, le pedì a Suck que me prepara mi baño especial de gas y algo de comer. El pobre Suck volviò a conectarse una vez que escuchò mi imperiosa voz requirièndole con exigencia. Una vez que me aseè y que comì algo, decidì que lo mejor era ponerme de nuevo en contacto con ella, y hablar del asunto con total seriedad. Estaba seguro de que mi vida, (y la suya), podìan correr un serio peligro. Aquello, si resultaba ser tan cierto como yo imaginaba, nos colocaba en un lugar muy comprometido. ¿Y si ella no habìa sentido el efecto del compuesto quìmico tanto como yo y habìa intentado asustarme, o en una reacciòn paranoica se habìa inventado toda esa historia? Cabìa la posibilidad, despuès de todo,

*se le veìa familiarizada con estupefacientes y todo eso, y ademàs, el hecho de haber mezclado distintos compuestos pudo haberle afectado negativamente. Fuese como fuese, tenìa que hablar con ella y aclararlo, tanto para bien como para mal.*

*Pero no estaba en la casa, al menos no cogìa la llamada. Era extraño, al menos que aùn estuviera durmiendo, o que estuviera ocupada y que le hubiera dado a su ordenador la premisa de que no le pasara ninguna llamada. Bueno, en tal caso, esperarìa un par de horas y màs tarde la llamarìa.*

*Por un instante estuve tentado de contactar con la policìa y contarles todo. Sabìa que habìa una direcciòn abierta para todo aquel que quisiera aportar datos sobre el grupo ecologista-terrorista "Aire Puro", sin que ello supusiera ningùn compromiso, (al menos teòricamente), pero algo me decìa que no debìa hacerlo. Presentìa que no debìa inmiscuirme en este turbio asunto. Pero por otra parte, si no lo hacìa, podrìa convertirme en complice de algo que afectaba a toda la humanidad... Por un lado, si aquello era cierto y yo no hacìa nada, serìa tan culpable como todos ellos, y aquello era una carga demasiado pesada como para llevarla sobre mis espaldas el resto de mi vida. Pero si era al contrario, si todo eso de la regeneraciòn de la atmòsfera y de los prototipos de escaso coste era falso y ella formaba parte de ese grupo terrorista, y no la delataba, tambièn serìa culpable de un grave crimen contra la humanidad...*

*Despuès de intentar localizarla varias veces durante toda la tarde, decidì salir a dar una vuelta por ahì, a ver si la encontraba en uno de esos recreativos; serìa demasiada casualidad, pero no sabìa que otra cosa podìa hacer. Pero no hubo resultado. Ni en "Fobos", ni "Lands Machines" ni en "Cyberyal-World", ni en ninguno de los otros grandes complejos recreativos... Aunque habìa màs de mil pequeños esparcidos por toda la ciudad, pero era una estupidez buscarla en alguno de ellos. Asì que lo intentè penetrando de nuevo en el virtual mundo de "Ectaryon"; Quizàs tuviera suerte de encontrarla por allì, o al Hombre Arbol... (ahora sabìa que ese era un personaje creado como tapadera para coordinar diferentes operaciones a nivel nacional e incluso mundial). Pero aquello era màs complicado aùn que intentar encontrarla en todos los recreativos de la ciudad, asì que despuès de un par de horas, y despuès de haber "muerto" un par de veces, tuve que desistir, ante mi frustraciòn. Volvì entonces a*

*llamar a su casa, pero continuaba el mismo mensaje... "perdona, ahora no puedo atenderte, dèjame tu mensaje, ¿De cuerdo? Que lo pases bien..." Su tridimensional cara volviò a sonreir y a repetir el mensaje varias veces, mientras que yo me sentìa como un animal acorralado. Tal vez ellos usaban un mètodo diferente cada vez que tenìan que pasarse algùn tipo de informaciòn, como por ejemplo utilizar difentes mundos virtuales o utilizar diferentes personajes o algo asì...*

*Pronto se hizo de noche. Tuve el impulso de ir a su casa, y no dejè que este se esfumara sin realizarlo. Salì de la vìa aèrea "B-55", y me incorporè a la vìa de acceso de su distrito. Despuès de dejar el coche en los aparcamientos superiores de su edificio, bajè en el ascensor, hasta llegar a su puerta. Pulsè el intercomunicador y esperè por un instante, pero no hubo respuesta en la pequeña pantalla lìquida. Volvì a accionar elintercomunicador de nuevo, pero sin resultado. Me pareciò bastante extraño que, si ella no estaba, no me hubiera contestado su ordenador casero, o, en su defecto, su domo-robot. Pero de pronto, la puerta se licuò, asì que...*

-¡Tiempo muerto! ¡Tiempo muerto!- Jimmy necesitaba otra de sus pertinentes aclaraciones- ¿He oido lo que creo que he oido?

-Si... No es algo tan... tan... fantàstico. Se trata de variar la estructura subatòmica de las patìculas, licuar la materia... Es como detener el proceso entre la materia y la energìa...

-Claro, claro... ¡Que tonto soy...!- Comentò Jimmy con sarcasmo.

-Como te iba diciendo...

*..." entrè en su casa, y aquello empezò a darme malas vibraciones . Todo estaba muy oscuro, al menos en la entrada, aunque penetrando por el pasillo de entrada, la luz de su gran poster tridimensional iluminaba parte del extenso salòn con preciosos tonos azulados.*

*-Yeima... ¡Oye Yeima...! ¿Estàs ahì?- Dì un par de pasos al interior y ella continuò sin responder. Entonces supe que aquello no podìa significar nada bueno. Tuve la intuiciòn de salir de allì, de alejarme lo màximo posible de la casa, pero no podìa marcharme sin saber si a ella le habìa ocurrido algo. Tal vez, solo se tratase de una falsa alarma. Quizàs ella habìa salido y su ordenador reconociò mi voz y por eso me permitiò entrar. No lo sabìa, y por eso tenìa que averiguarlo.*

*De repente, una masa poderosa cayò sobre mi y me lanzò como a un muñeco un par de metros hacia delante. Antes de que pudiera darme cuenta, me vi aprisionado por un musculoso tipo, que me apretaba contra el sofà o lo que fuera, y me colocaba el cañòn de un arma sobre mi cuello.*

*-Alto amigo, ¿Adònde cree que va?- Una voz grotesca sonò justo encima de mi oreja -Se trata de J. B. Derrick, trabajador de tercer nivel de la Sede Central de la I.C.A.P., aquì en Deckver Center... Està limpio.- El tipo leyò mi historial cromosòmico por medio de su interfaz interno y me soltò.*

*Me di la vuelta y enseguida comprobè que se trataba de dos guardianes. Uno de ellos permanecìa semi oculto en la oscuridad, como no dejàndose ver.*

*-¿Què hace aquì, Derrick?- Este ùltimo empleò un tono de voz màs sutil. Parecìa, si cabe, màs sigiloso y mortìfero que el que me tenìa agarrado. No tardè en darme cuenta que ese no era un simple guardian metropolitano. Entonces supe que algo gordo se estaba cociendo.*

*-Bueno... soy amigo de Yeima... Solo estaba buscàndola... ¿Le ha ocurrido algo? ¿Ha pasado algo?*

*-¿Por què habìa de ocurrirle algo?.- El guardian metropolitano de nuevo alzò su àspera voz contra mi. Seguramente su genètica depredadora le condicionaba para que fuera tan tosco.*

-¡Un momento...!- Inquiriò Jimmy con màs curiosidad que otra cosa; ya apenas le sorprendìa nada, ¡Despuès de lo que habìa visto y oido...!- ¿Què quieres decir con eso de "su genètica depredadora..."?

-Bueno... ¿Sabes lo que es la combinaciòn genètica? ¿Y la aleaciòn transgènica? En el futuro, muchas, casi la gran mayorìa de las especies actuales han "desaparecido", a no ser en los grandes Criaderos protegidos, pero han surgido nuevas especies, gracias a la combinaciòn genètica de estas. El ser humano no escapa a esa regla, crèeme. Un 75% de la poblaciòn mundial es transgènica... por supuesto, los guardianes no podìan ser menos. Aunque nadie sabe con certerza su aleaciòn genètica, pero se dice que los guardianes pueden tener genes de antiguas especies de depredadores mamìferos, de roedores en incluso de algùn tipo de insectos...

-¿Tu? ¿Tu eres transgènico?

-Bueno, yo nacì de forma natural. Quiero decir de una madre, como tu, imagino. A los biològicos no suelen combinarnos con otro tipo de genes, excepto por deseo expreso de los padres. Aunque sì estoy manipulado genèticamente, para potenciar las facultades, evitar enfermedades y esas cosas...

Jimmy asintiò con la cabeza intentando imaginar ese tipo de mundo, pero no pudo, era algo tan fantàstico y a la vez tan aterrador que no conseguìa hacerlo.

-Sigue, sigue...- Pidiò con ansiedad.

*... "como te iba diciendo, yo le contestè: "bueno, si no fuera asì, imagino que ustedes no estarìan aquì, ¿No?"*

*-Claro.- Contestò el tipo, que por primera vez dejò de darme la espalda, mientras el otro continuaba casi oculto.*

*Comparando a ambos tipos se adivinaba que no eran del mismo Departamento. Si bien el primero era màs alto y corpulento, el segundo parecìa màs fibroso, àgil, casi felino. Sus ojos brillaban en la oscuridad como los ojos de un felicanino, y su fiereza era màs solapada que la del guardiàn, que se mostraba màs torpe y patoso que este ùltimo, que parecìa estar acostumbrado a deslizarse con sigilo por todas partes.*

*-Veo que es usted muy inteligente, señor Derrick. Su amiga ha aparecido muerta en el baño... Una sobredosis de uno de esos alcaloides ilegales...- El tipo pausò unos instantes para contemplar mi reacciòn, que no pudo ser otra que de contrariedad y confusiòn.*

*-No puede ser... ¿Insinùa usted que ella se quitò la vida a propòsito? ¿Què se tomò una caja de pastillas? Yo la conocìa, y, crèame, eso no encaja...*

*-Quizàs lo hizo a propòsito o... quizàs sin quererlo... Todos sabemos lo peligrosas que pueden llegar a ser todas esas sustancias clandestinas. Y, dìgame, ¿Què clase de relaciòn tenìan ustedes? ¿Eran solo amigos?*

*-Bueno, se puede decir que èramos algo màs que amigos pero casi sin llegar a nada serio... Ya me entiende.- No quise mentirle, aunque eso significara inmiscuirme un poco màs, si cabe, en aquel turbio asunto; lo hubiera averiguado tarde o temprano, y eso no me convenìa en aquella delicada situaciòn.*

*-Sì... ¿Sabe usted si "su amiga" estaba metida en algùn tema extraño...?*

*-¿Extraño? ¿A què se refiere?*

*-No se... dìgamelo usted. Tal vez podamos descubrir que la llevò a esto. ¿No cree?- Su voz era engañosa y su astucia era taimada. Tenìa que andarme con pies de plomo.*

*-Bueno, ella era muy reservada conmigo... Si estaba metida en algo, o tenìa problemas con la Comunidad nunca me lo mencionò.- Intentè que mi voz no temblara.- Llevàbamos poco tiempo saliendo... Ella tambièn tenìa otros "amigos..."*

*-Imagino que sì... Y, dìgame, ¿Sabìa usted que ella acostumbraba a tomar ese tipo de sustancias? Me refiero a las ilegales, por supuesto...*

*-Pues sì, en realidad sì... bueno, que lo hacìa muy de vez en cuando... pero yo pensè que...*

*-¿Sabe quièn se las proporcionaba?*

*-No, nunca me hablò de ello. Yo no las tomaba, excepto...- esta vez no pude evitar que mi voz se quebrara con sutileza.- ...la noche anterior.*

*-Ya veo...- Musitò con suficiencia.- Si sabìa que las tomaba, ¿Por què no la denunciò a la Comunidad? ¿Sabe que eso se considera una falta grave?*

*-Sì... sì.. claro...- Comencè a ponerme nervioso.- Pero, ya le digo, no pensè que fuera algo tan...*

*-¿Serio?- el tipo sonriò entre dientes.*

*-Pero vuelvo a repetirle que me parece imposible que se halla suicidado o que, por error hubiera mezclado sustancias incompatibles y todo eso...*

*El tipo no dijo nada. Se limitò a dar un par de pasos hacia mi y a mirarme con esos ojos celestes y muy profundos, colmados de una fiereza que en todo momento disimulaba. Se dejò ver por primera vez.*

*-Eso ya lo veremos... Serà mejor que se vaya. Yo que usted no comentarìa nada con nadie. ¡Ah! Y otra*

*cosa, le tendremos controlados, por si necesitamos su colaboraciòn de nuevo... - Eso sonò a amenaza.*

*Salì de allì a toda prisa, sintiendo por primera vez en mi vida que toda la piel se me erizaba y presintiendo que aquello no iba a acabar muy bien. Ademàs, a pesar de todo, me sentìa apenado por Yeima, parecìa una chica tan llena de vitalidad; consumìa la vida como una*

*autèntica exhalaciòn de aire puro... pero tal vez sus peligrosos juegos le habìan jugado una mala pasada. Y ese mismo final era el que me temìa para mi mismo.*

*Salì de allì con el extraño presentimiento de que habìa algo en todo eso que no encajaba. Una vez dentro de mi vehìculo, puse rumbo a mi casa, pero tuve que dejar que el Ordenador de Navegaciòn me llevara, por que un extraño pero intenso dolor de cabeza me castigo con severidad. Despuès de eso fueron calambres y mareos. Salì del coche casi sin fuerzas para nada. Este se aparcò en su lugar de estacionamiento y yo bajè por el ascensor interior. Una vez en casa, me tumbè en el sofà. Despuès de eso, sufrì una especie de desorientaciòn que me dejò aterrorizado y asustado. Asì estuve por un largo rato, hasta que esa desconcertante sensaciòn fue menguando muy poco a poco. Entonces me dejè dormir profundamente.*

*Cuando abrì los ojos tuve que concentrarme un poco para recordar quièn era y donde me encontraba. Estaba muy confuso y muy asustado. Nunca me habìa pasado nada parecido, y no sabìa si todo eso tenìa*

*algo que ver con Yeima y lo de las drogas ilegales o no... "el asunto de las Torres..."- Pensè entonces- Desde que Yeima me contò todo supe que aquello no iba a hacer otra cosa que acarrearme problemas. Fue una estupidez. Pero ¿Còmo evitarlo ahora? ¿Còmo salirme del macabro juego? Algo dentro de mi me decìa que debìa hacer algo... Pero ¿Què? Podìa intentar mantenerme al margen de todo, aunque sabìa muy bien que aquello no iba a ser tan fàcil. Si los tipos de la I.C.A.P, o quienes fueran los que estaban detràs de todo eso, descubrìan que yo sabìa algo de eso... aunque solo lo sospecharan... mejor serìa meterme en un transbordador espacial y perderme en Marte, o en alguna de las bases de Venus... de lo contrario, no creo que tuvieran mucha compasiòn de mi.*

*Y eso fue lo que decidì hacer. Largarme de allì. Por muy crudo que fuese. Era cuestiòn de superviviencia. O ellos o yo. ¿O debìa decir o "la humanidad o yo"? Suspirè profusamente cuando comprobè la tremenda lucha que coexistìa dentro de mi. Pero yo nunca habìa sido uno de esos tipos idealistas y valientes. No, ese no era mi estilo. Asì que no tenìa tiempo para actitudes solidarias y heròicas ni*

*para reflexiones profundas. Debìa largarme de allì lo màs pronto posible. Era lo màs sensato y lo màs seguro.*

*Con un poco de esfuerzo quise levantarme del sofà , cuando de repente, unas especie de sombra fugaz apareciò y desapareciò de delante mis ojos. Busquè con insistencia a mi alrededor pero no habìa nada. Todo permanecìa semi oscuro y silencioso. Pero una especie de suave siseo me alertò. No sabìa que era. Sabìa que habìa algo cerca de mi pero no lo veìa, tan solo lo intuìa. De pronto, algo punzante me penetrò por el brazo, y sentì un dolor agudo y molesto. Lancè un leve alarido mientras me miraba el lugar de la incisiòn. Habìa un pequeño rastreador levitando junto a èl, con una fina aguja hipodèrmica que me habìa taladrado la piel.*

*-¿Què es esto, maldita sea?- Dije sin comprender nada.*

*Hice ademàn de golpearlo, pero cuando quise rodearlo con mi mano, sentì una leve descarga que me dejò algunos de los dedos paralizados por el momento. Un instante despuès, el rastreador hizo una limpieza de la casi microscòpica herida.*

*-Tìo, debìas tener a la mitad del Departamento de Inteligencia de la I.C.A.P. detràs tuya...- Una voz sonò de algùn lugar de la habitaciòn detràs de mi y los tipos dejaron de utilizar sus camuflages invisibles.*

*Aparecieron de lugares insospechados de la casa y se acercaròn a mi provocando la màs absoluta sorpresa y un temor justificado e intenso.*

*Intentè levantarme de un salto y huir, pero uno de los tipos, con extraordinaria agilidad, saltò sobre mi y me dio tirò sobre el sofà.*

*Despuès, el tipo que habìa hablado, dio un paso al frente y me puso su formidable rifle en mi barbilla.*

*-Asì que tu eres el famoso Derrick...*

*-¿Quiénes sois? ¿Què quereis?*

*-Tranquilo amigo, no hemos venido a matarme, sino todo lo contrario.- El tipo mirò a sus dos compañeros y ambos cruzaron una entrecortada sonrisa. Parecìan decepcionados por algo.- Puedes respirar con tranquilidad... ¿Necesitas algo? ¿Quieres un poco de oxìgeno puro?- Todos rieron como si todo aquello fuera muy gracioso.- No somos de la I.C.A.P. Puedes estar contento por ello.*

*Realmente no tenìan pinta de serlo. Mucho menos de ser Agentes Gubernamentales, Guardianes Metropolitanos, ni asesinos a sueldo*

*de la I.C.A.P. ... Me refiero a que no se parecìan en nada a los tipos que me sorprendieron en casa de Yeima. Estos parecìan sencillamente chiflados, algùn tipo de agrupaciòn de jòvenes naturalistas o simplemente algùn grupo de mùsica "Intrax". Pero eso no me tranquilizaba en absoluto. Comencè entonces a comprenderlo todo. Debìan ser amigos de Yeima. Tal vez algùn comando activista del grupo "Aire Puro", o quizàs simplemente parte de un grupo de apoyo o algo de eso. Pero, si era asì, ¿Què diablos querìan de mi?*

*-Ya se quienes sois...*

*-¡Ssss!- el tipo que comandaba el grupo hizo un inequìvoco gesto de silencio y yo me callè, ante su apremio.- Arriba, arriba...*

*-¿Què?*

*-¡Vamos! ¡Vamos! No tenemos todo el dìa.*

*Entonces me di cuenta de que habìa perdido por completo mi voluntad. ¿Què maldita droga me habìan inyectado? Me levantè sin oponer nada de resistencia y les acompañè como si fuera la cosa màs natural del mundo.*

*En ese momento, comencè a sentir de nuevo ese extraño y profuso dolor de cabeza. Era un dolor agudo, penetrante, casi lacerante. Todo comenzò a dar vueltas a mi alrededor, tanto asì que pensè que iba a desvanecerme de un momento a otro. Pero no ocurriò. Todo menguò de repente y sentì un ligero y sorprendente alivio.*

*-¡Vamos! No tenemos mucho tiempo.- Los tres tipos se miraron con aparente complicidad.*

*Despuès de eso, uno de ellos puso en funcionamiento una imagen hologràfica mìa y conectò la pantalla tridimensional. Salimos de allì con la discrecciòn de unos ladrones, mientras mi "otro yo" se quedaba en mi còmodo sofà, disfrutando de una apasionante jornada de "Virtual Gladiators."*

*-¿Adònde me llevan?- Una vez en el vehìculo, todos se mostraron muy circunspectos y preocupados.- ¡Maldita sea! Al menos podrìan informarme un poco.- Pero en vez de eso, el tipo sacò una especie de spray del bolsillo de su chamarreta negra y me rociò la cara.*

*-¡Agg! ¿Què es esto?*

*-¡Vamos! Tranquilo amigo. Vamos a llevarte a un sitio muy... especial. Serà mejor que no lo conozcas, por tu propio bien... ¿De*

*acuerdo? Solo es un spray desinhibidor... no te producirà lesiones ni te dolerà. Un rato y habràn pasado los efectos...*

*Estaba furioso y desconcertado. Pero no era capaz de demostrarlo. Ni siquiera sabìa si lo sentìa o no. Tan solo lo sabìa por que ¿De que otra forma podìa sentirme? Aùn asì, me sentìa en un estrado extraño de placidez y sumisiòn.*

*-¿Podrìas informarme al menos de adònde me llevais y que quereis de mi?- Tuve que realizar un gran esfuerzo de concentraciòn para decirlo.*

*-Està bien, està bien. ¿Què quieres saber concretamente?- El tambièn estaba algo ofuscado.*

*-¡Pues...! Todo, todo... desde el principio...-*

*Despuès de una breve pausa el tipo continuò hablando: "Estàs siendo estrechamente vigilado por el Servicio de Inteligencia Gubernamental... Por eso hemos tenido que tomar tantas medidas. No sabes lo que nos ha costado descubrir todos los localizadores que tenìas a tus espaldas... "Incluso tenìas un micròfono subcutàneo implantado en la base del trìcep". Creen que no lo sabemos, pero nosotros lo sabemos todo. Intentan tendernos una trampa. Tu eres el cebo... ¿Entiendes?"*

*-¿Eso fue lo que me sacaron del brazo? Aparte de inyectarme esta maldita droga, claro...*

*-Eso mismo... No podemos correr ningùn riesgo.*

*-Pero... pero... ¿Por què me buscan ellos? Y ¿Por què me buscais vosotros? No lo entiendo...*

*-Dolores de cabeza, mareos, desorientaciòn... confusiòn... ¿Reconoces esos sìntomas?- Me quedè mudo. No pude decir nada por que eso era precisamente lo que ultimamente me habìa estado ocurriendo. Presentìa que existìa algùn tipo de relaciòn entre ambas cosas, pero aùn no conseguìa adivinar cual podìa ser.- Saturaciòn de informaciòn... Sobresaturaciòn dirìa yo...*

-¿Te refieres al "Interfaz Auxiliar"?- Preguntè sintiendo como mi voz temblaba al pronunciar esas palabras.- Sentì que el efecto del estimulante iba desapareciendo paulatinamente.

-Exacto.- Apostillò èl.- Sobresaturaciòn de tu red auxiliar... Creo que sabes lo que eso significa.

-Pero ¿Còmo? ¿Còmo es posible?

-Yeima. Ella metiò en tu interfaz auxiliar una cantidad de datos muy importante y extensa. *En realidad, màs que extensa, yo dirìa que desarrollada. Se trata de datos sobre la situaciòn de las Torres, su configuraciòn, no solo la nacional... Los còdigos de acceso a la red interna de la I.C.A.P., a los Generadores de Fusiòn, a los Paneles de Control... Pero el problema es que està en "DWX"... Y creo que, tu sistema no està preparado para soportarlo, ¿No?- Yo asentì con la cabeza. No podìa creer lo que estaba oyendo.- No sabìa que tu no... Al principio creimos que eras un simpatizante de la causa... un apoyador pasivo.*

*-¡Maldita Yeima!*

*Aunque no podìa ver, sentì que esas palabras habìan llegado a lo màs profundo de su corazòn y le habìan herido desagradable y profusamente. Era una sensaciòn que se podìa palpar. El tipo suspirò, tratando de hacer acopio de todas sus fuerzas para contener su furia contra mi.*

*-Lo siento, amigo. No quise decir eso... Pero entièndeme, Yeima me metiò en esto sin... sin advertìrmelo, sin decir nada. Esta no es mi guerra, no es mi guerra...*

*-¡Sì es tu guerra! Es la guerra de todos. Cuando no podais hacer nada sin depender de la I.C.A.P., entonces serà tu guerra... Cuando tus hijos mueran poco a poco sin saber por què, entonces serà tu guerra... cuando la I.C.A.P. coarte tu libertad individual bajo amenaza de retirarte tu porciòn de aire enrarecido, entonces serà tu guerra...- Sus palabras brotaban no solo del fondo de su garganta, ademàs emanaban del centro de su alma, tal era la fuerza que denotaba su voz.*

*-Yeima debìa ser alguièn muy importante para tì. ¿Era tu novia?*

*-No... èramos clònicos. Pero eso es lo de menos. Ella poseìa una informaciòn vital para la humanidad. Seguramente se vio obligada a utilizarte. Y su muerte no serà en vano... Ella estuvo dispuesta a morir por lo que tu llevas en tu micro-ordenador interno, algo por lo que cualquiera de nosotros tambièn estarìa dispuesto a morir... No te imaginas la importancia de lo que llevas ahì...*

*-Muy bien, pero, ¿Por què yo? ¿No podìa haberlo guardado en algùn formato diferente, en ella misma o en uno de vosotros? En ti... por ejemplo.*

*-Ella solo intentaba proteger la informaciòn. Parece que no te das cuenta de lo que tienes en tu unidad artificial... ¡Es la clave para acabar con ese maldito monopolio que nos està privando de ser hombres libres, en la màs pura acepciòn de la palabra! No estamos hablando de volar una torre, una sucursal, o hasta una sede. ¡Estamos hablando de la posibilidad de provocar una especie de reacciòn en cadena que destruirìa muchas de las torres, dañarìa en un noventa por ciento aproximadamente el sistema de Fusiòn de las Centrales y que, en definitiva, mandarìa a la mierda todo el monopolio! ¿No te das cuenta? Ellos se verìan obligados a imponer sus prototipos de auto-alimentaciòn de bajo costo... Mi "hermana" sabìa que la estaban controlando, asì que le urgìa guardar esa informaciòn en algùn lugar relativamente seguro. No podìa ponerse en contacto fìsico con ninguno de nosotros por el riesgo que ello conllevaba, y no podìa guadarlo tampoco en "la red", ni siquiera en ninguna Unidad Personal. Pensò que tu eras la mejor soluciòn, o la menos mala; al menos hasta que nosotros pudièramos extraèrtela...*

*-Claro, poniendo mi vida en peligro...*

*-¿Y la vida de mi hermana què, eh? ¿La vida de dos mil millones de personas que? ¡No vales ni el aire que respiras...!*

*Por unos momentos, hubo un tenso e incòmodo silencio. Hasta cierto punto, podìa entender sus idealistas razones, incluso entendìa la ira interna que podìa albergar su corazòn hacia ese sistema que tan mal parecìa haberle tratado, e incluso la frustraciòn que suponìa el haber perdido a su "clònica" de forma tan misteriosa y solapada, pero yo aùn continuaba preguntàndome què tenìa que ver aquello conmigo.*

*-Es una estupidez... Estamos perdiendo el tiempo...- Dijo otro de los tipos con una voz trèmula y apagada.- Creo que lo mejor serà intentar sacarle la informaciòn y esconderle hasta que todo esto haya pasado.*

*-Sì, es lo mejor.- Comentò una tercera voz.*

*-Sì, eso, me parece bien... Podeis sacarme la informaciòn. Quedàrosla vosotros... Haced lo que creais mejor... Y a mi, dejadme marchar. Yo no puedo ayudaros, no puedo, lo siento...*

*-Sì...- Volviò a hablar el "hermano" de Yeima.- Intentaremos sacarte la informaciòn, pero no te largaràs asì como asì...*

*-¿Què vais a hacer? ¡Maldita sea! ¿Què vais a hacer? ¿Secuestrarme? ¿Ejecutarme en nombre de la humanidad? Esos son los ideales de libertad que...*

*-¡Càllate, maldita sea!*

*-... tanto predicais... y a la hora de la verdad...*

*-¡Càllate de una vez!- El tipo ordenò con tanto dinamismo, que no pude hacer otra cosa que cerrar la boca de "ipso-facto".*

*-Si te vas, nos pondrìas en peligro a nosotros. No te quepa duda... Ellos tienen muchas formas de sacar informaciòn. Y, ademàs, tambièn estarìa tu vida en peligro. Ellos no tendràn el mismo miramiento que nosotros, te lo aseguro. Si sales de aquì, tu vida corre peligro, crèeme. Tienes que ver la situaciòn tal y como es. Estàs dentro... no puedes hacer nada, te lo aseguro...- Comentò otro.*

*-Sea de una forma u otra, estàs metido en el juego...- El "hermano" de Yeima volviò a hablar, recuperando nuevamente ese temple que la tensiòn le habìa hecho perder momentaneamente.- Aùn tenemos tiempo de actuar. Veràs, la Central de Inteligencia Gubernamental, trabaja con el Departamento de Seguridad de la I.C.A.P., pero, como ellos son los principales responsables de la pèrdida de esa informaciòn, aùn no se lo han comunicado a sus importantes socios, asì que quieren arreglar la situaciòn de la forma màs ràpida y discreta posible, y ¿Còmo? Puès encontràndote, extrayèndote la informaciòn, y despuès presentàndose ante sus fieles colaboradores, de los cuales perciben grandes cantidades de dinero, y presentando un informe en el cual expliquen paso a paso el posible punto dèbil de la Corporaciòn a la que supuestamente "le debemos nuestra sinuosa existencia". ¿Te das cuenta? Ellos ni siquiera saben completamente el alcance de la informaciòn. Pero si saben que se trata de algo muy gordo. ¿Te imaginas lo que ocurrirìa si esto llega a la "opiniòn pùblica"? Por una parte, se pondrìa en entredicho su capacidad para la defensa de los intereses de la naciòn, y, por otra, puede ocasionar una reacciòn de pànico que provocarìa nuevamente un estado caòtico de las cosas; un punto en el cual quizàs la raza humana no tenga una segunda oportunidad para resurgir nuevamente.*

*-Tu mismo lo has dicho... Provocarìais un efecto de pànico en la poblaciòn. Podrìais invocar al caos, la aniquilaciòn, la locura colectiva...*

*-¡Nosotros, no, maldita sea! ¡Ellos! ¡Ellos! ¡Por esconder la verdad de la gente, manipular la informaciòn, jugar con sus vidas por simples intereses comerciales! Si echamos todo el tinglado abajo, habrà un tiempo de crisis, eso lo sè, pero el Organismo de Medio-Ambiente Mundial y el Organismo Gubernamental se veràn obligados a tomar medidas dràsticas y a sacar a la luz esos prototipos lo antes posible... y la gente entonces estarà agradecida de vivir, se daràn cuenta de toda la verdad. Los peces gordos se veràn obligados a replantearse la polìtica de regeneraciòn de àreas naturales. Tendràn que invertir màs dinero en la recuperaciòn de bosques, parques y mini-selvas...- El "hermano" de Yeima volvìa a esgrimir su voz con verdadera pasiòn.*

*-Por eso tenemos poco tiempo. Ellos tambièn tienen poco tiempo, y lo saben, como lo sabemos nosotros... Pero necesitamos que alguien opere desde el interior, antes que sea demasiado tarde... Es la ùnica esperanza.*

*Yo no pude hacer otra cosa que agachar la cabeza y sentirme muy mal. Creo que mi silencio delatò mi miedo, y, un poco, mi falta de fe ante todo lo que habìa escuchado. Ellos, por supuesto, tambièn lo notaron, y, aunque no pude verlos, sentì la tremenda frustraciòn que sus cansadas almas estaban sintiendo en ese momento. Yo no pude hacer otra cosa que mostrarme inquieto.*

*-¡Maldita sea!- Exclamè ofuscado.- Pueden extraerme la informaciòn y operar desde cualquier terminal. No creo que sea tan difìcil.*

*-Sì, podrìamos hacerlo, sin duda... pero plantea demasiados interrogantes... demasiados inconvenientes, y el principal es el tiempo. No*

*creas que extraerte esa informaciòn es tan fàcil... Es màs delicado de lo que parece. La informaciòn tiene un "Guardian"...*

*-¿Qué? ¿Què? Entonces... entonces...*

*-No te pongas nervioso. Nosotros poseemos la clave, pero aùn asì, comprèndelo, es arriesgado...*

*tienes que entender que la informaciòn està preparada para que se borre en el momento de introducirla en la red indicada, ¿entiendes?*

*-Claro que entiendo... Entiendo que la ùnica posibilidad de no quedar con el cerebro achicharrado es... es...*

*-Sì... pero eso ni lo pienses... No podemos borrarla, vale màs que tu vida, ya te lo he dicho...*

*Enseguida comprendì lo que eso significaba. Estaba obligado a entenderme con ellos, aunque no me gustase. De lo contrario, podìa acabar con el cerebro "lobotomizado", "frito"; que era como decir un zombie en vida, a no ser que me implantaran una Unidad Cerebral Artificial", pero no sabìa cual de las dos opciones me asustaba màs. Estaba màs acorralado de lo que en un principio habìa imaginado.*

*-Bueno... hay otra posibilidad...- Uno de ellos comentò con cierto aire de precauciòn, con una sinceridad comedida y templada.- Que vayas a la I.C.A.P. si es que todavìa no te han descubierto los servicios secretos, introduzcas la informaciòn en su terminal, y luego, desaparezcas de allì...*

*-Y, ¿Còmo se supone que se hace eso? ¿Entrando por las puertas principales y dicièndole al Sistema de Seguridad Integral y al Personal Sintètico de Seguridad: "oid amigos, solo vengo a destruir la Central, y luego me largarè de aquì. No os preocupeis por mi, no tarderè mucho...?" Pensè que erais màs inteligentes...*

*-Sabemos lo arriesgado que ahora resulta. Pero hemos trazado un plan... Hay muchas formas de entrar, y tambièn hay una forma de salir... Aunque no tenemos esa informaciòn, lo reconozco, pero todo està indicado en los "datos"...*

*-Bien, maravilloso. Esto es una locura, una autèntica locura, ¿no os dais...?- Pero no pude acabar la frase por que una especie de explosiòn*
*reventò la puerta de tal forma que todo a mi alrededor pareciò vibrar con la fuerza de un trueno.*

*Entonces, todo se transformò en confusiòn. Los disparos sonaron a mi alrededor con profusidad. Fue un instante corto pero muy intenso. Sentì el olor a goma quemada alrededor, y sentì como los proyectiles me rozaron repetidamente, pero curiosamente, ninguno me traspasò. Seguramente eran "proyectiles perseguidores". Oì gritos a mi alrededor, hasta que de pronto cesò, y una de las voces dijo: "no disparen, no disparen... Voy a tirar mi arma y voy a salir, ¿de acuerdo? No disparen..." Parecìa la voz del tipo que me habìa*

*comentado lo de introducir mis datos en la red principal y luego desaparecer.*

*-Esta bien amigo, sal de ahì...- Creì reconocer esa voz. Era la de uno de los dos tipos que me habìan sorprendido en casa de Yeima, concretamente el que habìa permanecido en la penumbra casi todo el tiempo...- ¡Malditos terroristas! ¿Creìais que ibais a engañarnos tan fàcilmente...?- Entonces sonaron un par de detonaciones y el pobre tipo cayò hacia atrás como una masa inerte. Comencè a tener tanto miedo que mis rodillas empezaron a temblar. Temìa que en cualquier momento me dispararan a mi tambièn. Olvidè que yo tenìa algo que ellos necesitaban con urgencia.*

*-Tranquilo, amigo... No voy a matarte... por el momento...- El tipo caminò alrededor de mi. Despuès oì màs pasos en la habitaciòn. Dos o tres personas*
*màs.- Un inhibidor ¿verdad? ¡Que estùpidos! Pensar que nos habìan despistado... ¡Vamos, tendedle en la mesa...!*

*Entonces sentì como varias manos me cogìan con brusquedad y me tendìan sobre una frìa mesa de acero que allì habìa y me mantenìan sujeto a ella. Tambièn oì el sonido de algunos aparatos pequeños colocados junto a mi cabeza, sobre una silla. Un zumbido casi imperceptible anunciò el comienzo de la tortura mental. Comencè a sentir una especie de sensaciòn de agobio en mi cabeza, y, seguidamente, fue como si todo a mi alrededor se nublara. El aparato acababa de sintonizar con mi modulo de comunicaciòn. Por màs que quise cerrar, no pude conseguirlo. Despuès sentì una sensaciòn casi lacerante en mi mente; como si estuvieran taladrando mi cerebro... Aquello fue realmente agobiante. Despuès de eso vinieron las nauseas y los espasmos. Sentìa como si intentasen exprimirme el cerebro...*

*-¡Maldita sea!- Dijo uno de los tipos contrariado.*

*-¿Què ocurre?- La voz de aquel tipo me resultò ahora estremecedora, casi de ultratumba.*

*-Bueno, tiene un "Guardian"... Sin las claves creo que es mejor no...*

*-¿Un "Guardian"? Vamos, y no podeis hacer algo, engañar al sistema o que se yo... Vosotros sois los expertos, haced algo...*

*-No es tan fácil... Si lo hacemos a la fuerza, morirà, y, si eso ocurre... se perderàn todos los datos. No creo que eso les guste a los "jefes"...*

*-Puès buscad el Programa Descodificador, debe estar por aquì, ¿No? No me importa lo que hagais, pero haced algo, malditos estùpidos, lo que sea... Tenemos que extraerle toda la informaciòn...- Su voz sonò àspera.*

*-Sì, aquì està, pero me parece que no...*

*Creo que los tipos habìan logrado destruirlo antes de que ellos los mataran a todos, por que aquel malvado tipo se mostrò profusamente contrariado.*

*-Parece que no eran tan tontos...*

*-¿Què podemos hacer?- Volviò a preguntar con rabia.- No sè, si lo intentais de nuevo, o le practicais alguna incisiòn cerebral, o, le arrancamos la cabeza y nos la llevamos...*

*-El màs mìnimo fallo y la jodimos...*

*-Està bien... Lo trasladaremos a la Base. Allì se nos ocurrirà algo. Quiero mucha discrecciòn. Nadie del Consejo ni de la I.C.A.P. debe enterarse de esto ¿Entendido?- Su voz sonò tan maliciosa y amenazadora como aquella noche en casa de Yeima...*

*Me agarraron y me metieron en un vehìculo, tendido en una camilla o algo asì. Estaba totalmente aterrorizado. Ahora sabìa que aquellos malditos tipos tenìan razòn, sabìa que cuando sacaran de mi toda la informaciòn me matarìan, y tambièn sabìa que la ùnica forma de liberar mi unidad interna era depositar los datos en la Memoria Central de la Sede de la I.C.A.P.*

*Pasado un rato, comencè vislumbrar algo a mi alrededor; era como una especie de luz etèrea y borrosa que poco a poco iba incrementàndose y hacièndose màs y màs diàfana, luminosa, casi como un amanecer. Entonces comprendì que estaba recuperando la visiòn nuevamente. Era maravilloso. No se por que, pero eso me hizo sentir màs fuerte; fue como si me convenciera a mi mismo de que todo iba a salir bien... Por supuesto, no di muestras de nada. Seguì con los ojos fijos en un punto inconcreto, intentando disimular mi nueva situaciòn. Observè con discrecciòn todo lo que me rodeaba. Iba en el interior de un vehìculo de Socorro de peso medio. Frente a mi un tipo alto, de ojos negros, pelo escaso y mirada perdida. Parecìa un transgènico, a juzgar por sus ojos muy quietos y*

*aguados. A su lado habìa un tipo de facciones màs marcadas, pòmulos salientes y quijada voluminosa; sin duda uno de los nacidos de forma natural, a juzgar por sus caracterìsticas poco estilizadas y su rudeza innata. Habìan dos tipos màs en la cabina de delante, pero no pude adivinar quienes eran. Tratè de verlos, pero me fue imposible. El menor movimiento de mis ojos me hubiera delatado, y ahora me encontraba en una posiciòn un tanto ventajosa; al menos no estaba amarrado.*

*El vehìculo se detuvo momentaneamente. Parecìa que la vìa estaba colapsada. Debìa hacer algo, y pronto, pero no se me ocurrìa nada. Uno de los tipos tenìa un arma pesada, pero la sujetaba casi sin ganas, como si fuera un estorbo, y el otro, llevaba la suya enfundada.*

*-Eh, Coler, parece que este tipo todavìa no sabe lo que le espera... No ha implorado ni una sola vez... ¿No te parece extraño?*

*-Estos terroristas son tontos. Fìjate que en vez de intentar huir de allì, se preocuparon por destruir el Programa Descodificador...- Los tipos sonrieron con estùpida parsimonia.- Eh amigo... ¡Amigo!- No respondì.- ¿Estàs sordo? ¿O estàs mudo?- Ambos rieron con desparpajo.*

*-Dèjalo... el tìo tiene tanto miedo que...*

*Entonces comencè a sentir convulsiones y espasmos que fueron aumentando desmesuradamente. Cuando me di cuenta, me encontraba en el suelo, con los ojos en blanco y la piel erizada. Me enrosquè como un niño pequeño.*

*-¡Maldita sea! ¿Què ocurre?- Preguntò uno de los tipos. Ambos se agacharon sobre mi casi al unìsono.*

*-¿Qué ocurre?- Esta vez fue el guardian el que hablò desde la parte de delante, en la cabina de conducciòn.*

*-¡No lo se, maldita sea! ¡No lo sè!- Parecìan realmente apurados.*

*-Un ataque o algo asì. El tipo tiene convulsiones y sacudidas violentas que aumentan y disminuyen progresivamente.*

*-Vamos a perderlo.- Me pareciò oir al que pilotaba el vehìculo.- Seguramente, sobresaturaciòn del Sistema. Es màs de lo que èl puede soportar. Si lo perdemos, olvìdate...*

*-¡Haced algo! Vamos, haced algo... si èl muere, vosotros tambièn...*

*-Pero que podemos...*

*En ese momento me levantè con la agilidad que da la desesperaciòn y agarrè al tipo que llevaba el*

*arma. El factor sorpresa fue determinante; ambos nos vimos forcejeando por obtener el control del rifle de asalto, mientras que su cañòn oscuro bailaba de un lado para otro en una especie de juego macabro. Sonò una detonaciòn suave y limpia, y el techo del vehìculo volò por los aires. En ese mismo instante, el otro tipo quiso echarse encima de nosotros, pero la mala suerte o no se què quiso que el imponente cañòn se colocase justo en su abdomen. El tipo abriò los ojos con impotencia y tragò saliva en un acto espontaneo de terror, pero antes de que pudiera darse cuenta, se habìa roto en pedazos y habìa salido disparado al exterior, como la parte trasera del vehìculo. Al instante, empujè al otro tipo hacia detràs, y ambos caimos con una sacudida violenta justo al borde de este. El tipo entonces me soltò para recoger el rifle, que habìa caido justo a nuestros pies. Cuando quiso incorporarse y apuntarme con este fue demasiado tarde; yo lo estaba empujando al vacìo. Me asomè al exterior. La vista era sobrecogedora. Estàbamos en una de las vìas superiores, y esta permanecìa totalmente colapsada, mientras que las inferiores parecìan circular con màs fluidez. Mirè hacia detràs, y vi a aquel tipo, el transgènico, miràndome a travès de la polialeaciòn de plasmio, esperando la desmaterializaciòn de la fibra, para atraparme. Entonces me incorporè de un salto, y, sin pensarlo demasiado y, por supuesto, sin mirar hacia abajo, saltè con todas mis fuerzas hacia el capò del vehìculo que venìa detràs de nosotros.*

*Fuì pasando de vehìculo en vehìculo, mientras sentìa una especie de nudo en el estòmago que, en otras circunstancias, me hubiera impedido continuar. Los vehìculos zozobraban cada vez que caìa encima de ellos. No recuerdo cuantos traspasè asì. Saltaba sobre sus capòs, caminaba por el techo ante la incrèdula mirada de sus ocupantes, e iniciaba un salto hacia el objetivo siguiente. En una o dos ocasiones, estuve apunto de resbalar y caer al desmesurado abismo que bajo mis pies parecìa reclamarme con ansiedad. Tuve suerte o quizàs destreza para evitar que esto ocurriera. Mirè hacia detràs y contemplè a aquel tipo siguiendo mis pasos. Parecìa increible pero aquel maldito transgènico pasaba los vehìculos de tres en tres o de cuatro en cuatro. Saltaba como un felican y nunca*

*tropezaba, se caìa o se equivocaba. Se agarraba a sitios inverosìmiles y reanudaba de nuevo la persecuciòn. De esa forma, iba a darme caza en poco tiempo. No sabìa que me asustaba màs, si el precipicio o aquel maligno ser.*

*La vìa comenzò a circular timidamente, y el espacio entre los vehìculos se incrementò peligrosamente. Gracias a que el piloto del "Mustang B-30"que me soportaba bajo su techo se quedò inmòvil pude salvarme de una caida segura al vacìo. Entonces vi como una especie de vehìculo de carga comenzaba a descender por una de las salidas de la vìa, y no pude hacer otra cosa que saltar sobre su techo. Al principio rodè por la superficie y estuve a punto de caer, pero tuve suerte y me agarrè a algo, no recuerdo bien que fue. Quise incorporarme, pero el vehìculo de carga acelerò y me lanzò hacia atràs. Si no hubiera sido por el saliente de los faros de referencia hubiera caido, pero ahì me atrincherè con fuerzas renovadas, evitando lo peor; por el momento. Asomè mi cabeza por el filo de la esquina curva del chasis y vi a aquel tipo justo encima del "Mustang B-30", buscàndome como un poseso y maldiciendo como un condenado. En un instante me habìa perdido de vista, y creo que, aùn hoy, estarà preguntàndose como lo hice. La verdad es que fue uno de esos golpes de suerte inverosìmiles y absurdos que de vez en cuando le ocurren a cualquiera. El caso es que el vehìculo se largò de allì hacia una vìa de circunvalaciòn de la zona oeste, y yo suspirè por continuar aùn con vida.*

*Me escondì en una de esas casas de hospedaje cutre del subsuelo oriental de la ciudad. Allà abajo la vida parecìa màs gris, màs triste. Me preguntè entonces que clase de sociedad era aquella que otorgaba tantos privilegios a unos pocos y tanta deseperanza a otros. Imagino que siempre ha sido asì, me refiero que en todas las èpocas y en todas la culturas a existido un grupo favorecido que lo ha sido gracias a otro grupo sacrificado quizàs por antecedentes culturales, desventajas sociales o simplemente por desigualdad de oportunidades.*

*Necesitaba un poco de oxìgeno puro. Habìa estado respirando por mucho tiempo aquella mierda que exhalaban las torres y necesitaba inspirar un poco de oxigeno purificado. Menos mal que allì tambièn tenìan una màquina regeneradora. Asì que estuve por un largo rato*

*aspirando un poco del bendito fluido insìpido mientras que intentaba sobreponerme a las ùltimas impresiones.*

*De nuevo afloraron los dolores de cabeza, la sensaciòn de confusiòn, las nauseas... No me quedaba mucho tiempo. Intentè concentrarme. Ellos habìan dicho que todo estaba indicado en la "Informaciòn", asì que intentè "navegar" por ella. Habìa una especie de muro que me impedìa entrar. Mi mente no recibìa los estìmulos necesarios. La "Informaciòn" no se procesaba con fluidez. Era como estar totalmente bloqueado. Descansè un instante. La sensaciòn de malestar desapareciò paulatinamente. Volvì a intentarlo. Esta vez algo ocurriò; algo que no sè explicar. De repente, una imagen aflorò en mi cabeza. Era un lugar en el cual yo nunca habìa estado. Parecìa el interior de uno de esos edificios exagonales, solo que este permanecìa  semi-oscuro, como si fuese un lugar muy lejano, casi irreal. Un nombre, una direcciòn... De pronto comprendì mi torpeza; tenìa que salir de allì ràpidamente, de lo contrario, estaba seguro que aquel tipo me encontrarìa. Debìa dirigirme a aquella direcciòn; quizàs fuese el ùnico lugar donde poder ocultarme. Pero, ¿Què significaba aquel nombre? Ni siquiera me parè a pensarlo. Ellos debìan estar de camino. Seguramente la Central de Datos de la Red habìa captado el pago por la habitaciòn de mi S.E.E. Alguien estarìa frotàndose las manos. Ahora me tocaba a mi hacer mi jugada. Los pondrìa sobre una pista falsa. Y eso mismo hice. Me larguè de allì ràpidamente, y me dirigì a una especie de tugurio lleno de extraños tipos. En aquel lugar pude cambiar mi S.E.E. por una tarjeta magnètica pirata; de mucha menor cuantìa, por supuesto, y con ella pude pagar el transporte hasta aquella direcciòn: "FLAW BRIDGER STREET 123-  EDIFICIO ORION- ALA 8ª, PISO -12  PUERTA 17". Sabìa que eso era un lugar situado en alguna parte de la zona siete de la ciudad, màs bien caido hacia la franja oeste, pero seguìa sin saber que significaba el nombre que parpadeaba en mi interior con insistencia: "Raw Sloan –(dos)", ni lo que allì adentro me encontrarìa.*

*En efecto, el lugar era tal y como yo lo habìa divisado en mi mente. Se trataba de un magno edificio de 100 pisos, de los cuales veinte estaban en el subsuelo y los ochenta restantes escalaban la inmensidad del cielo como el brazo de un coloso que quisiera alcanzar la Luna. Pero allà abajo, todo era diferente. Uno tenìa la*

*sensaciòn de estar en un lugar indefinido, perdido o irreal. Las mortecinas luces acompañaban el silbante sonido de algùn que otro vehìculo que sobrevolaba el ambiguo espacio del mundo interior. El deprimente color grisaceo que lo envolvìa todo, era, en ocasiones, conquistado por los fulgores de neon que exhalaban algunos de los luminosos carteles que en el exterior hacìan acto de presencia como reclamo para las masas, atrayèndolos con su hipnòtico colorido e intentando hacerles creer que necesitaban cosas triviales o superfluas. Pero todo era como un espejismo; al instante los colores se esfumaban y la luminiscencia del lugar recobraba su tosco y lùgubre tono ceniciento.*

*Lleguè a la puerta diecisiete y me coloquè ante ella. No sabìa que debìa hacer exactamente. Esperè durante un rato pero no ocurriò nada. Puse mi mano sobre el lector de huellas, y entonces apareciò un pequeño panel digital. De pronto mi mente repitiò una secuencia de forma intermitente: 11-36- @. DEX.Ç-002.*

*Tecleè la secuencia, y entonces la puerta se licuò y pasè al interior con mucho cuidado. Dentro, se respiraba un ambiente hùmedo, casi hacìa frìo. Todo permanecìa oscuro, silencioso. Apenas habìan muebles en la vivienda. Las luces se conectaron con suaves tonos blanquecinos. El interior parecìa deshabitado e incluso casi abandonado, aunque no habìa polvo ni suciedad, pero tampoco habìa ningùn domo-robot que atendiera el lugar. Todo parecìa muy austero. Tan solo, en una de las habitaciones del fondo habìa un brazo robòtico inmòvil sobre lo que parecìa un sillòn anatòmico. De repente lo comprendì todo: "Raw Sloan –(dos)" era la identidad de alguien que yo debìa suplantar; seguramente alguno de los trabajadores de la Planta de Fusiòn. ¿Què habrìa sido de èl? ¿Lo habrìan eliminado? ¿Tal vez lo habìa secuestrado mientras se llevaba a cabo lo que parecìa ser una operaciòn minuciosamente planificada? ¿O quizàs era algùn simpatizante de la causa o hasta un personaje inventado por ellos para perpetrar el plan? No lo sabìa ni tenia forma de saberlo, asì que tratè de no preocuparme demasiado. Pero ese plan se me antojaba con algunas lagunas... en principio, la entrada al recinto no era una cuestiòn fàcil; una cirugìa màs o menos acertada no engañarìa a los sistemas de seguridad; el lector de huellas no era tan fàcil de engañar, ni el de iris o el cromosòmico...*

*Casi llevado por un acto de fe, me sentè en el sillòn y dejè caer mi cabeza sobre el còmodo respaldo. Al instante la silla cayò hacia atràs, y antes de que pudiera darme cuenta, ya estaba casi en posiciòn horizontal, amordazado por unas correas que aparecieron sorpresivamente del sillòn. Primero fueron mis tobillos y mis muñecas, luego mi cuello, y al final, una especie de sujecciòn metàlica aferrò mi cabeza con tal firmeza que apenas podìa moverla a un lado o a otro. Con impotencia vi como unos focos se encendieron en el techo y como el brazo mecànico recupero vida como por arte de magia. Intentè resistirme pero fue en vano. Enseguida me di cuenta que no habìa nada que yo pudiera hacer. Intentè ponerme en contacto con quièn estaba manipulando el brazo mecànico, fuera quièn fuera, e insistì en ello, pero era como implorarle al viento. Sentì un pinchazo y comencè a sentir un aletargamiento que fue bajàndome de la cabeza a los pies. Era casi como experimentar una bilocaciòn del cuerpo, como flotar sobre si mismo. Una sensaciòn plàcida y angustiosa a la vez que iba apoderàndose de mi irremisiblemente. La incertidumbre fue tornàndose en quietud y el bienestar en perdida de consciencia. El compuesto hizo mella en mi y por fin caì en un profundo sopor, aunque no quedè inconsciente del todo, tan solo atontado, semi-dormido . Despuès de eso, supongo que varios brazos mecànicos trabajaron en mi con insistencia, extrayèndome sangre, trabajando apresuradamente sobre mi rostro, reestructuràndolo, cortàndolo y soldàndolo... Todo era muy confuso, fue casi como un sueño...*

*Cuando volvì a recuperar el control sobre mi mismo, estaba de pie, ante una de las paredes de la habitaciòn. Fue como salir de un trance, pero de forma màs gradual e insospechada. Tardè un instante en volver a la realidad, en recuperar la nociòn de todo. Me echè mano al rostro. Lo palpè con ansiedad. Sabìa que habìa cambiado, lo notaba, pero no lograba adivinar en què. Busquè con insistencia algùn espejo o alguna superficie en la cual pudiera verme reflejado. Pero en la casa no parecìa haber nada de eso. Entonces me sentì enfurecido y agobiado a la vez.*

*-¿Quiénes sois? ¡Maldita sea ¿Què estais haciendo conmigo? ¿Por què yo? ¿Por què?- Estaba realmente agitado. Como si repentinamente hubiese tenido un ataque de irascibilidad.- Esta no*

*es mi guerra... no es mi guerra... ¡No pienso seguir vuestro juego, estoy harto...! ¡Harto! ¿Me ois? ¿Me ois?*

*Pero el que oyò algo fui yo, por que sentì como un mecanismo accionàndose en otra habitaciòn. Busquè con desesperaciòn, hasta que contemplè una especie de pequeño mueble que habìa en el cuarto màs pequeño, emergiendo de la pared y abrièndose poco a poco. Era un pantalla. Esta de repente se encendiò, y me vi reflejado en ella gracias a alguna micro-càmara colocada frente a mi. Me observè por largo rato. Quede mudo. Era como ver a otra persona... ojos azules, pelo castaño, cejas màs finas, pòmulos protuberantes, nariz ligeramente retocada, labios enjutos y alargados , màndìbula màs prominente... Aquello supuso un shock que en principio me costò superar. Tuve que aspirar un poco del viciado aire para recuperarme levemente. Intentè reconsiderar la situaciòn y pensar si al menos habìa salido màs favorecido o no; pero un segundo despuès me sentì como un estùpido. No me importaba si habìa salido màs favorecido de la operaciòn o no, querìa ser yo mismo; yo mismo y nadie màs. ¿Pero acaso era otro? ¿No seguìa siendo el mismo, solo que con un rostro diferente? Puede que sì, o puede que no, el caso es que ya no habìa nada que hacer y debìa comenzar a acostumbrarme a mi nueva cara y a mi nueva identidad. Me dejè caer en la esquina de la habitaciòn sin apenas ànimos para nada. Me sentìa abatido y confuso. Era angustioso.*

*Pero entonces volvì a tener una especie de visiòn dentro de mi. Sin duda, mi unidad complementaria estaba procesando informaciòn hacia mi cerebro. Fue como caer en trance. De sùbito me vi dentro de lo que parecìa un pasadizo virtual. Como formar parte de la red y perderse en un mar de datos y mas datos... por que eso fue lo que en definitiva percibì, muchos datos, y no eran muy alagüeños... Estadìsticas de la regeneraciòn del planeta; la repoblaciòn de las zonas verdes, muy escasa; poluciòn masiva, enfermedades derivadas, poblaciòn afectada... Diòxido de càrbono suspendido como una manta, reteniendo el calor del sol, aportando poco oxìgeno, escaso reciclaje del agua de lluvia...*

*Bajo funcionamiento de las torres, daños a su exposiciòn prolongada, gastos suplementarios, defectos del sistema... El nuevo prototipo... (Aquello fue impactante), era pequeño, de bajo costo y*

*escaso mantenimiento, auto regulable y, en algunos modelos, portàtil. Incluso se estaban utilizando en los transbordadores de lejanìas y en las bases de extracciòn de minerales o en las lejanas colonias de Marte. Funcionamiento autònomo. Compuesto quìmico llamado "Clorofila2" en sustituciòn de la clorofila natural. Absorciòn del diòxido de carbono, procesamiento, refinado y reconversiòn en oxìgeno en tan solo tres horas, con una duraciòn de tres meses hasta que el tanque de "Clorofila2" hubiera de ser reemplazado. Supresiòn de la Central nacional, estabilizaciòn de los niveles de oxìgeno, dos años sin el prototipo, nueve meses con su utilizaciòn. Reacciòn en cadena, còdigos de funcionamiento, autodestrucciòn del "Satèlite Autogenerador"...*

*Cuando salì del trance, me sentì màs seguro que nunca de lo que debìa hacer. Era una tarea demasiado crucial y trascendental, pero me habìa tocado a mi; era inevitable. No debìa ser de otra forma. Si yo fracasaba, serìamos esclavos para siempre, esclavos de un grupo de gente sin escrùpulos que nunca sufrirìan las consecuencias de su egoismo sin lìmites, ni ellos ni los suyos. Disfrutarìan de sus còmodas estancias, de sus lujuriosas vidas y de sus vicios màs ancestrales en sus pequeñas colonias del placer, ajenos a todo, solo conscientes del aumento de su cuenta y de su poder, mientras ellos permanecìan inalcanzables, infalibles, inexpucnables, a costa de una vieja tierra que era acechada por un lento càncer que tarde o temprano despertarìa y devorarìa todo lo que se interpusiera en su camino.*

*Sabìa lo que debìa hacer, y estaba dispuesto a hacerlo...*

*Me hallaba en la puerta nº veintidòs del ala trasera de la Central de la I.C.A.P. Los trabajadores clase "C-2" estaban entrando uno a uno como cualquier dìa de trabajo. Un par de tipos me saludaron con algo de efusividad, y yo me limitè a devolverles el saludo, intentando parecer lo màs natural posible, aunque en el fondo estaba muy, muy nervioso; sabìa que cualquier pequeña estupidez podìa delatar mi verdadera identidad. En fila india, los màs de quince trabajadores fuimos maniobrando a travès de los controles de seguridad. Varios sintèticos nos vigilaban. Portaban sus rifles con amenzante familiaridad. Como un ritual, uno a uno fuimos depositando la palma de la mano sobre el lector, mientras que la luz verde anunciaba la llegada de la segunda fase. Puse mi mano, y*

*esperè por unos angustiosos instantes a la expectativa del resultado. Contrario a lo que yo pensaba que iba a suceder, el piloto verde se alumbrò y pasè al interior, a la segunda fase. Me detuve en un punto determinado, igual que el resto de los que me precedieron. Mirè al frente, mientras que un làser casi invisible al ojo, excepto por sus brillos rojizos, leyò el interior de mi retìna. De nuevo el piloto verde anunciò su aprobaciòn y pasè satisfecho a la tercera fase. Era la fase màs difìcil pero, no se, despuès de eso comencè a pensar que iba a conseguirlo, y ya me encontrè màs tranquilo, màs relajado. No podìa dejar de pensar còmo habìan conseguido aquellos tipos que yo suplantara a otro ser... Me refiero a que lo de la cirugìa estaba muy bien, y eso era relativamente fàcil, pero, ¿còmo modificar mis huellas dactilares a semejanza de otro, o el dibujo de mi retina? ¿O era acaso una forma de engañar al sistema y nada màs? Tambièn pudiera ser que hubiesen introducido mis datos en el sistema de forma clandestina sobreestimando los datos de Raw Sloan... No lo sabìa, pero de lo que sì estaba seguro era de que esos tipos sabìan lo que hacìan.*

*La tercera fase fue, si cabe, màs exhaustiva que las anteriores. El lector laser penetrò en el interior de mi cuerpo, de mis cèlulas, de mi ADN, e hizo una ràpida lectura de su composiciòn inicial. No se trataba de desmenuzar todo mi genoma, tan solo de verificar, por mis cromosomas, que yo era quièn decìa ser. La pantalla parpadeò y comenzò a enumerar una serie de datos desconocidos para mì en su mayorìa, pero que indicaban que la ùltima fase estaba completa. Despuès de eso solo tuve que atravesar los Vectores Infrarrojos de Seguridad. Una especie de radiografìa mostrò hasta el ùltimo rincòn de mi intimidad, y pasè al interior del recinto.*

*-¡Oye Sloan! Hoy nos toca los cultivos "F-W22". Ya sabes, ¿No?- Me comentò un tipo de pelo rubio al pasar por mi lado.*

*-¡Ah si! Lo tengo en cuenta... No tardarè mucho... No te preocupes...*

*El procesador interno me indicò soprendentemente todo lo que tenìa que hacer y adonde tenìa que ir. Por medio de mi unidad interna, mi cerebro procesaba toda la informaciòn y era como si hubiera tomado prestado algunos de los recuerdos de aquel tipo. No habìa tiempo que perder. Subì a mi zona de trabajo, pero con discrecciòn logrè entrar en zonas prohibidas. Al principio, los*

*sistemas automàticos de seguridad se mostraron reacios a mi, pero despuès de verse sometidos a la interacciòn de mi interfaz todos cedìan con relativa facilidad. En realidad, lo que mi sistema habìa hecho, era complementar la informaciòn necesaria para "seducir" de alguna forma al sistema informàtico de seguridad. Ahora comprendìa por que la informaciòn habìa saturado de tal forma mi sistema interior, tanto asì que podrìa reventar mi cerebro en cualquier momento...*

*Pronto descubrì que nada se interponìa en mi camino. Con mucha discrecciòn y sigilo penetrè en el Bloque "D". Nunca habìa estado allì, ni siquiera habìa imaginado como era, pero la informaciòn seguìa procesàndose en mi cerebro, y era como si conociera el lugar. De pronto el sistema de alarmas se conectò repentinamente. Lo primero que pensè fue que el sistema se habìa percatado de mi presencia. Pero si hubiera sido asì, las càmaras se hubieran sellado automàticamente; si tan solo el sistema hubiera sospechado que algùn intruso habìa penetrado en el interior del bloque aunque fuese por error, esta circunstancia se abrìa llevado a cabo con igual efectividad. Pero no fue asì. Era como si los sistemas estuviesen afectados por una especie de... de... virus o algo asì, pero eso era imposible. Estaban funcionando mal, quizàs fruto de algùn agente externo, o tal vez, yo lo habìa hecho sin darme cuenta; tal vez introduciendo algùn tipo de informaciòn en la Base Central, algùn tipo de virus nuevo, o quizàs desajustando las configuraciones internas... el caso era que aquello escapaba a mi entendimiento. Por un momento todo quedò a oscuras, mientras que la alarma infrasònica parpadeaba insistentemente en mis oidos. Al instante todo se vio envuelto en tonalidades rojizas y parpadeantes. Las puertas comenzaron abrirse y a cerrarse indiscriminadamente. Las cerraduras de seguridad se obstruyeron, y las "micro-vigilantes" daban vueltas y màs vueltas en los rincones, desorientadas.*

*Me detuve en un lugar concreto sin saber por què, y de sùbito la pared se licuò frente a mì. Penetrè a travès de ella sin preocuparme por ver lo que dentro habìa. La cabeza comenzò a dolerme de repente; sentì nuevamente unas extrañas y crueles nauseas que estuvieron a punto de hacerme vomitar. Me repuse como pude. Me di la vuelta y contemplè lo que era una gruesa pared. Era una forma ideal de mantener oculto un lugar; un lugar que era muy importante.*

*Me encontraba, ni màs ni menos, que en la habitaciòn donde residìan los principales componentes del ingenio artificial central de la I.C.A.P. No era màs que una especie de mesa llena de extraños sìmbolos digitales y reflejos casi màgicos impregnando la pequeña habitaciòn oscura de reflejos pùrpuras. "Mal funcionamiento en el sistema", "Mal funcionamiento en el sistema", su etèrea voz repetìa una y otra vez. Aquello era el centro neuràlgico de todo... donde se procesaba la informaciòn necesaria para que las torres funcionaran, se mantenìa la comunicaciòn con el satèlite, se hacìan las pertinentes lecturas de la atmòsfera, se regulaban los niveles de extracciòn y expulsiòn, se controlaba el funcionamiento de los reactores de fusiòn...*

*De alguna forma imperceptible para mi, mi interfaz interno comunicò con èl, y este, al momento, comenzò a anunciar por sus sistemas exteriores la amenaza de bomba magnètica en el ala sudoeste, y sellò todas las entradas. Eso mantendrìa entretenidos por un buen rato a los secuaces de la I.C.A.P. Aquello era casi un milagro. En otras circunstancias, el ordenador hubiera "achicharrado" mi cerebro casi momentaneamente, pero ahora era como si yo dominara a un "gigante", aunque realmente no era yo... pensar en aquello me asustò. ¿Què impedìa que una vez hecho el trabajo no sufriera un colapso, una hemorragia cerebral, o una lobotomizaciòn en mi cerebro? Al fin y al cabo, estaba a merced de mi propia unidad interior... Sentì miedo, pero no pude parar el proceso.*

*A continuaciòn sentì como si entrara en trance. Todo se nublò delante de mi, y una fuerza abstracta e indescriptible tirò de mi mente. Fue como si sintiera algo casi mìstico, irreal, que emanaba de dentro de mi y que me poseìa y a la vez me maltrataba con sùbitos impulsos interiores que me producìan una sensaciòn intensa y angustiosa. La conexiòn existente entre ambos fue dando paso al intercambio de informaciòn codificada. Era un proceso lento y arduo. Mis pulsaciones iban aumentando y mi consciencia iba deterioràndose paulatinamente. Mi cerebro resistìa el puente entre ambos puntos y mi cuerpo sufrìa las consecuencias de dicho conexión. Asì estuve por un buen rato, aunque no sabrìa decir cuanto. El caso es que por un momento estuve a punto del colapso, y que, un instante despuès, cuando salì el intenso y profundo trance*

*que me habìa llevado al borde del abismo, me hallaba enroscado en el suelo, casi enrollado sobre mi mismo, como intentando protegerme de algo horrible. Me costò un rato recuperar la consciencia, la orientaciòn. Estaba confuso, desconcertado, y sudaba bastante. Me incorporè comprobando que, pese a todo, me encontraba bien. Al momento oì lo que parecìa un grupo de gente detràs de la pared tratando de encontrar la forma de llegar hasta mi. Seguramente habìan tratado de encontrar la forma de acceder a mi; es decir, licuar de nuevo la entrada, pero el sistema estaba infectado o tal vez deteriorado, y el mecanismo no respondìa. Asì que, segùn intuì, los tipos se estaban preparando para derribarla de alguna forma. Pero yo no podìa hacer nada. Aquella era una habitaciòn cerrada, sellada, de la forma màs absoluta...*

*Eso mismo pensè, pero de repente, la pared que estaba a mi lado, justo delante de mi, se licuò de nuevo. ¿Què ocurrìa? No lo sabìa. Me quedè perplejo por unos instante. De pronto, una gran explosiòn sacudiò de tal forma los cimientos que todo temblò a mis pies y yo estuve a punto de caer. En principio pensè que eran los tipos, pero luego caì en la cuenta que aquello no podìa ser otra cosa que las torres o quizàs la Central de Fusiòn... Seguramente, afuera habìa un colapso total, un caos... La idea me asustò pero, en el fondo, me alegrò. Tal vez la informaciòn vertida habìa saturado la Central, produciendo una especie de reacciòn en cadena con las demàs torres, o quizàs, la informaciòn habìa conseguido invertir la orden codificada del satèlite y ampliar o aumentar la potencia de este... No sabìa como habìa funcionado el proceso; tampoco necesitaba saberlo, eso lo dejaba para los "locos" o quizàs deberìa decir "los genios" de "Aire Puro"; lo que sì sabìa era que lo hecho, hecho estaba, y que, para bien o para mal, yo serìa el causante de una nueva era en la dilatada y maquiavèlica historia de la humanidad. Sonreì para mis adentros mientras luchaba por no temblar; me parecìa increible. No sabìa si mi nombre pasarìa a la historia como el del "salvador de la humanidad", o el del mayor "terrorista de todos los tiempos". Traguè un poco de saliva y decidì centrarme en lo que màs urgente. La otra pared estaba comenzando a licuarse tambièn. Salì de allì antes de que mi puerta de salida se cerrase. De repente me vi en una especie de pasillo largo. De nuevo, esa sensaciòn de familiaridad me embargò. Caminè por èl pasillo recordando cada*

*rincòn de allì, aunque nunca habìa pisado aquella zona, ni siquera sabìa que existìa. Recordè lo que me dijo el "hermano" de Yeima: "Sabemos lo arriesgado que ahora resulta. Pero hemos trazado un plan... Hay muchas formas de entrar, y tambièn hay una forma de salir... Aunque no tenemos esa informaciòn, todo està indicado en los datos..."*

*Me acerquè a una de las esquinas. Sabìa que allì habìa un depòsito interior. Acerquè mi mano y la puerta se difuminò como hiciera antes la pared. Sabìa lo que iba a encontrarme adentro. Alarguè mi mano y saquè una especie de equipo de protecciòn. El Kit era tal y como yo imaginaba. Nunca lo habìa visto, nunca me lo habìan descrito, pero simplemente lo sabìa. Me coloquè las botas, los guantes y el casco, pulsè en el accionador digital y en unos segundos, el resto del traje me recubriò, sellàndome por completo, aislàndome del exterior de forma eficaz.*

*¿Y ahora què? No lo sabìa con certeza. De pronto vi a los tipos al fondo del pasillo; habìan conseguido traspasar el tabique, pero en ese mismo instante, la pared contigua volviò a licuarse y yo pasè al interior. Detràs de mì sonaron disparos.*

*Entonces vi en mi mente una especie de artefacto, como si fuera un dibujo insertado en mi pensamiento, procedente de mi unidad interna, y supe que debìa caminar hasta subir a la plataforma que habìa unos metros por delante de mi. Allì estaba el ingenio. Era una especie de gigantesca habitaciòn metàlica dividida en dos partes: una era la zona donde me encontraba, con el panel de control, y la otra estaba compuesta por un largo pasillo metàlico anexionado a una especie de gran habitaciòn redondeada que hacìa recordar màs al interior de un generador de antimateria que a otra cosa. Respirè hondo. No sabìa que era aquello. A mi lado estaba el panel. Era como una mesa alargada que contenìa unos alfanumèricos muy extraños y unas placas alargadas y relucientes. Empujado como por una fuerza externa, caminè a lo largo de la plataforma hasta cruzar el alargado puente metàlico hasta penetrar en la redondeada càmara acorazada. Me coloquè en algo parecido a una plataforma circular que sobresalìa levemente del resto del acerado pavimento. Aquello parecìa ser el centro de la extraña habitaciòn. Me di entonces la vuelta y vi como una especie de cristal polifòrmico se cristalizò de sùbito, aislandome por completo del exterior.*

*De pronto, la pared empezò a moverse primero muy lentamente, pero poco a poco se fue incrementàndo su velocidad. Sentì entonces una especie de magnetismo que produjo una sensaciòn escurridiza y perturbadora en todos mis sentidos. A travès del cristal pude ver como los tipos habìan entrado en la habitaciòn. Me observaron por un instante a travès del cristal, y uno de ellos levantò su arma para dispararme, pero otro le bajò el cañòn del rifle y le indicò que no con un gesto. Despuès se acercò a èl y le dijo algo al oido. Por su forma de hablar, me pareciò que le indicaba algo asì como que llegado a ese punto no habìa nada que hacer. Tratè de concentrarme en las sensaciones que percibìa a travès de mi traje, solo por curiosidad, y me percatè de una especie de zumbido ahogado y lejano que martilleaba mi mente. Para entonces, la càmara ya estaba rodando a velocidades increibles, tanto asì que no podìa ver con claridad la estructura cromada y reluciente de esta, solo veìa un reflejo fugaz y distorsionado creado por la velocidad de la rotaciòn. Afuera, supongo que los tipos se dedicaron a mirarme con gesto impotente y frustrado, mientras presenciaban algo totalmente increible que debiò parecerles sobrecogedor, o al menos impresionante. Al parecer, no habìa forma de detener el mecanismo. La cuenta atràs era inminente. Por increible que aquello pareciese, la càmara aumentò la velocidad màs y màs hasta que comencè a tener la angustiosa sensaciòn de que una fuerza invisible estaba tirando de mi en todas direcciones. Comencè a sentir una sensaciòn claustofòbica de ahogo, de ansiedad, y lo primero que se me vino a la cabeza fue quitarme el traje; me costaba respirar. Pero sabìa que no podìa hacerlo. Intentè aguantar como mejor pude. De repente, todo a mi alrededor empezò a ondularse, a estirarse; aparecìa y desaparecìa. Era una sensaciòn enloquecedora; casi como si estuviera cayendo al vacìo. Mis pulsaciones aumentaron vertiginosamente, casi tanto como la cascara acorazada que parecìa haberse dislocado. El zumbido se intensificò tanto que ahora sì se hizo audible a mi, a pesar del mecanismo insonorizador del traje. Una espesa nube de gas se fue formando a mi alrededor. Mi corazòn estaba desesperado y yo muy agotado. De nuevo contemplè como la realidad parecìa distorsionarse ante mis ojos. Mirè mi mano y vi aterrorizado como esta parecìa ondularse tambièn, como todo lo que me rodeaba. Comprobè que me costaba moverme, me costaba un*

*esfuerzo casi sobrehumano. Agachè mi cabeza y vi que el ùnico lugar que se mantenìa inmòvil era esa especie de plataforma sobre la cual yo permanecìa de pie. De sùbito la niebla me envolviò con sutileza, casi sin darme cuenta. Era una niebla un tanto extraña; si me fijaba en un punto especifico de ella parecìa quieta, inerte, pero si intentaba aumentar mi campo de visiòn, aquella niebla parecìa girar velozmente sobre si misma, como una especie de embudo huracanado, como una espiral que iba devoràndolo todo poco a poco. Aquella sensaciòn me mareaba. Todo desapareciò de mi vista repentinamente. Sentì como si algo se despertara dentro de mi, como si me desdoblara. Fue como si algo, no se bien si fìsico o espiritual, saliera y entrara en mi repetidamente y entonces creì comprender lo que estaba pasando, aunque no sabrìa explicarlo con exactitud: aquello era como una especie de gigantesco campo electromagnètico; un campo que hubiera formado algo asì como una onda expansiva en la constante "espacio-tiempo"... Como dar un salto en la historia, pasar de un plano a otro de la realidad, o traspasar hacia un universo paralelo... Aquello, sin duda, era una màquina del tiempo... que me trajo hasta aquì... hasta tu època... hasta tu tiempo...*

Jimmy no pudo decir nada por un buen rato. Simplemente se quedò allì, meditando, repasando lo que habìa oido y observando a aquel tipo. El tipo, a su vez, se quedò en silencio, mirando hacia el fondo de la habitaciòn. Todo estaba tan reciente en su cabeza... Aquello parecìa uno de esos recuerdos inducidos que algunos solìan implantarse por puro placer o simplemente por pasar un rato cargado de tensiòn, una tensiòn que de otra forma no iban a poder experimentar ni expulsar en circunstancia normales. Su mundo era un mundo muy extraño... la gente parecìa muy insatisfecha de todo; "nadie hacìa daño a nadie", pero "a nadie le importaba nadie lo màs mìnimo". Era un tipo de maldad muy solapada, demasiado cerebral. ¿Què tipo de mundo era aquel? ¿Serìa la gente tan visceral como siempre se habìa comentado? ¿Se adaptarìa a èl? ¿Sobrevivirìa? Sobre èl se cernìan demasiadas incògnitas, y eso le hacìa sentirse muy preocupado y vulnerable. No estaba muy seguro de poder contar con las mismas posibilidades que sus ahora contemporàneos para sobrevivir. Derrick adoptò una mueca de desasosiego.

Jimmy seguìa muy perplejo. Ahora no estaba muy seguro de si lo mejor era conocer toda la verdad. No sabìa si aquello podìa afectarle negativamente. Tampoco estaba seguro de si aquello podìa suponerle algunos problemas que no deseaba. Ahora sabìa que el futuro no era muy esperanzador. Pero, ¿Còmo estar "seguro" de ello? ¿Quièn podìa saberlo? Tal vez aquel futuro ahora ya no "existirìa". Era una posibilidad. Quizàs el mismo Derrick habìa cambiando el curso de la historia, no solo con la destrucciòn de las torres y todo eso; su hecho era demasiado sobresaliente como para no traer algùn tipo de consecuencias futuras... Se dio cuenta de que estaba pensando sobre algo que aùn no habìa pasado y que aùn tardarìa mucho en pasar y no supo si sentirse estùpido o trascendente. Aquello era un "cacao" demasiado complicado para èl. No pudo hacer otra cosa que encogerse de hombros.

-Bueno, creo que deberìas dormir... estàs agotado. Quèdate aquì debajo, serà lo màs adecuado; por ahora, claro. Debes intentar pasar desapercibido, es lo mejor, crèeme. Si alguien descubriera esto... No quiero ni pensarlo. Te mantendràs oculto por unos dìas, al menos cuando yo no estè. Le diremos a mi compañero que eres... un primo lejano mìo...

-¿Un primo lejano...?

-Sì, ya sabes, familia y todo eso... No debes caminar solo por ahì, hasta que vayas adaptàndote a esto, serìa muy peligroso ¿De acuerdo? En un par de semanas pareceràs tan vulgar como el carnicero de la esquina. Hazme caso, es por tu bien. Mañana, yo tengo que salir temprano, pero tu no salgas sin mi. Si viene alguien y toca, no le abras la puerta, y si oyes algo en la parte de arriba no subas. Cuando terminen las clases, me reunirè contigo, y si quieres, podemos dar una vuelta por ahì, ¿Vale?

-Me parece bien.

-¡Ah!, si tienes hambre, arriba puedes conseguir algo de comer. Rebusca por ahì en la cocina y, si te quieres dar una ducha o algo...

-¿Una ducha? ¿Con agua te refieres?

-Sì, hombre, sì, claro, ¿Con que va a ser si no? Aquì no hay reservas de agua ni nada parecido... por el momento. Aquì debajo guardo un colchòn. Yo, a veces, lo uso, cuando estoy muy cansado para subir y eso. No es gran cosa, pero es còmodo...

-De acuerdo... Oye...

-Jimmy.
-Jimmy... gracias.
-Nada hombre. Imagino que tu hubieras hecho lo mismo por mi si yo hubiera viajado hasta tu tiempo ¿No?- Ambos sonrieron levemente.- Vale, lo dicho, hasta mañana...
Jimmy sabìa lo fatigado que aquel tipo se encontraba, asì que prefiriò no cansarlo con preguntas y màs preguntas. Ademàs... aquello era demasiado fuerte como para asimilarlo de una sola vez. Ya abrìa tiempo para lo demàs. Estaba convencido que èl sentìa tanta curiosiadad por Derrick, como Derrick por èl y su mundo, un mundo al cual estaba avocado a entender, o, al menos, a aceptar. Y mañana serìa otro dìa.
Jimmy se despertò con la resaca de la noche anterior. ¿Habrìa sido todo un sueño y nada màs? Ahora no estaba muy seguro de nada, asì que lo primero que hizo despuès de asearse y vestirse fue bajar con mucho sigilo al sòtano. En efecto, allì se encontraba Derrick, durmiendo profundamente en su improvisada cama. Entonces se fue al campus.
Ese dìa fue un dìa extraño. Extraño por muchas razones. Por una parte, intentaba concentrarse en clase, pero siempre terminaba oyendo la voz de Derrick dentro de su mente, repitièndolo todo una y otra vez. Ademàs, èl mismo se sentìa raro , al menos, interiormente. Parecìa que, de repente, todo lo que hasta ese momento le habìa parecido importante, era ahora intrascendente, nimio. Tanto asì que Angela intentò llamar su atenciòn pasando por su lado con el desgarbo descarado que algunas mujeres suelen utilizar cuando quieren seducir a alguien, pero èl ni siquiera se dio cuenta; tan inmerso estaba en sus pensamientos. Incluso sus amigos lo notaron diferente. En especial Dustin, que le preguntò un par de veces si habìa visto un fantasma; a lo que èl le respondiò :"ojalà hubiera sido solo un fantasma".
Ademàs de eso, Jimmy tuvo un casual encuentro con Matt. Este parecìa muy furioso. Como de costumbre, hizo gala de la prepotencia que siempre le caracterizaba. En esta ocasiòn, tan solo se limitò a agarrarlo por el pecho con violencia y a zarandearlo un par de veces, advirtièndole no muy amigablemente que no se interpusiera entre Angela y èl, a lo que a Jimmy no se le ocurriò màs que contestarle: "Està bien, pero la pròxima vez càmbiate de

”aftershave”. El fornido tipo se quedò totalmente perplejo; ante sus palabras y ante su forma de decirlo. Parecìa la voz de un tipo muy seguro de si mismo, demasiado quizàs. Para cuando quiso reaccionar, ya se le habìa escurrido de entre las manos.

Despuès de eso, se habìa mantenido algo “ido” en las posteriores horas de clase. Ni siquiera la habitual verborrea de Farrell habìa coseguido que se conectara de nuevo.

-... “dado que la energìa es equivalente a la masa, el vacìo energètico deberìa ejercer, en mayor o menor cuantìa, alguna fuerza de gravedad. Si la constante cosmològica es cuantiosa y negativa, suplirìa la atracciòn gravitacional de la materia ordinaria...”- Jimmy no escapò a la suspicacia del profesor-. ¡Señor Blark...!

-¿Què?- Se vio repentinamente sorprendido.- ¡Ah, si! La materia... Se puede crear un campo electromagnètico capaz de modificar la estructura de las partìculas a nivel sub-atòmico, licuar la materia por unos instantes. En otras palabras, detener el proceso entre la materia y la energìa... Accionar la cuarta dimensiòn...- De pronto, èl mismo se dio cuenta de que habìa divagado en voz alta. Simplemente, habìa relacionado las ùltimas palabras de Farrell con algunas de las explicaciones de Derrick. Su mente estaba demasiado desconcertada.

Pero nadie dijo nada. El màs absoluto silencio se habìa adueñado del aula. Eso era algo que muy pocas veces ocurrìa. Solo se oyeron un par de alumnos tosiendo y nada màs. Incluso el señor Farrell parecìa haberse quedado mudo. Un instante despuès, este se limitò a tocar varias veces las palmas con mueca confusa. Los alumnos no supieron interpretar ese gesto. Habìa expectaciòn por parte de todos de ver que ocurrìa.

-¡Magnìfico...!- Exclamò el señor Farrell con una voz sublime, casi còmica.- En otro momento oiremos sus teorìas extrañas... ahora cèntrese en la ciencia verdadera y deje sus noveluchas de ciencia ficciòn... detener el proceso entre la materia y la energìa... que estupidez...

Cuando terminaron las clases, cayò en la cuenta de que Jerry habìa faltado a todas las horas, y solo por que Katty y Dustin le habìan expresado su extrañeza. Entonces recordò que el “primer dìa de ayer”, Jerry habìa pasado toda la tarde en su casa, pero que en la repeticiòn de este, no. Se dio cuenta que èl tambièn habìa

cambiado el curso de las cosas, habìa modificado el futuro, aunque fuese de forma muy leve y trivial, y eso le hizo sentir una especie de temor irracional que no supo explicar ni analizar. Fue como si sintiera un mal presentimiento, màs relacionado con lo absurdo que con la lògica. En realidad ¿Què mas daba que Jerry hubiera estado con èl, que en los billares, estudiando, o haciendo cualquier otra cosa? Era algo sin importancia. En teorìa deberìa ser asì, pero...

Se dirigiò entonces a una cabina de telèfonos. Recordò tambièn que habìa dejado a Derrick solo y que debìa volver lo màs pronto posible a casa; antes de que Flicker volviera o que èl se desesperara y saliera a la calle. Cogiò un par de monedas de sus bolsillos y marcò el nùmero de su amigo. Eso no le llevarìa màs que un par de minutos.

-Sì... hola señora Stocker, soy Jimmy... Es que, como Jerry no ha venido hoy a clase, querìa saber si le habìa ocurrido algo.

-¿Jerry...?- La voz de la mujer sonò desencantada, casi ofuscada.- Tu amigo no se ha partido la cabeza de milagro. Con lo despistado que es... Ayer, con la bicicleta, se dio un golpe con un camiòn aparcado... Eso, al menos, dice èl, aunque no creo que haya nadie tan estùpido como para darse un golpe contra un camiòn aparcado. Pero como los chicos de hoy siempre vais tan despistados... En fin...

-Sì, eh...

-Tu querìas hablar con èl ¿No?

-Sì, puede ser...

-Sì, un momento... ¡Jerry! ¡Jerry!- La escandalosa voz sonò como un murmullo lejano por el auricular.- ¡Jerry! Coge el telèfono de arriba, es tu amigo Jimmy.

-Bueno, haber si tu puedes meterle en la cabeza los estudios para que se deje de tonterìas...

-Sì, claro, señora Stocker... Lo intentarè...

-En fin, te dejo con èl... ¡Jerry! ¡Voy a colgar!- La voz volviò a resonar en el auricular.

-Oye tìo... ¿què pasa?

-Eso digo yo... ¿Què es eso de un accidente con la bicicleta...?

-¡Eh...! Sì, veràs, me di un golpe... Iba en la bicicleta y... Oye Jimmy...- La voz de Jerry tomò ahora un cariz de confidencialidad.- Bueno tìo, no digas nada pero ayer me fui al parque e hice varias apuestas con unos tipos que estaban allì para una carrera y eso... ya

sabes, lo tìpico. Necesitaba algo de pasta... Mis padres me tienen castigado, tìo, y necesitaba algo de pasta para el fin de semana. Bueno, el caso es que casi al final de la carrera, el tipo me echò de la carretera y me di un tortazo... Estoy echo polvo. Tuvieron que ponerme seis puntos en la cabeza, tìo. Me he tenido que rapar, colega... Hoy tengo el cuerpo como si me hubieran dado una paliza... Pasè de ir a clase... - Hubo una pequeña pausa.- ¡Sì, asì mismo! Mirè un momento para otro lado, y no vi el camiòn allì aparcado...!- Su voz se volviò de nuevo clandestina.- Perdona tìo, es que mi hermana pasò por aquì y no quiero que se entere... Si se da cuenta, seguro que me hace chantaje, y si mi padre se entera, seguro que me quita la paga del año...

-Entonces estàs bien ¿No?

-Sì, ahora sì. Un poco magullado pero nada màs... Y dime, ¿Algo interesante en clase? Lo de siempre ¿No? Los apuntes, me los pasaràs ¿No?

-Oye, Jerry, ¿Eso te pasò antes o despuès de ir a casa?

-Anda tìo, y ¿Còmo sabes tu que ayer fuì a tu casa? Si no estabas... Seguro que andabas en los brazos de Angela... ¡Anda, pillìn...!

-¡Oh...! ¡Bueno...!- Habìa sido algo estùpido. No sabìa como explicarle a su amigo la situaciòn. En realidad, tampoco estaba por la labor.- Flicker me lo dijo despuès. El te vio irte.

-¿Flicker? ¿Pero no me dijiste que iba a pasar el fin de semana en la casa de su novia o no se donde?

-Bueno, sì, sì, pero... es una larga historia, ahora no tengo tiempo... Se me acaban las monedas... Mañana nos vemos ¿Vale?

-Sì, Sì, claro. Oye, si puedes, pàsate a dejarme los apuntes...

-De acuerdo. A ver si puedo. Vale, hasta luego.

Jimmy colgò el auricular con una extraña sensaciòn de confusiòn en su interior. Si le hubiera ocurrido algo a Jerry... Pero era algo que escapaba a su alcance. ¿Còmo iba a preveer èl todo ese tipo de sucesos? Era imposible, totalmente imposible. Es màs, si alguien, el dìa anterior, le hubiera dicho que iba a ocurrirle todo eso, lo habria tomado por loco. Todo habìa sido totalmente impredecible. ¿Le esperaba alguna sorpresa màs? El pensar en eso era algo que le perturbaba. "¿Què màs puede ocurrir?" Intentaba zanjar el asunto con esa simple y estùpida pregunta, pero dentro de si algo le decìa

que aquello podìa traer consecuencias inimaginables; cosas que escapaban a su mente obtusa y primitiva.

Como llevado por un mal presentimiento, volviò a casa apresuradamente. Deseaba llegar allì y ver que todo seguìa bien. Sì, sabìa que sus temores eran un tanto ilògicos, casi estùpidos, y si llegaba y todo estaba como siempre, respirarìa hondo, se relajarìa, y guardarìa aquel secreto para siempre; que era lo ùnico que realmente podìa hacer.

Llegò a su portal y todo estaba tranquilo. Quizàs demasiado tranquilo. Habìa algo sospechoso en el ambiente. Abriò la puerta con sigilo, y oyò voces de fondo. ¿Què era eso? La piel se le erizò. De repente oyò una tremenda risotada que al momento supo descifrar: se trataba de una de las comedias de Jerry Lewis que tan a menudo reponìan en la tele. Entonces respirò tranquilo, y se relajò.

-Hola Jimmy... Esto es genial, en mi vida me habìa reido tanto...

-¿Te gusta?

-Bueno, cuesta adaptarse un poco a este tipo de formato, pero en mi tiempo nunca habìa visto una filmaciòn tan absurda y cómica... La gente de tu tiempo debe de ser muy divertida ¿No?

Jimmy sonriò al ver su inocencia, o quizàs tan solo su ignorancia ante una cultura que para èl se mostraba tan atrasada, tan primitiva.

-Bueno, hay de todo.

-Oye, es estupendo... Disfrutar del agua, tan abundante, tan pura... No sabes cuanto hubièramos dado en nuestro tiempo por tener esto...

-Veo que te has adaptado enseguida.

-Bueno, no creas, aun hay muchas cosas que ni se me ocurren para que sirve. Por ejemplo, ese artefacto plateado que hay en el cuarto pequeño donde està la comida. Me refiero a ese aparato con un cable negro y dos ranuras en la parte superior. Ademàs, intentè calentar la leche, pero ninguno de los aparatos me hizo caso.

Jimmy no pudo evitar el soltar una tramposa carcajada.

-Oye, Derrick, aquì los electrodomèsticos estàn sordos. Tienes que manipularlos para que funcionen, y a veces tienes hasta que maltratarlos.

-¿Maltratarlos...?

-Sì, bueno, es una forma de hablar. Espera un momento, voy a pegarme una ducha y voy a hacer algo de comer. ¿Te parece bien? Despuès, si quieres, podemos salir por fin al mundo exterior...
-Sì. Lo estoy deseando...

Derrick saliò del portal de la casa con una extraña sensaciòn. Sus ojos brillaban como los ojos de un niño, pero a la vez se adivinaba un atisbo de pànico en ellos. Tomò un sorbo de aire con impaciencia y lo absorbiò casi con placidez, y despuès mirò fijamente a Jimmy. Este no pudo hacer otra cosa que sonreir, intentando comprender el cùmulo de sensaciones que èl ahora mismo estaba sintiendo. "¿Què ocurrirìa si de pronto me diera cuenta que me encontraba, por ejemplo, en el mil seiscientos y que, irremediablemente, iba tener que enfrentarme a su singular sociedad?"- Pensò Jimmy, mientras se le hacìa un nudo en la garganta. Con
lentitud, casi con minuciosidad, Derrick bajò los escalones hasta llegar al portal. Una vez ahì, se detuvo por una milèsima y dio esos decisivos pasos que tanto habìa temido y esperado. Saliò al exterior.
-¿No ves? No pasa nada. Relàjate.
Pero Derrick apenas oyò la voz de Jimmy. Sus ojos lo escrutaron todo con profunda intensidad. Todo lo que le rodeaba fue, en un momento, estudiado casi escrupulosamente. La acera estaba atestada de gente, que caminaba, unas apresuradamente y otras casi plàcidamente, por el exterior. Los edificios eran toscos y de colores gastados, viejos, asì como el ambiente que lo impregnaba todo. Un ambiente remoto, primitivo, pero con un encanto especial, extraño. El aire, el aire era muy puro. Eso fue lo que màs le gustò. Penetraba en los pulmones y casi los destrozaba, los reactivaba, los insuflaba de vida. Era maravilloso. Y ese cielo... azul, limpio, era como un sueño. Tachonado de nubes de espumoso gas, que danzaban casi màgicamente por encima de sus cabezas, despreocupadas de todo. Pero el ruido... el ruido fue lo que màs le costò asimilar... el tremendo ruido de la gente hablando, casi chillando; el ruido de los neumàticos en el pavimento, de los fragorosos motores de combustiòn, de los claxons de los arcaicos vehìculos que se arrastraban por el suelo como dinàmicas hormigas... Al fondo apareciò un perro, y esto llamò poderosamente su atenciòn. Nunca habìa visto un canino autèntico, puro, y mucho

menos caminando por la calle como si fuera lo màs normal del mundo. El animal avanzò descuidadamente por la acera hasta que llegò a èl, y se quedò vacilante, casi inmòvil, tan solo agitando su cola y chasqueando su lengua.  Derrick, entonces, se agachò con curiosidad.

-¿Es un... un canino?

-Sì, claro... un perro. Vamos, tòcalo, no muerde. Eso espero...

Pero Derrick no hizo ademàn de nada. Por una parte, sentìa una tremenda curiosidad por èl, pero por otra, aùn estaba impreso en su mente el acèrrimo miedo que se le tenìa en su sociedad a las distintas especies  debido al continuo temor de infecciòn de paràsitos o de virus, sobre todo si no estaban cuidados debidamente, como parecìa el caso. Jimmy alargò su mano y acariciò al can un par de veces, mientras que este se limitaba a olisquearlo y a oir su voz en un intento de llamar su atenciòn. Entonces èl se decidiò a hacer lo mismo. Sintiò su tacto , su pelaje espeso, y le encantò. El perro estuvo allì un instante, pero despuès se marchò con su peculiar movimiento de rabo, tal vez desencantado al no recibir nada de comida.

-Sabes, en mi mundo, los animales no pueden deambular asì por la calle. En realidad, son muy pocos los que disponen de permisos para tener uno. Con frecuencia son portadores de muchas enfermedades. En lo ùnico que se parecen a los "felicanes" es en el movimiento del rabo y en su forma de oler...

-¿Te gusta esto o no?

-Sì, claro que me gusta. Todo me gusta, la gente, el aire, el cielo... pero este ruido...

-¿A esto lo llamas ruido? Eso es que no conoces a mi amigo Jerry. Por cierto, podrìamos ir a visitarle; màs tarde, por supuesto.

Despuès de eso, se dedicaron a dar una vuelta por la ciudad. Derrick se sintiò sorprendido por casi todo: por las aglomeraciones del tràfico, por el colorido de las calles, por la forma de vestir de la gente, por lo comunicativa que esta era, por la presencia de señales de tràfico y de semàforos, incluso le llamò poderosamente la atenciòn el ver a individuos con "exceso de peso".

-Obesos... gente que sufre de obesidad, o que les gusta demasiado las hamburguesas...

-Pero, ¿No se someten a alguna terapia o lo que sea para estilizar su imagen?

-¿Para què? Si ellos estàn contentos así...

-Curioso mundo este...

Entraron en unos grandes almacenes y estuvieron dando un par de vueltas por allì. Derrick preguntaba por casi todo, y a Jimmy, a veces, se le hacìa difìcil explicar para que servìa algùn artefacto especìfico como una aspiradora, un microondas, un cargador de pilas u alguna otra cosa. Cuando llegaron a la secciòn de los televisores Derrick se mostrò tremendamente perplejo. Se colocò ante una pantalla de plasma de treinta y cinco pulgadas y allì se quedò por un buen rato, boquiabierto, extasiado, casi como si hubiera tenido una revelaciòn sagrada.

-Me imagino que en tu mundo, esto es una ridiculez... Me refiero a eso de las televisiones interactivas, tridimensionales y todo eso ¿No?

-Jimmy... Jimmy... esto es... esto es...

-¿El què? ¿La pantalla?

-Nunca hubiera imaginado que fuese tan bonito... tan... tan sublime...

Entonces Jimmy callò en la cuenta que Derrick hablaba de las imágenes en alta resoluciòn que la pantalla estaba lanzando sin parar. Se trataba de alguna especie de documental o algo parecido, en el cual se veìan las esplendorosas figuras de dos orcas alzàndose majestuosamente sobre el mar impulsadas tan solo por el ìmpetu de sus cuerpos brillantes, coronados por el anaranjado disco del sol, que los alumbraba con fugaz intensidad. Mas tarde, la escena cambiò y la càmaras se trasladaron a toda velocidad hacia una isla tropical, de cristalinas aguas saturadas de hermosos arrecifes de coral, impregnados a su vez de la màs abundante diversidad de peces de colores. Despuès el recorrido continuò hacia el interior, donde se adivinaban inmensas mesetas donde se cultivaba cafè, y elevadas cumbres montañosas que ascendìan hasta las nubes. Las palmeras eran mecidas por la suave brisa tropical, bajo un cielo azul y profundo, tan profundo como el alma de Derrick... que se desparramaba dentro de si como aquellas estruendosas cascadas que se precipitan en estanques frescos y solitarios.

-Quiero ir allì... Quiero verlo, verlo de verdad... ¡Oh cielos! ¡Es maravilloso! Es màs bonito de lo que yo nunca hubiera imaginado...

Pero tuvimos que acabar con ello... Creìamos que la tecnologìa nos salvarìa de todo... ¡Què estùpidos! ¡Malditos! ¡Malditos sean!

-Derrick ¿Qué te ocurre? Derrick...- Pero Derrick estaba extasiado con lo que sus ojos estaban presenciando.- ¡Vamos! ¿Estàs bien? ¡Vamos! Ven, vamos...- Jimmy se lo llevò con disimulo a un rincòn y se sentò junto a èl, mientras èl àun sollozaba palabras llenas de amargura.

-¿Te das cuenta Jimmy? ¿Te das cuenta? Nunca hubiera imaginado que fuera tan... tan... ¿Què hemos hecho...? ¿Què hemos hecho...?

-Lo se, lo se... pero no està en tu mano o en la mìa... Ya lo se, todo es una mierda... Pero mientras tanto, tenemos que ocuparnos en vivir.

-Sì, lo se, pero...- Derrick aspirò un poco de aire, y este, por primera vez, le pareciò que estaba un poco viciado. Jimmy le invitò a tomar una cerveza, y ambos pasaron algo màs de una hora hablando de sentimientos encontrados, de sensaciones frustradas y de recuerdos perdidos en la corriente de una vida con un pasado ingrato y un presente confuso.

Despuès de eso fueron a casa de Jerry. El pobre presentaba un aspecto deplorable. Tenìa un lado de la cara algo raspada, un brazo molido y un intenso dolor en sus costillas, ¡y se habìa pelado casi al cero! Aparte de eso, parecìa el mismo Jerry de siempre; ni siquiera habìa perdido el buen humor. Allì estuvieron durante un par de horas, hablando de todo lo acontecido ùltimamente. Derrick se mostrò algo tìmido y retraido, y Jerry intuyò que ese tipo no era su primo lejano, (como Jimmy mismo le habìa presentado), y que ni mucho menos era inglès. Pero bastò la palabra de su amigo para que intentara no preguntar demasiado. Aunque al principio se mostrò algo extrañado, despuès dejò de sentirse nervioso y aceptò a Derrick como uno de esos primos que todos tenemos en un momento dado... Aùn vestido con sus vulgares pantalones tejanos, su camiseta blanca y sus deportivos negros, Derrick tenìa un "no se què" anómalo que lo desconcertaba. Quizàs era su expresiòn ausente y expectante a la vez, tal vez sus ojos tan azules y profundos, casi penetrantes, o tal vez algunos aspectos de su anatomìa que quizàs para otros hubieran pasado desapercibidos, como la perfecta simetrìa de sus piezas dentales, lo reducidos y estirados que eran sus pabellones auditivos, o lo estilizados y

flexibles que parecìan ser todos los miembros de su cuerpo. Sin duda, era un tipo extraño.

Despuès de un rato, ambos volvieron a su casa, mientras que Jerry se quedò con una expresiòn un tanto ridìcula en su rostro, pensando si quizàs aquel tipo no encerraba algùn misterioso secreto o, si al contrario, otra vez se estaba mostrando algo neuròtico y exagerado. Fuera como fuera, estaba seguro de que tarde o temprano iba a averiguarlo, sobre todo contando como era su amigo Jimmy.

Llegò el momento màs duro. La prueba, como èl mismo lo habìa denominado. Se trataba de convencer a Flicker de dos cosas; primero, sobre que Derrick era un primo de Inglaterra, y, segundo, que iba a quedarse durante unas semanas en el sòtano de la casa. Al menos, hasta que èl lograra adaptarse a su nuevo entorno y ser absorbido por este, o, al menos, integrarse a èl sin peligro. No sabìa cual de las dos cosas serìa màs difìcil. Pero se tropezò con algo totalmente distinto a lo que pensaba encontrar. La casa estaba rodeada de gente que parecìa murmurar sobre algo muy morboso. Toda la zona parecìa acordonada. Las luces de los coches de policìa y de las ambulancias impregnaban todo el ambiente con sus tonos anaranjados y azulados intermitentes, como preludio de que algo habìa ocurrido; algo que aùn no acertaba a adivinar.

Se dirigiò apurado a unas mujeres de edad madura que estaban apostadas al lìmite del cordòn policial. Les preguntò, casi les implorò sobre lo que habìa ocurrido. Ninguna le supo decir nada en concreto. Al parecer, habìan asesinado a alguien o algo asì. De pronto sacaron un cadaver del portal de la casa y lo llevaron a la ambulancia. El, superado por su impulso, pasò por debajo del cordòn y se dirigiò hacia la camilla, donde yacìa el supuesto cadaver, dentro de una bolsa oscura.

-¡Eh, chico! ¿Què haces? ¡No puedes estar aquì! ¡No puedes estar aquì!

-¿Què ha ocurrido? ¿Què ha pasado?

-¡Vamos! ¡No puedes estar aquì!

Uno de los policìas que permanecìa alrededor para evitar la intromisiòn de curiosos se percatò de la situaciòn y, con un par de pasos àgiles, se colocò junto a èl.

-¿Què ocurre, chico? ¡Vamos! No puedes estar aquì...

-Verà agente, soy Jimmy Blark... vivo aquì, en esta casa... solo quiero saber què ha ocurrido...- Jimmy estaba confuso, perplejo. Se volviò para señalar al tipo de la camilla, pero los tipos de la ambulancia ya lo estaban metiendo adentro de esta. Entonces corriò hacia ellos, pero estos ya habìan cerrado las puertas.

-Abran un momento, por favor, abran un momento... -Implorò, pero el policìa lo cogiò del brazo.

-Vamos, acompàñame, por favor.- El policìa hizo uso de su autoridad. Derrick se acercò a ellos.- ¿El viene contigo?

-Sì, sì, viene conmigo...

Entonces el policìa los introdujo al interior de la casa.

Dentro parecìa desarrollarse una actividad frenètica. Habìa tipos por todas partes. Unos mirando las paredes, otros el suelo, por debajo de los muebles, o recogiendo extrañas muestras, revolviendo en los cajones, buscando huellas o cualquier cosa que pudiera sgnificar alguna pista, por pequeña que fuera... Por lo demàs, todo parecìa normal, al menos, todo lo relacionado con el sitio natural de las cosas. En el suelo de la cocina, habìa un dibujo de una figura humana con un brazo extendido y otro pegado al cuerpo; sin duda era la rèplica de un cadaver. Jimmmy, de pronto, sintiò una punzada en su corazòn; comenzò a imaginarse muchas cosas.

Un tipo de elevada estatura y medio calvo se dirigiò a èl con una expresiòn ceñuda, casi desagradable.

-¿Què ha ocurrido? Flicker, ¿Verdad?- Preguntò torpemente.

-Sièntate, muchacho. Usted tambièn...- Comentò refirièndose a Derrick.- En primer lugar, soy el inspector Seguer, èl es Coretti, mi ayudante. Tu eres... ¿Jimmy Blark?- El asintiò.- Y usted, ¿Què pinta aquì?

-Bueno... Yo... yo...- Derrick estaba nervioso.

-Es un amigo.- Comentò Jimmy.

-Y, ¿Cuál es su nombre, amigo?

-Me llamo Derrick, Derrick... Lewis.- (Derrick se acordò de Jerry Lewis. Sabìa que hubiera sido una estupidez decirle: me llamo Derrick Math -051-Alfa2).

-Bien, compruèbalo...- Dijo dirigièndose a uno de los policìas.- Bueno, Jimmy. Veràs...- El policìa cogiò un poco de aire y se meciò la barbilla, mientras que el otro tipo, Coretti, permanecìa silencioso junto a ellos, atento a todo.- Alguien entrò en tu casa, alrededor de

las ocho de la noche... segùn nuestros càlculos, y, despuès de mantener algùn tipo de conversaciòn con Walter Flynn, lo asesinò de forma ràpida y limpia... Era tu amigo ¿No?- Jimmy asintiò acongojado. Lo siento chico... Una vecina vio algo raro desde su casa, a travès de la ventana...- El tipo señalò a esta, que se encontraba a su espalda.- Y nos llamò. Cuando llegamos, no pudimos hacer nada. Y el tipo habìa desaparecido.

-Pero... ¿Què...? ¿Què querìa? ¿Robar? No lo entiendo...

-Bueno, eso es lo que màs confundido nos tiene... Por lo visto, no se llevò nada, por que una vecina se tropezò con èl cuando bajaba las escaleras... y dice que no llevaba nada encima. De todas formas, ahora echaràs un vistazo a la casa, a ver si echas algo en falta... cualquier cosa puede ponernos en la pista. Ademàs de eso... no habìa nada forzado en la casa, ninguna puerta ni ventana, por lo que puede deducirse que quizàs era alguièn conocido... cosa que tampoco termino de entender... A no ser que tu amigo tuviera algùn tipo de relaciòn con algùn "matòn"...- Comentò con cierta picardìa.- Por que el tipo simplemente le rompiò la clavìcula de un solo golpe... Aunque eso tampoco parece encajar, porquè ese tipo creo que buscaba algo que no encontrò, a juzgar por los signos de tortura recibidos en algunos de los puntos vulnerables de la parte superior del cuerpo... cordòn muscular del hombro, bajo la oreja, en la articulaciòn de la mandìbula...

-Pero, ¿què demonios buscaba?- Jimmy no comprendìa nada.

-¿Por què no me lo dices tu, chico?

-Un "mo...mento", un "mo...mento..."- Jimmy tartamudeò levemente. Comenzaba a irritarse por lo absurdo que parecìa todo.- ¿Què està insinuando? ¿Què estàbamos metido en algo ilegal? ¿O acaso que yo matè a mi amigo? ¡Vamos! Hable claro de una vez.

-¡Tranquilo, chico!- Su voz sonò ahora como un torrente.- ¡No quiero insinuar nada! Tan solo quiero que me cuentes todo lo que sepas ¡Todo! ¿Comprendes? Aquì hay algo muy extraño. Y voy a averiguarlo.

-Y yo, ¿Què puedo contarle que usted no sepa ya? Tanto Flicker... es decir Walter, como yo, èramos tan solo simples estudiantes, nada màs... Pobres estudiantes que hacìamos todo lo posible para costearse los estudios...

En ese momento se acercò un policìa y le susurrò algo al oído de Seguer. Este escuchò con mucha atenciòn y luego mirò hacia Derrick muy fijamente, como intentando descubrir algo.

-Y usted amigo... ¿Què tiene que decir?

-¿Yo? No entiendo...

-¿No entiende? ¿Quièn es usted?

-Bueno... ya se lo dije antes, me llamo Derrick Lewis...

-Enseñeme su identificaciòn... ¿Cuál es su relaciòn con el muerto y con èl?

-Yo...- Derrick comenzaba a presentir que todo aquello iba a complicarse por momentos.- No se còmo puedo identificarme... Soy amigo de Jimmy...

-Dìgame, ¿Còmo le conociò?

-No hace mucho... en realidad...

-Nos conocimos ayer por la noche...- Agregò Jimmy un poco angustiado.- Tomamos un par de cervezas, charlamos un poco, y nos hicimos amigos... Ya sabe...

-Sì, claro, y lo alojaste en el sòtano de tu casa, ¿No? Encontramos tres clases diferentes de huellas por toda la casa... Las del muerto, las del compañero y... ¿Las otras no seràn suyas, verdad...? Ademàs hallamos algunas cosas muy extrañas, como, por ejemplo, un traje de buzo o algo asì, de un extraño tejido sintètico...- Derrick se sintiò aprisionado, acorralado.- Es curioso... la ùnica persona que vio salir al asesino de aquì nos dijo que lo ùnico que le llamò la atenciòn del tipo fueran sus ojos azules, muy azules, los màs azules que nunca habìa visto... – El inspector no dijo nada màs, se limitò a callar por un instante, forzando una pausa un tanto tensa y violenta, y a mirarle fijamente a sus ojos... Sabìa que estaba consiguiendo lo que precisamente buscaba.

-Bueno, me imagino que habrà mucha gente con ojos azules... ¿No?

-Sì, en efecto...- El inspector volviò a pausar de nuevo, esta vez para encender un cigarrillo. Le dio una calada muy prolongada.- Pero es demasiada extraño que no existan datos sobre la tercera clase de huellas en los archivos de la policìa, ni en los registros de nacimiento del gobierno... A no ser que... usted fuese algùn asesino profesional con identidad falsa... Si es que comprobamos que las huellas pertenecen a usted...- El policìa se levantò, mostrando su

corpulencia y su rostro imperturbable, intentando intimidarlo; causar alguna sensaciòn de miedo en èl. Habìa notado lo asustado que estaba Derrick e intentaba hacerle hablar. Si no lo conseguìa ahora, era muy probable que no sacase nunca una confesiòn de sus labios. Pero lo que no imaginaba era que el terror que Derrick parecìa sufrir no era por esa razòn...

-Està bien... se quièn lo hizo, lo se...- Derrick intentò ponerse de pie. Estaba muy nervioso, tenìa miedo, un miedo muy profundo y tortuoso, que le hizo recordar cuando fue capturado por aquellos extraños tipos... Volviò a la realidad despuès que uno de los policìas lo sentara con un violento empujòn y le intentara colocar las esposas. Pero no pudo hacerlo. Derrick cayò presa de una especie de crisis nerviosa y comenzò a actuar de forma agresiva con todo lo que le rodeaba. Hicieron falta varios hombres para controlarlo.

-Ha sido èl, ha viajado en mi busca... ¡Les digo la verdad! Viene a por mì, èl viene a por mi... ¡Le han mandado a por mì!- Derrick gritaba a voz en cuello mientras se debatìa inutilmente contra esos tipos.- ¡Tienen que creerme! ¡Tienen que creerme! Deben encontrarle... es una màquina de matar, no tiene remordimientos... ni conciencia...

Jimmy entonces comprendiò lo que pasaba. Quizàs, aquellos tipos de la I.C.A.P. habìan mandado a alguien para que encontrara a Derrick, tal vez con la ùnica misiòn de matarlo, o tal vez por que èl tenìa algo en su cerebro o en su Unidad Auxiliar, como èl la habìa denominado, que podrìa servir para paliar o evitar los efectos devastadores de la reacciòn en cadena que èl habìa provocado en pràcticamente casi todo el planeta. Pero, ¿Por què tomarse tantas molestias? ¿No podìan sencillamente viajar en el tiempo hasta, por ejemplo, el momento en que Derrick entrò en la Central o algo asì, y evitarse todo lo demàs? Quizàs no fuese tan sencillo, o tal vez ni siquiera fuera probable. Era algo que no sabìa, que desconocìa por completo. Tal vez tenìa que ver con lo que Derrick le habìa comentado de los Universos Paralelos, la curvatura de la constante Espacio-Tiempo y todas esas cosas. Quizàs tenìan un cierto lìmite para viajar en el tiempo, o un cierto lìmite para influir en èl, o tal vez, solo tal vez, el hecho de hacer eso solo supondrìa subdividir el futuro, de tal forma que ocurrieran las dos cosas a la vez, solo que en distintos planos de la realidad... Eran conjeturas demasiado

complejas para èl. Fuese como fuese, sabìa que aquel tipo era toda una amenaza para todos en general... Era un autèntico monstruo creado por una tecnologìa demasiado avanzada para ellos...

-¡Jimmy! ¡Jimmy! ¡Làrgate de aquì! Vete, ¡Ràpido! Ya te hablè de èl ¿Recuerdas? ¡Vendrà a por mi, y no se pararà ante nada!

-¡Hacedlo callar de una vez, y llevàoslo a la comisarìa!

De repente, hubo una especie de chispazo, y acto seguido, todas las luces se apagaron, y ademàs,  todo lo que estaba mantenido por electricidad dejò de funcionar. Los agentes de policìa se quedaron perplejos. La oscuridad fue casi total. Tropezaron unos con otros y hubo un murmullo desordenado por toda la casa.

-¡Es el! ¡Es èl! ¡Vamos, Jimmy, escòndete! ¡Ràpido!

No dio tiempo a nada. De la pared del fondo de pronto emanò un extraño y fugaz flujo azulado, y esta comenzò a ondularse, casi como si fuera a diluirse. Todos se quedaron mudos, estupefactos.

En un instante màs corto que un segundo, Jimmy recordò lo que Derrick le habìa comentado sobre licuar la materia; crear un campo elctromagnètico capaz de modificar la estructura de las partìculas subatòmicas; detener el proceso entre la materia y la energìa...

Jimmy entonces comprendiò que iba a ocurrir algo, aunque no sabìa bien què era. Se lanzò al suelo, por detràs del sofà, donde estaban algunos policìas que habìan participado en la investigaciòn. Al instante, una lluvia de partìculas blancuzcas recorriò todo el espacio como si se tratara de una lluvia de estrellas. Podrìa haber sido un espectàculo impresionante por lo hermoso que era, de no ser que aquellos fugaces destellos no eran màs que veloces proyectiles que avanzaban en todas direcciones casi con vida propia, doblando esquinas, formando òrbitas elìpticas, buscando a su presa... En un abrir y cerrar de ojos aparecìan y desaparecìan, formando un zumbido casi inaudible en sus oidos. De repente, la lluvia de chispas cesò y todo el mundo parecìa haber sido abatido por los letales destellos. Entonces una figura casi espectral penetrò a traves de la pared, como si fuera un truco de magia, hasta el interior de la casa.

Entrò con una majestuosidad maligna. Una vez pasò al interior de la vivienda, la pared volviò a endurecerse. Echò un vistazo a todo, y, pese a la oscuridad reinante, el ser dio un minucioso vistazo a cada rincòn de la habitaciòn, como si aquello no fuera impedimento para

èl. Dio un par de pasos màs, entre sollozos y gemidos. Todos el mundo estaba tirado por los suelos, algunos moribundos, pero la mayorìa se convirtieron en cadàveres antes de que pudieran darse cuenta que era lo que ocurrìa. El tipo levantò el brazo. Portaba en el una especie de pistola pequeñita con varios cañones. De sùbito, los destellos infernales volvieron a iluminar tenebrosamente la habitaciòn, y las chispas saltaron furiosas, dando un pequeño giro en el aire, alcanzando a algunos de los hombres que yacìan en el suelo, y otras, bajaron con velocidad hacia el sòtano. Al instante, resonaron un màs gemidos y algunos golpes secos.

El tipo dio un par de pasos màs y se agachò sobre un par de cadàveres, que retirò sin apenas esfuerzo. Debajo de èl apareciò un Derrick agonizante, sudoroso y jadeante.

-Vaya, hola Derrick, nos vemos de nuevo...- Su voz sonò como amplificada por el macabro silencio de la habitaciòn.- Derrick no dijo nada, tenìa demasiado miedo.- ¿Creìas que ibas a escapar asì como asì? No ha sido fàcil seguir tu pista...

-¿Y, para eso tenìas que matar a toda esta gente? No eres màs que un maldito asesino.

El tipo sonriò como sorprendido.

-Exacto. Tu mismo lo has dicho. Supongo que mis impulsos son demasiado fuertes... Pero sirvo a la Comunidad... Y ellos no me han impuesto ninguna restricciòn... Solo les importaba que te encontrara... No se por que te preocupas por ellos... Estàn muertos, todos estàn muertos... Son una civilizaciòn maldita...

-Y nosotros, ¿Què somos? Anda dìmelo ¿Què somos? ¿La esperanza del futuro...? ¿Los benefactores de la humanidad?

-Puede ser- El tipo volviò a sonreir arrugando apenas en una mueca confusa su rostro.- Somos lo que queda de nosotros mismos, lo que necesitamos ser para sobrevivir... no me importa lo que seamos...Solo importa la Comunidad...

-¿La Comunidad?- Derrick jadeò levemente. Sentìa un terrible dolor en uno de sus costados. Sabìa que no sangrarìa màs, porque el proyectil cauterizaba automàticamente su herida, pero sentìa como un fuego interno que lo torturaba.- Es gracioso... Pero a nadie le importò la Comunidad ni la supervivencia cuando supieron que la atmòsfera estaba comenzando el proceso de regeneraciòn, ni cuando mantuvieron en secreto lo del prototipo de bajo coste, ni la

necesidad de regenerar las zonas despobladas y de hacer zonas verdes nuevas... Las torres movìan demasiado dinero, demasiado poder... La I.C.A.P. no estaba dispuesta a perder el monopolio... No somos mejores que ellos... No lo somos...

-Todavìa no has entendido nada ¿Verdad? La pluralidad es muy bonita y todo eso, pero es perjudicial para los intereses colectivos... Esta cultura lo prueba. Eso del "gobierno del pueblo para el pueblo", como dicen por aquì, es una estupidez, una utopìa... Toda forma de autogobernaciòn lleva al caos, a la anarquìa... Eso es lo que les pasarà a ellos. En el fondo, lo que la gente quiere es muy poco, sus inquietudes son primarias... necesidades, placeres y caprichos... Una vida sin complicaciones... Pero eso tiene su precio. Nunca deben anteponerse los intereses individuales a los colectivos...

-Sobre todo de los que ejercen el poder de forma tan sutil ¿No?

-Llàmalo como quieras...

-¡Maldita sea! ¿No te das cuenta que eres un simple instrumento en sus manos? Ellos no pueden erigirse a si mismos como dioses, decidiendo el futuro de cada uno, sin tener en cuenta las necesidades reales de la gente. Mìrate a ti mismo. No eres màs que el resultado de una sociedad decadente y retrograda... eres un monstruo, una criatura sin conciencia que no obedece su propia voluntad, sino las propias directrices que otros le marcan; esos tipos que no piensan ni en ti ni en nadie que no sean ellos mismos, y no dudaràn de eliminarte del proceso una vez seas perjudicial a sus intereses.

-Estàs tratando de confundirme, Derrick, pero no lo vas a conseguir... Yo soy lo que soy, y estoy contento de serlo... Canalizo mi agresividad inherente en pos de la Comunidad y...

-Sì, ya se... siempre acabas en lo mismo...- Derrick hizo un ademàn de dolor. Se sentìa muy, muy cansado. Ya ni siquiera tenìa miedo, estaba resignado a su suerte.- La instrucción reprogramativa a logrado cegarte... como a la mayorìa...

-Tu lo has dicho... "Como a la mayorìa"... Es demasiado simple y demasiado complicado a la vez... La mayorìa es una masa enorme y sin forma que puede llegar a ser muy peligrosa. Los miembros del Consejo son los que se encargan de darle lo que necesita y cuando lo necesita a ese "todo" que por si solo no es màs que una amenaza para sì mismo. De lo contrario, llegarìa a aniquilarse. Como en toda

sociedad, debe haber de todo; los cabezas pensantes... los guardianes... la clase diligente... y los que hagan el trabajo sucio... Pero mejor es que todos tiremos en una direcciòn, a que cada uno lo haga para sì mismo... En eso se resume la llamada Ley de Comunidad... y eso es lo que yo intento; esa proporción es la que tu has roto... Has amenazado la estabilidad, el equilibrio... A la larga, has puesto en serio peligro de extinciòn a tu propia raza...

-¡Al contrario!- Exclamò Derrick, dando casi un salto para intentar incorporarse.- Les he devuelto su libertad, su capacidad para decidir, para luchar y para ser autosuficientes...

-La I.C.A.P. tenia pensado reemplazar la torres por los nuevos prototipos... Eso es algo que tu no sabìas... Solo que a su debido tiempo. No puede realizarse un cambio tan dràstico de la noche a la mañana... Eso hubiera sido como un alud... ¿Quièn sabe las consecuencias que habrìa traido? La gente debe ser concienciada... Todo tiene un proceso lògico y lento de asimilaciòn, para que el impacto de los cambios sea el menor posible. Los humanos somos costumbristas... Es algo innato en nuestra naturaleza...

-Sì, claro... las reemplazarìan cuando ya no hubiera habido màs remedio... Esa historia ya me la se... A ocurrido muchas veces...

-El caso es que... Ya es demasiado tarde...- sus palabras sonaron ahora como la sentencia de un juez.

-¿Què vas a hacer? ¿Llevarme de nuevo o matarme? ¿O vas a cortarme la cabeza para llevàrsela a tus superiores, como una vez intentaste hacer?

El tipo rìo a carcajadas por primera vez, pero lejos de ser una risa jovial, ufana, era maliciosa, casi iracunda.

-¿Llevarte? Eso es imposible, amigo. No se puede volver... Este asqueroso mundo carece de la tecnologìa adecuada para fabricar un "Generador de Tiempos Paralelos"... No, he venido a matarte, y a disfrutar de mi estancia aquì...

El tipo entonces levantò con parsimonia su pequeña pero letal arma, pero de pronto, al fondo de la habitaciòn, sonò una especie de chasquido. El, casi a la misma vez que se produjo el crujido, levantò su arma y disparò al aire, surgiendo de nuevo las chispas letales, que, formando una especie de medio aro en lo alto, se incrustaron en un abrir y cerrar de ojos en el pecho del Inspector Seguer, que era quièn habìa producido ese casi imperceptible

chasquido, al intentar alzar su pistola y dispararle en un esfuerzo màximo por hacer acopio de sus ùltimas fuerzas. Al momento, el inspector quedò yerto, rìgido, soportando la ùltima expresiòn de su rostro, mirando fijamente con sus ojos ya muertos al frente, casi como una estatua. Fue terrible.

De sùbito, el tipo levantò su arma alertado por algo màs, cuando de pronto el gato de Jimmy saltò sobre èl encrespado, como una autèntica exhalaciòn. Pero el extraño hombre habìa sido màs ràpido incluso que Pinky, por que con una paso atràs habìa conseguido no solo esquivar su acometida, sino ademàs lo habìa agarrado por la piel del cuello, lanzàndolo contra el cristal de un mueble. Pero ese fue el momento que Jimmy aprovechò para levantar la pistola que permanecìa en la mano del policìa que yacìa muerto sobre èl, y que èl mismo habìa utilizado como escudo y como ocultaciòn; lo encañonò y apretò el gatillo sin piedad. El tipo, como alertado por un sexto sentido, se girò con rotundidad, y dirigiò su mirada hacia èl, que habìa escapado de su atenciòn hasta ese instante. Cuando quiso hacer funcionar su arma, ya la detonaciòn habìa sonado, y el proyectil de calibre medio habìa penetrado por su cavidad toràcica, destrozando uno de sus pulmones. Aunque todo transcurriò con una rapidez excepcional para Jimmy, sin embargo, para el transgènico aquello ocurriò casi como una secuencia de fotogramas; paso a paso. El tipo cayò hacia atràs con una sacudida espasmòdica.

-¡Vamos! ¡Dispara a otra vez! ¡Dispara otra vez!- La voz de Derrick golpeò en su alma con atroz violencia.

Pero el tipo habìa accionado ya su arma, y de nuevo las furiosas chispas sobrevolaron el suelo de la habitaciòn con vehemencia. Jimmy no se quedò a ver que pasaba... Se cobijò en el cadaver del policìa y este, de pronto, pareciò estremecerse por varias veces. Entonces sintiò una especie de fuego en su hombro, como si le hubiesen traspasado con una fina aguja hirviendo. Jimmy, movido màs por un acto reflejo y espontaneo que por una acciòn premeditada, sacò la pistola por debajo del costado del hombre, y apretò el gatillo... En realidad, dejò su dedo en el percutor; los casquillos de las balas rebotaron una tras otra en el suelo, junto a èl. Despuès de unos intensos instantes, relajò su dedo y pudo mirar hacia el tipo. Este permanecìa tendido en el suelo, totalmente acribillado, sangrando, con una expresiòn de asombro y rabia.

Incluso asì, resultaba aterrador. A duras penas, pudo quitarse el cadaver de encima e incorporarse. Le dolìa mucho el hombro. Comprobò que no tenìa sangre, pero apenas podìa tocàrselo. Dio un vistazo a su alrededor; todo estaba lleno de cadàveres con expresiones confusas en sus rostros. Parecìa màs una colecciòn de muñecos macabros que otra cosa, sobre todo por la falta de sangre, lo que hacìa la escena casi irreal, contradictoria. Dio un par de pasos y se colocò encima del tipo. Lo observò durante un instante, sin pensar en nada, y vio enfrente a su gato, fulminado por los proyectiles o lo que fuera que aquella letal arma escupìa. Se sintiò abatido, triste. Pero entre el silencio sonò un quejido... Se trataba de Derrick, yacìa allì, asombrado de estar todavìa con vida. Jimmy se le acercò y intentò ayudarle a incorporarse.

-Jimmy, lo siento, nunca imaginè que pudiera ocurrir algo como esto...- Su voz sonò profunda, afligida.

Jimmy no dijo nada. Se limito a sujetarlo y a hacer un ademàn de comprensiòn. Derrick pasò junto al tipo, y, despuès de observarlo con gesto duro, pero tambièn insondable, le quitò algunas cosas y se apoyò en el otro hombro de Jimmy, el que no tenìa dañado.

-Creo que debemos irnos de aquí, esto se llenarà de policìas en cualquier momento...

-Jimmy... Llèvame a ese lugar que vimos en los grandes almacenes... un lugar donde haya un delicioso mar, sol, arena, aire puro... Llèvame allì...

-Sì, claro...

Derrick apuntò un extraño artefacto en forma de herradura, pero muy redondeada, a la pared. Al momento esta comenzò a temblar, como a distorsionarse. Entonces la atravesaron, a la vez que varios policìas echaban a golpes la puerta de entrada. Como por arte de magia otra vez, penetraron a traves de ella y desaparecieron detràs, y esta volviò a formarse, dejando ese oscuro misterio encerrado entre esas antiguas paredes blancas. Jimmy y Derrick, intentaron huir del presente, evadirse de todo, perderse en un lugar remoto y hermoso, procurando, si es que era posible, reconstruir sus deteriorados espìritus y recomponer sus almas para intentar ver el futuro con un atisbo de esperanza. Despuès de todo, el futuro aùn no estaba escrito...

*(RELATO 5):*
*"Entre las sombras"*

Su corazòn palpitaba con celeridad. Se sentìa angustiado, furioso, desesperado, pero sobre todo, tenìa miedo, mucho miedo. Era un miedo visceral y profundo; un miedo tal que le secaba la garganta y le agarrotaba los mùsculos. Estaba casi al borde del colapso; tal era su estado de excitaciòn. El barco entero crepitaba al son de las poderosas llamas que lo consumìan con la voracidad de una criatura malèvola... Ahora aquel ballenero no era màs que una hoguera gigantesca que pronto desaparecerìa en medio de ninguna parte; como sin duda se podìa catalogar a aquella zona del Pacìfico Norte, en un punto incierto entre el Mar de Bering y Japòn. Aquel barco no era màs que una tumba, al menos para los demàs, pero èl querìa vivir, y lucharìa con todas sus fuerzas para conseguirlo... sobre todo lucharìa por no caer en su poder... hubiera preferido pegarse un tiro, como hizo el capitàn Ono... ¡No! ¡No debìa pensar en ello! ¡Ahora no! ¡Todo habìa terminado! ¡Todo! Aquello solo conseguìa entorpecerlo, le entumecìa los mùsculos o, quizàs tan solo el alma... Querìa salir de allì, a toda costa. Sabìa que allì afuera, en el vasto mar, se encontrarìa solo, perdido, desamparado, y quizàs no tuviera otro destino que una muerte lenta y dolorosa... Pero no habìa otro remedio... Aquello podìa partirse en dos en cualquier momento, en cuanto el fuego alcanzara los tanques de combustible. Ademàs, no

querìa permanecer en aquel barco por màs tiempo, era algo superior a èl... Sentìa que detràs de cada sombra acechaba el peligro... un peligro real, maligno, irreverente...

Echò el bote al mar. Se dio la vuelta y contemplò por ùltima vez aquel maldito lugar. Se lanzò al bote y despuès comenzò a bogar apresuradamente. Le dio la espalda al barco y continuò remando tanto como pudo; hasta que este se convirtiò en una especie de reflejo fugaz, un puntito luminoso que màs parecìa un espejismo que otra cosa...

Cuando estuvo lejos, se dio la vuelta y se recostò sobre el bote. Entonces se quedò por un rato contemplando las estrellas... Por primera vez se sintiò descansado, aliviado. Ni siquiera le preocupò si sobrevivirìa o no. Solo se ocupò de recordar, de asimilar... Por primera vez, su mente se mostraba capaz de pensar en ello... entonces no pudo evitar, una vez que se sintiò lejos y protegido, comenzar a recordarlo todo, desde el principio. Sintiò un momentàneo escalofrìo, pero despuès consiguiò racionalizar su espìritu; ya no habìa nada que temer; habìa vencido. Esa sensaciòn fue lo ùnico que consiguiò darle fuerzas a su mente para que esta rebobinase la pelìcula cuatro dìas atràs, cuando estaba en el salòn central del barco, tomando algo de cafè caliente, y oyendo las mismas historias de siempre que solìan contar sus compañeros...

...-Creedme... esa maldita ballena se estuvo riendo de nosotros por un buen rato. Era muy inteligente, la condenada... Pero, al final, cuando estuvo a punto de volver a sumergirse, apunte mi espolòn y le alcancè justo por encima de su lomo, a doscientos metros por lo menos...- La grotesca voz de Sakakura, uno de los arponeros de la nave, resonò con su habitual reverberancia en el salòn del barco. Allì era donde solìamos reunirnos por las tardes, cuando el frìo y la oscuridad desolaba nuestros corazones en medio de aquellas gèlidas aguas, en aquel rincòn tan remoto del planeta.

-Sì, claro... eso despuès de haberte bebido media botella...- Comentò esta vez el señor Ogawa, el cocinero.

-Puedes jurarlo...- Adujo el arponero. Todos rieron esperpènticamente, ahogàndo el sonido de la armònica de Kosugi, el segundo arponero, un tipo màs joven que el señor Sakakura, que ya habìa cruzado la hipotètica linea de los cuarenta, y mucho màs taimado y silencioso que este, que no pasaba de ser un simple y

absurdo fanfarròn.- Si no fuera por ella...- El señor Sakakura alzò la botella de Whisky, hacièndole una especie de reverencia, para, a continuaciòn, echarse otro trago en su ya hùmedo vaso.- ¿Què serìa de nosotros? ¿Còmo matarìamos nuestra soledad? Un hombre tiene que saber defenderse ante todo, y tiene que elegir sus armas... No es cualquier cosa...- Le dio un sorbo a su bebida y la saboreò como si se tratara del ùltimo trago de la tierra.- En cierta forma es como una mujer... Piensas que eres su dueño, y, sin embargo, ella es la que domina la situaciòn... Piensas que la seduces pero es ella la que te seduce a ti... Su veneno te va comiendo poco a poco, y lo malo es que lo sabes y que te gusta...

-Echa un poco màs... Vamos a compartirla...

-Doctor... usted no deberìa...- Dijo Tanaka, uno de los marineros.- Eso no es muy bueno para la salud...

-Bueno, ¿Y a quièn demonios le importa mi salud? Vamos, echa un trago...- Pidiò el doctor Gaya. En realidad, no acostumbraba a tomar ese tipo de bebidas; a lo sumo, se tomaba un par de tragos de ese licor de coco que a todos parecìa disgustar y que a mi, sin embargo, no me parecìa tan horrendo; sobre todo por que no te quemaba el estòmago. Pero el doctor incluso parecìa querer contradecir sus propias manías...- Hoy es un dìa un tanto especial... hoy Teriko y yo hubièsemos cumplido veinticinco años de matrimonio... ¿No es maravilloso?- El doctor Gaya tomò un sorbo de su whisky y lo tragò con amargura, a la vez que su mirada se empañaba de nostalgia.

-¿Y què ocurriò doctor?- El incisivo Koga preguntò sin darle demasiado importancia a la discrecciòn.

-¿Que què ocurriò?- El doctor sonriò de forma irònica.- Puès, lo que siempre ocurre... Va pasando el tiempo... lo das todo por sentado... y un dìa,
sin esperarlo, ves que toda tu vida se ha ido por la borda...- El doctor Gaya volviò a beber otro trago y le indicò a Sakakura que le volviera a poner.

-Las penas parecen màs insignificantes cuando las mojas con algo, ¿No doctor?

-Me gusta esa canciòn...- Comentò Tanaka, al oir la armònica, que susurraba en aquella habitaciòn como el canto de un ruiseñor en el campo.- Me suena de algo, Taro...- Dijo esta vez giràndose hacia

Kosugi, que permanecìa aislado de todo, en el fondo de la habitaciòn.

-No se, es una canciòn que me cantaba mi madre cuando era pequeño...

En ese momento entrò el capitàn Satasi Ono. Era un hombre al que todos respetaban. Habìa algo de fiero en su mirada, pero tambièn algo de sagacidad en ella. No en vano, llevaba cerca de treinta años surcando todos los mares del mundo cazando toda clase de cetàceos en algunas ocasiones, y esqualos en otras, y eso era algo que se reflejaba en su rostro. A pesar de ser bajito, su aspecto era rudo y fornido, y su fama le precedìa como uno de los balleneros màs implacables de Japòn. Era un autèntico lobo de mar.

-Tanaka, ¿està todo preparado abajo, en las càmaras?- La voz del capitàn sonò como un autèntico torrente.

-Sì, sì, capitàn, todo listo. Esta tarde Jiro, Koga y yo terminamos de desmenuzar los ùltimos restos del ejemplar de esta mañana, asì como de extraer todo el aceite del animal. Calculo que con un par de ejemplares màs cubriremos el cupo.

-Està bien. Quiero que mañana, a primera hora, tu y Gaya lo repaseis todo para ver si està en orden y en perfecto estado. ¿De acuerdo? A ver si en un par de dìas completamos la caza y podemos volver de una maldita vez a Osaka...- Tanaka hizo un ostensible ademàn de conformidad. Era un hombre muy expresivo, y siempre usaba su rostro o sus ojos para acompañar sus palabras.- Y ahora, ¿Quereis servir un poco de eso a vuestro capitàn? Estoy sediento.

-Claro capitàn. Por favor, sièntese aquì, junto a nosotros...- Sakakura buscò un sitio alrededor de la mesa, pero enseguida se dio cuenta que todos estaban ocupados, asì que se sintiò algo incòmodo. Hizo una especie de ademàn de contrariedad y enseguida se girò hacia mi. Còmo no, yo era el màs joven y el màs novato de todos, asì que optè por levantarme antes de que me dijera nada, y cederle mi sitio al capitàn Ono.

-Gracias Jiro...- Agradeciò Sakakura casi con aspereza.

Despuès me fuì a un rincòn del salòn, justo al lado contrario donde estaba recostado Kosugi, que ahora habìa dejado de tocar la harmònica y compartìa el momento con sus compañeros de mar. Me sentè en el suelo y comencè a sentirme tan solo como siempre solìa hacer cuando los demàs me trataban como un pobre y estùpido

chico o como el ayudante de cocina. Y siempre me ocurrìa lo mismo. Maldecìa el momento en que me habìa enrolado en este maldito ballenero y despùès intentaba convencerme de que era mi destino, y de que debìa ser fuerte. Quizàs algùn dìa, me convertirìa en un experto arponero, con todos los privilegios que ello conllevaba... Aunque en el fondo, solo aspiraba a cambiar de vida... No me gustaba estar en medio de un mar frìo e inhòspito como aquel, y tampoco me gustaba cazar ballenas. En un principio, tengo que reconocerlo, era apasionante ver como un animal tan poderoso sucumbìa ante los proyectiles que traspasaban su capa de grasa y se incrustaban dentro de su cebado cuerpo; ver como la bestia se doblegaba ante nosotros. Pero despuès esa sensaciòn de falso triunfo fue tornàndose en una agridulce que no lograba justificar ni superar del todo. “Es la ley de la naturaleza”, me decìa a veces, o “debo sobrevivir”, me decìa en otras. Pero en el fondo tan solo se trataba de una excusa estùpida y ridìcula. Simplemente me enrolè allì por que querìa escapar de mi pasado y por que pensaba que asì iba a poder hacer algo que de otra forma me iba a resultar imposible: recorrer mundo, vivir aventuras... Todo lo que “veìa” era o bien la cocina del barco o bien una imponente masa de agua a mi alrededor que en ocasiones parecìa ahogarme, y en otras aplastarme. Y es que, de una forma u otra, habìa conseguido admirar a las ballenas; admirarlas de verdad, no solo respetarlas como casi todos los demàs. Pensaba en ellas como grandes colosos que surcaban los mares paseando su majestuosidad por ellos sin hacer daño a nadie, pero siendo cruelmente devoradas por quienes deberìan haber sido sus salvadores anònimos y sin embargo eran su mayores depredadores. Y es que, a veces, cuando arponeaban a una de ellas y la traìan junto al casco del barco para allì rematarla y arrastrarla a popa para izarla por la compuerta, esta parecìa saber que era su tràgico final y te miraba con sus pequeños ojos, pareciendo implorar algo de misericordia; con sus ojos profundos y casi “humanos”, mientras contenìa el ùltimo aliento de vida. Y cuando comprendìa que nadie iba a sentir làstima de ella, era casi como si “llorara”... Cuanto me hubiera gustado estar en mi Tokushima, dando una vuelta con mis amigos o jugando a los futbolines o haciendo cualquier otra cosa que no fuese estudiar... Pero tuve que escapar de allì... Desde la muerte de mi madre , mi

padre se habìa vuelto insoportable, y a veces descargaba sobre mi sus frustraciones y sus fracasos, y no estaba dispuesto a aguantar màs. Pero me daba la impresiòn de que mi vida seguìa siendo tan miserable como siempre.

De repente, algo pareciò hacer zozobrar el barco. Por supuesto, todos nos quedamos sorprendidos. Era como si este se hubiese balanceado bajo una poderosa fuerza que lo hubiese mecido casi con delicadeza. Lo que primero fue una especie de leve sacudida, despùès se transformò en un violenta convulsión, tanto asì, que varios de nosotros salimos despedidos por el aire, como si una energía incontenible hubiese golpeado el casco del barco.

-¿Què demonios ha sido eso?- Gritò alguien.

El capitàn Ono se acercò como pudo a la ventana del salòn y se asomò por ella. Otros le siguieron, en busca de una respuesta.

-¡Una tormenta! ¡Parece una tormenta!- El grito de Koga inundò nuestros oidos sin compasiòn.

¿Una tormenta? ¿Què clase de tormenta? Los ojos del capitàn Ono estaban fijos en el bravìo mar que de repente nos azotaba sin compasiòn. El sabìa como yo que aquello no podìa ser una simple tormenta. Ademàs, no lo parecìa. Una tormenta de aquellas caracterìsticas ... Era demasiado extraño. Creo que el satèlite no habìa pronosticado ningùn tipo de borrasca por la zona hasta dentro de tres dìas, y parecìa que ocurrirìa màs al sur. Pero aquello escapaba de la lògica... sin màs tiempo para reflexionar, una nueva sacudida vapuleò el barco con mayor virulencia que la anterior. Yo me agarrè fuertemente a una de las columnas de la habitaciòn y pude evitar que la descomunal fuerza que se habìa desatado me lanzara por los aires, tal como hizo con muchos de los hombres y de los objetos que allì habìa. Por un momento, tuvimos la impresiòn de que el barco habìa dado una especie de “¿bote?” o de que algo lo habìa succionado hacia abajo y luego lo habìa sacudido levemente en el aire. De repente, todo ceso con la misma celeridad con que habìa comenzado.

Todos se fueron incorporando poco a poco, con magulladuras, contusiones, o simplemente con un leve reflejo de miedo en sus ojos.

-¿Què ha ocurrido? ¿Què ha sido eso?- El doctor Gaya preguntò pero nadie quiso responder. Un segundo despuès, el telèfono interior sonò con su estridente chirrido.

El capitàn Ono descolgò el auricular y hablò por un instante con Makita Kosuke, que estaba en la sala de màquinas. Todos permanecimos atentos a sus palabras, como si èl pudiera darnos una respuesta.

-No... no, tranquilìzate Kosuke... Una repentina tormenta y nada màs... Quèdate ahì y apaga los motores mientras que...

De sùbito, todo comenzò a temblar con suavidad.

Volvimos a quedarnos sin respiraciòn. Yo me agarrè de nuevo a la columna, pensando en otra de esas fuertes sacudidas. Pero el barco apenas se meciò, tan solo comenzò a vibrar tanto que, por un momento, pareciò que el buque entero fuera a desarmarse. La vibraciòn aumentò desmesuradamente. Todos los materiales "temblaron". Por un momento pensè que las tuercas iban a salir disparadas de sus pernos, los tornillos de sus arandelas y que el barco iba a terminar por desmenuzarse en cualquier momento. Por suerte, eso no ocurriò, pero comenzaron a volar todo tipo de objetos metàlicos por los aires; de un lado a otro, guiados por un caprichoso sentido de la orientaciòn, como si tuviesen vida propia. De pronto todas las luces saltaron con sordas chispas, tanto las del salòn como las del resto del barco. Todo quedò a oscuras. El miedo nos invadiò, y no pudimos hacer otra cosa que sentirnos abandonados a nuestro destino o lo que fuera. El caso es que despuès de unos instantes, todo pareciò volver de nuevo a la normalidad. Las vibraciones cesaron, los objetos perdieron "vida", el mar se calmò y todos nos sentimos reconfortados pero muy vulnerables.

El capitàn Ono no dejò que ni por un momento el pànico se adueñara de la tripulaciòn. Enseguida dio un par de voces, y a todos nos mandò algo que hacer, por que despuès de eso, habìa mucho que hacer, mucho que comprobar... habìa que sacar el agua de la cubierta, pues el barco se habìa inundado bastante, habìa que ponerlo todo en orden de nuevo, habìa que averiguar por que todos los sistemas del barco habìan dejado de funcionar, como asì parece que habìa sido, ademàs de ver si se habìa producido alguna vìa de agua, habìa que tratar de recuperar la comunicaciòn y el sistema de

luces, arreglar las càmaras frigorìficas y el motor, que tambièn parecìa haber sucumbido ante no sabìamos que extraña fuerza.

Sin tiempo para desalentarnos ni para tan siquiera reponernos de los daños fìsicos, o de nuestras inquietudes, tuvimos que obedecer sus implacables òrdenes y poner manos a la obra. En sus ojos, aunque intentaba dar una imagen de falsa seguridad, se adivinaba un atisbo de incertidumbre que venciò con generosidad y con persistencia... despuès de todo, habìa vivido muchas situaciones extrañas o peligrosas durante su dilatada carrera marina, aunque dudo que ninguna como esta.

Tanaka y yo llevàbamos ya un buen rato en los departamentos inferiores, intentando ponerlo todo en orden y vigilando por si veìamos alguna posible vìa de agua. Ya habìamos inspeccionado las càmaras frigorìficas, donde, por cierto, tuvimos que vaciar varios sacos de sal y de hielo, para intentar que toda la mercancìa no se pudriera mientras solucionaban los desperfectos y las averìas, y ahora nos disponìamos a ordenar las bodegas dos y tres. El trabajo era dificultoso, sobre todo por la trèmula luz de la vieja antorcha, y por que todo estaba desperdigado por ahì.

-¡Que me aspen, maldita sea, si eso ha sido una tormenta!- Comentò Tanaka, hablando màs consigo mismo que intentando compartir sus pensamientos conmigo.- No digo que no lo fuese, pero... ¡Es absurdo!- Su voz sonaba como un eco lejano desde la habitaciòn contigua.- ¡Vaya mierda! ¡Todo està desparramado! Por un momento pensè que el barco se partìa en dos, y eso que este barco es grande y fuerte...

-Sì, yo tambièn lo creì.- Comentè yo de forma espontanea.

-¿Què?

-Digo que tienes razòn.- Alcè la voz levemente.- Eso no me pareciò una tormenta ni nada similar... Màs bien me hizo recordar a los documentales esos de la segunda guerra mundial, cuando explotaban minas acuàticas debajo de los buques...

-No digas tonterìas, Jiro- Tanaka me cortò con su voz hosca.- A lo mejor ha sido... Vete tu a saber... algùn "choque" de vientos de diferente intensidad o temperatura, o algùn efecto climàtico... Ya sabes a lo que me refiero... Una vez hoy decir que si se encuentran dos corrientes marinas de diferente temperatura... o sea, una frìa y

otra caliente, puede llegar a formar una especie de ola gigante... Quizàs tan solo se tratara de un maremoto o algo asì...
-Sì, ahora resulta que has ido a la universidad y todo...- Musitè.
-¿Què dices?
-¡No! ¡Nada! Solo decìa que eso no explica lo del magnetismo y todo eso...
-¿Lo de què?- Su voz sonò tan ridìcula que estuve a punto de echarme a reir.
-Me refiero a lo de los objetos flotando y todo eso. Fue como si algùn campo electromagnètico nos hubiese invadido o nos hubiese magnetizado o algo parecido... Eso que llaman acciòn inductora... No se mucho sobre el tema. Pero, ¿Còmo explicarìas el fallo en los sistemas? Yo dirìa que ahora estamos incomunicados...
-Ya...- Tanaka hizo una dubitativa pausa, pero luego prosiguiò su conversaciòn, como si ignorara lo que yo le habìa comentado.- ¿Te queda mucho?- Otra vez, su voz sonò como un eco lejano y fantasmal.
-No, casi he terminado.
-Tengo ganas de subir, a ver que tal va la cosa por arriba. No se por què, pero me parece que... algo ha pasado por ahì arriba.
-¿El què?- Preguntè un poco alarmado.
-No, nada, nada... Es solo una pequeña intuiciòn. No se por què, pero me parece que he oido la grùa trasera.
-¿La grúa? Pero si tampoco funciona...
-¡Manualmente, estùpido! Tengo un oido muy fino... En el mar se aprende a oir.
-Ya he terminado.
-Subamos entonces.
-Sabes, Tanaka, ahora que lo pienso, quizàs todo esto tenga algo que ver con una cosa que vi hace un par de noches...- Ambos comenzamos a subir por las escaleras metàlicas.- Salì a popa a dar un paseo... Bueno, en realidad me quedè un buen rato intentado ver alguna de esas auroras, dicen que son impresionantes... Pero de repente me sorprendiò ver una especie de luz intensa y concentrada que emanò de alguna parte del cielo y se perdiò en el mar... como un fogonazo que se sumergiò bajo el ocèano... El caso es que la luz se sumergiò sin formar, aparentemente, convulsiòn en el mar... Lo primero que pensè fue en algùn aviòn o algo parecido, pero sabìa

que no podìa tratarse de nada de eso... No se lo dije a nadie por que sabìa que me tomarìais por loco...

Llegamos a la superficie, y Tanaka ni siquiera dio crèdito a mi historia, quizàs por lo absurda de esta o tal vez por la excitaciòn que se vivìa en cubierta. El caso era que se habìan topado con una ballena muerta, la cual habian subido a popa por la trampilla. Al parecer permaneciò flotando junto al barco, hasta que uno de los muchachos la divisò casi cuando iba a chocar con el casco. Ademàs, el mar estaba lleno de pequeños restos de lo que parecìa un naufragio o algo por el estilo. La obtusa oscuridad impedìa un campo de visiòn aùn mayor. Tan solo podìan divisarse los fragmentos de un extraño metal o lo que fuese, que flotaban alrededor del barco, y que brillaban con un reflejo azulado cuando los reflejàbamos con alguna de nuestras potentes linternas.

-Es lo màs extraño que nunca nos habìa ocurrido, capitàn.- comentò Makita, al que la curiosidad habìa conseguido sacar de su habitual posiciòn.

-Es un rorcual comùn, capitàn...- Informò Kosugi, que inspeccionaba el tremendo cuerpo del mamìfero junto al doctor Gaya.

-No se, capitàn, pero yo jurarìa que se trata de algùn submarino nuclear que ha explotado o que a hecho explotar alguna bomba; la detonaciòn ha causado la muerte de esta ballena. Ocurriò tan cerca nuestra, que la onda expansiva estuvo a punto de reventarnos ¿No cree?

-Capitàn Ono- Se presentò ahora Sakai, el mecànico.- Los motores presentan una sobresaturaciòn en los circuitos que me llevarà como mìnimo veinticuatro horas. Algunas de la piezas màs sensibles se han fundido. Otras, sin embargo, han perdido extrañamente... sus propiedades... Creo que mañana por la noche podremos salir de aquì... con un poco de suerte, claro... En cuanto a la radio... Esa es otra historia. Koga y yo le hemos echado un vistazo y parece que no hay forma de... arreglarla. Se ha fundido completamente. Bueno, eso es un mal menor, creo...

-¿Las càmaras frigorìficas?- Preguntò Ono casi enfadado. Sabìa que eso le supondrìa un gran contratiempo en su itinerario.

-Esas no se han dañado tanto. Calculo que en un par de horas podremos ponerlas de nuevo a funcionar.

-De acuerdo. Un par de horas. Habrà que tomar medidas, no quiero que toda la captura se nos eche a perder.

-Mire, capitàn Ono.- Ahora fue Kosugi, uno de los arponeros, el que se acercò al capitàn con uno de los objetos que habìa recogido del mar.

-¿Què es esto?- El capitàn lo cogiò entre las manos y se mostrò muy sorprendido. Lo sopesò varias veces, como intentando descubrir algo, y se reclinò en el suelo, mientras procedìa a examinar màs cuidadosamente la pieza rescatada.- A ver, que alguien traiga una de esas linternas.

Al momento, un pequeño grupo nos reunimos en torno al capitàn y su fragmento. Este reflejaba la luz de forma curiosa cuando era iluminado. Era como si esta se refractase en tonos tenuemente pùrpura y cenicienta cuando acercàbamos màs la luz, y en tonalidades màs blanquecinas y plateadas cuando el haz de luz de la linterna tan solo la rozaba. El capitàn sacò una navaja y la rallò. La estría desapareciò de forma paulatina y misteriosa. Volviò a señalarla, y aùn no habìa terminado de rayarla, la muesca ya habìa comenzado a desaparecer. Por supuesto, todos nos quedamos estupefactos. Despuès de eso, todos quisieron tocarla, como si aquello fuese algo milagroso.

-Casi no pesa nada...

-Sì... y es càlida...

-No es rìgida. Parece flexible...

Yo, por mi parte, tambièn quise tocar aquello y alarguè mi mano. Querìa participar en la experiencia de palpar algo que para mi, no era de este mundo; quizàs, solo quizàs, tuviese relaciòn con esa especie de bola luminosa que habìa visto unas noches atràs.

-¡Bueno, està bien...!- La atronadora voz de Ono me cogiò por sorpresa, como al resto, y casi me asustè.- Ya habrà tiempo para esto. Ahora debemos tratar de arreglar la situaciòn. Vamos, cada uno a su puesto. A ver, Jiro, quèdate con el doctor Gaya y comienza a trocear a la ballena. No podemos dejarla aquì en medio. Cuanto antes terminemos, antes volveremos adentro. Hay mucho que hacer.

Me acerquè al doctor sintiendo la rabia propia de un muchacho frustrado al que siempre le toca “bailar con la màs fea”.. Era el precio que un novato tenìa que pagar. Todos se fueron con el

capitàn, mientras seguìan observando el trozo de fragmento y mientras intentaban descubrir cosas nuevas sobre èl. El viejo Shunzo Gaya se habìa mantenido casi al margen de todo, interesado solo en examinar al gran mamìfero, que incluso ahora que yacìa postrado a la largo de toda la cubierta de popa, presentaba un aspecto lastimero pero majestuoso a la vez.

-Esta vieja ballena tuvo mala suerte, si señor...

"O quizàs buena"- pensè yo- "Màs hubiera sufrido si la hubieran arponeado y la hubieran instigado y al final, en el ùltimo trance de su agonìa, hubiesen clavado una lanza de metro y medio en sus pulmones". Me quedè observàndola por un instante.

-Creo que se lo que estàs pensando. Pero luego te acostumbras. Te acostumbras tanto que al final te convences de que no estàs haciendo nada malo. Ven, agàchate aquì y mira...- Me puse de cuclillas, mientras que el doctor abrìa la pequeña pupila de la ballena. Detràs habìa un hermoso ojo color esmeralda que parecìa triste.- ¿Ves esto? ¿Lo ves? Es el sìntoma propio de una muerte repentina y ràpida. La sangre se agolpa detràs del iris, las pupilas se contraen... Si, creo que algo muy poderoso como una especie de explosiòn o algùn tipo de fuerza impactante, sorprendiò a este animal...

-¿Una explosiòn?- Me puse en pie y cogì los utensilios para cortar.- ¿Una explosiòn de donde? ¿Aquì, en medio del Pacìfico?- Estuve tentado de contarle lo que habìa visto dos noches atràs, pero vista la reacciòn de Tanaka y el trabajo que me quedaba por hacer, desistì de mi idea.

-No lo sè, hijo, no lo sè...- El doctor se quedò pensativo mientras yo comenzaba a rebanar, a la altura del costado, las làminas de grasa, que se abrieron con la facilidad con que el papel sucumbe ante una hoja de afeitar.

De pronto me pareciò notar que algo se habìa movido en la ballena. Sì, como si su piel se hubiera hinchado y desinflado en un momento. No supe como interpretar aquello. Por supuesto, me quedè perplejo en primera instancia. Despuès, pensè que se trataba tan solo de un truco de las temblorosas llamas de la antorcha que permanecìa prendida junto a la barandilla, tras de mi. Metì de nuevo la làmina, y cuando no hube ni cortado un metro màs de grasa, vi claramente que aquello no parecìan ser ni ilusiones ni visiones mìas.

Ahora estaba seguro. Algo "dentro" del cuerpo de la ballena se habìa movido, se habìa convulsionado levemente. Dentro de esa grasienta piel habìa algo que se habìa agitado cuando yo habìa pasado mi hoja a su lado.

-¡Doctor! ¡Doctor! ¡Mire! ¡Mire!- En mis palabras sonò el miedo.- ¡Mire ahì! ¡Mire ahì! ¡Algo se ha movido dentro del rorcual! ¡Algo se ha movido dentro!

El doctor me mirò con extrañeza.

-¡Algo se ha movido dentro! ¡Yo lo he visto!

-Vamos Jiro, seràn imaginaciones tuyas...

-¡En serio doctor! ¡Cuando estaba cortando algo se moviò adentro, en la capa de grasa...!

-Pero, ¿adentro te refieres...?- El doctor Gaya me lo preguntò como si yo estuviese loco, y por un instante, yo tambièn lo creì.

-Fue cuando cortè por ahì...- Metì la hoja de nuevo y comencè a cortar de nuevo hacia la parte trasera. La grasa siguiò cayendo con generosidad por sus bordes.

Entonces no hubo duda de ninguna clase. Un bulto emanò del interior de la dermis de la ballena y se deslizò a traves de ella con fluidez. Ambos nos quedamos boquiabiertos. Yo sentì miedo, mucho miedo. El doctor tambièn, pero le venciò la curiosidad. Me quitò el instrumento de cortar, y, dàndole la vuelta, palpò por varias veces la pequeña giba que ahora presentaba el cetàceo. Esta pareciò hundirse levemente.

-¿Què demonios...?- El doctor Gaya no daba crèdito a sus ojos, y, probablemente, su interès profesional, le empujò a continuar su peligrosa investigaciòn. Està vez no se limitò a empujar levemente con el extremo de la sierra. Dio un par de golpes mientras yo comenzaba a ponerme nervioso; en mi caso, el miedo se anteponìa a la curiosidad.

-Esto es increible. Tenemos que abrir por aquì...- Dijo indicando la zona.- Esto podrìa ser el mayor descubrimiento que...

-¡Doctor, doctor!- Exclamè al ver que la protuberancia comenzaba a deslizarse nuevamente hacia la zona donde la grasa de la ballena se desparramaba.- ¡Ahì!

Ambos permanecimos muy atentos, pero nada ocurriò. Simplemente, cuando parecìa que ese "algo" iba a salir del seboso cuerpo de la ballena, el bulto desapareciò, se hundiò hacia adentro.

Shunzo Gaya, el viejo doctor, se quedò casi decepcionado. Volviò a inspeccionar con el palo la zona pero no hubo señales de nada.

-Sea lo que sea, debe de haberse filtrado hacia el interior... Tenemos que encontrar su causa...

-Pero ¿Què es eso, doctor?- Yo inquirì con cierta angustia.

-No lo se, Jiro. Una especie animal no catalogada aùn, o tal vez un organismo parasitario desconocido... No lo se...- La cara del doctor Gaya mostrò un gesto de contrariedad al comprobar que no conseguìa nada.- Ve a llamar a los demàs. Diles que vengan inmediatamente. No podemos dejara que "eso", sea lo que sea, escape...

-De acuerdo...- Di un par de pasos para dirigirme en busca de ayuda. Entonces el doctor se acercò a la ballena, seguramente con intenciones de inspeccionar màs de cerca el lomo de esta y quizàs asì, averiguar algo màs sobre ese extraño organismo. De repente, el doctor mascullò una especie de gemido gutural, a la vez que se echaba mano al cuello.

Me girè alarmado por su quejido. El doctor mostraba gestos de dolor, pero yo no sabìa que era lo que le habìa ocurrido. Ese escaso segundo perdido detràs de mi significarìa algo doloroso y horrendo para èl, (aunque no lo sabìamos aùn).

-¿Què ha pasado, doctor?

-No es nada, maldita sea... Esa cosa, sea lo que sea, estaba acechàndome justo al borde de la incisiòn, y cuando he ido a acercarme, algo... algo ha...- De repente, el doctor Gaya comenzò a tener problemas de vocalizaciòn. Intentaba articular palabras, pero apenas lo conseguìa.- ¿Què es...? ¿Què me...? ¡Aggg!- Intentò moverse, agitarse al menos, pero no lo consiguiò. Era como si algo le hubiera paralizado. Cayò al suelo casi en la misma postura que estaba, con una mano arriba, en el cuello, y otra sobre la barriga. Despuès de eso adoptò una expresiòn rìgida, apretò los dientes, encogiò su pescuezo. Debìa de estar sufriendo un dolor terrible.

De sùbito, unos golpes secos como de pasos resonaron en la cubierta del barco. Alcè mi vista apresuradamente y creo que vi algo extraño y grotesco, que no supe identificar, cruzando a toda velocidad hasta la escalera de la cubierta inferior. Aquello fue como una silueta oscura y alargada que desapareciò entre las sombras.

Cuando volvì a mirar casi de forma espontanea al doctor, vi horrizado como este habìa expirado ya, y tambièn como, de las fosas nasales o de los pabellones auditivos, le emanaba una especie de fluido blancuzco muy pastoso y fètido que le impregnaba el siniestro y desgarrado gesto. Asustado lo soltè y me puse de pie. La cabeza le botò ligeramente en el piso, y este quedò ostensiblemente ladeado. Entonces comenzò a vomitar màs lìquido mucilaginoso, aunque esta vez parecìa màs verdoso y abundante.

No pude hacer màs que gritar asustado en busca de ayuda. Ni siquiera me atrevìa a cruzar aquella parte de la popa, por temor de que esa criatura o lo que quiera que fuera, estuviera al pie de las escaleras, amparada por la oscuridad, acechàndome. Al principio, mis gritos quedaron ahogados por el alboroto de los demàs, que permanecìan en proa con el capitàn, o simplemente en ambos costados del barco, absortos en la bùsqueda de màs ballenas u objetos flotantes como aquel que habìamos encontrado. Pero mi garganta escupìa miedo y mi voz era demasiado cortante como para ser ignorada, asì que en un instante, algunos de ellos se personaron allì. Cuando llegaron, creo que estaba temblando.

-¿Què ha ocurrido, maldita sea?- Preguntò Sakakura, una vez que lo colocamos en la mesa de billar, en el salòn, al amparo de la frìa noche.

-No lo se... Estaba desmenuzando a la ballena cuando de pronto vimos que algo dentro de ella se agitaba, se movìa...

-¿Quieres decir "dentro" de la ballena?- Kosugi preguntò casi con incredulidad.

-Sì... sì... y no me pregunteis que era... No lo se. El doctor Gaya intentò hacerlo salir pero cuando me di la vuelta... No se, el doctor se echò mano al cuello...

-¿Al cuello?

-Sì. No pude ver nada. Lo ùnico que se es que comenzò a... ponerse pàlido y se cayò. Se puso rìgido... Cuando me di cuenta, habìa empezado ese lìquido a brotarle de todas partes y... le dio un colapso o algo asì.

-¿No viste nada?- El capitàn intervino por primera vez.

-Bueno, se que vi algo pero... no se lo que era... Algo saliò de dentro de la ballena. Era como una mancha oscura. Parecìa una especie de... langosta grande... un crustàceo o algo asì...

-¿Una langosta dices?- Un pequeño alboroto se alzò en la habitaciòn.

-¡No! ¡Maldita sea! ¡No una langosta! Aquello era extraño, muy extraño... Alargado, con muchas patas a los lados y detràs... una especie de bigotes alargados... color oscuro... No se, de alguna forma se me pareciò a algunos tipos de crustàceos, pero no tiene nada que ver... No pude verlo bien... Saliò del interior de la ballena y desapareciò por las escaleras de la cubierta interior... Todo estaba oscuro... No lo vi bien... Era muy ràpido.

El capitàn Ono fue hasta el otro lado de la habitaciòn y estuvo buscando algo en unos cajones. Mientras, el pobre cadaver de Gaya seguìa expulsando ese lìquido fètido. Tanaka y yo tuvimos que limpiarlo de nuevo. Estaba tan provocado que casi creì que me iba a vomitar. El capitàn Ono se acercò de nuevo al cadaver, portando una lupa en su mano izquierda.

-¡A ver! Un poco de luz aquì.

Despuès de que varios marineros acercaron sus antorchas, el capitàn intentò apartar la mano derecha del cadaver, que aùn permanecìa tensa, casi como si estuviera pegada al cuello.

-Vaya, muestra una rigidez muy superior a la normal.- Comentò el capitàn, hasta que por fin pudo apartar su extremidad, y colocarla junto a la otra, a la altura del estòmago.

Mientras inspeccionaba el cuello escrupulosamente, los demàs permanecieron silenciosamente alrededor, espectantes; estaban todos tan turbados que solo se oìa la respiraciòn entrecortada de algunos y el crepitar de las llamas.

-Acerca màs luz...- Dijo por fin el capìtàn. Parece que habìa visto algo.- Sì...- Musitò mientras inspeccionaba una parte determinada del cuello.- Aquì parece que...

-¿Què es capitàn...?- Sakakura estaba tan intrigado como los demàs.

-Parece tener una erupciòn o algo asì... Como una roncha pequeña... Lo màs curioso es que... Buscadme unas pinzas, ràpido...- Sakakura no tardò mucho en traerlas.- Es como la cabeza de un aguijòn o algo parecido, pero no consigo atraparla...- Despuès de intentarlo un par de veces desistiò.- Imposible. Tiene algo clavado. Pero no he podido extraèrselo. Lo tiene muy enterrado en la piel, y cuando he urgado se ha hundido por completo. ¿Veis

aquì?- Señalò algo asì como un minùsculo eritema casi imperceptible.

-¡Capitàn! Mire los ojos...

En efecto, la voz alarmada de Tanaka advirtiò que a los ojos del cadaver le estaban ocurriendo algo anòmalo; se estaban reblandeciendo, consumièndose tal vez... Fue como si un fuego interno estuviera derritiendo de alguna forma el globo del ojo y toda su conjuntiva, reduciendo a los demàs miembros a ese lìquido viscoso y repugnante, que ahora comenzaba a emanar de sus agujeros con autèntica y desagradable lucuación. Entonces no pude aguantar las nauseas y tuve que salir al exterior, a vomitar.

Respirè con profusidad varias veces. Me ardìa el estòmago y tenìa mal aliento. Un desagradable gusto àcido hostigaba mi estòmago. Tomè un par de profusos sorbos de aire. Estaba frìo pero era muy intenso, asì que, despuès de un momento, me sentì mejor. De repente algo despertò en mi; fue como si recordara de pronto el peligro que nos acechaba. Mirè a mi alrededor casi alarmado, sintiendo mucho miedo. La oscuridad màs tètrica y misteriosa me rodeaba por todos lados. Sentì una especie de nudo en mi estòmago y volvì a entrar en el salòn, junto a los demàs. Tenìa la garganta seca.

Al pobre doctor Gaya lo habìan tapado con una manta. A su alrededor los marineros discutìan acaloradamente sobre lo que se debìa o no se debìa hacer. El capitàn, sin embargo, permanecìa pensativo en un rincòn. Era irremediable. Aquella situaciòn le desbordaba y lo sabìa. Se sentìa muy frustrado por ello. Estaba confuso, como los demàs.

-¡Està bien!- Exclamò con voz apagada, intentando hacer acopio de sus fuerzas.- Tenemos que saber que debemos hacer. Creo que lo mejor serà que tiremos la ballena al mar...- Creo que fue primera vez que oìan al viejo lobo de mar pedir opiniòn al resto de la tripulaciòn. No sabìamos si eso era bueno o malo.- Por si acaso... No sabemos si ese animal està infectado o algo asì. No podemos arriesgarnos.- Todos parecieron concordar con su opiniòn.- Debemos guardar el cadaver del señor Gaya en una de las càmaras frigorìficas pequeñas...Quizàs con un poco de hielo y sal...- Se alzò otra vez el alboroto.- No pasarà nada. Ya ha muerto. Tendremos cuidado de no exponernos nosotros, pero no podemos deshacernos

de èl... En cuanto arreglemos los motores, volveremos y dejaremos al doctor en el primer puerto. Nadie sabe cual ha sido la causa de su muerte, asì que creo que lo mejor serà entregarlo a las autoridades competentes...

-Pero capitàn, èl podrìa infectarnos... Quiero decir que...

-Ya se lo que quieres decir Kosugi, pero tendremos cuidado. Lo encerraremos en la tercera càmara frigorìfica y lo dejaremos allì hasta que alguien se haga cargo ¿De acuerdo?... ¿De acuerdo?- Los muchachos asintieron, aunque de mala gana.-

Abajo estàn Makita y Sakai, en las tareas de reparaciòn. Creo que lo màs urgente serà que llevemos el cuerpo abajo y que bajemos a avisarles y a ver como estàn... Segùn Jiro, la cosa esa penetrò a las cubiertas inferiores. ¿No es asì?

-Sì, asì fue.

-Podrìan correr peligro. Asì que bajaremos con cuidado, sin separarnos unos de otros, y llevaremos algùn tipo de arma por si acaso... ¿Entendido? Està bien, manos a la obra.

Algunos cogieron arpones, otros porras, otros simplemente linternas o antorchas. El capitàn y Sakakura portaron el cadaver de Gaya y los demàs los siguieron como una autèntica procesiòn, penetrando a los pisos inferiores por la misma escalera metàlica que ese animal, o lo que fuera, lo habìa hecho antes. Yo estuve tentado a acompañarles, pero en ultima instancia, sentì una especie de ahogo interior que me paralizò por completo. Ni siquiera pude pisar el primer peldaño de la escalera. Era una sensaciòn casi fòbica, irracional. Me quedè allà arriba, solo. Entrè de nuevo en el salòn y allì me sentì casi protegido. Sabìa que era una estupidez, pero al menos, y aunque fuera tan solo de forma inconsciente, no me sentìa tan vulnerable y débil como afuera, al amparo de la noche, donde las sombras proyectadas por las antorchas azotadas por el viento parecìan recobrar vida a mis espaldas. Allì, al menos, se respiraba cierta quietud, sobre todo ahora que me encontraba solo. Y ademàs, me resguardaba un poco del frìo.

Me acurruquè contra un rincòn y deseè estar en otro lugar. En los billares de Tokushima, por ejemplo. Esbocè una forzada sonrisa cuando algunas imàgenes del pasado recorrieron mi mente. Pero esa sonrisa se transformò de nuevo en temor. ¡Maldita sea! No podìa ser tan cobarde. Ni siquiera habìa bajado con los demàs

compañeros y aùn asì sentìa un miedo irreverente y estùpido... ¿Estùpido? Sì, me sentì estùpido, pero de creer que el miedo solapado que sentìa en aquellos momentos era estùpido... No, aquello no era un juego ni una broma... La imagen del doctor Gaya sobrevino a mi mente de forma repentina. Su agonìa, el gesto lacerado de su rostro, el lìquido viscoso que vomitaba, el globo de sus ojos disolvièndose... aquella imagen en particular volviò a revolverme, y otra vez sentì aquel malestar en mi estòmago que antes me hiciera vomitar, pero està vez no fue tan intenso. Aspirè un sorbo de aire y apretè los puños casi con rabia. No querìa sentirme asì.

-¡Maldita sea! ¡Maldita sea!- Repetì casi como un eco.— Debo ser fuerte... Debo ser fuerte...

Intentè sobreponerme a mi turbación. Intentè analizar las cosas de forma medianamente racional. Me di cuenta que no podìa. Entonces me determinè a superar aquello y hacerme fuerte. Sabìa que nadie iba a venir a rescatarnos, asì que no me quedaba otra opciòn que ser fuerte y estar atento a todo lo que pasaba a mi alrededor. Cuando me encontraba en esta especie de proceso de automotivaciòn, Sakakura y Tanaka entraron en el salòn, dàndome un susto de muerte. Estaban muy excitados, sobre todo Tanaka.

-Makita y Sakai... Los hemos encontrados muertos...- Su voz sonò pesada como una losa.

-Es lo màs horrible que he visto nunca, chico...- Sakakura parecìa turbado. No era comùn verlo asì. Era un hombre muy rudo; un hombre que habìa pasado por casi todo en la vida. Algo charlatàn, eso si, pero un hombre de los bajos suburbios, que habìa encontrado en el mar el lugar donde escapar del transformado e irracional mundo que lo rodeaba, y en las ballenas las pobres inocentes que recibìan todas sus frustraciones interiores; un hombre al que casi nada le asustaba. Eso me impresionò.

-¿Estaba como el doctor?- Preguntè.

-Bueno... en cierta forma sì, pero...- Tanaka se detuvo un momento. Me dio la impresiòn que trataba de buscar la forma de explicàrmelo.

-El caso es que estaban los dos muertos, pero parecìa como si... solo fuesen pellejo y nada màs...

-¿Què quieres decir?

-Bueno que... que... Tu sabes que Sakai estaba gordito ¿No? El tìo no pesaría màs de cuarenta o cincuenta kilos cuando lo encontramos. Estaban arrugados, muy arrugados...- Tanaka no daba crèdito a sus palabras. Aùn estaba demasiado confuso y asustado para entender nada.- ¿No has visto en las pelìculas cuando sacan a los cadàveres despuès de mucho tiempo, que parece que solo tiene huesos y piel? Pues asì...

-El capitàn Ono quiere que lancemos la ballena al mar, lo antes posible.- Ordenò ahora Sakakura.- Intentaremos coger a ese bicho o lo que sea. Debe de estar abajo, escondido en algùn lugar, en alguna bodega... Asì que despuès Tanaka y tu os quedareis aquì arriba, cada uno en una de las escaleras, para que no escape, ¿De acuerdo?

"Y, ¿Còmo demonios se supone que vamos a hacerlo si llega el caso?" Pensè, sintiendo un atroz miedo que me paralizò casi por completo. Por lo visto, no lo habìa superado.

Despuès de eso lanzamos la ballena al mar, con el mismo ritualismo de quièn lanza algo diabòlico por la borda. El animal quedò por unos instantes pegado al casco del barco. Despuès comenzò a distanciarse de nosotros muy lentamente, hasta que se hundiò un poco y la perdimos de vista. Sakakura cogiò su pequeño arpòn y penetrò al interior del barco, a las cubiertas inferiores, mientras que Tanaka se quedò en las escaleras de proa y yo en las de popa. Pese a saber que no me servirìa de nada, cogì un palo y lo asì fuertemente. Me dejè caer en la barandilla y permanecì muy atento. Cualquier cosa era sospechosa, asì que la tensiòn
que fue generando mi miedo fue aumentando hasta convertirse en algo que me producìa un hormigueo en las rodillas y un nudo en el estòmago. Habìa estado tantas veces en aquel mismo lugar sin percatarme de todos los sonidos que ahora me alarmaban, que ahora me pareciò sorprendente; por una parte el crepitar de las dèbiles llamas, (¿Què ocurrirìa si las antorchas se apagaban por alguna razòn? Me estremecì de pensarlo), el chasquear de las olas contra el casco, el restallar de los viejos materiales del buque... ¿"Què ocurrirà si el "bicho ese aparecia?" La duda, o tal vez el miedo, me corroìa. No lo sabìa. "¿Y si atacaba a uno de los dos?" "¿Còmo podrìamos enterarnos o avisarnos mutuamente, o a los demàs?" Eso me alarmò; eso y el hecho de que comencè a sentir un

“algo” que no sabrìa explicar; quizàs una premoniciòn de que algo no iba bien, o tan solo era precauciòn, tal vez el desasosiego, o una especie de sexto sentido... El caso es que comencè a llamar timidamente a Tanaka, pero este no respondia. Entonces lo hice con màs decisiòn, pero tampoco obtuve respuesta. “Algo no va bien”, comenzò a palpitarme en la mente una y otra vez. Sin propornèrmelo, me vi caminando sigilosamente hacia la proa, primero de forma tìmida, despuès apresuradamente. Cuando lleguè a la parte donde comenzaba a verse poco a poco la escalera delantera, me detuve con precauciòn. Un par de pasos màs y... Entonces vi lo que a primera vista me pareciò una especie de criatura ligamentosa que enrollaba a lo que se adivinaba era Tanaka. Su lomo era de un color grisaceo oscuro, y tenìa muchas estrìas pequeñitas que le sobresalìan por una supuesta espina dorsal. De esta tambièn sobresalìa un tejido membranoso que me hizo recordar mucho a las alas de los murcièlagos, que era precisamente lo que envolvìa a Tanaka, y que se desplegaba a cada lado de la criatura. Terminaba en una especie de cola fina y puntiaguda que mantenìa rìgida y a escasos centìmetros del suelo.

El animal (o lo que aquello fuera) tuvo una serie de pequeñas convulsiones, (aunque en realidad serìa mas correcto decir que dentro de èl, Tanaka era el que parecìa producir esas convulsiones), pero no pude ver bien que era lo que le estaba haciendo. ¿Devoràndolo quizàs? No me lo pareciò. Mas bien, parecìa como si lo succionara o algo asì, a juzgar por como se estaba desarrollando la acciòn.

Yo permanecì allì, silencioso, agazapado. El miedo me habìa paralizado. Lo ùnico que deseaba era que se marchara y no se percatara de mi presencia. No podìa dar un paso, ni siquiera gritar. ¿Quièn sabe si esos estùpidos siquera me oirìan? De repente la criatura soltò a Tanaka. Un ruido sordo retumbò en mis oidos. Era como si le hubiera mantenido suspendido por encima del suelo, agarràndolo de alguna forma, mientras lo succionaba o algo asì. Despuès fue como si lo soltara de repente. Contuve la respiraciòn por unos momentos, deseando que se fuera, que desapareciera. Pero de pronto la criatura recogiò de forma sorprendente las alas membranosas, pareciendo mucho màs pequeña que antes, y, con

suavidad, casi con parsimonia, se dio la vuelta y me mirò por unos segundos...

Fueron unos instantes muy intensos. Algo me recorriò el cuerpo entero como si fuese un hormigueo que me helò la sangre por completo. Aquella criatura era lo màs extraño y a la vez lo màs feroz que yo nunca habìa visto. Tenìa una especie de cabeza alargada, como un embudo, que acababa precisamente en una trompa no demasiado larga y recubierta de una especie de vello pequeño y muy numeroso, que me hizo recordar a la trompa de un mosquito, (la habìa visto alguna vez aumentada en esos documentales de la tele). Justo encima del nacimiento de la trompa habìan varios ojos ovoides de color oscuro, muy oscuro, enterrados en la piel y recubiertos por una especie de membrana acuosa y transparente que, al parecer, parpadeaba y mantenìa su globo ocular húmedo. Esos ojos infinitamente impenetrables me miraron por un instante, mientras que por debajo agitaba nerviosamente una serie de bigotes alargados, que parecìan tener vida propia, por el movimiento oscilante e independiente de cada uno. La criatura ahora se girò por completo y se quedò inmòvil, como una estatua, tan solo se movìan sus bigotes. Tenìa un gran nùmero de patas; largas y nudosas en sus costados, y pequeñas, gruesas y numerosas en la parte baja de lo que podrìa ser su abdomen, que era largo y muy fibroso, como si apenas tuviera grasa, tan solo mùsculos y huesos. Aquello me pareciò una extraña mezcla de gamba, mosquito y murcièlago, solo que no se parecìa lo suficiente a ninguno de ellos. Intentè tragar saliva, pero tenìa la boca seca. Las manos me temblaban y la cara me sudaba. No se por què, pero tuve la impresiòn de que la criatura estaba esperando a ver que hacìa yo. Yo tambièn creo que hacìa lo mismo. Entonces recordè lo del doctor Gaya, y supuse que por su trompa podìa lanzar algùn tipo de espina o aguijòn que contenìa alguna clase de sustancia inmovilizadora. Comencè a moverme muy lentamente, sin perderlo de vista. Primero un pie y luego otro. Notè, (aùn no me explico como), que su cuerpo se agitò muy levemente, y entonces hice intenciòn de echarme a un lado, cuando, tan solo en dècimas de segundos, el extraño organismo sacudiò apenas su cola y lanzò algo contra mi; pero se incrustò en la manga de mi grueso anorac y, por suerte, no penetrò en mi piel. Entonces la criatura comenzò a deslizarse por el suelo en direcciòn a mi. Yo no me atrevì

a correr, tan solo retrocedì torpemente, intentando mantener la distancia. Tenìa miedo de darle la espalda y que se avalanzara sobre mi, a la vez que me horrorizaba la idea de que me ocurriera igual que a Gaya y a los demàs. Pero no sentì nada, y eso fue lo que me hizo suponer que el aguijòn o lo que fuese, no habìa perforado mi piel. Creo que a la criatura tambièn le sorprendiò que no me ocurriera nada. Seguramente estaba esperando que comenzara a sentir los efectos inmovilizadores para avalanzarse sobre mi. Aquello continuò por un par de pasos màs como una danza macabra. Entonces ocurriò algo extraordinario. La criatura pasò del suelo de madera oscuro a un piso de color màs marròn, por encima de las redes antideslizantes de los lados, junto a la barandilla. Entonces, y de forma espontanea (al menos, a mi me dio esa impresiòn), la criatura tomò los tonos ocre del piso, en la parte de abajo, y los colores de òxido de la barandilla en ese mismo costado. Era un perfecto sistema de camuflage, casi instantàneo. Eso, quizàs, le permitirìa ocultarse perfectamente de sus presas, que, al parecer, ahora èramos nosotros. Aquello me impresionò tanto que creo que perdì el control de mi y comencè a gritar como un poseso. Gritè y gritè, mientras intentaba huir lo màs ràpido posible de su presencia. Estaba aterrorizado. Entonces fuì a caer a las manos de Sakakura y Ogawa, que habìan salido por la escalera de popa. Estaba totalmente histérico, por lo que Sakakura tuvo que golpearme una vez para que me calmara. Muy nervioso aùn, les indiquè la presencia del bicho. Los demàs tambièn habìan acudido a la llamada por la otra escalera, por la de proa. Todos se quedaron mudos, paralizados, inmòviles. Sabìan que buscaban algo extraño, pero no lo habìan visto hasta ese momento.

-¡Està bien!- Dijo Sakakura- Acercaos por ese lado, nosotros nos acercaremos por este. Entre todos lo atraparemos y lo mataremos...

-¡No! ¡No!- Dije exaltadamente.- Tened cuidado, ese bicho lanza unas espinas o algo asì que son mortales... ¡No os acerqueis...!- Esta vez estaba implorando.

Pero nadie me habìa hecho caso. Quizàs la superioridad numèrica, tal vez la desesperaciòn, o puede ser que la costumbre (era el novato ¿Quièn hace caso a un maldito novato?), les hizo ignorarme, hasta el punto de acercarse peligrosamente a la criatura. Todo ocurriò muy poco a poco. Como si intentaran acorralar a una rata;

solo que aquello era mucho màs peligroso que una rata y nadie conocìa su reacciòn. Pero esta no tardò en producirse. La criatura permaneciò inmòvil de nuevo, casi petrificada, como un autèntico depredador; y en una dècima de segundo, volviò a sacudir su cola, lanzando la mortal pùa que, esta vez, se incrustò en el cuello de Kosugi. Acto seguido, desplegò de nuevo sus alas membranosas y, dando un extraordinario salto, se elevò por encima de la barandilla y cayò como un proyectil al mar. El capitàn Ono apareciò entonces portando una escopeta de caza.

Los demàs permanecimos perplejos por un instante. El frìo cortaba nuestras caras y el terror cortaba nuestras almas. En realidad no era terror, era una desazòn interna que te hacìa sentir vulnerable, indefenso; una sesanciòn màs profunda y engañosa que el miedo; que no te deja sobreponerte a èl. Y allì estaba el pobre Tanaka, un hombre bajito y rollizo, de unos ochenta kilos, consumido y arrugado, como si le hubiesen extraido todos los òrganos internos y le hubiesen dejado solo la carcasa exterior. A mi me recordò una momia que vi en alguna ocasiòn en alguna parte. Incluso parecìa màs pequeño. Pero aquella dantesca escena fue brutalmente interrumpida por Kosugi. El efecto de la sustancia venenosa que portaba la diminuta pùa que la criatura habìa incrustado en su cuello ya empezaba a producir sus primeros efectos. Su cuerpo entero comenzò a sentir una terrible descoordinaciòn, y su sistema nervioso se volviò paulatinamente inestable; se sobreexcitò. Acto seguido, los miembros del cuerpo sufrieron una especie de estado de inmovilizaciòn, producièndose una paràlisis en el sistema nervioso, sobre todo despuès de las primeras convulsiones, cuando sintiò que algo casi agradable y muy agobiante a la vez, le impedìa que moviera un solo miembro del cuerpo. Despuès de eso, lo màs terrible. Una especie de calor interior le invadiò tan vorazmente, que sintiò que dentro de si todo se diluìa, todo se deshacìa. Fue un dolor lacerante y agudo que fue acabando con su vida poco a poco, hasta que se quedò allì tendido, con una horrible mueca en su rostro, la boca torcida, los miembros yertos... Despuès ese fètido lìquido blancuzco...

-¡Kosugi! ¡Kosugi!- Koga lo tenìa entre los brazos y le gritaba, le gritaba como si creyera que asì iba a devolverle la vida. Pero ya no

era posible. Entonces lo soltò, cuando sus ojos empezaron a licuarse.

-¡Vamos! Llèvenlos abajo, a la bodega... Con los demàs...- La voz del capitàn Ono sonò irritantemente frìa.

-¿Abajo? ¿Abajo? No sabemos... Serìa mejor... serìa mejor tirarlos por la borda...- Koga estaba muy excitado, nervioso. El miedo le martilleaba el estòmago.

-¿Estàs desobedecièndome? ¡Vamos...! ¡Llevadlo abajo!- Koga continuaba contrariado. No sabìa que hacer.- ¡Vamos! ¡Maldita sea!- Entonces el capìtàn colocò sus rifle a un metro de su cara y Koga asumiò la orden con reticencias.

-Vamos, Koga. Tranquilìzate. Estamos muy nerviosos.- Ogawa intentò calmarlo.

-Espere un momento capitàn...- Mi voz sonò de forma muy tìmida. El capitàn Ono se sorprendiò de oirme. Creo que era la primera vez que osaba, no ya desobedecer una orden, tan solo cuestionarla.- Disculpe señor...- Continuè cuando notè que el capìtàn se habìa puesto tenso.- Señor, creo que serà mejor que usted... usted nos acompañe... Es el ùnico que tiene... bueno, un arma...

-¿Para què? No la necesitais... ¡Vamos, haced lo que os digo...!

-Señor, con todos mis respetos... Aunque ese bicho, o lo que sea, haya saltado al agua, no estamos a salvo... Puede volver a subir de nuevo, en cualquier momento, por cualquier parte del barco... No sabemos como es, ni como actùa. Lo ùnico que sabemos es que es muy peligroso... que se camufla muy bien, que es muy ràpido y que lanza algo muy venenoso...

-No digas tonterìas chico...- El capitàn se mostrò muy agrio. Frunciò el ceño y me lanzò una mirada absurdamente agresiva.- Ese "hijo de puta" subiò dentro de la ballena...

-Sì, pero no hay nada que indique que no pueda hacerlo de nuevo. Vamos capitàn, por favor...- En realidad estaba rogàndole. Sabìa perfectamente que el tenìa el mando y que, contra su voluntad, resultarìa totalmente imposible. Pero tambièn me asustaba mucho la idea de bajar sin alguien que nos pudiera cubrir las espaldas.

-Capitàn, creo que el chico tiene razòn...- comentò Sakakura. Los demàs asintieron.

-De acuerdo. Està bien. Vamos. Cogedlos de una vez...- El viejo lobo de mar tuvo que dar su brazo a torcer. Se colocò detràs

nuestra, portando en una mano una de las potentes linternas, y en la otra, su rifle. Eso me tranquilizò un poco.- Y, dime chico, ¿Què mas sabes de ese "cabròn"?- Me preguntò mientras bajàbamos a la cubierta inferior.

-No mucho capitàn.- Dije, intentando aclarar mis ideas, (no esperaba que me hiciera esa pregunta).- Creo que ese animal no... no es de este mundo.- Todos oyeron mis palabras, pero por primera vez nadie saltò para contradecirlas. El capitàn, por su parte, permaneciò silencioso, escuchàndome atentamente.- Tiene... tiene una extraordinaria forma de pasar desapercibido... su mimetismo es... extraordinario...

-¿Su què?- Sakakura preguntò confuso.

-Quiero decir que se adapta a su entorno... que imita todo lo que se pone en contacto con èl... creo... Cuando matò a Tanaka y vino a por mi, cambiò de color a la vez que pasaba por encima de la red, junto a la barandilla... Imaginaos un camaleòn... pues algo parecido...

-¿Quieres decir que ese bicho cambia de color a su voluntad? ¿Què puede variar el color de su piel?- Ahora era Ogawa el que se mostraba perplejo.

-No se si a voluntad o no... Tan solo se lo que he visto... que se adapta a su entorno. Se queda inmòvil como un muñeco y es casi imposible verlo. Tambièn se que tiene una especie de alas membranosas que despliega para realizar grandes saltos... Ya visteis cuando cayò al agua.

-La pena es que el capitàn no llegarà a tiempo...- Se lamentò Koga.

-Sì, bueno... Otra cosa que se es que es muy ràpido de movimientos. Me fijè en que, cuando alza la cola ligeramente, es que se està preparando para lanzar uno de sus aguijones o algo asì. Y parece que tiene buena punterìa. Parece que ese aguijòn porta algùn tipo de sustancia paralizante que màs tarde... no se... actùa como agente deteriorante o algo asì...

-Pero, ¿Què es lo que hace ese malnacido? No se los come... Ya veis como ha dejado al pobre Tanaka.- Sakakura volviò a mostrar su confusiòn.

-Es lo màs extraño pero... creo que a su forma sì.- Intentè buscar alguna explicaciòn lògica al proceso, pero todo eran vagas

suposiciones que no estaban demostradas ni respaldadas por ninguna prueba concluyente.- Quiero decir, ¿Quièn sabe de donde viene esa criatura? ¿Quièn sabe como se alimenta? ¿Què es lo que necesita para sobrevivir?- Por fin llegamos a la bodega. Depositamos el cuerpo junto con los demàs, que yacìan arrinconados y tapados con gruesas mantas plàsticas de color gris.- Creo que... lo que realmente hacen esos bichos es... absorber nuestro interior...

-¿Qué quieres decir con eso?- Esta vez fue el propio capitàn Ono el que abriò la boca.

-Bueno... no estoy muy seguro de lo que estoy diciendo, pero... Si mirais los cadàveres vereis a lo que me refiero. Estàn totalmente secos... Solo son pellejo, huesos y nada màs. Ademàs, cuando estaba matando a Tanaka...- Mi mente rememorò vìvidamente la escena.- Lo tenìa agarrado por el abdomen o algo asì, y con una especie de trompa parecia que... lo succionara, lo absorbiera...- Suspirè visiblemente atemorizado. No podìa quitarme de la cabeza el ùltimo gesto de la cara del pobre Tanaka, sus cuencas vacìas, su boca torcida, su rostro contraído...

-Està bien, y ahora ¿Què?- Koga planteò la verdadera cuestiòn, la que nos interesaba, aunque no se dirigiò especialmente al capitàn.

-Creo que lo mejor serà intentar arreglar el motor y la radio...- Comentò el capitàn intentando satisfacer nuestras exigencias.- Tenemos que salir de aquì lo antes posible, o al menos, pedir ayuda... Quizàs haya algùn barco cerca...

-¿Arreglarlo? ¿Còmo? Sakai y Makita estàn muertos...

-Sì, ya lo sè, no hace falta que me lo recuerdes...

El capitàn lanzò una cáustica mirada a Ogawa.- Pero no podemos cruzarnos de brazos. Intentaremos arreglarlo nosotros... ¿De acuerdo? Sakakura, tu y yo iremos a la sala de motores, abajo, a ver que se puede hacer... Koga y Jiro iràn arriba, a ver si pueden arreglar la radio... ¿No es eso lo que quereis?

-¿Arriba? ¿Con Jiro? Yo arriba no subo, y menos con Jiro...- Koga se mostraba irritado de nuevo. La tensiòn que el miedo le generaba le hizo perder el control otra vez. Estaba muy nervioso.- ¡Si, claro!

Y vosotros abajo, bien cubiertos... con la escopeta... No capitàn, ¡de eso nada!

-Està bien, irè yo solo, irè yo solo...- Pronunciè sin estar convencido de ello.

-¡De acuerdo! ¡De acuerdo! Sube tu... Yo... Yo me quedarè con vosotros. Puedo seros de ayuda... Se algo de motores...

-¡Maldita sea, Koga! ¡Deja de hacer el estùpido!- La voz del capitàn ahora sonò casi como una tormenta. Su temperamento subiò como un volcàn en erupciòn.- ¡Tu subiràs con Jiro!. Debemos permanecer juntos... Ya no hay peligro. Ese malnacido no està. Pero, por si acaso, no creo que se atreva a atacaros a los dos juntos, ¿me entiendes? Debemos permanecer unidos y tranquilos. Saldremos de esta. Ademàs, cualquier cosa que noteis podeis darme un par de gritos... Yo estarè atento ¿De acuerdo? ¿De acuerdo?

-Està bien, pero... No me gusta la idea, no me gusta nada... Ese bicho puede subir de nuevo y... Tu mismo lo dijiste Jiro... Podemos correr verdadero peligro. Podemos...Podemos... ¿Estarà atento, capitàn?

-Sì, estarè atento. Ademàs, cada cinco minutos darè un paseo y me quedarè un rato con vosotros, para ver como marchan las cosas, ¿De acuerdo? ¿De acuerdo, Koga?

Este asintiò quedàndose màs tranquilo, o, al menos, màs conforme. Yo, sin embargo, seguìa estando muy asustado. Muy asustado por la criatura y muy asustado por Koga. Sabìa que una persona en su estado podìa hacer muchas tonterìas. Se habìa vuelto demasiado inestable. No habìa soportado la tensiòn, el pánico. Yo no sabìa por cuanto tiempo podrìa hacerlo. En realidad todos estàbamos asustados, muy asustados, al menos, mientras permanecièramos en aquel maldito lugar del Pacìfico.

Koga y yo subimos arriba. Habìa un silencio casi sepulcral que me estremeciò. De fondo, el arrullo
del mar repiqueteaba casi con desdèn; nos recordaba lo vulnerables que podìamos llegar a ser. Una vez dentro de la sala de mandos, intentamos orientarnos en cuanto a lo que debìamos hacer. Ninguno de los dos tenìa gran idea de electrònica, asì que al principio nos quedamos algo indecisos. Despuès que Koga farfullò con gestos de contrariedad, me di cuenta que no iba a poder contar con èl; asì que tuve que buscar yo solo las herramientas por toda la habitaciòn, hasta que encontrè varios destornilladores y algunos ùtiles màs. Aunque no fuera de gran ayuda, al menos permanecerìa conmigo, y eso no era poco, sobre todo ante aquella luminosidad fugaz y engañosa que la antorcha nos enseñaba.

-Bueno, ¿Què vas a hacer con eso?- Preguntò algo impaciente.

-Dèjame pensar un momento...- Le comentè harto de su actitud. Despuès apretè el micro y me di cuenta de que el pilotito de salida no se encendìa. Quizàs era un problema de corriente. Tal vez se habìan desconectado los fusibles de la energìa, o tal vez los cables de la corriente estaban deteriorados.- Esto parece que no funciona... Intentarè abrirlo.

Unos diez minutos o algo màs, me llevò conseguirlo. Dentro estaba todo chamuscado. Algunos cables se habìan fundido, y algunos componentes parecìan carbonizados. Decidì que lo primero debìa hacer era soldar cada cable en su lugar respectivo y despuès probar el equipo. Quizàs tenìa un poco de suerte y lo hacìa funcionar. Lo deseàbamos como nunca antes habìamos deseado otra cosa, excepto que el capitàn y los demàs lograran hacer funcionar de nuevo la maquinaria del buque. Hablando del capitàn, despuès de casi veinte minutos, Koga comenzò a impacientarse. El capìtàn Ono no aparecìa y eso le ponìa muy nervioso. No hacìa otra cosa que caminar de una lugar a otro dentro de la habitaciòn, repitiendo una y otra vez que aquello le daba mala espina. Miraba por las dos ventanas circulares hacia afuera, se ponìa màs nervioso aùn, y volvìa a recorrerse la habitaciòn completa diciendo que algo habìa pasado. Yo intentaba concentrarme en lo mìo, pero cada vez ese tipo iba sacàndome màs de quicio. Hasta que por fin apareciò el capitàn Ono, como una figura espectral, ante las sombras fantasmagòricas que las antorchas producìan, que se reflejaban en su rostro, otorgàndole un porte sobrehumano, como de ultratumba.

-¿Què tal chicos?- Su voz podìa haber sonado jocosa de no ser por la situaciòn y por el susto que nos llevamos cuando apareciò de repente detràs nuestro.- ¿Còmo va eso?

-¡Ufff!- Suspirè con profusidad. Me llevè las manos a la cabeza.- No se que decirle, capitàn. Està todo fundido... Hay muchos cables desconectados, y muchos transistores o lo que sea, deteriorados... No sè, lo mejor serà soldarlos y ver que pasa... Necesito un soldador, por lo pronto...

-Creo que Sakai los guardaba en una de esas gavetas, en una caja pequeña... Bùscalo, por ahì debe andar. ¿Màs tranquilo ya?- Esta vez se dirigiò a Koga. Este se limitò encojerse de hombros.- ¿Alguna novedad? ¿Algo raro?

-No...- Koga aspirò un poco del fresco aire de la noche antes de contestar. Parecìa cansado, muy cansado. Los nervios le habìan dejado mal, muy mal.- No, por ahora no capitàn...- Sus palabras no sonaban tranquilizadoras. Màs que afirmativas eran dubitativas, como si no estuviera seguro de que eso significara algo bueno.

-¿Y vosotros, señor?

-Bueno... Abajo todo va bien. Sakakura y Ogawa se quedaron revisando el eje principal del motor. Es como si alguna fuerza extraña hubiese dañado las partes màs mòviles y delicadas... Creo que podremos arreglarlo, pero tardaremos un poco. Bueno, voy a volver abajo. Si lograis arreglarlo, bajad. Y si ois o veis algo raro, hacedlo tambièn... ¿De acuerdo?- Ambos asentimos.- Volverè en diez minutos de nuevo...

El capitàn girò sobre sus talones y saliò con el mismo sigilo con que habìa entrado. Parece como si su presencia hubiera impuesto en nuestras almas algo de tranquilidad, o, al menos, de templanza, de serenidad. Koga, por primera vez, se sentò sobre uno de los bancos, y yo me volvì loco por un rato mientras buscaba esa caja donde supuestamente debìa haber estaño y un soldador. Entonces caì en la cuenta de adònde iba a conectar el soldador... Hasta que el motor del barco no funcionase, y por ende, el generador... Quizàs funcionara con pilas... El caso es que primero debìa encontrarlo y despuès ya intentarìa resolver los problemas añadidos.

De repente sonò una especie de detonaciòn que consiguiò ponernos el alma en un puño. Koga se puso de pie y yo sentì un intenso escalofrìo que me estremeciò por completo. Otra nueva descarga retumbò en nuestros oidos con un eco sordo.

-Han sido disparos...- Dije desconcertado.

-Es el capitàn Ono, el capitàn Ono...- Koga volviò a levantarse. Jadeò por varias veces con profusidad y se mordiò los puños, fruto de su estado de excitaciòn.

Yo sentì una especie de aguda punzada en el estòmago.

-Tenemos que bajar, a ver que ha pasado.

-¿Bajar? ¿Bajar? ¿Estàs loco?- Su voz sonaba temblorosa.- ¿Para què? ¿Para què?

-¿Se te ocurre algo mejor? Si el bicho ese se ha introducido en alguna de las bodegas y el capitàn le ha disparado, quizàs este huya y venga hacia nosotros. Prefiero estar a su lado que aquì, amigo...

Koga me siguiò, muy a su pesar. Quizàs tuviera màs miedo a quedarse solo que a bajar conmigo. A mi
comenzaron a temblarme las rodillas nada màs pisar el primer peldaño de las escaleras metàlicas de popa. Pero, aùn asì, habìa algo que me empujaba a hacerlo. Tal vez buscaba la protecciòn del arma del capitàn, o quizàs la incertidumbre de lo ocurrido fuera peor que esperar allì. El caso es que me aventurè a recorrer aquellos pasillos por el que tantas y tantas veces habìa deambulado, y que ahora me parecìan tan tètricos, tan estremecedores. Cualquier rincòn parecìa el lugar perfecto para una emboscada; el final del pasillo parecìa un lugar inhòspito e inescrutable, y las sombras producidas por nuestras antorchas parecìan seres malignos que esperaban la oportunidad para hacernos daño, mucho daño.
-Ojalà el capitàn se haya cargado esa cosa... Ojalà el capitàn se haya cargado es cosa...- Repetìa casi hipnòticamente Koga.

-Creo que el disparo sonò por el almacèn de carga o quizàs por las bodegas tres o cuatro ¿no?- Preguntè, intentando distraerle; su repetitiva cantinela me estaba poniendo màs nervioso aùn de lo que ya lo estaba.

-Sì, puede ser... puede ser.

Entonces dos nuevos disparos brotaron del corazòn del buque con tal estruendosidad que no pudimos evitar sobresaltarnos, sobrecogidos por lo sorpresivo y lo ensordecedor de las detonaciones.

-¡Vamos! ¡Vamos!- Indiquè a Koga, y nos echamos a correr en busca del capitàn.

Cuando pasamos los camarotes de la tripulaciòn y llegamos cerca del almacèn de carga, nos detuvimos, intentando investigar que era lo que habìa ocurrido. En realidad creìa saberlo, al igual que Koga, pero mi mente se resistìa a aceptarlo, como si eso hubiera podido evitar de alguna forma que aquello pasara. Entonces sonò una tercera detonaciòn, surgiò del silencio con brusquedad y mucho màs cerca que las anteriores, como si hubiera sonado detràs de la pared del fondo.

Nos acercamos allì, pero permanecimos en silencio. Debìamos actuar con mucha precauciòn. Un vetusta puerta marròn nos cerraba el paso al almacèn. Agudizamos el oido, pero ahora el silencio habìa vuelto a resurgir.

-¡Capitàn! ¡Capitàn Ono!

-¡Capitàn Ono! ¡Capitàn Ono!- Llamamos, pero no hubo ninguna respuesta.

-Esto es muy raro... muy raro...- Dijo Koga, mientras que, al igual que yo, se quedaba paralizado, pensando en si debìa entrar en aquella habitaciòn o si debìa salir de allì a toda velocidad. Fruncì el ceño e hice un gesto de contrariedad.- Creo que lo mejor serà largarse de aquì... Creo que... creo que voy a largarme en un bote... voy a echar un bote al mar y me voy a largar...

-¿Largarte? ¿Adònde? Morirìas de frìo, o de hambre o...

-¡Puede ser! ¡Puede ser!...- Contestò con aspereza.- Pero es mejor que morir aquì... No quiero... no quiero que me pase como a los demàs... ¿Entiendes? ¿no viste la cara de Tanaka? ¿Su gesto de dolor? ¿No viste como quedò? ¿No lo viste? ¡No quiero que me ocurra a mi! ¡No quiero que me ocurra...!- Koga habìa comenzado a perder el control de nuevo. Le tuve que hacer señales reiteradas veces para que se calmara y bajara la voz.

-Està bien, Koga. Yo tampoco quiero acabar asì, ¿Vale? Pero si sigues gritando vas a hacer que ese bicho nos de las gracias y todo...

-Ademàs, ¿dónde estàn los otros? Sakakura y Ogawa deberìan estar aquì, ¿no te parece? Ellos habrìan oido mucho mejor que nosotros los disparos.

-Sì, ya me he dado cuenta... Està bien. Pero antes de largarnos, vamos a ver por las ventanillas de detràs, ¿No? Miramos un momento y despuès decidimos, ¿Vale?

-Està bien...- Koga pareciò tranquilizarse un poco.

Dimos la vuelta a la pared y nos dirijimos a las dos pequeñas ventanas redondas que permitìan una reducida visiòn del interior del almacèn. A travès de ella podìa divisarse el cuerpo del capitàn inerte sobre el piso de una forma algo extraña; casi de lado, con un brazo debajo del cuerpo y otro por encima de la cabeza, una pierna estirada y la otra ligeramente arqueada, y la escopeta a un metro escaso del cuerpo. Estaba empapado de sangre, sobre todo su pecho. No habìa señales de deterioro o licuaciòn.

-Mira, el capìtàn y... la escopeta...- Dijo Koga casi con desesperaciòn.

-Esto no me gusta, es muy extraño...- Musitè con desconfiaza.

-Voy a entrar a cogerla y nos largamos... Antes de que sea màs tarde.

-¡Espera, espera! Esto es muy raro. Lo mejor serà subir.

-¿Què dices? ¿Ahora quieres subir? Mira por la ventana, ahì dentro no hay nada, y es evidente que el capitàn se ha pegado un tiro. ¡Voy a coger la escopeta...!

-¡Sì! ¡Pero...!- Exclamè intentando hacerle parar.- Antes oimos màs disparos, ¿Recuerdas? No es normal. Puede que el capitàn se haya pegado un tiro, pero ¿Por què lo harìa?

-Vamos Jiro, parece mentira... Es humano, como nosotros. Seguramente no aguantò la presiòn y...- Pero Koga ya estaba caminando hacia la puerta para entrar. De repente su indecisiòn se habìa vuelto intrepidez, o, mejor dicho, imprudencia.

-Espera Koga... Ese bicho podrìa estar oculto, camuflado ahì adentro... podrìa estar esperàndonos..- Intentè detenerlo, por que aquello no me olìa nada bien, pero me fue imposible. Cuando me di cuenta, yo tambièn estaba en el interior del pequeño almacèn.

Koga cogiò la linterna del capitàn, que estaba junto a la puerta, y examinò toda la habitaciòn.

-¿Lo ves? No hay nada...- Despuès alumbrò el cuerpo del capitàn. Mi mente, sin embargo, no dejaba de repetir: "no podemos verlo, no podemos verlo..."- Sì... Se ha pegado un tiro...- Se agachò y recogiò la escopeta. Tirò su antorcha al suelo e inspeccionò el rifle.- ¡Vaya! No tiene cartuchos. Quizàs ese viejo lobo tenga en alguno de sus bolsillos.

Curiosamente, todo el miedo, la excitaciòn, el sobrecogimiento de Koga, se transformò en confianza, en seguridad, casi en valentìa, cuando este cogiò el arma. Yo, sin embargo, estaba muy, muy asustado.

-¡Venga! ¡Date prisa y larguèmonos de aquì!

Pero cuando Koga se dispuso a agacharse para registrar el cadaver del pobre capitàn, el cuerpo de este comenzò a sufrir los efectos de los demàs cadàveres "infectados"; lucuaciòn del lìquido blancuzco y fètido por las oquedades del cuerpo, disoluciòn de los ojos, olor nauseabundo, sudoraciòn y pergaminosidad de la piel...

-¿Què ...?

En ese momento, una imponente masa cayò como una exhalaciòn desde el techo, envolviendo por completo a Koga, que no tuvo

tiempo de reaccionar, ni siquiera lo tuvo para darse cuenta de què era lo que se le venìa encima, igual que yo; tan sorpresivo habìa sido el ataque. Aquella maligna criatura habìa estado todo el tiempo pegada al techo, tan bien camuflada por la oscuridad que en ningùn momento habìamos llegado a sospechar de su presencia. Se habìa lanzado sobre Koga extendiendo las alas y atrapàndolo y envolvièndolo con sus ligamentosas alas. Despuès supongo que le inyectò el veneno, o lo que fuera que produjese, y, una vez Koga habìa perdido la capacidad de controlar su propio cuerpo, ya habìa quedado a merced de èl. Fue algo espantoso. Primero intentò patalear, gritar, pedir mi ayuda. En poco tiempo, se habìa quedado rìgido, para despuès comenzar a convulsionarse de forma leve e intermitente, mientras ese bicho lo succionaba o lo absorbìa, mientras aùn no habìa perdido la consciencia. La verdad es que me quedè petrificado. Por un instante no reaccionè. Sentì una tremenda pesadez en el estòmago y las piernas me temblaron. Creì que iba a enloquecer del miedo que sentìa. De repente, como si saliera de un trance, algo pasò por mi mente repitièndome insistentemente que debìa salir de allì. Mirè hacia la puerta. Hubiera sido demasiado arriesgado acercarme a ella. El bicho se encontraba muy cerca, pues habìa arrastrado a Koga a un rincòn, y su cola permanecìa enhiesta; tal vez esperaba que yo hiciera precisamente aquello. Decidì que lo mejor era esconderme; era una estupidez, pero quizàs se olvidara de que yo estaba allì o se quedara satisfecho con Koga. La escopeta permanecìa a varios metros de ambos. Podrìa haber intentado cogerla, pero tampoco era muy aconsejable. Ademàs, el mismo Koga habìa dicho que estaba vacìa, sin cartuchos. Con varios pasos apresurados, me escondì en un rincòn, detràs de unos barriles, al fondo del almacèn, que tampoco era demasiado grande. Allì oculto, agazapado, pude sentir lo que es el miedo de verdad, sentir una sensaciòn frìa que me recorría la espalda, el temblique de las rodillas, el dolor agudo en el estòmago, el denso estress agolpado en mi pecho... mientras oìa el eco casi suave de la criatura absorbiendo a Koga primero, y despuès, segùn creì adivinar, al capitàn Ono. De pronto, ese sonido sibilante cesò por completo, y el màs absoluto silencio golpeò mis tìmpanos. Entonces supe que la criatura venìa a por mi. Contuve la respiraciòn. Unos segundos màs tarde, un ruido seco, casi un golpe, me alarmò; al parecer, habìa

saltado sobre una de las estanterìas superiores, y estaba buscàndome. No se por què, tuve la impresiòn de que sabìa donde yo estaba; solo esperaba que saliera a la luz para atacarme. Era muy, muy astuto. Mirè a mi alrededor, intentando buscar algo para defenderme. Habìa una especie de tapadera redonda. Alarguè mi mano con cuidado y la cogì. En ese momento, la criatura dio un nuevo salto y se colocò en unos bidones, a unos metros de mì. Se quedò inmòvil, mientras me miraba con sus ojos oscuros y profundos, inescrutables. Me puse de pie con cuidado, esgrimiendo delante de mi la tapadera a forma de escudo. Entonces me di cuenta que habìa un intenso olor a combustible, y pude notar como uno de los bidones estaba agujereado, tal vez por alguno de los tiros que el capitàn habia realizado con su escopeta, y habìa mucho combustible derramado por todas partes. Precisamente, aquel malnacido estaba subido sobre uno de los bidones agujereados. Ahora este tensò su cola, enseñàndome el mortìfero aguijòn que blandìa. Ya me sabìa la historia; estaba preparàndose para atacar. Por lo visto, necesitaba inmovilizar a sus vìctima para acometerlas. Eso demostraba que èl, en si, no era tan fuerte como para atacarme si yo estaba prevenido. Ademàs, tambièn me hacìa pensar que era vulnerable. De pronto, como un rayo fugaz, una idea surcò mi cabeza en aquellos momentos tan desesperados: "tenìa mi mechero en el bolsillo izquierdo del pantalòn". Fuì a echar mano de èl, pero la criatura, como si intuyera mis pensamientos o mis movimientos, sacudiò la cola y lanzò una de sus pùas. Gracias a que estuve ràpido, movì ligeramente mi escudo y protegì mi cara. Esta pareciò quedarse muy soprendida, pero yo ni siquiera le di tiempo para ello; saquè el mechero con rapidez manifiesta, lo encendì y lo proyectè sobre el charco de combustible que reposaba bajo su tonel. Las llamas se avalanzaron sobre la criatura con inusitada agresividad, y esta, en un segundo, se vio envuelta en una especie de pira funeraria, cuando el barril donde reposaba explotò con violencia.

En un instante, todo a mi alrededor comenzò a arder con vehemencia. Pero aquel condenado ser era muy ràpido. Apenas se elevò la llamarada, ya habìa brincado hacia el fondo de la habitaciòn aullando como un animal dolorido, emitiendo graznidos de angustia. Sin duda, el fuego le habìa hecho daño, pero sabìa que no habìa conseguido acabar con èl. Este prendiò ràpidamente por todos

lados, y, en un instante, la habitaciòn entera comenzò a arder con profusidad. La criatura desapareciò, y yo tambièn pensè que debìa de salir de allì con rapidez, por que aquello iba a saltar por los aires, en cuanto los demàs barriles prendieran tambièn o el fuego llegara a los tanques del barco, si es que los gases tòxicos no acababan conmigo antes. Me encontraba en un rincòn, resguardado por una estanterìa metàlica, pero pronto el fuego se abriò paso hasta mì. El calor era intenso, casi insoportable. El humo ya casi ni me dejaba ver. Intentè protegerme los ojos. Comencè a respirar con dificultad. Entonces recordè que si aquello era el almacèn de carga, debìa de tener una especie de trampilla en una de las esquinas que precisamente desembocaba en la sala de màquinas. Comencè a buscar a duras penas entre los cacharros de la esquina, mientras rezaba para que aquella fuese "la esquina correcta". Despuès de quitar unas sillas y un par de cosas vi la argolla. Suspirè aliviado, sin poder hacerlo muy bien. Asì la argolla y tirè con fuerza hasta que abrì la trampilla. Debajo estaba la sala de màquinas, pero la escalera telescòpica estaba plegada, y habìa una altura de unos cuatro metros. No me quedò màs remedio que bajarme poco a poco por la portilla y dejarme caer. Me levantè dando gracias por estar aùn vivo, pero consciente de que aùn quedaba lo peor, y me dispuse a salir. Habìa unas antorchas al fondo, junto al eje del motor del barco; seguramente eran de Ogawa y Sakakura. En efecto, no me equivocaba; ambos estaban consumidos, absorbidos, a unos metros de distancia uno del otro. Cogì una de las antorchas. En ese momento una tremenda explosiòn lo sacudiò todo. El fuego se extendiò como una larga lengua que quisiera devorarme. Salì de allì a toda prisa, sintiendo como el barco entero se consumìa bajo mis pies. Varias detonaciones nuevas me lo confirmaron. Debìa largarme lo màs ràpido posible. No sabìa si el buque se hundirìa o si, por el contrario, permanecerìa a flote pero se consumirìa por completo, hasta que no quedara màs que el armazón. Mi ùnica salvaciòn era coger uno de los botes, y, por supuesto, no ser sorprendido por la criatura, aunque creo que ella le tenìa tanto miedo al fuego como yo.

Lleguè a cubierta. El humo salìa abundantemente del interior del buque. A toda prisa, me dirigì hacia donde estaban los botes y echè uno al agua...

Jiro soltò los remos. Tenìa los mùsculos atenazados de tanto bogar. Hacìa frìo, mucho frìo, pero todavìa se hallaba tan excitado que apenas lo notaba. Sentìa un extraño hormigueo que le persuadìa; se sentìa vencedor, de alguna manera. Quizàs fuera una victoria un poco atìpica, pero a su forma se sentìa vencedor. Entonces echò un vistazo a su alrededor y cayò en la cuenta que no habìa traido nada al bote. "Deberìa haber cogido algo de comida y mantas y una linterna", se reprochò. "Me hubiese dado tiempo" Musitò ahora como si se lo dijera a alguien. Solo era una forma de "auto-estimularse". Recordaba perfectamente lo aterrorizado que se habìa sentido. Quizàs fuera el que màs miedo habìa experimentado. Recordaba perfectamente la tensiòn, los dolores musculares, el temblique de sus rodillas... Pero aquello parecìa quedar tan ajeno... Suspirò profusamente y se dejò caer hacia atràs. Asì permaneciò por un rato, dejàndose llevar por el arrullo del mar, mirando las estrellas y preguntàndose por què le habìa ocurrido a èl. Era una pregunta estùpida. No le llevaba a ninguna parte. La desechò de su mente. Se dio cuenta lo cansado que estaba, lo fràgil y lo vulnerable que era; màs de lo que nunca hubiera imaginado. "¿Y ahora què?", volviò a preguntarse... Era otra pregunta estùpida. Ademàs, se sentìa demasiado extenuado psiquicamente como para pensar en ello. Ya tendrìa tiempo de hacerlo. "Yo no deberìa estar aquì", pensò. No podìa controlar su mente, sus pensamientos. Estos le hacìan sentirse muy, muy indefenso. Al inicial y patético miedo le siguiò un sentimiento de falsa tranquilidad, para despuès continuar una sensaciòn de frustraciòn interior y de abatimiento, que ahora le embargaba irremisiblemente. Se puso de pie, dispuesto a sobreponerse a todo eso. No sabìa lo que le deparaba el futuro; si estarìa muchos dìas vagando por el mar o no, si serìa rescatado o no, si lograrìa aguantar o no, pero se resistìa a pensar en esos detalles en aquel momento, despuès de todo lo que habìa pasado. Se dio la vuelta y mirò hacia el barco. Ahora no era màs que una motita de luz en el vasto océano. Se sonriò de pensar en lo poca cosa que parecìa ese maldito barco hundièndose en medio de la nada.

De pronto, algo surgiò de debajo del mar, a una velocidad increible, con una agilidad extraordinaria,  tanto asì que èl no se dio cuenta de lo que habìa pasado hasta que ya fue irremediable, (como

le ocurriera a Koga en aquel maldito almacèn). La criatura saliò del agua como una autèntica exhalaciòn y planeò hasta donde èl estaba, envolvièndolo con sus membranosas alas y atenazàndolo con su gran cantidad de patas y apèndices. Sus nudosas y alargadas garras se clavaron en su cuerpo como autènticos garfios. Ni siquiera tuvo tiempo para sentir terror; lo que sintiò fue una angustia interna que le empujaba a salir de allì a toda costa. Se esforzò lo que pudo. Se convulsionò, se estirò, intentò zafarse, pero fue imposible. Aquella cosa lo mantenìa bien sujeto, y era màs fuerte de lo que èl habìa imaginado. De repente, este le lanzò una especie de saliva glutinosa que lo dejò por momentos casi ciego, pero que luego lo mantuvo inmovilizado, como si su cuerpo no respondiera a sus impulsos. El lìquido se evaporò sorpresivamente ràpido. No podìa moverse, no podìa hacer nada, solo ver el perfil de su silueta borrosa y siniestra, preparada para devorarlo, para absorberlo. Sospechó que primero iba a atravesarlo con su aguijòn, asì como intuyò que este se habìa erguido, dispuesto a hostigarlo. Sabìa que era su ùltimo aliento. Quiso gritar entonces, pero tampoco pudo.

De repente, creyò ver una gran luz blanca que emanaba de atràs con tanta potencia que casi lo cegò por completo, mientras se estremecìa como un niño pequeño. ¿Era aquello lo primero que se sentìa cuando el cuerpo recibìa ese letal pinchazo? Despuès que se preguntara eso, no pudo pensar en nada màs. Tan solo una sensaciòn de flacidez, casi de bienestar, le embargò inesperadamente. No, aquello no podìa ser. Vagamente recordò, (con un poco de esfuerzo), lo que los demàs habìan sufrido al ser aguijoneados. La extraña embriaguez lo fue cautivando poco a poco, mientras tuvo la sensaciòn de que la criatura tambièn se habìa quedado quieta, paralizada, como anestesiada. Y tuvo tambièn la sensaciòn de que flotaba, y luego de que le rodeaban unos seres extraños que, contrariamente a aquella criatura infernal, no irradiaban agresividad, ni siquiera malicia. Y despuès la cegadora y paralizadora luz blanca se convirtiò repentinamente en oscuridad total; una noche confortable y envolvente...

*(RELATO 6):*
*"Raza de dioses"*

El motor de ciento veinte caballos de la Harley rugiò con exquisita suavidad, pero su apenas imperceptible rugido fue ahogado por el sonido que producìan las gomas sobre el recalentado asfalto. La motocicleta devoraba millas como un dragòn hambriento. Bajo el sol abrasador tan solo se extendìa un cielo azul muy brillante, que parecìa cubrir un trozo de tierra àrida y desèrtica por la que atravesaba, como una gigantesca serpiente, esa solitaria carretera, que ahora le llevaba a su incierto destino. Pensò en ello, como muchas veces lo habìa hecho, pero no mostrò ningùn gesto de contrariedad, ni frunciò el ceño, ni siquiera desvirtuò su mirada. Aquella era su misiòn, su vida; o tal vez su muerte. No lo sabìa, y tampoco le importaba. En realidad, habìan pocas cosas que le importaran; si acaso es que habìa algo que le importara de verdad, exceptuando lo que le llevaba a ese pueblucho de mala muerte situado al pie de las montañas. Lo demàs le era indiferente. Aquello no era su hogar, ni siquiera era su època, y tal vez tampoco fuera su raza. Volviò a apretar el puño de su moto, y esta volviò a rugir, encabritàndose de tal forma que, por un momento, pareciò que esta hiciera intenciòn de echar a volar. Aquello le encantaba. En realidad, era una de las pocas cosas que le encantaban. Sentir el viento en su cara, el sonido del motor, la sensaciòn de velocidad, de no pertenecer a ninguna parte... Se sintiò solo, pero sintiò tambièn una placidez extraña y casi enfermiza. Aùn asì, su rostro tenso y su mirada impenetrable permanecieron en su rigidez anterior. Desconectò entonces su mente de todo y continuò su camino hacia ninguna parte.

Llevaba ya tres horas sobre el sillòn, y estaba algo cansado. Comenzò a anochecer. Sabìa que aquel lugar abandonado de la mano de Dios no debía estar muy lejos ya, asì que continuò un rato màs, hasta que por fin llegò a èl. Como en veces anteriores, se trataba tan solo de un pequeño pueblucho, situado esta vez en las faldas de lo que antes se conocìan como "las Rocosas". Penetrò a traves de sus polvorientas calles y dio un par de vueltas con su motocicleta, mientras los pocos habitantes se dedicaban a observarlo con mucha curiosidad en algunos casos, y con miedo e incluso con recelo en otros. Los extraños parecìan no ser bien venidos. En todo caso llegò a la puerta de un bar y allì dejò su moto. Aspirò un poco de aire puro y dio un vistazo a su alrededor. Aquel lugar era casi tan extraño como èl. Parecìa uno de esos antiguos pueblos ganaderos que tan comunes habìan sido en el pasado; solo que ya casi no existìa ese tipo de animales, al menos en manos particulares; los enemigos màs pequeños pero màs insaciables de todos habìan acabado con ellos, asì como con un nùmero extremadamente alarmante de personas.

Dio un par de pasos por la tarima de madera. Esta sonò exageradamente ante sus pesadas botas de cuero. Por un momento, parecìa que iba a quebrarse ante su peso. Entrò en el bar. Este era alargado, con una serie de vetustas mesas a su derecha, un mostrador roído a lo largo de todo el frente, y un viejo toro mecànico muy sucio y desvencijado y una mesa de billar a su izquierda. La luz era muy tenue en la entrada pero se intensificaba casi desagradablemente junto al mostrador, gracias a una especie de faros alògenos que parecìan fuera de contexto en aquel lugar tan deteriorado y primitivo. Unos cuantos tipos de aspecto descuidado y ropas desgastadas parecìan disfrutar de un trago en su interior.

El tipo de "mirada impenetrable" entrò y se apostò junto al mostrador. Este tambièn crujiò al soportar su peso. Miró al camarero de soslayo, pero dejò sus gafas negras sobre sus ojos, como si quisiera ocultar algo sobre su mirada. El tipo gordo que habìa detràs del mostrador se acercò a èl con pasos pesados.

-¿Que le pongo, amigo?.- Dijo con desgana. El palillo que parecìa llevaba desde hacìa rato en la boca bailò con la naturalidad que da la costumbre.

-Algo fuerte...

-¿Algo fuerte? ¿Muy fuerte?- Sonriò de forma estùpida.- Està sediento ¿Eh?

El hombre de "mirada impenetrable" asintiò sin mostrar ni un àpiz de simpatìa por èl. Mirò a las luces. Le seguìan molestando. Su resplandor era constante, brillante, demasiado quizàs. Estuvo tentado de romperlas. Su naturaleza asì se lo imponìa. Por el contrario, se limitò a darle un par de monedas al cantinero y a sentarse en una de las solitarias mesas, al amparo de la nebulosidad. Saboreò su trago con parsimonia. Esta vez

sonriò timidamente al comprobar que aquello le parecìa muy suave. Dio una ojeada de soslayo, y enseguida comprobò que los demàs habìan permanecido atentos a que tomara el primer sorbo para ver su reacciòn. Seguramente, incluso habìan apostado sobre èl, si toserìa o no, si escupirìa la bebida o no, o algo por el estilo. Todos quedaron sensiblemente estupefactos al no adivinar ni un atisbo de duda en su rostro. Le dio un nuevo trago. Entonces entrò una mujer de unos cuarenta y algo aproximadamente. Su pelo era negro y lacio, caído sobre los hombros. Su camiseta era negra y transparente y era de caderas anchas. Su caminar era garboso y casi provocador. Esta pasò por su lado y se quedò casi perpleja cuando lo vio. Un instante despuès, su expresiòn dejò de ser vacilante, se convitiò casi en una mueca lujuriosa. El no le dio la menor importancia. Al parecer, siempre habìa sido muy atractivo para las mujeres. Pero tenìa cosas màs importante en las que ocuparse. La mujer entonces prosiguiò su camino al interior del local con un ademàn de falsa indiferencia. Estuvo un rato hablando con el cantinero, y luego varios de los tipos que permanecìan bebiendo y jugando al billar, intentaron entrar en conversaciòn con ella, pero esta no les prestò demasiada atenciòn, como si no fueran nada importante. Al contrario, permaneciò atenta al extraño, como si intentase arrancar una mirada suya, cosa que no ocurriò, y que le fastidiò bastante. Uno de los tipos, tal vez por celos, tal vez por una actitud estùpidamente machista, tal vez por el alcohol ingerido, o quizàs por un poco de las tres cosas, se sintiò muy molesto con el hecho de que ella mostrara su atenciòn hacia el extraño, y entonces se dirigiò hacia este de forma irreflexiva, casi imprudente.

-¡Eh amigo! ¡Amigo!- Su voz sonò como la de alguien que intenta impresionar, pero ¿A quièn? ¿A ella...?- Si, a ti amigo...- El tipo se dio la vuelta. Este se limitò a mirarlo con frialdad.- ¿Eres acaso un pandillero? No me gusta el aire de superioridad que traes...- En sus palabras flotaba el carácter intrèpido que dan un par de copas de màs. Se acercò a èl desafiadoramente.- Aquì no nos gustan los pandilleros...- Pero el extraño, curiosamente no dijo nada. Parecìa como si estuviera concentrado en algo y como si ni siquiera le hubiese prestado atenciòn a sus palabras. Esto le irritò bastante. La indiferencia de la mujer ya habìa minado bastante su amor propio. Dos veces era demasiado.- ¿No me has oido? He dicho que...

Pero el estùpido tipo se callò cuando el desconocido se quitò las gafas negras. Fue como si intuyera de repente que aquella situaciòn no le era favorable en absoluto. O tal vez fueran sus ojos tan azules e impenetrables los que trasnmitieran esa sensaciòn de dureza, de consistencia.

El extraño se levantò entonces de su asiento. Aquel pobre pueblerino quedò casi sin respiraciòn cuando comprobò que aquel tipo le sacaba un par de palmos de altura; cuando comprobò lo fibrosa, aunque no

exagerada musculatura que se adivinaba bajo su camiseta y, sobre todo, cuando vio el rifle de cañòn recortado que escondìa bajo su chamarreta de cuero. El tipo cogiò su poderosa arma y, con su mano derecha, le propinò el movimiento adecuado para que esta quedara cargada. El pueblerino tragò saliva y se quedò pàlido al oir el "crack" que produjo su cargador.

-Bueno, hombre... tampoco es para que te lo tomes asì...- Su voz emanò de su garganta casi sin querer.

Pero el extraño siguiò sin articular palabra alguna. Se limitò a coger el arma, y salir de allì con pasos intensos.

Por un corto instante se quedò inmòvil junto a la puerta de la cantina, a unos pasos de la polvorienta carretera. Fue como si intentarà descubrir o adivinar algo. Aguzò el oido, el hueco zumbido del lejano viento le azotò en los tìmpanos; aspirò un sorbo de aire como si fuera el ùltimo que pudiera saborear, y mirò al cielo como quièn intenta implorar ayuda de alguna divinidad protectora. Cerrò los ojos por unos segundos, y sintiò como si el caudal interno de su espìritu fuera a desbordarse en cualquier momento. Luego los abriò de nuevo. Entonces se colocó en mitad de la carretera, ante la atònita mirada de todos, mientras que èl actuaba como si no le importara nada de lo que pasaba a su alrededor.

Los tipos del bar salieron detràs con mucha precauciòn. No sabìan que hacer. Aquello era muy extraño. ¿Acaso iba a ponerse a dispararle a todo el que se pusiera por delante? No serìa la primera vez, y, desgraciadamente, quizás tampoco la ùltima. Pero esas cosas solo ocurrìan en las grandes urbes... Estuvieron a punto de apostar si el tipo iba a disparar o si tan solo iba a permanecer quieto, esperando a algunos pandilleros màs.

-¡Maldita sea, Joe! ¡Llama al Sheriff! ¡Corre, llàmalo!- Dijo el barman asustado.

-¡Yo me largo de aquì!- Comentò ahora el tipo que habìa intentado provocar al extraño.

-Sì, lo mejor serà que nos larguemos de aquí... Estamos demasiado cerca.- Dijo otro de los borrachos.

De repente, una especie de humareda de polvo presagiò otra presencia extraña y quizàs, tan enigmàtica como esta. La serpiente de polvo avanzò tan aprisa, que enseguida llegò al pueblo. Se trataba de otro extravagante motorista, tal vez màs que este.

Aquello inquietò a todos. Ambos tenìan algo en comùn que nadie lograba a adivinar. Sin embargo, tambièn habìa algo que los distinguìa; algo abstracto, vago, algo que tampoco nadie supo explicar. Se bajò de la moto con parsimonia. Mascaba chicle de forma grotesca y sonreìa de una forma demasiado estùpida. Dio un par de pasos y observò al "extraño de mirada penetrante". Este continuaba con su gesto tenso, como si estuviera

muy concentrado en algo. El nuevo extraño se quitò sus gafas negras. Sus ojos tambièn eran exageradamente azules. Pero dentro de ellos no se atisbaba nada de pureza, inocencia o sinceridad. Al contrario, habìa algo maligno, casi diabòlico. O quizàs fuera su aspecto... sus pantalones militares, sus botas negras, aquella gabardina desgastada que portaba y que le otorgaba un aire casi espectral, o tal vez su largo y enmarañado cabello dorado, o quizàs fuera su expresiòn indolente... El caso es que ambos se miraron con tal intensidad, que por un instante pareciò que las electrificadas miradas mantuvieran un imaginario pulso. Este ùltimo permaneciò con sus manos dentro de su gabardina, como si intentara ocultar algo..

-¡Creì que no ibas a venir!- Dijo el primero de ellos.

-¿Y perderme el espectàculo?- El otro espetò una sonrisa falsa y provocadora.

Un intenso segundo transcurriò hasta que ambos enseñaron sus cartas, y pasaron a la ofensiva. El tipo de porte malvado sacò una escopeta muy similar a la que el otro tipo portaba entre sus manos amenazadoramente. Estas fueron las que hablaron entonces. Escupieron fuego sin compasiòn. Mostraron sus fauces con violencia manifiesta. Eran como furiosas criaturas ansiosas por asesinar, por aniquilar. Los tipos, a su vez, portaban sus armas con estoicidad absurda e ilògica, ante la aturdida mirada de la gente que los observaba desde sus escondites, sin dar crèdito a lo que estaban viendo. No en vano, aquellos tipos habìan disparado tanta dinamita como para parar a una unidad de la policìa, y, sin embargo, allì estaban, destrozados por los cartuchos, pero de pie, caminando el uno hacia el otro, encajando los impactos de forma increible e inexplicable. Cargar, disparar, cargar, disparar... Asì hasta que se acabaron los cartuchos. Ambos permanecieron en pie, pero muy dañados. "El extraño de mirada penetrante" tenìa el pecho destrozado, y estaba lleno de sangre, ademàs de tener el hombro izquierdo totalmente despedazado. El otro tipo no estaba mejor. Tenìa el abdomen casi desgajado, la cara ensangrentada, como el resto de su cuerpo, un muslo pulverizado y un brazo echo pedazos.

El ùltimo extraño cargò con un golpe seco el lanzador de granadas y entonces disparò. Una atronadora explosiòn desgajò de cuajo un pilar de madera y unos bancos viejos que desde hacìa mucho tiempo habìan estado allì colocados, al borde de la calle. El que habìa lanzado la poderosa granada avanzò con pasos cargados, arrastrando a duras penas la mitad de su cuerpo. Cuando el humo se disipò comprobò fastidiado que no habìa ni rastro de su contrincante; tan solo restos de pulverizados fragmentos de madera y mucho polvo. Al tipo no le dio tiempo ni de suspirar. De pronto una voz que se le antojò sombría le hablò desde algùn lugar detràs suyo:

-¿Me buscabas a mi?
Entonces quiso darse la vuelta, pero el "extraño de mirada impenetrable" ya le esperaba esgrimiendo dos poderosas pistolas, que parecìa igualmente impaciente por "hablar".
Estas no se hicieron de rogar. Comenzaron a escupir poderosos dardos de fuego. Sus potentes proyectiles penetraron en el fornido cuerpo del gigante y lo destrozaron por dentro, como si fueran voraces paràsitos ansiosos por aniquilar. El tipo doblò sus rodillas con resignaciòn mientras miraba con ojos desorbitados a su inclemente verdugo. Intentò articular palabra, pero tan solo balbuceò. Por fin cayò al suelo, cuando este le volò la cabeza. El cuerpo cayò pesadamente sobre el manido asfalto. Era una escena autènticamente dantesca. El "extraño de mirada penetrante" dio media vuelta y se dirigiò sin prisa, pero con pasos apresurados y demasiado àgiles, a juzgar por todo lo que habìa recibido, a su moto. De allì sacò una pequeña botella, del pequeño tanque-almacèn. Despuès volviò a caminar hacia el cadaver, ante la perpleja y asustada mirada de todos los demàs, que se preguntaban què màs iba a hacer. Se acercò al cadaver, y se quedò, por un instante, contemplàndolo, como si llevara a cabo algùn tipo de macabro ritual. Este, de pronto, comenzò a experimentar pequeñas convulsiones, que, unos segundos despuès, se convirtieron en continuos espasmos. Por ùltimo, el cadaver comenzò a mover torpemente los dedos de las manos y los pies, como si quisiera recobrar la vida o algo parecido. Entonces abriò la botella, vertiò el lìquido sobre èl, prendiò su encendedor y lo lanzò sobre este. Al momento, el cadaver ardiò como si se tratara de una pira funeraria, mientras se agitaba como si tuviera algùn atormentado animal en su interior...

Harry estaba cansado, muy cansado. Llevaba ya dos horas y media conduciendo. Sabìa que debìa parar, comer algo, tomar un buen cafè caliente, dormir... pero estaba impaciente por llegar a aquel apartado lugar. ¡Què estupidez! Pensò. Entonces decidiò echarse a un lado del arcèn, detràs de una roca, donde nadie pudiera adivinar su presencia... "Como estaban las cosas,- pensò- nunca se sabìa con quièn puede uno tropezarse..." Se desperezò tanto como pudo. Tomò una bocanada de aire. Se mirò en el espejo retrovisor y se dio cuenta del mal aspecto que tenìa. Sus ojos estaban vidriosos, tenìa pronunciadas ojeras y hasta le pareciò que estaba algo pàlido. Se sonriò. Cuando era joven, (lo que èl llamaba ser joven, quince o dieciseis años), cuidaba mucho màs su imagen, siempre con la intenciòn de que las chicas se fijaran en èl, aunque fuera solo un poquito. Màs tarde se dio cuenta que era un chico demasiado vulgar como para llamar la atenciòn de cualquier chica; (al menos, a cualquier chica popular y guapa de los alrededores de su pueblo). Quizàs por eso, y por la

muerte de su ùnico amigo, Dave, se refugiò en la escritura para evadirse de su monòtona existencia. Al principio le dio por escribir poesìa romàntìca; màs o menos. Despuès sintiò que aquello era demasiado frìvolo para èl, demasiado intrascendente, y comenzò a escribir sobre temas ecològicos, polìticos y sociales... Hasta que se dio cuenta de que sabìa demasiado poco de la vida como para intentar decir algo nuevo al respecto. Habìan muchas cosas que aùn ignoraba. Un dìa cayò en su mano la revista "Mistery" y se enganchò a todo aquello que tenìa que ver con lo "pseudo-cientìfico", lo extraño, lo inexplicable, o al menos, lo que no se sabìa explicar. Despuès de eso fue a la universidad, pero todo fue en vano. Tras varios años de muchas nuevas oportunidades decidiò que lo mejor era dedicarse a lo que verdaderamente le gustaba, la investigaciòn en el tèrmino màs estricto de la palabra. Pero fue un deseo que no vio cumplido sino hasta una dècada màs tarde, cuando su ùnico tìo muriò, y le dejò en testamento varios de los terrenos que poseìa en el pueblo, los cuales vendiò a buen precio y de los que cogiò una buena tajada. Entonces se dedicò en cuerpo y alma a lo que realmente le gustaba: viajò a Amèrica Central y del Sur, y a Egipto, intentando desvelar el secreto de la Atlàntida, la civilizaciòn perdida. Despuès de eso escribiò su primer libro: "10.000 A. de C.", el cual no tuvo la acogida que esperaba, y que le supuso el primer "mazazo", aunque al menos amortizò algo del dinero gastado en su elaboraciòn. Despuès estuvo en Inglaterra, en algunos de los preciosos islotes de Las Bermudas y por todo Estados Unidos, intentando encontrar pruebas y testimonios sobre todo aquello que estuviera relacionado con la existencia de vida extraterrestre. Como recopilaciòn de su trabajo publicò su segundo libro : "From Other World", que tuvo algo de màs aceptaciòn que el primero, sobre todo por parte de los chalados que esperaban una especie de señal, o por las numerosas sectas "Pro-extraterrestre". Aquello no le sirviò màs que para ir de vez en cuando a alguna convenciòn a hablar de temas que a casi nadie parecìa interesarle, y para recibir numerosas llamadas de todo tipo de locos; tanto de creyentes como de incrèdulos. Entonces se jurò a si mismo ser un tipo normal, con una vida normal, una casa normal, y un trabajo normal... El mundo de los negocios no le fue demasiado mal. Al menos obtuvo lo necesario para resarcirse de sus pèrdidas y poder sobrevivir con suficiencia; aunque la palabra quizàs serìa con auto-complaciencia relativa. Entonces llegò esa noche...

"...Era muy tarde, casi las doce de la noche y fuera de la terminal hacìa mucho frìo. De nuevo tenìa que esperar un par de horas, junto con los demàs pasajeros, hasta que las Fuerzas de Seguridad del aeropuerto se cercioraran que la amenaza de bomba que màs o menos media hora antes habìa hecho una de esas sectas-milicia, que tanto habìan proliferado ùltimamente, no era màs que una amenaza. Se levantò de su acolchado

asiento, sintiendo que tenìa todo el cuerpo molido. Caminò durante un rato por los pasillos; se sentìa demasiado cansado para intentar relajarse. De pronto se le ocurriò ir al bar, a tomar algo bien caliente. Caminò a lo largo de la grandiosa terminal, cuando, de repente, escuchò una especie de murmullo que, momentàneamente, no supo interpretar. Sonaron varias detonaciones. Parecìan poderosos truenos. La gente entonces comenzò a gritar y a correr de forma histèrica. Algunos se lanzaron a ocultarse detràs de cualquier cosa. Al fondo del pasillo un tipo parecìa haber abatido a dos guardias del aeropuerto, y ahora se dirigìa hacia donde èl estaba a toda prisa. Sonò de nuevo un disparo, y el tipo cayò al suelo. Al parecer, le habìan alcanzado en una pierna. Pero no se trataba de otro guardia. Se trataba de otro tipo que, al parecer, le perseguìa. El que estaba herido se arrastrò hasta apenas unos metros de donde se encontraba, y cogiò de rehèn a una mujer obesa que se habìa quedado inmòvil junto a una esquina, presa del pànico. Harry lo pudo ver perfectamente. El tipo no se habìa percatado de su presencia, (o tal vez la habìa ignorado), y estaba a unos metros por delante suya. Tenìa todo el pantalòn empapado por la cantidad de sangre que emanaba de la herida, que parecìa un grifo de lìquido rojizo, a juzgar por la profusidad con la que esta se producìa. La hemorragia fue cesando paulatinamente, hasta que se detuvo. Aunque no era mèdico, sabìa que una herida asì en la rodilla le habrìa impedido ponerse de pie a cualquier ser humano.

-¡No te acerques màs o la mato! ¿Oiste? ¡La matarè! ¡Asì que no te acerques màs!- El tipo parecìa histèrico. Era alto, muy alto, y muy fornido. Tenìa el pelo no muy largo pero si muy rubio. Hasta el bello de sus brazos(pues, sorpresivamente, llevaba una camiseta de manga corta), era dorado, casi níveo. Su piel era albina.

Pero el otro tipo continuò caminando con pasos lentos y pesados, como si le ignorara. Mientras lo hacìa, sacò el cargador de su arma, cogiò otro cargador de su bolsillo, y lo introdujo en esta de un golpe seco. El tambièn era alto y muy fuerte, aunque no tan rubio como este. Tenìa los ojos muy azules, tanto que casi no parecìan naturales. El pelo mas bien largo y castaño, y la piel màs bronceada que su contrincante. Ni que decir tiene que la mujer estaba muerta de miedo. Apenas tenìa fuerzas para caminar; tal era su estado de excitaciòn.

-¡Maldito "cabròn"! ¡Te he dicho que no te acerques màs o la mato!- Puso su pistola junto a su sien y acariciò el percutor. La gruesa señora no pudo màs y comenzò a implorar que no la matara.

-Tengo una misiòn que cumplir...- Dijo el tipo de "mirada impenetrable" con gesto férreo. Entonces levantò su pistola y apuntò hacia el otro.

El secuestrador fue muy ràpido. Sacò su pistola por delante de ella y apretò el gatillo repetidas veces. Las balas surgieron con una furia

desmedida y destrozaron su cuerpo. El sonido fue atronador. El malvado tipo soltò entonces a la mujer, y esta cayò al suelo como si todos los mùsculos del cuerpo se le hubiesen aflojado. Por su parte, el tiroteado cayò al suelo tambièn como una masa inerte y quedò tendido boca abajo, con un brazo hacia fuera y su pistola a unos metros de èl; el otro brazo habìa quedado atrapado bajo su cuerpo, y su ensangrentado rostro mostraba un desgarrador gesto en sus ojos inmòviles y, curiosamente abiertos.

El tipo se acercò a èl con un mueca de indecisiòn. Se colocò junto al cadaver por unos instantes, como intentando deducir algo. Cuando iba a girarse para marcharse, el presunto cadaver sacò su mano oculta de debajo de su abdomen portando otra arma, y comenzò a disparar, si cabe, con màs rabia con la que èl mismo habìa sido tiroteado. Entonces la escena cambiò. El tiroteado se incorporò y el otro cayò al suelo como algo inanimado. Pero aùn asì el tipo continuò disparando por un buen rato. Y Harry estaba allì a unos metros. Tan ensordecedor fueron las detonaciones que se le inflamò uno de los tìmpanos, dolor que no notò en ese instante, sino unas horas màs tarde. No sabìa si estaba màs asustado que perplejo o viceversa. O quizàs ambas cosas por igual.

Cuando el tipo se cansò de disparar, sacò del interior de su gabán una especie de mini-incinerador, y se preparò para quemarlo por completo. Entonces las Fuerzas de Seguridad hicieron acto de presencia y le ordenaron que levantara las manos. El tipo se quedò inmòvil, no hizo caso. Fue como si sopesara la situaciòn o intentara ganar algo de tiempo. El caso es que los guardias le ordenaron de nuevo que levantara las manos y se echara al suelo. Entonces fue cuando Harry se quedò màs perplejo, si bien ya lo estaba bastante. Una especie de pànico profundo y morboso le recorriò toda la espina dorsal cuando comprobò que este nuevo "cadaver" comenzò a moverse torpemente primero, para, un instante despuès, sufrir ligeras convulsiones, como si fuera algo diabòlico.

-Tengo una misiòn que cumplir...- Volviò a decir de nuevo, y, con eso, lo rociò con el incinerador, y este ardiò como si fuera combustible puro.

Entonces el ruido fue ensordecedor. Sonaron disparos desde todas partes que lo alcanzaron de pleno, y el tipo volviò a caer otra vez. Mientras, aquella "antorcha" humana hizo intenciòn de levantarse pero no pudo hacer otra cosa màs que contorsionarse en el suelo y gritar como una bestia. Sus aullidos penetraron en sus oidos como una cortante hoja de afeitar, y entonces los guardias, presos quizàs del pànico o tal vez de la confusiòn, hicieron fuego contra este, que estaba intentando de nuevo incorporarse, y que se desmembrò debido a la potencia y la cantidad de impactos recibidos.

El otro tipo aprovechò entonces para, sorprendentemente, levantarse de nuevo y huir, ante la cantidad de descargas que habìa recibido o estaba recibiendo, e hizo pedazos un gran ventanal cuando saltò a travès de èl al exterior. Entonces escapò...

-¿Quièn dice que ès?- El barman preguntò de forma incrèdula.

-Pòngame una cerveza por favor... ¿Tiene algo de comer?... Bueno, pòngame lo que sea. Llevò varias horas conduciendo y estoy hambriento...- El barman se fue hacia el otro lado de la barra con su tremenda panza y su paso lento y desgarbado.- Me llamo Harry Scott... soy... escritor e investigador...

-¿Investigador?- Preguntò este desde el fondo de la barra como si fuera el eco. Harry asintiò timidamente.

-¿Quiere decir detective? No tiene aspecto de eso, amigo.

Harry sonriò para sus adentros.

-Bueno, digamos que... No soy un investigador convencional... investigo toda clase de sucesos... extraños, paranormales... Ya me entiende...- A èl ya comenzaba a darle la impresiòn que habìa empezado de forma muy estùpida.

-¿"Paraquè..."?- La voz del grueso cantinero ahora sonò como un grotesco rebuzno.

-Quiere decir uno de esos locos que pierden el tiempo buscando extraterrestres, o fantasmas, o duendes, o lo que sea... ¿Què es lo que busca usted?- El viejo que estaba en el fondo de la barra se acercò a èl con su vaso en la mano y su aspecto de no haber dormido al menos durante una semana.

-¿Yo?...- Harry volviò a sonreir, pero esta vez de forma màs directa e irònica.- Bueno, solo busco la verdad...

El barman le sirviò la cerveza y un sandwich de bacon con unas rodajas de lechuga y un huevo escalfado. El pan estaba un poco duro, pero el hambre que tenìa y lo fresca y sabrosa que estaba la cerveza lo remediaba en gran manera.

-Segùn tengo entendido, el tipo ese... saliò de aquì y... se puso a disparar contra otro... ¿No?

-Sì, bueno... era un tipo muy raro. Entrò, tomò una copa, buscò un poco de ruido con uno de los chicos...- El viejo se sonriò con sarcasmo cuando oyò eso ùltimo que dijo el cantinero.- Bueno, el caso es que llegò al pueblo, estuvo aquì una media hora y despuès saliò afuera y comenzò a dispararse con otro tìo... Como si fuera un duelo...

-Sì señor,- Dijo ahora el viejo- Ese tipo tenìa algo en la mirada que asustaba. Tenìa los ojos màs azules que he visto en mi vida. Los mirabas y te dabas cuenta que no era un tìo normal...

-¿A què se refiere?

-¿Usted es estùpido o què, amigo?- El viejo ahora pareciò encolerizarse repentinamente, pero con la misma velocidad con la que se habìa ofuscado, procediò a calmarse de nuevo.- No se... era extraño, muy extraño. Fìjese que "la" Betty le estuvo tirando los tejos y èl tìo nada... y eso que "la" Betty està "fondona"... Como si hubiera venido aquì a arreglar algùn asunto...

-Y el otro tipo, ¿Còmo era?

-Al otro no lo pude ver bien... Yo me quedè aquì adentro, por si acaso...- El barman comentò sin mucha convicciòn.- Mi padre me enseñò a no meterme en lìos.

Harry mirò ahora al viejo y este se hizo casi el despistado por unos instantes, como si la cosa no fuera con èl.

-Por favor, pòngale otro trago al amigo.- Indicò Harry al barman.

Cuando este le llenò el vaso, el tipo pareciò recobrar la memoria o las ganas. Harry sacò una pequeña grabadora.

-El otro tipo era muy parecido a este. Era muy grande, casi dos como yo...- Comentò con una desazonada carcajada. Sorbiò un nuevo trago.- Tenìa toda la pinta de un loco, un chiflado. Ropa militar, pelo largo y muy rubio, piel blanca... Ambos llegaron en motos grandes, ya sabe... Reuniòn familiar. Yo dirìa que se habìan citado en este apartado pueblo para aclarar alguna cuenta pendiente... drogas, dinero o sabrà Dios que... Se cruzaron un par de palabras...

-Espere un momento... ¿Què fue lo que se dijeron? ¿usted lo oyò?

-Bueno, yo no lo oì, pero Larry, que estaba a un par de metro de èl, me contò que uno le dijo al otro algo asì como que creìa que iba a desaparecer, y el otro le contestò que no iba a perderse la fiesta o algo parecido. Despuès comenzaron a dispararse como locos. ¡Imagìnese! Sin màs ni màs. Y llevaban escopetas de esas que te hacen un agujero de medio metro... Allì se disparò municiòn para acabar con un regimiento. El caso es que uno de ellos le disparò una granada pero el otro era muy ràpido...

-¿El que estuvo aquì?

-Sì, ese mismo. Apareciò de repente por detràs y lo acribillò a balazos. Pero, por si fuera poco, lo rociò con gasolina y le prendiò fuego. Aùn asì, el tipo estuvo unos diez o quince minutos en el suelo retorcièndose, hasta que se consumiò por completo. Sabes Matt, a Johny "el mula" le dio tiempo a sacar la minicàmara y grabar un poco de...

-¿Quiere decir que... grabò lo ocurrido?

-Sì, si señor, lo grabò...

-Por favor... Llèveme hasta èl...- Harry se puso nervioso nada màs que de pensarlo. Si tuviera la grabaciòn, eso serìa increible. El hecho de conseguir una prueba visual lo cambiaba todo.

-Vamos, no vive muy lejos de aquì.

Como imaginaba, aquello le supuso tener que soltar un par de billetes como mètodo de persuasiòn. En circunstancias normales tal vez se habrìa reido y por un par de copas habrìa sacado lo que deseaba, pero aquello era, o mejor dicho, podìa ser un hallazgo demasiado importante como para dejarlo correr. Habìa mucho envuelto; demasiado que ganar.

-Bien, señor... ¿Còmo dijo que se llamaba?- Un tipo de aspecto grotesco, barba mal afeitada y pantalones caidos le dio la bienvenida en su desgarbada casa.

-Scott, Harry Scott.

-Eso, Harry... como le estaba diciendo, usted es el primero que va a ver la pelìcula... Sin contar con mi familia claro. Aunque ya me he puesto en contacto con una cadena de televisiòn, y van a compràrmela por muy buen precio... Se lo aseguro.- Una sonrisa socarrona asomò por su escondida boca.- ¡Estaos quietos de una vez!- Gritò esta vez a sus dos traviesos niños, que no dejaban de corretear, de pegarse y de empujarse.- Cariño, pon una cervecita, anda. Entièndalo, señor, era lo ùnico que...

-Sì, claro, no se preocupe. Me hago cargo.

Harry podìa haber intentado disuadirle de alguna forma, tal vez ofrecièndole màs dinero por el original, o un dinero adicional por una copia, o algo asì, pero aunque estaba ansioso por ver aquello, habìa algo que le decìa que se trataba tan solo de una absurda treta para ganar unos pavos.

-Y dìgame. ¿Usted se dedica a investigar este tipo de cosas?

-Sì, asì es.

-¿Y quiènes eran esos tipos? Por màs que lo pienso... Parece diabòlico... Esos dos enormes tìos disparàndose en plena calle...

-Eso es lo que trato de averiguar. Aùn no lo se.

-Ya.- El tipo se acomodò en su confortable sofà rojo, que contrastaba de forma ostentosa con las paredes recubiertas de un papel beig con florecitas celestes, y el mobiliario oscuro, casi grisaceo.

-Toma.- Su esposa le puso su tan reverenciada lata de cerveza, mientras se contorneaba con sus caderas huesudas y su larguirucha cara alrededor de la pequeña mesa.- Toma Winky. ¿Usted...?

-Oh, no, gracias...- Contestò Harry, impaciente como estaba por ver esa película.

El fachoso tipo volviò a acomodarse en su sofà, mientras abrìa su lata y la vertìa en su boca casi como si fuera un ritual solemne. Sin embargo, el viejo ya habìa tomado dos ràpidos sorbos cuando este aùn estaba con el

primero. Por fin soltò la lata, y cogiò con su carnosa mano el mando a distancia del reproductor. Los niños volvieron a cruzarse por delante de ellos. Johny volviò a detenerse para reñirles y ordenarles que no volvieran a hacerlo. Cuando se disponìa a apretar el botòn de "play", sonò el timbre de la puerta.

-¿Quièn serà ahora? ¿Abres tu?- Preguntò este de forma casi imperativa.

-Sì, yo abro.- La mujer se dirigiò al portal con sumisiòn.

Entonces apretò el "Play". Una imagen mal enfocada dio paso a una serie de escenas en las que no podìa apreciarse nada por que la imagen oscilaba salvajemente.

-Al principio me puse un poco nervioso, pero verà... ahora... ahora viene lo bueno.

Una serie de continuos cartuchazos retumbaron en los altavoces de la vieja televisiòn. Al fondo habìa un tipo que permanecìa de espaldas disparando incesantemente. Al otro no se le veìa. Parecìa disparar y recibir impactos a la vez, a juzgar por los movimientos espasmòdicos que sufrìa su cuerpo y por la sangre y los trozos de carne. El tipo dio un par de pasos y entonces...

Unos hombres de uniforme caqui, portando autòmaticas de asalto, entraron en la casa como si se tratara de una redada o algo parecido. Con pasos àgiles y sin ningùn miramiento apagaron el reproductor y sacaron la mini-cinta, y se lo dieron a un tipo que vestìa totalmente de negro que entrò detràs de ellos.

-¿Què ocurre?- Johny quiso levantarse de su asiento, pero uno de los soldados lo impidiò con la palma de su mano.

-Tranquilo señor Cadwell. Tan solo hemos venido a confiscar algo que tiene usted y que es muy valioso para la naciòn. Medidas de seguridad. Ya me entiende.- Su voz sonaba astuta y su mirada era sibilina.- Nos iremos en un momento. ¿De acuerdo?

-¿Tienen una orden para ello? Identifìquese.- Pidiò Harry con una energìa que parecìa inexistente en èl.

El tipo lo mirò casi como si no fuera con èl la cosa y espetò un gesto que en otras circunstancias hubiera parecido amable.

-No se equivoque, señor Scott. No todo es lo que parece.

Sin decir una sola palabra màs, los tipos salieron de allì y desaparecieron. Todos se quedaron con el susto en el cuerpo; Johny por que habìa perdido el filòn que aquello suponìa, su mujer por la repentina y casi agresiva apariciòn de los soldados, el viejo porque pensò que se habìa metido en algùn lìo sin "comèrselo ni bebèrselo", y Harry porque aquellos tipos, que sin duda parecían conocerlo bien, era la primera vez que intervenían de esa forma, que tomaban cartas en el asunto. (Estaba seguro que eran militares, o de la CIA, o algo así...) Los ùnicos que no

parecìan asustados eran los niños, que continuaban revolcados por el suelo, peleàndose por alguna estupidez propia de los hermanos pequeños, (y a veces no tan pequeños), como dos furiosos cachorrillos.

Harry saliò de allì tremendamente decepcionado y desilusionado. Se quedò por un par de dìas màs en el pueblo, continuando con su rigurosa investigaciòn, entrevistando a màs gente, tomando fotografìas, captando detalles que podìan o no tener importancia, (eso solo el tiempo lo dirìa), pero sin sacar nada claro o nuevo de allì, como de costumbre. "Soy un investigador de segundo orden..."- Se decìa intentando flagerlarse interiormente por sus fracasos.- "Quizàs esto no sea lo mìo".

Despuès de hacer todo lo que tuvo que hacer, saliò de aquel apartado lugar en su vieja pero fiel furgoneta, y continuò su errante camino hacia algùn lugar del paìs que le proporcionara algo interesante que contar o, al menos, algo que averiguar. Durante un buen rato pisò el acelerador sin pensar siquiera la direcciòn que tomaba; tal vez solo quisiera escapar de todo y llegar a un lugar que no existìa, y sentirse de una forma que no sabìa definir; ni siquiera sabìa si lo deseaba de verdad o no. Habìa comenzado a sentir una especie de sensaciòn negativa, casi tràgica, despuès de meditar màs de una vez sobre lo que habìa ocurrido en casa de aquel pueblerino. No sabìa si sentirse alargado o asustado... Eso de que el gobierno o alguna agencia gubernamental siguiese sus investigaciones... Era algo nuevo para èl, y le demostraba que no iba por mal camino, pero... aquella gente no era gente con la que se pudiese jugar. ¿A què se debìa ese interès? Siempre habìa pensado que aquello estaba conectado, de una forma u otra, con el Pentàgono. ¿Còmo era posible que ellos lo estuviesen siguiendo o, al menos, controlàndolo? Por que eso ya era algo evidente. Aquel misterioso tipo le conocìa perfectamente, y sus ùltimas palabras, sin duda, habìan tratado de ser una especie de taimada advertencia. Aquello le hizo pensar mucho. Podìa significar que... ¿Y si...? Sin pensarlo dos veces, echò la furgoneta a un lado, tras unos matorrales, y comenzò a registrarlo todo. Su micro-grabadora, su portàtil, su ropa, sus enseres... Hasta que por fin encontrò lo que buscaba, al menos uno de ellos... Habìa un micròfono de minùsculas medidas en el conducto del aire acondicionado del vehìculo...

-"Hijos de..."- Pensò para sus adentros, sintiendo una fugaz rabia que se transformò en enojo.

Continuò buscando. Se llevò varias sorpresas màs. Habìa otro en uno de los rincones de la tapicerìa del vehìculo, y uno màs dentro del mecanismo de la càmara fotogràfica.

No pudo hacer otra cosa que echarse a reir. Aquello le asustò aùn màs. Se notaba que eran micròfonos de calidad, no como solìan usar los investigadores privados. Estos tenìan un acabado impecable, y una

dimensiòn tan reducida que, si no les prestabas atenciòn, podìan pasar desapercibidos incluso delante de tus propias narices. Harry encendiò una luz dentro de la furgoneta y puso algo de mùsica, para que no resultara demasiado sospechoso, y despuès examinò los pequeños artefactos con una lupa, a ver si tenìan alguna marca identificadora o las señas de la empresa fabricante o algo parecido, pero todo fue en vano; los artilugios estaban limpios. Eso le demostrò màs, si cabe, que aquello se trataba de una operaciòn encubierta del gobierno.

Entonces se tendiò en el pequeño sofà y cerrò los ojos por un instante. Intentò concentrarse a ver si se le ocurrìa algo, y lo ùnico que se le ocurriò fue que "necesitaba algo fuerte".

Arrancò la furgoneta y continuò hasta el pueblo màs cercano, que estaba a unas quince millas. Era tarde, muy tarde, cuando llegò allì. Dio una vuelta por sus calles, pero no parecìa haber mucho movimiento. Era como si hubiese llegado otra vez a ese maldito pueblo del cual habìa salido hacìa ya bastantes horas.

-¡Vaya! Otro pueblucho... Hoy no es mi dìa.

Al fondo vio dos potentes motocicletas cruzar como diablos el asfalto, y enseguida se dio cuenta que los tipos iban buscando diversiòn, quizàs casi como èl. Decidiò seguirles por un rato. Los tipos parecìan ajenos a todo, aunque debìa ser precabido, no hacerse notar y evitar que los tipos se dieran cuenta. Con la juerga que llevaban montada con las chicas que llevaban detràs y entre ellos mismos, a poco que se esforzara, pasarìa desapercibido. Asì mismo fue. Despuès de un buen trecho y de meterse por caminos insospechados, llegò a un antro de mala muerte no apto para gente demasiado sensible o demasiado tranquila. Allì habìa un ambiente cargado, casi diabòlico. Era algo evidente, se respiraba en la atmòsfera que rodeaba al lugar. La entrada estaba llena de grandes motos de todos los tipos y estilos, o de viejos bòlidos alimentados por combustibles fòsiles. Habìa un par de tipos con escopetas de cañones recortados guardàndolos. Harry aparcò el furgòn y le dio un par de monedas a uno de ellos.

-¡Hey amigo!- Le dijo este.- Usted es novato, ¿No?

-¿Còmo dice?

-Es la primera vez que viene ¿No?

-Sì... sì, es la primera.

-No se meta con nadie y guàrdese las espaldas. Es un consejo... y gratis ¿Vale? ¡Ah! Hay unas tìas estupendas.

-Ah, sì, sì, gracias...

El tipo sonriò con soltura intentando averiguar que traìa a un tipo como aquel a un lugar como ese. Esa era la misma pregunta que èl mismo se hacìa. No supo la respuesta.

En lo de las "tìas", aquel tipo tenìa razòn, pensò Harry cuando entrò en el espacioso y abarrotado local y vio a las chicas moverse como serpientes en sus respectivas jaulas, con sus provocativos y extravagantes vestidos, y sus sinuosos y excitantes movimientos pèlvicos. Por lo demàs, el ambiente era demasiado denso allì dentro. Habìa algo que hacìa al lugar extraño, casi irreal. Su insidiosa y pesada mùsica tal vez, o la gente que lo frecuentaba, como si aquello fuera una muestra de todos los tipos de mala calaña que uno debiera evitar a toda costa. Para endulzar un poco la velada, las chicas servìan a los clientes con sus blusas ajustadas, sus faldas cortas y sus relucientes muslos. Una de ellas le indicò donde estaba el lavabo. Allì pudo vaciar su vejiga, refrescarse un poco la cara, y depositar los micròfonos. Satisfecho, saliò de allì y buscò una mesa que estuviera en algùn rincòn, o al menos, que pareciera encontrarse en un lugar apartado. Aquello era tarea difìcil. Pasò de un extremo a otro del bar, entre la gente que oìa al estridente grupo de "Jungle-punk", y, subiendo unas escalera metàlicas encontrò un lugar, si no solitario, al menos fuera del mismo epicentro del bullicio. Enseguida una preciosa morenita le atendiò. El pidiò una cerveza, ella le preguntò si querìa compañìa femenina, a lo que èl respondiò que no, despuès le preguntò si la querìa masculina, a lo que èl tambièn respondiò negativamente con un gesto solapado de contrariedad, y se marchò balanceando de forma insinuante sus caderas.
Mientras esperaba esa deseada cerveza, le dio un vistazo al local, y se sonriò de pensar que nunca habìa visto un escondrijo como aquel, y habìa ido a màs de uno a lo largo y ancho de todo el paìs. Aunque, curiosamente, tampoco se estaba tan mal allì, al menos, de momento. Abajo, la gente se comportaba como una exaltada masa humana àvida de sensaciones fuertes, y saltaban exasperadamente, golpeàndose y chocàndose y agitàndose al ritmo de la frenètica mùsica. Allì estaban representadas casi la mayorìa de las "tribus urbanas"; habìan pandilleros clàsicos de chupa de cuero, pelo largo y pesadas botas; habìan macarras con extravagantes cortes de pelo de toda variedad de formas y colores. Habìan "extremistas rapados", "cibernautas radicales", "colgados", "Techno-punks", "chicas de dudoso vivir"... De todo

-Vaya rebaño...- Susurrò.

Un grupo de pandilleros rompiò ahora el hilo de sus pensamientos. Eran siete, cuatro tipos y tres mujeres. Entraron al piso superior armando mucho alboroto, alardeando de cosas intrascendentes y prometiendo que iban a pasar una velada desenfrenadamente "cachonda". La misma chica les atendiò despuès de servirle la cerveza a Harry, que intentò escurrirse en el sillòn, como si de esa forma pasara inadvertido ante aquellos tipos.

-Oye, cariño, tràenos lo de siempre, ya sabes, dos botellas de Whisky, y algo fuerte... no sè, algo que acompañe. Me entiendes, ¿No?

-¿Sintètico, natural, aspirado...?

-Algo que se fume y que te ponga a tono...- El tipo soltò una desmedida carcajada.- Venga cariño, estoy impaciente.- El tipo ahora golpeò el trasero de una de las chicas que estaban a su lado.- Esa tiene un culo màs bueno que el tuyo...

-No creo que ese "culo" sea tan sabroso como el mìo- Contestò la chica casi recelosa.

Todos rieron a carcajadas, y continuaron con sus bromas y sus estruendosas risas, mientras que Harry paladeaba la fresca cerveza sin poder evitar oir todo lo que hablaban.

-...Pues sì, tìo, "joder" Crèeme.- Dijo uno de los tipos, el que parecìa màs delgaducho y desgarbado.- Ese tìo no es... normal...

-¿Còmo tu, Jake?- dijo otro y todos volvieron a reir.

-Te hablo en serio. Cuando fuì al oeste, con "el Fantasma" y Tina... ¡Pregùntale a ella...!

-Eh tìo, a mi no me preguntes, yo tenìa un ciego encima de "polvo azul" alucinante. "Joder", si estuve varios dìas desconectada del mundo. "El Fantasma" tuvo que dejarme un par de dìas en casa de unos colegas.

-Y tu ¿no estarìas tambièn colocado?- Los demàs volvieron a reir, mientras el desgarbado tìo soportaba con estoicidad ser el bufòn del grupo. No parecìa ser tan duro como los demàs, asì que debìa resignarse.

La camarera vino con la bandeja y dejò encima de la mesa dos botellas de Whisky, varios vasos pequeños y una cajita con siete cigarrillos muy finitos y alargados.

-Nunca he visto nada igual. Una vez vi a Johny- y señalò a uno de ellos- recibir un balazo en el hombro y aguantarlo como si nada, y tambièn vi una vez como le metieron una "culebra" al mismo "Fantasma" por el costado y el tìo, desangràndose y todo, acabò con los otros dos tipos... pero aquello, "joder", lo pienso y no me lo puedo creer...

-Si no te lo crees tu, ¿Còmo quieres que nos lo creamos nosotros?- De nuevo las risas y las burlas hicieron estragos en la moral del pobre tipo.

-Espera un momento. Dejadle que lo cuente. Tengo curiosidad...- Pidiò la "novia" de uno de ellos, y, a juzgar por el caso que los demàs le hicieron, era de uno de los cabecillas de la banda o quizàs de los màs peligrosos.

-¡De acuerdo! ¡Continùa! Pero antes quiero ver como te tragas uno entero. Demuestra que no eres una "maricona".- El tipo vertiò con tanta impaciencia el alcohol que derramò bastante cantidad por fuera del vaso. Este no pudo hacer otra cosa que tragàrselo sin rechistar, mientras sus ojos se humedecìan, su garganta ardìa y su estomago se quejaba en silencio.

-¡Uff! ¡Esto... ¡ ¡Esto està... bien!- Comentò esforzando sus cuerdas vocales al màximo y sacando fuerzas de donde no las tenìa.- Bueno... como iba a contaros...- Continuò despuès de un segundo de recuperaciòn.- Fue algo...

-¡Espera tìo!- Ordenò una de las chicas.- Oye, pide algo de cola o de lo que sea para mezclarlo con esto. No se como a los tìos les puede gustar esta mierda.- La misma chica alargò su mano y cogiò su cigarrillo. Despuès lo hicieron los demàs. A continuaciòn, vino la camarera y tomò nota de nuevo, mientras el tipo que intentaba contar la historia encendiò su cigarrillo y aspirò varias veces de èl como si intentara recibir fuerzas o algo parecido.

-Fue cuando el rollo ese de las dos bandas... ya sabeis, lo que ocurriò con los "Escorpiones" y los "Zombies". El tìo ese se acercò con un par de tìos màs, entre ellos "El Fantasma" y yo, al campamento de los "Escorpiones". Todos tenìamos mucho miedo. Tuvimos que "colocarnos" bastante para ir; todos menos èl. "El Fantasma", dos tipos màs y èl, entraron en el campamento. Yo tuve suerte de que la rueda de mi moto se pinchara, por que ellos me dejaron allì y continuaron hacia el campamento...

-"Joder" Mike, ¿No me digas que todavìa usas esa clase de neumàticos?

-El caso es que me robaron mi rueda trasera de polivinilo y le puse una de esas mientras no conseguìa una de las buenas, ya sabes...

-¡Venga tìo, que das màs rodeos...!- Increpò uno de los tipos.

-Todos sabìamos que ese tìo estaba loco, pero no imaginàbamos que tanto. El caso es que se puso a discutir allì mismo con "Tex", ya sabes, el lider de los "Escorpiones".- El tipo tosiò y parece que, momentaneamente, aclarò su garganta.- Empezò a insultarlo y a decirle toda clase de cosas... "Eres un gilipollas, tu y todos los tuyos, sois unas nenas, Te voy a rajar de arriba abajo, mamòn..."... Ocurriò lo que podeis imaginar... Hubo un tiroteo cruzado... Como una batalla campal, como la del 2010... Cuatro tìos contra veinte o treinta malnacidos, y eso que allì no estaba toda la banda... Todos cayeron, "el fantasma" tambièn... Les siguieron disparando incluso despuès de que los tipos estuvieron en el suelo. Despuès "Tex" ordenò que le cortaran la cabeza a èl, para mandàrsela como advertencia al resto de los "Zombies", que se encontraban acampados a unas seis millas, y que quemaran a los demàs. Cuando uno de ellos se acercò con un hacha para hacerlo, el tipo, de repente, sacò un cuchillo y se lo clavò por el abdomen, y le fue rajando poco a poco. A todos les cogiò por sorpresa. Aquel tìo se levantò como si nada. Estaba lleno de agujeros, por todo el cuerpo, como si fuera un colador, lleno de sangre. Todos se quedaron petrificados. Quisieron reaccionar, pero ni siquiera les dio tiempo. Empezaron a caer como asfixiados por algo. Como si hubieran lanzado un

gas mortal o algo asì. El tìo se quedò riendo. No se aùn lo que fue, pero yo diria que llevaba guardado una especie de arma biològica o gas letal o algo asì, y que, con el tiroteo esta se habìa liberado y estaba cargàndoselos a todos. Te lo digo por que unas horas antes de ir allì, tanto el "Fantasma" como yo le vimos en la mano una especie
de tubito negro que no quiso decirnos lo que era. Pero el tìo estaba allì, como si se tratara de un pic-nic por el campo. No solo habìa sobrevivido al tiroteo, sino que parecìa que aquello, fuera lo que fuera, no le afectaba lo màs mìnimo. El caso es que no se contentò con eso, ademàs se entretuvo en ir rematàndolos uno a uno... Entonces me larguè de allì... No fuera que el viento cambiara y... Robè un coche y recogì a Tina. Nos largamos lo màs ràpido que pude...

Por un instante todos quedaron callados. Harry estuvo tentado de acercarse a ellos y preguntarles sobre ese tipo, pero sabìa que aquello era una estupidez. Aguzò bien el oido, a ver si decìan algo màs sobre èl, porque estaba claro que se trataba de uno de "ellos". El tipo encajaba perfectamente con la descripciòn: fuerte, psicòtico, resistente a las balas, y, por lo visto, tambièn a las armas biològicas o lo que fuera...

Uno de ellos, el que parecìa el lider de la reuniòn rio entonces como un verdadero ogro. Su risotada casi ahogò por un leve instante la estridente mùsica que sonaba de fondo.

-Es la historia màs estùpida que jamàs he oido... Ya te està haciendo efecto el pitillo...- Volviò a reir, mientras que los demàs tipos le imitaban, y èl bebìa un vehemente trago de Whisky.

-Vamos tìo, ¿Pretendes que nos creamos eso? Todos saben que los "Escopiones" y los "Zombies" se mataron entre ellos. Fue un ajuste de cuentas.

-No hace tanto de eso, un par de años quizàs...- Dijo el pobre Mike en su defensa.- Eso fue lo que dijeron para encubrirlo. ¿Què hubiera pasado si la gente se hubiera enterado de que cualquier loco puede tener en su poder un arma de ese tipo? Acuèrdate de que, por esa època, murieron unas cientoveinte personas, "por un supuesto accidente de un camiòn-cisterna que portaba gases tòxicos..."

Ahora la carcajada fue realmente exagerada. Un poco por las palabras de aquel tipo, que tan cómicas les parecìan a los demàs, y un poco debido tambièn al influjo de la "hierba" o quizàs del Whisky; aquella afirmaciòn terminò por ser una especie de anécdota de mal gusto que arrancò las màs siniestras carcajadas de los demàs, mientras que a Harry se le ponìa todos los pelos de su cuerpo de punta. Por un momento, sintiò que todo su ser se estremecìa.

-Sì, claro, todo estuvo relacionado...- Otro hablò ahora, mientras casi no cesaba de reir.- Aquello no fue màs que una maniobra de despiste para

que no cundiera el pànico en la poblaciòn, ¿No?- Volviò a pausar para esbozar de nuevo su desmesurada carcajada.

Harry sabìa algo del tema, aunque no mucho. Se rumoreaban muchas cosas, aunque nadie se atrevìa a afirmar nada. Se hablaba de una especie de filtraciòn militar, de un antiguo gas usado en algunas de las màs cruentas guerras del pasado siglo. Tambièn comentaban "las malas lenguas" que habìan desaparecido de cierto emplazamiento militar. Alguien habìa penetrado de forma sorprendente en uno de los lugares màs altamente guardados y reforzados del Pentàgono y habìa conseguido sustraer unos pequeños contenedores con un tipo de gas con "toxinas fungicidas", muy similar al usado en el mil novecientos ochenta por la extinta Uniòn Soviètica en Afganistàn o Vietnam en Laos y en la antigua Kampuchea, en una forma llamada "lluvia amarilla". En un principio, el Pentàgono jugò con la posibilidad de que hubiese sido alguna organizaciòn terrorista o alguna de las sectas-milicia, o algo asì, pero las agencias de inteligencia del paìs no lograron averiguar nada con respecto al asunto, hasta unos tres meses despuès cuando, de forma inevitable, ese gas hizo estragos en un desconocido, hasta entonces, pueblecito de Maryland. El Gobierno, por supuesto, silencio toda la operaciòn, y achacò todos los daños al desafortunado accidente. "¿Què hubiera pasado si la opiniòn pùblica hubiese tenido conocimiento del asunto? "

-¡Eh!, ¿Què ocurre ahì abajo?- Preguntò uno de los tipos mientras se asomaba por la barandilla. Los demàs siguieron su ejemplo.

-"Joder", ¿Ese no es Billy, el de "las Cobras"?

-Vamos, parece diversiòn...- Los cuatro hombres del grupo bajaron entonces las escaleras y se unieron al barullo que se habìa formado, dejando con tres palmos de narices a las chicas, que continuaban fumando el cigarrillo con evidente satisfacción, mientras que los primeros efectos de placidez ya asomaba en sus embelesados rostros.

Harry llamò a la camarera con un gesto. Esta no se hizo de rogar.

-¿Sì?

-Oiga... Verà...- Dudò durante un momento, sin saber como empezar. Entonces puso un billete de veinticinco encima de la mesa.- Còjalo.- Indicò con timidez.- Solo quiero que me diga de quièn han estado hablando esos tipos... Si lo averigua le darè otro como este. ¿Le parece bien?

La camarera extendiò su largo brazo y cogiò el billete con sus largos y finos dedos. Despuès se lo metiò entre los pechos. Le dedicò una mirada incrèdula y, por ùltimo, se inclinò tanto hacia donde èl estaba, que si hubiera levantado levemente sus ojos podrìa haber visto sin dificultad no solo el billete, sino lo que su ajustada blusa insinuaba tan seductoramente.

-Amigo...- Le dijo con voz clandestina.- Por su bien le aconsejo que no ande oyendo cosas que no le convienen... ¿Sabe quienes son esos?

Pertenecen al clan de los "Guerreros de Arizona". Son unos malnacidos...- La camarera ahora recuperò su posiciòn natural.- Ese consejo vale màs de lo que usted me ha dado, amigo... Hàgame caso.

Pero Harry no le hizo caso. Continuò aguzando el oido.

-Dime Tina, ¿Tu conociste a ese tìo? ¿Lo viste?

-Pues claro que lo conocì... muy bien dirìa yo...

-¿Cómo era? Todo el mundo habla de èl como si fuera... yo que sè...Ya has oido a Mike...

-El tipo tenìa unos ojos preciosos...- Comentò Tina como intentando saborearlos.- Te miraba con una intensidad que te ponìa a cien...- Las chicas sonrieron descaradamente.- Era muy alto y muy fuerte... y rubio...- Pausò un instante como recordando algo que le era muy grato.

-"Joder", ¿No me digas que no aprovechaste el tiempo...? A mi se me hubiera puesto hùmedo hasta el paladar... Yo no lo hubiera pensado dos veces- Una de las chicas, la que estaba a la derecha, trataba de sonsacarla.

-¿Y quièn te dice que no lo aprovechamos?- Preguntò Tina bajando la voz. De nuevo volvieron a sonreir con descaro.- No se si lo que contò Mike es cierto o no, pero ese tìo... Os aseguro que...- Pausò por un momento intentando acertar en su definiciòn, o si acaso acercarse...- no era normal, no se... Daba miedo.

-¡Venga, dèjate de rollos!

-Lo digo en serio... Ese tìo estuvo casi tres horas metido conmigo en la cama... ¡Uf! Soy una especialista en eso... "Joder", donde haya un buen "polvo"... y sobre todo con algo de "Aurora" o de "Tacto Blanco", que se quite lo demàs, pero ese tìo... Tuve que pedirle que lo dejara, por que me dejò extasiada, completamente... No querìa parar. ¿Os lo imaginais?

-Yo no...- Contestò una de ellas, con una sonrisa malintencionada en su boca.- Le podìas haber dado mi nùmero.

-Nunca me habìa pasado eso. Me fuì de su tienda y me quedè oculta detràs de unos matorrales... A los cinco minutos entraron dos zorras màs... ¿Tu crees que eso es normal?

-¿Normal?- Las chicas rieron con desparpajo.- Si algunos tìos no te aguantan ni un asalto.- La de su izquierda elevò la voz presa de la sensaciòn de euforia que le proporcionaban el alcohol y el cigarro de hierba.

-¡Baja la voz estùpida!- implorò Tina con rotundidad.- Jake no sabe nada de esto, ni debe saberlo...

-Perdonen, señoritas...- Era Harry, que desoyendo el prudente consejo de la camarera, se habìa armado de valor para acercarse a ellas.- ¡Perdonen!- dijo por segunda vez, hasta que todas le prestaron atenciòn.- Me llamo Harry Scott, y soy investigador y escritor... No he podido evitar el oir su

conversaciòn y me preguntaba si... bueno... si tal vez me podrìan decir de quien estàn hablando... Es importante. De lo contrario, no me atreverìa a...

-¿Cómo dices?- Las chicas estaban ofuscadas pero sorprendidas a la vez. No sabìan cual sentimiento contradictorio se sobreponìa al otro. En todo caso, se quedaron perplejas.

-Veràn, estoy investigando un caso muy parecido que pasò hace unas semanas en un pueblo de...

-¡Vamos “gilipollas”! Làrgate de aquì...

-Esto no las compromete a nada... Es algo muy importante...

-¡Que te vayas “Joder”, si no quieres que te metamos la botella por “el culo”!

-De acuerdo... Perdonen, ya me voy...- Harry dio media vuelta presurosamente, aunque intentó disimularlo; puso un billete sobre su mesa, indicò a la camarera con un gesto que pasara a recogerlo y se fue de allì con sigilo. Para màs “inri”, se cruzò con los tipos que acompañaban a las chicas, que subìan despreocupadamente por las escaleras metàlicas, hablando sobre la escaramuza como si se tratara de un gran espectàculo circense.

Bajò al piso inferior y se mezclò con la desenfrenada multitud. Intentò bordearla de alguna forma, pero era imposible, asì que tuvo que soportar todo tipo de empujones, codazos y demàs atropellos. Comenzò a sentir una sensaciòn de agobio y de ahogo que le perturbò por unos instantes. Fue como si de pronto se hubiese despertado y se hubiese encontrado allì en medio. Era una sensaciòn desconcertante y angustiosa. Tal vez fueran las ansias por salir del local. Despuès de aguantar estoicamente de todo, vio el tumulto detràs de si y la puerta a unos cinco o seis metros delante suya. “¡Por fin, maldita sea!”, pensò con satisfacciòn, pero en ese momento una mano poderosa le agarrò del brazo y le hizo girar bruscamente.

No le dio tiempo de nada, por que un igualmente poderoso puño le atizò con tanta vehemencia que cayò desplomado al suelo sin enterarse de nada màs.

La preciosa chica rubia abriò los ojos a duras penas. Se sentìa molida, magullada, como si le hubieran dado una autèntica paliza. Quiso absorber un poco de aire. Apenas pudo hacerlo. Quiso mirar alrededor de si misma. No lo consiguiò. Quiso moverse, estirarse, hacer algo, pero le fue imposible. Poco a poco fue recuperando la nociòn de todo. Entonces la piel se le erizò con un terror tan intenso que, por unos instantes, pensò que iba a vomitar, quizàs por el nudo que tenìa en el estòmago o por el miedo que sentìa de una forma tan profusa y sobrenatural. Estaba atada, atada y

amordazada. Parecìa estar tendida sobre una gran mesa de madera o algo asì, solo que el tacto no era tan duro; quizàs aquello estuviera recubierto de goma o de plàstico. No lo sabìa. Tampoco sabìa donde se encontraba en ese momento. Parecìa un gran almacèn abandonado o algùn sòtano quizàs. Habìa humedad y un olor rancio, y la oscuridad era total. Tal vez fuera por las gafas negras que alguièn le habìa colocado sobre los ojos. Oyò un siseante ruido. Quiso gritar, quiso mover su cabeza, pero no podìa. Tal vez eran animales, insectos, ratas o algo parecido.
Su mente comenzò a retroceder casi espontàneamente. No sabìa si un par de horas antes o tal vez un dìa o dos (tal era su confusiòn), se habìa encontrado en una de esas animadas fiestas nocturnas; una de esas fiestas en las que hay "de todo" y en abundancia. Acababa de hacer el amor de con un tipo alto, rubio, de pelo corto y peinado sofisticado, y, al parecer, por su distinguida vestimenta, un tipo adinerado, o al menos de posiciòn social acomodada. Aquel tipo habìa sido pura dinamita. Acto seguido habìan tomado un par de pastillas juntos, "para amenizar la ocasiòn", pero despuès la realidad se habia distorsionado tanto, que los colores vivos y dinàmicos del principio se habìan transformado en una oscuridad lùgubre y frìa. A partir de ahì, todo era una incògnita.

Un chasquido sonò al final de la habitaciòn. Una puerta rechinò y unos pasos lentos retumbaron exageradamente. La hermosa chica temblò de miedo. Su cuerpo se estremeciò. Intentò decir algo, pedir ayuda, compasión, piedad, o lo que fuera, pero la mordaza se lo impedìa. Por no poder, no podìa ni llorar.

Hubo un leve chasquido y una dèbil luz iluminò su alrededor, aunque a ella no le supuso demasiada diferencia, las gafas seguìan mostràndole un mundo obtuso y fantasmagòrico.

Una sombra cayò sobre su silueta, y se colocò a escasa distancia. Era aquel tipo esbelto y distinguido, que habìa conocido "¿aquella noche?" en la fiesta. Aunque habìa algo que lo hacìa distinto. Esos ojos que antes habìan estado tan cargados de intensa sensualidad emanaban ahora siniestralidad y, hasta cierto punto, exacerbación. Su rostro parecìa ser el rostro de un espectro, sus gestos parecìan rezumar maldad, sus manos parecìan ser instrumentos diabòlicos. Una de ellas portaba, por cierto, un cuchillo dentado, como los que usaban las patrullas de asalto del ejèrcito. Cuando la chica lo vio comenzò a temblar como una niña pequeña. Fue cuando consiguiò romper a llorar, a llorar como nunca antes lo habìa hecho, a la vez que sus ojos seguìan con inquietud el recorrido de la hoja.

-Asì me gusta muñeca... Eso me harà disfrutar màs...- Hasta su voz sonaba distinta; màs grave, màs profunda.

Acercò su cuchillo a su estòmago y le punzò suavemente. La chica temiò lo peor. Pero su punta se detuvo ahì. Despuès este recorriò todo el

estòmago, hacia los pechos, hasta el lìmite de su provocativo vestido. Una vez allì, y con un tajo seco, rajò la prenda de arriba a abajo y mostrò su ropa interior.

-Me encanta...- Susurrò con una expresiòn de goce en sus ojos azules.- Acercò la cara a sus bragas y olfateò como un perro salvaje. Aspirò profundamente sobre ellas.- Me gusta ese olor....- Despuès de eso pasò su mano libre por todo su cuerpo con parsimonia, y a continuaciòn, volviò a hacer lo mismo pero con el cuchillo, solo que apretando los dientes hacia abajo, desde la planta del pie izquierdo, subiendo por el abdomen, pasando por encima de los senos, y volviendo a bajar por el otro lado del abdomen, hasta llegar a la planta del otro pie. No pudo hacer otra cosa que gemir y luchar como una posesa por zafarse de las cuerdas que la aprisionaban tan vigorosamente, pero todo fue en vano. Aquello empezò a producirle dolor de verdad.

Al momento, el macabro camino trazado sobre su cuerpo, comenzò a empaparse de sangre. Entonces comprendiò que aquello era el final, y lo ùnico que deseò fue que resultara lo màs ràpido e indoloro posible...

Harry despertò aùn confuso de lo que habìa ocurrido. La cabeza le dolìa poderosamente, pero pronto descubriò que la madìbula le dolìa aùn màs. Se palpò y descubriò que la tenìa exagerademente hinchada; apenas el menor contacto le producìa un dolor punzante e insoportable.

-¡Mmmm!- Exclamò cuando comenzò a recordarlo todo.

Se levantò del sofà en el que habìa estado recostado por un buen rato. Mirò su alrededor. No sabìa donde se encontraba. De fondo sonaban lejanos ecos de esa maldita mùsica estridente e insidiosa. Aquello debìa ser algùn cuarto trasero del bar, pensò. En efecto, eso parecìa, sobre todo a juzgar por las camareras que entraban y salìan con gesto agotado de allì sin prestarle la menor intenciòn. Ninguna le dijo nada. Como si no hubiera nadie. Dio un par de pasos y pensò que parecìa mentira que le doliera todo el cuerpo si tan solo le habìan propinado un buen derechazo, eso si, en plena mandìbula. Se tocò las costillas y entonces notò que las tenìa doloridas, solo que con el dolor de la mandìbula le habìa pasado desapercibido. Se levantò la camiseta y notò algunos pequeños moratones en las costillas y alrededor.

-¡Bien! ¡Estupendo¡- Musitò a duras penas. Casi no podìa hablar.

Se acercò a un pequeño espejo y se mirò el bulto. Tuvo intenciòn de reirse. La verdad es que le resultò còmico verse la cara en ese estado. Si no le hubiera dolido tanto habrìa sucumbido a la tentaciòn de reirse.

-¡Què! ¿Mejor?- Era la voz de la camarera, que sin el barullo de la mùsica parecìa màs aterciopelada. Harry se dio la vuelta y allì estaba ella,

tan hermosa y seductora como en el bar, pero con aspecto de estar muy cansada. Era como si de repente hubiera envejecido diez años.

-¡Oh...sì! ¿Qué... ? Quiero decir que què me...

-Espera un momento, ya se han ido todos. Sièntate ahì y descansa un poco...- Y la seductora chica de piel de èbano saliò blandiendo sus caderas con esa natural gracia que poseìa.

Al rato apareciò con todas las demàs chicas, solo que ella traìa en su mano una especie de bolsa de plàstico. Se la entregò. Estaba muy frìa. Las demàs chicas se dedicaron a observarlo con un gesto de burla en sus caras.

-Toma... Es hielo. Pòntelo. Te aliviarà.

-¿Adònde va?- Preguntò Harry.

-¿Tu que crees, amigo? A mi casa, a dormir un rato.

-Està bien. Yo la llevo, por favor... Es lo menos que puedo hacer... para agradecèrselo...

Por extraño que a ella misma le pareciese, aceptò el ofrecimiento. Nunca solìa hacerlo, sobre todo por el tipo de chusma que solìa frecuentar el local, pero aquel tipo le pareciò muchas cosas, entre ellas extraño, pero sobre todo, inofensivo.

Fueron al viejo furgòn y se largaron de allì, despuès de volverle a dar un par de monedas a los vigilantes, por supuesto. La chica se sentò en el asiento de al lado sin decir palabra, y èl se sintiò un tanto raro y confundido a la vez.

-Bueno, està bien, ¿Por qué me mira asì?- Harry no sabìa como romper el hielo. Sabìa que no era un tipo interesante, ni guapo, ni duro, ni nada parecido. Aquello le ponìa en franca desventaja. No es que su intenciòn fuera el de ligar o algo asì, solo que le incomodaba el pensar que la chica hubiese creído que su intenciòn era esa, aunque si a ella le gustaba la idea...

-Vamos, presta atenciòn a la carretera.- Contestò con desparpajo. Parecìa estar a la defensiva.- Sigue recto por aquì. No estamos lejos. Dime. ¿Quièn eres? No encajas con la clase de tipos que suelen venir por aquì, ya sabes...

-Ya se lo dije... Me llamo Harry Scott y...

-Sì, ese rollo...- Cortò ella.- Ya me acuerdo. Apuesto que es la primera vez que entras en un local como ese ¿No?- Harry hizo un gesto inconcreto.- Vaya, puès no creo que sea lo tuyo...

-En realidad no suelo frecuentar locales de ningùn tipo. La verdad que lo hice por... por...

-Ya veo que estàs hecho un lìo...- La chica ahora sonriò por primera vez.

-Señorita, tiene usted una sonrisa muy... bonita.

Contrario a lo que esperaba, la reacciòn de la chica fue reirse de forma desmesurada ante su estupor.

-Definitivamente, usted es de otro planeta... ¿O es que intenta llevarme al huerto?

-No, por favor, no piense eso... No era mi intenciòn...

-¡Vale! ¡Vale!- Cortò ella sin ningùn tipo de miramientos.- Pero deja de hablarme de esa forma tan estùpida, ¿De acuerdo? Ahora quiero que me digas quièn eres en realidad.- Su ùltima peticiòn habìa sonado casi como una orden.

-Mira...- Harry dudò un momento, pensando en como podìa explicàrselo.- Soy investigador y escritor... pero por no sè què razòn... por el destino, o yo que sè... entrè en ese maldito lugar a tomarme algo. Estaba algo quemado... Ya sabes.-

Tirò a un lado la bolsa de hielo, cansado ya de sostenerla.- Escuchè, sin pretenderlo, una conversaciòn de esa gente... hablaban de algo sobre lo cual estoy investigando, o al menos, eso creo. Para mì serìa muy importante averiguarlo... Ese tìo del que hablaban, coincide perfectamente con la descripciòn del tipo de gente sobre el cual estoy investigando... Es muy importante...

-Debe de serlo. Casi te matan. Suerte que los vigilantes pudieron contenerlos. Si no, no estarìas aquì charlando conmigo, te lo aseguro. Debiste seguir mi consejo... La pròxima dobla a la izquierda. Estamos llegando.

-Sì, quizàs debì hacerlo.

-Ese tìo del que hablaban era el jefe de los “Zombies”, ya sabes quienes son ¿No?- Harry asintiò timidamente.- Es uno de esos tipos que una desearìa que no estuviesen a menos de mil millas de ti. Està loco, como una cabra. Su banda y otra banda que ahora no recuerdo se exterminaron en uno de esos ajustes de cuentas. El tipo fue el ùnico que sobreviviò. Muchos comentan de èl que està poseído, y no me extrañarìa nada... Es un autèntico “cabròn”... Le llaman “Alpha”, pero no me preguntes por què. Siempre anda metido en asuntos sucios... Creo que la ùltima vez que lo vieron, y no hace mucho de esto, fue por Sacramento... Y cuando no tiene ningùn negocio entre manos se dedica a robar, intimidar, o, simplemente, a aterrorizar a la gente. Es de esos tipos que disfrutan hacièndolo.

-Si antes te di un consejo, ahora te doy otro... No te acerques a èl... Alèjate lo màximo posible. Hazme caso y viviràs màs...

-Gracias... por cierto, ¿Còmo te llamas?

-Diana.

-Gracias Diana.

-Para ahì delante. Esa es mi casa.

-¿Vives sola?- Harry fue un poco impulsivo, cosa que solìa ser en muchas ocasiones, aunque casi nunca con las mujeres.

-No... no vivo sola.

-Bueno, gracias. Se que si no hubiera sido por tì... En fin. Toma.- Alargò su mano con un billete.

-¿Què significa esto?- Pregunto Diana algo confusa.

-En el bar te di un billete y te dije que si me dabas esa informaciòn, te darìa otro... puès bien, aquì està...

Ella sonriò y despuès lo cogiò.

-¿Tienes donde descansar?

-¡Oh sì!- Mi viejo furgòn es mi casa. ¿Què màs puedo desear?

-Anda, entra y duerme un poco. Cuando te levantes y estès mejor podràs largarte, ¿De acuerdo? Oye, una pregunta... ¿Eres marica o algo asì? No es que tenga nada contra ellos solo que...

-No, no lo soy...- Harry se vio desarmado por la pregunta o tal vez por el tono que ella empleò. En todo caso, era la ùltima pregunta que esperaba que le hicieran en ese momento.

-No, simple curiosidad. Es la primera vez que un tipo habla conmigo màs de quince minutos y no me propone irse conmigo a la cama... Por que dormiràs en el sofà... ¿No creerìas que...?

-Claro... no pretendìa...- El se sintiò un tanto violento.

-Està bien. Vamos, baja. Eres un tipo simpàtico.

-Espera un momento. ¿No me dijiste que no vivìas sola?

-Y asì es... Vivo con mi hermano y con mi hija pequeña...

Entonces Harry la siguiò hasta la casa, sintièndose un poco màs tranquilo.

Los sollozos de la chica parecìan complacer a aquel tipo, que ahora la miraba con gesto imperturbable, saboreando la ocasiòn como si derivara algùn placer oculto e inexplicable. Ella se sentìa casi aletargada, abotargada, tal era la tensiòn que soportaba su fràgil y escurridizo cuerpo pàlido. De repente, lo ojos de aquel maligno ser se encendieron en un brillo de muerte y entonces sintiò la necesidad de consumar su acciòn. Alzò su poderoso brazo, blandiendo el terrorìfico cuchillo, esgrimiendo su hoja como el instrumento exterminador, y se preparò para acometer la estocada inicial, o, si acaso, la estocada que diera inicio al macabro ritual, mientras ella no pudo hacer otra cosa que intentar arrancar un grito agudo y penetrante de su garganta como si se tratara de una banda sonora adecuadamente espeluznante para tan escalofriante escena.

De sùbito, dos atronadores detonaciones acompañaron los quejidos con suficiencia manifiesta. El tipo dio un pequeño traspiés y cayò sobre ella. Dos nuevas detonaciones y el tipo cayò de rodillas. Del fondo del salòn

saliò un hombre igualmente fantasmagòrico portando una poderosa escopeta de cañones recortados entre sus manos. Esta volviò a rugir. Nuevos estampidos rompieron el silencio y el tìmpano de la chica, pues su resonancia ahora parecìa exagerada. Era el "extraño de mirada impenetrable". Habìa salido de alguna parte del almacèn como si se tratara de un fantasma o algo parecido. Cargò de nuevo el rifle y volviò a disparar sobre èl con reiteraciòn. Ahora aquel maldito asesino yacìa en el suelo con el cuerpo totalmente destrozado y con una expresiòn frìa y displicente en sus ojos. El extraño dio un par de pasos y se colocò a un par de metros del "supuesto" cadaver. Dejò el arma a su lado y metiò su mano en el interior de la gabardina, de la cual sacò su unidad incineradora. Apuntò hacia èl y cuando se disponìa a incendiarlo, este alargò el brazo de forma sorpresiva y ràpida, y le lanzò a la cara una especie de àcido altamente corrosivo que le fue carcomiendo poco a poco parte de la carne e incluso otros componentes internos como el tejido adiposo y parte de los mùsculos. Cayò al suelo echàndose manos al rostro, pero sin lanzar ni siquiera un gemido de sufrimiento. Parecìa como si no le doliera. El "cadaver" se levantò entonces a duras penas y comenzò a asestarle puñaladas sobre su estòmago. El no pudo hacer otra cosa que caer al suelo, a merced suyo. Varias estocadas màs y ya comenzaba a parecerse a su antagonista, excepto por su rostro y su brazo, que presentaban un aspecto realmente pavoroso; exento de piel y en donde la sangre se mezclaba en una especie de emulsiòn mucilaginosa con otros fluidos corporales y con un lìquido espeso y blancuzco que no era otra cosa que la grasa licuada por el potente corrosivo.

El "extraño" alargò su brazo sano y cogiò el extremo del incinerador, que en el transcurso de la situaciòn habìa caido junto a sus pies. Entonces apretò el percutor y de la ancha boca de este saliò una exepcional llamarada que en un instante abrasò sin piedad a su atacante, que ahora se convirtiò en una especie de antorcha humana. Aquel tipo comenzò a convulsionarse y a gritar como un endemoniado, mientras daba vueltas por el suelo y por las paredes intentando sofocarse el fuego que poco a poco lo consumìa. Sus gritos punzantes y agudos ahora se transformaron en una especie de aullido gutural y sobrenatural. Entonces el tipo se girò hacia èl, tal vez como si de pronto hubiera comprendido que no habìa forma de salvarse y lo ùnico que le importara fuera arrastrarlo en su destrucciòn. Se lanzò como una exhalaciòn, pero èl ya habìa asido su escopeta, y con dos nuevos disparos consiguiò reducirlo al suelo, donde permaneciò por un buen rato mientras que poco a poco fue consumièndose y conviertièndose en vísceras carbonizadas.

Aunque no podìa ver, pues el àcido le habìa dañado todo el sistema ocular, sabìa perfectamente donde estaba la chica y en que catastròfica

situaciòn debìa encontrarse, y tambièn sabìa que no podìa dejar que ella lo viera; eso hubiera sido demasiado para su maltratado corazòn. Asì que se largò a tientas de allì, y, un par de horas mas tarde, cuando se hubo regenerado casi por completo, llamò a la policìa dando la situaciòn exacta de su paradero. Cuando esta la encontrò estaba traumatizada y deshidratada, pero al fin de al cabo viva.

Harry se enterò de la noticia en casa de Diana, en el informativo matinal de la "CCN". Despuès de levantarse, lavarse, echarle algo caliente al estòmago, y agradecerle a Diana su amabilidad, cosa poco usual en aquellos tiempos tan turbulentos, se fue de allì en busca de la verdad, o tal vez en busca de su destino. Por primera vez, podìa anticiparse a los acontecimientos. Esta vez no llegarìa a cualquier parte del paìs una semana despuès de que todo hubiera ocurrido. No estarìa hacièndole preguntas a todo el mundo como si fuera un tonto, intentado adivinar lo que era cierto o lo que no, fotografiàndolo todo como si fuese un estùpido turista. Ademàs, no dejarìa que el gobierno o quienes fueran los que le habìan estado espiando, se adelantasen y dejasen limpio el lugar, como asì habìa ocurrido, cosa que antes ignoraba pero de la que ahora estaba convencido. Como desconfiaba que pudieran jugàrsela de nuevo, parò en otro lugar a inspeccionar de nuevo su vehìculo, pero esta vez no encontrò nada.

En el recorrido tuvo mucho tiempo para pensar. Por ejemplo en aquel nuevo ejecutado. La entrada en escena de aquel individuo introducìa un nuevo tipo de variante en el perfil que èl mismo habìa trazado para los que habìa denominado como "raza de dioses"; si bien todos parecìan tener unas caracterìsticas fìsicas cuanto menos sorprendentemente similares: una altura media entre un metro noventa y dos metros, fìsicamente muy robustos, cabello rubio, casi blanco, ojos azules... el perfìl de sus caracterìsticas psìquicas de este sobrepasaba, al menos aparentemente, el modelo violento y agresivo, de los demàs ejecutados. Estos parecìan tener como denominador comùn la escasez de escrùpulos, la falta de conciencia o ètica, la aversiòn a la colectividad, de ahì que parecìan evitar las grandes poblaciones y las grandes aglomeraciones, y la anteposiciòn de sus propios instintos naturales a cualquier norma general de conducta o comportamiento. Pero este tipo cruzaba ese lìmite previamente preestablecido por èl. ¿Acaso era un paso màs en la evoluciòn del conjunto, o era màs bien "la excepciòn que confirmaba la regla"? No habìa forma de saberlo. Aquel no era un simple pandillero con facultades extraordinariamente sobrenaturales. Se trataba de todo un asesino en serie, un psicòpata. Habìa sido imposible identificar el cadaver, aunque con la foto robot que proporcionò la chica el FBI le atribuyò la identidad de un tal "Jeremy Smith", aunque segùn ella, èl se hacìa llamar Jerry. A èl se le

atribuìan, al parecer, unas treinta desapariciones, de las cuales veintisiete habìan sido mujeres con edades comprendidas entre los diecinueve y los treinta y cinco años, y de las cuales, a su vez, doce habìan sido de raza blanca, diez de raza negra, cuatro latinas y una oriental. Las otras tres vìctimas habìan sido tres hombres de edades comprendidas entre los veinticinco años y los sesenta y dos años, de los cuales uno era negro y los otros dos blancos; dos heterosexuales y uno travestì. Asì que sus morbosas "preferencias" no parecìan tener un patròn fijo, o al menos aparente. En cuanto a la forma de asesinarlos, tampoco parecìa seguir un "Modus Operandi", a juzgar por la variedad de formas y estilos. De esas treinta vìctimas que en principio se le atribuìan, diez habìan sido secuestras y llevadas a un lugar oculto en donde a algunas se les habìa torturado con objetos punzantes por un par de dìas y luego asesinado, o habìan sufrido daños debido a la exposiciòn en pequeñas cantidades a un letal àcido sin determinar. El resto habìan sido ejecutadas en el acto en el lugar donde el asesino las encontrò o muy cerca de èl. Quince vìctimas habìan muerto por asfixia, siete por heridas de arma blanca, y ocho a consecuencia de un corte profundo en la caròtida. Algunas de las vìctimas habìan sido violadas y despuès ejecutadas, otras al contrario. Algunas solo torturadas y aùn otras habìan sufrido una muerte ràpida pero dolorosa. Durante los ùltimos tres años se habìa convertido en toda un pesadilla para los investigadores de homicidios de los diferentes departamentos del paìs o para los federales, cambiando continuamente de ubicaciòn y de mètodo. Por eso le habìan llamado, de forma confidencial, "el Viajero". Y eso tan solo eran los crìmenes que, de una forma u otra, se le atribuìan a èl, debido, generalmente a pruebas circunstanciales que, en la mayorìa de los casos, no resistìan una inspecciòn a fondo.

A Harry se le erizaron todos los pelos de su cuerpo nada màs que de pensarlo. Existìan muchas interrogantes que no podìa contestar. Habìa habido muchos asesinos inteligentes, frìos, y desalmados durante la cruenta historia de la humanidad, pero este parecìa alzarse en el podio de todos ellos, y no solo por sus molèvolas aptitudes, como de hecho habìa demostrado; ademàs lo conseguìa por su increible y sobrehumana genètica, que lo colocaba, esta vez sì, muy por encima de los demàs en el "ranking" de los asesinos màs efectivos. Y, ¿Por què este era asì? ¿Por qué se salìa del patròn comùn de los demàs ejecutados? Harry hubiera dado cualquier cosa por saberlo, aunque despuès pensò en si los demàs, a su forma, no serìan como èl. Este mero pensamiento le estremeciò el alma. Sin dejarse acobardar por aquella sensaciòn insondable y angustiosa, siguiò su largo camino hacia Sacramento, preguntàndose si aùn quedaban muchos de "ellos" con vida y preguntàndose tambièn quièn diablos era

aquel tipo que los estaba ejecutando uno a uno y que parecìa màs poderso incluso que ellos, si es que acaso eso era posible.

Un club nocturno. Una mùsica sensual coronada por los tenues reflejos de las luces de neòn. Chicas hermosas y chicos esbeltos brindando algo de compañìa por un par de billetes, y un ambiente turbio y denso deslizàndose como una serpiente por cada esquina de aquel hermético lugar. En el fluorescente mostrador dos hermosas pero indiferentes chicas acompañaban a un musculoso negro que servìa copas sin demasiado entusiasmo. Pequeñas mesas redondas amparadas por una nebulosidad ignìfuga, y en cada de ellas una conquista concertada o alguien que necesitaba aclarar sus ideas o tal vez ensuciar màs su vida, si cabìa. Un humo intenso aislaba cada ser humano de los demàs, y una pequeña pista de baile amenizaba los movimiento sinuosos de aquellas que estaban dispuestas a devorar a sus vìctimas. En la parte de arriba las pequeñas "habitaciones-compartimento", donde dar rienda suelta a las emociones, fantasias o pasiones internas. En medio de todo aquel entresijo de fluctuaciones, un hombre que reposaba su cuerpo, y tal vez hasta su alma, en un còmodo sillòn anatòmico, mientras intentaba ocultarse de los demàs tras su impenetrable mirada y su gesto duro, rígido. Era un hombre quizàs sin pasado y tal vez sin futuro. Un hombre misterioso en un lugar incongruente y absurdo. Con cortos sorbos apuraba su Whisky, como si fuera el ùltimo que soboreara. Ni pasado ni futuro, solo "presente". Bebìa por eso, aunque en el fondo, no logra saborear el triunfo de su lucidez. Un solo momento muy relativo, muy lejano de su "presente" o de su "momento". Pero tampoco le importaba demasiado, y eso no le gustaba, no le gustaba en absoluto. Sabía que debìa completar su misiòn, y lo antes posible.

-¡Hola!- Una voz atorciopelada interrumpiò su conciencia (¿Acaso tenìa algo de eso? No lo sabìa con certeza. Tampoco le importaba demasiado).- Llevas ahì sentado màs de una hora y... aquì eso es demasiado tiempo para... continuar solo...- Su voz sutil y suave correspondìa con su placentero rostro, sus felinos ojos y sus alargados labios malva. Su seductora figura quedaba resaltada por su ropa transparente en algunas porciones de su cuerpo y ajustada en otras. Se sentò a su lado, y ambos quedaron envueltos en un halo de humo que por momentos los aislò del resto del local.

El "extraño de mirada impenetrable" no dijo nada. Saboreò un nuevo trago de su copa y la mirò a
los ojos con tal intensidad que hasta ella estuvo a punto de verse desarmada por un instante.

-Pocas veces habìa visto unos ojos tan bonitos como los tuyos.- Pronunciò ella intentando darle un brusco giro a la situaciòn. Lo peor es que no sabìa si lo habìa conseguido o no. Debìa aguzar un poco màs su ingenio femenino. El ni siquiera parpedeò. Eso era mala señal. -No eres de por aquì, ¿Verdad?

Ella no pudo hacer otra cosa que comenzar a reir como si algo muy còmico hubiera pasado. Despuès le pasò su cigarrillo, sin dejarse impresionar por su rostro tan rìgido. ¿Qué clase de hombre era ese que no se mostraba fascinado por sus encantos?

-¿Sabes? Aquì los tipos vienen en busca de compañìa... Pagan por estar con las chicas, pero creo que la mayorìa de las chicas pagarìan por estar contigo.- Ese comentario tampoco logrò ruborizarlo. Ni siquiera logrò estimular su ego. Entonces comenzò a sentirse un tanto estùpida. Tomò de nuevo el cigarrillo y le dio una intensa calada.- Està bien. No me hagas sentir màs ridìcula de lo que ahora me siento. ¿Por qué no nos dejamos de tonterìas y "me echas un buen polvo"?- Ahora sus hermosos ojos verdes fulguraron con una atroz energìa lasciva que lo encandilaron casi hipnòticamente. Ella se levantò, contorneando su pródigo pelo cobrizo sobre su espalda y columpiàndo sus caderas sobre la pista de forma seductora e irresistible. El se levantò y la siguiò en silencio.

Una habitaciòn pequeña y oscura les dio la bienvenida, y fue testigo a su vez de una larga y lujuriosa velada donde afloraron los deseos màs irracionales y las pasiones màs primitivas del interior de sus opacas almas. Se amaron con una intensidad casi salvaje. Dieron rienda suelta a sus percepciones màs fìsicas y consiguieron fundir sus cuerpos en un fuego abrazador que los llevò a alcanzar un èxtasis gratificante y superlativo...

-Ha sido increible...- Dijo ella con voz trèmula. Estaba recostada junto a èl en la pequeña y confortable cama.- ¡Me has hecho sudar mucho...!

El permaneciò en silencio, amparado por la oscuridad.

-¿De dònde eres? Nunca te habìa visto por aquì.- Dijo de nuevo.

-Soy un poco de todas partes... ya sabes...

-¿Un aventurero?- Ella preguntò sonriendo. El respondiò con un simple "casi, casi".- Desde que te vi supe que eras diferente... ¿Sabes? Tengo un don... aunque no lo creas... Veo a la gente y es como si... viera el interior de su alma...

-Lo se.- Contestò èl como si lo diera por sentado.

-¿Lo sabes?- Ella se mostrò sorprendida.- A ver, explìcame eso...

-Bueno... Tus ojos verdes... Ya sabes lo que se dice de las mujeres que tienen los ojos verdes...

-No, ¿Què se dice?

-Que tienen la mirada profunda y escrutadora como un gato.

Ella sonriò alagada. Estirò su mano y lo acariciò con una dulzura que rezumaba vehemencia, y luego cogiò una amplia bocanada de aire.

-Bueno, debo seguir trabajando. Pero antes... Vamos a tomar un trago, por tì y por mì...- Despuès de decir eso pulsò el interruptor y una tenue luz de color azulada emanò de un rincòn de la pequeña habitaciòn, otorgàndole a esta un aire extraño y, en cierto sentido, insólito. Era una sencilla habitaciòn de paredes beig en la que solo destacaba la mullida cama y un pequeño y viejo mueble de aglomerado, que colgaba de la pared casi de forma sorprendente, a juzgar por el tiempo que se le adivinaba en ese estado.

Ella se levantò revelando de nuevo su atlètico y fibroso cuerpo femenino. El continuò recostado en la cama, observàndola con atenciòn. A pesar de que el ambiente era càlido en la habitaciòn, continuò tapado hasta la altura del abdomen por la suave sàbana. Ella abriò el mueble con lentitud.

-Aquì tenemos de todo. Esto creo que te va a gustar...- Entonces se dio la vuelta, pero en vez de portar una botella de Whisky y un par de copas, llevaba una pequeña arma que habìa sacado de alguna parte del mueble, y que ahora eximìa amenazadoramente contra èl. Permaneciò callada por unos segundos, intentando ver su reacciòn; quizàs disfrutando del momento, pero èl se limitò a contemplarla con su habitual mirada inescrutable y su gesto crìtico. Era como si no le hubiese cogido por sorpresa.

-Esto ha estado muy bien, tìo. Te has portado como un animal, pero ahora quiero respuestas...- Se sintiò desconcertada ante su silencio.- Ya veo que no te sorprendes... Eso lo harà màs interesante... Se que nos has estado cazando... ¿Quièn "coño" eres? No eres de los nuestros, eso lo sè. Entonces, ¿Quières eres?- Apuntò hacia su cabeza intentando intimidarle. Sonriò al ver que su gesto seguìa igual de rìgido que al principio.- Te has cargado a muchos "cabrones"... Ya se lo de Jerry y lo de los demàs... ¿Sabes? Alpha ha reunido al resto... No muchos, claro. Van a darte caza... pero yo he logrado adelantarme a ellos...- Esgrimiò una sonrisa agria, disfrutando de su victoria.- Nunca imaginaste que una mujer... No me preguntes por què, tìo... No lo sè, y probablemente tu tampoco. Dicen que toda regla tiene su excepciòn, y puede que sea verdad, ¿Quièn sabe?...- Tomò la botella de Whisky que estaba en el mueble sin dejar de mantenerlo a la vista ni por un momento y le dio un placentero e intenso trago.- Vamos, dime quièn eres... Asì al menos sabrè a quièn me he cargado...

-¿Quieres saber quièn soy?- Preguntò èl con un gesto incomprensible en su rostro. Su voz sonò grave.- Soy el ejecutor...- Y con esas palabras desatò una tormenta de furia traducida en certeros disparos que emanaron de la pistola que ocultaba arteramente bajo la sàbana.

La mujer entonces dio varios brincos compulsivos y cayò con tres agujeros ensangrentados a la altura del pecho sobre el viejo mueble. Este cayò al piso formando un estruendoso ruido de vasos y botellas rotas, pero ella quedò contra la pared, aturdida por unos momentos. Quiso reaccionar de nuevo, pero un certero disparo en la frente la hizo desplomarse como si de un inerte cadaver se tratara.

El se levantò de la cama. La vio tumbada boca abajo, con la pistola en su mano, y un convulsivo temblequeo en todo su cuerpo. Parecìa muerta, pero èl sabìa que aùn no lo estaba. De repente, casi como si fuera por un acto reflejo, su dedo apretò el gatillo y el arma comenzò a disparar repetidas veces. Las pequeñas balas rebotaron por todo la habitaciòn, y èl tuvo que dispararle a la mano para que su dedo soltase de una vez el percutor. Por fin el tiroteo cesò, y junto con èl, el escàndalo. Mirò por un instante a su alrededor y contemplò el habitàculo. Aquello parecìa un matadero o algo asì, a juzgar por las señales de balas o impactos y por la sangre que habìa desperdigada por buena parte del suelo, mezclada con diversos lìquidos ambarinos de las botellas rotas.

-¿Creìas que unas lentillas y un asqueroso tinte iban a poder engañarme?- Le preguntò como si ella hubiera podido oírle. Y tal vez lo estaba haciendo.- Te sentì... desde que entrè sentì tu presencia...

Despuès de eso se vistiò sin apresurarse demasiado y despuès rasgò un trozo de la ropa de ella, lo empapò en alcohol, lo metiò a presiòn dentro de una de las botellas que permanecìan intactas, y con el encendedor que ella misma tenìa en el bolsillo de su pantalòn, lo prendiò hasta que ardiò bastante. Se colocò en el umbral de la puerta y luego se lo lanzò con fuerza. Esta ardiò en una explosiòn de fulgurantes llamas, y entonces èl saliò de allì con gesto inexpresivo y mirada fría.

Bajò las escaleras hasta llegar de nuevo a la parte baja del local. Todo parecìa igual, solo que habìan pocos clientes y pocas chicas. Tal vez fuera muy tarde ya. No lo sabìa, para èl el tiempo como tal carecìa de importancia. Notò que el ambiente se habìa vuelto màs denso, màs lòbrego, y presintiò que pasaba algo raro. Dio un par de lentos y pesados pasos, mientras que la envolvente mùsica dejò de sonar en sus oidos como si fuera posible ser ignorada, y entonces cayò en la cuenta de que algo no marchaba bien...

Quiso lanzarse tras un mesa, o sacar su arma, o hacer algo, pero le fue imposible. Una avalancha de proyectiles y cartuchos cayò sobre èl con mordaz intensidad. Era un fuego cruzado tan hostil que apenas pudo hacer otra cosa que soportar algunos impactos, pero acabò doblegàndose ante el encarnizado ataque. Cayò de rodillas consciente de que si continuaba por un momento màs ese rabioso ataque acabarìan por extinguir totalmente su vida. Su cuerpo estaba hecho totalmente un colador. Habìa recibido tanta

municiòn como para acabar con todo un escuadròn. Su ùltimo aliento iba escapàndose irremisiblemente, y, en el fondo, no es que le importara demasiado; tan solo le importaba el hecho de que tenìa una misiòn que cumplir... y de que nadie màs vendrìa despuès de èl para completarla...

El fuego por fin cesò. Quedò tirado en el suelo, ensangrentado y destrozado. Una mano le cogiò de pronto y le alzò con fuerza. Una voz le hablò con virulencia, pero èl no pudo oir o sentir nada. Entonces lo arrojò de nuevo al suelo. Cayò como un peso muerto.

-Tìo, sirve un par de copas para mi y para mis amigos... ¡Vamos! ¡Vamos!- Un tipo alto, grotesco, de facciones marcadas, ojos muy azules y malignos, labios grandes, pelo largo y trenzado, y ropas estrafalarias hablò con una voz potente y estruendosa.- Venga joder, trae una botella de algo. Estamos de caza, y hemos cazado algo muy bueno, ¿No es asì?

El musculoso barman temblaba de miedo, mientras que el resto de la gente permanecìa tirada sobre algùn rincòn, deseando pasar desapercibida ante aquel grotesco gigante y sus amigos. Al momento el barman les sirviò una copa a cada uno de los cuatro, y le dio la botella al gigante

-¿Y ahora què, Alpha?- Preguntò otro tipo rubio pero de aspecto menos agresivo que este.

-Espera un momento, no seas impaciente... ¿No me digas que no quieres saber quièn es?- Cargò su escopeta de nuevo y volviò a beber otro trago.- Joder, tìos...- Bramò como un animal enjaulado.- Solo quedamos cinco... Cinco... Este tìo a dado caza a los demàs... No es de los nuestros. Quiero saberlo todo. ¿No quereis saberlo vosotros tambièn?

-Yo solo quiero verlo muerto.- Dijo esta vez Joe "Garganta Profunda", como se conocìa a uno de los mafiosos con menos escrùpulos de toda la zona norte del paìs.

-Primero divirtàmonos un poco, ¿No creeis?- Dijo "Dawun", que tenìa màs el aspecto de un espectro o un zombie, con sus tenebrosas ropas oscuras, sus ojos pintados de negro, su pelo negro y enmarañado y sus ojos vidriosos y azulados.- Este "cabròn" tiene que pagarlo...

A su vez, "Loko", que màs bien parecìa sacado de una apocalìptica pelìcula de serie "B", con su mini-cresta de color verde, su larga coleta igualmente verde y sus raidas ropas militares, aprobò con un gesto la iniciativa de Dawn.

-Como querais...- Dijo de nuevo el tipo que antes le habìa preguntado a Alpha. Se trataba del "Vengador de la carretera", como solìa ser ser conocido por su aficiòn a las carreras ilegales de coches y por su implacable manera de pilotar. Habìa "quitado de en medio" a muchos corredores. Disfrutaba con ello, sobre todo si era sobre el asfalto y en un potente vehìculo de cuatro ruedas.

Entonces Alpha lo alzò con su imponente fuerza y le dio un tremendo golpe con la culata de su rifle. Cayò al suelo con toda la nariz empapada en sangre. A su vez, Dawn se acercò y le dio una patada por las costillas. Loko no quiso perder su turno. Le propinò tambièn otra fuerte coz por el otro costado y èl quedò tendido en el suelo, casi conmocionado. Despùes fue Garganta Profunda. Este le pateò con saña, y èl quedò estirado boca arriba, con profundos cortes en su rostro, sin apenas poder respirar. Alpha lo cogiò de nuevo en peso y lo alzò, hasta ponerlo a su altura. Era ligeramente màs alto y màs corpulento. Le dio un fortisimo cabezazo, suficiente para dejar sin sentido a cualquier pobre mortal, pero eso no ocurriò, tan solo asimilò el golpe y continuò sangrando con profusidad.

-Eres màs duro de lo que pensaba...- Gruñò con su gutural voz.- Dime, ¿Quièn coño eres? ¿Por qué nos has estado cazando? ¡Vamos! ¡Habla!

Pero el "extraño de mirada impenetrable" no dijo una palabra. Ni siquiera se quejò.

-¡Està bien!- Bramò de nuevo Alpha, visiblemente enfadado. Entonces le dio la vuelta con soltura, hizo palanca en su cuello con su fornido brazo, y se lo rompiò de un golpe seco y preciso. Este cayò desplomado por unos instantes, momentos que Alpha y los demàs aprovecharon para tomar un trago y para rociar su cuerpo con alcohol.

-Parece que no hay nada que hacer...- Dijo con gesto jocoso el "Vengador".

-¿A quièn le importa quièn es ese tipo? ¡Vamos! Acaba con èl de una vez.- Pidiò, casi ordenò "Garganta".

-Esto ya no me divierte...- Comentò con voz áspera Dawn.- ¡Clavèmoslo al suelo e inmolèmoslo!- Gritò ahora con un entusiasmo tenebroso y enfermizo.

-¿Clavarlo?- Preguntò Alpha incrèdulamente.- Lo quemaremos como a una rata... Lo mandaremos al infierno...

Los demàs se mostraron entusiasmados con la dantesca idea. El "extraño" comenzò a reanimarse poco a poco. Con un gesto seco de su cuello, volviò a encajarse el axis con la tercera vèrtebra de forma milagrosa. Mirò a su alrededor, y comprobò la cruda realidad. Seguramente lo quemarìan en cualquier momento. Ya se habìan dado cuenta que era inùtil intentar hacerle sufrir. Eso no les darìa ningùn resultado. Sabìa que sus horas estaban contadas. Pero, tal vez aùn tuviera algùn as en la manga...

Alpha se agachò y le musitò algo al oido; seguramente una especie de despedida o algo asì. Despuès metiò la mano en su bolsillo y sacò su encendedor.

-¿Algo que decir...?- Preguntò con mordacidad.

-Sì...- Comentò èl a duras penas. Casi no podìa hablar. Alzò la cabeza y le mirò tan fijamente a los ojos, que por un momento, ambas miradas parecieron cargadas de electricidad.- ¿Sabes cual es la diferencia entre tu y yo...?- Pausò por un instante intencionadamente.- Que a mi no me importa morir, y a ti sì...- Acto seguido, alzò su mano con velocidad y le metiò entre la ajustada camiseta algo minúsculo, alargado y frìo que Alpha enseguida dedujo que era una especie de granada o algo asì. Su rostro se contrajo y sus manos se deslizaron por debajo de su camiseta con premura. Un solo segundo despuès, palpò el artefacto y se dispusò a sacarlo con urgencia, pero entonces su cuerpo se desmembrò en cientos de pedazos por que el sensible mecanismo hizo igniciòn, provocando una explosiòn ruidosa y calòrica, que lo pulverizò y lo calcinò por completo. Pero èl no tuvo demasiada suerte, la onda expansiva lo alcanzò y lo lanzò varios metros de distancia, hacia el exterior del local. Comenzò a arder como un bonzo en llamas, debido al calor desprendido y al alcohol que empañaba todo su cuerpo. Cayò sobre el asfalto siendo ya una verdadera antorcha humana. Se debatiò en el suelo intentando extinguirse las llamas, pero no era posible, estaba ardiendo con demasiada intensidad.

En ese momento apareciò Harry como un rayo en su furgoneta. Gracias a su estaciòn de radio habìa captado varios mensajes extraños de gente de los alrededores, seguramente. Llevaba ya varios dìas al volante, y cuando interceptò las transmisiones, tan solo media hora antes, enseguida supo que se trataba de "ellos". Hacia allì se dirigiò sin dudarlo ni un momento. Fue un autèntico golpe de suerte, entre tantos fracasos...

Una intuiciòn le dijo que debìa ayudarlo. No entendìa por què, pero de alguna forma sabìa que aquel hombre que se consumìa lentamente era el extraño tipo que les habìa estado dando caza. Fue como si siguiera una corazonada. Se dejò llevar y, sacando su extintor, apagò las devoradoras llamas presurosamente. Los otros salieron de allì algo desconcertados por la explosiòn. Para ese entonces, Harry ya le habìa montado en su furgoneta y procedìa a llevàrselo de allì. Los tipos abrieron fuego con saña. El vehìculo soportò estoicamente los impactos. Entonces se entablò una feroz persecuciòn.

-¿Quièn eres tu, maldita sea?- Le preguntò el extraño desde la parte trasera del vehìculo. Estaba tendido boca arriba, con profundas quemaduras a lo largo de todo su cuerpo. Este aùn humeaba como una sardina recièn asada.

-Me llamo Harry... Soy investigador y escritor...

-Harry, serà mejor que pises el acelerador... Esos malnacidos intentaràn darnos caza.- Una vez dicho esto, sonaron dos nuevos impactos de bala, que destrozaron aùn màs su ya castigado chasis.

-¡Tu... tu... no estàs... muerto...!- Dijo Harry casi tartamudeando, mientras no le quitaba ojo a los retrovisores exteriores, atento a los dos motoristas que buscaban la ocasiòn para adelantarles.

La furgoneta dio un pequeño salto, producto de un pronunciado bache y se zarandeò con violencia.

-No, eso parece.- Contestò este incorporàndose de nuevo.- ¿Tienes algùn arma por aquì?

-¿Què? Ah, sì, aquì tengo una.- Echò mano debajo de su sillòn, y sacò un pequeño revolver. Despuès se lo dio al extraño, que lo mirò con insidia. Harry se quedò perplejo, impresionado cuando lo vio. Presentaba un aspecto lamentable. Estaba carbonizado casi por completo. Su pelo estaba chamuscado y su rostro tiznado como si acabara de salir del interior de una chimenea. Pero eso no parecìa molestarle ni importarle. Aquello era del todo inaudito.

-¿Tu... eres humano?

-Una vez lo fuì...- Respondiò este de forma enigmàtica.

-Pero esto es totalmente increible...- Harry estaba en un punto en que no sabìa si todo aquello era verdad o tan solo el producto de una mente delirante y alucinatoria.

-Es mas real de lo que parece.- Una vez dicho esto se fue a la parte trasera del vehìculo. Rompiò uno de los cristales e intentò hacerles cejar de su empeño con la pequeña arma que Harry le habìa proporcionado.

-¿Y esos tipos? ¿Què demonios son?

-En mil novecientos setenta, vuestro gobierno inoculò ADN alienìgena en los embriones de un grupo de mujeres embarazadas de un pueblecito de Phoenix...- Varios impactos destrozaron la puerta trasera del furgòn. A su vez, èl respondiò con una insistente ràfagas de balas.- Era parte de un experimento secreto... Los bebes nacieron aparentemente normales. Aquello fue una decepciòn para ellos. La ùnica singularidad es que todos eran altos, fuertes, inteligentes, muy sanos... sus caracterìsticas fìsicas y psìquicas eran muy similares. Parecìa como si la genètica humana hubiese asimilado por completo la nueva genètica... Por cierto, otra particularidad fue que todas las madres murieron en un plazo de cinco años por diferentes tipos de càncer...- El vehìculo dio un nuevo bandazo y el tiroteo continuò entre ambos. Dawn intentò sobrepasarlos con su potente motocicleta, pero una certera maniobra de Harry lo impidiò.- Aùn asì, el Gobierno continuò observàndolos muy de cerca, hacièndoles pruebas diversas cuando iban a hacerse aparentes exàmenes mèdicos rutinarios y todo ese tipo de cosas. Incluso alguno fue raptado por varios dìas, en los cuales se le examinò a fondo en busca de posibles respuestas o algo que indicara algùn tipo de cambio. Encontraron cosas interesantes, pero no lo que en principio esperaban encontrar. Aquello supuso un fuerte golpe para

las expectativas creadas, pero aun asì, continuaron adelante con el proyecto.- Un golpe seco sonò y el extraño perdiò el equilibrio momentaneamente. El Vengador habìa acercado su poderoso bòlido y les habìa embestido varias veces por detrás. El ataque fue repelido gracias a otra andanada de tiros.- Todos eran varones... Con el paso del tiempo, casi todos pudieron engendrar tan solo a un hijo. Pero en esta nueva generaciòn ocurriò lo mismo. No daba muestra de fusiòn genètica, o de anomalìas importantes. No mostraban nada de extraordinario... Nada de nada, asì que fueron perdiendo interès en el proyecto. Le dieron de lado, despuès de màs de cuarenta años de control, observaciòn y seguimiento por distintos equipos secretos de investigaciòn. Ya sabes lo que pasa... Lo que importan son los resultados ràpidos...- La furgoneta saltò con violencia despuès de un certero disparo a una de las gomas. Esta estuvo a punto de volcar.- Despuès de eso el gobierno estuvo muy ocupado con otros proyectos... muchos de sus archivos secretos fueron pirateados o saboteados en el "Crack Informàtico del 2010"... Despuès vino lo de la "Guerra de los Trece Dìas", la epidemia del "Anaxe"... Perdieron el rastro. Pero no fue sino hasta la tercera generaciòn que esa genètica despertò, por decirlo de alguna forma, y comenzò a trasformarlos en algo extraordinario... pero muy peligroso. Todos presentaron caracterìsticas similares, eso ya lo sabes, pero tambièn una resistencia genètica portentosa... pero se convirtieron en psicòpatas... unos indeseables "cabrones", como decìs por aquì... unos organismos superiores... desarrollando y albergando en su cuerpo a millones de otros organismos microscòpicos formando un perfecto comensalismo, tal vez simbiosis... trabajadores infatigables reparando y contrarrestando todo organismo hostil, invasor, o simplemente todo lo que fuera dañado. Y todo ello acompañado por la genètica màs increible y resistente... Un organismo avanzado... una genètica impecable... fibra muscular recubriendo todos los puntos vitales como si se tratara de corazas protectoras, un sistema inmunològico en el que los glùbulos rojos oxigenan de forma màs eficiente, los leucocitos protejen de forma màs voraz y eficaz, y los nuevos organismos reponen todos los daños de forma espectacular... Los incansables trabajadores agradecen de esta forma a su huesped que les proporcione lo necesario para vivir, y a cambio producen una sustancia que sobreestimula al hipotàlamo y les produce esa jodida inestabilidad emocional... Son como dioses jugando a ser niños... ¡Cuidado!- Gritò al ver como Loko hacìa una arriesgada maniobra para ponerse a su altura. Intentò dispararle, pero el cargador se habìa vaciado ya.- ¿No tienes màs municiòn por aquì?

-Creo que no...- Contestò Harry.- Intentarè contenerlos todo lo que pueda... Continùa...

-Algo parecido a los cloroplastos en los vegetales...
-¿Cloroplastos?- Repitiò Harry algo desconcertado.
-Sì, ya sabes la capacidad que tienen los cloroplastos para reproducirse a si mismos... independientemente del tipo de cèlula vegetal en que se encuentren... El proceso es parecido.... ¡Cuidado Harry¡- El extraño gritò alarmado.
-¿Què ocu...?
A Harry ni siquiera le dio tiempo de terminar su pregunta. Dawun y Loko habìan rebasado a la furgoneta, y habìan comenzado a abrir fuego indiscriminadamente contra ella. Todo en el interior saltò por los aires. El extraño recibiò un gran nùmero de impactos y cayò al suelo momentaneamente. Pero quizàs la peor parte se la llevò Harry. El no pudo hacer otra cosa que contraerse en su asiento, como si eso pudiera servirle de protecciòn. Pero fue en vano. Un fragoroso grito surgiò de su garganta cuando sintiò ese desgarrador latigazo en su brazo izquierdo. Perdiò la nociòn de todo por un instante y luego comprobò que sangraba profusamente. La furgoneta dio un par de violentos bandazos, pero milagrosamente no se saliò de la carretera, mientras que los motoristas reculaban de un lado y otro intentado colocarse en una buena posiciòn para disparar otra letal ràfaga. Por detràs asediaba el Vengador con su bòlido de color negro, ribeteado de puntos de color de fuego en forma de aerodinàmica franja. Pegado a su cola iba Garganta, en su descapotable encarnado del 99.
Harry recupero la lucidez en unos instantes. Asiò el volante con fuerza e intentò controlar el vehìculo. Hubo un nuevo reventòn. Esta vez fue la rueda delantera derecha. A duras penas continuaron la huida. Se bambolearon un poco, dieron un par de desmesurados botes, pero el vehìculo continuò resistiendo los feroces embates. Por esta vez habìan tenido suerte, pero parecìa acabàrseles por momentos. Harry sabìa que no podrìa aguantar por mucho tiempo. Estaba preocupado, muy preocupado. Pero su preocupaciòn comenzò a transformarse en cansancio, fatiga, somnolencia. Estaba perdiendo mucha sangre, y eso comenzaba a repercutirle sobremanera. Aparte de eso, el verse tanta cantidad de sangre sobre si mismo le produjo una especie de impacto psicològico que le costò encajar en el primer momento. Tal vez eso era lo que le habìa producido la fatiga.
-Vamos Harry...- Le gritò èl desde la parte trasera.- Deja que yo lo lleve. Mìrate esa herida. Creo que no tiene buen aspecto.
-De acuerdo... de acuerdo...- Harry mirò por un instante hacia atràs para dejar que aquel tipo se sentara en su lugar, pero de sùbito, algo poderoso y grande les embistiò con una fuerza atronadora. El vehìculo entonces saliò despedido varios metros en un torbellino violento como si fuera una lata de

sardinas golpeada por la pierna de un niño. Dio varias vueltas sobre si mismo y quedò destrozado, casi triturado en el costado del golpe. Gracias a que este habìa sido por el lado contrario al del piloto. Aùn asì, Harry habìa perdido el conocimiento y tambièn habìa perdido mucha sangre. Su estado era crìtico...

Abriò los ojos casi por sorpresa. Estaba aturdido. Sudaba y se hallaba extrañamente excitado. Era como si hubiera despertado de sùbito de una terrible pesadilla. Unos segundos mas tarde y se dio cuenta de que la peor pesadilla estaba por llegar. Dio un vistazo a su alrededor. Se encontraba en una pequeña habitaciòn hermètica, que se le antojaba como una mezcla de habitaciòn de hospital y de càrcel. Su austeridad y sencillez contrastaban clara y casi discordantemente con la aislante impenetrabilidad que se adivinaba. Despuès de fijarse en su habitàculo se percatò de su estado. Tenìa la cabeza rapada y en ella tenìa un certero esparadrapo que le sellaba lo que intuìa era una herida o algo asì. Eso quizàs fue producto del violento golpe. Le escocìa. Su brazo izquierdo lo tenìa igualmente vendado, a la altura del hombro y el biceps. Esa zona apenas la sentìa. Intentò ponerse de pie. Se dio cuenta que le habìan puesto una especie de ridículo pijama de color azul. Permaneciò sentado por un buen rato sobre la cama. Aùn sentìa inestabilidad en todo su cuerpo, asì que espero a recuperar poco a poco la nociòn del equilibrio. Despuès de todo no sabìa lo que le habìan hecho, o cuanto tiempo habìa permanecido inconsciente. Tal vez fueran dìas. Una vez que se encontrò con fuerzas, se dirigiò hacia la puerta e intentò abrirla, pero, como imaginaba, fue en vano. Comenzò a darle golpes en busca de alguna respuesta por parte de alguien. Aquello empezaba a incomodarle de verdad. Tampoco hubo respuesta. Entonces se fijò en la pequeña minicàmara que colgaba de uno de los rincones superiores del techo de forma casi disimulada.

-¡Eh! ¡Por favor! ¡Por favor! ¿Dònde estoy? ¿Qué ha pasado? ¿Puede contestarme alguien? ¿Dònde estoy? ¿Puede contestarme alguien? ¡Por favor!- Implorò a la màquina como si esta pudiese contestarle. Asì estuvo por un buen rato, hasta que se hartò y se volviò a recostar en la dura litera. Asì permaneciò por un par de horas, quizàs tres, hasta que por fin la puerta se abriò como por arte de magia. Dos soldados entraron en el recinto portando una bandeja de comida y sus ropas. La colocaron encima de la cama sin decir palabra, aunque Harry no dejaba de hacerles preguntas.

-Por favor... ¿Dònde estoy? ¿Què ocurre? ¿Estamos en una base del ejèrcito?

-No estoy autorizado para contestarle, señor.

-Bueno, ¿Quièn lo està?- El soldado permaneciò callado.- Està bien, esta bien... ¿Puede decirme al menos què me ha ocurrido? Solo eso.

-Tome señor.- El otro soldado le señalò hacia la ropa.- Cuando coma, vìstase. Ah...- Dijo una vez que ambos se habìan colocado junto a la puerta.- Ha perdido mucha sangre. Solo le han puesto unos puntos en la cabeza y le han tratado de curar el brazo... tuvo suerte que el cartucho tan solo le rozase... de lo contrario lo hubiese perdido.

-Esperen por favor... Quiero ver a su superior... quiero ver a su superior...- La puerta ya se habìa cerrado con el mismo chasquido metàlico.- ¡No podeis hacer esto! ¡Va contra la ley! ¡No podeis! ¡Esto es un secuestro!- Pero sus reclamaciones no sirvieron de nada. No tuvo màs remedio que resignarse, comer algo, (estaba muy hambriento), vestirse, y tenderse en la cama a esperar el desenlace de los acontecimientos.

No ocurriò sino hasta varias horas despuès. La puerta se volviò a abrir y volvieron a entrar los mismos soldados, con su actitud inmutable y hermètica como antes, y lo trasladaron a otro lugar, un par de pisos por debajo de donde se encontraba. Ahora no le cabìa la menor duda de que estaba en un base militar o algo parecido. Aquello le asustò un poco. Los pasillos inferiores eran diferentes a los de arriba, de donde lo habìan sacado. Parecìa un lugar tenebroso, casi tètrico, dispuesto para Dios sabìa que asuntos turbios y secretos. Hasta el aire estaba enrarecido, sumergido en un halo de confidencialidad inalterable. Pasaron a travès de varias puertas de metal con cristales rectangulares en el centro. Harry creyò ver en el interior de una de ellas una especie de tanques cilìndricos en los cuales estaban sumergidos algunos seres humanos. Quizàs fuera el fluorescente brillo verdoso que emanaba del interior de la habitaciòn en contraste con la apagada luz ocre que brillaba en el pasillo lo que le llamò la atenciòn. El caso es que no pudo evitar el impulso de zafarse de los guardias por un instante y lanzarse casi como un poseso sobre la puerta para ver el interior. Y la vista le aturdiò. Fue tan solo un segundo, por que los soldados reaccionaron con rapidez y lo redujeron con rotundidad... Cuatro tanques llenos de un caldo transparente que parecìa nitrògeno lìquido o algo asì, y dentro aquellos hombres, (si es que acaso eran humanos) suspendidos en ellos, amarrados con grilletes por las muñecas y los tobillos, repletos de diodos y otros aparatos de mediciòn, y un tubo directamente a la nariz y a la boca que les proporcionaban el aire necesario, aunque Harry sabìa que, seguramente, no necesitaban ese suministro de aire, que tal vez sus impresionantes genèticas tuvieran algùn mecanismo de defensa en caso de escasez de oxìgeno. Aunque tal vez fuera otra cosa lo que le estaban suministrando... Era imposible saberlo.

Entre empujones y malos modos llegò a una especie de habitaciòn oscura y hostil que ahora se le antojaba parecida a una de esas

habitaciones de tortura que habìa visto en algùn viejo documental que utilizaba la "Gestapo" en la ya olvidada "2ª Mundial".

Lo sentaron en una silla y lo dejaron allì por un buen rato. Frente a èl una pequeña mesa, dos sillas màs y tras de sì un gran ventanal negro desde el cual sabìa que le espiaban.

Dos tipos entraron. Uno era alto y rubio, de expresiòn ceñuda y mirada desafiante, pero a juzgar por su forma de desenvolverse, era un subordinado del otro, que a diferencia del primero, no llevaba uniforme, sino que vestìa un traje oscuro.

-Bueno, señor Scott, volvemos a vernos.- Dijo el tipo con tono casi amigable, mientras que se sentaba junto a èl. El otro se dejò caer contra la pared en el lado contrario.- ¿Recuerda lo que le dije la ùltima vez que nos vimos?- Harry no dijo nada, pero lo recordaba perfectamente. Fue cuando aquel granjero estuvo a punto de enseñarle el supuesto video del tiroteo y aquel tipo entrò con varios soldados y requisò de forma tajante la grabaciòn.- Sabe, tuvo suerte de que lo encontràsemos... perdiò usted mucha sangre...

-Gracias...- Se limitò a contestar casi irònicamente.

-Bueno... No voy a andarme con rodeos. Usted es lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de la importancia que esto tiene y de la situaciòn en la que se encuentra. Asì que espero el màximo de cooperaciòn, ¿De acuerdo?

-Por favor, señor, identifìquese... Primer quiero saber con quièn estoy hablando.

El tipo espetò una inesperada sonrisa.

-No puedo decìrselo. Es un asunto de "Seguridad Nacional".

-Bueno, entonces quiero saber dònde estoy y por què me tienen retenido. ¿O eso tambièn es un asunto de "Seguridad Nacional"?- Harry pensò para sus adentros que quizàs estaba siendo demasiado brusco.

-Y yo quiero saber què relaciòn tenìa usted con ese tipo... Una vez le dije que las cosas no suelen ser lo que parecen... No juegue conmigo...- Su semblante se tornò ahora desagradablemente amenazador.

-Bueno, al menos dìgame en calidad de què me encuentro aquì.- Dijo, casi suplicò èl.

-Ya lo pensarè... Ahora quiero què me diga que tipo de relaciòn tenìa usted con ese tipo.

-Ninguna. Sencillamente, no tenìa ningùn tipo de relaciòn.

-Vamos, Harry.- comentò ahora con un cierto aire de falsa familiaridad.- ¿Pretendes decirme que le buscaste, le sacaste de un tiroteo, le apagaste las llamas, te lo llevaste de allì arriesgando tu vida y que no le conocìas de nada? Serà mejor que cooperes, amigo. Tenemos muchas formas de disuadirte.- Su voz sonò tan apacible como artera.

-Se que puede parecer extraño, pero asì es. Usted deberìa saber que llevo varios años investigando a esos tipos por todo el paìs, recalando informaciòn, buscando respuestas... Llevaba dos dìas de viaje y ya me encontraba en los alrededores de Sacramento. De repente captè algunos mensajes de un radio-aficionados de la zona denunciando el tiroteo que en un local de alterne no muy lejano de allì estaba ocurriendo. Por suerte estaba a un par de millas de mi posiciòn. Fue una especie de corazonada. Cuando lleguè al lugar, ocurriò una explosiòn y al momento, saliò aquel tipo ardiendo. Otra corazonada me dijo que no se trataba de uno de ellos, sino del que los estaba ejecutando. En cuestiòn de dècimas de segundo tuve que tomar una decisiòn, y esta fue ayudarlo. Por alguna extraña razòn que no sabrìa explicar, yo dirìa que ese tipo no està haciendo otra cosa que salvarnos de algo muy peligroso... al menos, esa es mi impresiòn. Usted deberìa saberlo.

El tipo no dijo nada. Tan solo se dedicò a observarlo por unos instantes, a escrutarlo con minuciosidad.

-No me explico por que razòn el ejèrcito o lo que sea me necesita para esto. Ademàs, ustedes fueron quienes nos embistieron ¿No es cierto? Se supone que tenìan toda la zona controlada. ¿Me equivoco? Era la gran reuniòn... Los cogieron a todos ¿No?

-No... A todos no...- La concesiòn pareciò hecha a regañadientes.- A su amigo no...- El tipo lanzò esas palabras casi como si fuera un misil. Esperò durante unos instantes a ver su reacciòn. El se mostrò algo perplejo pero en absoluto contrariado o sorprendido.

-¿No le parece increible? Los cogimos a todos menos a su amigo. Por què èl iba con usted, ¿No es cierto? Distintas lecturas infrarrojas del satèlite demuestran que dentro de su furgoneta iban dos personas. Usted y èl. Su cuerpo era un foco de calor mucho mayor que el suyo. Despuès de todo, habìa estado ardiendo como si fuera una pira funeraria. Pero cuando fuimos a sacarles del vehìculo solo estaba usted. ¿No le parece increible? Ya no estaba, se habìa esfumado...

-A mi no me mire... Yo perdì el conocimiento, ¿Recuerda?- Harry aspirò un sorbo del enrarecido aire. El tipo no dijo nada, permeneciò en silencio, como pensativo.- Oiga, solo por curiosidad, ¿Còmo pudieron detener a esos "hijos de puta"? Los tìos eran autènticamente imparables.

El tipo sonriò casi con malicia. Sabìa que no debìa decir una palabra sobre eso. Era un asunto de màxima discrecciòn militar, pero su orgullo le perdiò. Era una victoria que le gustaba saborear.

-Toxinas.- dijo secamente.- Una toxina sintètica tan potente como para estrangular el sistema cardiovascular y nervioso de una ballena. Sin embargo a estos tipos tan solo les ataca el sistema nervioso,

paralizàndoles todos los mùsculos de su cuerpo. Les hace caer en una especie de letargo pasajero. Y, dìgame, ¿Què le dijo ese tipo en el trayecto de la huida? Imagino que hablarìan de algo, que algo le contarìa. Despuès de todo, acababa de salvarle la vida.

-Pues no...- Harry habìa comenzado a asustarse de verdad. No era tonto. Si el tipo le habìa contado eso, aunque fuera algo estùpido y exiguo, significaba, inequìvocamente, que no dejarìan que saliera de allì, al menos no de la misma forma que habìa entrado. Podìan quemarle el cerebro, convertirlo en un chiflado o provocarle un trauma empleando una variedad de tècnicas que iban desde la utilizaciòn de las microondas, pasando por el empleo de distintos tipos de drogas como derivados del àcido lisèrgico o algunos psicotròpicos, o hasta la inducciòn de recuerdos falsos y paranoias absurdas por medio de hipnosis regresivas y otras tècnicas psiquiàtricas. Eso sin mencionar el pegarle un tiro con un arma sin registrar y dejarlo en cualquier parte del desierto. Tenìa que hacerles creer que no sabìa nada de nada. Tal vez asì tuviera alguna pequeña oportunidad de salir de aquello con vida e ileso.- Le repito que lo cogì en una especie de acto estùpido. Huimos en la furgoneta, pero el tipo estaba "echo polvo". Lo que me extraña es que pudiera ponerse de pie. Estaba totalmente quemado, casi carbonizado... Lo ùnico que hizo fue pedirme un arma y ponerse a disparar contra los tipos que nos seguìan. No me dijo nada. Le preguntè en varias ocasiones, pero lo ùnico que me dijo fue "conduce con atenciòn..."

-Bueno, ya veremos...- Se limitò a contestar el misterioso tipo. Sin duda era uno de esos sabuesos que utilizaban los militares o tal vez algùn grupùsculo negro dentro del sistema militar que se dedicaba a ejecutar todos los asuntos sucios de estos con una enorme efectividad. Sabìa que no le habìa engañado.

De repente, entrò en la habitaciòn un tipo rubiasco y con bata blanca, portando una pequeña maletita negra que depositò encima de la mesa. Sin un àpiz de prisa pero sin demorarse extrajo del interior una especie de pistola-inyectora de esas que se utilizan para introducir medicamentos a los enfermos, y la "cargò" con un tubito pequeño que contenìa un lìquido blancuzco.

-¿Què es eso? ¡Maldita sea! ¿Qué vais a hacerme? ¿Què vais a hacerme?- Al momento, Harry se puso histèrico, pero los presentes se avalanzaron sobre èl para controlarlo antes de que se pusiera violento. Entre el fornido soldado y el tipo de negro lo agarraron con fuerza, mientras el otro tipo le punzaba el brazo sano con la inyectora. La picadura fue inevitable, y en poco tiempo comenzò a sentir el letargo que esta le producìa. Le ardìa el brazo, pero comenzaba a tener una angustiosa sensaciòn de vacìo que por un momento casi le hizo desmayarse.

-No se preocupe, señor Scott.- Su voz sonaba casi como de ultratumba.- Primero atacarà su sistema nervioso. Despuès irà directamente al cerebro. Creo que ya lo estarà sintiendo. Sentirà como si cayera en un precipicio sin fondo. La sensaciòn de vacìo es dura... Creo que ya lo està experimentando. Despuès notarà como si saliera de su cuerpo, como si se desplomara. Entonces su voluntad le abandonarà. Estarà inmerso en una especie de mar de plasma que le cautivarà y le asustarà a la vez. ¡Ah...! ¡Mi voz le aterrorizarà...!- Rio con descaro y èl sintiò tal escalofrìo por todo su cuerpo que no pudo evitar el orinarse encima.

Y todo ocurriò tal como el otro le habìa comentado. Unas molestas punzadas fueron clavàndose cada vez màs por toda su espina dorsal primero, y despuès por todo su cuerpo. A eso le siguiò la sensaciòn de velocidad, de vèrtigo. Sintiò que caìa en un profundo pozo oscuro... Era una sensaciòn realmente aterradora. Despuès pareciò que esa sensaciòn de caída se iba deteniendo poco a poco y se iba transformando en una sensaciòn de flotabilidad etèrea y desconcertante. Le gustaba pero le asustaba al mismo tiempo. Era como si no sintiera los miembros de su cuerpo. Despuès fue màs agobiante por que fue como si cayera en un mar espeso que le rodeaba, le oprimìa y le ahogaba a la vez. Entonces aquel tipo le hizo varias preguntas y èl no pudo evitar contarle todo lo que sabìa, que no era mucho, por que su voz era la voz de un espectro. Era tan atronadora como un trueno, tan profunda como un eco lejano y era grave como la voz de un ser grotesco y diabòlico. Despuès de eso, lo llevaron de vuelta a su habitaciòn-celda y allì estuvo sumido en esa especie de entumecimiento profuso por bastante rato.

De repente se sobresaltò. Fue como si algo le hubiera asustado. A duras pensa se incorporò. Le costò un poco volver a orientarse. Los recuerdos afloraron lentamente a su cabeza, hasta que recuperò la nociòn de la realidad. Sentìa una tremenda pesadez que le oprimìa las sienes.

-¿Què diablos me inyectaron?.- Se preguntò intentando recordarlo todo, pero en su cabeza habìa una enorme laguna desde unos segundos despuès del pinchazo hasta ese momento.

La habitaciòn estaba a oscuras. Se levantò y a tientas intentò encender la luz. Le dio varias veces al interruptor pero esta continuò apagada.

-Me encuentro fatal...- Musitò de nuevo sintiendo una molesto aturdimiento por todo su cuerpo.

Oyò varios ecos lejanos. Parecìan disparos. Entonces cayò en la cuenta de que en realidad lo que le habìa sobresaltado no era otra cosa que una estruendosa explosiòn. ¿Què ocurrirìa allì afuera? Aunque no habìa forma de saberlo, una extraña idea rondò su cabeza reiteradamente. El estaba allì. No sabìa explicarlo, pero presintiò que èl estaba dentro de la fortaleza. Habìa vuelto a terminar su trabajo. Parecìa imposible, pero asì era. De

pronto una especie de alarma comenzò a sonar insistentemente. Sonaron nuevas explosiones, nuevas detonaciones de disparos, y Harry pudo adivinar que afuera se estaba desarrollando una verdadera batalla. Entonces percibiò el olor a quemado. Un olor leve que fue intensificàndose poco a poco. La suposiciòn se convirtiò en certeza cuando algo de humo comenzò a penetrar por debajo de la puerta. Ahora no habìa duda que afuera todo ardìa sin remisiòn. Y èl debìa salir de allì, de lo contrario...

Intentò forzar la puerta. En vano. La golpeò con la pierna. Tambièn en vano. Gritò, pataleò, suplicò a la càmara, pero no hubo respuesta. El humo comenzò a inundar la habitaciòn. El calor comenzò a elevarse ostensiblemente. Se habìan olvidado de èl. Lo habìan dejado allì solo, al amparo de su destino. Continuò gritando, pidiendo ayuda. Tal vez hubiera algùn soldado que le oyera, o alguien...

De pronto, cuando ya habìa perdido toda esperanza de ser rescatado, una explosiòn sorda reventò la puerta. Una andanada de humo invadiò la estancia. Detràs apareciò una silueta que no era del todo desconocida para Harry. Era èl. Habìa derribado la puerta con su arma y luego habìa ido en su bùsqueda. Tal vez le habìa oido, o quizàs sabìa que se encontraba allì. Cualquier cosa en ese tipo era una autèntica incògnita.

-Vamos.- Le dijo , a la vez que le alcanzaba una màscara anti-gas.

-¡Maldita sea! ¿Còmo has entrado aquì?- Tal vez podìa parecer que era una pregunta un tanto estùpida, sobre todo por el momento, pero contando que aquello era una instalaciòn militar de màxima seguridad...

-Pues como salì de tu vehìculo... Por la puerta. Vamos, pòntela y salgamos de aquì.

Harry no se hizo de rogar. Se escudò detràs de èl para salir de aquel atolladero. El humo era tan intenso que apenas les dejaba ver, pero aquel tipo parecìa tener un radar o algo asì, por que en ningùn momento se mostrò desorientado. Ademàs, los gases tampoco parecìan ser un impedimento para sus pulmones. Una cortina de fuego se avalanzò sobre ellos. Harry se frenò momentáneamente, y el extraño tuvo que volver atràs para agarrarlo por la cintura.

-¡Vamos! Tenemos que salir de aquì o moriremos.- Dijo con voz imperativa. A Harry le resultò extraño oir eso “moriremos...” Asintiò con la cabeza y se armò de valor. Lanzado por su impulso, saltaron y traspasaron el muro de fuego que intentaba devorarlos. Subieron entonces al piso superior.

Todo estaba silencioso. Harry le quiso dar las gracias pero este le indicò con un gesto que se mantuviera en silencio y que se escondiera. El humo y el calor comenzaron a escalar posiciones poco a poco. Harry se acurrucò contra un rincòn. El extraño dio un par de pasos y levantò su rifle. Se quedò inmòvil como una serpiente que està apunto de cazar a su presa. De

pronto varios tipos con màscaras anti-gas tiraron varias cargas de un gas amarillento que parecìa màs nocivo para los ojos que para los pulmones. Se oyeron disparos y algunos de los tipos cayeron al suelo heridos o muertos por el impacto de sus poderosos cartuchos.

El fuego cesò. Los tipos se escondieron y èl tambièn se ocultò.

-¡Ten cuidado...!- Gritò Harry.- Han desarrollado una poderosa toxina sintètica con la que atraparon a tus amigos...

Pero el extraño no daba sìntomas de vida. Harry se asomò un poco, y entonces vio como uno de ellos, el mismo que tipo vestido de negro que le habìa interrogado, tirò una granada de mano hacia donde èl estaba. Su primera reacciòn fue salir de allì. Y eso mismo hizo. Se lanzò desesperadamente hacia el suelo, y esta explotò, produciendo una sorda detonaciòn que astillò las paredes y que lo lanzò con fuerza hacia el hueco de la escalera. Intentò despuès de eso tomar un trago de aire, para recuperarse, y notò un escozor insufrible en la garganta. Entonces se dio cuenta que habìa perdido la màscara en la caida. La buscò a tientas. Varios zumbidos sibilantes cruzaron el pasillo, como si se tratara de dardos, flechas, o algo asì. Eran proyectiles cargados con esa letal toxina, en busca del extraño. Este estaba algo conmocionado, parecìa tener la cintura destrozada, a juzgar por la posiciòn de su espalda y su piernas. La granada lo habìa maltratado, pero no habìa coseguido desmembrarlo, gracias tambièn a su ràpida reacciòn. Los dardos se clavaron en su cuerpo. Quedò inmòvil por un instante. Tiempo suficiente para que los tres tipos que continuaban ilesos salieran de su escondite y se mostraran ante èl. El tipo de negro dio un paso adelante y se acercò màs que los demàs. Lo mirò silenciosamente por unos segundos. En sus ojos se adivinaban la admiraciòn por lo que parecìa representar para èl, y el placer de haberlo capturado pese a todas las dificultades, y mascullò con voz invulnerable:

-"¡Por fin te cacè!

-¿Tu crees?- Exclamò de sùbito el extraño. Los tipos se quedaron pàlidos. No esperaban esa sorpresa. Los otros habìan sucumbido en cuestiòn de segundos a la toxina, y eso es lo que, en teorìa, deberìa haber ocurrido, pero no fue asì. Estirò su brazo vigorosamente. Como prolongaciòn de esta, el cañòn de su escopeta corta asomò amenazadoramente. Esta entonces escupiò fuego de sus amplia boca. Un instante despuès, los dos soldados estaban aullando y gimiendo en el suelo, con las rodillas ensangrentadas. El tipo de negro se quedò como paralizado. Durante una milèsima de segundo no supo que hacer. Tan solo tenìa la pistola de dardos en su mano, pero, en todo caso, ya habìa quedado claro que para èl resultaba sorprendentemente inofensiva. Ademàs, tardarìa unos esenciales segundos en volver a cargarla.

El extraño estirò sus mùsculos con vehemencia, y, con un golpe seco, tensò sus huesos, todos ellos; sobre todo los màs dañados. Espalda, cintura, rodillas... No le resultò nada fàcil. En realidad su complexión òsea era tan solo igual en apariencia que la de cualquier humano. Sus huesos eran màs estirados pero mas delgados, y huecos, pero mucho màs resistentes y flexibles. Por fin pudo incorporarse. Pero, por primera vez, sintiò una especie de malestar en su organismo. Era una sensaciòn extraña para èl. La visiòn se le nublò parcialmente, los miembros quedaron ligeramente descoordinados, una especie de aletargamiento embotò su cabeza. Aquel tipo de negro aprovechò la ocasiòn para agacharse sobre uno de los soldados y arrebatarle su arma reglamentaria. Pero cuando quiso emplearla fue demasiado tarde. El extraño se habìa repuesto a duras penas y habìa disparado dos nuevas y certeras ràfagas sobre su pecho. El tipo quedò tendido boca arriba, con el torso destrozado
y ensangrentado, con los ojos abiertos y con una expresiòn absurda y casi estùpida en su cara.

-No soy uno de ellos...- Comentò este de forma enigmàtica.

Despuès de eso se sucedieron varias explosiones màs en la planta baja y el fuego se extendiò con profusidad a los niveles superiores. Aprovecharon toda esa confusiòn para salir del recinto, apropiarse de un vehìculo militar y huir a toda prisa de allì. Todo se estaba carbonizando a sus espaldas...

-Y ahora ¿Què?- Preguntò Harry, una vez que se detuvieron en un apartado valle, donde el extraño habìa escondido su poderosa Harley.

-Ya he cumplido mi misiòn...- Dijo este con solemnidad.

-Me has salvado la vida, y eso casi te cuesta la tuya...

-Tu lo hiciste conmigo, ¿Recuerdas? Y casi te cuesta la tuya.

-¡Ya!- Contestò Harry sonriendo.- Imagino que no querràs contarme nada màs de lo que me contaste...- El extraño quedò en silencio, contemplando el àrido paisaje que ante èl se extendìa, sintiendo la tenue fuerza del viento meciendo sus cabellos largos y finos.- Pero dime, ¿Por què esa toxina no te afectò... al menos tanto como a los otros...?

-Yo no soy uno de ellos... Mi organismo tuvo que preparar un ataque contra el invasor que lo estaba venciendo... Todo es cuestiòn de genètica... cuestiòn de genètica...- Pausò por un instante.- Debo marcharme. Tengo que irme...- Y con esas palabras se subiò a su motocicleta.

-Espera, espera un momento...- Implorò Harry.- ¿A dònde iràs ahora? ¿Què haràs?

-Tengo que marcharme...- Fue la ùnica respuesta que obtuvo.

-De acuerdo...- El extraño arrancò su vehìculo de un golpe. El motor rugiò con suavidad.- Està bien, Ni siquiera se tu nombre. ¿Volveremos a vernos algùn dìa?

El tipo acelerò el motor con un par de golpes de puño, y luego descendiò las revoluciones lentamente. Girò su cabeza hacia èl y lo mirò con sus azules e insondables ojos.

-¡Tan solo si ellos regresan...!- Contestò con su voz grave y profunda.

Entonces saliò de allì chirriando gomas y se perdiò en la larga y sinuosa El carretera que lo llevò a Dios sabe que destino...

# EPILOGO

Estimado/a lector/a:

"Espero que estos seis relatos te hayan gustado". Decir esto, asì, sin màs, puede resultar demasiado general y un tanto superfluo. En estos "Relatos Cortos", (o tal vez no tan cortos), he intentado, de una forma u otra, plasmar algunos de los enigmas cientìficos màs inescrutables, inciertos y a la vez màs inquietantes para la bulliciosa mente humana, como son la vida extraterrestre, los viajes en el tiempo, la clonaciòn, la ingenierìa bio-genètica aplicada al ser humano, la sociedad del pròximo siglo... En

ningùn momento he pretendido dar una especie de clase cientìfica ni nada parecido, entre otras cosas por que no soy cientìfico, y mis nociones sobre ciencia, tengo que admitirlo, no son tan elevadas como a mi me gustarìa. Aùn asì, me he aventurado a adentrarme en algunos de estos terrenos, haciendo un ineludible ejercicio de valentìa, y he intentado dejar correr mi imaginaciòn, proponièndome de antemano, por supuesto, que esta no se desbocara demasiado, para que las situaciones narradas no resultaran demasiado delirantes o inverosímiles, (aunque un poquito sì, tengo que reconocerlo, de lo contrario, ¿Para que servirìa la "Ciencia Ficciòn"?) De una forma u otra, tambièn he declarado de forma taimada algunos de mis temores sobre ese futuro incierto hacia el que la raza humana està navegando de forma tan vacilante e insegura; "¿Què nuevas armas biològicas se crearàn en el futuro? ¿Resistirà el planeta la explotaciòn indiscriminada que està sufriendo? ¿Qué uso se le darà a los nuevos avances genèticos? ¿Podrà la inestable sociedad humana soportar los cambios que nos deparen las pròximas dècadas?..." Son muchas las preguntas sin respuestas. Solo Dios las sabe, Dios y el tiempo. Yo no pretendo contestarlas. Creo que soy el menos indicado. Tampoco pretendo adivinar o predecir el futuro.

Ese es el motivo de la cita del cèlebre Ray Bradbury que se encuentra en la pàgina dos. Es por eso que me decidì a escribir estas historias. ¿Nunca te has preguntado: "què pasarìa si..."? Màs o menos se trata de eso. Intentando no divagar demasiado sobre el tema te dirè que he intentado que mis historias sean los justas en su "longitud". Me refiero a que a veces, hay historias que por su envergadura o por lo dilatado de su trama caen en una especie de ostracismo literario, (sea lo que sea lo que eso signifique), por que se ven inevitablemente perdidas en un sinfìn de laberìnticos pasadizos que no consiguen màs que despistar de vez en cuando al lector y restarle fuerza a la idea primaria o a la trama original. Por el contrario, existen otras historias que poseen una especie de intensidad inherente en todos sus personajes, en la argumentaciòn, en la situaciones que desencadena... pero que resultan escasamente desarrolladas, o al menos, no potencialmente ampliadas, sencillamente por que quizàs la historia resultò prematuramente abortada o tal vez por que esta no saciò rotundamente nuestra sed literaria debido en parte a su ràpido desenlace. Bueno, yo he intentado que no sea ni lo uno ni lo otro. En ningùn momento me he propuesto ni cansaros ni dejaros con la miel en los labios. Tampoco me he planteado de antemano la duraciòn, la intensidad o la trama de cada

historia. No me he sujetado a ninguna de estas cosas. Simplemente he intentado desarrollar cada idea por separado dejando que la inspiraciòn, la iluminación, la creatividad o lo que en ese momento estuviera disponible, hiciera su trabajo, ni màs ni menos. Eso sì, me he esforzado por que de una forma u
otra, te vieras, aunque solo fuera un poco, inmerso en la historia. Quiero decir, que solo te he querido contar lo màs importante,
lo imprescindible. He intentado, sobre todo, que tu saques tus propias conclusiones, que pueden ser, irremediablemente, diferentes a las mìas. Quizàs por eso tuviste la sensaciòn, en alguna ocasiòn, de que no te estaba dando todos los datos pertinentes, o de que, quizàs,
algunos de los finales no eran tales. Pero eso, querido amigo/a, es parte del juego. Tu mismo/a debes despejar tus dudas. Solo entonces habrè logrado estimular tu imaginaciòn. Y solo entonces me sentirè satisfecho de todas las horas y horas pasadas delante de la pantalla del ordenador, escribiendo, sintiendo, imaginando, o tal vez asesoràndome un poco sobre este o aquel tema, o quizàs tan solo invocando a mi musa o venciendo la desgana o la displicencia que a veces nos visita irremediablemente. En definitiva, que tu tambièn seràs responsable sobre esta obra, al otorgarle sentido a las cosas, segùn te dicte tu lògica, tu imaginaciòn o tu ànimo. Creo que ahora si puedo decir eso de: “espero que te haya gustado”. Y con esas mismas palabras me despido de una vez. Y si acaso no lo he conseguido, tan solo me resta pedirte disculpas por el tiempo que te he hecho perder y decirte que intentarè “engancharte” de una forma u otra, si es posible, la próxima vez. (Espero que haya una pròxima vez)

F. SANCHEZ

# RELATOS CORTOS (Vol. 1)

Fco. Sánchez

(1998)